

2da. edición

Archivo General de la Nación
Volumen CCCXXXI

LA TELARAÑA CUBANA DE TRUJILLO

Tomo II



ELIADES ACOSTA MATOS

LA TELARAÑA CUBANA DE TRUJILLO

Tomo II

Archivo General de la Nación
Volumen CCCXXI

ELIADES ACOSTA MATOS

LA TELARAÑA CUBANA DE TRUJILLO

Tomo II

Santo Domingo
2018

Edición: Irene Hernández Álvarez
Corrección e índice onomástico: Janley Rivera, Harold Frías Maggiolo
Diagramación: Rafael R. Delmonte Soriano, Harold Frías Maggiolo
Diseño de cubierta: Esteban Rímoli
Motivo de cubierta: Imágenes de actores principales en la trama cubana: Rafael Leónidas Trujillo, coronel Johnny Abbes, jefe del SIM, y Porfirio Rubirosa, último embajador trujillista en La Habana.

Primera edición, 2012
Segunda edición corregida, 2018

© Eliades Acosta Matos

De esta edición:
© Archivo General de la Nación (vol. CCCXXXI), 2018
Departamento de Investigación y Divulgación
Área de Publicaciones
Calle Modesto Díaz, Núm. 2, Zona Universitaria,
Santo Domingo, República Dominicana
Tel. 809-362-1111, Fax. 809-362-1110
www.agn.gov.do

ISBN: 978-99-45-07451-2
Impresión: Editora Búho, S.R.L.

Impreso en la República Dominicana
Printed in the Dominican Republic

*Para Niurka, mi esposa,
sin cuyo amor, aliento y ejemplo
esta obra jamás se hubiese escrito.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 9	
«[...] LAS BATALLAS INCRUENTAS	
QUE HAY QUE DAR [...]»	15
El frente de papel	25
Enterrando santas y traficando armas	37
CAPÍTULO 10	
TURBONADAS Y CICLONES	53
Turbonadas	56
Ciclones	70
La expedición de Cayo Confites	79
CAPÍTULO 11	
CUESTA ABAJO	103
El ignominioso ocaso del Autenticismo	122
CAPÍTULO 12	
BATISTA Y LAS ILUSIONES PERDIDAS	141
Apretando las tuercas	156
Escalas en el descenso	174

CAPÍTULO 13

LOS AÑOS EN QUE TODOS ESTUVIMOS

EN PELIGRO.	211
Las espinas del ramo de olivo	224
La operación «C. A.»	246

CAPÍTULO 14

LO PEOR DEL DRAGÓN	273
«[...]Está en la cola»	298

CAPÍTULO 15

LA CAÍDA	337
Los golpes finales	369

ÍNDICE ONOMÁSTICO	399
-----------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

El segundo tomo de la obra *La telaraña cubana de Trujillo* continúa y concluye la labor de develamiento de las relaciones más secretas del dictador Rafael Leonidas Trujillo Molina, de República Dominicana, con los gobiernos y las instituciones cubanas en el período comprendido entre 1938 y mayo de 1961, cuando el tirano es emboscado y muerto en la carretera que conduce de la capital a San Cristóbal.

Los siete capítulos de este tomo recogen abundante información tomada del archivo de la Presidencia dominicana, y que se publica por primera vez. También de otras fuentes documentales y de archivos cubanos. Comparar documentos permitió clarificar la línea central de hechos históricos que entrelazan a ambas naciones y las vinculan con el resto del Caribe, y otros países de América Latina. La sucesión de los mismos, y su mutuo condicionamiento, adquieren sentido si no se les analiza por separado. Precisamente por ello, y especialmente en este segundo tomo, muestra su pleno sentido la afirmación que hiciera en la introducción de la obra al decir que «...este libro trata sobre lo que pudiera denominarse

como “el eslabón perdido” en la historia que relaciona a varias naciones del Caribe».

El lector verá desfilar por las páginas de este tomo a sucesos y personajes conocidos, y otros no tanto. Aun de los primeros hallará facetas inéditas y pruebas irrefutables de acciones insospechadas, como por ejemplo, la nómina de periodistas, escritores y órganos de prensa cubanos que Trujillo, generosamente, pagaba para que defendiesen sus intereses en la isla, entre ellos, Alberto Lamar Schweyer, José Sánchez Arcilla, Salvador Díaz Versón y Gastón Baquero, así como los periódicos *El Diario de la Marina e Información*.

A semejante práctica no escapaban tampoco políticos ni militares, como es el caso del general Genovevo Pérez Dámera, cuyo papel resultaría decisivo en la frustración de la expedición de Cayo Confites, en 1947, y el líder sindical amarillista Eusebio Mujal Barniol, que puso la otrora gloriosa Central de Trabajadores de Cuba al servicio de dos dictadores: Batista y Trujillo.

Para Cuba, el segundo tomo se inicia con la presidencia de Federico Laredo Brú, pasa por los llamados «Gobiernos Auténticos», de Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarras, el golpe de Estado batistiano del 10 de marzo de 1952, los años de dictadura, el inicio de la Revolución, el asalto al cuartel «Moncada», el desembarco del *Granma*, la lucha de Fidel Castro y sus compañeros en la Sierra Maestra, y el triunfo del 1 de enero de 1959, con sus años posteriores de enfrentamientos a las agresiones foráneas y la contrarrevolución interna.

Para República Dominicana, el segundo tomo muestra el rearme de Trujillo, sus operaciones encubiertas en el exterior, sus programas de propaganda y relaciones públicas, el fortalecimiento de sus *lobbies* en Cuba, Estados Unidos, Venezuela, México, Centroamérica y Chile; sus alianzas con otros dictadores de la región como Rojas Pinilla, en Colombia, Carías, en Honduras, Batista, en Cuba, Marcos Pérez Jiménez, en Venezuela, los Somoza,

en Nicaragua, y Duvalier, en Haití. También prueba la participación secreta de Trujillo en la subversión y derrocamiento de gobiernos, como el de Jacobo Árbenz, en Guatemala, y antes, el de Carlos Prío Socarrás, en Cuba.

Por último, el segundo tomo de *La telaraña cubana de Trujillo* muestra la crudeza del enfrentamiento de la dictadura dominicana con la triunfante Revolución liderada por Fidel Castro, que se prolongó hasta la muerte del dictador, ocurrida el 30 de mayo de 1961.

Sirva este segundo tomo como final del largo viaje iniciado por los lectores en un remoto año de 1930, cuando un todavía joven general Trujillo se alzó con el poder en su país, y desde su control absoluto de la nación, comenzó un sistemático programa de expansión llamado, justamente, «imperialismo dominicano», según consta en un informe confidencial de la Cancillería cubana, fechado el 8 de diciembre de 1949, y que no concluyó sino con su ajusticiamiento.

Queda aún mucho por investigar. Apenas se han dado los primeros pasos en esta especie de intrahistoria de dos pueblos hermanos, que ha estado, por años, esperando por nosotros en el silencio de archivos y bibliotecas. Ojalá sigamos contando con el apoyo de las instituciones correspondientes, y la fuerza y lucidez necesarias para seguir profundizando en esta especie de Mar Incógnita de dos orillas.

Lo más sorprendente y fascinante de este viaje aún está por delante.

DR. ELIADES ACOSTA MATOS.
Santo Domingo,
2 de enero de 2018.

«[...] LAS BATALLAS INCRUENTAS
QUE HAY QUE DAR [...]»

Toda la estrategia de combate y seducción trujillista, en el plano de sus relaciones exteriores, está resumida en una carta que Roberto Despradel, por entonces ministro en Cuba, le enviase al dictador en febrero de 1938.¹ Se trata de una especie de compendio de recomendaciones, evangelio para los discípulos, o manual de buenas prácticas de la diplomacia del régimen. Por aquellos días, Despradel regresaba a La Habana, tras atenderse una angina de pecho en Estados Unidos. Trujillo le había enviado \$2,000.00 pesos para costear el viaje y el tratamiento, lo cual corrobora la alta estima en que lo tenía.

Despradel no solo se había tratado con los médicos, sino también había cumplido delicadas misiones confidenciales, relacionadas con la contraofensiva de la dictadura, tras la debacle, en términos de imagen y relaciones públicas, que había provocado la matanza de haitianos conocida como El Corte. Entre las tareas encomendadas personalmente por el Jefe, estaba la de cabildear en Nueva York y Washington, entrevistarse y explorar a Sumner Welles —por entonces subsecretario de Estado

para asuntos hemisféricos—, y tratar de amortiguar los golpes que el régimen estaba recibiendo, en todos los frentes.

Ud. ha logrado vencer a Sumner Welles, con el arreglo del incidente haitiano —comenzaba su carta un apaciguador Despradel—. [No obstante] ahora más que antes, creo que Sumner Welles jamás cejará en sus propósitos de buscar alguna oportunidad en forma de trampa internacional que le permita intervenir en nuestro país y sacarnos del poder, con el visto bueno del continente. Él está convencido de que es imposible hacerle a usted una revolución triunfante, y que todos sus esfuerzos por tumbarnos se dirigen al campo internacional, donde cuenta con buenas relaciones [...] Sumner Welles actúa por los intereses de su gobierno y los mandatos de su increíble inquina pasional.²

Para Despradel, la estrategia diseñada por Trujillo, hasta el momento, era la correcta, pero no desaprovechaba la ocasión para puntualizarla, y hacer que el propio creador de esa doctrina tuviese mayor conciencia de sus pilares y su significado.

Usted debe contar para su estrategia defensiva con el Ejército, que es la fuerza física indispensable para la seguridad del gobierno —apuntaba— y con el Servicio Exterior, que será la maquinaria con que contará para las batallas incruentas que hay que dar en las capitales sudamericanas para que Welles no pueda formar un estado definitivo de opinión contra nosotros [...]. Creo que usted está ahora en el caso de meditar una actuación bien dirigida hacia los gobiernos de América tendiente a conservarnos la buena reputación que hemos sabido ganarnos, que va destruyéndose, poco a poco,

por la constante labor de prensa y de palabra que se hace en todas partes, inspirada y dirigida por Mr. Welles.³

Hecha la alerta, definido el enemigo y precisado el campo de batalla, Despradel pasaba, inmediatamente, a las recomendaciones.

Hay que iniciar una labor sensata, tranquila y firme de destrucción de la propaganda contra usted [...]. La mejor manera es escoger hombres que tengan personalidad, capacidad y experiencias suficientes para emprender esa lucha con éxito, sin bulla de prensa, que cuestan mucho dinero, [...] sino con hábiles conversaciones con los hombres de gobierno y los directores sociales de aquellos países, hasta lograr que se nos estime y aprecie como compañeros en un destino común.⁴

Los consejos de Despradel abarcaron también las relaciones con Haití y la postura a adoptar, en caso de que estallase la guerra mundial que se vislumbraba ya en el horizonte. Ante esta última eventualidad, «[...] nuestro único camino claro es darle al gobierno de los Estados Unidos todas las seguridades de que nuestro pueblo y gobierno estarán al lado de ellos en todo lo que se pueda». En cuanto a la nación vecina, Despradel recomendaba a Trujillo, «[...] entregarse a una firme labor conciliatoria, [...] sin olvidar que es condición natural del ser humano odiar a quien le vence, y nosotros hemos vencido a los haitianos».⁵

Por último, Despradel reservaba espacio en su tutorial para analizar las relaciones con Cuba, y especialmente, ayudar a delinear la política a seguir hacia Batista.

Se ha formado en los Estados Unidos una coalición de intereses bancarios con inversiones en Cuba

—revelaba—, para ponerla frente a Batista y su plan trienal, lo cual pone en gran peligro la permanencia del coronel Batista en el gobierno cubano, ya que parece que emprenderán una campaña sin cuartel contra sus planes de reformas económicas y sociales [...] Welles está interesado en que no llegue a ser presidente de Cuba [...].⁶

La política recomendable hacia Batista era así expuesta por quien era considerado como su amigo personal:

La actitud que usted debe asumir —indicaba a Trujillo— debe ser la que el mejor interés de su gobierno le dicte; conducta que observó Batista con usted desde 1933 hasta 1936. Evitó relacionarse con nosotros mientras nos consideró una mala compañía, ya que no éramos gratos a Welles, quien en ese momento regía los destinos de Cuba [...]. Creo que si a Batista se le presentan dificultades ahora con motivo de su plan trienal que los banqueros consideran izquierdista o comunista, *usted actuará prudentemente limitándose a observar, sin hacer nada a favor de Batista, que pueda quitarle a usted, ante la opinión del capital norteamericano, el carácter de hombre fuerte que gobierna sobre la derecha, sin admitir veleidades sociales ni económicas que le traigan situaciones como las que confronta Batista [...].*⁷

Hay mucho de esclarecimiento histórico en esta casi desconocida carta de Despradel a Trujillo, desde el destino trágico de Sumner Welles, hasta las contradictorias relaciones de amor-odio que signaron sus relaciones con Fulgencio Batista. Welles acabó su brillante carrera pública al renunciar al cargo en 1943, hundido en un escándalo de homosexualidad prefabricado, supuestamente

ocurrido a bordo de un tren, en septiembre de 1940, que mucho nos recuerda el *affaire* del presidente Clinton con la Lewinsky, o el más reciente que, basado en la supuesta violación de la camarera de un hotel de lujo en Nueva York, provocó la renuncia de Dominique Gastón Andrés Strauss-Khan al frente del Fondo Monetario Internacional, tronchando, de paso, su carrera hacia la presidencia de Francia.⁸

Hacia 1938, en sus relaciones con Cuba, Trujillo comienza a utilizar, con más fuerza y recurrencia, el significado simbólico del pasado histórico compartido, lo cual denota una política exterior, una autoconciencia del régimen, y un enfoque político-ideológico más refinado. En esto, sin dudas, influyeron los intelectuales de que se rodeaba, especialmente Joaquín Balaguer, ya subsecretario de Estado de Relaciones Exteriores, y los hermanos Despradel, uno en el puesto de canciller, y el otro como ministro en Cuba. Al partir este último, destinado a la Legación en Berlín, el cargo fue ocupado por Fernando Abel Henríquez, quien a pesar de no tener el brillo de su antecesor y estar enfermo de un reductor fanatismo trujillista, continuó la política trazada, sin disminuir su nivel.

El 15 de diciembre de 1938, en carta a Trujillo enviada desde Cuba, la Sra. Santa Piloto, presidenta de la Fundación Nacional Mariana Grajales,⁹ le comunicaba que, por iniciativa de uno de sus miembros, el concejal Alejo Cossío del Pino, la Fundación encargada de perpetuar la memoria de la madre de los Maceo, y de toda la familia, había acordado el traslado de los restos de Baldomera Maceo, su hija menor, enterrada desde el 6 de marzo de 1893 en el cementerio de Montecristi.¹⁰ Para ello, según la Sra. Piloto, se contaba con el apoyo del gobierno cubano.

Tanto Trujillo como Laredo, y muy especialmente Batista, captaron la oportunidad simbólica que se les ofrecía con semejante iniciativa de carácter eminentemente noble y patriótico, por lo que se pusieron a disposición de

la Fundación todos los recursos requeridos. Por la parte dominicana, la paranoia y el eterno recelo del dictador tuvieron que ser primero aplacados, para lo cual se indicó a Despradel informarse sobre la Fundación, sus miembros y fines, preguntando a Martínez Castells, de la Sociedad Colombista.¹¹ Tras los detalles organizativos de rigor, una delegación realmente numerosa, conformada por 65 representantes de la Fundación, el Consejo Nacional de Veteranos de las Guerras de Independencia, autoridades de La Habana y Santiago de Cuba, y varios periodistas, partió el 13 de agosto hacia Montecristi a bordo del crucero *Patria*, de la Marina de Guerra cubana, permaneciendo en ese puerto del 13 al 18. Ambos gobiernos posaron ante la opinión pública como conmovidos guardianes de la memoria histórica de sus pueblos. Como era habitual en los casos de conveniencia política, Trujillo se extremó en atenciones, recibiendo personalmente a la comisión,¹² portadora de una carta de agradecimiento enviada por el coronel Cosme de la Torriente, presidente de la Asociación de Veteranos.

Este viaje fue utilizado, de forma oportunista, por ambos gobiernos, y no solo con fines de maquillaje público. Entre Batista y Trujillo existía un entendimiento tácito, similar al que existió entre Trujillo y Machado. Batista era quien realmente decidía en el gobierno del presidente Laredo Brú. Es muy sintomático que la misión para repatriar los restos de Baldomera Maceo se haya hecho coincidir con la toma de posesión de Jacinto B. Peynado como nuevo presidente dominicano. La ceremonia de juramentación tuvo lugar el 16 de agosto, y en ella debió participar la delegación cubana, en pleno. Trujillo estaba sumamente interesado en recibir de los demás gobiernos un espaldarazo a su política marrullera de «renunciar» periódicamente, y dejar en su puesto a presidentes títeres. Y claro que para ello contaba con el respaldo de su aliado en Cuba.

Ya desde el 17 de junio, Ortega Frier, secretario interino de Relaciones Exteriores, se había dirigido a Fernando Abel Henríquez, indicándole:

[...] el gobierno dominicano tiene especial interés en que el acto de toma de posesión [de Peynado] revista la mayor solemnidad y alcance la mayor resonancia en el extranjero, por lo que se le orienta practicar, oportunamente, las gestiones cerca de la Cancillería cubana para que se designe una Misión Especial.¹³

Pero manchado como estaba el gobierno de Trujillo con la sangre aún fresca de los haitianos, ni Batista, ni Laredo se atrevieron a darle carácter oficial al envío de sus representantes, enmascarándolos bajo el piadoso disfraz de peregrinos de la historia patria.

Dos días antes de que el *Cuba* zarpara hacia su destino, el presidente Laredo no había firmado aún el decreto correspondiente para dar viso legal a la operación, ni se había confirmado, en consecuencia, la propia fecha de salida. Un desalentado Fernando Abel Henríquez, ciego ante el verdadero alcance de la jugada, se quejaba amargamente al canciller Arturo Despradel: «El crucero irá con la misión exhumadora. No hay tal Misión Especial para el acto de transmisión de poder del próximo 16».¹⁴ Era obvio que se equivocaba.

Al regresar a Cuba, algunos miembros de la misión se encargaron de divulgar las prendas personales que adornaban a ese consumado actor que era Trujillo, abriéndose cauce a nuevas iniciativas de este tipo. Se trataba de operaciones simbólicas altamente redituables y de universal aceptación, pues, aparentemente, no mediaban intereses políticos, y siempre lograban ocupar un lugar preeminente en la prensa. La vieja propuesta de hacer de la casa de Máximo Gómez en Montecristi, y donde

Martí redactara y firmara, junto a él, el famoso manifiesto, volvió a ponerse en el tapete, esta vez por el Sr. Portuondo Moncada, delegado en la provincia de Oriente del Consejo Nacional de Veteranos, quien había formado parte de la comisión. Así se lo comunicó a Trujillo, en carta del 27 de agosto:

A usted que ha sido durante estos últimos años el más grande intérprete de los sentimientos panamericanos de su noble pueblo; a usted que ha sabido fundar en su patria una noble escuela de patriotismo constructivo y edificante [...] pido su cooperación para mejorar la casa en que se firmó el «Manifiesto...», pues se encuentra en lamentable estado [...].¹⁵

Tras el obligatorio tributo a la paranoia trujillista, y ordenar a Fernando Abel Henríquez investigar por orden de J. M. Bonetti Burgos, secretario del déspota, «[...] los fines que persigue esa Asociación»,¹⁶ la reparación y conversión en museo de la casa de Gómez en Montecristi, volvió a hermanar a ambos gobiernos en otra operación simbólica, no sin escatimar recelos y dinero, como se desprende de una carta del Ministro dominicano en Cuba al canciller Despradel, fechada el 12 de septiembre. En ella, tras relatar una entrevista sostenida con el Sr. Portuondo, Fernando Abel Henríquez respondió a su iniciativa que «[...] el gobierno dominicano prestará su más entusiasta concurso a cualquier iniciativa oficial cubana tendiente a adquirir esa casa».¹⁷

Menos de dos semanas después, Fernando Abel Henríquez remitía a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores la copia de una carta de José María Chacón y Calvo, entonces director de Cultura de la Secretaría de Educación cubana, con el proyecto de adquisición de la

casa para «[...] fundar una escuela dominico-cubana que tenga anexa una biblioteca popular y un pequeño museo histórico». ¹⁸

Consciente de las ventajas que se podían sacar de la explotación de efemérides históricas y conmemoraciones, Trujillo dio vía libre a las mismas y estas comenzaron a jugar un papel importante en sus relaciones con Cuba. Cuando José María Chacón y Calvo propuso al gobierno dominicano sumarse a diferentes iniciativas de este tipo, halló la más cordial bienvenida. La Legación dominicana le remitió, en octubre de 1938, los recortes del *Listín Diario* donde fueron publicados los decretos 22 y 23 mediante los cuales se creaba la Comisión Dominicana de Arqueología, filial de la Panamericana que impulsaba Cuba, y la Comisión Dominicana por el centenario de la muerte del poeta José María Heredia. ¹⁹

En Cuba se reciprocaban estos gestos, lo cual venía de maravillas a Trujillo. El 22 de agosto, Pastor del Río, secretario de la Asociación de Escritores y Artistas de América, con sede en La Habana, le informaba al presidente Peynado que «[...] en la Junta Directiva del pasado 16 de agosto, se acordó establecer en esta capital 20 institutos de cultura, uno por cada nación del continente, y que el Instituto Cubano-Dominicano ha quedado integrado por las personalidades que se anexan [...]». ²⁰ El listado incluía los nombres de prominentes figuras intelectuales del país, entre ellos a José Antonio Fernández de Castro, como vicepresidente; Benigno Souza, el biógrafo de Gómez, como tesorero; y vocales como Sergio Carbó, Enrique Hernández Miyares y José Zacarías Tallet. El presidente era Bernardo Gómez Toro, hijo del Generalísimo.

Una ligera sombra de desavenencia entre ambos gobiernos se produjo a inicios de junio. A propuesta de De la Campa se hicieron gestiones para que, en ausencia del cónsul Álvarez y ante el retraso del ministro Carbonell en viajar a Santo Domingo a asumir el cargo, se pidió

a la Legación de Haití que se hiciera cargo de la representación cubana. Trujillo lo consideró un insulto y una sutil manera de expresar algún apoyo a ese país, tras los graves incidentes de 1937. Fernando Abel Henríquez fue despachado, de inmediato a la cancillería para expresar lo inadmisibles de esa decisión.

Fui recibido temprano por el Sr. De la Campa, que es buen amigo nuestro —informaba a Arturo Logroño, secretario de la Presidencia, en carta del 11 de junio—. Se mostró contrariado por haber producido tal desagrado, confesándose único responsable [...]. Me dijo textualmente: «Estamos en proceso de repatriación de miles de haitianos y queríamos dar a Haití una prueba de confianza [...]. Yo buscaré la forma de que Carbonell vaya para su destino, en los primeros días de julio». Como muestra de sinceridad, puso en mis manos las copias de los cables referidos a este asunto.²¹

Es evidente que las relaciones eran carnales, y se revelaban no solo en la rápida anulación de la medida adoptada por la Cancillería cubana, sino en esa prueba de confianza extrema que hacía a De la Campa entregar cables confidenciales al representante de un país extranjero. A fines de 1938 las relaciones eran aún más estrechas, como se evidenció de ciertas gestiones relacionadas con la celebración en La Habana del Primer Congreso Panamericano de Municipios.

A inicios de noviembre, Martínez Castells propuso a la Legación que tanto el canciller Remos, como Chacón y Calvo y el ya secretario Villanueva asistieran al Congreso representando al municipio Luperón, de República Dominicana, el más antiguo de América. Tras entrevistarse con De la Campa, un Fernando Abel Henríquez al borde de un ataque de ira al creer percibir que se le trataba de minimizar, escribió un informe a Logroño donde afirmaba

que «[...] en realidad, Remos y De la Campa eran los padres de la criatura» por afán de protagonismo político, y se habían valido del «inconsciente e irreverente secretario Villanueva, que es torpe, y sus torpezas tuvo que soportarlas el ministro Despradel y las vengo soportando yo con paciencia cordial e inmutable».²² Tras la catarsis, el Ministro dominicano en Cuba concluía que «[...] de ser posible sería conveniente dejar complacido al Canciller cubano».²³

Trujillo tomó otra decisión, enviando como sus representantes al Congreso a Virgilio Álvarez Pina y Ricardo Paino Pichardo, y el mismo Ministro que había sugerido delegar en los cubanos, se apresuraba a informar al canciller Despradel, una vez clausurado el evento, que «[...] ninguna delegación atrajo tanta atención, como la nuestra».²⁴

En diciembre, al conmemorarse el primer aniversario del trágico accidente de aviación de Cali, la Cancillería cubana solicitó al gobierno dominicano sumarse a un vuelo en homenaje a los fallecidos, que estaban organizando el Ejército y la Marina de Guerra, o sea, Batista.

El Dr. De la Campa, presidente de la Sociedad Colombista y consecuente amigo del Jefe —informaba Fernando Abel Henríquez a Despradel—, me dijo *que esto ha de servir para diafanizar de manera definitiva y absoluta el espíritu que ha de mantener siempre vinculado a nuestros países*.²⁵

No había dudas que Trujillo avanzaba en el frente de las batallas incruentas que había que dar en el exterior. Al menos, en Cuba.

EL FRENTE DE PAPEL

Mientras en España la defensa de la República movilizaba a miles de hombres y mujeres antifascistas de

todas las naciones, y se veía venir, a pasos agigantados, el estallido de una nueva guerra mundial, Trujillo se ocupaba de librar su propia guerra en Cuba, unas veces en forma de lucrativos negocios, y otras escaramuzas en el frente ideológico, como un lúcido Despradel le recomendase. En realidad, el blanco a batir no era precisamente la opinión pública cubana, aunque ella también constituía un objetivo, solo que secundario. La isla era escenario de una guerra mayor, la que el dictador libraba constantemente con fuerzas no siempre favorables, incluso, abiertamente hostiles dentro de la política norteamericana. Para Trujillo, Cuba y sus relaciones con Estados Unidos eran un campo de experimentos, un polígono de pruebas y un puesto avanzado que le permitía moverse a tiempo, en caso de crisis o peligros, adelantándose a los acontecimientos.

Cuando aún era ministro en Cuba, Despradel recibió un cable cifrado de la Secretaría de Estado en el que se trasuntaba el terror paranoico de Trujillo a que un error diplomático, una confabulación en su contra, la masacre de haitianos, la acción de Sumner Welles o algún incidente internacional pudiese provocar la invasión militar a su país, y en consecuencia, el derrocamiento de su régimen. Este terror freudiano jamás lo abandonaría, y sería la explicación de muchas de sus decisiones, vaivenes y oscilaciones políticas.

Trate de obtener con la Legación argentina —se le indicaba a Despradel en ese cablegrama de fecha imprecisa— la copia del proyecto que presentará el gobierno argentino en Lima²⁶ sobre creación de organismo destinado a hacer posible acción continental, cuando existan amenazas contra la paz interamericana. Cable hoy de Prensa Unida se refiere a ese proyecto.²⁷

Durante todo 1938 Trujillo se movería con recelo. Sabía bien el costo que había tenido la masacre de los haitianos en la prensa norteamericana y ciertos sectores del gobierno. La carta de Despradel del 21 de febrero, lejos de tranquilizarlo, exacerbó aún más sus temores de quedar desguarnecido e inerme ante sus valedores, y convertirse en una presa fácil; en uno de los gobiernos a derribar, o en uno de los países a invadir. Despradel, de regreso de Estados Unidos, le comentaba sobre las conversaciones privadas sostenidas con Joseph E. Davies,²⁸ prominente abogado, diplomático y político norteamericano, el principal lobista a sueldo de Trujillo (desde 1933), y quien se preparaba a partir hacia Europa para hacerse cargo de la Embajada en Bélgica.

Cuando Cruz Ayala y Pastoriza lo visitaron para pedirle consejo por la cuestión haitiana —recordaba Despradel—, les dijo que en su condición de Embajador de Estados Unidos no podía opinar, ni hacer nada, pero que luego fue a ver al presidente Roosevelt y le habló del asunto, defendiendo los puntos de vista del gobierno dominicano [...]. Considera que irá a Bélgica por dos años, y que cuando él falte solo Donald Richberg²⁹ podrá acercarse a Roosevelt para hablar a favor de usted [...]. Cree que Richberg tiene influencia política bastante para defendernos de Sumner Welles, y que usted debe hacer ahora lo necesario para conservarlo contento, o sea, pagarle una plata, aunque este tipo no hiciera absolutamente nada en nuestra pelea diplomática con los haitianos [...]. Yo creo que usted debe encargar a Ortega Frier para que se entienda directamente con Richberg —concluía Despradel— pagándole lo menos posible, y luego con la oficina de Davies, pagándole los honorarios convenidos,

pero suprimiendo ya la cantidad mensual o anual que se le puede estar pagando [...].³⁰

La inseguridad de Trujillo en sus relaciones con el gobierno de Roosevelt, y su propia manera de encarar los problemas con carácter preventivo y ofensivo, lo hizo, en 1938, desarrollar acciones de esta índole sobre suelo cubano. Solo así se explica la preponderancia que le concedió, y la atención personal que dispensó a una operación ideológica que tuvo en el periodista e historiador cubano Alberto Lamar Schweyer,³¹ a su cabeza visible, quedando en las sombras, hasta el presente, el auspicio y los pagos efectuados por Trujillo con tal propósito.

Desde enero de 1938, ya el régimen se hallaba empeñado en utilizar a los libros y los escritores, en su batalla contra sus enemigos del exterior. El 14 y el 25 de ese mes, en cartas de Lovatón a Pedro R. Batista, subsecretario de Estado para las Relaciones Exteriores, se informaba sobre las averiguaciones realizadas para imprimir en La Habana «un libro que interesa a nuestro gobierno»,³² recomendándose para ellos las dos mejores editoriales: la casa Fernández & Cía, que ya había trabajado antes para Trujillo, y Cultural S. A., en opinión de Lovatón, la de mayor calidad. La orden de realizar las indagaciones se le había impartido en los últimos días de diciembre del año anterior. Aunque no queda claro ni el título ni el autor del libro que suscitaba tanto interés en Trujillo, al extremo de contratar a la mejor editorial habanera de la época, todo parece indicar que se trataba de *Trujillo: El constructor de una nacionalidad*, de Gilberto Sánchez Lustrino, impreso, precisamente en 1938 por Cultural S.A. Existe constancia documental de que, también a solicitud del gobierno dominicano, ese mismo año se editó en Cuba, por la Casa de Fernández & Cía, ubicada en la calle Obispo 17, la obra *Discursos, mensajes y proclamas del Honorable Presidente Trujillo*.³³

La primera alusión a la operación de propaganda trujillista que involucró a Lamar Schweyer, y las ediciones en Inglés y Español de su obra «Cómo cayó el presidente Machado: Una página oscura de la diplomacia norteamericana», data del 13 de mayo, y figura en una carta de Fernando Abel Henríquez a Logroño.³⁴

Tengo tu atenta carta del 3 y el cheque por valor de \$1,625.00 —afirmaba—. De acuerdo con la propia indicación de Lamar, le hice entrega, el pasado 8, de la cantidad de \$500.00, como saldo de la edición española.³⁵ Lamar me ha enviado 5,000 ejemplares. De estos, de acuerdo con tus instrucciones, te estoy enviando 20 paquetes de a 100 por el vapor *Cuba* que zarpará mañana [...]. Lamar me indica que la suma que deberé entregarle próximamente, como saldo de la edición inglesa, es de solo \$700.00 y me preguntó si yo tenía instrucciones de darle alguna suma que le corresponde, o si sabía qué cantidad se le daría por su trabajo [...]. Esta noche veré nuevamente a Lamar para obtener de él listas de personas y entidades periodísticas del exterior, a los que desea, e indica, se le mande el libro.

El 25 de mayo, tras volver de un viaje a Santiago de Cuba, Fernando Abel Henríquez participa a Logroño haber encontrado su carta del 14, con un cheque adjunto por valor de \$1,565.00, «[...] que entregué ayer tarde al amigo Alberto Lamar, en la forma privada y confidencial por ti indicada».³⁶ La ocasión fue propicia para planificar «futuras divulgaciones periodísticas», entre ellas, «como ejemplo digno de ser imitado, la repartición de tierras efectuada por disposición expresa del presidente Trujillo»,³⁷ asimismo, se comunicaba al Secretario de la Presidencia, que la edición en español se entregaría en un mes.

La circulación del libro —concluía su informe Henríquez— podemos organizarla bajo mi directa dirección, en casa y fuera del radio de la Legación, utilizando el medio adecuado del correo [...]. Trataré de obtener listas de diarios y revistas que se editan en América, así como de bibliotecas y asociaciones culturales de todo el continente. Para ello cuento con mis amistades en la revista *Carteles*, y con mi viejo y buen amigo Joaquín Navarro Riera, Ducazcal, jefe de la Oficina de Canjes y Publicaciones de la Secretaría de Estado [...]. La cooperación del amigo Lamar ha de sernos muy útil, pero me parece que debemos controlar nosotros plenamente la circulación, pues somos los más interesados.³⁸

Tres días después, el Ministro dominicano entregaba a Lamar la suma de \$742.00 pesos; con lo que quedaba cubierto el pago de la edición en inglés. Los ejemplares serían entregados a la Legación el 4 de junio. «Quiero advertirte —comentaba Henríquez— que Lamar me ha autorizado a respaldar con su nombre el envío certificado, y me ha comunicado que ya hizo entrega de ejemplares al coronel Batista, a Remos, y a diversas autoridades del actual gobierno cubano».³⁹

Con toda puntualidad, en su carta del 4 de junio, Fernando Abel Henríquez anunciaba el envío de 10 ejemplares de la edición inglesa recién recibida. Lamar había solicitado se le mostrara a Trujillo «[...] para que pueda constatar que ha quedado muy bonita la edición».⁴⁰ Pedía instrucciones sobre cómo proceder con el envío de los demás ejemplares, y reportaba que «[...] venimos depositando cada día un buen número de ejemplares en correo [de la edición en español] y pronto estarán circulando por toda América».

En su carta del 27 de junio, el diplomático trujillista rendía cuenta de los costos de envío (\$0.16 los certificados

y \$0.8 los sin certificar), y acusaba recibo de «[...] 4 paquetes conteniendo tarjetas con los nombres de personas a quienes deberán ser enviados ejemplares del libro, en su edición inglesa»,⁴¹ mientras se continuaba «metódicamente» las remisiones de la edición en español. Al día siguiente, en una nueva comunicación, se informaba: «[...] el amigo Lamar estuvo a verme. Ha escrito libro sobre el gobierno dominicano, edición inglesa».⁴²

Como colofón de la operación trujillista que utilizó los servicios de Alberto Lamar Schweyer, Fernando Abel Henríquez recibía confirmaciones de que los libros habían ido llegando a su destino. Así lo expresaba Osvaldo Bazil, desde la Legación en Brasil, en carta del 29 de agosto, y Enrique Aguiar, desde la Legación en Colombia, en carta del 3 de noviembre. El primero afirmaba haber recibido dos paquetes de libros que de inmediato haría circular, y pedía transmitir «al querido, admirado y admirable autor que he vuelto a leer su libro con mucho interés, reviviendo el aciago pasado».⁴³ El segundo confirmaba haber actuado «[...] de conformidad con tus deseos, y he distribuido con discreción los 10 ejemplares de la obra de Lamar, considerada por todos los que la hemos leído, como de significativa y oportuna trascendencia».⁴⁴

Sin embargo, la valoración de lo realizado correspondería a Logroño, quien por su cargo, transmitía la opinión del propio Trujillo. En su carta a Fernando Abel Henríquez, del 21 de junio,⁴⁵ expresaba:

Te remití antier por vapor *Cuba* un paquete conteniendo las tarjetas con los nombres de las personas a quienes dirigir ejemplares de la edición inglesa, en Estados Unidos [...]. El reparto de las obras es cuestión que debes dirigir, personal y confidencialmente. En próxima ocasión remitiremos a tu cuidado, para que entregues a Lamar, la cantidad que se determinó pagarle, extra. Estamos muy

satisfechos con él y solo por ausencia de la ciudad del mutuo amigo que conoces, no se ha ultimado ya esa cuestión. Lamar se ha portado muy bien y muy discretamente. Puedes ordenarle entregar, para que disponga de ellos, por lo menos 500 ejemplares de la obra[...].

Dentro de la línea de sus habituales ataques preventivos, por si el gobierno de Roosevelt se inclinaba a seguir el derrotero que intentaba marcarle Sumner Welles, Trujillo se replegaba y se atrincheraba en la historia y recibía la colaboración entusiasta y discreta de un historiador como Lamar Schweyer para encarnar una cierta crítica erudita a las actuaciones de la diplomacia yanqui en América Latina, y especialmente en Cuba. En esta misma cuerda, por indicaciones de la Cancillería dominicana, Fernando Abel Henríquez solicitaba, en abril, a la Cancillería cubana «[...] documentos y literatura publicada sobre la abrogación de la Enmienda Platt».⁴⁶

Con su habitual ejecutividad, el Ministro dominicano en Cuba cumplía el encargo. El 11 de mayo reportaba a la Secretaría de Estado el envío de dos importantes obras, y la próxima remisión de otras más. Entre las primeras estaba *Historia de la Enmienda Platt: una realidad cubana*, de Emilio Roig de Leuschenring, y *Cuba y la Conferencia de Montevideo*, de Herminio Portell Vilá. Entre las segundas, *Cuba y los Estados Unidos*, de Cosme de la Torriente, de 1929, y de Luis Machado y Ortega, *Enmienda Platt: estudio de su alcance, interpretación y doctrina*, con prólogo de Rafael Montoro. También informaba que Manuel Márquez Sterling había escrito un primer tomo sobre la Enmienda, pero que se había destruido en el fuego que asoló la imprenta de Rambla y Bouza, en La Habana.

Durante todo el año se mantuvo el proceso de cooptación de la prensa cubana. Unas veces las propuestas

de dedicar números especiales a República Dominicana, y de paso, quemar incienso ante el altar del déspota que regía sus destinos, provenía de los propios directores y dueños de los medios; otras, de Trujillo o sus diplomáticos. En el primer caso, se han hallado registros de estas propuestas formuladas por Juan S. García, representante del periódico *El Mundo*,⁴⁷ de Pérez Licairac, de la Revista *Grafos*, quien tasó la adulación a \$50.00 pesos por página dedicada al tema, el mismo precio que fijó César Faget, de la revista *Cuba Gráfica* para publicar 15 páginas de alabanzas en el número de septiembre. No siempre había fondos disponibles para pagar estas operaciones, pero algunas veces estos espacios se contrataron y se pagaron, como es el caso de la revista *Grafos*.

También hubo quienes espontáneamente escribían y publicaban en la prensa elogios al dictador, como ocurrió con el Sr. Bernardo Rodríguez de Cárdenas, de *El Heraldo* de la ciudad de Palma Soriano, en la provincia de Oriente, a quien agradeció su texto el Ministro dominicano.⁴⁸ Otros enviaban libros a Trujillo, en señal de respeto, como hiciese el historiador René Lufriú, secretario de la Academia Cubana de la Historia, quien le remitió un ejemplar encuadernado de la obra *Máximo Gómez*.⁴⁹ También Trujillo debió recibir con mucho agrado la noticia que José Ignacio Rivero, director del *Diario de la Marina* le comunicase al ministro Henríquez, en carta del 16 de mayo: la designación del periodista y agente trujillista José Sánchez Arcilla y García, como su secretario personal.⁵⁰

Una polémica en torno al nombre que debía recibir la isla que compartían Haití y República Dominicana, que se había desatado en septiembre de 1937, después de que el Observatorio Nacional cubano publicase unos mapas de Las Antillas donde figuraba como Haití, alcanzó su máxima cota en el primer semestre de 1938, aupada, evidentemente, en la ola de tensiones y resquemores que había provocado El Corte.

No hay dudas de que existía una extrema sensibilidad en el gobierno dominicano, y especialmente en Trujillo, ante lo que se consideraba el silencioso avance haitiano sobre su territorio, y correspondiendo a ello, la necesidad de dominicanizar la frontera común. El caso de los mapas confirma que no se descuidaba ningún frente, por intrascendente que pudiera parecer, y que el consejo de Despradel sobre la importancia de librar, y ganar, las batallas incruentas por delante, era aceptado como una de las claves decisivas para la permanencia del régimen en el poder.

El 17 de septiembre de 1937 Roberto Despradel había dirigido una carta de protesta a José Carlos Millás,⁵¹ el sabio y respetado director del Observatorio Nacional de Cuba, reclamándole por haber nombrado Haití a la isla vecina, en unos mapas de Ciclonología de Las Antillas. Este le respondió en carta del 20 de septiembre expresándole que él tampoco estaba de acuerdo con semejante denominación, pero era la que figuraba, hasta 1933, en la *Enciclopedia Británica*, los mapas del National Geographic Society, y todos los del gobierno de los Estados Unidos. «A partir de 1933 —concluía—, vimos con agrado que se había suprimido el nombre de Haití por el de Hispaniola, pero, aunque con el mayor gusto lo complacería, no tengo documento oficial que ampare el cambio».⁵²

Despradel remitió a Balaguer la carta de Millás, apenas dos días después de recibirla, solicitando elementos de «[...] la acción tomada por nuestro gobierno sobre el particular, para poderla contestar».⁵³ Inmediatamente, el subsecretario de Relaciones Exteriores, José Ramón Rodríguez, se dirige a la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes para que se suministren los datos requeridos.

Para marzo de 1938 ya estaba en manos de Balaguer el expediente preparado por la parte dominicana sobre la reclamación, quien lo envió el 25 de ese mismo mes, a Fernando Abel Henríquez, en La Habana, para que

iniciase el segundo *round* con Millás. Entre otros documentos este contenía un análisis constitucional de Víctor Garrido, secretario de Educación, fundamentando que el único nombre válido era el de Santo Domingo, dado por el Monarca español, mediante Real Orden de 1538, sustituyendo el de La Española, que le había otorgado Colón. También recordaba que en 1931, la Junta Geográfica de los Estados Unidos se había dirigido a:

[...] centros culturales y personas autorizadas de República Dominicana y Haití solicitando opinión al respecto, y que la *Revista de Educación*, de noviembre de 1931, había recogido algunas de estas, entre ellas, las del licenciado Manuel Amiama y el historiador José A. Hungría, quienes aceptaban el de Santo Domingo, y no otro.⁵⁴

Tras sufrir una nueva arremetida, esta vez a manos de Fernando Abel Henríquez, una persona de muchas menos luces y tacto que Despradel, Millás optó por una respuesta salomónica que, a la vez, señalaba la complejidad del caso y sus implicaciones de carácter legal.

Como La Española parece que no agrada en República Dominicana, me abstendré de apoyarlo. Sigo sin tener documento en este sentido, con el cual pueda justificar un cambio de nombre ahora, y si lo hiciera, de seguro recibiría una comunicación del Ministro de Haití. Estimo que el problema es de carácter internacional, y no nacional, y por tanto, me ha parecido prudente elevar el asunto a la superioridad.⁵⁵

Sin dudas, aquel sabio prefería hallarse en el vórtice de otro tipo de huracanes, y no de este.

No se dejaba ningún cabo suelto, en el intento trujillista de estar siempre por delante de los problemas y las crisis, en un contexto internacional amenazante. Para evitar la ojeriza de los políticos norteamericanos, ante la simpatía manifiesta de Trujillo hacia los gobiernos europeos «fuertes», especialmente la Alemania nazi y la Italia fascista, se disimularon muy bien los vínculos de este tipo. La Habana se convirtió en un punto de tránsito y enmascaramientos para los viajes de emisarios en ambos sentidos, sobre todo para facilitar las comunicaciones con la España de los franquistas.

Desde inicios de mayo, Fernando Abel Henríquez había pedido instrucciones⁵⁶ sobre el visado consular a los pasaportes nacionalistas.⁵⁷ En septiembre, mediante un cable cifrado, volvía a solicitar indicaciones ante la solicitud de visado para viajar a República Dominicana del general Federico de Monteverde y Sedano, «agregado militar de la España Nacionalista en Cuba, Estados Unidos, República Dominicana y Centroamérica», según descripción del ministro Henríquez a Despradel, en carta del 13 de ese mes.⁵⁸ Ese día, el general franquista, acompañado del representante nacionalista en La Habana, habían visitado la Legación para pedir visa diplomática, pues se proponía viajar en el vapor *Cuba* que arribaba al país el 26 del propio mes. La solicitud creaba una difícil situación a Trujillo, pues significaría, de hecho, un reconocimiento a la beligerancia franquista, mientras las relaciones diplomáticas se mantenían con las autoridades republicanas.

El general Monteverde me manifestó —explicaba el Ministro dominicano a sus superiores— que su misión no conlleva propósito de crear dificultades a los Estados ante los cuales ostenta representación personal del Generalísimo Franco, sino el de

ir haciendo contactos con los gobiernos desligados de la tendencia política de Moscú [...]. Se mostró entusiasmado con el viaje a nuestro país, donde tuvieron la dicha de nacer dos de sus abuelos.⁵⁹

La solución salomónica a este dilema diplomático, hallada por la Cancillería dominicana, no pudo ser más sencilla. Basados en los estrechos vínculos existentes con las autoridades cubanas, le indicaban a Henríquez, en un escueto cablegrama fechado el 17 de septiembre: «Haga lo necesario para que el general Monteverde pueda venir sin necesidad de visar su pasaporte».⁶⁰

No era nada nuevo. Ya desde febrero Roberto Despradel había entregado un salvoconducto a un propietario español residente en Santo Domingo, a quien las autoridades republicanas de la Legación española de La Habana le habían decomisado un pasaporte expedido en la zona nacionalista.⁶¹ Con la misma discreción, e idéntica simpatía vergonzante, en septiembre, la Legación dominicana en la isla comunicaba a su par italiana «[...] que devolvía visados los pasaportes del príncipe Camillo Rúsoli de Candriano⁶² y su esposa, que viajan a República Dominicana en “Real Servicio”».⁶³

Con su habitual doblez, desde junio de 1937, Trujillo había proclamado la supuesta neutralidad de su gobierno en la Guerra Civil española. En declaraciones a periodistas de Prensa Unida y Asociada había pregonado: «[...] nuestra actuación está inspirada en la más absoluta neutralidad. Tengo la convicción de que las naciones de América no deben mediar en los asuntos de Europa [...]».⁶⁴

ENTERRANDO SANTAS Y TRAFICANDO ARMAS

Pero no todo fue cooptar a la prensa y comprar periodistas y escritores en el frente de papel. También se

hicieron operaciones más terrenales, y hubo tráficos más lucrativos mientras una santa monja, tía de Trujillo, fallecía en un convento habanero y era casi elevada a los altares.

Trujillo usó sus ya estrechas relaciones con Batista para rearmar a su Ejército a través de Cuba. Las formas y vías para ello se mantuvieron siempre en el más absoluto secreto, toda vez que el armamento norteamericano que se le revendía debió estar amparado en las habituales cláusulas contractuales que prohibían la transferencia a terceros. A pesar del secreto, tan conveniente a ambas partes, puede hallarse una tenue pista en dos cablegramas cursados entre Despradel y Logroño, en el primer trimestre del año, o sea, antes de que el primero partiera a ocupar el cargo de Ministro de la Legación dominicana ante el gobierno del Fhürer. «Conduzca a Sotomayor a casa de armas Riera [de La Habana]—le ordenaba el Secretario de la Presidencia— solicitud de compra armamento para nosotros, de acuerdo a conversación Sotomayor con Jefe del Ejército [cubano]». A ello respondió Despradel: «Casa Riera pide crédito irrevocable Habana, tercera parte del importe total. Aconsejo no aportar crédito hasta obtener seguridad permiso del gobierno americano para embarque de armas».⁶⁵ Queda flotando en el aire la pregunta de si la operación, aún manteniéndose en secreto, llegó a contar o no con la anuencia de las autoridades norteamericanas, algo perfectamente posible.

En la luna de miel entre los gobiernos de Cuba y República Dominicana era frecuente el intercambio de condecoraciones, ramos de flores, informaciones confidenciales y mensajes de salutación en las efemérides.

El 10 de junio, en un acto en la Legación dominicana, la Cruz Roja cubana entregaba su máxima condecoración, la Gran Cruz del Honor y el Mérito, al presidente Trujillo, no sin que sus principales dirigentes, el teniente coronel Figarola y el Sr. Eugenio Sánchez de Fuentes,

expresaran abiertamente a Fernando Abel Henríquez que esperaban recibir a cambio la orden Juan Pablo Duarte, en el grado correspondiente. Debe apuntarse que hasta aquel momento, la orden cubana solo había sido concedida a los presidentes de Estados Unidos y Chile.⁶⁶

En diciembre, se volvía a otorgar la orden cubana, esta vez al general Héctor Bienvenido Trujillo, hermano del Generalísimo, y jefe del Ejército,⁶⁷ la que se le remitió por valija diplomática a bordo del vapor *Cuba*.

Para no quedarse atrás en la competencia de magnanimidades, un mes antes de esta última entrega, Arturo Despradel, quien recién había recibido la Gran Cruz de la Orden Carlos Manuel de Céspedes del gobierno cubano, expresaba a su Ministro en La Habana haber tomado nota «[...] de la conveniencia de otorgar la Orden Juan Pablo Duarte al presidente Laredo Brú, al coronel Batista, a los Dres. Remos y De la Campa, y a los senadores Recio y Rosell, la que considero muy atinada sugerencia, y trataré el asunto con nuestro querido Jefe».⁶⁸ Había llegado el momento de premiar a los más destacados representantes del lobby trujillista en la isla. Unos días antes se habían remitido por valija diplomática las insignias y diplomas de la Orden Juan Pablo Duarte, en el grado de Gran Oficial a los principales directivos de la Cruz Roja cubana.⁶⁹

Las mutuas zalamerías incluían el intercambio de mensajes de salutación, como por ejemplo, el sostenido entre el Ministro dominicano y Batista, cuando el primero lo felicitó por el quinto aniversario del golpe del 4 de septiembre de 1933, y recibió el agradecimiento del segundo, a través del comandante Mariné.⁷⁰ Meses antes, Despradel había agradecido a Batista, también a través de su Ayudante, un mensaje en ocasión del 94 aniversario de la independencia dominicana.⁷¹ Y Leonor Montes de Laredo Brú, la primera dama, por su parte, agradecía a Fernando Abel Henríquez «[...] las lindas flores enviadas con motivo

de mi honomástico»,⁷² mientras este agradecía, a su vez, a Mariné el obsequio de tres latas de mangos de bizcochuelo de El Caney en conserva, «[...] enviadas por orden expresa del coronel Batista».⁷³

También se intercambiaban noticias confidenciales sobre sus enemigos mutuos, o sobre peligros que acechaban. El 21 de febrero, Balaguer indicaba a Despradel elevar nota verbal de protesta por «[...] la conducta poco amistosa del ministro cubano en Venezuela, general Enrique Loynaz del Castillo, en la recepción ofrecida en esa ciudad a los oficiales del crucero *Cuba*, según informe remitido por Bonilla Atilés, encargado de negocios dominicano».⁷⁴ Por su parte, Téodulo Pina Chevalier, tío materno de Trujillo y su ministro en México, alertaba al canciller Despradel, mediante carta del 18 de noviembre que este, a su vez, remitía a la Legación en La Habana, que se había enterado por amigos diplomáticos,

[...] que los dominicanos expulsos de Cuba y otras partes adyacentes se están moviendo en el sentido de obtener el apoyo del coronel Batista, ya que este está siendo benévolo con todos los partidos [...] estos elementos se están concentrando en La Habana, a fin de sorprender al coronel [...]. El Ministro mexicano y el dominicano [en esa capital] deben alertar al coronel.⁷⁵

Antes, en esta misma línea de confidencias, Logroño había remitido a Roberto Despradel, en los meses siguientes al Corte y la crisis con Haití, una información confidencial para transmitir a la parte cubana, con todos los visos de ser un infundio para provocar la animadversión y el aislamiento de Haití. «Hemos tenido noticias —afirmaba— de que los haitianos piensan armar escándalo similar último, alegando muchos haitianos han sido muertos en un puerto cubano y propagar enredos de una lancha desaparecida».⁷⁶

En este plano de promiscuidad, el secretario Villanueva informaba al canciller Ortega Frier, en carta del 22 de abril, sobre una conversación plagada de indiscreciones, sostenida con Martínez Castells y Guillermo de Zéndegui, yerno de De La Campa, subsecretario de Relaciones Exteriores, en la que se había enterado:

[...] que el gobierno de Cuba apoya el proyecto de Liga de Naciones Americanas, presentado por los gobiernos de República Dominicana y Colombia, que se discutirá en la Conferencia Panamericana de Lima [...] Cuba presentará una moción para que el proyecto sea viable para los intereses de Estados Unidos.⁷⁷

Para concluir, Villanueva no perdía la ocasión de subrayar: «[...] Miguel Ángel de la Campa será el presidente de la delegación cubana, y como es buen amigo de los dominicanos y admirador del Jefe, no dudo que esta noticia sea halagadora para el Presidente». Por su parte, Fernando Abel Henríquez informaba a finales de año sobre el exitoso viaje del coronel Batista a Estados Unidos, preludio del que haría Trujillo al año siguiente, y mediante el cual se habían despejado las nubes que ensombrecían su futuro político en Cuba, y sus perspectivas como aliado del dictador dominicano.

Los más optimistas entre sus parciales —informaba—, ven ya resueltos todos los problemas gracias a «la estrecha vinculación que ha logrado con los magnates de Washington [...]. Los escépticos, que son reducida minoría, entienden que fue llamado para «halarle la guataca», por supuestas veleidades con las tendencias extremistas o de izquierda [...]. Se habla del otorgamiento de 50 millones de dólares

para obras de fortificación de las costas cubanas, y la revisión del Tratado de Reciprocidad.⁷⁸

Cuba no solo era usada por Trujillo como campo de batalla ideológica y terreno adelantado de sus maniobras políticas, sino también como plataforma de negocios personales y fuente de peculado de sus diplomáticos y los altos funcionarios de su gobierno.

El 4 de noviembre, en carta a J. M Bonetti, secretario particular de Trujillo, Fernando Abel Henríquez comentaba sobre un informe que remitiese al dictador, el 30 de septiembre, analizando una propuesta para el fomento de grandes plantaciones de banano en República Dominicana, presentada por Mr. John Hogan, importante representante de la United Fruit Company en la isla. Hogan había visitado la Legación en La Habana

[...] expresándose con entusiasmo sobre el negocio bananero a desarrollar en gran escala en nuestro país, preguntándome si el Jefe tiene interés en este asunto, y si le concederá el honor de recibirlo [...]. Yo le he dicho —agregaba— que al Jefe le interesan todas las cosas serias y grandes, pero que en este caso no sé cómo piensa aún. Dime, de manera confidencial, pues si al Jefe no le interesa el proyecto, lo mejor es quitárnoslo de encima.⁷⁹

La respuesta de Trujillo llegó tres días después. «El Jefe no tiene interés personal en ese negocio, siendo su único propósito que la industria bananera nacional progrese, para bien de los agricultores y del país. El Sr. Hogan puede venir a hablar con funcionarios del Departamento de Agricultura»,⁸⁰ lo que significaba, en la mentalidad del dictador, que recelaba de la competencia de los empresarios norteamericanos y que prefería mantenerse a la sombra en un negocio semejante.

No hay duda de que Trujillo no conocía la diferencia existente entre sus negocios privados y los del Estado que dirigía. Para él el país, sus rentas, y todas sus dependencias públicas eran una especie de versión ampliada de su hacienda Fundación. En Cuba, ya se sabe, pretendió en 1937 comenzar inversiones inmobiliarias comprándole dos casas a José Bellón Fernández, sobrecargo del vapor *Cuba*, y agente de toda su confianza. En la operación aparecía directamente involucrado Roberto Despradel, solo que al cesar este en sus funciones en la isla, el confiable Bellón demostró no serlo tanto.

En septiembre, por orden expresa de Trujillo, Fernando Abel Henríquez comienza una investigación para determinar el destino de aquellas dos casas. Junto a Bellón visitó las propiedades,⁸¹ dejando traslucir en su informe, un comportamiento irregular de este, quien, después de venderle a Trujillo las casas, se había quedado viviendo en una sin pagar renta, y no había entregado el importe de las mensualidades que pagaba el inquilino que moraba la otra. No obstante, anteponiendo la utilidad de Bellón a razones morales, siempre prescindibles en el clima de rapiña que Trujillo fomentaba a su alrededor, y del que era el máximo exponente, Fernando Abel Henríquez cerraba el informe de su indagatoria con un llamado de atención sobre las atenuantes del caso.

Bellón es un buen individuo —señalaba— aparte de la irregularidad que haya en él, en este asunto. Dice que en su próximo viaje se quedará en Ciudad Trujillo, para dar cuenta detallada de la administración de estas propiedades. Sugiero se le confíe la administración de las mismas a la Sra. María Antonia Hernández Trujillo.⁸²

No era de extrañar la propuesta. Aparte de haber sido promovida a canciller de la Legación, la prima del

Generalísimo era su informante personal y la representante de confianza de la «familia real» en La Habana. Por ejemplo, por aquellos mismos días aparecía informándole en carta a J. Arismendy Trujillo (Petán) hermano del Jefe, «[...] que ya había obtenido de la tienda habanera El Potro Andaluz, los diseños de las sillas de montar, del tipo que usted solicita, con sus precios».⁸³ Antes había comprado y enviado a Andrés Pastoriza, ministro dominicano en Washington, el billete de lotería 12604, como si se tratase de una de sus obligaciones diplomáticas.⁸⁴

La orgía de promiscuidades y violaciones éticas de los diplomáticos trujillistas en La Habana, no debió ser peor que la del resto de los países donde estaban destacados. El propio régimen, con su naturaleza corrupta, predisponía a sus servidores a semejantes acciones. De enero a septiembre de ese mismo año, los diplomáticos de la Legación en Cuba hicieron uso con escandalosa frecuencia, y evidentemente con fines de lucro, de las franquicias que les permitían importar cigarrillos y bebidas norteamericanas sin necesidad de pagar impuestos. Veintitrés millares de cigarrillos de las marcas Chesterfield, Lucky Strike, Camel y Phillip Morris, al precio irrisorio de tres pesos el millar, fueron introducidos en el país, por esta vía, además de 4 cajas de whisky House of Lord, de 12 botellas cada una, a un precio de \$10 pesos, por caja.

La orgía de los depredadores iba en ascenso, bajo la plácida mirada de un Jefe tolerante, que recordaba aquella frase lapidaria con que el pueblo cubano caracterizó el gobierno corrupto del general José Miguel Gómez: «Tiburón se baña, pero salpica».

Contrastando con eso, en diciembre, Fernando Abel Henríquez había informado a Arturo Despradel que «[...] la Sra. Adela Mella Imbert, nieta del Libertador Ramón Mella y del general Imbert, ha visitado la Legación para exponer la difícil situación económica en que se halla, y pedir la reposición de su pensión».⁸⁵

Otra nota del Ministro dominicano en La Habana, fechada el 5 de agosto de 1938, constituye el cierre perfecto para la situación carnavalesca y absurda del régimen que representaba, traficante de armas y cigarrillos y, a la vez, ávido de justificaciones simbólicas, actos piadosos y pactos divinos que le garantizaran la larga vida y el poder a que se creía predestinado Trujillo:

Cumplo el triste deber de informar que el lunes 1° de agosto, en horas del mediodía, falleció en esta ciudad, en el convento de Santa Catalina de Siena, donde se encontraba desde 1895, y donde al profesar tomó el nombre de Sor Natividad de Jesús, la culta y piadosa Srta. María Trujillo y de Acosta, segunda hija del licenciado José Trujillo y Monagas, abuelo paterno del honorable Presidente de la República [...].⁸⁶

NOTAS

- ¹ Despradel a Trujillo, carta del 15 de febrero de 1938. AGN, fondo Relaciones Exteriores (en adelante fondo RE), Legación Habana, leg. 706793.
- ² Ídem.
- ³ Ídem.
- ⁴ Ídem.
- ⁵ Ídem.
- ⁶ Ídem.
- ⁷ Ídem.
- ⁸ Queda abierta, para futuras indagaciones, si en el *affaire* que terminó con la carrera de Sumner Welles, la bestia negra de la que partían todas las amenazas contra la perpetuación de Trujillo en el poder, como se corrobora en la carta de Despradel, tuvo alguna participación la maquinaria secreta trujillista, para esta época en franca expansión por América. Hacia 1940 ya Trujillo había desplegado operaciones encubiertas en todos los países de la región, incluyendo a Estados Unidos, y las operaciones de descrédito y escándalos estaban entre sus herramientas favoritas, que seguiría empleando hasta el final, contra figuras nacionales y extranjeras que le adversaban.
- ⁹ Mariana Grajales Coello (Santiago de Cuba, 12 de junio de 1815-Jamaica, 28 de noviembre de 1893). Madre de la estirpe gloriosa de los Maceo. Nacida de padres dominicanos jugó un rol decisivo en la educación patriótica de sus hijos y los acompañó a la manigua durante la Guerra de los Diez Años, librada contra el yugo colonial español. Por su carácter inspirador y su entereza espartana es considerada como la Madre de la Patria.
- ¹⁰ Clara Piloto a Trujillo, carta del 15 de diciembre de 1937. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706795.
- ¹¹ En la carta de José Ramón Rodríguez a Despradel, del 4 de marzo de 1938, donde se le envía copia de la carta original de Clara Piloto a Trujillo, se puede apreciar una nota manuscrita del Ministro dominicano en Cuba donde se anuncia «pedir informes a Castells». AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706795.
- ¹² En carta de Fernando Abel Henríquez a Miguel Ángel de la Campa, subsecretario de Relaciones Exteriores de Cuba, se pedía, «[...] a nombre del gobierno dominicano» el listado de las personas que integrarían la comisión, para descartar cualquier infiltración. Es de suponer que el mismo haya sido sometido al siempre vigilante Martínez Castells, y hecha la depuración, recibiese el visto bueno de Trujillo. Así funcionaba el mecanismo que no dejaba nada al azar. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.
- ¹³ Ortega Frier a Fernando Abel Henríquez, carta del 17 de junio de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706796.
- ¹⁴ Fernando Abel Henríquez a Arturo Despradel, carta del 11 de agosto de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.

- ¹⁵ H. Portuondo Moncada a Trujillo, carta del 27 de agosto de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706797.
- ¹⁶ J.M. Bonetti Burgos a Fernando Abel Henríquez, carta del 6 de septiembre de 1938. Fuente citada.
- ¹⁷ Fernando Abel Henríquez a Arturo Despradel, carta del 12 de septiembre de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.
- ¹⁸ Fernando Abel Henríquez a Despradel, carta del 24 de septiembre de 1938. Fuente citada.
- ¹⁹ Fernando Abel Henríquez a José María Chacón y Calvo, carta del 5 de octubre de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706795.
- ²⁰ Pastor del Río al presidente Peynado, carta del 22 de agosto de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.
- ²¹ Fernando Abel Henríquez a Logroño, carta del 11 de junio de 1938. Fuente citada. El incidente estuvo a punto de costarle el cargo al Ministro dominicano en Cuba, pues Trujillo lo acusó de lo que llamó «fracaso diplomático». En esta carta Fernando Abel Henríquez apela a los buenos oficios de Logroño y expresa su confianza en «el habitual sentido justiciero del Jefe que lo hará perdonar y hallar atenuantes que me favorezcan».
- ²² Fernando A. Henríquez a Logroño, carta del 1º de noviembre de 1938. Fuente citada.
- ²³ Ídem.
- ²⁴ Fernando A. Henríquez a Despradel, carta del 26 de noviembre de 1938. Fuente citada.
- ²⁵ Fernando A. Henríquez a Despradel, carta del 8 de diciembre de 1938. Fuente citada.
- ²⁶ Octava Conferencia Panamericana, Lima, del 9 al 27 de diciembre de 1938: Asistieron las 21 naciones del hemisferio. La reunión fue escenario del choque entre las delegaciones de Estados Unidos, encabezada por Corder Hull, secretario de Estado, y la de Argentina, encabezada inicialmente por el canciller José María Cantillo. Estados Unidos logró imponer su visión monroísta, para mantener fuera de la región a las potencias europeas, y controlar a los gobiernos latinoamericanos, en vísperas de la guerra inminente. La «Declaración de Lima, o De los Principios de la Solidaridad de América» apela a la defensa común «ante toda intervención o actividad extraña que pueda amenazar». En la inauguración, el Canciller argentino declaró: «[...] no necesitamos de pactos especiales. El pacto ya está hecho en nuestra historia [...]. Nuestra solidaridad continental no puede ser excluyente de la que nos une al resto del género humano». León Trotsky, por entonces exiliado en México, criticó severamente el significado del Pacto en un artículo publicado el 31 de diciembre, en la revista *Clave*, el cual concluye con una afirmación justificada: «Comienza una edad de hierro para el Nuevo Continente. Ya no más ilusiones pacifistas, ni milagros».
- ²⁷ Secretaría de Estado a Despradel, cablegrama s/f, primer trimestre de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.
- ²⁸ Joseph E. Davies (29 de noviembre, 1876-9 de mayo, 1958). Ocupó el cargo de comisionado de Corporaciones, en 1912, y presidente

de la Comisión Federal de Comercio, en 1915, a propuesta del presidente Wilson. Desde noviembre de 1936, hasta junio de 1938 fue embajador de su país en la Unión Soviética, y de mayo de 1938 hasta noviembre de 1939, en Bélgica. Entre 1939 y 1941 fue asistente especial del Secretario de Estado, Corder Hull, a cargo de los problemas de la guerra. Desde 1942 hasta 1946 presidió la Junta de Control del Esfuerzo de Guerra, del presidente Roosevelt. En su calidad de Consejero Especial asesoró al presidente Truman durante la Conferencia de Potsdam, en 1945. Desde 1933, por recomendación de Roberto Despradel, entonces ministro dominicano en Washington, Trujillo lo contrató para asesorarlo en las negociaciones por el pago de la deuda nacional, quedando a su servicio desde entonces. Fue una figura usada por Trujillo para defender sus intereses en Estados Unidos, hacer *lobby* a su favor, y contrarrestar la influencia negativa hacia el régimen de Sumner Welles.

- ²⁹ Donald Randall Richberg (10 de julio, 1881-27 de noviembre, 1970). Abogado, alto funcionario y asesor del presidente Roosevelt, jugó un decisivo papel en la implementación de la política del *New Deal*. Fue coautor del National Industry Recovery Act y director ejecutivo de la National Recovery Administration. Sus ideas eran de corte ultraconservador y siempre se mostró enemigo de los sindicatos y la integración racial. En 1936 se unió a la firma de abogados de Joseph E. Davies y a través de ese contacto entró al servicio de Trujillo.
- ³⁰ Despradel a Trujillo, carta del 21 de febrero de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.
- ³¹ Alberto Lamar Schweyer (Matanzas, 6 de julio de 1902-La Habana, 12 de agosto de 1942). Estudió Derecho, Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, pero abandonó la carrera para dedicarse al periodismo. En 1918 empezó a trabajar en *El Heraldo de Cuba*, que se convertiría luego en el vocero oficial de la dictadura machadista. Entre 1921 y 1929 colaboró con las revistas *Social* y *El Figaro*. Fue jefe de redacción de la revista *Smart* y subdirector del diario *El Sol*. Se vinculó al Grupo Minorista, que se enfrentó a la corrupción de los gobiernos de la época, y al que pertenecieron, en diferentes momentos, Alejo Carpentier, Max Henríquez Ureña, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Emilio Roig, Rubén Martínez Villena y Juan Marinello. Al llegar Machado al poder, Lamar se vinculó a este, siendo expulsado del Grupo. Sirvió a la dictadura como conferencista, periodista, ensayista y diplomático. Fue de los últimos colaboradores que acompañó a Machado el 12 de agosto de 1933, al producirse la revolución que lo derrocaría. Partió al exterior, regresando a Cuba años después. Sirvió de manera confidencial a la dictadura de Trujillo, preparando, en 1938, por encargo, un libro en defensa del régimen dominicano, y la edición habanera de su libro de 1934, *Cómo cayó el presidente Machado, una página oscura de la diplomacia norteamericana*, dirigido a demoler la figura de Sumner Welles. Al morir era director de la edición vespertina de

El País. En sus «Notas para una conferencia sobre Alberto Lamar Schweyer», el investigador cubano Aurelio Alonso afirma que su regreso del exilio [...] fue al amparo del dictador Fulgencio Batista, bajo cuya presidencia murió el filósofo-periodista». Alonso sitúa a su *Biología de la democracia*, de 1927, como «fincada en teorías fundamentalistas sobre la diferencia racial, lo que explicaría la incapacidad política de los pueblos latinoamericanos, como sustentada en su inferioridad biológica», y ante el fracaso de las democracias para gobernar, la exaltación del modelo dictatorial.

³² Lovatón a Pedro R. Batista, cartas del 14 y 25 de enero de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.

³³ Pedro R. Batista a Legación dominicana, carta del 2 de junio de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706795.

³⁴ Fernando Abel Henríquez a Logroño, carta del 13 de mayo de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.

³⁵ En la correspondencia relacionada con el libro escrito por Lamar se omite expresamente mencionar su título. Solo sabemos que se hizo una edición en inglés y otra en español, de cerca de 5,000 ejemplares cada una, que se remitieron a personalidades e instituciones culturales del continente, desde la Legación habanera. De ese año data la edición cubana de su obra *Cómo cayó el presidente Machado; una página oscura de la diplomacia norteamericana*, impresa por la editorial Montalvo Cárdenas, y que, contaba con una edición de Espasa-Calpe, de 1934. Esta obra, justamente estaba enfilada a criticar la participación del gobierno de Roosevelt, y especialmente de Sumner Welles como «mediador» en la crisis cubana. Se denunciaba la hipocresía, el fariseísmo político y el intervencionismo norteamericano, mostrando las lecciones históricas del caso y alertando de la manera en que el imperialismo podía desembarazarse de sus antiguos aliados, por preservar sus intereses. De este libro comentaría Osvaldo Bazil, al recibirlo, «que le había hecho revivir el aciago pasado», remitiéndose a sus recuerdos de la debacle machadista y su propia fuga de la isla. Sin embargo, para Fernando Abel Henríquez, Lamar «ha escrito un libro sobre el gobierno dominicano, edición inglesa», que no figura en ninguna de las bibliografías activas del autor. Nos inclinamos a pensar que se trata de la obra ya reseñada, lo cual encaja en los intereses más apremiantes de Trujillo en aquellos momentos, y a la que quizás Lamar amplió, pudiendo incluso, haber exaltado, tangencialmente, al gobierno de su mecenas.

³⁶ Fernando A. Henríquez a Logroño, carta del 25 de mayo de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.

³⁷ Ídem.

³⁸ Ídem.

³⁹ Fernando A. Henríquez a Logroño, carta del 28 de mayo de 1938. Fuente citada.

⁴⁰ Fernando A. Henríquez a Logroño, carta del 4 de junio de 1938. Fuente citada.

⁴¹ Fernando A. Henríquez a Logroño, carta del 27 de junio de 1938. Fuente citada.

- ⁴² Fernando A. Henríquez a Logroño, carta del 28 de junio de 1938. Fuente citada.
- ⁴³ Osvaldo Bazil a Fernando A. Henríquez, carta del 29 de agosto de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706796.
- ⁴⁴ Enrique Aguiar a Fernando A. Henríquez, carta del 3 de noviembre de 1938. *Ibid.*
- ⁴⁵ Logroño a Fernando A. Henríquez, carta del 21 de junio de 1938. Fuente citada.
- ⁴⁶ Fernando A. Henríquez a Subsecretario de Estado, carta del 19 de abril de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793. La Enmienda Platt fue un apéndice agregado a la Constitución cubana de 1901, y su aceptación por los constituyentes, fue el resultado de las amenazas norteamericanas de no evacuar sus tropas de la isla, donde se encontraban desde 1898, hasta que no quedasen definidos en la enmienda los derechos de intervención que le asistirían en la naciente República. Fue propuesta el 28 de febrero de ese mismo año por el senador Orville H. Platt. Gracias a ella, Estados Unidos se mantuvo ocupando territorio cubano, usado como bases navales o carboneras, el más conocido de los cuales es el de la bahía de Guantánamo, que aún ocupan. El 12 de junio la Constituyente la aprueba por 16 votos a favor y 11 en contra. Varias generaciones de cubanos lucharon por su eliminación, pues era una afrenta a la soberanía de la nación y un símbolo de su carácter neocolonial. Tras el derrocamiento de Machado, en la ola antiimperialista y revolucionarios que agitaban al país, un astuto Sumner Welles, tras negociaciones que tuvieron lugar en Washington, entre febrero y mayo de 1934, y donde Cuba estuvo representada por su Embajador Manuel Márquez Sterling, se aprobó un nuevo tratado que abrogaba la Enmienda, la cual fue derogada el 29 de mayo de 1934.
- ⁴⁷ Fernando A. Henríquez a Despradel, carta del 12 de diciembre de 1938. AGN, fondo Relaciones Exteriores, Legación Habana, leg. 706 793.
- ⁴⁸ Fernando A. Henríquez a Bernardo Rodríguez de Cárdenas, carta del 14 de mayo de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706795.
- ⁴⁹ Fernando A. Henríquez a René Lufriú, carta del 11 de mayo de 1938. Fuente citada.
- ⁵⁰ Fernando A. Henríquez a José Ignacio Rivero, carta del 16 de mayo de 1938. Fuente citada.
- ⁵¹ José Carlos Millás (Habana, 22 de enero de 1889-Miami, 28 de noviembre de 1965). Meteorólogo, considerado el padre de la meteorología tropical. Graduado de Ingeniería Civil en la Universidad de La Habana, realizó estudios de postgrado en Chicago. Nombrado en 1913 director asistente del Observatorio Nacional, y director desde 1921 hasta 1961, cuando emigró a Miami, donde murió.
- ⁵² José Carlos Millás a Despradel, carta del 20 de septiembre de 1937. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.
- ⁵³ Despradel a Balaguer, carta del 22 de septiembre de 1937. Fuente citada.
- ⁵⁴ Víctor Garrido a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, carta del 18 de marzo de 1938. Fuente citada.

- ⁵⁵ José Carlos Millás a Fernando Abel Henríquez, carta del 18 de mayo de 1938. Fuente citada.
- ⁵⁶ Fernando Abel Henríquez a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, carta del 8 de mayo de 1938. Fuente citada.
- ⁵⁷ Se refiere a los pasaportes emitidos por el gobierno español a los partidarios de Franco (N. de la E.).
- ⁵⁸ Fernando A. Henríquez a Despradel, carta del 13 de septiembre de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.
- ⁵⁹ Ídem.
- ⁶⁰ De la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a la Legación Habana, cablegrama del 17 de septiembre de 1938. Fuente citada.
- ⁶¹ Salvoconducto firmado por Despradel a favor del Sr. Guillermo Menéndez, 21 de febrero de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706795.
- ⁶² Camillo Rúsoli, príncipe de Candriano (Roma, 10 de enero de 1882-La Habana, 5 de septiembre de 1949). Miembro de una familia aristocrática que apoyó el ascenso de Benito Mussolini y peleó en su Ejército contra las tropas inglesas, en el norte de África. Sirvió también como espía y diplomático fascista. Se asentó en Cuba, adquiriendo grandes extensiones de tierra en Ceballos, al centro del país.
- ⁶³ De la Legación dominicana a la italiana, carta del 12 de septiembre de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.
- ⁶⁴ Ortega Frier a Remos, carta del 26 de enero de 1938. Fuente citada.
- ⁶⁵ Logroño a Despradel y Despradel a Logroño, cablegramas s/f, probablemente del primer trimestre de 1938. Fuente citada.
- ⁶⁶ Fernando Abel Henríquez a Logroño, carta del 10 de junio de 1938. Fuente citada.
- ⁶⁷ Fernando Abel Henríquez a Arturo Despradel, carta del 10 de diciembre de 1938. Fuente citada.
- ⁶⁸ Arturo Despradel a Fernando Abel Henríquez, carta del 21 de noviembre de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706796.
- ⁶⁹ Arturo Despradel a Fernando Abel Henríquez, carta del 1º de noviembre de 1938. Fuente citada.
- ⁷⁰ Ver de Fernando Abel Henríquez a Batista, cable del 4 de septiembre de 1938, y la respuesta de Batista, a través de Mariné, al día siguiente. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.
- ⁷¹ Despradel a Mariné, carta del 1º de marzo de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706795.
- ⁷² Leonor Montes de Oca de Laredo Brú a Fernando Abel Henríquez, carta del 8 de julio de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.
- ⁷³ Fernando Abel Henríquez a Mariné, carta del 13 de junio de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706795.
- ⁷⁴ Balaguer a Despradel, carta del 21 de febrero de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706795.
- ⁷⁵ Teóduo Pina Chevalier a Arturo Despradel, carta del 18 de noviembre de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706796.
- ⁷⁶ Logroño a Despradel, cablegrama s/f, probablemente del primer trimestre de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.

- ⁷⁷ Villanueva a Ortega Frier, carta del 22 de abril de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706795.
- ⁷⁸ Fernando A. Henríquez a Arturo Despradel, carta del 6 de diciembre de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706793.
- ⁷⁹ Fernando A. Henríquez a J. M. Bonetti, carta del 4 de noviembre de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706795. Contrariamente al escepticismo y descortesía que exteriorizaba Henríquez en esta carta, ante el silencio de Trujillo a la propuesta, en la carta del 30 de septiembre había dedicado dos páginas a alabar a Hogan y recomendarlo, fervientemente, alegando que «[...] este piensa que se puede desarrollar un negocio de bananos en el país, con un volumen no menor de \$1,500,000 anuales y que se puede llegar a dos o tres millones».
- ⁸⁰ J. M. Bonetti Burgos a Fernando A. Henríquez, carta del 9 de noviembre de 1938, fondo RE, Legación Habana, leg. 706797.
- ⁸¹ Las casas, en cuestión, eran: una situada en la calle Ensenada 462, en Jesús del Monte, de cuatro habitaciones, habitada desde agosto de 1936 por un obrero de apellido Rodríguez, quien pagaba de alquiler 41.80 pesos mensuales; la segunda, en la calle Concepción, en la Víbora, habitada por el propio Bellón y su familia. De esta no se menciona que se pagase alquiler por ella, aunque Bellón, legalmente, no era ya más que un inquilino.
- ⁸² Fernando A. Henríquez a J.M. Bonetti, carta del 19 de septiembre de 1938. AGN, fondo RE, Legación Habana, leg. 706795.
- ⁸³ María Antonia Hernández Trujillo a J. Arismendi Trujillo, carta del 2 de septiembre de 1938. Fuente citada.
- ⁸⁴ María Antonia Hernández Trujillo a Andrés Pastoriza, carta del 20 de junio de 1938. Fuente citada.
- ⁸⁵ Fernando Abel Henríquez a Arturo Despradel, carta del 12 de diciembre de 1938. Fuente citada.
- ⁸⁶ Fernando A. Henríquez a Arturo Despradel, carta del 5 de agosto de 1938. Fuente citada.

TURBONADAS Y CICLONES

Una de las más exactas valoraciones del papel jugado por Fulgencio Batista en la Historia de Cuba, tras su debut en la escena pública aupado en la ola de la Revolución de 1933, aparece en el libro de Alberto Lamar Schweyer publicado en La Habana, en 1938, y generosamente pagado bajo cuerda por Trujillo. Esa reflexión figura en la edición cubana (segunda en español) y primera en inglés de la obra *¿Cómo cayó el presidente Machado?: Una página oscura en la diplomacia norteamericana*. Destinada a desacreditar el rol de Sumner Welles en la crisis cubana, y por extensión, a evitar el éxito de los planes presentados al presidente Roosevelt para «mediar» en la crisis dominico-haitiana iniciada en 1937, su apresurada reedición en ambos idiomas expresó el miedo de Trujillo a que una pérdida de imagen pública, y una posible participación internacional en el conflicto, podría constituir la antesala de una intervención foránea en su país, y en consecuencia, la caída de su régimen. Para conjurar tal peligro, el astuto dictador no escatimó dinero en resucitar la obra historiográfica de Lamar, inicialmente escrita en 1934, durante su exilio parisino, y que no había tenido más efecto que ser rechazada, casi unánimemente, no

por criticar con dureza al enviado imperial que mediatizó la Revolución de 1933, reduciéndola, según palabras del propio Lamar, a «[...] una pequeña revuelta con escasas consecuencias sociales»,¹ sino por tratarse de una crítica desde la derecha, y hacer gala de un falso antiimperialismo que solo apareció en Machado y sus amanuenses —Lamar entre ellos—, cuando, procurando preservar sus propios intereses, Estados Unidos les dio la espalda.

La caracterización que hace Lamar de Batista es la siguiente:

La oposición unida para derrocar a Machado, fue dividida por Mr. Welles [...]. Incapaz de contener la anarquía, este abandonó el país, tras procurar solo el triunfo de sus ideas personales y de los intereses que representaba. Si el orden fue, finalmente, restablecido no se debió a él, sino al coronel Batista, único producto genuino de la revolución frustrada [...]. Batista interpretó, correctamente, la proclama napoleónica del 18 Brumario, donde se anunciaba: «La revolución ha concluido». El orden social es imprescindible para que la propia revolución pueda dar frutos. Las revoluciones comienzan a dar frutos cuando concluyen, porque en medio del desorden no es posible erigir nada perdurable, ni serio.²

En efecto, Batista resultó ser el enterrador de la Revolución de 1933, y como Napoleón, un astuto oportunista que se presentó como su continuador, precisamente cuando la sepultaba. Fue el aliado dilecto de Trujillo en Cuba, sobre todo, tras el 10 de octubre de 1940, cuando asumió la presidencia de la República, sustituyendo a Laredo Brú. Había triunfado en las elecciones explotando una falsa imagen de revolucionario, mulato y hombre de pueblo, respetuoso de la historia nacional y amante del orden y la estabilidad de la nación. Fue el candidato de

una llamada Coalición Socialista-Democrática, y ya presidente, incluyó en su gabinete a destacadas figuras del Partido Socialista Popular. Un hito importante en este período de su mandato, logrado por la presión popular y empujado por los aires que soplaban en el mundo en medio de la lucha contra el fascismo, fue que se inició el mismo día que entraba en vigor la Constitución de 1940,³ una de las más avanzadas y democráticas de su tiempo.

En el Archivo General de la Nación, en República Dominicana, aún no se encuentran disponibles para los investigadores los fondos de Relaciones Exteriores correspondientes al primer período presidencial de Batista. Esta fuente, que tanta información aportó sobre la manera en que Trujillo tejió y amplió su telaraña en Cuba, es fundamental para una reconstrucción seria sobre la marcha de las relaciones bilaterales. No obstante, una búsqueda en otras fuentes, incluso en archivos cubanos —como el del Ministerio de Relaciones Exteriores, el del Instituto de Historia y el Archivo Nacional—, han permitido seguir la pista a estos procesos, con frecuencia sumergidos y celosamente protegidos de la opinión pública.

Otra de las explicaciones de la escasa documentación disponible del período radica en que desde 1938, tras una de sus astutas jugadas de engaño, Trujillo había «cesado» como presidente de la nación, dedicándose a viajar y desplegar una intensa campaña de relaciones públicas en Estados Unidos y Europa. El 16 de mayo de ese mismo año, «triumfaron» representando al Partido Dominicano (de gobierno) los candidatos Jacinto B. Peynado, como presidente, y Jesús Troncoso de la Concha, como vicepresidente.

En 1939 Trujillo volvió a viajar a Haití firmando el acuerdo que dejaba zanjado el diferendo que, meses atrás, había enfrentado a ambos países. También hizo su primera visita a los Estados Unidos. En 1940 enfermó de gravedad debido a un contagio por ántrax. Para tratarlo

se hizo venir de Cuba —en un avión fletado al efecto—, a los doctores Pedro del Castillo, Isaac González Martínez y Braulio Sáenz, quienes formaron parte del equipo médico que lo operó. En el mes de septiembre, tras recuperarse, fue investido con el rango de Embajador Especial para poder viajar a los Estados Unidos a la firma del nuevo tratado entre este país y República Dominicana, el llamado Tratado Trujillo-Hull, mediante el cual, quedaba suprimido el tutelaje norteamericano sobre las aduanas dominicanas. Quizás para las negociaciones previas que condujeron a este resultado, la Cancillería dominicana había solicitado a su Ministro en Cuba, el envío de toda la literatura posible sobre la abrogación, en 1934, de la Enmienda Platt. Por ese motivo, el Congreso le concedió el título de «Restaurador de la Independencia Financiera», el cual sumó a los muchos que ya le habían sido otorgados.

TURBONADAS

Durante estos años de Batista en el poder, lo primero que se confirma es la extrema cordialidad que signó las relaciones entre ambos gobiernos. A nivel oficial abundaron los gestos recíprocos que denotaban la plena coincidencia de intereses. En la Memoria Anual de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores dominicana, correspondiente a 1940, aparece la concesión de tres condecoraciones, en un mismo año, a dos viejos amigos de Trujillo en Cuba: el ya para entonces secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Miguel Ángel de la Campa, y también a José Sánchez Arcilla, quien fuera un periodista asalariado del dictador en Cuba, secretario particular del dueño y director de *El Diario de la Marina*, y flamante ministro batistiano al frente de la Legación cubana en Ciudad Trujillo. Los dos recibieron, aunque con grados distintos, la

Orden al Mérito Juan Pablo Duarte, la Orden Heráldica Trujillo, y la Orden Heráldica Cristóbal Colón. Si no se trata de un record, al menos, si de un buen average.

En la Memoria Anual de la Secretaría de Relaciones Exteriores dominicana (1943), consta la entrega a Trujillo, por parte del gobierno de Batista, de la Medalla Conmemorativa del Vuelo Panamericano Pro-Faro de Colón, «[...] en reconocimiento a su destacada labor de gobernante, habiendo sido el Ilustre Jefe el primero a quien se le concediera».⁴ La entrega de la distinción tuvo lugar en la Legación cubana, con la presencia del canciller Arturo Peña Batlle. Con anterioridad, en diciembre de 1940, Batista había otorgado a Trujillo la Orden del Mérito Naval, de Primera Clase. También al mayor Frank Félix Miranda, jefe de la Fuerza Aérea dominicana, de Segunda Clase, y al teniente Ernesto Tejeda, de Tercera Clase. Este último fungiría como agregado militar de su país en Cuba, ostentando ya el grado de coronel, y sería factor esencial en las operaciones de inteligencia y asesinatos selectivos que Trujillo desarrollaría en la isla, a partir de los años 50.⁵

Y los beneficios derivados de estas relaciones estrechas no solo se expresaban en la mutua concesión de medallas y órdenes, sino también en aspectos más terrenales, como por ejemplo, en compras y ventas afortunadas. De esta manera, y contando con la anuencia del Dr. Miguel Ángel de la Campa quien siempre demostró ser un fiel amigo y admirador del Jefe, en agosto de 1939, la Legación y el Consulado cubanos se trasladaron a una espaciosa mansión en el selecto barrio de Gázcue, luego que el Estado cubano comprara la casa número 13 de la calle Rosa Duarte a su propietaria, «casualmente», la Sra. Nieves Luisa Trujillo, hermana del dictador.⁶

El mismo año se reanudaron con intensidad los intercambios culturales y la participación mutua en eventos y congresos. El 7 de junio, en La Habana, se inauguró

el II Congreso Panamericano de Prensa, contando con la presencia de cinco delegados dominicanos, entre ellos el historiador Emilio Rodríguez Demorizi, Ramón Marrero Aristy, de *La Nación*, Héctor Incháustegui Cabral, de *La Opinión*, y Tomás Hernández Franco, de *La Información*, de Santiago de los Caballeros. Entre el 26 y el 31 de julio, también en La Habana, participaron Wenceslao Medrano y Alberto Borda, en el II Congreso Obrero Latinoamericano. El 17 de diciembre del propio año, Virgilio Díaz Ordóñez⁷ presentaba sus cartas credenciales, como nuevo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de su país en Cuba. En el terreno de las condecoraciones, se entregaba la Orden al Mérito Juan Pablo Duarte, en el grado de Gran Cruz y Placa de Oro al presidente Batista; en el grado de Gran Oficial al comandante Luis Rodolfo Miranda y de la Rúa, subsecretario de Estado de Relaciones Exteriores; en el grado de Comendador a Julián Martínez Castells, de la Sociedad Colombista Panamericana, y la Orden Heráldica Cristóbal Colón, en su grado de Comendador, al Dr. Raúl Maestri Arredondo, subdirector de *El Diario de la Marina*.

En la Memoria Anual de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores (1944), figura la ceremonia de entrega de la presidencia de Batista al Dr. Ramón Grau San Martín, efectuada el 10 de octubre de ese año, y a la que se envió una delegación de muy alto nivel,⁸ quizás tendiendo una mano, e intentando neutralizar al antiguo adversario que durante el gobierno Grau-Guiteras, fue factor importante en la protección de la expedición del Mariel de 1934, en la que varios miembros del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) tomaron parte destacada.

Mediante los decretos 2188, del 26 de septiembre; 2190, del 1º de octubre; y 2200, del 4 de octubre, el Presidente de la República designó a los miembros de la Misión Especial a la toma de posesión de Grau, en total, 14 personas, de ellas 12 con el rango de embajadores

extraordinarios, y dos, con el de secretarios.⁹ La Misión partió hacia La Habana, por vía aérea, el 6 de octubre, siendo recibida por Jorge Mañach, ministro de Estado cubano y destacado intelectual. El día 9 participó en la Audiencia Solemne del Palacio Presidencial, donde la delegación dominicana presentó credenciales a Batista, como presidente saliente, y el 10 a la toma de posesión de Grau.

Al ser azotada la isla, ese mismo año, por un fuerte ciclón, Trujillo realizó un donativo «personal» de \$5,000.00 pesos, que fueron entregados al ministro de Estado cubano, Gustavo Cuervo Rubio por el canciller Peña Batlle, aprovechando su estancia en La Habana para la toma de posesión de Grau. También se enviaron, mediante la Cruz Roja dominicana, 500 ampolletas de suero antitetánico.

Cumpliendo la Resolución XX de la Segunda Reunión Interamericana del Caribe, la Sociedad Colombista Panamericana, que siempre fue un frente de relaciones públicas de la dictadura, propició la constitución de un Patronato Interamericano para la reconstrucción de la antigua ciudad de La Isabela.¹⁰ Por el Decreto Presidencial 2040, del 11 de julio, se designaban como miembros del mismo a Gilberto Sánchez Lustrino, consejero de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, y a José A. Bonilla Atilas, vicerrector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Por la parte cubana, lo integraron los profesores de la Universidad de La Habana, Andrés Angulo y Carlos García Robiou; y por la Sociedad Colombista, Samuel E. Morrison —su vicepresidente y profesor de Harvard—, Francisco Pérez de la Riva y Julián Martínez Castells. Aprovechando la oportunidad de poder presentarse al mundo como un mecenas renacentista, Trujillo dispuso que se incluyera en el presupuesto del Estado, correspondiente a 1945, la cifra de \$10,000.00 pesos a tales fines, cifra irrisoria para los objetivos que se proponían, y casi nada comparado con lo que se gastaba en lujos babilónicos.¹¹

En 1944 Trujillo siguió premiando a sus más fieles sirvientes, como es el caso del ministro cubano José Sánchez Arcilla a quien otorgó de nuevo la Orden Heráldica Trujillo, esta vez en el grado de Gran Cruz y Placa de Plata, mediante el Decreto 1897, del 4 de mayo, y una vez más la Orden Heráldica Cristóbal Colón, en ese mismo grado, mediante el Decreto 1898, de ese mismo día.

Al asumir Grau el poder, el obsequioso Sánchez Arcilla, un hombre al servicio de dos déspotas, es sustituido en Ciudad Trujillo por Mendieta Hechavarría. En la ceremonia de presentación de sus cartas credenciales, que tuvo lugar el 14 de septiembre, y tras escuchar su discurso, en el que hizo votos por fortalecer los lazos bilaterales, un preocupado Trujillo, consciente de lo que significaba la salida del poder de su viejo compinche, no dudó en lanzar una advertencia nada protocolar:

Podríamos rendir culto a la tradición que nos es común —afirmó— y evitar que se reproduzcan en lo futuro situaciones que dan la impresión de injustificado alejamiento y que ponen de relieve un desconocimiento de nuestras realidades circundantes y de las razones históricas que han condicionado, y siguen condicionando el desarrollo de la vida política dominicana.¹²

Por el Decreto Presidencial 1771, del 9 de marzo de 1944, se concedió la Orden al Mérito Juan Pablo Duarte, en el grado de Comendador, a José María Chacón y Calvo, al Dr. Medardo Vitier, al ingeniero José Caminero, al coronel Antonio Bolet y Tremonde, y al coronel Juan de Dios Cuadra, y en el grado de Caballeros a Orlando de Lara, Rafael León y al capitán Héctor Aguilera, quienes fueron miembros de la Embajada Especial del gobierno cubano a los actos conmemorativos por el primer centenario de la independencia dominicana.¹³

La conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de República Dominicana del dominio haitiano, que se celebró el 27 de febrero de 1944, y donde participó la Embajada Especial cubana agasajada con tanta largueza por Trujillo, fue ocasión propicia para nuevas acciones de propaganda internacional del régimen. En Cuba se desarrolló un programa eminentemente cultural e histórico que incluyó acciones sobre las que el Ministro en La Habana informó detalladamente a Paíno Pichardo, secretario de la Presidencia, entre ellas, una sesión solemne en el Club Rotario, una conferencia en el Ateneo de La Habana, un acto conmemorativo en la escuela República Dominicana, con entrega de premios en metálico, un concierto de la Orquesta Sinfónica de La Habana en el Auditorium, recepciones a diplomáticos y a la colonia dominicana en la capital, y un acto oficial del gobierno, y desfile militar, ante el monumento a Máximo Gómez.¹⁴ Pero la piedra del escándalo fue la premiación del concurso periodístico Hatuey convocado por la Sociedad Colombista Panamericana y el Gobierno dominicano, con el objetivo de reconocer el mejor trabajo periodístico sobre el tema, publicado en la prensa cubana. Las bases establecían que cada concursante podía enviar tantos trabajos como hubiese publicado, antes del cierre del plazo de admisión.

En Cuba se habían asentado varios revolucionarios dominicanos que escribían con frecuencia en la prensa: Juan Isidro Jimenes Grullón, Juan Bosch y Ángel Miolán. Y, era de esperar que participara alguno de ellos, dado que, como informaba Díaz Ordóñez a Paíno Pichardo en su carta del 4 de marzo:

[...] el certamen fue objeto de un cuidado especial, tanto por la Legación, como por la Sociedad Colombista, y aunque las cosas estaban preparadas para que se me complaciera [o sea, para evitar que

el premio se entregase a un «indeseable»], recomiende la más libre imparcialidad, y asumo la mayor responsabilidad.¹⁵

Existían motivos justificados en Díaz Ordóñez y el *lobby* trujillista de la Sociedad Colombista para estar preocupados. En Cuba, los antecedentes para el régimen trujillista no eran nada halagüeños, a pesar de la inquebrantable amistad cómplice del presidente Batista. Aún antes de que este asumiese la presidencia, el 21 de enero de 1939, en el poblado de El Cano, en las afueras de La Habana, un grupo de exiliados dominicanos habían fundado la que sería una de las más importantes organizaciones antitrujillistas del exilio: el Partido Revolucionario Dominicano (PRD). Entre sus fundadores se encontraban el Dr. Enrique Cotubanamá Henríquez, Ángel Miolán, Nicolás Silfa, el Dr. Jimenes Grullón, Juan Bosch, Virgilio Mainardi, Lucas Pichardo y José Manuel Santana. En 1940, siendo secretario general Jimenes Grullón, se funda la primera filial en Nueva York, a la que seguirían otras en México, Puerto Rico, Venezuela y Aruba. Mensualmente el PRD publicaba en La Habana su periódico *Quisqueya Libre*.

Del 29 de marzo al 7 de abril de 1943 tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad de La Habana, y con la presencia de delegados del exilio de diferentes países de América, el Congreso General de Exiliados, que fue presidido por el rector Clemente Inclán. La convergencia alcanzada se consolidaría en noviembre de 1944, cuando en la misma Universidad se celebró el llamado Congreso de la Unidad que propició el apoyo de gobiernos democráticos de la región a la causa antitrujillista, como el de Juan José Arévalo, en Guatemala, José Figueres, en Costa Rica, Rómulo Betancourt, en Venezuela, y los de Grau San Martín y Carlos Prío, en Cuba. Fruto de sus acuerdos serían: la expedición de Cayo Confites, en 1947,

y la de Luperón, en 1949. Debe recordarse que en el Congreso de 1944 se constituyó el Frente Unido de Liberación Dominicana, encargado de llevar adelante estas acciones, del que resultó electo secretario general el Dr. Leovigildo Cuello, y Juan Bosch como delegado para América Latina y candidato a la presidencia provisional tras el fin de la dictadura. También, ese propio año, en la capital cubana, y auspiciado por la Unión Democrática Antinazista Dominicana, se publicó el libro *Trujillo es un nazi: pruebas documentales*.

En su denodada lucha contra los revolucionarios dominicanos asentados en Cuba, Trujillo apeló a todas las armas, incluyendo las culturales. Pero una vez que su principal enemigo en el exterior, el Dr. Estrella Ureña, se acogiese al perdón trujillista¹⁶ y regresase en 1939 al país, a bordo del yate presidencial *Ramfis*, expresamente enviado a Miami para trasladar a la valiosa presa, las dificultades del régimen lejos de menguar aumentaron. Al producirse el inevitable relevo generacional, una nueva hornada de revolucionarios en el exilio entraba en escena, con mucha más moral, al no haber estado comprometidos con la política tradicional del país, ni con sus facciones, y teniendo, a su vez, mucha mayor preparación, relaciones y cultura, como se demuestra en los casos de Juan Bosch y Jimenes Grullón. No es de extrañar, que una buena parte de los enfrentamientos, tal y como había pronosticado Roberto Despradel, se trasladasen a la prensa, la literatura y el pensamiento, esferas incómodas para el trujillismo, a pesar de contar con numerosos amanuenses ilustrados a su servicio.

Bosch, por ejemplo, no era el clásico exiliado con el que los diplomáticos trujillistas, y el propio régimen, estaban acostumbrados a lidiar, aislar, desacreditar y neutralizar. No solo se destacaba en las lides políticas¹⁷ y contaba con excelentes relaciones dentro del Partido Auténtico y otras fuerzas políticas cubanas, habiendo

participado activamente, como asesor de Carlos Prío, en la redacción de la Constitución de 1940 y de otros importantes discursos y documentos programáticos, sino que en 1943 había recibido el prestigioso premio de cuento Hernández Catá por su obra *Luis Pie*. La alta distinción le fue otorgada por un jurado de lujo, integrado por Fernando Ortiz, Jorge Mañach, Juan Marinello, Rafael Suárez Solís y Antonio Barreras. En consecuencia, Juan Bosch estaba respaldado en Cuba y el resto de América Latina, no solo por los políticos progresistas y democráticos, sino también por la poderosa y expansiva comunidad de artistas, escritores, periodistas e intelectuales. Ello explica lo sucedido en 1944, cuando en el marco de las celebraciones por el centenario de la independencia dominicana, el premio de periodismo Hatuey, convocado por la trujillista Sociedad Colombista Panamericana, con sede en la Habana, y el dinero para el premio en metálico, aportado en secreto por Trujillo, fue a parar a las manos del destacado antitrujillista.

La primera señal de alerta la dio el periódico *Información*, de La Habana, al anunciar el 2 de marzo que el premio Hatuey había ido a recaer en la figura de Bosch por su artículo «La mayor aventura americana», publicado en el mismo diario *Información*, del 24 de febrero. Bosch había enviado cuatro artículos para optar por el premio, lo que permitían las bases del concurso. También habían enviado sus trabajos el Dr. Jimenes Grullón y Ángel Miolán, otros 18 autores cubanos, y uno ecuatoriano, residente en Cuba. Inmediatamente, como era de esperar, estalló la tormenta, solo que no trascendió al público, pues los hábiles conspiradores trujillistas habían aprendido ya, para esta época, el inestimable valor de la discreción, el tacto y el silencio, en cuestiones escabrosas, como esta.

Bajo cuerda, mediante la correspondencia diplomática confidencial, Trujillo pidió cuentas a su representante en La Habana, quien respondió mediante una extensa carta

justificativa dirigida a Paíno Pichardo, secretario de la Presidencia, fechada el 4 de marzo. Entre las razones que aducía Díaz Ordóñez para haber permitido el otorgamiento del premio a Bosch, se encontraban

[...] evitar un escándalo de prensa, no despojar a la Sociedad Colombista del sello de «espontaneidad» y libre manejo y pago del premio, incrementar los motivos que vienen alejando a Bosch del grupo de los «descontentos», favorecer la simpatía (en Cuba) acerca de nuestra causa, y evidenciar ante la opinión pública la mayor limpieza de conducta.¹⁸

Un taimado Trujillo aceptó como buenas las razones aducidas, no sin dejar de ordenar a su Ministro en Cuba, que «[...] el premio a Bosch daba oportunidades a que Jimenes Grullón y Miolán trataran de disputárselo» y que en consecuencia, «[...] es de desear que procures maniobrar hábilmente para hacer más honda la división surgida por el premio, y que trates de cultivar a estos para variar de manera radical su línea de conducta».¹⁹

El polémico premio Hatuey fue entregado en ceremonia reseñada el 4 de marzo por *El Diario de la Marina*, destacándose que en la presidencia se encontraban Miguel Ángel de la Campa, Virgilio Díaz Ordóñez, el general Loynaz del Castillo, el Dr. Guillermo de Zéndegui, Pedro M. Hungría, representantes de los jefes del Ejército y la Marina, y los miembros del jurado.²⁰ El premio en metálico ascendía a US\$1,000.00.

Tras el acto de premiación, Díaz Ordóñez intentó aplacar a Trujillo, en la carta ya citada, alegando que «[...] a juzgar por las felicitaciones de numerosos escritores cubanos, hemos ganado importantes amigos [...]. Y lo más importante —concluía— abrigo la esperanza de poderle comunicar dentro de poco que la actitud de Bosch ha cambiado».²¹

En efecto, cambió, pero no hacia donde indicaba el diplomático trujillista, sino en dirección de una mayor radicalización de la lucha emprendida. En los meses siguientes, perdida la batalla cultural contra Bosch, Trujillo apeló a otros métodos.²² Para ello se realizó uno de los truculentos montajes teatrales a los que era tan afecto el dictador, dirigiendo el golpe, «por carambola», contra el padre de Bosch, residente en Ciudad Trujillo.

El espectáculo se inició con el informe rendido por el segundo teniente Julio Rivas, de la Policía Nacional al coronel Ludovino Fernández, jefe del Cuerpo, con fecha 18 de julio, en el que se acusaba a José Bosch, ciudadano español de 67 años, por permitir que en su casa, ubicada en la calle Dr. Faure, número 1, se desarrollasen «[...] una serie de actos inmorales ocasionados por una de las hijas, la cual se da a la tarea de ofender el pudor de las familias, introduciendo en dicha casa a individuos con fines inmorales».²³

La bomba estallaba en Cuba seis días después, cuando el periódico *Hoy*, del Partido Socialista Popular, anunciaba la detención y exponía sus verdaderas causas. Un alarmado Díaz Ordóñez remitía a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, apenas cuatro días después, 18 recortes de prensa con el reflejo del suceso en casi todos los diarios de la capital, los que, unánimemente, lo condenaban.²⁴ En la carta que acompañaba el envío, el Ministro dominicano en Cuba intentaba minimizar el impacto y sus consecuencias para el régimen acusando a Juan Bosch de «usurpar un tono martiano y de político continental», al denunciar la persecución contra su familia y responsabilizar a Trujillo por sus posibles consecuencias.

Lo que Díaz Ordóñez llamó «turbonada en el periodismo cubano, que se inició el 25 de julio y se auto-disolvió el 27, con la publicación de la noticia de que José Bosch gozaba de libertad»,²⁵ desató, no obstante, otras fuerzas críticas contra el régimen dominicano, que no se

auto-disolverían tan fácilmente. Por ejemplo, una verdadera avalancha de telegramas dirigidos a Trujillo desde La Habana,²⁶ coincidían en el reclamo de libertad para el padre de Bosch, señalando de paso, las causas verdaderas de aquella farsa, y respaldando a quien se identificaba como un luchador democrático y un literato continental.

Disminuyendo al rango de turbonada lo que en realidad fue un huracán de repercusiones negativas contra el montaje del régimen, Díaz Ordóñez se cuidaba las espaldas, mucho más después de la pifia del premio Hatuey. Que no se trató de un evento trivial y pasajero, da fe el informe rendido sobre un encuentro sostenido con Jorge Mañach,²⁷ por aquellos días, ministro de Estado del gobierno de Batista.

[Juan Bosch] se dirigió al canciller Mañach, para que uniera su voz al concierto de protesta. Así me lo expresó el pasado 27 el propio Ministro de Estado —informaba Díaz Ordóñez—, quien me manifestó la energía con la cual negó lo pedido, y me pidió datos biográficos de Bosch [...]. El Canciller y yo estuvimos de acuerdo en que se trata de una causa poco defendible y nada honesta o moral [...]. Para no publicar la desairada situación en que Bosch ha puesto a un grupo de legisladores auténticos, cuya amistad debemos cultivar lo más posible en estos tiempos, la Legación se ha abstenido de publicarlas. Sería peligroso que por castigar a Bosch ganáramos enemistades en el Senado.²⁸

Para subrayar el desprecio que sentía hacia la prensa y la sociedad cubana, en su conjunto, el Ministro trujillista no dudó en terminar su informe con una frase de rebuscada filiación sociológica y forzado acento freudiano:

La posibilidad de la maniobra [de Bosch] se explica con la facilidad en que en este medio se obedece al

primer cencerro que se escucha, fenómeno psicológico habitual en un ambiente que ha hecho suyas las dos manifestaciones más expresivas de la impremeditación colectiva: la conga y la comparsa.²⁹

Tras el nuevo y costoso incidente con Bosch, lejos de disminuir, se recrudeció el afán de venganza de Trujillo, rasgo recurrente de su personalidad. Encargó al profesor español José Almoína³⁰ —un exiliado republicano que fungía como su secretario particular— la revisión de todos los trabajos periodísticos enviados al premio Hatuey, exigiéndole una valoración final sobre la justeza de que se le hubiera concedido a Juan Bosch. La conclusión a que arribó Almoína, después de calificar a «La mayor aventura americana» de «haitianizante», de «carecer de la hondura y profundidad de un ensayo», y reconocerle que, como artículo periodístico, era «bastante completo», es que el premio debió haberle sido otorgado a otro concursante de nombre René Armando Leyva.³¹

Para evitar semejantes experiencias futuras, la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores solicitó y obtuvo de la Legación española en Santo Domingo el envío de las normas de los concursos de los Premios nacionales de Periodismo, Francisco Franco, y de Literatura, José Antonio Primo de Rivera.³²

Tras el dictamen de Almoína, Trujillo formó una comisión estatal para premiar «[...] los mejores trabajos de autores cubanos [que había concursado antes por el Premio Hatuey] para que reciban alguna distinción del gobierno dominicano y para que sean impresos para divulgar en nuestras escuelas».³³ Tras realizar su trabajo de revisión de lo ya más que revisado, la comisión dictaminó, y así lo informó a la Secretaría de la Presidencia,³⁴ que los autores cubanos Virgilio Ferrer y Raúl Lorenzo, junto al ecuatoriano residente en Cuba, Gerardo Gallegos, eran los elegidos para recibir sendos premios en metálico, viajar

a República Dominicana y ser publicados sus artículos a fin de distribuirlos en las escuelas del país. También la comisión dictaminó que

[...] sería grandemente nocivo para los estudiantes dominicanos la lectura en nuestras escuelas de trabajos [de los tres concursantes dominicanos] que, tanto por las afirmaciones que encierran, como por la moralidad de sus autores, son tan poco recomendables». ³⁵ Para rematar la operación de relaciones públicas y desagravio, se le indicó al Ministro en La Habana «mantener el mayor contacto con los escritores cubanos que participaron [en el concurso]». ³⁶

Inmediatamente después de la toma de posesión de Grau y del Congreso de la Unidad, Juan Bosch partió de Cuba hacia México en una gira continental para promover la lucha contra Trujillo. En carta de Paíno Pichardo a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores se indicaba:

[...] para contrarrestar la labor de Juan Bosch es conveniente que la Cancillería ordene la reimpresión del folleto *Juan Bosch, el cuentista del «cuento»* ³⁷ y proceda a su envío a todas nuestras misiones diplomáticas en el continente [...]. También nuestro servicio exterior debe ser especialmente advertido acerca de la conveniencia de utilizar los servicios de la prensa en cada país, para restarle importancia y desmentirlo. ³⁸

Para «desacreditar a este falso apóstol», según palabras textuales de Pedro M. Hungría, primer secretario de la Legación dominicana en La Habana, por ejemplo, se remitieron a Gustavo J. Henríquez, embajador en México, ³⁹

20 ejemplares de *Juan Bosch, el cuentista del «cuento»*, de Hernández Franco, y otros 20 de *De espaldas a sí mismo*, folleto compilado y publicado por el Partido Dominicano con los textos de cartas y discursos de Bosch apoyando a Trujillo, antes de poder salir del país al exilio, a través de Puerto Rico, sin contar los que se enviaron directamente a una extensa lista de personalidades y órganos de prensa de ese país, desde el presidente Portes Gil, hasta la gerencia del hotel La Reforma, donde se alojaría Bosch.

Contrariamente a lo esperado, al menos en Cuba, la operación de descrédito no dio los resultados deseados. «La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) —reportaba a Trujillo un muy alarmado Peña Batlle, tras recibir información desde La Habana— ha asumido la defensa de Bosch en relación con el folleto de Hernández Franco».⁴⁰

CICLONES

Un inesperado escándalo sacudió la Legación cubana en Santo Domingo durante los años de 1944 y 1945, siendo presidente del país Grau San Martín. Todo comenzó por una carta enviada desde Chile al cónsul general cubano en República Dominicana, y que como era habitual en tiempos de guerra, tuvo que pasar por las manos del US Censor, donde recibió el número 3592.

Orlando de Lara Álvarez había sido diplomático y representante de Cuba en Kobe, Amberes, París, México, Hong Kong, Shanghai, Calcuta y Norfolk. También había dirigido en la Cancillería cubana una curiosa Oficina de Medallas a veteranos de la Guerra Hispano-cubano-americana, hasta que el 11 de enero de 1944, siendo aún presidente Batista, fue asignado al Consulado de República Dominicana, y en esa condición, formó parte de la Misión Especial cubana a los actos por el centenario de la independencia. El 7 de febrero de 1944 tomó posesión

del Consulado en República Dominicana y el 13 de junio de ese mismo año, el de Valparaíso, en Chile. Estando en este último destino fue que escribió la carta ya citada al Dr. Rafael León Figueredo y Forcayate, quien, mediante Decreto 2950, del 1° de octubre de 1943, del presidente Batista, había sido nombrado cónsul general en Santo Domingo. La carta interceptada estaba fechada el 21 de agosto de 1944, y en ella se daba cuenta de que un tal Mr. Bowman había entregado «30 billetes del alma» (alrededor de US\$3,000.00) a Lara de parte del cónsul León, brindando las primeras evidencias de la existencia de un floreciente negocio de venta de visas cubanas, desde el Consulado en Santo Domingo. No contento con lo esquilado, un eufórico Lara, que firmaba como «coronel» sin serlo, expresaba que se iba a Chile, pero dejaría al frente del negocio de las visas a su hermano, Osvaldo de Lara, residente en la calle habanera de Consulado 18, exhortando de paso a De León a que dejara al frente del negocio a un familiar, de «perder esa chambita tan rica».

Una de las fuentes del negocio develado eran los exiliados republicanos españoles. El 1° de agosto de 1944, poniéndose delante de los problemas mediante cablegrama cifrado, De León pedía autorización a la Cancillería cubana para seguir extendiendo visados a los exiliados que iban a México, vía Cuba. Para mediados de 1945 la Cancillería cubana había designado a Úrsulo J. Doval como juez instructor para investigar el caso, auxiliado por Jorge Muxó y Reyes. El 16 de julio de ese mismo año, un aparentemente arrepentido De León brindaba pruebas de la corrupción en la venta de visados, acusando de ello a su compinche Orlando de Lara, e informaba también sobre la reventa de neumáticos y autos por parte del canciller de la Legación cubana en Santo Domingo, Secundino Astorga y Núñez.

Para realizar las indagaciones de rigor, el juez Doval se trasladó a Santo Domingo, sometiendo a interrogatorios

a los implicados en el caso. El 26 de julio los resultados de sus investigaciones fueron notificados a la Cancillería cubana. El informe final fue rendido al subsecretario de Estado de Relaciones Exteriores, Rafael P. González Muñoz, con fecha 24 de septiembre de 1945, pero 13 días antes ya este se había pronunciado por el sobreseimiento de la cuestión «[...] por el buen crédito del país, y porque no se ha hallado delito en el caso», tal y como le aconsejase el asesor legal de la Cancillería, J. F. de Córdoba y Socorro Carbonell, quien concluía recomendando «archivar el expediente». Con su habitual ambigüedad, Grau San Martín no se pronunció frontalmente en este caso, sino que dio por cancelados los servicios de Orlando de Lara y Rafael León Figueredo, junto a otros 48 diplomáticos, mediante el Decreto 3599 del 26 de noviembre de 1945. Ambos regresarían con todos los honores, por sus fueros, reivindicados y libres de cargos en otros gobiernos, para seguir esquilmando a los incautos en desmedro de la República de la que eran funcionarios diplomáticos.⁴¹

La fundación del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) en Cuba, los dos congresos de exiliados revolucionarios celebrados en la isla, y el renovado impulso a la causa antitrujillista a partir de la toma de posesión de Grau, llevaron a Trujillo a prestar especial atención a la situación política de la isla y, de manera frenética y obsesiva, intentar influir en su marcha. Para ello no escatimó medida alguna, involucrándose, incluso, en los preparativos de un golpe de Estado que dirigiría el general batistiano José Eleuterio Pedraza Cabrera,⁴² quien fuese el jefe del Ejército.

Los detalles de estos planes contra el gobierno de Grau pueden consultarse en el llamado «Informe Confidencial que sobre la política dominicana produce el Licenciado José Almoina Mateos, ex secretario particular del presidente Trujillo», fechado en septiembre de 1947.⁴³ El informe también denuncia las operaciones encubiertas de

Trujillo en Estados Unidos, Colombia, Venezuela, Haití y México.

Almoína denunció la intensa campaña de prensa preparatoria del golpe, que Trujillo ordenó realizar en los periódicos *La Nación* y *La Opinión*, de Santo Domingo, desde mediados de 1945, en la que incluyó artículos ofensivos al propio Grau encargados al entonces senador Arturo Logroño. En el caso cubano, «[...] se subvencionaron algunos periódicos de La Habana, especialmente *Información*, con cien mil pesos y una suma mensual, y a *Pueblo*. De la misma manera se pasaba una mensualidad a la Cadena Oriental de Radio, de Santiago de Cuba, por medio del cónsul dominicano Bonetti [...]».⁴⁴

Trujillo no solo sumó dueños de órganos de prensa y periodistas venales a su campaña contra Grau, sino también a líderes sindicales corruptos, entre los que Almoína denunció a «[...] Juan Arévalos, cuya voluntad se ganó por fuertes sumas, invitándole varias veces a Ciudad Trujillo»⁴⁵ y enviándolo luego a entrevistarse con autoridades y líderes sindicales norteamericanos para lograr apoyo al movimiento sindical oficialista dominicano, y de paso desacreditar a las organizaciones obreras cubanas que apoyaban a Grau, presentándolas como antinorteamericanas y comunistas. También Almoína denunció el papel jugado por Ramón Marrero Aristy en sus numerosos viajes a la isla, como negociador del apoyo de políticos y líderes sindicales cubanos a una supuesta apertura política trujillista, en la que llegó a involucrar al Partido Socialista Popular.

En el frente diplomático, las revelaciones de Almoína incluían las críticas de Trujillo a su ministro Díaz Ordóñez «[...] por ser demasiado intelectual y poco propicio a hacer intensa vida social», para corregir lo cual envió a La Habana, como agregado militar, al mayor Henry Gazón, quien junto a su esposa Evangelina trabajaban para la inteligencia militar y lograron un alto nivel de penetración

en los mandos militares y policíacos cubanos, usando el soborno, las invitaciones a visitar Santo Domingo, extendidas a diferentes misiones del Ejército y la Marina, entre las que Almoína destacó la del Cuerpo de Sanidad Militar de Cuba, presidida por un teniente coronel, que fue recibido en privado por Trujillo, y con quien envió una invitación al jefe del Ejército, general Genovevo Pérez Dámara,⁴⁶ con quien esperaba entenderse «[...] para preparar un golpe militar en Cuba contra Grau, y deseaba hacerle proposiciones concretas de ayuda efectiva para que se elevase a la Presidencia».⁴⁷

El mayor Gazón obtuvo también los contactos necesarios para introducirse en el círculo de altos oficiales batistianos exiliados en Miami, que serían esenciales para la trama proyectada. Al ser relevado de sus funciones y partir hacia Santo Domingo, el puesto de coordinador de la conspiración fue ocupado por José Sanz de Lajara, hijo de un falangista español, quien había estado destacado en la Embajada dominicana en Estados Unidos. Almoína señalaba también que hacia mediados de 1946 era enviado como ministro cubano en Ciudad Trujillo el Sr. Francisco de Arce y Pilón, que aunque fue bien recibido, inicialmente, «[...] pronto comenzó a sentir los efectos del ambiente: toda su correspondencia era violada, no solo la particular, sino la oficial remitida por valija [diplomática] [...] por el servicio especial que tiene a su cargo el jefe de Correos, Sr. Buenaventura Ureña, quien despacha directamente con Trujillo».⁴⁸

Almoína reveló que a finales de 1946 Trujillo logró adquirir grandes lotes de armas modernas en Brasil y los Estados Unidos, incluyendo más de 50 aviones, y había entrado en conversaciones directas con los oficiales batistianos refugiados en Miami. «Por aquellos días —precisaba Almoína— [el dictador] solía decir con frecuencia: “Tengo elementos suficientes para destruir La Habana en tres horas”».⁴⁹ Una importante reunión en Ciudad Trujillo,

entre un representante de los conspiradores cubanos y el general Fabio Fiallo, comisionado por Trujillo, permitió a Almoina identificar entre los primeros a los generales Benítez y Galindez, y al comandante Belisario Hernández. Trujillo entregaría cinco millones de pesos en armamento, aportaría los aviones camuflados con banderas cubanas para hacerse pasar por aparatos de la Fuerza Aérea nacional, y apoyaría el movimiento con barcos y hombres, de ser necesario. A cambio, exigió a los complotados el cumplimiento de las siguientes medidas a ser puestas en práctica, inmediatamente después del triunfo:

Encarcelamiento de Grau San Martín y sus familiares, a fin de que se descubran los nexos con los elementos enemigos de Trujillo [...]. Designar ministro de Estado al Sr. Orestes Ferrara [...]. Todo el material que Trujillo entregaba le sería pagado al contado [...]. El gobierno triunfante se comprometía a buscar y detener a todos los dominicanos exiliados enemigos de Trujillo y entregárselos. También se comprometería a declarar fuera de la ley al Partido Socialista Popular y a todos los comunistas, a quienes perseguiría hasta su exterminio. Lo mismo haría con cuantos elementos fuesen significadamente enemigos de Trujillo y se hubiesen destacado por sus ataques [...]. El nuevo gobierno prohibiría cualquier acto, publicación o manifestación contra Trujillo y su política, y se concertarían tratados de alianza entre ambos Estados, siendo secretos los protocolos. También propiciaría un intenso intercambio comercial con República Dominicana, para que Cuba consumiese sus productos agrícolas, y ambos gobiernos coordinarían su política internacional [...]. Se firmaría un nuevo tratado de extradición y no se permitirían refugiados en la Misión cubana en Santo Domingo [...].⁵⁰

Almoína concluía el capítulo cubano de su informe con un agudo retrato del dictador, que en su delirio de grandeza, y contando ya con una Fuerza Aérea de 100 aviones, más de 50 buques de guerra de distintos tipos, y un Ejército de 110,000 soldados, era capaz de iniciar cualquier aventura descabellada en la región. «¿Quién será capaz de prever adonde puede llegar un loco desatado y sin freno —resumía— cuando se obsesiona por convertirse en señor del Caribe, por dictar leyes a gobiernos y decretos a cancillerías?»,⁵¹

Otra importante fuente para conocer las maniobras de Trujillo en Cuba, en los años del gobierno de Grau San Martín, y hasta su muerte en 1961, lo constituye la colección «Confidential U.S State Department Central Files: Cuba Internal and Foreign Affairs»⁵² que se divide en cuatro segmentos principales, 1944-1949, 1950-1954, 1955-1959 y 1960-1963.

En ella, por ejemplo, es posible seguir los expedientes confidenciales de los diplomáticos norteamericanos de la Embajada en La Habana, la correspondencia oficial y secreta con el Departamento de Estado y otras instancias del gobierno de Estados Unidos, los reportes de sus informantes en el terreno, la apreciación acerca de los principales sucesos y personajes de la política nacional, incluyendo comentarios sobre la prensa.

El 2 de marzo de 1945, en un informe de la Embajada al Departamento de Estado, se comentaba la sustitución del jefe del Estado Mayor del Ejército, general López Migoya, por el coronel Genovevo Pérez Cámara, quien había sido ayudante militar de Grau durante su breve mandato presidencial de 1933, y más recientemente, jefe de sus Ayudantes y de la Guardia de Palacio. Se le calificaba de «impopular en los círculos militares» y se consideraba como causa de su ascenso «su lealtad personal y política a Grau». Por su parte, Garret G. Ackermouch Jr., primer secretario de la Embajada, informaba al Departamento de

Estado, en su carta del 22 de marzo, que continuaban los movimientos de oficiales dentro del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea cubana, y que estos estaban relacionados con el cambio del Jefe del Estado Mayor, «[...] y el recién descubierto complot contra Grau del ex coronel Pedraza». El informe concluía señalando que «[...] el general Pérez Dámera, después del arresto de Pedraza, emitió una circular, el pasado 17 de marzo, prohibiendo a los oficiales en activo todo contacto con ex oficiales separados de las filas» refiriéndose, sin duda, a los batistianos.

El 25 de marzo de 1946, John Edgar Hoover, director del FBI, informaba a Mr. Frederick B. Lyon, jefe de la División de Actividades Extranjeras del Departamento de Estado, que se había enterado, por un informante, que el 27 de febrero de ese mismo año habían arribado a Ciudad Trujillo dos periodistas cubanos, Arsenio Pérez Sanz de la Pena, director de la revista *Cuba Nueva*, y Antonio González García-Couto, director de las revistas *Palacio* y *Calendario Agrícola*, para reunirse con Ramón Marrero Aristy; presidente de la Asociación Dominicana de Periodistas, y con el senador cubano Arsenio Velázquez. Hoover también señalaba que habían sido objeto de vigilancia por la Policía Secreta y que habían sido entrevistados por su jefe.

El embajador norteamericano en la isla, Mr. Norweb, informaba al Departamento de Estado, el 9 de mayo de 1945, que dos días antes había tomado posesión como ministro de Educación, José Manuel Alemán,⁵³ quien al igual que el general Pérez Dámera, jugaría un papel de primera fila en los sucesos de Cayo Confites. Un escandalizado Embajador reseñaba que en la ceremonia de toma de posesión habían estado presentes «notorios revolucionarios», como Orlando León Lemus (el *Colorado*) y representantes de organizaciones como Acción Revolucionaria «Guiteras», Alianza Nacional Revolucionaria y Joven Cuba.

El 24 de marzo de 1947, en un resumen de la reunión sostenida en Washington por el general Pérez Dámera y el embajador Belt con Spruille Braden, asistente del Secretario de Estado, se puede conocer que el militar había solicitado la venta de armamento moderno para:

[...] enfrentar la amenaza del comunismo [...] y que mostró aprehensión por un reciente contrabando de armas en Gulfport, Mississippi, que incluía cuatro aviones P-38, más rápidos y poderosos que los que tienen las Fuerzas Armadas cubanas [...]. Tanto el general como Belt piensan que Tabernilla, Faget, Benítez y otros ex militares y políticos exiliados en Miami están relacionados con este contrabando de armas.

En un informe de L. D. Mallory, encargado de negocios, al Secretario de Estado, fechado el 10 de junio de 1947, se da cuenta de la reunión sostenida por el Funcionario de Asuntos Públicos de la Embajada con el Dr. Pedro Cué, propietario del periódico *El Mundo*.

El Dr. Cué expresó —se informaba— que en una reciente reunión del Bloque de Prensa Cubana, el gerente de *El Diario de la Marina* reconoció, abiertamente, que su periódico recibía \$100,000 al año de Franco, \$50,000 de Trujillo, y \$10,000 mensual de la Asociación de Azucareros [...] También dijo que Trujillo pagaba \$50,000 cada año a *Información*.

El 30 de junio H. Bartler Wells, segundo secretario de la Embajada, informaba acerca de una conversación sostenida entre el Embajador de Brasil en Cuba y su Segundo Secretario, en la que el primero «[...] expresaba su preocupación por los escritos de Gastón Baquero⁵⁴ en

El Diario de la Marina relacionados con la renuncia de Mr. Braden, la personalidad del presidente Roosevelt y los principios de la Hispanidad», todos tópicos que, casualmente, se vinculaban con las obsesiones de Trujillo, para quien, como se verá, trabajaba Gastón Baquero desde este diario.

En otro informe del 17 de julio sobre el estado de la prensa en Cuba, Allan Stewart, funcionario de la Embajada, informaba al Segundo Secretario:

[...] es un hecho que el Ministro dominicano en La Habana lleva cada mes a las oficinas de *El Diario de la Marina* el pago con el que Trujillo soborna al periódico para que este publique noticias que le sean favorables. Eliseo Guzmán, su administrador, recibe el dinero sin llenar la formalidad de extender un recibo [...] Guzmán suele bromear acerca de la guerra de su periódico con *Información*, cuando este se enteró que Trujillo le pagaba \$50,000 al año. Sus dueños pedían que se cortara este subsidio, lo que obligó al infeliz Ministro a pagarles esa misma cifra.

Estos elementos entrarían en una definitiva ebullición en el verano de 1947. Toda la energía acumulada en esa constante puja estallaría, finalmente, alrededor de los preparativos de otra expedición, que tampoco llegaría a suelo dominicano: la de Cayo Confites.

LA EXPEDICIÓN DE CAYO CONFITES

La idea de producir la caída del régimen de Trujillo mediante el desembarco de fuerzas revolucionarias, debidamente armadas y entrenadas en el exterior, estuvo tan arraigada en la mentalidad de diversas generaciones

de líderes opositores, que vino a acompañar al régimen durante toda su dilatada duración. La historia demostró que tenía escasas oportunidades de triunfar, y que por el contrario, varios de los intentos realizados, con excepción del último, el del 14 de junio de 1959, solo consiguieron fortalecerlo.

A la luz de los acontecimientos, cualquier análisis sobre el significado y alcance del intento expedicionario de Cayo Confites, que tuvo lugar en el verano de 1947, deberá recorrer el camino de la autocrítica. Es cierto que en este proyecto, como en otros anteriores y posteriores, hubo una elevada dosis de idealismo y pasión revolucionaria, pero también de ingenuidad, desconocimiento de la realidad dominicana, pésimas estrategias militares y afanes protagónicos. Las indiscreciones flagrantes de los líderes expedicionarios hicieron casi innecesario el trabajo de inteligencia de los aparatos que se oponían, por definición, a todo movimiento incontrolado en el Caribe, especialmente los trujillistas y los del gobierno estadounidense.

No es exagerado admitir que lo mejor que pudo suceder, al cabo de tan errática planeación de la expedición, y después de tan caótica concentración de elementos dispares entre sí, como los que se dieron cita en Cayo Confites, es que no haya zarpado hacia su destino.

¿Hasta qué punto la idea del desembarco, que yacía en el origen mismo del proyecto Confites, era el fruto de un espejismo basado en prácticas exitosas anteriores, en sitios y en épocas que nada tenían que ver con la República Dominicana que se hallaba en el año 17 de una férrea dictadura, y de un planteo táctico que desconocía los cambios sociales impuestos por la dictadura mediante el fomento del clientelismo, la propaganda y el terror?

¿Tuvo la expedición de Cayo Confites oportunidades de haber triunfado?

Desde su llegada a la Presidencia, en agosto de 1930, Trujillo se dedicó a cerrar a cal y canto cualquier resquicio

por donde pudiese penetrar el germen de las revoluciones. Experto en control y en golpes preventivos, alumno aventajado de la primera graduación de la Escuela del Constabulary de Haina, organizada por el Marine Corps, vertebró un ejército disciplinado y leal a su persona, creó una red de inteligencia, dentro y fuera del país, de asombrosa eficacia para la época, selló las fronteras, desarmó a la población, asesinó, despiadadamente, a los viejos generales que no se le plegaron, unificó por el soborno o el terror a todos los partidos políticos, puso a sus órdenes a lo mejor de la intelectualidad nacional, estableció alianzas represivas con los regímenes de Machado, Juan Vicente Gómez, Batista, Pérez Jiménez, Franco y Rojas Pinilla,⁵⁵ desplegó una inmensa maquinaria propagandística que lo endiosó a los ojos de su pueblo, y mantuvo cordialísimas relaciones con diferentes gobiernos norteamericanos, que le brindaron un apoyo incondicional. Con semejantes cartas en la manga, el régimen de Trujillo constituyó un tipo especial de dictadura, un régimen al que no se podía combatir apelando a herramientas anticuadas, y que no tenía similar en la región. En este detalle podríamos hallar algunas respuestas cuando nos preguntemos por su larga duración y lo imposible que resultó vencerlo, a partir de un esfuerzo exterior.

Gerardo Machado, el dictador cubano, actuó, con respecto a Trujillo, como una especie de mentor. Nunca fue remiso a traspasarle experiencias para el fortalecimiento de su control sobre las esferas militares y de seguridad, diplomática y política. Le pidió ayuda a su par dominicano para interceptar el buque *Ilse Vermaner*, que desde Nueva York trasladó a los 40 expedicionarios del desembarco de Gibara (17 de agosto de 1931), y entre cuyos dirigentes estaban el comandante Agostini y el teniente Feliciano Maderne. Ambos con destacado papel en los preparativos de las expediciones del Mariel, en 1934 y Cayo Confites, en 1947.

Gibara aterró a los dictadores del Caribe y les demostró que bastaba un puñado de hombres armados y decididos para desembarcar y crear una situación comprometida en el interior de cada país. Si los expedicionarios lograban contactar a otras fuerzas revolucionarias clandestinas, los regímenes represivos podrían sufrir serios perjuicios, por lo que la lección aprendida fue: la mejor forma de luchar contra un desembarco era abortándolo antes de que los expedicionarios pudiesen pisar las costas.

En Cuba contribuyó notablemente a condenar la dictadura trujillista y a la solidaridad nacional y continental con los revolucionarios dominicanos, la acción política de hombres como Eduardo Chibás y Juan Marinello, desde el Senado y la Cámara de Representantes, y la de diversas organizaciones estudiantiles, quienes no dejaban pasar oportunidad para fustigar a Trujillo. Chibás creó y dirigió, en 1945, el Comité Pro-Democracia Dominicana, el cual sumó a legisladores de diferentes tendencias. En ocasión de un viaje a México, en ese mismo año, recibió el homenaje de los exiliados dominicanos, entre los que estuvieron presentes: Juan Bosch, Valentín Tejada, Elpidio Sánchez Monzón, Augusto y Juan de la Cruz Alfonseca. En su casa habanera, Chibás reunió a miembros del Comité con altos representantes del Frente Unido de Liberación Dominicana, como Leovigildo Cuello y Juan Isidro Jimenes Grullón, y representantes de otras organizaciones, como Ramón Lara y Ángel Morales. Estos informaron sobre el movimiento clandestino antitrujillista y los trabajos por crear un Frente Nacional de Liberación. También se consensuó el texto de un proyecto de moción de condena que sería presentado al Senado por Chibás y Emeterio Santovenia.

Con el regreso al poder, tras las elecciones de 1944 del Partido Revolucionario Cubano, Auténtico, y del Dr. Ramón Grau San Martín, ocupan importantes cargos públicos, tanto en el gobierno como en la legislatura, figuras

procedentes de la lucha contra Machado, la defensa de la República Española, y anteriores planes contra Trujillo, entre ellos Carlos Prío, Enrique Cotubanamá Henríquez, José Manuel Alemán, Manolo Castro, Rolando Masferrer y Eufemio Fernández. También un joven estudiante de la Facultad de Derecho nombrado Fidel Castro. Por motivos diversos y un compromiso dispar, estas personas figurarían en la primera línea de los preparativos de Confites. Junto a ellos, una abigarrada muchedumbre de hombres de acción, muchos procedentes de los grupos semi-gansteriles, que asolaban La Habana de entonces con sus tácticas de atentados personales y acciones armadas, bajo la tolerante complacencia del presidente Grau, el «Divino Galimatías». Especialmente notoria fue la presencia en Confites de representantes de los dos grupos rivales más poderosos de la época, la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR), de Emilio Tro, y el Movimiento Socialista Revolucionario, de Rolando Masferrer y Mario Salabarría.

Según declaró en entrevista exclusiva para *Bohemia*, en la edición del 12 de octubre de 1947, titulada «El jefe del Ejército cubano decapitó a la revolución dominicana —dice el Dr. Rolando Masferrer»:

[...] el dolor del pueblo dominicano es el dolor de los revolucionarios cubanos, desde hace años. No olvidar que Antonio Guiteras quiso ayudarlos en 1933. Hasta 1944 no tuvimos otra oportunidad de ofrecerles otra cosa que no fuera nuestra simpatía y adhesión. Con el ascenso al poder del Dr. Grau se fue perfilando la posibilidad de una ayuda más efectiva. Los gobiernos de Venezuela y Guatemala coincidían con nosotros [...]. Nosotros, del MSR, discutimos primero con los líderes dominicanos todas las posibilidades [del plan de invasión]. Llegamos al acuerdo de que el MSR participaría en la revolución dominicana, si se nos entregaban

las armas, que también serían usadas en Centroamérica contra Somoza. Dejamos constancia en un acta que suscribieron los jefes dominicanos, y por el MSR, Manolo Castro, Eufemio Fernández y yo.

La participación directa del gobierno de Grau en los preparativos expedicionarios, siempre fue un secreto a voces.

Dio toda la que podía prestar —reconocía Masferrer—. Los dominicanos se entrevistaron varias veces con el Presidente de la República. El ministro de Educación, José Manuel Alemán, fue designado para prestar, a nombre del gobierno, toda la ayuda requerida. Manolo Castro fue escogido como contacto entre el ministro Alemán y los dominicanos. Todo comenzó a organizarse [...].

Según las declaraciones de Masferrer, el reclutamiento se inició el 15 de julio, en las oficina del MSR, en la calle 19, en el hotel San Luis, y en el parque José Martí. La Habana aportó 850 hombres, y las ciudades de Holguín, Guantánamo y Cienfuegos, contingentes menores. Las armas se trataron de adquirir, inicialmente en Estados Unidos, pero se perdieron US\$20,000.00 en manos de gánsteres y traficantes, por lo que se enviaron dos representantes a Argentina, para pedir a Perón la venta de las mismas con el pretexto de que serían usadas para «defender a un país latinoamericano de las amenazas del imperialismo norteamericano». Como el costo del armamento era elevado, Perón completó el dinero requerido con \$300,000.00 pesos de la cifra destinada a sus gastos reservados. Por otro lado, se conoce que el general Juancito Rodríguez aportó \$600,000.00 pesos de su peculio personal para la expedición.

Según las declaraciones de Masferrer, se adquirieron 1,500 fusiles, 50 ametralladoras argentinas, 10 fusiles ametralladoras, 3 morteros de 81mm; 1,000 granadas de mano, un millón tiros para los fusiles y 775,000 tiros calibre 45 para las ametralladoras. El armamento se llevó a «un puerto seguro de Centroamérica», que debió ser la Costa Rica de Figueres. Nuevas gestiones en Estados Unidos permitieron la adquisición de 15 *bazookas*, carabinas y pistolas y algunos fusiles Springfield y Brownings. Posteriormente, las armas llegaron a Cuba. También se adquirieron aviones y buques para el desembarco.

El 10 de julio es electo el Comité Central Revolucionario Dominicano, del que formaron parte Juan Rodríguez García, Rolando Masferrer, Ángel Morales, Eufemio Fernández, Manuel Calderón, José R. Alfonseca, Enrique Cotubanamá Henríquez, Gregorio García, Feliciano Maderne, Aristides Sarabia, Virgilio Mainardi, Rafael Mainardi, Alexis Liz, Luis Castillo, Manolo Castro, Luis Bordas, Cruz Alonso y Antonio Morales.

El 17 de julio se aprueba por los miembros del CCRD el Programa Mínimo y los Estatutos Constitucionales del Gobierno Revolucionario, los cuales son firmados por Morales, Jimenes Grullón, Bosch, Rodríguez y Cuello. Ese mismo día, y contando con toda la información de inteligencia en la mano, Norweb, el embajador de Estados Unidos preguntó al canciller cubano sobre los rumores de una expedición contra Trujillo, que estaría siendo organizada en la isla, lo que fue desmentido por este.

Entre el 19 y el 24 de julio, la Embajada norteamericana en La Habana remite a la Secretaría de Estado nuevas informaciones de inteligencia acerca de la concentración de hombres en el oriente del país, y el involucramiento en los preparativos de altos funcionarios del gobierno, entre ellos, Manolo Castro. Esto fue confirmado por el cónsul Story, desde Santiago de Cuba.

El 25 de julio, la inteligencia norteamericana confirma que los expedicionarios disponen ya de seis aviones, incluidos dos bombarderos Lockheed Vega Ventura, dos Cessna C-78, y dos Douglas C-47, y que se esperaba el arribo de un bombardero mayor, un B-24. Ese mismo día, dos reclutados en San Juan, Puerto Rico, desertan y revelan todo a la prensa en Miami. Ello permite al gobierno dominicano formular acusaciones. El Embajador en Washington denunció, el 26 de julio, que más de 3,000 hombres se habían concentrado en el oriente cubano para llevar a cabo una inminente invasión.

Los hombres reclutados se trasladaron primero, en camiones del gobierno, a la Escuela Politécnica de Matanzas, y luego a la de Holguín. La Marina de Guerra montó 3 cañones de 37 mm a bordo del buque *Aurora*, al servicio de los expedicionarios, y también entregó bombas de aviación y material bélico que sería capturado luego por el Ejército, en la finca América, de Alemán. Este fue el resultado de una reunión sostenida entre Masferrer, el comodoro José Águila Ruiz y el comandante Gajate. Masferrer reconoció que en el Mariel, bajo custodia de la Marina, se encontraban 6 cazas P-38, 3 bombarderos y dos lanchas PT de desembarco, y que el comodoro Águila les suministraba regularmente datos de inteligencia sobre los movimientos de la Marina trujillista.

Masferrer declaró que la fuerza aérea expedicionaria consistía en 6 cazas P-38; 8 B-25, y varios Douglas de transporte, ya que la tropa que comandaba Eufemio Fernández, el Batallón Guiteras, con más de 225 hombres, había sido entrenada como paracaidistas. Nunca pudieron cumplir su cometido, pues la oficina de la misma, ubicada en el hotel Sevilla, de La Habana, fue asaltada por el Ejército.

Mientras la Marina participaba activamente en los preparativos, el Ejército se mantenía receloso. El general

Pérez Dámara expresó a la Embajada americana en La Habana, el 27 de julio, su preocupación por la concentración de revolucionarios cubanos en Oriente. El Jefe de Estado Mayor les advirtió que debían partir de inmediato o desbandar las tropas. Numerosos incidentes tuvieron lugar entre los expedicionarios y tropas del Ejército, entre ellos, la detención de hombres y vehículos en Cueto, lo que provocó una reunión entre Masferrer, representantes del gobierno, enviados personales de Grau y altos mando militares. En un cuarto del hotel Comercio, Garcerán, un oficial de la Marina, miembro de la Guardia Presidencial, expresó que el Presidente ordenaba «no poner obstáculos a los preparativos». El traslado definitivo a Confites se hizo, bajo la supervisión del comandante Jorge Agostini, jefe del Servicio Secreto de Palacio, desde un embarcadero en la finca La Chiva, propiedad de Rafael López.

En medio de rumores crecientes, el nerviosismo del Embajador norteamericano y las denuncias y maniobras de las autoridades trujillistas, el 1° de agosto es ocupado por el Ejército, en el aeropuerto de Rancho Boyeros, un avión B-24, junto a dos Lockheed Vega Ventura, los que fueron puestos bajo custodia en Columbia.⁵⁶ El 5 de agosto es asesinado en La Habana, Alfonso L. Fors, agente trujillista, quien fuera jefe de la Policía Judicial de Machado, y estuviera contratado en República Dominicana, para organizar la Policía Secreta. El UIR, de Emilio Tro, reivindica el hecho.

El 11 de agosto, la Embajada norteamericana recibe copia de la deposición efectuada por 4 marineros de las islas británicas del Caribe, que fueron contratados para la expedición. Se confirma que los hombres están concentrados en Confites y que se disponen a zarpar. En el cayo, bajo pésimas condiciones, continúan los preparativos, con el escrutinio constante de los aviones 106, 107 y 108 del Ejército cubano, quienes comentan sus impresiones

por radio, pudiendo ser fácilmente escuchados por las autoridades trujillistas.

En una de sus típicas operaciones de inteligencia, Trujillo ordenó a dos de sus agentes cubanos, exoficiales de policía durante el gobierno de Batista, y por esos días residentes en México, que «denunciaran» a la prensa los preparativos de la expedición. A esa jugada prestaron sus nombres Policarpo Soler⁵⁷ y Juan Cárdenas, quienes publicaron el 25 de agosto, en *El Popular*, de Ciudad México, una declaración donde señalaban que:

[...] el gobierno de Grau está tolerando abiertamente el complot para atacar a República Dominicana [...]. No somos partidarios de Trujillo, pero como cubanos víctimas del desgobierno que impera en nuestra Patria, cumplimos el deber de denunciar este caso porque tememos que puedan sobrevenirle a Cuba complicaciones internacionales [...].

El 27 de agosto, por equivocación, un P-38 de los expedicionarios aterriza en Columbia y es apresado. Por gestiones personales de Manolo Castro, en Palacio, varios aviones retenidos son liberados y se trasladan al Mariel, bajo la custodia de la Marina. Pilotos y técnicos norteamericanos participan en los preparativos. Los suministros al cayo se llevan por mar, desde el Puerto de Nuevitas.

El 9 de septiembre, en un extenso informe titulado «Dominican Revolutionary Movement», John P. Gleazon, funcionario de la Embajada norteamericana, comunicaba a Mr. Mallory, y este a su vez al embajador Norweb, sobre lo que estaba sucediendo en Cayo Confites, tras obtener información detallada de alguien que recién regresaba de allí, y estaba a las órdenes directas de Enrique Cotubanamá Henríquez y Carlos Prío. Aparte de la descripción exacta de las armas y recursos con que contaban

los expedicionarios, y detalles del involucramiento del gobierno de Grau, se adicionaba que:

[...] los líderes revolucionarios ven en la lenidad con que ha actuado el gobierno de los Estados Unidos en esta cuestión, un apoyo indirecto al movimiento contra Trujillo, y que gánsteres como Masferrer y Eufemio Fernández no están ideológicamente interesados en derrocar al tirano dominicano, sino en usar las armas adquiridas contra el Ejército en Cuba [...].

El 15 de septiembre el general Genovevo Pérez Cámara se encuentra de visita oficial en Estados Unidos, donde se afirma se entrevistó con el canciller Despradel, recibiendo una jugosa oferta de dinero si impedía que la expedición de Cayo Confites se hiciese a la mar. Se ha llegado a fijar la cifra en cinco millones de pesos, cantidad considerable para la época, y aunque no existen evidencias, los hechos posteriores parecen demostrar la sospecha. Ese mismo día, en el Reparto Orfila, de La Habana, tiene lugar una batalla campal de nueve horas entre elementos del UIR y el MSR, de la que resultan nueve muertos y numerosos heridos, entre los primeros, el comandante Emilio Tro. Ambos hechos, tanto el viaje de Pérez Cámara, como la «Masacre de Orfila», aceleraron el fin de la expedición de Cayo Confites.

Entre el 16 y el 22 de septiembre, el Ejército toma el control de la situación, en lo que puede considerarse un «golpe de Estado técnico» contra el gobierno de Grau, con la anuencia declarada del gobierno norteamericano, y probablemente, cumpliendo sus órdenes: Mario Salabarría es detenido y ocupado el Estado Mayor del MSR. El 20 de septiembre se ocupan 13 camiones de armamento en la finca de Alemán. Al día siguiente, se ocupan las oficinas del hotel Sevilla. El 22 de septiembre dos

importantes generales del Ejército, Querejeta y Ruperto Pérez, conferencian con el Presidente, en presencia de Alemán. Ese mismo día, los expedicionarios comienzan a evacuar el Cayo.

El 24 de septiembre, en rueda de prensa ofrecida por Grau con la presencia del general Pérez Dámera y el comodoro Águila, se niegan rumores de ruptura dentro de las Fuerzas Armadas, y se declara que en «Cayo Confites no ocurre nada anormal». Los expedicionarios comienzan a ser cazados por mar y tierra, y son sometidos a prisión. Ese mismo día, se frustra, en el último minuto, un intento suicida de bombardear Ciudad Trujillo con pilotos cubanos. Un grupo de expedicionarios, a bordo de dos lanchas de desembarco, son capturados cuando se dirigían a Haití para intentar penetrar a República Dominicana, por la frontera.

El 29 de septiembre, Manolo Castro es arrestado en Miami por «tráfico de armas». El 1° de octubre, el grueso de los expedicionarios, entre ellos el general Juancito Rodríguez, son detenidos en Columbia. Ese mismo día, el Senador Eduardo Chibás denuncia que «Grau ha traicionado la causa de la libertad dominicana». El 4 de octubre todos los detenidos son liberados por orden judicial, mientras Juancito Rodríguez asume la responsabilidad total de lo sucedido, liberando, de paso, al gobierno cubano de cualquier reclamación.

El informe de inteligencia final del embajador Henry Norweb a la Secretaría de Estado sobre el intento de Cayo Confites, fechado el 17 de octubre de 1947, contiene un extenso listado de los participantes, datos del armamento adquirido y las responsabilidades de las partes involucradas. Es sumamente interesante la manera en que describe las motivaciones de los cubanos:

La motivación de los cubanos siempre estará del bando de los idealismos quijotescos, del fetiche de

la Revolución y del odio a Trujillo, pero la participación de hombres como Alemán, Masferrer y Salabarría, solo puede ser explicada en términos burdamente egoístas. Algunos buscaban propiedades, otros ser nombrados al frente de la Aduana dominicana, o Ministro de Finanzas. En Confites, se afirma, se encontraban no menos de 12 personas que aspiraban a ser el próximo presidente dominicano [...]. Mientras los planes para derrocar a Trujillo avanzaban, los caballeros de brillantes armaduras fueron siendo derribados de sus cabalgaduras por el tipo de bucanero que siempre abunda entre los hispanos.

Por último, un lúcido Embajador Norweb, aprovechaba para alertar:

[...] la amenaza de nuevas invasiones a República Dominicana no ha desaparecido. Tanto tiempo como Trujillo continúe en el poder, los exiliados mantendrán encendida la antorcha de la esperanza [...]. Aunque el gobierno de Grau se acerca a su fin, los planes conspirativos continúan [...]. El dinero necesario para ellos siempre aparecerá. El telón aún no ha caído para este *show*.

Por su parte la revista *Time* del 13 de octubre, en un artículo titulado «Cuba: Filibuster's End», concluía afirmando que «[...] a juzgar por los últimos sucesos, la causa de la libertad dominicana sigue siendo popular en Cuba».

La expedición de Cayo Confites reunió por unas semanas, en un pequeño pedazo de terreno emergente del mar, a un puñado de los actores principales de la historia latinoamericana más reciente. No se concretó en un desembarco, y mucho menos en el derrocamiento de la dictadura trujillista, pero sirvió para unir y definir las vidas

de personajes como: Fidel Castro, Rolando Masferrer, Jimenes Grullón, Juan Bosch, Juancito Rodríguez, Pedro Mir, Genovevo Pérez Dámera, Manolo Castro, Ramón Grau San Martín, José Manuel Alemán, y más allá, la de Juan José Arévalo, Pepe Figueres y Rómulo Betancourt, entre otros.

La sombra de Confites gravitaría en las relaciones Cuba-República Dominicana muchos años después de cerrado el incidente, conformando lo que se denominó «La Crisis del Caribe», llegando hasta la Comisión Interamericana de Paz, de la OEA, provocando un alud de reclamaciones, réplicas y contrarréplicas que abarcaron el gobierno de Carlos Prío Socarras, y que perfilarían también las relaciones estrechas que Trujillo establecería con Batista, una vez consumado el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952.

Todavía en 1950 se mantenía el contencioso alrededor de la reclamación dominicana para la devolución del yate *Angelita*, tomado en alta mar por los expedicionarios y rebautizado como *La Niña*. Ello tendría lugar en julio de ese mismo año, tras ser sometida la nave a una rigurosa reparación en los astilleros de la Marina de Guerra Cubana. Así, paso a paso, se fueron acercando ambos gobiernos, hasta terminar fundidos en el abrazo represivo que los vinculó hasta la caída del gobierno de Batista. No fue casual que bajo el ojo amoroso de sucesivos gobiernos norteamericanos, empeñados entonces en la Guerra Fría contra la URSS, y deseosos de tener un traspatio seguro en el Caribe, se fue llegando a un acuerdo definitivo y a una activa colaboración contra tentativas como la de Cayo Confites.

Trujillo juzgó «en contumacia» a los «conjurados de Cayo Confites», concluyendo con el fallo de la sentencia criminal número 85, del 30 de enero de 1948, de la Segunda Cámara de lo Penal del Juzgado de Primera Instancia del Distrito Judicial de Santo Domingo. El destino

de los «confiteros», como se les denominaba en la jerga de los órganos represivos trujillistas, fue variado: algunos terminaron actuando contra sus propios pueblos y al servicio de las dictaduras que un día quisieron combatir, pero la mayoría se mantuvo firme, y continuó la lucha, que tendría otros hitos en el desembarco de Luperón, en 1949, y en el del 14 de junio de 1959, que tuvo lugar por Constanza, Maimón y Estero Hondo.

El desembarco que si se produjo por aquellos años fue en sentido inverso, cuando Batista organizó una pomposa toma de posesión presidencial en 1955, para lavar el rostro golpista de su régimen. La delegación dominicana, presidida por Joaquín Balaguer, fue la más numerosa y la de más alto nivel. Trujillo pudo, al fin, respirar un poco aliviado teniendo su flanco cubano asegurado.

Cuando en 1956 se tensaron las relaciones bilaterales, y se acusó al general Francisco Tabernilla, jefe del Ejército cubano, de estar fomentando otro desembarco como el de Confites, el Embajador de Batista en Santo Domingo se apresuró a asegurar al canciller Herrera Báez, en carta del 14 de febrero, que «[...] Batista jamás permitirá en Cuba ninguna acción contra Trujillo».

De esta manera, Confites quedaba temporalmente clausurado. Habrá que esperar la huida de Batista y el triunfo de la Revolución del 1º de enero de 1959 para que su ejemplo volviese a escena.

NOTAS

- ¹ Alberto Lamar Schweyer. *How President Machado Fell: A dark page in Northamerican Diplomacy*. La Habana, La Casa Montalvo-Cárdenas, 1938. Prólogo a la edición en inglés.
- ² Ídem.
- ³ Constitución de 1940: Fruto de la Convención Constituyente, integrada por 76 delegados representando a nueve partidos políticos, seis de ellos miembros del Partido Socialista Popular. Sus presidentes fueron Ramón Grau San Martín y Carlos Márquez Sterling. Constaba de 286 artículos, agrupados en 19 títulos. Convirtió en constitucionales instituciones como la familia y el divorcio, consagró la igualdad entre los esposos y eliminó la diferencia entre hijos naturales y legítimos. Introdujo también la institución del trabajo, regulando las jornadas de ocho horas, el salario mínimo, la seguridad social, el descanso retribuido y la maternidad obrera. Se le consideró una constitución de corte democrático, con ideas socialistas, aunque en su artículo 87 defendía la importancia social de la propiedad privada. Fue firmada en el histórico pueblo de Guáimaro, Camagüey, el 1° de julio de 1940, y promulgada por el Presidente de la Convención, en la escalinata del Capitolio de La Habana, el 5 de julio de 1940, entrando en vigor a partir del 10 de octubre de ese mismo año.
- ⁴ Memoria Anual de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 1943. AGN, fondo RE, leg. 1701494.
- ⁵ De José Manuel Cortina, Ministro de Estado de Cuba, al Dr. H. A. Martínez, encargado de Negocios de Cuba en República Dominicana, carta del 19 de diciembre de 1940. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (en adelante CubaMINREX), fondo República Dominicana (en adelante fondo RD).
- ⁶ Informe del vicecónsul Jesús Álvarez al Dr. Miguel Ángel de la Campa, secretario de Estado, del 5 de agosto de 1939. Fuente citada.
- ⁷ Virgilio Díaz Ordóñez (San Pedro de Macorís, 5 de mayo de 1895-Washington, 30 de abril de 1968). Poeta, escritor, y diplomático dominicano. Obtuvo en 1912 su título de Bachiller en Ciencias y Letras en la escuela dirigida por don Federico Henríquez y Carvajal. Graduado de Farmacia, en 1914, y como abogado, en 1920. Fue consultor jurídico del Poder Ejecutivo, en 1939, secretario de Justicia, de Educación Pública y Bellas Artes, en 1940, y dos veces rector de la Universidad de Santo Domingo, presidente del Ateneo Dominicano, miembro de la Academia Dominicana de la Lengua y de la Historia, y de honor del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid. Tras la muerte de Trujillo, en 1961, fue profesor de Literatura Hispana en la Universidad de Georgetown, en Washington. Como diplomático, representó a su país en Cuba, 1943-1944; Perú, 1947; ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 1955; y también en la Organización de los Estados Americanos (OEA).
- ⁸ Ver Memoria Anual de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 1944. AGN, fondo RE, leg. 1701497.

- ⁹ Los embajadores extraordinarios fueron: Manuel Peña Batlle, canciller y jefe de la Delegación, Emilio García Godoy, secretario de Estado de Sanidad; Joaquín Balaguer, consejero de Estado; Tulio Franco, ministro en Haití; Virgilio Díaz Ordóñez, ministro en Cuba; Víctor Garrido, procurador general de la República; Celito Peña Morro, subsecretario de la Presidencia; Modesto Díaz, diputado; Modesto Sánchez Lustrino, director de *La Nación*; el coronel Fausto Caamaño; Andrés Pastoriza, presidente de la Cruz Roja; Pedro B. Purcell, jefe División de Protocolo y Alejandro Espailat, regidor del Ayuntamiento de Santiago. Los secretarios fueron: José M. Sanz Lajara, primer secretario Legación en Estados Unidos, y Pedro M. Hungría, primer secretario Legación Habana. El nivel y número de integrantes de esta Misión Especial solo se vería superado por el de los que se enviarán en 1955 a la toma de posesión de Batista, tras el golpe de Estado de 1952.
- ¹⁰ La Isabela o Villa Isabela: Fue la primera ciudad fundada por los españoles en el Nuevo Mundo. En 1493 la erigió el propio Cristóbal Colón durante su segundo viaje, en el mismo sitio donde antes había construido el fuerte Natividad con los restos de la nave *Santa María*, y dejado una pequeña guarnición, que resultó diezmada por los indios taínos al mando del cacique Caonabo. Sus ruinas se encuentran ubicadas al noroeste de República Dominicana, en Puerto Plata. Fue una mezcla de puerto, astillero, almacén y aduana, a través de la cual se canalizaba el incipiente comercio con España. Como villa fue oficialmente inaugurada el 6 de enero de 1494, siendo nombrado como su primer alcalde Antonio de la Torre, capitán de la nave *Maria galante*, y hombre de confianza de Colón. Pocos meses después, se constituyó aquí el primer Cabildo de América, presidido por Diego Colón, hermano del Almirante.
- ¹¹ Por ejemplo, según datos hallados en el fondo Presidencia del AGN, el autor ha podido calcular *los gastos principales en que incurrieron Trujillo y su séquito durante una estancia de 20 días en el lujoso hotel Muehlebach, de Kansas City, Missouri, en noviembre de 1955*. Ubicado en el centro de la ciudad e inaugurado en 1915, el Muehlebach fue lugar de alojamiento de todos los presidentes norteamericanos, desde Teddy Roosevelt hasta Reagan. El séquito, del que formaban parte, entre otros, Manuel de Moya, Joaquín E. Salazar, Hart Dottin, Cortinas, Mc Laughlin, Eloy Martínez, Mario Arzeno y Estrella Campos, ocupó 16 suites, aparte de las siete del Generalísimo, quien pagaba US\$86 diarios, por cada una. Solo por concepto de retribución a músicos, el 20 de noviembre la factura ascendió a US\$215. Ese mismo día, un banquete faraónico brindado por Trujillo a sus invitados costó cerca de US\$10,000. A causa del envío de cablegramas, solo el 18 de noviembre, se desembolsaron \$939.27 a favor de la Western Union. La cifra total que se pagó por el alojamiento en el Muehlebach ascendió a US\$20,861. No se incluyen aquí los gastos astronómicos de Trujillo por la compra de caballos y animales para sus haciendas, ni de ropas y accesorios diversos.
- ¹² Discurso del presidente Trujillo en la ceremonia de acreditación de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Cuba,

E. Mendieta Hechavarría, Ciudad Trujillo, 14 de septiembre de 1944. En «Memoria Anual de la Secretaría de Estado de RE», 1944. AGN, fondo RE, leg. 1701497.

- ¹³ En el Archivo del CubaMINREX, en el fondo RD, existe un informe confidencial dirigido a la Secretaría de Estado por uno de los miembros de la delegación cubana a los actos por el centenario. En él mismo se somete a dura crítica al ministro Sánchez Arcilla por sus desatenciones con los enviados cubanos y por su absoluta falta de seriedad. Es evidente que Sánchez Arcilla se sentía intocable en su puesto, amparado por el favor de los dos amos a quienes servía.
- ¹⁴ Díaz Ordóñez a Paíno Pichardo, carta del 4 de marzo de 1944. AGN, fondo Palacio Nacional 1944-1958, caja 17157, Juan Bosch.
- ¹⁵ Ídem.
- ¹⁶ En su excelente biografía sobre Trujillo, Fernando Infante cita a Bernardo Vega, quien recoge en su libro *Unos desafortunados y otros en desgracia*, las palabras de capitulación que Estrella Ureña expresase al Secretario del Interior y Policía al visitarlo en Ciudad Trujillo, a su retorno. «Deseo que todos ustedes me conceptúen —afirmaba— un boxeador noqueado. No tengo otra opción que la de servirles. Desearía ver al Generalísimo para decirle: “Indíqueme usted la línea de conducta que debo seguir y hágame vigilar en forma que pueda saber a conciencia si me desvío de ella”. Deseo servir al gobierno, y sobre todo al Jefe». Ver: Fernando Infante. *Biografía de Trujillo*, Santo Domingo, Editorial Letra Gráfica, 2009, p. 107. Estrella Ureña, símbolo de una época y de una manera tradicional de hacer política, incapaz de implementar una forma eficaz de lucha contra la dictadura, moriría, en extrañas circunstancias, y como prisionero virtual de su anterior enemigo, el 16 de septiembre de 1945.
- ¹⁷ Bosch no solo fue fundador del PRD y activo animador del Congreso antitrujillista de 1943, sino un vertical polemista que solía desafiar al tirano mediante cartas abiertas, como ocurrió al publicar en *Prensa Libre*, el 25 de julio de 1937, un emplazamiento a Trujillo, que sería respondido por Pedro M. Hungria, primer secretario de la Legación en La Habana, en *Prensa Libre* y *Alerta*, los días 26 y 30 de julio del propio año. Para esto último, Hungria recibió de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, órdenes y un conjunto de informaciones confidenciales para usar contra Bosch. Trujillo le reclamó, mediante carta de Paíno Pichardo a Despradel, del 6 de agosto, «[...] por qué no usó contra Bosch el argumento de la bigamia», a lo que este respondió explicando que Bosch se había divorciado de su anterior esposa, Isabel García, y se había casado con la cubana Carmen Quidiello, ante la ley cubana, y que la sentencia de divorcio había sido publicada en la *Gaceta Oficial*. Como puede apreciarse el pundonoroso Generalísimo y sus cortesanos no hacían ascos a ningún argumento, por rastrero que fuese, con tal de manchar y silenciar a un enemigo.
- ¹⁸ Díaz Ordóñez a Paíno Pichardo, carta del 4 de marzo de 1944. Fuente citada.
- ¹⁹ Paíno Pichardo a Díaz Ordóñez, carta del 9 de marzo de 1944. Fuente citada.

- ²⁰ Fueron miembros del jurado: Fermín Peraza, Manuel Maral, David Aticorbe, José Zacarías Tallet y José Ramón Gutiérrez, en representación del Colegio Nacional de Periodismo, la Sociedad de Reportes y la Sociedad Colombista Panamericana.
- ²¹ Díaz Ordóñez a Paíno Pichardo, carta del 4 de marzo de 1944. Fuente citada.
- ²² La persecución de Trujillo contra Bosch fue especialmente tenaz y no respetó límite alguno, ni siquiera el del sentido común. El 20 de agosto de 1943, Paíno Pichardo, secretario de la Presidencia indicaba a Francisco de Moya, gobernador civil de la provincia de La Vega, que «investigara de manera discreta si Juan Bosch o alguno de sus hermanos nació en Haití», lo cual es negado por este, en su respuesta del 24 de agosto, aunque afirmó, sin embargo, que su padre, José Bosch «[...] se distinguió siempre como un propagandista de ideas revolucionarias-comunistas». En carta de Héctor Incháustegui Cabral, encargado de negocios en La Habana a Telésforo Calderón, secretario de la Presidencia, fechada el 25 de octubre de 1949, Juan Bosch era tildado de informante de la embajada norteamericana, especialmente en lo relacionado con el tráfico de armas». El 8 de mayo de 1950, Calderón remitía carta al tenebroso Félix W. Bernardino, encargado de negocios en La Habana, acusando a Bosch de estar involucrado en el tráfico ilegal de inmigrantes chinos hacia Estados Unidos, en complicidad con un tal Federico Guerrero. El 13 de febrero de 1952, el Teniente General del Ejército Nacional informaba al Secretario de Estado de la Presidencia, «[...] que el gobierno tiene interés en expropiar un solar que posee (en la ciudad) el Sr. José Bosch». En 1947, según se afirma en el artículo «Balaguer salvó a Bosch de asesinato en México», de Wendy Santana, publicado en el *Listín Diario* del 22 de junio del 2010, se intentó asesinar a Bosch durante una visita a México, junto a Horacio Julio Ornes, para lo cual se envió a un coronel de la Policía dominicana, que ingresó clandestinamente al país, procedente de Guatemala.
- ²³ Del coronel Ludovino Fernández al secretario de la Presidencia, carta del 27 de julio de 1944. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores, 1068, caja 2733. Se anexa a la carta el informe del segundo teniente Rivas y el acta del interrogatorio del 19 de julio a que fue sometido José Bosch, en presencia del coronel Ludovino Fernández, donde este niega, por supuesto, todas las acusaciones.
- ²⁴ Díaz Ordóñez a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, carta del 29 de julio de 1944. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores, 1068, caja 2733. En esa misma carta, se afirmaba que los periódicos *El Diario de la Marina*, *Alerta* y *Avance*, así como la estación radial CMQ, se habían negado a acoger la denuncia de Bosch, lo cual no es de extrañar, dados los intereses que representaban y el dinero trujillista que contribuía a su sostén.
- ²⁵ Ídem.
- ²⁶ Entre ellos pueden enumerarse los enviados por José Bringuier, presidente del Senado; Miguel Suárez, presidente del Comité Auténtico del Senado; Ramiro Tomás, presidente del Centro Catalán;

Pedro Cabia, presidente de la Casa de la Cultura; Fernando Ortiz, presidente de la Institución Hispano-Cubana de Cultura; y Pascual Morón, delegado de la Junta Española de Liberación. También del Casino Español de La Habana y el Sindicato de Zapateros de Matanzas, entre otros muchos. En varios casos los cablegramas fueron respondidos por Paíno Pichardo, y en otros, por el propio Trujillo, llegando este último a afirmar, como hizo en sus respuestas a los senadores cubanos que intercedieron, que «[...] en República Dominicana no existen presos políticos». Ver respuestas a Suárez Fernández y Bringuier, s/f. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores, 1068, caja 2733.

²⁷ Jorge Mañach Robato (Sagua La Grande, 1898-Puerto Rico, 1961). Escritor, político e intelectual cubano. Vivió en España hasta los 13 años. Graduado *cum laude* en la Universidad de Harvard, en 1920, y becado luego en La Sorbona. Regresó a Cuba en 1922 obteniendo los Doctorados en Derecho Civil y Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Vinculado a la Protesta de los Trece y al Grupo Minorista que condenaba la corrupción del gobierno de Alfredo Zayas. Fue editor de la revista *Avance* y animador del programa radial La Universidad del Aire. Participó en la lucha contra la dictadura de Machado desde las filas del ABC. Profesor de la Universidad de Columbia, es electo delegado a la Convención Constituyente de 1940. Profesor de la Universidad de La Habana y senador en 1940. Ministro de Estado durante el gobierno de Batista, en 1944. Afiliado al Partido Ortodoxo de Eduardo Chibás desde 1947 hasta 1955. Exiliado en España, regresa a Cuba tras el triunfo de la Revolución de 1959 y en 1960 parte de nuevo al exilio en Puerto Rico, donde muere, en junio de 1961. Autor de una extensa obra ensayística donde se destacan *Crisis de la alta cultura en Cuba* (1925), *Indagación del choteo* (1928) y *Martí, el Apóstol* (1933).

²⁸ De Díaz Ordóñez a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, carta del 29 de julio de 1944. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores, 1068, caja 2733.

²⁹ Ídem.

³⁰ José Almoína Mateos (Lugo, 21 de junio de 1903-Ciudad México, 4 de mayo de 1960). Escritor y político español. Estudió letras en la Universidad de Santiago de Compostela, y tras el fin de la Guerra Civil se exilió, instalándose en 1939, en República Dominicana. En 1940 fue profesor de la Escuela Diplomática y Consular de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores. En octubre de 1942 es designado preceptor de Ramfis Trujillo, el hijo del dictador. En 1941 es catedrático de Filosofía de la Universidad de Santo Domingo. En 1943 es designado secretario particular de Trujillo. En 1947 abandona el país y comienza una labor de denuncia contra el dictador. Antes de publicar *Yo fui secretario de Trujillo* (1950) había sintetizado sus denuncias en el libro *Una satrapía en el Caribe*, bajo el pseudónimo de Gregorio R. Bustamante. Autor y traductor de numerosas obras literarias, se asentó definitivamente en México donde fue abatido por sicarios trujillistas el 4 de mayo de 1960.

- ³¹ Ver Memorándum de Almoina sobre trabajos del concurso periódico Hatuey, s/f, segundo semestre de 1944. AGN, fondo Palacio Nacional, 1944-1958, caja 17157, Juan Bosch.
- ³² Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Legación española en Santo Domingo, carta del 2 de junio de 1944. Fuente citada.
- ³³ Paíno Pichardo a Juan Tomás Mejía, presidente de la Comisión, carta del 17 de agosto de 1944. AGN, fondo Palacio Nacional, 1944-1958, caja 17157, Juan Bosch. Los otros miembros de la Comisión fueron: Gustavo A. Díaz, Gilberto Sánchez Lustrino, Pedro Troncoso, J. A. Bonilla Atilés y Mario Fermín Cabral.
- ³⁴ Informe de la Comisión a Paíno Pichardo, 7 de septiembre de 1944. AGN, fondo Palacio Nacional, 1944-1958, caja 17157, Juan Bosch.
- ³⁵ Ídem.
- ³⁶ Díaz Ordóñez a Paíno Pichardo, carta del 19 de agosto de 1944. Fuente citada.
- ³⁷ Folleto de Tomás Hernández Franco, publicado en la editorial La Nación, en 1944. Consta de 22 páginas y se divide en cuatro epígrafes: «La mentira de los falsos clérigos», «Juan Bosch y la realidad dominicana», «La realidad de Juan Bosch», «Juan, el de Alaska». Se trata de un opúsculo por encargo, destinado a demostrar que Bosch no era ni pensaba como un dominicano, que era un oportunista que había apoyado y se había beneficiado del apoyo de Trujillo para luego traicionarlo y que constituía una rara excepción entre los intelectuales jóvenes del país, que apoyaban a Trujillo. Constituye un ejemplo paradigmático de la forma y el contenido de las obras trujillistas usadas en la batalla de ideas contra sus oponentes. Ver en AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores, 1068, caja 2733,
- ³⁸ Paíno Pichardo a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, carta del 27 de noviembre de 1944. Fuente citada.
- ³⁹ De Pedro M. Hungría a Gustavo Henríquez, carta del 9 de diciembre de 1944. Fuente citada.
- ⁴⁰ Peña Batlle a Trujillo, carta del 14 de noviembre de 1944. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores, 1068, caja 2733.
- ⁴¹ Orlando de Lara fue repuesto como cónsul general mediante el Decreto presidencial 1216, del 9 de abril de 1948, siendo presidente Carlos Prío. Fue asignado a Montreal y Ottawa. Después que Batista dio su golpe de Estado, en mayo de 1952, fue nombrado cónsul inspector general para investigar denuncias de corrupción contra otros diplomáticos. El 22 de marzo de 1954, figura como jefe de Despacho del Ministro de Relaciones Exteriores, y el 25 de agosto de 1954, aparece como inspector general del Cuerpo Consular. En julio de 1955 era cónsul en Buenos Aires. Su larga y corrupta carrera terminó el 1º de junio de 1959, cuando por el Decreto Presidencial 2176, de la Revolución, se dieron por terminados sus servicios. Por su parte, Orlando de León y Figueredo reingresó al Servicio Exterior el 20 de octubre de 1947. En los archivos cubanos no figuran datos de sus otros destinos.
- ⁴² José Eleuterio Pedraza Cabrera (Esperanza, 18 de abril de 1903-¿?). Ingresó como soldado al Ejército, el 9 de mayo de 1919, y fue ascendiendo hasta ser nombrado jefe del Ejército, el 4 de diciembre

de 1939, cargo al que renunció el 3 de febrero de 1941. Participó en el golpe de Estado del 4 de septiembre de 1933, junto a Batista, de quien siempre fue un estrecho aliado. Fue jefe de la Policía Nacional, destacándose por sus crímenes y robos. Conspiró en 1944 contra el presidente Grau, recibiendo ayuda de Trujillo, por lo que fue arrestado. El 10 de marzo de 1952, al dar Batista un nuevo golpe de Estado, se unió al Ejército, siendo nombrado por este, el 26 de diciembre de 1958, jefe militar de la provincia de Las Villas, participando en la represión que intentaba detener el avance de la Revolución. Huyó del país en la madrugada del 1° de enero de 1959, refugiándose en República Dominicana, y organizando las fuerzas batistianas y trujillistas que intentaron invadir el país, mediante una denominada Legión Anticomunista del Caribe, intento aplastado en agosto de 1959. Figuraba en la lista de criminales de guerra de los que el gobierno revolucionario solicitó al de Estados Unidos la extradición, entre 1959 y 1960, infructuosamente.

⁴³ Este Informe Confidencial puede ser consultado de forma íntegra, así como las circunstancias que rodearon su preparación, en la obra de Salvador E. Morales Pérez titulada *Almoína, un exiliado gallego contra la dictadura de Trujillo*, Santo Domingo, AGN, 2009, pp. 299-352. Salvador Morales tiene constancias de que ejemplares del mismo fueron remitidos a las principales cancillerías latinoamericanas, traducido al inglés para ser enviado a Estados Unidos, y también a numerosas personalidades de la vida política del continente. Sin dudas, el haber pertenecido el autor al círculo más íntimo de Trujillo, confiere a esta denuncia una especial significación. Fue escrito en México, donde el profesor Almoína había logrado asentarse con su familia, tras lograr salir de República Dominicana, y constituyó uno de los principales factores que le costarían la vida, a manos de sicarios trujillistas, en 1960.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 308.

⁴⁵ *Ídem*.

⁴⁶ Genovevo Pérez Dámara (Matanzas, 1910-Miami, 1970). Era teniente en 1933, al producirse el derrocamiento de Machado. Fue escogido como ayudante del presidente Grau en su breve gobierno de ese mismo año. Trasladado a un regimiento de Camagüey, ostentó cargos militares y fue ganando ascensos. Al Grau ser electo presidente en 1944 lo nombra jefe del Cuerpo de Ayudantes y de la Guardia Presidencial, y lo asciende a general de Brigada, mayor general, y el 2 de marzo de 1945, jefe del Ejército. En todos estos cargos permitió el auge de la corrupción y el gansterismo en Cuba, el asesinato de líderes sindicales y el enriquecimiento ilícito de su camarilla. En 1947, sobornado por Trujillo, frustró la expedición de Cayo Confites y conspiró para el derrocamiento de Grau, por lo que fue destituido el 23 de agosto de 1948. Electo senador por la provincia de Camagüey, vivió en la opulencia a costa de lo robado, hasta que el 23 de diciembre es herido en un atentado en esa misma ciudad. Cuando triunfa la Revolución del 1° de enero de 1959, emigró a Estados Unidos, donde murió en 1970.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 310.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 312.

- ⁴⁹ *Ibid.*, p. 315.
- ⁵⁰ *Ibid.*, pp. 316-318.
- ⁵¹ *Ibid.*, p. 320.
- ⁵² Ver en [http:// www. latinamericanstudies.org/embassy/](http://www.latinamericanstudies.org/embassy/)
- ⁵³ José Manuel Alemán: Nacido en 1903, hijo del general Braulio Alemán, quien fuera secretario de Instrucción y Bellas Artes del gobierno de Machado. Desempeñaba el lucrativo puesto de jefe de Cuentas y Presupuestos de esta misma Secretaría al producirse la Revolución de 1933. Pocos meses antes, previendo el desenlace de la crisis, se había afiliado al ABC, una organización opositora clandestina. Se mantuvo en el puesto y fue el verdadero poder en el Ministerio de Educación durante el gobierno de Batista, cargo que desempeñaba, nominalmente, Anselmo Alliegro. Favorito de Grau y de la Primera Dama, fue nombrado ministro de Educación en 1946, fundando el Bloque Alemán-Grau-Alsina (BAGA) una maquinaria de corrupción y violencia política para controlar al Partido Revolucionario Cubano, de gobierno, y llevar a niveles insospechados el desfaldo del erario público. En 1947 se convierte en el líder del PRC en La Habana, y es electo senador. Su fortuna puede calcularse si se sabe que, solo en Miami, en propiedades y bancos, había invertido 200 millones. Murió de leucemia, en La Florida, en abril de 1950.
- ⁵⁴ Gastón Baquero (Banes, 4 de mayo de 1914-Madrid, 15 de mayo de 1997). Importante escritor, periodista y poeta cubano. En los años 40 se vinculó con el grupo literario Orígenes, al que también pertenecieron Lezama Lima, Virgilio Piñera, Eliseo Diego, Cintio Vitier, Mariano Orbón, el padre Gaztelu y Fina García Marruz. Colaborador regular de revistas como *Orígenes*, *Verbum* y *Clavileño*. Jefe de Redacción y de la página cultural del influyente periódico conservador habanero *El Diario de la Marina*. Estuvo al servicio de Trujillo y Batista, ocupando cargos oficiales en la dictadura de este último. Tras el triunfo de la Revolución de enero de 1959, se asila en una Embajada y parte al exilio, siendo acogido por Franco, en España. Trabajó en el Instituto de Cultura Hispánica, la Escuela de Periodismo y Radio Exterior de España, publicando regularmente en la revista *Mundo Hispánico*. Fue candidato al Premio Príncipe de Asturias, en 1988, finalista del Premio Nacional de Literatura, en 1992, y al Reina Sofía, en ese mismo año.
- ⁵⁵ Machado, Juan Vicente Gómez y Batista de Cuba, Pérez Jiménez de Venezuela, Franco de España y Rojas Pinilla (N. de la E.).
- ⁵⁶ La expedición contaría con 16 aviones, comprados como sobrante de guerra en Estados Unidos, 12 de ellos fueron confiscados por la Fuerza Aérea en el aeropuerto de Columbia, 3 en el campo de la ANACRA, en Rancho Boyeros, y uno, en Santiago de Cuba.
- ⁵⁷ Policarpo Soler terminaría al servicio directo de Trujillo, participando en sus operaciones represivas dentro y fuera del país, hasta que, tras la fuga de Batista y su asilo en República Dominicana, ayudó al dictador cubano a rescatar de Banreservas la fortuna que Trujillo había ordenado no entregarle sin antes consultarlo. Esta acción le costó la vida al director de Banreservas Juan A. Morales y al propio Policarpo Soler.



CUESTA ABAJO

La frustrada expedición de Cayo Confites, en 1947; el fallido desembarco efectuado en Luperón, en 1949; las tensas relaciones con la dictadura de Batista tras su golpe de Estado de 1952, especialmente de 1955 a 1958; el triunfo de la Revolución cubana, en enero de 1959; el desembarco de la expedición del 14 de junio del propio año por Constanza, Maimón y Estero Hondo; la derrota de la invasión trujillista de agosto de 1959, por Trinidad, que intentaba destruir a la Revolución cubana; la desfavorable imagen que le creó a la dictadura el asesinato del profesor vasco Jesús de Galíndez y el piloto Gerald Lester Murphy, tras ser el primero secuestrado en Nueva York y trasladado por el segundo a República Dominicana; el aislamiento creciente del régimen, sobre todo tras el fallido atentado contra el presidente Rómulo Betancourt, en Caracas, en 1960; el embargo de armas decretado por el gobierno de Estados Unidos; los problemas internos con la Iglesia católica, el auge de la resistencia doméstica y la represión, simbolizada en el abominable crimen de las hermanas Mirabal; la derrota de la invasión mercenaria por Playa Girón, en abril de 1961, a pesar del apoyo y el involucramiento directo del gobierno de Kennedy, así

como el avance de las ideas revolucionarias y democráticas en América Latina, fueron inequívocas señales de que, desde inicios de la década de los años 50, y hasta la muerte del tirano —durante la noche del 30 de mayo de 1961—, la era que simbolizaba, y todos sus prisioneros e instituciones, entraban en una inevitable bancarrota, y se deslizaba, cuesta abajo, hacia el abismo.

El 1° de junio de 1948, el presidente saliente, Ramón Grau San Martín, entregaba los destinos de la nación a su sucesor, Carlos Prío Socarrás,¹ quien también había sido su primer ministro. El Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) lograba prolongarse en el poder por un nuevo mandato de cuatro años. Para Trujillo las perspectivas no eran nada halagüeñas: en la isla seguían gobernado sus enemigos, lograban un apoyo nunca antes otorgado figuras del exilio dominicano muy cercanas al nuevo Presidente, como Juan Bosch, quien había sido su asesor y secretario particular, René Fiallo, y el Dr. Enrique Cotubanamá Henríquez, cuñado de Prío y residente en el Palacio Presidencial. Y para colmo, su buen aliado, el general Fulgencio Batista se hallaban en el dorado exilio de La Florida, cómodo y rozagante, disfrutando de los millones robados a su pueblo, pero incapacitado de influir directamente sobre la política cubana, y en consecuencia, limitado de poderlo apoyar. Un nuevo mandato de los Auténticos era considerado por Trujillo como una escalada en la lucha contra su gobierno. Y no le faltaba razón.

Inmediatamente después de la toma de posesión del presidente Prío, comenzaron una serie de maniobras en la zona del Caribe que pusieron a Trujillo en ascuas. El Departamento de Estado norteamericano, en un memorándum interno y secreto del 14 de mayo, firmado por Mr. Hauch Jr. comentaba la denuncia del Embajador de República Dominicana sobre la caída, dos días antes, de un avión cubano en Guatemala que transportaba armas y hombres (cubanos y dominicanos), «[...] no

dejando lugar a dudas de que ese tráfico de armas perseguía el derrocamiento de Trujillo». ² El 5 de agosto de ese mismo año, alertado por diplomáticos dominicanos, un alto funcionario del Departamento de Estado, de apellido Daniels, sugería a otro, de apellido Walker, la necesidad de esclarecer los puntos de vista del presidente Prío relacionados con República Dominicana, «[...] pues en reunión sostenida esa mañana con los dominicanos, entre los que se encontraban el embajador Thomen, Ortega Frier y Despradel, se expresaron graves preocupaciones acerca de las actitudes de Prío y sus intenciones hacia República Dominicana». ³ En posterior reunión del embajador Luis F. Thomen con Mr. Walker, efectuada al día siguiente, este le mostró inquietud por la posible influencia de Juan Bosch sobre el presidente cubano, en los asuntos relacionados con su país, «[...] porque Bosch sustenta puntos de vista muy violentos con respecto al actual gobierno dominicano». ⁴

La visita oficial del presidente Prío a Guatemala, para entrevistarse con el presidente Juan José Arévalo, firme adversario de Trujillo, comenzada el 20 de agosto y que se prolongó por cinco días, fue otro motivo de preocupación para los diplomáticos trujillistas y de especulación para los norteamericanos. Una nota de Mr. Kyle, de la Embajada en Guatemala, al Departamento de Estado afirmaba que se trataba «[...] de discutir tópicos relacionados con la política futura hacia los presidentes Trujillo, Somoza y Carías, opinión reforzada por la llegada al país de Juan Bosch, desde el día 4, como agente de avanzada de la Legión del Caribe». ⁵ Los temores se confirmaron de inmediato, cuando los presidentes Arévalo y Prío hicieron uso de la palabra al finalizar la visita, del que se informaba en memorándum de Wells a la Secretaría de Estado, fechado el 25 de agosto.

Denunciaron a las dictaduras tropicales del Caribe —se subrayaba—, pidieron apoyo para los

movimientos democráticos de esos países, y saludaron la solidaridad ideológica de los gobiernos de Cuba, Guatemala y Venezuela. En la comitiva eran notables las figuras de Bosch, Buenaventura Sánchez y otros miembros de la Legión del Caribe. Antes, en un discurso en la Universidad de San Carlos, Prío había arremetido contra la injerencia de los diplomáticos norteamericanos que representan intereses privados de su país.⁶

También causó desasosiego la visita de la comitiva a Venezuela, entre el 31 de agosto y el 4 de septiembre, invitada por el presidente Rómulo Gallegos.

En otro memo firmado por V. Lansing Collins Jr., segundo secretario de la Embajada en La Habana, dirigido a la Secretaría de Estado, con fecha 24 de septiembre de 1948, se identificaba, entre los «puntos de vista del presidente electo», que este «no gustaba de los dictadores tropicales, [...] y aunque ha prometido no intervenir desde el gobierno, lo cierto es que, probablemente, cerrará los ojos ante planes de acción de grupos revolucionarios contra esos mismos dictadores tropicales».⁷

Durante el gobierno de Prío se ventilaron en el terreno diplomático, y a través de una especie de guerra caribeña de baja intensidad que involucró a los gobiernos de Guatemala, Haití, Costa Rica y Venezuela, en la oposición activa contra Trujillo, muchos de los asuntos pendientes y no resueltos derivados de las expediciones de Cayo Confites y Luperón, incluso, vinculados con el inmenso peligro que representaba para la estabilidad de la región, su integridad territorial, democracia y soberanía, un régimen impune y desafiante, agresivo e irrespetuoso de las leyes internacionales, como el trujillista. Por instantes, la intensidad y alcance de las diplomacias públicas y secretas de las naciones involucradas, teniendo como ejes al Departamento de Estado de los Estados Unidos, y a la

OEA, recordó la febril actividad secreta que caracterizó los años de la Guerra Fría, solo que a una escala menor.

Quien investigue en los fondos del Archivo del Ministerio de Relaciones de Cuba, durante los años del gobierno de Prío, encontrará numerosas evidencias de lo ya expresado. El 14 de septiembre de 1949, emitía su dictamen la Comisión Interamericana de Paz sobre la situación del Caribe. Durante los meses anteriores fue copiosa la correspondencia diplomática entre los países involucrados en la crisis, especialmente entre las Cancillerías de Cuba y República Dominicana, de lo cual es muestra la nota del 21 de mayo de ese mismo año, entregada a Rafael González Muñoz, ministro de Cuba en Ciudad Trujillo, con la declaración jurada de Hollis B. Smith, ciudadano norteamericano, que transportó armas a Cayo Confites. El 29 de noviembre, mediante la Circular 55, se daba a conocer el dictamen sobre las tensiones con el gobierno dominicano, confeccionado por la Asesoría Especial del Ministerio de Estado de Cuba, donde se valoraban las aristas legales del enfrentamiento y se recomendaba el curso a seguir por los diplomáticos cubanos involucrados en esta batalla.

Los representantes trujillistas tampoco estaban cruzados de brazos. El 2 de diciembre, José Ramón Rodríguez, embajador dominicano ante la OEA, entregaba a Hildebrando Accioly, presidente de su Consejo, un informe sobre los movimientos de los revolucionarios de su país en Cuba, amparados por el gobierno de Carlos Prío. El 12 de diciembre un exasperado Trujillo solicitaba, y por supuesto obtenía, del Congreso Nacional, las facultades requeridas para declarar la guerra a cualquier nación hostil. Ese mismo día, mediante un informe confidencial al Ministro de Estado, el encargado de negocios cubano en República Dominicana, Miguel Figueroa Miranda, señalaba a Trujillo como «una amenaza a la paz de la

región» y fundamentaba el concepto de «imperialismo dominicano».⁸

En un memorándum confidencial de la Asesoría Especial del Ministerio de Estado de Cuba, del 8 de diciembre de 1949, se brindaba la fundamentación teórica de este concepto, y del peligro que representaba Trujillo para los regímenes democráticos de la región.

La convicción de que Trujillo constituye un peligro para la paz y la seguridad de las naciones del Caribe —se afirmaba— nace de la atenta observación del desenvolvimiento de su política exterior durante los últimos años, indiscutiblemente del tipo intervencionista, que dirige todos sus esfuerzos a suscitar y favorecer en los países vecinos, el desarrollo de determinadas condiciones políticas, militares y sociales que garanticen el régimen dictatorial trujillista y permitan al país desempeñar un papel predominante en la cuenca del Caribe. Ambos objetivos —se resumía— la defensa del régimen y el establecimiento de un imperialismo dominicano son las metas que se propone dicha política, y la convergencia de los dos hace, en lo que toca a los países del Caribe, que esta suma, por necesidad, [ostente] un carácter netamente agresivo.⁹

En ese mismo memorándum, se reseñaban los instrumentos de que se valía Trujillo para llevar a cabo su política imperialista en el Caribe, entre ellos, la instauración de regímenes dictatoriales afines en la región, el despliegue de un servicio de espionaje «admirablemente organizado, que le permite seguir el día a día de todos los movimientos, y que no tiene inconveniente en derramar a manos llenas cantidades fabulosas», la prensa radial y escrita subordinada totalmente al gobierno, que ataca constantemente, y con virulencia, a los gobiernos

que considera hostiles, las denuncias ante organismos internacionales, el uso de sus legaciones, embajadas y consulados en el exterior, como centros de propaganda y espionaje, y su acelerada carrera armamentista, que se ha nutrido de compras millonarias en Brasil, Inglaterra, Estados Unidos y Canadá, y que incluía la inauguración de una fábrica de armamento, sucursal de la Beretta, en San Cristóbal.¹⁰

En el propio documento, y en otro de la misma Asesoría Especial enviado con fecha 2 de enero de 1950 a Oscar Ganz, embajador cubano en Washington, se reseñaban ejemplos concretos de la manera en que Trujillo había entregado armas, apoyo logístico y dinero al general Marcos Pérez Jiménez, jefe de Estado Mayor del Ejército venezolano, para el golpe de Estado contra el presidente Rómulo Gallegos, para lo cual se involucró en el contrabando de armas y aviones desde Estados Unidos, lo que provocó la expulsión del país de uno de sus agentes consulares.¹¹

Son también de interés las declaraciones de Carlos Hevia, ministro de Estado de Cuba, quien, el 22 de enero de 1950, precisó que «[...] la existencia de exiliados políticos [en el Caribe], no puede menos que ser una fuente de fricción entre los países de donde huyeron y los que le han dado asilo. Los ciudadanos de otros países han sido forzados al exilio por la negación de los derechos democráticos en sus patrias de origen»,¹² con lo cual señalaba a Trujillo y su dictadura como la fuente de la tensión en el área, de la cual luego se quejaba ante los organismos interamericanos.

El 16 de diciembre de 1949 la Cancillería cubana enviaba una carta a Dean Acheson, secretario de Estado de Estados Unidos, llamando su atención sobre la gravedad de las declaraciones de Trujillo del día 12. El 19 tiene lugar una entrevista en Washington, a solicitud de Joaquín E. Meyer, ministro consejero de la Embajada cubana, con Edward G. Miller, subsecretario de Estado para

América Latina, Paul Daniels, embajador ante la OEA, y Paul J. Reveley, director de la Oficina para Centroamérica. El 21, Gonzalo Güell, embajador de Cuba ante la OEA y miembro de la Comisión Interamericana de Paz, envía carta al embajador de Brasil y presidente de la misma, el Sr. Hildebrando Accioly sobre la inusitada solicitud de Trujillo al Congreso de poderes para declarar la guerra «[...] a naciones que brinden apoyo a fuerzas hostiles a su gobierno». Ese mismo día, la Secretaría de Estado cubana devuelve la nota 37 319 de la Cancillería dominicana al ministro en Cuba, Héctor García Incháustegui, por considerarla «inaceptable». El 23 de diciembre, la Asesoría Especial de la Cancillería cubana envía informe a Mariano Brull, ministro de Cuba en Suiza, para que responda a las acusaciones de Trujillo contra la Cruz Roja cubana, por estar, supuestamente, apoyando el trasiego de armas y hombres para futuras acciones contra su régimen.¹³ Y cierra el año con un informe del gobierno cubano sobre el diferendo con Trujillo enviado el 29 de diciembre al embajador norteamericano en La Habana, Robert Butler.

Las tensiones no cederían a inicios de 1950. Ya desde 1949 la contraofensiva trujillista en Cuba, como era habitual, intentaba tomar la delantera a los acontecimientos. Una de las primeras direcciones del contraataque se dirigía a neutralizar, uno a uno, a sus principales opositores en la isla, a quienes consideraba culpables del giro negativo hacia el régimen que había experimentado la opinión pública del país. Entre las medidas adoptadas estaba el constante monitoreo, por radioescuchas del Ejército Nacional, de las principales emisoras radiales cubanas, transcribiendo todo lo que pudiera servir para desacreditar o perseguir judicialmente a los líderes. Las transcripciones eran enviadas a la Secretaría de Estado de la Presidencia, o sea, elevadas para el conocimiento personal de Trujillo, quien evaluaba la magnitud del peligro que cada uno de sus enemigos representaba y marcaba,

en consecuencia, los blancos a neutralizar, así como la prioridad de hacerlo.

Por ejemplo, el 13 de febrero de 1949 el raso Ramón Emilio Genao, tras monitorear la emisora habanera RHC, Cadena Azul, transcribía las intervenciones radiales del líder azucarero dominicano Mauricio Báez,¹⁴ y del Dr. Enrique C. Henríquez, representante a la Cámara y cuñado de Prío. El primero, en su alocución dirigida a los campesinos cubanos, desmentía comentarios laudatorios al régimen, aparecidos en la prensa de la isla, llamando a Trujillo «el sanguinario de mi país», y «el hombre que se ríe de los convenios, y crea conflictos internacionales, mientras derrocha el dinero del pueblo esclavizado en armas y propaganda».¹⁵ También aparecen en los archivos de la Estación de Monitoreo del Ejército Nacional, por esta fecha, el constante seguimiento a las intervenciones radiales del periodista dominicano, nacionalizado cubano, René Fiallo, hijo del poeta Fabio Fiallo;¹⁶ del periodista y líder ortodoxo Ramón Pardo Llada, y del dirigente dominicano Virgilio Mainardi Reyna. Figura también una carta del procurador general, García Aybar, al Secretario de la Presidencia,¹⁷ comunicándole que se había dictado «[...] providencia calificativa en el proceso que se sigue (en contumacia) al periodista Persio C. Franco, acusado de crímenes y delitos contra la seguridad del Estado». En esa misma carta, corroborando la existencia de la contraofensiva señalada, se informa que «[...] los procedimientos de contumacia subsiguientes están siendo realizados con la mayor celeridad posible».¹⁸

A pesar de tales medidas represivas, la acción de los exiliados dominicanos en la isla continuaba, alentada por el apoyo encubierto del propio gobierno cubano. El 12 de enero, la segunda secretaria de la Embajada norteamericana en La Habana, la Sra. Carroll E. Cobb, informaba al Departamento de Estado que en el periódico *El Crisol*, del 9 de enero, figuraba una entrevista realizada a los líderes

del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) Buenaventura Sánchez y Ángel Miolán, quienes, a nombre de su partido, anunciaban la próxima celebración en La Habana de un congreso de exiliados latinoamericanos, para lo cual contaban con el apoyo de políticos peruanos y venezolanos. También culparon a los regímenes dictatoriales

[...] por la inestabilidad y conflictos hemisféricos, y aunque descartaron la posibilidad de apoyar expediciones armadas, si reconocieron la intención de establecer contactos con gobiernos y partidos de tradición democrática, con organizaciones culturales y sindicales, con el propósito de unificar sus influencias contra los regímenes totalitarios de América.¹⁹

En otro despacho similar, fechado el 17 de abril de 1950, Richard Salvatierra, oficial de Información, comunicaba al Departamento de Estado que:

[...] un nuevo periódico llamado *El Tiempo* comenzará a circular en La Habana el próximo 2 de mayo, del que se dice que es propiedad de Rolando Masferrer, Representante a la Cámara por la provincia de Oriente, y del ex senador Lucilo de la Peña [...]. Se dice que el propio Prío ha invertido capital en esta empresa.²⁰

Masferrer, fue uno de los líderes principales de la expedición de Cayo Confites, esta noticia debió preocupar a Trujillo. La historia se encargaría de darle la razón: Masferrer fue uno de los principales adversarios cubanos de su régimen, aunque como se verá, no precisamente por razones revolucionarias.

El 12 de mayo, el ministro de Gobernación cubano, Tebelio Rodríguez del Haya, informaba al canciller

Ernesto Dihigo sobre las indagaciones efectuadas a raíz de la denuncia de la Legación dominicana en La Habana, de que en la casa número 856 de la calle San Miguel, se editaba un periódico clandestino contra Trujillo. El informe policial descartaba esa posibilidad.

El 12 de agosto de 1950, un viaje relámpago y secreto del presidente Prío y su ministro de Defensa, general Ruperto Cabrera, a Guatemala, llenaba de temores y especulaciones, una vez más, a los diplomáticos dominicanos y norteamericanos. Inmediatamente tras su arribo, se entrevistó con el presidente Arévalo, el jefe del Ejército, mayor Carlos Paz Tejada, el coronel Jacobo Árbenz y el ministro de Comunicaciones, coronel Aldana Sandoval. En su análisis para el Departamento de Estado, Milton K. Wells, encargado de negocios, incluía entre los posibles objetivos de la visita,

[...] discutir la manera de mejorar sus relaciones con Venezuela, Nicaragua, República Dominicana y posiblemente Perú. Otra versión da cuenta de que Prío intenta «liberarse» de sus anteriores compromisos con la Legión del Caribe,²¹ y habría recomendado a Arévalo eliminar la influencia comunista en el gobierno, porque está dañando su reputación a los ojos del hemisferio.²²

Era evidente que tanto Trujillo como sus valedores utilizaban la carta del comunismo para descalificar a sus adversarios. El informe de la Embajada norteamericana en La Habana a Washington, sobre un artículo de Juan Bosch publicado en la revista *Bohemia* del 20 de agosto, lo indicaba mostrando una curiosa coincidencia en los análisis de ambos gobiernos. El artículo, en cuestión, se titulaba «El inútil incentivo del odio contra Stalin», y el comentario de los diplomáticos norteamericanos podía

también haber salido de las oficinas de la Cancillería dominicana.

Todo lo que Bosch escribe —se afirmaba— está contaminado por su visión sobre la situación en República Dominicana. Aunque su artículo haya tenido intenciones democráticas, es oscuro en la forma y acaba brindando un retrato favorable del comunismo. Bosch es otro de esos «intelectuales liberales» —se concluía— cuyas actividades y declaraciones solo favorecen a los comunistas.²³

En 1950, la Legación dominicana en La Habana, y su personal, tampoco escaparon al enfrentamiento directo y violento. Viendo la situación alarmante que se le formaba en su flanco, y que sus enemigos cobraban cada vez mayor beligerancia arrojados por los gobiernos del partido Auténtico; solicitados y otorgados ya los poderes por el Congreso Nacional para llegar, de ser necesario, a la declaración de guerra a cualquier nación americana que apoyara planes militares de sus exiliados,²⁴ Trujillo se decepcionó de mantener al frente de la Legación a suaves intelectuales como Héctor Incháustegui Cabral, quien había sustituido a Díaz Ordóñez. A finales de 1949 lo llamó al país mientras enviaba a sustituirlo, como encargado de negocios, a Félix W. Bernardino²⁵ un matón puro y duro, el hombre encargado de limpiar radicalmente el escenario cubano, sin parar mientes en los medios ni sus consecuencias, como mismo haría después en otros cargos diplomáticos en los que sirvió, como la Embajada de Venezuela, en Estados Unidos y en toda América Latina, al ser nombrado «Inspector General de Legaciones».

Al llegar a La Habana, donde ya estaba en funciones a principios de enero de 1950,²⁶ Bernardino traía instrucciones muy precisas de su Jefe: no dejar impune ni una sola acción de sus enemigos, apelando a todos los

métodos a su alcance, desde la presentación de quejas y demandas de enjuiciamiento ante la Secretaría de Estado, pasando por la cooptación, el soborno y el chantaje, hasta llegar a los asesinatos y las desapariciones. De todo ello tenía una amplia experiencia.

Para estrenarse y marcar su territorio, Bernardino envió una nota al canciller Dihigo, con fecha 14 de marzo, denunciando que Mauricio Báez realizaba «actos de conjura» en el hotel San Luis, un conocido sitio de hospedaje de exiliados dominicanos, y que estos incluían «[...] la posibilidad de realizar actos terroristas contra la Legación dominicana, entre ellos, atentados personales contra el suscrito y otros empleados de la Legación».²⁷ En carta del 20 de abril, el Dr. Tebelio Rodríguez, Ministro de Gobernación informaba a Dihigo sobre las indagaciones efectuadas por la Policía Secreta Nacional, concluyendo que Báez no se hospedaba en el hotel, y desde febrero no lo visitaba. No contento con la respuesta, Bernardino volvió a la carga con otra nota dirigida al Canciller cubano, fechada el 5 de mayo. Esta vez, ya no solo se quejaba contra Mauricio Báez, sino también contra la propia Cancillería, a la que acusaba de lenidad²⁸ ante las reiteradas denuncias.²⁹

Como Bernardino era una persona acostumbrada a los desafueros y la impunidad, sus groserías y desplantes motivaron una queja en su contra, elevada por el general Quirino Uría, inspector general del Ejército y jefe de la Policía Nacional, al Ministro de Defensa, con copia a la Cancillería. La misma, fechada el 4 de mayo, resume el escrito dirigido al general Uría por el capitán Henry Pérez, jefe de la 15ª Estación, «[...] por la forma incorrecta y desagradable con que se expresa del gobierno de nuestra República, el Encargado de Negocios de la Legación Dominicana, dirigiéndose de forma inapropiada a los vigilantes que cubren la posta, la que manifiesta no haber solicitado, ni necesitar».³⁰

Otra queja fue motivada por la publicación en la revista *República* de un artículo titulado «Treinta años de Rafael Leónidas: Basta», atribuido a un líder de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) llamado Ángel Castro.³¹ Otra de sus frecuentes quejas y denuncias, con las que sometía a un virtual acoso al canciller Dihígo, estuvo motivada por la supuesta existencia de un periódico clandestino de los revolucionarios dominicanos, ubicado en la calle San Miguel 856. Su nota, fechada el 12 de mayo, fue enviada para investigación al teniente Heriberto Hernández, Jefe del Negociado de Extranjería del Buró de Investigaciones, quien rindió su informe, una semana después.³²

Una de las tareas prioritarias encargadas a Bernardino tuvo que ver con los asuntos bilaterales pendientes, derivados de la crisis que originó el intento de expedición de Cayo Confites. Trujillo había reclamado insistentemente la devolución de la motonave *Angelita* —capturada en alta mar por los expedicionarios,³³ y que al ser estos hechos prisioneros por las fuerzas militares cubanas, tras la traición del general Genovevo Pérez Dámera, quedó en manos de la Marina de Guerra cubana—. El informe de la Comisión Investigadora de la OEA, y la Resolución de su Consejo, estipulaba la devolución de la nave, medida que aún no se había cumplido. Alguien como Bernardino, personaje desafortado y tenaz, era la persona indicada para lograrlo, y a ello se consagró desde su cargo en La Habana. El gobierno de Prío accedió y se procedió a una reparación total de la motonave,³⁴ la cual fue entregada el 3 de julio a Bernardino y a la tripulación de la Marina de Guerra dominicana —que había llegado antes por avión—, zarpando para Puerto Plata al amanecer del día siguiente. La noticia fue ampliamente difundida por la prensa dominicana, y el Canciller del país recibió la visita del Embajador de los Estados Unidos para congratularlo por el arreglo pacífico de esta cuestión pendiente.

Un mes antes de la devolución de la *Angelita*, aún tuvo tiempo Bernardino de presentar dos quejas más a la Secretaría de Estado cubana: la primera, del 10 de junio, de nuevo contra Mauricio Báez; la segunda, del 25 de junio, por una supuesta reorganización en Cuba de la Legión del Caribe. La queja contra Báez fue especialmente grave, y termina de explicar las razones de su secuestro y asesinato, apenas seis meses después:

En la página 3 de la alocución radial de Mauricio Báez que se anexa, realizada el día 5 de junio, a las 8:00 pm, por la emisora RHC, Cadena Azul, este expresó: «[...] Y esa peligrosidad [de Trujillo] se hace más patente cuando aquí en Cuba, como representante del dictador, no del pueblo dominicano, tenemos a Félix Bernardino, asesino de Amable Dalmasí [...] y miembro de la famosa organización de gánsteres y ladrones conocida como La 44».³⁵

Como era habitual, Bernardino concluía solicitando el procesamiento de Mauricio Báez «[...] por injurias graves, calumniosas y difamatorias a la persona de un miembro del Cuerpo Diplomático debidamente acreditado ante el ilustre gobierno cubano, previstas y penadas por el Código de Defensa Social de Cuba».³⁶

En cuanto a la supuesta reorganización de la Legión del Caribe, Bernardino lo denunciaba «[...] cumpliendo instrucciones especiales de mi gobierno», y se basaba en informaciones del periódico *La Nueva Prensa*, de Managua, en la que se atribuía tales declaraciones a «[...] el Sr. Alberto Torres, amigo íntimo de Juan José Arévalo, recién llegado a México procedente de La Habana». Las informaciones hablaban de que la Legión se disponía a «[...] intentar el derrocamiento de los regímenes de República Dominicana y Nicaragua, contando para ello con \$600,000.00 dólares». Bernardino concluía recordándole

a la Cancillería cubana que «[...] dicha información, de ser cierta, sería absolutamente contraria a la letra y el espíritu de las Resoluciones del Consejo de la OEA», y que se aportaban tales datos con el ruego de «[...] que esa Secretaría de Estado tome las medidas para el esclarecimiento de este asunto».³⁷

La OEA era por esos días, tal y como recordaba Bernardino, otro campo de batalla donde se enfrentaban las diplomacias de varios países alrededor de lo que se iría denominando como «la crisis del Caribe». Se trataba en rigor, de la imposibilidad de que las aún endeble democracias regionales pudiesen convivir en armonía con regímenes represivos y totalitarios, como los de Trujillo y Somoza, quienes se caracterizaban por el mayor irrespeto a la soberanía de sus vecinos y a las leyes del derecho internacional. Mientras existiesen, como minoría indeseable y ponzoñosa, los choques y fricciones eran inevitables, pudiendo escalar hasta peligrosas confrontaciones directas. El criterio que tenían sobre el régimen trujillista la mayoría de los gobiernos de la región, se sintetizaba en un informe rendido a Carlos Hevia, secretario de Estado, por Gonzalo Güell, representante de Cuba ante la OEA, fechado el 23 de enero de 1950. En él se detallan las respuestas brindadas por Güell a la Comisión Investigadora de la OEA que indagaba las denuncias dominicanas por Confites, Luperón y los planes de la Legión del Caribe y sus sostenedores:

Mi intervención se concretó a expresar que lo primero que debía conocer la Comisión eran las denuncias de Haití y la solicitud de Trujillo [al Congreso Nacional] de poderes para declarar la guerra; segundo, que Confites es un asunto interno y sujeto a la bilateralidad, que Luperón no puede achacarse a Cuba, pues es hay implicaciones de otros países, y que la denuncia por lo de *L'Amelie*

era falsa. Tercero, que el gobierno dominicano es el agresor, pues su carácter político y moral estaba determinado ya desde 1937 por la masacre de haitianos. En cuanto a sus intervenciones en Cuba aseguré a la Comisión que se le darían las pruebas cuando viaje a La Habana, pero que es bien sabido que, aparte de Haití y Venezuela, ha intervenido también en Guatemala y Costa Rica.³⁸

En otra carta del mes de marzo, de Güell a Ernesto Dihigo, quien sustituyó a Hevia al frente de la Secretaría de Estado, se precisa que la posición cubana era apoyada por los diplomáticos acreditados en Washington ante la OEA, incluso por la prensa. «Ello se debe, en mi opinión —afirmaba— a que el fin primordial que interesa a los Estados Unidos y al Órgano de Consulta, es evitar disturbios en el Caribe».³⁹

Aún acorralado e inseguro, Trujillo no se rendía, sino que elevaría la parada. Se mantuvo peleando en el terreno diplomático, y derrochando dinero a manos llenas para pagar a sus agentes de relaciones públicas y cabilderos, a políticos venales y periodistas corruptos, pero la verdadera respuesta fue la violencia de las acciones encubiertas, el alquiler de sicarios locales, la eliminación física de sus enemigos, estuviesen donde estuviesen. Aunque antes había hecho uso de ese método, es a partir de Confites y Luperón, del período de los gobiernos auténticos en Cuba, y de Arévalo, Árbenz, Figueres, Rómulo Gallegos, Rómulo Betancourt y Muñoz Marín, que la «fórmula Bernardino» comenzaría a usarse de manera casi masiva e indiscriminada, como guerra de baja intensidad.

En un oscuro incidente en su país, tan frecuente a lo largo de su vida criminal, sería el propio Bernardino quien se encargaría de confirmarlo, a voz en cuello. En septiembre de 1956 atacó a golpes e hirió de un disparo a una mujer llamada Isolina M. Martínez de Pavón, en

la fonda que esta y su marido poseían en el Cruce de Pavón, carretera de La Romana, siguiendo su camino hacia Ciudad Trujillo, sin ser molestado por nadie. No contento con ello, Bernardino comenzó a acosar a la pareja amenazándolos de muerte, lo que los obligó a huir de su hogar y abandonar su negocio. Desesperada, la agredida se personó en la capital, en busca de protección legal, declarando lo sucedido ante el Procurador General de la República, Juan Giuliani, el 25 de septiembre de 1956, a las 10:30 a.m. Tras contar lo sucedido, la Sra. Martínez concluyó con las siguientes palabras:

Él [Bernardino] se ha presentado varias veces en mi propio hogar, hasta con tres revólveres [...]. *Este Sr. dice, públicamente, que a él nadie le puede hacer nada porque él es muy necesario, pues a él lo necesitan cuando hay que liquidar a cualquiera de esos cocotúces, y que él es quien los mata, tanto aquí como fuera.*⁴⁰

El año 1950 no solo concluiría con el secuestro y asesinato de Mauricio Báez en La Habana. La rabia y la sed de venganza de Trujillo tampoco respetó, un mes antes, la inmunidad diplomática de Gabriel Bretón, encargado de Negocios de Cuba ante su gobierno. En la denuncia de este dirigida a Telésforo Calderón, secretario de Estado de Relaciones Exteriores, fechada el 2 de noviembre de ese año, se daba cuenta de un burdo incidente organizado por las autoridades dominicanas para castigar en su persona la política de Prío hacia Trujillo. Para ello se usó a un excapitán de la Policía de Machado, llamado Ramón Souto Atteridge, culpable en Cuba del asesinato de varios estudiantes, prófugo de la justicia y refugiado en República Dominicana, donde había estado al servicio del general Fiallo, secretario de Interior y Policía, encargado de misiones oscuras y extraoficiales, fáciles de suponer.

En la mañana de ayer —informaba el Sr. Bretón— fui agredido en el aeropuerto General Andrew por el Sr. Ramón Souto, individuo de pésimos antecedentes penales, prófugo de la justicia cubana, y que al parecer goza de la protección de elementos destacados e influyentes del gobierno dominicano, quien alegando un problema personal inexistente, me atacó produciéndome varias desgarraduras en el rostro, en mi esfuerzo por impedir que extrajera el revólver que portaba.⁴¹

Ante la evidente desidia de las autoridades dominicanas, el Encargado de Negocios cubano hizo circular una detallada carta al Cuerpo Diplomático acreditado en Ciudad Trujillo, que asimismo sirvió de despedida, pues el gobierno cubano le indicó regresar al país, ubicándose las relaciones bilaterales en su punto más bajo desde el inicio de La Era. En ella, Bretón revelaba que, «[...] tras haber perdido valimiento y ciertas prebendas en el mes de octubre, Souto dirigió una carta al presidente Trujillo, ofreciéndose como hombre decidido y de acción, deseoso de mostrar en la forma que fuera su adhesión».⁴² De esta manera, Bretón dejaba claro dónde ubicar la autoría intelectual de la agresión, habiendo antes denunciado, en la carta al Canciller dominicano, la complicidad de las autoridades, que 24 horas después del hecho aún no le habían tomado declaraciones, ni arrestado al agresor, y que el día ante de los sucesos, le había entregado la licencia para portar armas. El Encargado de Negocios cubano, en su despedida, concluía afirmando que «[...] a pesar de las bajezas de que he sido objeto por parte de ciertos elementos oficiales, me retiro del país con la íntima satisfacción de que he sido comprendido por mis dignos compañeros diplomáticos y por este gran pueblo dominicano».⁴³

EL IGNOMINIOSO OCASO DEL AUTENTICISMO

En 1951 el gobierno de Carlos Prío llegaba a su fin, no por haber agotado su turno gubernativo, sino porque poderosas fuerzas enemigas, dirigidas por Fulgencio Batista, se movían en las sombras para derrocarlo, entre las que no era difícil adivinar a los ubicuos agentes trujillistas y los intereses norteamericanos de siempre. Desacreditado por las promesas incumplidas, la corrupción rampante, el descrédito y la supeditación servil a los dictados de Washington, la administración cubana se hundía en un ocaso ignominioso, y con ella pasaban a la historia, con más penas que glorias, ocho años del Partido Auténtico en el poder. Escarmentados por las políticas puestas en vigor por Grau y Prío, aún cuando vacilantes e incoherentes, ni Trujillo, ni los gobernantes norteamericanos querían experimentar las que podría aplicar el Partido Ortodoxo, de Eduardo Chibás,⁴⁴ de alcanzar el poder, como todo parecía indicar ocurriría en las elecciones de 1952. Pensaban que un triunfo de los ortodoxos —quienes contaban con un amplio respaldo popular—, podría robustecer el carácter revolucionario, o al menos reformista radical, de esa eventual administración. En medio de la psicosis que caracterizó la Guerra Fría, no debe extrañarnos que para el gobierno norteamericano, y para Trujillo, los ortodoxos en el poder abrirían la puerta a los comunistas y a los luchadores antitrujillistas, con más decisión de lo que lo habían hecho Grau y Prío, aunque lo primero hoy parezca increíble, y a despecho de las reiteradas declaraciones y posiciones anticomunistas del propio Chibás. Esto explica la operación mediante la cual lo llevaron al suicidio, en agosto de 1951, y la subsiguiente erosión y claudicación del Partido Ortodoxo, en manos de una dirigencia conservadora y pactista, que facilitó el golpe de Estado que daría Fulgencio Batista, en la madrugada del 10 de marzo de 1952.

Durante 1951, y hasta marzo de 1952, las acciones de Trujillo en Cuba estuvieron encaminadas a neutralizar a sus enemigos más destacados —especialmente entre los exiliados dominicanos—, influir sobre la opinión pública mediante la prensa que controlaba, conspirar con Batista para sacar del poder a Prío, y evitar el ascenso de cualquier fuerza política que pudiese enfrentar a su gobierno. Una arista muy importante de su creciente confrontación con el gobierno cubano, no tenía nada que ver con la ideología o la política, sino con intereses comerciales en los que Trujillo estaba muy interesado. Así lo señala su biógrafo, Fernando Infante, al precisar que

[...] el obsesivo afán por lograr su preeminencia política en el área, lo complementaba ahora con el interés de desplazar a Cuba en la preferencia comercial que tenía este país en cuanto a sus ventas de azúcar en el mercado dominicano [...]. Para el año 1957, la producción azucarera que pertenecía a Trujillo representaba el 71% de la producción nacional.⁴⁵

El 28 de junio, mediante nota de Braulio A. Méndez, Encargado de Negocios dominicano en La Habana, dirigida al Canciller cubano, Miguel A. Suárez Fernández, este declinaba, a nombre de su gobierno, la invitación del presidente Prío para asistir, junto al resto del cuerpo diplomático, al acto solemne de inauguración del Mausoleo de José Martí, en el cementerio Santa Ifigenia, de Santiago de Cuba, en vísperas del centenario de su natalicio. Como antes se había aceptado la invitación, el Encargado de Negocios intentaba explicar la negativa posterior remitiéndose a «[...] las ponderadas razones que esa Cancillería, no puede desconocer».⁴⁶

La respuesta de la Cancillería cubana a semejante nota fue inusualmente dura y conminatoria. El canciller

Súarez Fernández replicó la nota anterior en los siguientes términos:

Esta Cancillería, extraordinariamente sorprendida ante el tenor de la nota, no puede aceptar las excusas alegadas, por considerarlas carentes de justificación, significándole que desconoce totalmente las razones en que pretenden basarse esas excusas, del todo improcedentes [...]. Si desde el punto de vista protocolar la abstención es insólita, mucho menos podrá justificarse la misma ante la opinión pública interamericana. De todas maneras el pueblo cubano conoce que el espíritu del noble pueblo dominicano estaba presente en el homenaje nacional a Martí, aunque de manera inusitada el representante del gobierno dominicano se negara a concurrir a tan excelso acontecimiento [...].⁴⁷

Las razones aludidas pueden comprenderse mejor al consultar un curioso y revelador memorándum confidencial de siete páginas, preparado para el presidente Prío por su canciller, el Dr. Suárez Fernández,⁴⁸ íntegramente dedicado a alertar sobre la escalada trujillista contra el gobierno cubano. Suárez Fernández comenzaba recordándole a Prío que en su primera reunión de trabajo, después de ser designado, había aludido a «[...] las perturbadoras actividades de elementos al servicio del gobierno dominicano», pero que ahora, tras las investigaciones encomendadas al Embajador Enrique Camejo, «[...] me veo en el deber de llevar a su conocimiento que mis preocupaciones al respecto parecen haber cobrado inquietante actualidad».

Lo que apreciaba el Canciller, y así lo ponía en conocimiento de su Presidente, era la fase final del plan de Trujillo, con la anuencia implícita del gobierno norteamericano, para apoyar a Batista en su plan para derrocar al

gobierno constitucional de la isla, y sustituirlo por una dictadura. A la luz de los acontecimientos posteriores, y ante la casi total ausencia de lo que, en rigor, podía llamarse «seguimiento de la pista dominicana» en los análisis historiográficos sobre el golpe batistiano, este documento es hartamente revelador.

En la ciudad de Miami —afirmaba el Canciller— está funcionando, febrilmente, un centro inspirador de faenas adversas al gobierno de Cuba, y a ciertas personalidades, nacionales y extranjeras, que han adquirido relieve a causa de su militancia democrática. Tal núcleo —subrayaba— ha sido constituido con el apoyo directo del gobierno dominicano, cuyo consulado en la ciudad sirve de base de operaciones.⁴⁹

El Dr. Suárez Fernández cita, por sus nombres, entre los que llama «artesanos de esta peligrosa organización», al cónsul Augusto Ferrando Gómez,⁵⁰ capitán de la Guardia Presidencial de Trujillo, al funcionario consular Aníbal Báez, y a José Arismendi Trujillo (Petán) hermano del dictador. También denunciaba que «[...] los servicios de inteligencia de las dictaduras dominicana y venezolana, trabajaban en perfecta coordinación, y que el general Marcos Pérez Jiménez estaba también apoyando la conjura de Miami».⁵¹

Como era usual en este tipo de operaciones, Trujillo reclutaba a ciudadanos cubanos, para dar la apariencia de que se trataba de un asunto doméstico.

En esta vasta conjura, estimulada con abundante dinero —continuaba su denuncia el canciller Suárez Fernández— la política de captación de cubanos descontentos va, desde individuos tradicionalmente hostiles al Autenticismo, hasta otros en que tal

postura resulta casi inadvertida [...]. Machadistas, batistianos y supuestos revolucionarios han sido tanteados, encontrando los dominicanos gente dispuesta a servirlos, en todos estos sectores, [...] sin excluir algunos de filiación marxista e individuos que se batieron en España por la libertad. Adherentes a los llamados «Grupos de acción», no han tenido escrúpulos en sumarse a los espías dominicanos, ya por dinero, ya por resentimientos.⁵²

La leva priorizaba a exmilitares cubanos en el exilio, a quienes se intentaba sumar al golpe contra Prío. Lo mismo ocurría en las principales urbes de América Latina y el Caribe, incluyendo, la propia capital cubana. Por otro lado, arreciaba la campaña radial y de la prensa trujillista contra Cuba, y se producían cambios diplomáticos, señales ambas de inminentes acciones desestabilizadoras, como indicaba la historia precedente. A esto, según los indicios, se sumarían ahora sabotajes y atentados personales, mientras se ponía énfasis en el supuesto apoyo de Cuba, Guatemala y Rusia a la Legión del Caribe, y se consolidaban algunas dictaduras en Centroamérica.

Las conclusiones a las que arribaba el Dr. Suárez Fernández, tras un minucioso y documentado análisis, fueron las siguientes:

Existen numerosos individuos residentes en Cuba, al servicio de dictaduras extranjeras. Figuran en dicha nómina políticos, periodistas y militares; los perturbadores al servicio de Trujillo ya no se contentan con atraer simpatizantes o pagar artículos en la prensa, sino que han determinado adoptar tácticas de violencia; no es en modo alguno seguro que la totalidad de los elementos extranjeros acogidos a la hospitalidad cubana, sean dignos de confianza. Un cierto número de individuos

participantes en Confitos se han convertido en informantes de Trujillo, entre ellos quien fuera el Jefe de Operaciones de la expedición, Luis M. Bordes.⁵³

Lo peor, en consideración del Canciller cubano era que «[...] las embajadas, consulados y degaciones cubanas no se hallan preparados para contrarrestar la conjura anti-cubana», por lo que terminaba recabando más apoyo y recursos para la recién creada —por su iniciativa y con el apoyo presidencial— Oficina de Tratados Centroamericanos «[...] encargada de acopiar datos sobre la materia, y que contará con agentes en Miami, Nueva York, Caracas y Santo Domingo, y para dirigir la cual ha sido designado el embajador Enrique Camejo Argudín, quien lleva 10 años consagrados a estas cuestiones».⁵⁴

El Dr. Suárez Fernández no exageraba. Apenas 11 días antes de que enviase su informe, sicarios trujillistas habían emboscado de noche, en la carretera que une a Guanabacoa con La Habana, al representante y destacado líder del exilio revolucionario dominicano, fundador del PRD, el Dr. Enrique Cotubanamá Henríquez, contra quien dispararon, sin lograr herirlo. En nota a la Cancillería cubana, el Encargado de Negocios de Trujillo rechazaba las acusaciones que señalaban al dictador dominicano como el organizador del atentado, y condenaba «[...] las actividades perturbadoras y disolventes»⁵⁵ del Dr. Henríquez, quien era, además, cuñado del Presidente cubano.

En el caso anterior, y reafirmando la línea de confrontación directa de la Cancillería cubana a los argumentos trujillistas, el Dr. Suárez Fernández respondía, una vez más, con la siguiente nota:

[Sobre ese atentado] se ha radicado causa en el Juzgado de Instrucción. No puedo aceptar el que usted prejuzgue la naturaleza del referido atentado con insinuaciones tales como las que aparecen en

su nota. Me veo obligado a rechazar la protesta que formula esa legación por considerarla improcedente [...]. Si esa Legación considera que las actividades de cualquier ciudadano son sancionables, está abierta la vía judicial para acudir a los tribunales.⁵⁶

La cruzada del Dr. Suárez Fernández contra la penetración trujillista en Cuba y su participación en la conspiración batistiana, se había anotado ya otro tanto, antes del Memorándum Confidencial, sin lograr, ni con lo uno ni lo otro, el efecto requerido sobre el espíritu de un abúlico presidente Prío. El 9 de julio, en otro intento porque sus denuncias tuviesen la repercusión esperada, había enviado una carta a Luis Machado, embajador de Cuba en Washington, en la cual hacía referencia a un informe remitido el 12 de junio para ser compartido con Edward G. Miller, subsecretario de Estado.⁵⁷ En él se alertaba sobre «[...] las posibles consecuencias de la política trujillista, en sus más recientes desenvolvimientos, y lo que la misma pudiera afectar a Cuba». De manera concreta, el Canciller cubano urgía a Machado a sostener la entrevista indicada con Miller, «en vista del recrudecimiento de la campaña [contra Cuba] que viene desarrollando Trujillo en el frente económico y en el político». Para el Dr. Suárez Fernández, «[...] las maniobras trujillistas, incluida la no participación de su representante en la ceremonia en honor a Martí, van encaminadas a producir sabotajes y atentados en Cuba, con el deliberado propósito de arrastrarnos a una nueva crisis del Caribe».⁵⁸

A mediados de agosto, como para darle plenamente la razón al canciller Suárez Fernández, tuvo lugar el apresamiento del buque *Quetzal*, en aguas nacionales, con tripulación cubana y bandera guatemalteca, al mando del capitán dominicano Alfredo Brito Báez, quien lo había también comandado durante los días de la expedición de Cayo Confites. La operación fue realizada por la Marina

de Guerra de Trujillo, y el buque conducido a República Dominicana, con el consabido escándalo de la opinión pública mundial, provocando una ola de indignación en la isla.⁵⁹ Como era habitual en la dictadura, la prensa dominicana presentó la operación como resultado de la acción de Brito, como doble agente, y su reincorporación a la Marina del país. En realidad, las declaraciones de Brito se lograron bajo tortura, y una vez utilizado para la propaganda, sería asesinado. Un artículo de aquellos días de Manuel Arturo Peña Batlle, importante intelectual dominicano que llegaría a ser canciller de Trujillo, tildaba al *Quetzal* de barco pirata, «[...] que al zarpar se le ha provisto de una patente de corso, y esto solo es admisible entre Estados que estén en guerra. Para República Dominicana —concluía— Cuba es un Estado-pirata».⁶⁰ Exactamente como había alertado el Canciller cubano: lo que Trujillo pretendía sembrar como matriz de opinión, antes de proceder a la fase final de su campaña para derrocar a Prío.

A diferencia de momentos anteriores, y precisamente por su posición de extrema debilidad y su vacilante moral, el gobierno de Prío reaccionó con cautela, evitando caer en la trampa tendida por el dictador dominicano. Tenía demasiados frentes abiertos. Pero un discurso del subsecretario Miller, pronunciado el 19 de agosto en Miami, en ocasión del *Cuba Day*, poniendo de manifiesto «el pleno respaldo del gobierno norteamericano a Cuba», provocó las andanadas de la prensa trujillista, y demostró la eficacia del enfoque escogido por la Cancillería cubana. Sería el último pequeño triunfo del Dr. Suárez Fernández en su enfrentamiento, casi en solitario, a los planes agresivos del dictador. Supuestamente, por haber participado en los funerales de Chibás, sin autorización del Presidente, se le forzó a presentar la renuncia, la cual se hizo efectiva el 22 de agosto.

Dos días antes, de manera intempestiva, el encargado de negocios dominicano, Braulio Méndez, salió huyendo

hacia Estados Unidos alegando que «su vida estaba en peligro en La Habana». El Dr. Enrique Cotubanamá Henríquez había recién declarado a la prensa que tenía pruebas irrefutables de cablegramas cruzados por Trujillo con sus agentes en Cuba, donde se ordenaba su asesinato a cambio de pagar US\$30,000.00.

El gobierno de Prío se hundía lentamente, hacia la noche, sin lograr dar la cara a la creciente amenaza trujillista. Mientras, Batista y sus secuaces regresaban al país, acogidos a las garantías ofrecidas por el Presidente.

La maquinaria golpista ya estaba en marcha.

NOTAS

- ¹ Carlos Prío Socarrás (Bahía Honda, 14 de julio de 1903-Miami, 5 de abril de 1977). Político cubano, líder del Partido Revolucionario cubano o Partido Auténtico (PRC (A)) que obtuvo la presidencia para el período 1948-1952 y fue derrocado por el golpe de Estado de Fulgencio Batista, del 10 de marzo de este último año. Graduado de Derecho por la Universidad de La Habana, donde fue dirigente del Directorio Estudiantil Universitario en la lucha contra la dictadura de Machado y sufrió dos años de prisión. En 1934 participó en la fundación del PRC, tras lo cual se vio obligado a exiliarse en Miami. En 1939 regresó a Cuba y fue electo senador, cargo que renovó en 1944. Ocupó el liderazgo del PRC en 1940. Entre 1945 y 1947 fue primer ministro en el gobierno de Grau, al año siguiente fue ministro de Trabajo, y en 1948 es electo presidente. Su mandato se caracterizó por la corrupción rampante, la supeditación a las políticas norteamericanas y de la oligarquía cubana, y por la represión al movimiento obrero. Derrocado por Batista mediante un golpe de Estado que no encontró resistencia alguna en su gobierno, Prío se exilió en Miami, con una enorme fortuna robada al erario público. Creó la Organización Auténtica, supuestamente para enfrentar por las armas al nuevo régimen. Regresó a Cuba tras el triunfo de la Revolución del 1º de enero de 1959, marchando de nuevo a Miami, en 1961, por oponerse a la línea revolucionaria de Fidel Castro. Participó en numerosos intentos infructuosos de aplastar la Revolución. Se suicidó en Miami, el 5 de abril de 1977.
- ² Memorándum de Mr. Hauch Jr., Departamento de Estado, del 14 de mayo de 1948. «Confidential U.S. State Department Central Files: Cuba Internal and Foreign Affairs, 1950-1954». En: <http://www.latinamericanstudies.org/embassy/>
- ³ Memorándum de Daniels a Walker, Departamento de Estado, 5 de agosto de 1948. «Confidentials...». Fuente citada.
- ⁴ Memorándum de la conversación entre el embajador Thomen y Mr. Walker, Departamento de Estado, del 6 de agosto de 1948. «Confidentials...». Fuente citada.
- ⁵ Legión del Caribe: Alianza de revolucionarios centroamericanos y caribeños, que dispusieron de una parte del armamento adquirido para la expedición de Cayo Confites, con el objetivo de derrocar las dictaduras de Trujillo, en República Dominicana, Somoza, en Nicaragua, y Carias, en Honduras. Fruto del «Pacto del Caribe», firmado el 16 de diciembre de 1947, bajo los auspicios del presidente guatemalteco Juan José Arévalo, y que contó con la representación del general Juancito Rodríguez, por República Dominicana, José Figueres, por Costa Rica, y los nicaragüenses Chamorro, Manzanares, Zepeda y Arguello. Su objetivo era «[...] ir derrocando una a una, las tres dictaduras a combatir, formando un solo equipo revolucionario, para implantar un orden constitucional, la democracia y la justicia». El Comité Supremo Revolucionario estaba presidido

por el general Juancito Rodríguez. Contó con la asesoría de oficiales republicanos españoles, como el general Alberto Bayo, y la colaboración de veteranos de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Tuvo bases en Costa Rica, México, Cuba y Guatemala. Fue responsable de la expedición por Luperón, República Dominicana, en 1949, y tuvo destacada participación en el triunfo de la «Revolución liberadora» que llevó al poder, en 1948, en Costa Rica, a José Figueres.

- ⁶ De Wells a Departamento de Estado, memorándum del 25 de agosto de 1948. Departamento de Estado. «Confidentials...». Fuente citada.
- ⁷ V. Lansing Collins Jr. a Departamento de Estado, informe del 24 de septiembre de 1948. Fuente citada.
- ⁸ Sobre la fundamentación teórica que sostenía, en opinión de la Cancillería cubana, el concepto de «imperialismo dominicano» deben consultarse tres documentos esenciales: el memorándum confidencial de la Asesoría Especial del Ministerio de Estado de Cuba, con fecha 8 de diciembre de 1949, las declaraciones de Carlos Hevia, secretario de Estado, del 22 de enero de 1950, y el informe de la Asesoría Especial a Oscar Ganz, embajador cubano en Washington, del 2 de enero de 1950.
- ⁹ Memorándum confidencial de la Asesoría Especial al Ministro de Estado, del 8 de diciembre de 1949. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.
- ¹⁰ Ídem.
- ¹¹ Ver Memorándum confidencial, fuente citada, e informe de la Asesoría Especial al Embajador cubano en Estados Unidos, del 2 de enero de 1950. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.
- ¹² Asesoría Especial, declaraciones del ministro de Estado, Carlos Hevia, del 22 de enero de 1950. Fuente citada.
- ¹³ La Embajada norteamericana en Ciudad Trujillo recibió del secretario de Estado interino de Relaciones Exteriores de República Dominicana, Manuel Peña Batlle, dos comunicaciones enviadas por Héctor Incháustegui Cabral, encargado de negocios *ad interim* a Telésforo Calderón, secretario de Estado de la Presidencia. La primera, fechada el 30 de octubre de 1949, reseñaba las actividades conspirativas contra el régimen que se realizaban bajo la cobertura de la Cruz Roja cubana, dirigida por el Dr. Rodolfo Henríquez, hermano de Enrique Cotubanamá Henríquez, entre ellas, el uso de RD\$10,000 pesos recolectados para ayudar a Ecuador, en la construcción de una pista de aviación cerca de Guantánamo para ser usada «por nuestros enemigos», junto a la compra de aviones, vehículos de transporte y radiotransmisores, además de cancelar en sus cargos a otros directivos amigos de Batista y Trujillo. El segundo informe fue preparado por un agente de la Legación dominicana, infiltrado en la Cruz Roja, quien ubicó en el llamado Rancho L'Amelie, de Guantánamo, base de operaciones que se creaba contra Trujillo con la participación de expedicionarios de Cayo Confites, los hermanos Ramírez Corría, y el visto bueno de Aureliano Sánchez Arango, ministro de Educación. Investigaciones de inteligencia realizadas en Guantánamo por la Embajada no hallaron pruebas de tales acusaciones. De William Benton, primer secretario de la Embajada

en Ciudad Trujillo, al Departamento de Estado, informe del 9 de noviembre de 1949. Departamento de Estado, «Confidentials...», Fuente citada.

- ¹⁴ Mauricio Báez de los Santos (Sabana Grande del Palenque, 23 de septiembre de 1910-Habana, 8 de diciembre de 1950). Dirigente sindical de los cortadores de caña dominicanos y líder del exilio antitrujillista. Desde niño trabajó en la bodega del central Colón, en San Pedro de Macorís. En los años 30 se inicia en la vida sindical, defendiendo a los trabajadores. Fue dirigente de la Federación Local del Trabajo de esa localidad, y luchó también a través de escritos en los periódicos *El Combate* y *El Federado*, en el período en que Trujillo puso en vigor tímidas medidas oportunistas de apertura política. Dirigió la Huelga Azucarera de 1946, que abarcó La Romana y San Pedro de Macorís. Tras la feroz represión desatada por el régimen, se ve obligado a asilarse en la Embajada mexicana, partiendo al exilio en Cuba. Participó en los preparativos de la expedición de Cayo Confites, según narró a Trujillo Ramón Marrero Aristy, quien lo entrevistó en La Habana, en 1948. Por su lucha inculdicable, en la noche del 8 de diciembre de 1950 fue secuestrado por sicarios trujillistas en su casa, ubicada en la calle Cervantes 8, del reparto Sevillano, en La Habana, sin que su cuerpo apareciera jamás.
- ¹⁵ «Habla Mauricio Báez», RHC, Cadena Azul, 10 de febrero de 1949. AGN, fondo Presidencia, Documentos Particulares, 1948-1949, Estación Monitora, caja A.
- ¹⁶ Por sus intervenciones críticas contra el régimen, René Fiallo fue juzgado en contumacia por la Segunda Cámara Penal del Distrito de Santo Domingo, tras recibir el procurador general, José E. García Aybar, indicaciones directas de la Secretaría de la Presidencia, y condenado, el 14 de febrero de 1950, «[...] a 30 años de trabajos públicos». Según el dictamen del propio García Aybar, en carta al Secretario de la Presidencia, del 4 de enero de 1950, «tras estudiar las transcripciones de las disertaciones de Fiallo por Unión Radio encuentro que ha cometido las siguientes infracciones: crímenes y delitos contra la seguridad exterior del Estado, al atribuir al presidente Trujillo el propósito de un ataque contra Cuba, pretexto que crea animosidad en aquel país, y expone a la República a una guerra; difamación e injurias contra el Jefe de Estado y el Congreso Nacional, y delitos contra la paz pública y el orden [...]».
- ¹⁷ José E. García Aybar a Secretaría de Estado de la Presidencia, carta del 12 de febrero de 1950. AGN, fondo Presidencia, Sección Palacio Nacional, Secretaría de Estado de Justicia e Instrucción Pública, 1929-1952, 178 al 183, caja C.
- ¹⁸ Ídem.
- ¹⁹ Carroll E. Cobb a Departamento de Estado, informe del 12 de enero de 1950. «Confidential U.S. State Department Central Files: Cuba Internal and Foreign Affairs, 1950-1954. En <http://www.latinamericanstudies.org/embassy/>
- ²⁰ Richard Salvatierra a Departamento de Estado, informe del 17 de abril de 1950. Fuente citada.

- ²¹ En el anexo a la Nota Confidencial núm. 9, de 1951, de la Legación dominicana en La Habana a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, se realizaba un análisis del estado que presentaba la Legión en ese año, y sus posibles líneas de evolución. Para desacreditarla se la mostraba cada día más supeditada al comunismo, y en la disyuntiva de aceptar o no dinero de Moscú, tal y como, supuestamente, se le había propuesto en Nueva York. Entre las líneas de acción futura de la Legión se reseñaba el abandono de las expediciones por impracticables, y el inicio de campañas de agitación, asonadas y atentados personales. Se denunciaba también el apoyo con fondos provenientes de Cuba, Venezuela, Guatemala y Costa Rica. Se concluía pronosticando «días aciagos para Venezuela y República Dominicana». Archivo del CubaMINREX, fondo RD.
- ²² Milton K. Wells a Departamento de Estado, informe del 23 de agosto de 1950. Departamento de Estado. En «Confidentials...». Fuente citada.
- ²³ Embajada norteamericana en La Habana al Departamento de Estado, informe del 28 de agosto de 1950. Fuente citada.
- ²⁴ El 12 de diciembre de 1949, mediante un mensaje enviado al Presidente del Senado, Trujillo fundamentaba la solicitud de poderes para declarar la guerra a cualquier nación del hemisferio que «[...] a sabiendas, tolere o proteja concentraciones de fuerzas militarmente organizadas, equipadas y adiestradas en su territorio con el fin de invadir a la República Dominicana; o que de cualquier otra manera facilite, ayude o haga factible la salida de su territorio de fuerzas invasoras contra la República Dominicana, y autorice, además, al Poder Ejecutivo a tomar medidas contra cualquier país que por los mismos medios ponga en peligro la paz de la República, siempre que haya sido debidamente notificado, sin resultados, por este gobierno, de los preparativos que allí se realicen, y siempre que las medidas que se adopten guarden proporción con la magnitud e importancia de los aprestos de agresión». Para fundamentar la solicitud, Trujillo apelaba a los precedentes sentados por las expediciones de Confites y Luperón, y los supuestos preparativos de nuevas acciones desde suelo cubano, a la vez que insinuaba la inoperancia de los organismos interamericanos, como la OEA, para impedirlo.
- ²⁵ Félix Wenceslao Bernardino: Fue, junto a Johnny Abbes, uno de los más trágicos exponentes de los sicarios sin fronteras de Trujillo, tras acumular esos mismos méritos asesinando dentro del país. Hombre violento y audaz, con un toque de locura y una iracundia incontrolable, conoció al tirano desde niño, pues se afirma que este trabajó como capataz de su padre. Fue un aventurero compulsivo, boxeador, promotor de boxeo y músico. Miembro de la Banda de «La 44», formó parte de la campaña de terror que llevó a Trujillo y lo consolidó en la Presidencia. Condenado a prisión por el asesinato de un hombre, salió cuando ofreció a Trujillo sus servicios de manera incondicional y fanática. Como diplomático, se le envió a diferentes países, entre ellos Cuba, Venezuela, y Estados Unidos, en momentos en que en estos se asesinó o desapareció a oponentes de Trujillo. Su nombre está vinculado con las muertes de Mauricio Báez, Andrés Requena, Jesús de Galíndez

- y Pipí Hernández, entre otras muchas. Se enriqueció con el pago de sus acciones y con el robo de tierras y ganado, formando un grupo paramilitar en apoyo a Trujillo llamado Los Jinetes del Este. Cuando fue denunciado por sus crímenes, dejó de ser útil en el servicio exterior, pues los gobiernos de la región lo consideraron «persona no grata». Hermano de Minerva Bernardino, la representante de Trujillo en la ONU. Tras la muerte de este fue encarcelado y sus propiedades confiscadas. Sin arrepentirse de sus crímenes y sin abjurar de la fidelidad al trujillismo, fue liberado al cabo de cinco años, y recuperó sus propiedades tras una batalla legal, que incluyó el apoyo del presidente Balaguer. Murió en Texas, Estados Unidos, el 18 de agosto de 1982.
- ²⁶ La primera tarea cumplida por Bernardino, inmediatamente después de tomar posesión, fue la de responder la nota de la Secretaría de Estado cubana del 21 de diciembre de 1949, mediante la cual esta comunicaba a su predecesor que le devolvía la nota 37 319, del 12 de diciembre, «[...] porque resulta inadmisibile para el gobierno cubano el empleo en un documento diplomático de la palabra “guerra”». En su respuesta Bernardino citaba otros documentos de la OEA donde figuraba tal término, y concluía informando que «[...] al devolver la nota, por su errónea interpretación, el gobierno cubano demuestra no tener interés en las informaciones transmitidas, de lo cual el gobierno dominicano toma nota».
- ²⁷ Bernardino a Ernesto Dihigo, nota del 14 de marzo de 1950. Archivo del CubaMINREX, fondo RD. Según esta nota, «[...] el propósito del plan es proporcionar incidentes que dificulten las relaciones de nuestros dos gobiernos, e impida una adecuada revisión de estas relaciones». Bernardino concluía su nota solicitando seguridad para la Legación, y «[...] el extrañamiento de personas que, como el aludido Sr. Báez, estén pretendiendo el deterioro de los tradicionales vínculos que nos unen [...]».
- ²⁸ Debilidad o falta de exigencia el cumplimiento del deber o al castigar los errores. (N. de la E.).
- ²⁹ De Bernardino a Ernesto Dihigo, nota del 5 de mayo de 1950. Archivo del CubaMINREX, fondo RD. La nota es muy ilustrativa y trasluce la tarea encomendada por Trujillo. «El Sr. Mauricio Báez, quien merodea constantemente por las inmediaciones del hotel San Luis, en compañía de elementos maleantes, restos de la concentración subversiva de Cayo Confites y Luperón, se ha dado a la tarea, apoyado por las autoridades cubanas, según su propia expresión, de proferir insultos injuriosos y provocativos contra el suscribiente, utilizando el teléfono y los micrófonos de una estación radial. Báez formó parte de las cuadrillas de bandoleros que se organizaron en Cayo Confites «para saquear Ciudad Trujillo». [...] es el mismo que propuso en ese hotel, en la noche del 2 de marzo, «asesinar al Encargado de Negocios y otros miembros de la Legación Dominicana, hecho que motivó nuestra nota 290, sin que hasta el presente se haya tomado ninguna medida efectiva [...]».
- ³⁰ Del general Quirino Uría al Ministro de Defensa Nacional, informe del 4 de mayo de 1950. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.
- ³¹ En los principales centros estudiantiles del país, desde 1943, existían Comités Pro-Democracia Dominicana. Fidel Castro fue,

durante un tiempo, su máximo representante en la Universidad de La Habana. No he hallado noticias de la existencia de un líder de la FEU llamado Ángel Castro, por lo que es presumible que se trate de un artículo del propio Fidel, cuyo padre, curiosamente se nombraba Ángel Castro Argiz. La carta de Bernardino a Ernesto Dihígo, secretario de Estado de Relaciones Exteriores de Cuba, fechada el 2 de mayo, no tiene desperdicio. Bernardino denuncia las expresiones «[...] injuriosas, irrespetuosas, y muy especialmente calumniosas contra un hombre que por sus virtudes ciudadanas, su amor al bien, a la civilización y el progreso, a la paz de América y del mundo, a la justicia y el respeto a los países hermanos, no solo se ha convertido en el ídolo del pueblo dominicano, sino que, además, es su presidente [...]. Solicito le sean aplicadas al culpable las sanciones merecidas». El caso fue transferido por Dihígo a la Secretaría de Justicia «[...] para que determine lo que procede, de acuerdo a la Constitución y las leyes cubanas». Ver: Bernardino a Ernesto Dihígo, carta del 2 de mayo de 1950, y carta del 8 de mayo de la Secretaría de Estado a Bernardino. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.

- ³² Informe del teniente Hernández al Jefe del Buró de Investigaciones, 19 de mayo de 1950. Archivo del CubaMINREX. Según el informe, la imprenta no estaba ubicada en la dirección señalada por Bernardino, sino en San Miguel 856 «[...] donde están las oficinas de la Asociación de la Prensa Obrera, de los comunistas. En ese local se publicó un boletín titulado *Prensa Libre Dominicana*, del que solo salió un número, y que estaba dirigido por los comunistas dominicanos Félix Servio Ducuodray y su hermano Juan, y por Pericles Franco [...]. Los tres estaban ya detenidos por el GRAS [Grupo de Represión de Actividades Subversivas], como emigrantes ilegales, e internados en el campamento de Tiscornia, hasta que sean deportados a México. Allí se edita también *La Voz del Estudiante Cubano contra Trujillo*, del Comité Pro-Liberación Dominicana del Instituto del Vedado, pero sus promotores son cubanos [...]».
- ³³ Un excelente relato de la captura de el *Angelita* apareció en la revista *Bohemia* en los números correspondientes al 2 y 16 de noviembre de 1947, debido a la pluma de un testigo presencial, el periodista cubano Jorge Yaniz Pujols, que fungía en Confites como corresponsal de guerra. Se trataba de una serie de reportajes bajo el título de «Cincuenta y nueve días con los expedicionarios de Cayo Confites». La acción fue autorizada por el general en jefe del Ejército de Liberación de América, Juancito Rodríguez, y llevada a cabo desde el buque que los expedicionarios nombraron *Máximo Gómez*, al mando del capitán Sherwood. Los hombres que participaron formaban parte de los batallones Guiteras y Sandino, al mando del teniente coronel Rolando Masferrer. El suceso fue filmado por otro expedicionario, el camarógrafo Bebo Muñoz, de Santiago de Cuba.
- ³⁴ Ver «Informe del comodoro Pedro Pascual Borges», jefe del Estado Mayor de la Marina de Guerra cubana, con fecha 25 de julio de 1950, enviado al Secretario de Estado. Archivo del CubaMINREX, fondo RD. En sus 10 páginas se detallan los trabajos de reparación

en el Arsenal de Casa Blanca, en La Habana, para lo cual se emplearon 3,000 horas/hombre, incluyendo la relación de útiles y víveres con que se avitualló a la tripulación dominicana de nueve marinos, llegada en avión para conducir la nave a Puerto Plata. La *Angelita*, que había sido rebautizada en Cuba como *La Niña*, fue entregada a las 24.00 horas del 3 de julio de 1950, por el capitán de corbeta Pedro Ocampo Suárez, a nombre del Gobierno cubano, al licenciado Félix W. Bernardino, a nombre del Gobierno dominicano. Partió al amanecer del 4 de julio, debiendo recalar el día 11 en el puerto cubano de Antilla, para reparar averías, zarpando definitivamente el 16 de ese mismo mes.

³⁵ De Bernardino al canciller Dihigo, nota del 10 de junio de 1950. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.

³⁶ Ídem.

³⁷ De Bernardino al canciller Dihigo, nota del 25 de junio de 1950. Fuente citada.

³⁸ De Gonzalo Güell a Carlos Hevia, informe del 23 de enero de 1950. Fuente citada.

³⁹ De Gonzalo Güell a Ernesto Dihigo, carta del 21 de marzo de 1950. Fuente citada.

⁴⁰ Declaración ante la Procuraduría General de la República de la Sra. Isolina M. Martínez de Pavón, 25 de septiembre de 1956, 10.30 a.m. AGN, fondo Presidencia, caja 30201-18. Ese mismo día en que la Sra. Martínez acusaba a un Bernardino desquiciado e impune, este hería de un balazo en la carretera al chofer de un camión llamado Luis Enrique Díaz, siguiendo tranquilamente su viaje hacia Ciudad Trujillo, como informaba el licenciado Francisco Elpidio Báez, secretario de Justicia y Trabajo, al Secretario de la Presidencia, carta del 25 de septiembre de 1956. AGN, fondo Presidencia, caja 30201-17.

⁴¹ De Gabriel Bretón a Telésforo Calderón, carta del 2 de noviembre de 1950. Archivo del CubaMINREX, fondo RD. Entre los antecedentes de Souto, Bretón también enumeraba «[...] la trata de blancas y la matonería, haber herido al líder revolucionario Mario Labourdette, y haber sido amnistiado por Batista, antes de robar un yate en Santiago de Cuba y huir hacia República Dominicana».

⁴² De Gabriel Bretón al Cuerpo Diplomático acreditado en República Dominicana, carta del 8 de noviembre de 1950. Fuente citada.

⁴³ Ídem.

⁴⁴ Eduardo René Chibás y Ribas (Santiago de Cuba, 26 de agosto de 1907-La Habana, 16 de agosto de 1951). Descendiente de una acaudalada familia de patriotas que lucharon por la independencia de Cuba. Entre 1915 y 1920 estudió en el selecto Colegio de Dolores, de la Compañía de Jesús, en Santiago de Cuba. En 1926 matricula Derecho en la Universidad de La Habana y se une a las luchas contra Machado, siendo designado tesorero del Directorio Estudiantil Universitario. Fichado en 1927, en la causa 697, por rebelión, y expulsado por cuatro años de la Universidad, por decisión de un Consejo Disciplinario. Sindicado como «líder comunista»,

sin serlo, es acusado por la causa 643, de 1928, por atentado a los agentes de la autoridad, y juzgado en la causa 228, de 1929, por conspiración para la rebelión. Cumple varios meses de prisión, hasta que es liberado y parte al exilio, fundando en Nueva York la organización Nuevos Exiliados Revolucionarios. Regresa clandestinamente a Cuba y continúa la lucha hasta el derrocamiento de la dictadura de Machado, ocurrido el 12 de agosto de 1933. Apoyó el corto gobierno revolucionario de Grau-Guiteras, combatiendo a Batista. En 1935 inicia la hora radial Voz de Las Antillas, clamando por una Constituyente. Electo Delegado a la Asamblea Constituyente de 1940, y Representante a la Cámara, de 1940 a 1944. Principal promotor del Comité Pro Democracia Dominicana en Cuba, desplegando una lucha frontal contra Trujillo. El 15 de marzo de 1947, desencantado de la política de Grau, funda el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) cuyo lema fue «Vergüenza contra dinero» y su símbolo, una escoba «para barrer a los ladrones del gobierno». En 1948 es candidato presidencial, perdiendo ante Prío. En 1950 es electo senador e inicia una polémica con el Ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango, a quien acusa de robar fondos del desayuno escolar. Hombre de principios, y a pesar de su ascendente popularidad que auguraba su victoria en las elecciones presidenciales de 1952, abandonado por los líderes más conservadores de su propio Partido, y engañado con unas pruebas de corrupción que debía presentar a la opinión pública, se dispara un balazo en el mismo estudio de CMQ, donde acaba de leer su alocución «Mi último aldabonazo». Era el 5 de agosto de 1951, y muere 11 días después. De la Juventud Ortodoxa salieron Fidel Castro y los principales dirigentes de la Revolución que triunfaría en 1959.

⁴⁵ Fernando Infante. *Biografía de Trujillo*, Santo Domingo, editorial Letra Gráfica, 2009. pp. 130, 131.

⁴⁶ De Braulio A. Menéndez al Dr. Miguel Suárez Fernández, nota del 28 de junio de 1951. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.

⁴⁷ Del Dr. Miguel Suárez Fernández a Braulio A. Menéndez, nota del 6 de julio de 1951. Fuente citada.

⁴⁸ Memorándum confidencial del Dr. Suárez Fernández al presidente Prío, del 17 de julio de 1951. Fuente citada.

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ Augusto Ferrando Gómez: Fue designado cónsul dominicano en Santiago de Cuba, en 1944, para conspirar con el general Genovevo Pérez Dámera y lograr el derrocamiento y asesinato del presidente Grau, y al no lograrlo, organizó un ataque contra el Instituto de Segunda Enseñanza de la ciudad. En octubre de ese mismo año incitó a un complot similar en Haití, donde era cónsul en la ciudad de Balladeré, con el objetivo de derrocar y asesinar al presidente Elie Lescot, pero fue descubierto y se vio obligado a huir por la frontera. Se le adjudican, asimismo, numerosos crímenes contra ciudadanos dominicanos. En 1959, siendo ya teniente coronel y cónsul en Miami, será uno de los principales involucrados en la llamada «Conspiración Trujillista de Trinidad», de agosto de 1959,

con el objetivo de aplastar a la Revolución, siendo descubierto por el Buró Federal de Investigaciones (FBI) en un flagrante tráfico ilegal de armas. Aníbal Báez ostentaba una trayectoria similar. Se había destacado escribiendo insultos contra Prío en *La Nación*, de Ciudad Trujillo. Como cónsul en Cabo Haitiano sobornó al coronel Astrel Roland para que derrocara al presidente Dumarsais Estimé.

⁵¹ Ídem.

⁵² Ídem. En este abigarrado contingente la denuncia del Canciller cubano señalaba al excabo Manuel Alonso, amigo íntimo de Mariano Faget, quien dirigiría en Cuba, en la dictadura batistiana, el Buró Represivo de Actividades Comunistas, y mantendría cercanos vínculos con Trujillo, y también a José Tabío Silva, excomunista, excombatiente por la República española, y exjefe de la Policía de Costa Rica, además de contrabandista de drogas y empleado de Somoza. Alonso era señalado como hombre de confianza del general Federico Fiallo y encargado de la jefatura secreta del aeropuerto de Ciudad Trujillo, así como de la vigilancia de todo cubano llegado a ese país, y para ello tenía a sus órdenes a personajes como Ramón Souto, agresor del Encargado de Negocios de Cuba.

⁵³ Ídem.

⁵⁴ Ídem.

⁵⁵ De Braulio A. Menéndez al Dr. Miguel A. Suárez Fernández, nota del 6 de julio de 1951. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.

⁵⁶ Del Dr. Suárez Fernández a Braulio A. Méndez, nota del 9 de julio de 1951. Fuente citada.

⁵⁷ Del Dr. Suárez Fernández a Luis Machado, carta del 9 de julio de 1951. Fuente citada.

⁵⁸ Ídem.

⁵⁹ El apresamiento del *Quetzal*, tal y como deseaba Trujillo, provocó el recrudecimiento de las tensiones en el Caribe. Una vez más, el gobierno cubano solicitó a la Comisión Interamericana de Paz de la OEA su intermediación para lograr un arreglo del conflicto, aceptable para todas las partes. El 25 de diciembre de 1951, los dos gobiernos suscribieron un acta de entendimiento, bajo los auspicios y supervisión de la Comisión.

⁶⁰ Reseña del artículo de Peña Batlle, realizada para el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, 3 de septiembre de 1951. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.



BATISTA Y LAS ILUSIONES PERDIDAS

Después del 10 de marzo de 1952, consumada en Cuba la acción de los que Fidel Castro, entonces un joven abogado de la Ortodoxia, denunció como «liberticidas», Fulgencio Batista regresó por sus fueros, implantando una férrea dictadura que se prolongaría por seis años. No es difícil imaginar el regocijo exultante con que Trujillo debió recibir la noticia del desplazamiento del poder de los gobernantes del partido Auténtico, y el ascenso de su parigual, por quien tanto esfuerzo, dinero y apoyo había venido aportando desde las sombras.¹ Pero se equivocaba el dictador dominicano: no se iniciaba una relación plácida, como imaginaba, porque el mundo había cambiado y los pueblos del Caribe también. Y cuando ambos sátrapas festejaban el triunfo de la reacción en la isla, no sabían que, sin proponérselo, acababan de abrir, definitivamente, las compuertas de revoluciones y estremecimientos sociales que, en menos de una década, barrerían a sus regímenes.

La primera señal de la Nueva Entente del terror que se construía en el Caribe, de la renacida Transnacional de la Mano Dura que ya antes había hermanado a Trujillo con Machado, se pudo apreciar en la carta del Generalísimo

«al Mayor General Fulgencio Batista y Zaldívar, presidente de la República de Cuba», fechada el 5 de mayo de 1952, a menos de dos meses del golpe de Estado. En ella, un eufórico Trujillo expresaba que:

[...] el vivo deseo del gobierno y el pueblo dominicano de dar una demostración especial de la amistad y simpatía que abrigan hacia la República de Cuba, me ha movido a designar [...] una Misión que, con el rango de Embajada, represente al gobierno de República Dominicana en los actos que tendrán efecto en Cuba, con motivo del Cincuentenario de la Independencia, que se conmemorará el 20 de mayo de este año [...].²

La enorme delegación, a tono con lo que Trujillo suponía «la grandeza del momento», estaba compuesta por 17 personas, de ellas, tres ministros (de Relaciones Exteriores, de la Presidencia, y de Trabajo) dos embajadores (acreditados en Cuba y en Estados Unidos, respectivamente), el presidente de la Junta Central del Partido Dominicano, el Gobernador Civil de la capital, un senador y tres diputados, un contralmirante —jefe del Estado Mayor de la Marina de Guerra—, un general de brigada —jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea—, el Jefe de la División de Protocolo de la Cancillería, dos tenientes coroneles (Agregados Militares en Cuba y Estados Unidos, respectivamente) y un capitán. Al frente de la misma viajaría el canciller Díaz Ordóñez, que había sido ministro de la Legación dominicana en La Habana.

Pero, por supuesto, la mastodóntica Misión no había sido conformada al azar, sino con todo cuidado. Su tarea principal no era protocolar, sino anudar, y dejar bien atados, los nexos entre ambas dictaduras, en todas las esferas, incluyendo la política, la diplomática, la económica y la militar, porque Trujillo no era hombre de invertir

sin recoger luego los frutos.³ Y para no dejar dudas, lo consignaba en esa misma carta dirigida a Batista:

Ruego a Vuestra Excelencia dispensar benévola acogida a esta Misión Especial, y dar cumplido crédito a cuanto Os diga en nombre de mi gobierno, particularmente cuando Os exprese mis constantes empeños en propender a consolidar más aún las cordiales relaciones que unen a nuestros países.⁴

Dentro de toda la reorganización que sometió Batista al aparato gubernamental del país para ponerlo a su servicio y premiar a sus incondicionales, designó a Miguel A. Xiqués como embajador extraordinario en República Dominicana. Este cargo, en aquellas circunstancias especiales, debió ser otorgado a alguien confiable,⁵ como mismo se designó primer Canciller de los golpistas a su viejo amigo, y también de Trujillo, el Dr. Miguel Ángel de la Campa. Xiqués presentó su cartas credenciales al dictador dominicano el 14 de agosto, en una ceremonia muy cordial de la cual informó a sus superiores, que en la conversación con Trujillo, este «[...] me manifestó sus simpatías por nuestro gobierno, el general Batista y el pueblo cubano, diciéndome, con frases cordiales, que está en la mejor disposición de prestarme toda su cooperación para el desempeño de mi cargo [...]».⁶

Para reciprocitar los gestos de cariño de Trujillo, Batista firmó un decreto con fecha 30 de julio, mediante el cual se designaba a los miembros de la Misión cubana a la ceremonia de la toma de posesión del nuevo presidente títere dominicano, el general Héctor Bienvenido,⁷ hermano del dictador, la cual se celebró en Ciudad Trujillo, el 16 de agosto.

Durante 1952 y parte de 1953 tuvo lugar en la isla la instrucción de la Causa 30, de 1952, aparentemente destinada a ventilar las responsabilidades de los más

altos mandos militares de los expresidentes Grau y Prío en el traslado de armas ocupadas a los expedicionarios de Cayo Confites, y que se destinaron a países de Centroamérica (Guatemala y Costa Rica). Se trataba de las armas reiteradamente denunciadas por Trujillo, en base a informaciones de sus agentes, y que se habrían usado para pertrechar a la Legión del Caribe, incluso, para respaldar el triunfo en Costa Rica del movimiento revolucionario de José Figueres. Figuraban como principales encartados el exgeneral retirado Ruperto Cabrera, y el excoronel retirado Genovevo Pérez Dámera. Al haber actuado este último como traidor a la causa de los expedicionarios de Cayo Confites, y como agente a sueldo de Trujillo, su enjuiciamiento provocaba dudas sobre la verdadera intención de las investigaciones encargadas por el Tribunal Supremo de Guerra batistiano, por los supuestos delitos de malversación y enajenación de armas. Todo se aclaraba en noviembre de 1953, cuando el propio Fiscal solicitó el sobreseimiento provisional de la causa, y su archivo «[...] pues aunque ha sido fehacientemente probada la comisión del delito, no hay razones de justicia para imputarles dicho delito a los acusados».⁸ Era evidente que se trataba de señalar la culpabilidad de Grau, y especialmente de Prío, en el respaldo a los enemigos de las dictaduras de la región, y al declarar tales acciones como ilegales, se ilegalizaba de paso todo lo relacionado con los luchadores. Sin dudas, una hábil operación de descrédito conjunta de ambas dictaduras contra sus enemigos comunes.

A pesar de las deudas de gratitud con Trujillo, y las promesas de reprimir al exilio dominicano en Cuba, una vez tomado el poder, en julio de 1953 aún se editaba de forma clandestina en La Habana el mensual *Quisqueya Libre*, al que Julio Vega Batlle llamaba «periodicucho con material injurioso y difamatorio contra nuestro país».⁹ En ese mismo mes, el día 26, tenía lugar el asalto al Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, dirigido por el joven Fidel

Castro, con lo que se inició la última etapa de las luchas revolucionarias que concluirían, cinco años después, con la derrota de la tiranía. Un astuto Trujillo, siempre en ascuas y vigilante, debió sentir que comenzaba algo nuevo y peligroso. Curiosamente, a principios del mismo año, durante su gira propagandística por Estados Unidos, adonde llegó investido con los cargos de secretario de Estado de Relaciones Exteriores y de Salud y Bienestar Social, interviniendo ante el plenario de la Asamblea general de la ONU, Trujillo recibió la hostilidad de los exiliados dominicanos en Nueva York, y también el apoyo de algunos grupos a sueldo de su Embajada, acarreados como contramanifestantes. Una de ellas, su autoproclamada «bruja en Washington» le vaticinó que contaba con el favor divino y que ningún hombre podría derrocarlo, lo que remite, inevitablemente, a las brujas de Macbeth, solo que no en el elevado tono de la tragedia shakespeariana, sino de un vodevil tropical.¹⁰

Para respaldar a Batista frente al gobierno y la opinión pública norteamericana, Trujillo indicó a Bernardino la realización de una campaña de prensa, en inglés, para sindicarse a los opositores del régimen cubano, y a sus propios enemigos en el exterior, como peones de una conjura internacional, que era coordinada por el Partido Comunista de México. Eran los tiempos de la Guerra Fría y la maquinaria anticomunista trabajaba a tiempo completo produciendo histeria y terror.

Para capitalizar esos estados de ánimo, y seguir gozando del decisivo apoyo norteamericano, Trujillo se transformó de líder de la Hispanidad en el hemisferio, a adalid de la causa anticomunista. Comenzó a maniobrar, febrilmente, para ocupar el primer puesto en esta nueva cruzada, muy útil, por demás, en tanto, y gracias a ella, podía incluirse entre los enemigos a abatir, a cualquier opositor de las dictaduras del continente. Cumpliendo sus indicaciones, el embajador Vega Batlle solicitó apoyo

a la Cancillería cubana para la convocatoria de una reunión de Cancilleres de la región, a fin de tratar lo que se denominaba entonces como «la amenaza comunista». Los resultados no fueron los esperados, y la frustrada gestión arrojó una sombra premonitrice de duda sobre la duración de la luna de miel con Batista.¹¹

Lo que si marchaba viento en popa, a pesar de las fallas o desacuerdos coyunturales apuntados, era la coordinación represiva de ambos gobiernos contra los enemigos de Trujillo en Cuba, alcanzando niveles solo antes logrados bajo la dictadura de Machado. En julio, en la ola de arrestos que siguió a los sucesos del 26 de julio, Juan Bosch era detenido y encerrado en la fortaleza militar de La Cabaña, pero desde finales de junio, en ocasión de uno de sus viajes al exterior, Vega Batlle se había encargado de denunciarlo al Servicio de Inteligencia Militar cubano, quien le aseguró estar vigilándolo para «cogerlo con las manos en la masa y poder expulsarlo del país».¹² El 21 de agosto se reportaba a Trujillo que «[...] Bosch había estado preso catorce días, y que Figueres escribió a Batista, pidiendo su liberación a lo que este accedió». Según el Embajador dominicano, tras ser liberado Bosch, al cual califica de «bandido antillano», y hallarse escondido en una casa del Vedado, por un malentendido, este consideró que era inminente otro arresto y se asiló en la Embajada de Costa Rica, donde obtuvo salvoconducto y salió del país por vía aérea, escoltado por el Embajador de ese país.¹³

La ola represiva alcanzó pronto a otros exiliados. En septiembre era detenido un grupo de que se reunía en la casa del hijo de Máximo Gómez. Vega Batlle había tenido una confidencia de estas reuniones y se apresuró a ponerlo en conocimiento del Ministerio de Estado, «de manera confidencial», lo que concluyó con varios arrestos.¹⁴ Fueron acusados de actividades subversivas, junto a un grupo de estudiantes cubanos. «Lo saludable es que

fueran condenados severamente —informaba el Embajador a su Jefe— y en ese sentido me estoy moviendo». ¹⁵

Las coordinaciones represivas se establecieron a todos los niveles, y se mantuvieron, inalterables, durante la dictadura de Batista, con excepción del breve periodo de enfrentamiento que, en el verano de 1956 tocó fondo, y casi concluye con un choque armado. Por ejemplo, a fines de octubre de 1953, el coronel Julio Tejada, agregado militar dominicano y encargado de operaciones encubiertas en La Habana, informaba al Jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional: «[...] acabo de enterarme que el nombrado Miguel Ángel Feliú Arzeno, condenado por la Justicia de nuestro país a 30 años por atentar contra la seguridad del Estado, ¹⁶ ha entrado a este país ilegalmente, siendo perseguido activamente por los informes que he dado a las autoridades». ¹⁷ Ese mismo mes, Bernardino, que se desempeñaba como embajador dominicano en Caracas, recibía copia de una comunicación que enviase a Trujillo el cónsul dominicano en Nueva York, dando cuenta de «[...] contactos que tuvo allí con el coronel Piedra, jefe del Servicio de Inteligencia Militar cubano». ¹⁸ Es muy probable que la presencia de Piedra haya obedecido a los informes que sobre Prío y sus actividades conspirativas en esa ciudad, remitía a Trujillo el cónsul Joaquín Salazar, y este, a su vez, a Batista.

No hay la menor duda que la Transnacional de la Mano Dura, formada por los gobiernos de Cuba, República Dominicana, Venezuela, Nicaragua y Estados Unidos —este último de manera discreta pero firme—, solía intercambiar entre sus miembros toda la información de inteligencia acopiada. Un ejemplo lo constituye el siguiente reporte del cónsul Salazar, uno de los que Trujillo debió enviar a Batista:

Desde hace una semana, se encuentra en Nueva York el Sr. Carlos Prío, siendo recibido por elementos

subversivos, entre ellos el renegado [dominicano] Nicolás Silfa. Está alojado en el hotel Plaza, suite 1920 [...]. Ha estado aquí también el pandillero Eufemio Fernández, quien se ha entrevistado con Juan Díaz, Silfa, Morales y Félix A. Mejía, prometiéndoles ayuda de Prio para el futuro [...]. Los cubanos se muestran muy activos contra el gobierno del general Batista.¹⁹

En septiembre, la Embajada dominicana en Ciudad México informaba a Anselmo Paulino, secretario de Estado sin cartera, sobre los nuevos planes revolucionarios contra el gobierno de Batista, señalando que «[...] el Agregado Militar cubano ya tiene estos informes [sin dudas, entregados por la Embajada dominicana] y parece que ya los ha comunicado a Batista».²⁰

En honor a la verdad, la cooperación represiva más estrecha no fue la establecida entre Batista y Trujillo, sino entre este último y Marcos Pérez Jiménez,²¹ el dictador venezolano que le debía su poder, y se lo reciprocaba con una relación carnal. Son muchos los informes plenos de euforia y triunfalismo que remitía el embajador Bernardino a Trujillo, desde Caracas, siempre exaltando la estrechísima amistad que le profesaba el dictador venezolano, de manera abierta y clara, la que contrastaba con el doblez hipócrita de Batista.²² Por lo demás, el vínculo llegó a ser tan estrecho que en un arranque de cordialidad, el ilimitado Bernardino dejó constancia escrita de cómo estaba constituida su red de espías y sicarios en el Caribe, al ordenarle a sus jefes en cada país de la región: «[...] por orden superior, le comunico que a partir del recibo de la presente, usted deberá interesarse e informar al que suscribe, de *todo cuanto pueda ser útil a los intereses del ilustrado gobierno de Venezuela, como si se tratara de nuestro propio gobierno*».²³

En casi todos los despachos de Bernardino a Trujillo, de esta época, se consigna el elevado aprecio de Pérez

Jiménez por la colaboración dominicana, en el ramo de la inteligencia. «El coronel Pérez Jiménez muy contento y complacido con la eficiente cooperación de nuestro gobierno» —señalaba en carta del 31 de agosto de 1953—. ²⁴ Al mes siguiente apuntaba que «[...] uno de los informes enviados por usted, está siendo de mucha utilidad al presidente Pérez Jiménez, y que este agradece, una vez más, la eficiente y decidida cooperación que está recibiendo por parte del Generalísimo [...]». ²⁵ A tal extremo llegó la cooperación, que Bernardino recibía órdenes y encargos, no sólo de Trujillo, sino también de los venezolanos, de lo que puede colegirse que debió, además, asesinar a opositores de Pérez Jiménez. Debieron ser tan frecuentes estos encargos que solicitó y obtuvo de Trujillo el nombramiento de «Inspector de Embajadas, Legaciones y Consulados en América Latina», lo cual enmascaraba sus constantes desplazamientos. ²⁶

Las relaciones directas de Bernardino con la dictadura venezolana se habían establecido, inicialmente con Pedro Estrada, ²⁷ que era el jefe de Seguridad de Pérez Jiménez, y con el Dr. Vallenilla-Lanz, ministro del Interior. ²⁸ El primero, mientras estaba asignado a la Embajada venezolana en Washington, sirvió de canal de comunicación entre Trujillo y Pérez Jiménez en la etapa de la conspiración para copar el poder. «El Dr. Vallenilla, ministro del Interior, y Pedro Estrada, jefe de la Seguridad Nacional —reportaba Bernardino, el 5 de septiembre de 1953— me apoyan en todo [...]». ²⁹

Una interesante consulta que le realizaron a Bernardino de la presidencia de la República de Venezuela, el 5 de septiembre de 1953, arrojará luz sobre importantes acontecimientos ulteriores.

Acaban de llamarme de la presidencia —informa a Trujillo— para preguntarme si conozco al Colorado ³⁰ [...]. Se cree se encuentra en Venezuela, de

incógnito. Le ruego, pues, ordenar se le pregunte a nuestro amigo Soler,³¹ dónde dejó al Colorado la última vez que estaban juntos. Estrada y yo estamos trabajando en ese asunto.³²

Una de las tareas priorizadas de Bernardino en Caracas —donde existía una significativa concentración de dominicanos exiliados y un activo movimiento anti-trujillista—, consistía en captar y utilizar para los fines que fuesen convenientes a la dictadura a los llamados «confiteros», personas que habían participado en la frustrada expedición de Cayo Confites, en 1947. «Estoy en franca camaradería con los confiteros —se jactaba ante su Jefe—.El domingo pasado puse a uno a recortarme el pelo delante de otros cuatro, y eso causó la consiguiente buena impresión entre ellos. También le di a hacer un trabajo de carpintería en la Embajada a otro [...]».³³ De esta manera, Trujillo logró dividir y penetrar a sus antiguos enemigos, pero no a todos. En octubre, Bernardino le trasladaba informaciones de inteligencia brindadas por un «confitero», sobre Ramón Emilio Mejía, alias *Pichirilo*,³⁴ a quien califica de:

[...] pájaro de mal agüero, marino de profesión, quien está capitaneando una goleta llamada *Tres Hermanos*, que viaja entre Cuba, Aruba y Curazao. Aún vive en el hotel San Luis, en La Habana y lleva informaciones sobre futuras acciones revolucionarias contra República Dominicana y Venezuela. Conozco personalmente a Pichirilo como hombre arrojado, y ha trabajado a las órdenes de Cotubanamá, Bosch y Betancourt. Fue de los que en Confites abordó el barco *Angelita*.³⁵

Existen evidencias de que a finales de 1953, Bernardino viajó a La Habana, en secreto, y se entrevistó con

Batista, por órdenes de Trujillo, con el objetivo de fortalecer las relaciones represivas entre ambas dictaduras.³⁶ El 8 de diciembre, Vega Batlle informaba a Trujillo: «[...] el emisario será recibido [por Batista] el viernes en la tarde, aunque si no hay mucha urgencia, el Presidente preferiría recibirlo el sábado en su finca. A esta nota Trujillo respondió: «[...] aceptado el sábado. Emisario llegará Habana en vuelo 456 de *Panamerican*. Resérvele suite en hotel de esa ciudad».³⁷ La identidad del misterioso emisario quedaba establecida en la nota de Amado Hernández, ayudante de Trujillo, al Embajador en La Habana, fechada el 23 de ese mismo mes. «Quedó enterado el Generalísimo —afirmaba— de su carta del 16 de diciembre, relativa a la visita hecha recientemente a ese país por nuestro embajador en Caracas, Félix W. Bernardino».³⁸

Tanto Bernardino, en Caracas, como Vega Batlle, en La Habana, fueron fieles seguidores de las instrucciones de Trujillo, en el sentido de propiciar, por todos los medios a su alcance, el estrechamiento de relaciones con los Embajadores y otros funcionarios de las misiones norteamericanas. El dictador sabía bien que su permanencia en el poder dependía, en gran medida de la aceptación que tuviese en el gobierno estadounidense. En octubre Bernardino informaba al respecto:

[...] ayer vino a verme el embajador Fletcher Warren, quien me manifestó su deseo de que nos mantengamos en muy estrechas relaciones, y en cambio constante de informaciones confidenciales y de interés para nuestros dos gobiernos [...]. He cumplido sus instrucciones: estamos en las mejores relaciones con los gringos de aquí [...].³⁹

Tampoco Vega Batlle estaba de brazos cruzados. En noviembre informaba a Trujillo: «[...] el nuevo embajador de Estados Unidos, Arthur Gardner, me ha expresado en

varias ocasiones sus simpatías por usted y nuestro país. Me ha dicho ser íntimo amigo de Joseph Davies [...]. Lo he entusiasmado para que visite nuestro país y me prometió hacerlo». El Embajador dominicano aprovechó la ocasión para actualizar a Gardner sobre los puntos de vista de su gobierno acerca del origen en la tirantez de las relaciones con Cuba, la que explicó a través del socorrido expediente de que la subversión en el Caribe creaba condiciones para la penetración del comunismo internacional.

Le hice saber —concluía su informe— lo indispensable que resulta para la seguridad de Estados Unidos, y de todo el continente, que Cuba no incurra de nuevo en su peligrosa actitud de querer inmiscuirse en los asuntos internos de otros países. Él ha expresado estar completamente de acuerdo conmigo y me ha asegurado que tales situaciones no volverán a producirse.⁴⁰

Teniendo en cuenta las muy cordiales relaciones que unían a los diplomáticos dominicanos en La Habana con los personeros del régimen de Batista, especialmente con los militares, la posibilidad de la repetición de tales crisis, realmente se alejaba.

La Legación dominicana en La Habana, sobre todo después del 10 de marzo de 1952, desplegó toda su capacidad de seducción para atraer a altos personeros del gobierno de Batista, y oficiales de las Fuerzas Armadas y los órganos represivos. En muy corto tiempo, para poder atender mejor esos frentes, se introdujeron cambios en su personal. El 22 de agosto el teniente de navío, Andrés Gerónimo Sanz Torres, era recibido por Trujillo para darle, personalmente, las últimas indicaciones antes de partir hacia Cuba como agregado naval, en sustitución del coronel Perdomo, quien era enviado a acompañar en Caracas la labor del embajador Bernardino. El general

Tabernilla le ofreció una cena de despedida en Tropicana, donde fue representado por el general Eulogio Cantillo y otros importantes oficiales cubanos. Con el fin de que Sanz Torres pudiese disponer de fondos reservados para su labor de influencia entre sus colegas de la isla, Joaquín Balaguer, subsecretario de Estado de Relaciones Exteriores, solicitó a la Secretaría de la Presidencia que se le asignaran «[...] los \$600.00 pesos mensuales, que tenía asignado el agregado militar, coronel Manuel E. Perdomo, trasladado a Venezuela, por concepto de “atenciones varias”». ⁴¹

En octubre era enviado a La Habana, como agregado militar, el coronel Julio Tejeda, quien de inmediato fue presentado por Vega Batlle al ministro de Estado, Miguel Ángel Campa, al ministro de Defensa, Dr. Pérez Hernández, al jefe de Estado Mayor del Ejército, mayor general Francisco Tabernilla, y al contraalmirante José Rodríguez Calderón, jefe del Estado Mayor de la Marina de Guerra. «Cada uno de ellos —informaría Tejeda a sus superiores— nos recibió con grandes manifestaciones de simpatía y tuvieron palabras encomiásticas hacia nuestro gobierno». ⁴² Entre sus múltiples tareas, Tejeda cultivó la amistad del coronel Larrubia, quien mientras cenaba en su casa con su esposa le pidió transmitir a Trujillo que «[...] en él tenía un amigo de verdad». ⁴³ También la del Jefe de la Misión Militar norteamericana en Cuba, y la del teniente coronel Inocente Barilla, agregado militar venezolano, quien le comunicó que tenía «[...] instrucciones especiales de su gobierno de estrechar cordiales relaciones con el Agregado Militar de República Dominicana», a lo que Tejeda respondió prometiendo cooperar «[...] a cambio de que él también lo hiciera». ⁴⁴

Una de las primeras solicitudes del Jefe de Estado Mayor de la Marina de Guerra cubana al coronel Tejeda consistió en solicitar autorización de Trujillo para que dos oficiales cubanos fueran a «[...] examinar las armas

que se fabrican en nuestro país para llegar a un acuerdo de compra», lo cual fue aprobado, de inmediato.⁴⁵

La posibilidad de utilizar el comercio de armas entre ambos gobiernos, como vía expedita que justificase el estrechamiento de los vínculos entre militares de los dos países, y eventualmente, para establecer una definitiva alianza represiva, fue prontamente captada por el mayor general Francisco Tabernilla, quien lo manifestó al coronel Tejada al sostener una entrevista a finales de diciembre de 1953.

Acogió con viva simpatía la visita de oficiales [cubanos] a la fábrica de armas de República Dominicana —informaba— no solo por la experiencia, sino para unir más los lazos de amistad entre nuestras Fuerzas Armadas. Dijo que tiene la completa seguridad de la acogida de Batista, y que se ocuparía de los detalles, personalmente, para que viajen a fines de enero o principios de febrero.⁴⁶

Pero hubo antes otras solicitudes más escabrosas, tal y como informó el Ministro dominicano a Trujillo, en carta del 9 de septiembre. Aprovechando la presentación en la Cancillería cubana de Sanz Torres, el nuevo agregado naval, se propició una reunión aparte entre el Dr. Nicolás Pérez Hernández, ministro de Defensa, Santiago Rey, ministro de Gobernación y Vega Batlle.

Santiago Rey comenzó diciéndome —informaba este último— que ellos tienen el deseo de establecer contactos más íntimos con el gobierno dominicano *fuera de los canales diplomáticos, con miras a un plan de defensa mutua contra nuestros enemigos comunes* [...]. El Ministro de Defensa expuso que la situación se complica cada vez más, y que los enemigos del régimen de Batista se han aliado con

los enemigos del gobierno dominicano; que ambos se organizan afanosamente; que cuentan con recursos considerables, y que se valdrán de todos los medios para provocar un conflicto.⁴⁷

Para dar visos de realidad a su denuncia, el Ministro de Defensa señaló que los conspiradores contaban con numerosos aviones concentrados en Isla Lobo y Cocuyo, en México, en el campamento La Virgen, en Costa Rica, y que disponían en Haití de una pista de aterrizaje disimulada. En conclusión, tal y como recogía Vega Batlle en su informe de lo que se trataba era de «[...] tomar medidas definitivas para hacerle frente a esta situación».⁴⁸

No sin sorna, el representante trujillista en la isla recogía en su informe lo manifestado a continuación por Santiago Rey.

Expresó —señalaba— que aunque Batista era un demócrata, tanto él como el Ministro de Defensa opinaban que no debía cruzarse de brazos y esperar a tener que derribar esos aviones sobre La Habana, sino que había que ir a destruirlos en sus mismas bases en el extranjero; que era imprescindible hacerle saber a gobiernos extranjeros, en cuyos territorios actuaban los enemigos, nuestra determinación [...]. Yo escuché las largas peroraciones de estos personajes—concluía Vega Batlle—y llegué a la conclusión de que trataban de impresionarme acerca de la gravedad de la situación [...]. Y hasta me pareció advertir el propósito de despertar nuestro interés y provocar nuestra reacción, señalando a Haití como un foco de gran peligro para ambos gobiernos.⁴⁹

En esa misma reunión, Santiago Rey reiteró su propósito de viajar para ver estos temas directamente con Trujillo, y el Dr. Pérez Hernández propuso que «[...] a principios de la próxima semana volviéramos a reunirnos en su despacho».⁵⁰ Vega Batlle, al final de su informe, sentenciaba: «Tengo la sensación de que esta gente tiene algo raro entre manos».⁵¹

Lo que no podía saber Vega Batlle es que todo esto ya había ocurrido antes, casi de manera exacta, cuando Osvaldo Bazil gestionó un «acuerdo verbal secreto» entre Machado y el Jefe, con idénticos propósitos del que ahora proponían los batistianos. Quien sí debió recordarlo, evocándolo con enigmática sonrisa, debió ser Trujillo.

APRETANDO LAS TUERCAS

Hacia mediados de 1953, la situación política de Batista no era nada halagüeña. En un informe confidencial a Trujillo, Vega Batlle expresaba su percepción de que «[...] empeora cada día más, y se afirma que la oposición trama algo grave [...]. Los presos políticos reciben un trato muy cruel en las cárceles [...]. Existe un desgobierno total».⁵²

La lucha en Cuba, y fuera de sus fronteras, no solo transcurría a plena luz del día y bajo el escrutinio de la opinión pública, sino también tras bambalinas, como lo demostraba el hecho de que en noviembre de ese mismo año, en Costa Rica, eran acribillados a balazos dos guardaespaldas de Rolando Masferrer, supuesto enemigo irreconciliable de Trujillo, quienes fueron enviados para asesinar a Eufemio Fernández y al Dr. Enrique Cotubanamá Henríquez. Copia de las informaciones y recortes de prensa remitidos por Vega Batlle a Trujillo, se reenviaron a Bernardino.⁵³

En La Habana de finales de 1953 el coronel Tejeda, agregado militar, también participaba en la guerra secreta de Trujillo. El 15 de diciembre, un cable de la Embajada dominicana en Cuba informaba a la Secretaría de la Presidencia que uno de los más mortales enemigos de Trujillo, el expresidente guatemalteco Juan José Arévalo⁵⁴ había llegado al país el día anterior, y que Batista lo recibiría en Palacio «como Embajador en misión oficial».⁵⁵ El 10 de enero de 1954, el coronel Tejeda informaba al Jefe del Estado Mayor del Ejército Nacional: «[...] el miércoles llegó Rafael Calderón Guardia,⁵⁶ de incógnito, hospedándose en la Embajada de Venezuela, saliendo la noche de ese mismo día hacia Caracas».⁵⁷ Los dos reportes de inteligencia demuestran que los espías dominicanos en La Habana acechaban por igual a enemigos —como Arévalo—, que a potenciales aliados contra Figueres —como Calderón Guardia, quien no en vano viajaba bajo la protección del gobierno de Pérez Jiménez—. Pero uno de los más peligrosos intentos de asesinato selectivo trujillista en suelo cubano tendría lugar al mes siguiente y el blanco escogido era José Almoina, exiliado en México.

Las pistas de este suceso están aún dispersas y fragmentadas, pero han podido ser ensambladas atando cabos y relacionando documentos de archivo con obras publicadas, como la del investigador cubano Dr. Salvador E. Morales Pérez, quien en su libro *Almoina: un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*⁵⁸ dedicó al caso el capítulo «La trampa era en Cuba» (pp. 221-231).

Aprovechando que Almoina aún mantenía ciertas relaciones con los diplomáticos dominicanos en México, especialmente con el embajador Ramón Brea Messina, que había sido yerno de Trujillo, se diseñó un plan para atraerlo a La Habana con engaños, a fin de secuestrarlo o asesinarlo, y que las sospechas recayeran en el propio gobierno cubano, o en grupos revolucionarios. Almoina era el autor de un libro laudatorio hacia el dictador

dominicano titulado *Yo fui Secretario de Trujillo*, de 1950, aunque también del «Informe Confidencial» de 1947, que por fuerza debió terminar en manos de su antiguo Jefe, y más grave aún, de *Una satrapía en el Caribe*, de 1949, bajo el pseudónimo de Gregorio Bustamante.

Según un reporte de 10 páginas, escrito por Almoina en 1956, y citado *in extenso* por el Dr. Morales en su obra, en noviembre de 1953 Brea Messina lo invitó a la Embajada donde le informó el interés de Trujillo en auspiciar una edición en inglés de su obra exegética de 1950, con el fin de contrarrestar la campaña que ya realizaba en su contra, en los Estados Unidos, el profesor Jesús de Galíndez. Trasladado Brea Messina a Santo Domingo, donde había caído en desgracia, Almoina terminó aceptando la encomienda, manteniendo el contacto con su sustituto Sanz de Lajara. A principios de 1954, este le informó haber recibido una comunicación de la Cancillería dominicana donde le pedían trasladarse a La Habana para encontrarse con Brea Messina y concluir el acuerdo alcanzado.

No sin recelos, Almoina se trasladó a La Habana adonde, según sus propias palabras, llegó el 1° de febrero de 1954, aunque este punto arroja dudas. A partir de aquí lo acontecido solo puede reconstruirse uniendo su relato a dos documentos confidenciales del fondo Presidencia, del Archivo General de la Nación, al parecer, desconocido hasta ahora para los investigadores del tema. Se trata de un informe de Vega Batlle y otro del coronel Tejeda, ambos remitidos, en paralelo, al propio Trujillo.

Según el informe de Vega Batlle, fechado el 31 de enero de 1954,⁵⁹ el Agregado Militar había estado desarrollando ciertas acciones inusuales y sospechosas, que el Embajador se sentía en el deber de informar al Jefe, por si no se trataba realmente de tareas encomendadas por el gobierno. Entre estas detalló el recibir documentación a mano enviada por avión desde Ciudad Trujillo, indicarle

que debía alojar en la Residencia de la Embajada, «por instrucciones superiores» a un señor al que identificó como José Oliva; enviar por su cuenta a Miami al secretario Monclús, para que regresara ese mismo día, y viajar él mismo, al día siguiente, a Miami, junto a Oliva, regresando en la noche. También «por instrucciones superiores», pedir al agregado comercial, Santos Toledano, representante de la red de Bernardino en Cuba, que «se abstuviera de ir durante varios días, a la Embajada». En su informe, Vega Batlle reseña que al preguntarle al coronel Tejeda las causas de tales movimientos, este le pidió «[...] que no lo interrogara, pues era algo secreto y de índole especial».

No obstante, el sábado 30 de enero, el coronel Tejeda solicitó al Embajador que si un «senador mexicano» llamaba a la Embajada preguntando por Bernardino, había que decirle que lo había estado esperando, tal y como se hizo. Almoina afirma en su informe que llamó, el día 1º de febrero preguntando por Brea Messina, y que le comunicaron que estaba en República Dominicana, por lo que al día siguiente se entrevistó con el Embajador y el Agregado Militar, en la propia Embajada, sin aportar explicación alguna del por qué de la presencia de este último. «Me dio la impresión de un hombre inquieto y espantado»,⁶⁰ afirmaba Vega Batlle, quien ubica el encuentro el domingo 31 de enero. Se le pidió esperar dos días más por Bernardino (no por Brea Messina), a lo que convino el «senador». Por su parte, Almoina comenta que les manifestó que solo podría esperar un día, dos a lo sumo, y que no disponía de fondos para prolongar la estancia, siéndole ofrecido un adelanto para gastos.

Vega Batlle aportó en su informe otro dato de interés que concuerda en algo con el de Almoina, aunque con interpretaciones diferentes. «Antes de llegar el senador —comentaba el Embajador dominicano— observamos personas raras en la acera de la Embajada [...]. El coronel

me expresó la creencia de que se trataba de agentes enviados por la Embajada mexicana para proteger al senador [...]». ⁶¹

La explicación de esta vigilancia difiere de la de Vega Batlle en la versión de Almoina.

Esa misma noche, bien tarde —afirmaba— irrumpió la Policía cubana en mi habitación para un registro. Pese a mis protestas se me condujo al Buró de Investigaciones, donde estuve hasta la madrugada [...]. El teniente Castellanos me dijo que la detención se debía a una denuncia en la que se me acusaba de estar dedicado a actividades subversivas [...] [Al final] me dieron toda clase de excusas y me llevaron al hotel. Al día siguiente, a las diez horas, tomaba yo el avión de regreso a México. ⁶²

Para poder entender, medianamente, lo sucedido es necesario apelar al informe que el coronel Tejeda le enviase a Trujillo, con fecha 1° de febrero de 1954, uno de los pocos documentos conservados que muestra, de manera fehaciente, la manera en que operaba en Cuba la red de sicarios y espías trujillistas, que recibía las órdenes e informaba directamente al propio dictador. Por su extraordinaria importancia y su rareza, esta carta amerita ser citada íntegramente:

Mi querido Jefe:

Con el mayor respeto le informo que el servicio que se desea hacer hasta ahora ha sido un perfecto fracaso, porque el individuo está tomando todas las medidas de precaución y seguridad. Se hospedó en su Embajada, y le precede y le sigue un servicio de inteligencia, que le puso la misma Embajada; en esa forma llegó este señor ayer a esta oficina,

por invitación que yo le hiciera. Arnaldo Márquez,⁶³ que me está ayudando mucho en este asunto, me expresó la imposibilidad de él actuar en esta forma, no obstante, por fuera veía una oportunidad de éxito. Hasta ahora está metido en su Embajada, no ha salido. Ahora, si se le puede tirar en el carro, a pesar de sus precauciones, en plena luz del día, si así se desea. Ruégole ordenar me pongan un cable que diga «tu papá mejor». Él pensaba irse hoy, pero en la entrevista le rogué esperara unos días más a Bernardino, y dijo lo esperaría hasta mañana martes.

Sería muy conveniente que cuando se desee hacer un servicio aquí, me llamaran a Ciudad Trujillo a darme las instrucciones, porque el servicio de inteligencia cubano controla todas las llamadas nacionales e internacionales. Esas tantas llamadas diarias que me hace Blandino desde Miami, aún cuando en forma velada, echan a perder cualquier servicio.⁶⁴

He considerado este asunto de importancia única, y he puesto todo mi empeño y buscado todos los medios de éxito, sin escándalo, porque entiendo que lo que Vuestra Excelencia desea es que recaiga en otro gobierno, y no en el nuestro. Después de unos días, si no se logra nada, le enviaré al hombre de confianza de Bernardino, Arnaldo Márquez, para que él le explique. Ruego a Vuestra Excelencia ordenar me envíen \$500 pesos para unos gastos que estoy haciendo.

De usted, su amigo y subalterno:

CORONEL RAMÓN E. TEJEDA.⁶⁵

No cabe duda de que hacia 1954 la guerra de baja intensidad de Trujillo contra sus oponentes en el exilio había entrado en una nueva fase de calor. Envalentonado por la eficacia letal de Bernardino, y quizás cansado de lidiar «políticamente» con gente a quienes consideraba «irremediable», el dictador mostró una trágica decisión de exterminio. Así había caído asesinado en Nueva York, el 2 de octubre de 1952, antecediendo a este intento contra Almoina, el escritor, exdiplomático, y periodista dominicano Andrés Francisco Requena.⁶⁶ La lista de sus crímenes continuaría en Cuba y otros sitios.

El eterno recelo de Trujillo era propicio al mantenimiento de diversas fuentes de espionaje e información, que le permitían vigilar y mantener controlados, no solo a neutrales y enemigos, sino también a aliados, cómplices, y a los mismos espías. Era frecuente que estimulara que algunos informantes le rindieran informes directos y por vías no oficiales, como fue el caso del diplomático Ciriacco Landolfi, secretario de segunda clase en la Embajada dominicana en La Habana. Este le había escrito, espontáneamente, el 28 de octubre de 1953, proclamando que «[...] soy tan obra suya como el Capitolio que pobláis con el genio más claro y dinámico que hayan conocido jamás los dominicanos». A renglón seguido Landolfi, casado con una cubana de familia distinguida y con amplias relaciones políticas, se había puesto a las órdenes del dictador para informarle acerca de sus amistades cubanas ubicadas en altas esferas de la política nacional, como el ingeniero Alfredo Nogueiras, ministro de Obras Públicas, y José E. Villalobos, alcalde de Guanabacoa, en las afueras de La Habana. A este último, Landolfi lo caracterizaba como «[...] ferviente admirador de Su Excelencia, quien anhela viajar a nuestro país, y que es también partidario y amigo del general Batista».⁶⁷ De más está decir que Trujillo aceptó al vuelo el ofrecimiento, dio de inmediato su visto bueno para la visita de Villalobos, y exhortó a Landolfi a

«escribirme cuando lo considere oportuno»,⁶⁸ dando pie a informes, como el remitido el 10 de diciembre, en el que se notificaba la manera en que Landolfi había influido en la conformación del nuevo partido de Batista, a través de su amigo Villalobos.⁶⁹

Ni siquiera sus mentores, los norteamericanos, escapaban a su obsesión de espiar y controlarlo todo. El 29 de diciembre de 1953, su representante en Haití, José Enrique Aybar, le remitía informaciones relacionadas con la próxima llegada al país de dos coroneles norteamericanos, bajo cobertura civil, para «[...] observar y controlar la penetración comunista y a los elementos rojos de este país».⁷⁰ Apenas unos días después, en la cresta de la ola de los preparativos de la operación PBSUCCESS de la CIA para el derrocamiento del gobierno de Jacobo Árbenz, en Guatemala, el embajador dominicano en Estados Unidos, Manuel de Moya, informaba a Trujillo «[...] he sabido, por fuentes que merecen todo crédito, que el Sr. Gordon Strube ha comprado aquí, patrocinado por el Sr. Elliot Roosevelt, y financiado por la United Fruit Co., diez aviones Mustang, debidamente armados, que se utilizarán contra el gobierno de Guatemala».

Tampoco su carnal Batista escapó al fisgoneo trujillista, ni a los intentos de «sembrar» informantes en su entorno. El 7 de octubre de 1953, un delirante desequilibrado mental llamado Gilberto García Batista, hijo de una prima del dictador cubano que vivía casi en la miseria, le remitió una carta, ofreciéndole sus servicios. Bastaría haberla leído para entender que se estaba en presencia de un enajenado mental con manía de grandeza, y por lo tanto, absolutamente inútil.⁷¹ No obstante, atraído por la posibilidad de contar con alguien que pudiese informar sobre las interioridades familiares de Batista, Trujillo encargó a Vega Batlle indagar sobre él y recomendar si valía la pena contratarlo. La respuesta confirmó lo que no hubiese sido necesario indagar: que «[...] se trataba de un

tipo mal vestido y famélico, con trazas de desequilibrado mental, al que no debemos facilitar que viaje a nuestro país, y a quien, si quiere hacerle un favor, remítale no más de \$200.00 pesos». ⁷²

En enero de 1954 a pesar de los deseos de ambos dictadores, comenzaron los roces y las escaramuzas con personeros del gobierno de Batista. Ernesto de la Fe, entonces ministro de Información del régimen cubano, caracterizado por Vega Batlle en carta a Trujillo, como «[...] sujeto comunistoide y que, en el fondo no es amigo de Batista», ⁷³ comenzó a ser estrechamente vigilado por realizar declaraciones que no satisfacían del todo a los diplomáticos trujillistas. De hecho, Trujillo y el Servicio de Inteligencia Militar dominicano hicieron declaraciones a la prensa donde emplazaban a De la Fe a explicar por qué ciertos «comunistas se hallaban en la Costa Rica de José Figueres, ⁷⁴ con pasaporte cubano», a lo que este respondió de manera mordaz y burlona. De inmediato, como ya era habitual, el Embajador dominicano se personó en la Cancillería cubana para efectuar la queja correspondiente.

Acabo de visitar al Canciller Campa —informaba Vega Batlle a Trujillo—. Me dijo que las declaraciones del Ministro de Información no son el criterio del gobierno cubano, que nuestra declaración ya fue aclarada pues su gobierno emite pasaporte a todo el que lo solicita [...]. Ante la proximidad de la Conferencia [Panamericana] de Caracas, Campa expresó que debemos estar precavidos y limar cualquier aspereza como fruto de antiguas querellas, desaparecidas ya, y que invitaba a la Cancillería dominicana a restarle importancia al asunto [...]. ⁷⁵

Pero lejos de aplacarse, el conflicto contra De la Fe subió en intensidad, y el acoso trujillista sobre un

viejo aliado, como lo era el entonces Canciller de Batista, pronto surtió efecto. En esencia, se trataba de frenar en las filas del gobierno la más mínima desviación en la dirección contraria a lo que Trujillo esperaba, y en lo que había depositado tantas ilusiones, apoyando el golpe del 10 de marzo de 1952 contra Prío.

El Canciller [cubano] ordenó al subsecretario De la Campa ir mañana a Isla de Pinos, donde se encuentra Batista —se reseñaba en un informe de la Secretaría de la Presidencia a Trujillo, basado en datos aportados por la Embajada en La Habana— con el objetivo de que disponga que las declaraciones con implicaciones internacionales de cualquier funcionario, sea previamente aprobada por la Cancillería.⁷⁶

Según Vega Batlle, «[...] funcionarios de la Cancillería y personalidades de esta capital indignadas por actitud de De la Fe, que consideran extemporánea, injusta, innecesaria, provocativa y llena de odios personales».⁷⁷

De esta manera, y no sin la complicidad de sus antiguos agentes como Campa, Trujillo logró neutralizar, al menos en este momento, un germen de descontento o crítica contra su gobierno, en el seno del de Batista. De la Fe renunciará al cargo y reaparecerá en escena, a fines de ese mismo año, enviando una carta a Vega Batlle, a título de un fantasmal Movimiento de Integración Democrática Americana, en el que solicitaba al Tribunal Superior Electoral de Cuba, «[...] la supresión del derecho al voto de los comunistas», rogándole «[...] que usted haga llegar este mensaje de buena voluntad al gobierno que tan dignamente representa».⁷⁸

En 1954 Trujillo mostraba signos de estar decidido a dar la batalla en todos los ámbitos, por cruenta que esta fuese. Aprovechando la nueva etapa de golpes de

Estado, gobiernos represivos, y auge del anticomunismo, que caracterizó a la Guerra Fría, y dejando atrás todo remilgo o prudencia, se lanzó una carrera frenética de aplastamiento y exterminio definitivo de sus adversarios, de la cual solo saldría a través de la puerta de su propia muerte. Cuba sería uno de los escenarios escogidos para esta versión caribeña del Armagedón.

La lucha en el frente de las ideas y los símbolos también se recrudeció. Gastón Baquero, por ejemplo, desde su posición personal trujillista, *El Diario de la Marina* comenzó una desembozada campaña de exégesis y elogios descocados hacia el dictador dominicano y su régimen, como el artículo «El Padre Arias viene de República Dominicana», un recorte del cual fue orondamente enviado por Vega Batlle a Trujillo.⁷⁹ Para anudar aún más esas provechosas relaciones, en mayo el embajador dominicano visitaba la nueva redacción del periódico y era cordialmente recibido por su director, José Ignacio Rivero, el redactor internacional, y también fiel trujillista José María Capó, y el ubicuo Gastón Baquero.

La entrevista fue en extremo cordial —se regocijaba Vega Batlle en su informe a la Cancillería— y versó sobre la conveniencia de intensificar las relaciones culturales entre ambos países, así como acerca de la extraordinaria personalidad del Generalísimo [...]. El Sr. Rivero se mostró especialmente interesado en el hotel que nuestro gobierno construye en Constanza, y me prometió ir en el verano con su esposa, para unos días de descanso.⁸⁰

El mismo día en que redactaba el informe anterior, Vega Batlle enviaba a Trujillo ejemplares de libros que sus autores cubanos le habían entregado con el ruego de hacerlos llegar al dictador: *Ámbito de Martí*, de Guillermo de Zéndegui, editado por la fidelísima Sociedad Colombista,

y *Radioperiodismo*, de J. Proveyer Cancedo. Los libros fueron remitidos a mano, aprovechando el regreso al país del agregado comercial cubano, Juan José Tavío, con quien se mantenían relaciones especiales, y era un personaje de absoluta confianza. El Embajador agregó al envío el tomo VII de la *Historia de la nación cubana*, su obsequio personal a Balaguer.⁸¹

Por aquellos días de mayo, Gastón Baquero publicaba en *El Diario de la Marina* un editorial, solapadamente trujillista, cuyo asunto sintetizaba Vega Batlle afirmando que se trataba de «[...] el tema de la amistad regional como base de la unidad defensiva internacional [contra el comunismo]»,⁸² una fórmula políticamente correcta de solicitar respeto y consideraciones hacia regímenes totalitarios, como el dominicano, a cambio de sumarlo a la sacrosanta cruzada a la que llamaba el gobierno norteamericano en su política de contención.

Mientras se propiciaba la visita a Ciudad Trujillo de periodistas cubanos batistianos, como René Villegas Martínez y José Jorge Travieso Blanco, avalados antes por el SIM cubano, con el objetivo de entrevistar al Jefe de la Policía Nacional y dedicarle un número de la revista *Crónica Roja*,⁸³ otras revistas cubanas desvelaban a los representantes de Trujillo en la isla, y al propio dictador. Miguel Ángel Quevedo,⁸⁴ propietario de *Bohemia*, había adquirido las revistas *Carteles* y *Vanidades*, todas de amplia circulación continental. La posibilidad de que se triplicaran ahora los tradicionales ataques de *Bohemia* contra la dictadura, llevaron a Vega Batlle a enviar a Balaguer, a mediados de junio de 1954, un informe alarmista.

El nuevo propietario de *Carteles* —alertaba— expresó a unos amigos que dentro de pocos días iniciará una campaña sistemática de difamación contra los gobiernos de Nicaragua, Venezuela y República Dominicana, como represalia por la prohibición de que sus revistas circulen en Venezuela.⁸⁵

La sutil insinuación de Vega Batlle, encaminada a que se emulase el gobierno de Pérez Jiménez en lo tocante a prohibir la circulación de *Bohemia*, no tardaría en causar efecto. Apenas cuatro meses después, la revista había sido prohibida también en República Dominicana.

Le envió un recorte con una gacetilla irrespetuosa y despreciable —afirmaba el Embajador— como todo lo que publica esta desgraciada revista [...]. Como notará el Sr. Canciller, la gacetilla destila odio y rabia, por lo que se ve que ha dolido mucho a los dueños la disposición del Honorable gobierno dominicano, prohibiendo su circulación en nuestro país, acusada de ser un órgano del comunismo soviético.⁸⁶

No contento con lo anterior, Vega Batlle continuó su particular cruzada contra *Bohemia* al visitar 10 días después al Canciller cubano y presentarle las quejas de turno. «Le expresé formalmente mis protestas por la publicación difamatoria de *Bohemia*, en su edición del 15 de octubre —informaba— el Canciller me expresó que lamentaba profundamente lo ocurrido y que compartía nuestro criterio de que era un órgano de prensa filo-comunista».⁸⁷ Era evidente que no podía existir mayor compenetración ideológica entre ambas dictaduras.

En ese mismo mes de octubre, se remitía a La Habana, para obtener el visto bueno del Embajador, una propuesta hecha a Trujillo por el Dr. Félix M. Goizueta, de la editorial cubana Lex. Se trataba de publicar un libro para mostrar «[...] los progresos de la República Dominicana en esta Era»,⁸⁸ sin dudas, otra de las operaciones de maquillaje tan del agrado del dictador.

Para paliar los desencuentros, ambos gobiernos se esmeraban en finezas recíprocas, señal de que se necesitaban. En los primeros días de marzo el gobierno

dominicano entregó la Orden Duarte, en el grado Gran Cruz y Placa de Plata a Alberto de la Campa, subsecretario de Estado. Una semana antes, Batista y su esposa asistían a la recepción ofrecida por la Embajada dominicana con motivo del Día de la Independencia, donde se hicieron «[...] brindis en honor al Generalísimo». En su euforia por la visita, Vega Batlle aprovechó la oportunidad para remitir a la Secretaría de la Presidencia el listado de los invitados (más de 400 personas) y concluía con una elocuente afirmación que retrataba los nuevos tiempos: «Hacia no menos de cinco años que el Jefe de Estado no asistía a una recepción en la Embajada». ⁸⁹

En abril se tramitaron condecoraciones para Ramfis Trujillo y, recíprocamente, para el Jefe de la Fuerza Aérea cubana. El acuerdo había sido el resultado de una conversación sostenida entre Campa y Vega Batlle. ⁹⁰ Las estrechas coordinaciones que se establecían no solo incorporaban el detalle folclórico y teatral de las condecoraciones, sino aspectos más sólidos como el de la economía, y muy especialmente, el tema de la producción y exportación azucarera, de gran importancia para ambas naciones.

El canciller Campa me comunicó —reportaba a Trujillo el Embajador dominicano en La Habana— que el presidente Batista, deseoso de darle debida consideración a los importantes problemas azucareros que usted le trató en carta traída por el general Paulino, ha dispuesto que Amadeo López Castro, ministro sin cartera y hombre de su confianza, vaya a esa a conversar con usted, o con las personas que designe. Irá acompañado de Arturo Mañas y llegará el día 10. ⁹¹

Batista no cesaba de hacer votos de amistad inquebrantable a Trujillo y no desaprovechaba ocasión para

brindarle todas las seguridades posibles de que durante su mandato no se permitirían actividades conspirativas, como la de Cayo Confites. En su discurso por el segundo aniversario del golpe del 10 de marzo, pronunciado después de una parada militar, y publicado íntegramente al siguiente día en *El Diario de la Marina*, formuló la posición oficial de su gobierno con respecto al pasado apoyo a la causa antitrujillista que caracterizó a los gobiernos del Autenticismo:

Por sus agresiones y sus desenfrenos, y porque conducían innecesaria y criminalmente a nuestro país a una guerra interamericana que no deseaba, tienen nuestra repulsa y son repudiados por el pueblo. Tanto se avanzó por el camino de la demagogia irresponsable, de la ausencia de escrúpulos, que el concepto de la responsabilidad del Estado y la seguridad del país, contaron poco o nada para los que, estúpidamente, víctimas de sus sueños paradisiacos, querían convertirse en ridículos libertadores de otras naciones. Fue suerte para nosotros, los cubanos, y para la América, que los países amenazados no se movilizaran en plan de guerra contra Cuba, porque, desgraciadamente, con toda la potencialidad de que disponemos, y el valor probado de los cubanos, aquellos estaban más preparados que los que nos querían lanzar a esa aventura [...]. El pueblo hubiera sido enviado a una carnicería [...]. Nuestra primera preocupación, en el orden internacional, fue restablecer la confianza en los países amenazados, y dar la sensación de seguridad a nuestro pueblo de que habíamos eliminado toda posibilidad de guerra y logrado una efectiva paz en el Caribe.⁹²

Pero lo que unía a Trujillo y Batista era un matrimonio de conveniencia, no una verdadera amistad. No podía ser de otra manera entre fulleros. Un curioso intercambio epistolar entre Vallenilla-Lanz y el dictador dominicano fija para la historia el concepto que el dictador cubano merecía a los ojos de sus aliados.

La actitud del líder cubano demuestra poca capacidad y ninguna solidez de convicciones—comentaba Vallenilla-Lanz en su carta a Trujillo, del 5 de marzo— Sorprende que quien se arriesga a un golpe de Estado, aparezca ahora solicitando apoyo electoral a sus opositores marxistas. La verdad es que el hombre es inferior a las circunstancias [...]. En naciones donde todo está por hacer, el prestigio se funda sobre la base de concreto armado, sobre caminos, aeropuertos, obras sanitarias y viviendas higiénicas. Usted es vivo y permanente ejemplo de esta afirmación.⁹³

En su respuesta a esta carta, Trujillo fue más conciso, pero no menos enfático. «Coincidimos en todo, en nuestras respectivas apreciaciones del líder cubano —afirmaba—. Usted ha hecho en pocos trazos su retrato político [...]».⁹⁴

En septiembre, el coronel Tejeda era sustituido como agregado militar por el coronel Luis Enrique Montes de Oca Desangles, quien de inmediato pondría manos a la obra, siguiendo la línea represiva de su antecesor. Fue recibido el 20 de ese mismo mes por el mayor general Francisco Tabernilla, de «manera muy cordial», haciéndose acompañar en el encuentro por otros cinco generales cubanos y el coronel Blanco Rico, jefe del SIM, como muestra de especial deferencia hacia el nuevo aliado.⁹⁵

El panorama represivo en la isla se intensificaba, en la misma medida que arreciaba la lucha contra el régimen de Batista. En junio, Aureliano Sánchez Arango

—exministro de Educación de Prío, el adversario en la polémica que costó la vida a Eduardo Chibás, y principal animador de la Triple A, el brazo armado del Autenticismo—, se asilaba en la Embajada de Uruguay. Un mes después, en la misma sede diplomática, se asilaban Salvador Díaz Versón —el periodista que había sido subjefe del SIM en la administración de Prío, especializado en la persecución de los comunistas—, y el excoronel Álvarez Margoye. Díaz Versón no tardaría en engrosar las nóminas secretas de Trujillo.

Los exiliados dominicanos en Cuba tampoco escaparon a la furia batistiana. Identificarlos y denunciarlos era tarea cotidiana de la Embajada, de la cual se informaba regularmente al dictador y a las autoridades militares y policiales de Quisqueya.

El contraalmirante José Rodríguez Calderón, jefe del Estado Mayor de la Marina de Guerra cubana —informaba el 24 de septiembre, el recién llegado coronel Montes de Oca a sus superiores— nos dijo, refiriéndose a Ramón Emilio Mejía del Castillo, alias *Pichirilo*, dominicano, enemigo de nuestro gobierno, quien se encuentra internado en el campamento de Tiscornia: «Ese sujeto es de una peligrosidad enorme, además de ser un descarado, figúrense que le dijo a los oficiales investigadores que indagaban sobre sus actividades subversivas contra Batista, que si hubiese sido su enemigo este no hubiera durado 24 horas; que de quien él es enemigo es de Trujillo. Lo malo es que tendremos que ponerlo en libertad, porque los enemigos de Batista, unidos a los exiliados dominicanos, han tomado este pretexto para escandalizar en esta etapa pre-eleccionaria».⁹⁶

Sobre Pichirilo versaba también un informe, de ese mismo mes, enviado por Vega Batlle a Balaguer.

He conversado personalmente con el coronel Blanco Rico, del SIM —apuntaba— y me informó que fue apresado acusado de actividades subversivas contra Batista y complicidad en actos terroristas, y que al ser extranjero, fue enviado a Tiscornia, a disposición del Ministerio de Gobernación, para ser expulsado del territorio nacional. Oportunamente informaré a esa Cancillería, la suerte que sufra este dominicano descarriado, por quien no vale la pena interesarse, ya que se trata de un sujeto indeseable y peligroso, por sus actividades delictuosas.⁹⁷

Poco a poco, como de pasada y bajo la represión batistiana, Trujillo iba logrando la prisión, expulsión del país, o neutralización de sus adversarios en Cuba. La «pacificación» trujillista de la isla provocó en octubre el arresto por la Policía Secreta habanera de los dominicanos Hernán y Noelito Henríquez, y el allanamiento de las oficinas que Cotubanamá Henríquez mantenía cerradas en la ciudad, tras su exilio. «La Policía no encontró nada en los locales de este morfinómano y bandolero internacional —aseguraba Vega Batlle en su reporte a Balaguer— liberando a estos dos, no sin advertirles que tenían informaciones de sus contactos con los exiliados cubanos de Miami».⁹⁸

El apretón de tuercas terminaba con el año. Ni siquiera escapaba a la vigilancia y las sospechas un antiguo colaborador de Trujillo, como lo era Max Henríquez Ureña, residente desde hacía varios años en La Habana.

El subsecretario de la Campa me mandó a decir —reportaba Vega Batlle directamente a Trujillo— que la Policía tiene chequeado a Max Henríquez Ureña, porque se está significando como adversario

de Batista; que ellos sabían que cuando estuvo en Nueva York conversó con enemigos del gobierno. Lo han estado molestando, acusándolo de «enemigo de Trujillo». El SIM le expresó a De la Campa, que se ha estado significando como enemigo de ambos gobiernos. *Me propongo sondearlo discretamente* —a Max Henríquez Ureña—, *para ver si me hace alguna confianza. Si lo logro, no vacilaré en comunicarle a usted el resultado de esta conversación.*⁹⁹

En realidad, al menos en este último frente, no había motivos para preocuparse demasiado, y Trujillo lo sabía de sobra. Un mes antes había sido convocada, en la Universidad de Columbia, la conferencia internacional «Libertad responsable en las Américas». Al evento habían sido invitados Max Henríquez Ureña y Jorge Mañach. Mientras se cernía sobre el continente la sombra de las dictaduras, y la conferencia se proponía indagar sobre «[...] la deficiencia de libertad en el Hemisferio y sus posibles soluciones»,¹⁰⁰ el primero presentó una ponencia sobre la novela durante la colonización, y el segundo sobre la libertad de credos religiosos.

Paz en la tierra, y en el cielo, gloria.

ESCALAS EN EL DESCENSO

Mil novecientos cincuenta y cinco fue el año en que Batista se coronó como «presidente constitucional», después de hollar con su bota golpista la propia Carta Magna mediante la cual intentaba legitimarse. Para la bufonada sangrienta de su toma de posesión, Trujillo envió la más nutrida de las Misiones Especiales que arribaron al país con ese objetivo.¹⁰¹ La cita fue a finales de febrero, pues para mayor burla a la nación el espurio Presidente

había seleccionado para la ceremonia la sagrada fecha del 24 de febrero, día en que los cubanos reiniciaron la lucha por la independencia, en 1895, convocados por el verbo de Martí.

El 7 de diciembre de 1954 la Cancillería cubana había cursado las invitaciones a su contraparte dominicana, la cual respondió de inmediato, por la nota 28873 del 14 de diciembre, aceptándola y anunciando la próxima conformación de la delegación.¹⁰² El 3 de febrero de 1955, el embajador Daumy enviaba un cable a sus superiores informando sobre la integración de la Misión Especial dominicana, amparada en el Decreto 606 del presidente Héctor Bienvenido Trujillo, fechado ese mismo día.

La presidía el senador Virgilio Díaz Ordóñez, y además la conformaban el embajador Vega Batlle, el Dr. Arturo Calventi, subsecretario de Estado de Relaciones Exteriores, el diputado Dr. Ramón Marrero Aristy, monseñor Eduardo Ross Cañedo, asesor eclesiástico del Poder Ejecutivo, el general de brigada Virgilio García Trujillo, inspector general de la Marina de Guerra, el coronel Arturo R. Espaillat,¹⁰³ ayudante de Trujillo y por entonces organizador de su Servicio de Inteligencia Militar, el teniente coronel Evangelista Cabrera y el capitán de corbeta Tomás Emilio Cortiña, subjefe de la Marina de Guerra. Como puede apreciarse una delegación muy útil, no tanto a los efectos protocolares, sino a los de coordinación en asuntos de seguridad, inteligencia y cooperación militar.

El 28 de febrero, el presidente Héctor Bienvenido Trujillo enviaba un cablegrama de felicitación a su colega, respondido por Batista el 11 de marzo, en términos muy cordiales. Todo parecía indicar que se abría una nueva era de felicidad carnal entre ambas dictaduras, pero los hechos demostrarían no ser tan simplistas y lineales, ratificando que la realidad es siempre más rica que la más perfecta de las teorías.

Los acontecimientos se sucederían en la región, no sin contradicciones y sorpresas. Por ejemplo, aprovechando la toma de posesión de Batista, los miembros de la Misión costarricense contactaron a la Misión dominicana, por órdenes del presidente José Figueres, el otrora inclaudicable líder antitrujillista, para buscar un rápido y discreto restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos gobiernos. El primer acercamiento se produjo entre el embajador Mario Goicochea y Vega Batlle, de lo que este rindió inmediatamente cuentas a su Cancillería.¹⁰⁴ El encuentro oficial entre las partes tuvo lugar en el propio Hotel Nacional donde se alojaban los delegados. Con toda discreción se reunieron, por la parte costarricense, el jefe de la Misión y ministro de Gobernación Fernando Volio Sánchez y el embajador Goicochea, y por la dominicana, el Dr. Arturo Calventi, subsecretario de Relaciones Exteriores, y el embajador Vega Batlle. En su reporte al canciller, el Dr. Calventi indicaba el interés personal de Figueres, por razones de política pragmática, «[...] por abrir de inmediato una Embajada en Ciudad Trujillo, salvados ya ciertos obstáculos presupuestarios».¹⁰⁵ Ese mismo día la Cancillería cubana agradecía en nota a Vega Batlle por la ofrenda floral que la Misión dominicana depositó en el Parque Central, ante la estatua del mismo Martí que meses antes, en vísperas de su Centenario, se había negado a homenajear en Santiago de Cuba el gobierno que representaba.

Para entender lo que a partir de este año sucedería en las relaciones de Trujillo con Cuba y el resto del mundo, hay que tener en cuenta, primero, detalles de su personalidad, y en qué fase de su poder omnímodo se encontraba,¹⁰⁶ de un lado, y la situación estratégica universal, del otro.

Para 1955 arreciaba la Guerra Fría y los Estados Unidos iban supeditando a este interés estratégico, todas las pequeñas disputas y contradicciones bilaterales,

o locales, del llamado «mundo occidental». Eso explica, por ejemplo, la «rectificación» de Figueres y la reducción de las tensiones entre Trujillo y el resto de los gobiernos, más o menos democráticos de América, así como también el avance de las dictaduras y los golpes de Estado. Todo se supeditaba a la tarea esencial, vital y decisiva de detener el avance de la URSS y el comunismo. Lo demás podía esperar.

Este año se producirían una secuencia de pequeños sucesos, que aislados no tendrían, ciertamente, el poder de cambiar la marcha de la historia, pero que de conjunto, y actuando sobre el telón de fondo de la personalidad del dictador y el avance de la Guerra Fría, se mostrarían decisivos y trágicos. Todo se originó a partir de la enorme desconfianza de Trujillo hacia todo y hacia todos, y a la manera en que su paranoia era alimentada por las personas de su entorno, o de quienes necesitaban de él y se presentaban como amigos fieles, alertándolo sobre tremebundos planes y rocambolescas conspiraciones contra su persona y poder. Alimentada así su mente desquiciada y la maquinaria de la represión trujillista, esta entró en una nueva fase más letal que las anteriores, la etapa final que lo llevaría, seis años después a la muerte, y a su régimen, al abismo.

Vega Batlle surtía de chismes galantes y de escaramuzas de alcoba a su Jefe, sabiéndolo un devoto consumidor de estas interioridades ajenas, como muestra la carta del 20 de enero sobre Cuca Betancourt, bella y rica dama de la aristocracia habanera, que fue epicentro de un drama pasional sangriento en 1946.¹⁰⁷ Lo peor no eran tales indiscreciones morbosas, sino cuando escribían a Trujillo sobre planes contra su persona o su gobierno, como fue el caso de un empresario cubano de apellido Villabarro, cuya fábrica de conservas de frutas, en la barriada habanera de La Víbora, había recibido financiamiento secreto

del tirano, y en reciprocidad, era uno de sus informantes personales en la ciudad.

En el fondo Presidencia del AGN, aparecen tres cartas de Gerardo Villabarro a Trujillo, una fechada el 22 de diciembre de 1954, la segunda, el 14 de junio de 1955, y la tercera, el 12 de noviembre de ese mismo año. A finales de 1954, Villabarro denunciaba ante su Jefe los escritos críticos a su régimen, del periodista Néstor Suárez Feliú, de *Prensa Libre*, a quien Vega Batlle calificaba de «miserable escritorzuelo, y comunistoide de la más baja extracción, que ha provocado con sus escritos varias notas de protesta de la Embajada, y el expediente del cual he elevado a nuestra Cancillería, con las medidas que estoy tomando para contrarrestar su pernicioso actividad».¹⁰⁸ Pero lo que tuvo consecuencias no fue esta denuncia, sino las delaciones contenidas en sus dos misivas posteriores.

El 26 de mayo, la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores informaba a Trujillo que, según datos aportados por el Embajador en La Habana «[...] cinco dominicanos habían desembarcado clandestinamente cerca de Guantánamo, el 22 de abril, siendo calificados por la prensa como “refugiados políticos”».¹⁰⁹ Aparentemente, lo que más molestaba a la parte dominicana de este hecho, era que Cuba les otorgara asilo y triunfase lo que se consideraría una operación del gobierno haitiano para enfrentar, en su propio provecho, a Batista y a Trujillo.

Vega Batlle, probablemente mantenido al margen de la operación, había solicitado una audiencia con Gonzalo Güell, subsecretario de Exteriores, entregándole un expediente de antecedentes penales de los recién llegados, y denunciando las supuestas responsabilidades del gobierno haitiano. Güell se comprometió a citar al Embajador de ese país y comunicó que se les había negado el permiso de entrada a Cuba.¹¹⁰

El 1° de junio, el Embajador dominicano se entrevistaba con el canciller Saladrigas y con Güell. El primero le

expresaba que «[...] la oposición a Batista utilizaba todos los medios posibles para crear en el país una situación revolucionaria, y el gobierno para evitarla. Por esta razón, se apelaba al buen tino y comprensión del gobierno dominicano para no darle al caso mayor importancia». La fórmula propuesta por la parte cubana consistía en liberar a los ilegales, sin reconocerlos como refugiados políticos, y mantenerlos bajo vigilancia. Ante la protesta de Vega Batlle y la liberación posterior de los mismos, este intentó minimizar su fracaso en las negociaciones alegando, en informe a sus superiores, que «[...] nuestra Embajada ha lanzado la especie de que un barco haitiano los trajo hasta Cuba, y también corre la versión de que son agentes trujillistas [...]»,¹¹¹ poniendo en peligro toda la operación.

Alertado o llamado a capítulo, pronto el Embajador mudaría de parecer y enfriaría sus ardores combativos contra la decisión de la Cancillería cubana. Apenas dos días después, su posición era, curiosamente, muy distinta. «Mi oficio de hoy —expresaba Vega Batlle, conciliador— suplica no los forcemos a adoptar ahora una solución legal, que sería desastrosa para intereses de ambos gobiernos, y le haríamos el juego a Haití».¹¹²

Y es aquí donde entró de nuevo en escena Villabarro, el fabricante de conservas de fruta de La Habana. En su carta a Trujillo del 14 de junio expresaba que

[...] había escrito a Ramfis sobre los cinco exiliados dominicanos. Se trata de revolucionarios que iban en misión secreta a un campamento que tienen en las montañas de Oriente, cerca de Guantánamo, como mismo existen otros en Costa Rica y Haití. Cuentan con la ayuda del canalla de Masferrer, de algunos diplomáticos amigos de Paulino Álvarez, que aspiraba a la Presidencia de República Dominicana. Se dice que Mañach ha prometido ayuda

[a la hipotética expedición que se gestaba], y que cuentan con la ayuda de algunos jefes del Ejército dominicano.

Por supuesto que este alarde de celo trujillista en Villabarro concluía con el inevitable sablazo al Jefe: «Para poder terminar la instalación de la fábrica de dulces, que gracias a Su Excelencia ha sido posible, necesitamos dinero [...]». ¹¹³

Las decisiones que Trujillo adoptaría a partir de este mes, no solo estuvieron motivadas por las alertas del espía habanero. *El Diario de la Marina*, en su edición del 10 de junio anunciaba la constitución en México de una Junta Revolucionaria de Exiliados Políticos, presidida por el expresidente venezolano Rómulo Betancourt, y que contaba con la participación de representantes de Venezuela, Guatemala, República Dominicana, Puerto Rico y Cuba, pues el objetivo era «[...] fomentar revoluciones» en estos países. En el diario se afirmaba también que en la reunión constitutiva habían estado representados los expresidentes Prío y Árbenz, y el presidente Figueres. Se afirmaba que también había estado presentes el expresidente mexicano, general Lázaro Cárdenas, y Vicente Lombardo Toledano, el poderoso presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Por si fuera poco, en abril Vega Batlle había informado que, en la sistemática vigilancia a que la Embajada dominicana sometía a los vuelos de LACSA, se había detectado que «[...] a La Habana han estado llegando individuos sospechosos de nacionalidad nicaragüense y guatemalteca, que pasan dos o tres días en la ciudad, y siguen rumbo a México. Se dice que los depósitos de armas ocupadas por la Policía [cubana] proceden de este país [...]». ¹¹⁴

Trujillo, sin dudas, comenzó a atar cabos sueltos, a poner en contexto informaciones dispersas y debió entrar en pánico ante la perspectiva de que tuviese lugar la

segunda parte de la trama de Cayo Confites. Para agravar su inseguridad, para el mes de junio también comenzaron a llegar a sus manos, desde México, al parecer el nuevo epicentro de las conspiraciones de sus enemigos, reportes apocalípticos enviados por Johnny Abbes García,¹¹⁵ un tenebroso personaje que jugaría un papel decisivo en la debacle trujillista, incitándolo constantemente con denuncias y alertas cada vez más delirantes, las cuales lo abocaron a cometer errores graves que, a la larga, aceleraron su creciente aislamiento y su fin.

Un poco antes de junio, Trujillo se había embarcado en una operación de neutralización de sus enemigos en Nueva York, mediante la labor del presbítero Oscar Robles Toledano, a quien nombró cónsul general en la ciudad. Entre marzo y abril, Robles Toledano logró persuadir a más de 20 exiliados, entre ellos varios participantes en la expedición de Cayo Confites, como Amado González, quien había sido teniente del batallón Máximo Gómez, para acogerse al «benevolente» perdón de Trujillo, abandonar sus posiciones anteriores, y regresar al país.¹¹⁶ Aunque Trujillo aceptó estos resultados y los alentó, no dejó de señalar al Presbítero, por mediación de Espaillet, que «[...] los que han sido enemigos y se acercan al gobierno, inmediatamente dicen estar necesitados de dinero, a pesar de que la vida discurría normalmente, por lo que parece que esta gente se acerca con fines especulativos».¹¹⁷ Aún con sus inconsecuencias, para una mente como la de Trujillo, la persistencia en la conspiración de otros exiliados, a pesar de estas muestras neoyorkinas de «su enorme magnanimidad», debieron servirle de justificación para escalar a una nueva espiral represiva, sin límites.

En el caso cubano, la situación se agravaba. Mucho pesaba en el ánimo de Trujillo lo que Batista le debía, y lo frustrante que se mostraba el panorama, donde no se había logrado controlar ni silenciar a la prensa adversa, de

la cual *Bohemia* era un connotado exponente, mientras altos personeros del gobierno, como el senador Masferrer, se dedicaban a apoyar planes en su contra. Como en el caso de Nueva York, Trujillo debió considerar que los gestos benévolos¹¹⁸ que había tenido hacia su colega cubano eran deshonorados, y que la política de buena vecindad había fracasado, dejándole las manos libres para actuar enérgicamente, y por su cuenta. Y lo empezó a hacer.

La gota que colmó la copa fue una comunicación, de finales de mayo, enviada por Darío Mañón, un trujillista rabioso que oficiaba como cónsul general en ese país, una copia de la cual fue remitida por el general Espaillat a Vega Batlle. En su carta del 12 de junio, este último confirmaba haber recibido los expedientes de los exiliados en Cuba, «que permanecen en contacto», o sea, que perseveraban en planes conspirativos, dedicándose a «comprobar cuáles de estos malos dominicanos están en actividad, y cuáles son los contactos que hacen, y de todo ello me apresuraré a remitir a usted los detalles correspondientes».¹¹⁹

El Embajador en La Habana quedaba encargado de actualizar y completar los datos de los 12 irreductibles¹²⁰ que figuraban en el listado enviado por el cónsul Mañón, el primero de los cuales era el general Juancito Rodríguez García, el segundo J. M. Hernández, conocido por Pipí, y el penúltimo el poeta Pedro Mir, que había participado en Confites. El 8 de agosto, menos de dos meses después, Manuel de Jesús Hernández Santana, Pipí, era ultimado en una calle del Vedado por dos sicarios cubanos al servicio de Trujillo, uno de los cuales fue *El Muerto Soler*.¹²¹ Una semana antes, Espaillat había remitido a Vega Batlle una carta en clave, donde a pesar de los términos ambiguos utilizados, es posible reconstruir su intención:

Le ruego avisar al remitente de la carta que usted me envió para Joaquín Rodríguez, que se abstenga de actuar, a menos que sea en la casa principal

[probablemente se referían de esta manera al general Juancito Hernández, blanco priorizado de los planes de asesinato]. El otro trabajo se hará después. En cuanto a la persona que él me dice no es posible porque no se encuentra en La Habana, pero que él puede seguir la búsqueda. *Que estamos impacientes por terminar ese trabajo*, y que cualquier información que tengamos se la transmitiremos a usted por cable cifrado.¹²²

Sin duda, por todo lo apuntado, desde mayo, Trujillo había ordenado efectuar una degollina preventiva. Para ello se activaron los contactos de sus agentes en la región. En Cuba, por ejemplo, Espaillat reactivó los nexos con el coronel Juan José Tavío,¹²³ quien había fungido como agregado comercial en República Dominicana, y que tras su regreso, había sido nombrado por Batista como jefe del lucrativo Negociado de Aprovisionamiento del Ministerio de Defensa, sin dejar de ser un agente a sueldo de Trujillo. El 16 de mayo, a través de un sobre personal que Vega Batlle debía entregarle en sus manos, Espaillat pedía a Tavío «[...] todos los informes que pueda dar sobre un individuo nombrado Vitella, de la Policía de Palacio, en tiempos de Prío, y quien asesinó al capitán Jorge, del Ejército dominicano».¹²⁴ Era obvio que Trujillo lo había sentenciado a muerte y creía llegado el momento de la venganza.

Un mes después, el diligente Tavío ya había entregado su informe sobre Vitella Peña, solo que olvidando reseñar su actual paradero, lo cual Espaillat le reclamó a través del Embajador dominicano.¹²⁵ Por esos días, Tavío se desplazó por un vuelo de Delta Airlines hasta Ciudad Trujillo, para recibir indicaciones directas. Para inicios de diciembre aún figuraba en el cargo del Ministerio de Defensa. Así se comprueba en un informe de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, en el

que se detallaban las actividades y encuentros del recién nombrado embajador Llaverías, sustituto de Vega Batlle, y muy destacadamente, sus entrevistas con los coroneles Tavío y Manuel Ugalde Carrillo, entonces jefe del Cuerpo de Ayudantes del presidente Batista.¹²⁶

El 24 de julio, Mario Abreu Penzo, jefe del Servicio de Seguridad dominicano, en carta a Espailat, informaba que:

[...] cumpliendo lo ordenado en su oficio del 20 de julio, con relación a los deseos del Generalísimo de obtener un listado con todos los dominicanos residentes en el exterior, con la indicación de los que actualmente son desafectos al gobierno, he cumplido las indicaciones de Su Excelencia, dirigiendo una circular a todos nuestros Cónsules.¹²⁷

La espiral represiva incluía a los órganos de seguridad no solo dominicanos, sino también de otros países de América Latina. Así lo exigían las agencias de inteligencia norteamericanas, en la cresta de la ola y la histeria anticomunista. En abril, el *Miami Herald* comunicaba la noticia de que en Cuba se estaba organizando una agencia especializada para reprimir las actividades comunistas. Se trataba del tristemente célebre Buró Represivo de Actividades Comunistas (BRAC), que no tardaría en establecer lazos cordiales con la dictadura de Trujillo. En México —según reportes de Salvador Barinas, el encargado de negocios dominicano—, se organizaba una llamada Dirección de Asuntos Latinoamericanos, adscrita a la Dirección Federal de Seguridad, dirigida por un turbio personaje, el comandante Jorge Lavín de León,¹²⁸ que tenía por objetivo, no solo reprimir a los comunistas, sino también «[...] echar fuera del país a los asilados que se dediquen a actividades subversivas». De paso, el comandante Lavín propuso «[...] el intercambio de información con nuestra

Embajada, y solicitó precisar qué tipo de elemento desea nuestro gobierno mantener bien observados, [...] y buscar una rápida y definitiva solución a la publicación por Ramón Grullón de *Tribuna dominicana*». ¹²⁹

El asesinato de Pipí Hernández en La Habana, recrudenció la campaña antitrujillista que tan hondo había calado en la sensibilidad popular, incentivada por la lucha contra la propia dictadura de Batista. El 1º de septiembre, un grupo de estudiantes universitarios lanzó piedras, frutas podridas y botes de pintura negra contra la Embajada dominicana en La Habana. En el incidente, según el reporte de Vega Batlle, ¹³⁰ resultó detenido el estudiante de ingeniería Alfredo Font-Chong, de 19 años. Tras las habituales notas de protesta a la Cancillería, se ordenó el reforzamiento de la vigilancia policial a la sede diplomática. En octubre, el coronel Montes de Oca, agregado militar, informaba al jefe de Estado Mayor E.N. sobre una bomba con la mecha apagada hallada en los jardines del Consulado dominicano en Santiago de Cuba, y en noviembre, el periódico *Tiempo*, de Masferrer, publicaba un artículo de José Antonio Echeverría, el presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, y líder del Directorio, en el que respondía a críticas y acusaciones del *Diario de la Marina*. Bajo el título de «¿Qué importa que nos combatan hoy los mismos que pidieron el fusilamiento de los estudiantes de Medicina en 1871?», Echeverría denunciaba la complicidad del vocero de la reacción cubana con el régimen de Trujillo.

El Decano [de la prensa cubana] defiende hoy a Trujillo —afirmaba— como mismo defendió ayer a Hitler y a Mussolini. José Ignacio Rivero, su director. Firma lo que Gastón Baquero escribe, y todos sabemos lo que es capaz de escribir este señor, la figura más impopular y entreguista de toda la fauna

de plumíferos alquilados al primer postor [...]. La cultura de Rivero —sentenciaba José Antonio—, no es otra que la de los claustros oscuros, los títulos falsificados y la pistola de Millán de Astray.¹³¹

La reacción adversa, casi unánime, que provocó en la opinión pública nacional el asesinato de Pipí Hernández y el proceso judicial contra sus asesinos, abrió las puertas a diversas iniciativas contra la dictadura de Trujillo que mostrarían ser sumamente costosas para el tirano. No en vano Espaillat apremiaba constantemente a Vega Batlle para que le reportara, casi día a día, el reflejo en la prensa de este repudio generalizado. El 25 de octubre la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores¹³² informaba al Jefe sobre la campaña de prensa que en su contra llevaba a cabo el senador Masferrer usando, entre otros medios, su periódico *Tiempo de Cuba*. No había surtido efecto alguno que una y otra vez, Vega Batlle presentase quejas a la Cancillería. Por último, en uno de sus artículos, Masferrer hizo una propuesta pública de una investigación que debió llenar de pavor a muchos.

[...] Masferrer termina su artículo —se informaba— expresando el propósito de presentar al Senado asuntos relativos a la actividad pro-dominicana de periodistas cubanos, a quienes señala como contrarios a su patria [...]. En otro oficio [del Embajador en La Habana] se afirma que el Senado aprobó considerar el nombramiento de una comisión para que se investigue los vehículos publicitarios, escritos, radiales y televisivos, y los políticos que reciben dinero para realizar propaganda a favor del gobierno dominicano, así como determinar los motivos de la campaña que se realiza en la prensa norteamericana contra los intereses de Cuba.¹³³

Esta última frase del informe ponía el dedo en la llaga. Más que por un asunto de soberanía nacional o repudio a la dictadura dominicana, aquellos prohombres del Senado batistiano, liderados por el estridente Masferrer, estaban enfrentando a Trujillo por una razón mucho más terrenal: las de las cuotas azucareras que otorgaba el gobierno de aquel país para vender en el lucrativo mercado norteamericano. La disputa, en consecuencia, podía expresarse hoy por el asesinato de Pipí Hernández o los generosos sobornos con que se pagaba una propaganda favorable en la isla, pero la cuestión, en su nivel más profundo, era de competencia comercial, y ya se sabe que estos son los diferendos más mortales.

En julio había tenido lugar una escaramuza en este sentido, debido a unas declaraciones de Gastón Godoy, presidente de la Cámara de Representantes, en ocasión de un almuerzo ofrecido a los cronistas parlamentarios. Según la comunicación enviada al respecto por Herrera Báez, desde la Secretaría de la Presidencia, a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, en el discurso de Godoy,

[...] se había aludido indirectamente a República Dominicana, en lo relacionado con nuestra cuota azucarera en el mercado de los Estados Unidos. Dijo el Sr. Godoy que esperaba que ese país siguiera dispensando a Cuba el merecido trato de que disfruta, y que, injustificadamente, algunos vecinos de Las Antillas y Sudamérica han calificado de «discriminatorio», lo cual no puede ser, sino, resultado de mala fe y ambiciones desbordadas [...]. Vega Batlle —se afirmaba, a manera de conclusión— manifiesta que las expresiones usadas son ofensivas y ha preparado un proyecto de nota para la Cancillería cubana, donde eleva la más enérgica protesta por las injustas, impropias y desconsideradas

expresiones [...]. Nosotros estimamos que lo mejor es manifestarlo verbalmente a la Cancillería [...].¹³⁴

No obstante, el instinto de conservación de ambos dictadores les aconsejaba no pelearse en el terreno de la seguridad y las acciones represivas conjuntas. A pesar del creciente diferendo entre las partes, la colaboración de sus agencias represivas, organismos de inteligencia y Fuerzas Armadas, continuó intacta, incluso, escaló a niveles superiores. En mayo el SIM suministraba informaciones detalladas del ciudadano cubano Miguel Agapito Fernández, que le habían sido solicitadas por el gobierno dominicano.¹³⁵ Para ayudar a la represión contra los enemigos internos de Batista, el Gobierno dominicano instruyó a su Embajador en La Habana «[...] que no asile a ninguna persona que se lo solicite». Para dar visos legales a semejante decisión cómplice, la Cancillería dominicana había anunciado a la Unión Panamericana, desde septiembre de 1954, que «denunciaba las Convenciones de Asilo Diplomático de 1928 y 1933, y que hacía lo mismo con la de Montevideo».¹³⁶

Los contactos de trabajo de la Embajada dominicana en La Habana con el SIM continuaron fluidamente. En julio, Vega Batlle remitía a Espaillat el informe rendido por esta institución sobre Villela Peña, el capitán de la Policía del expresidente Prío que tanto interesaba a Trujillo. Era obvio que el SIM cubano se sentía más obligado hacia un dictador extranjero que hacia un partidario del gobierno anterior.

Pero la colaboración se extendía también a otros países. En México se estableció un sistema de trabajo conjunto entre los representantes de los órganos de inteligencia de las embajadas de Cuba, Venezuela y República Dominicana bajo la tierna mirada del comandante Lavín, de la Dirección Federal de Seguridad, encargada de perseguir y reprimir a los exiliados revolucionarios latinoamericanos.

Existe un revelador informe para Trujillo de Johnny Abbes, quien por aquellos días era segundo secretario de la Embajada dominicana en México, el cual aporta las pruebas necesarias para confirmar la existencia de esta encarnación en suelo extranjero de la Transnacional de la Mano Dura. Está fechado el 9 de diciembre de 1955:

Por mis contactos con el capitán Cortés, de la Embajada cubana, me he podido enterar que esa misión tiene organizado en México un cuerpo de espionaje que controla los movimientos de los exiliados cubanos, e informa constantemente. Está a cargo de Cortés y del Agregado Militar. En una reunión que hicimos recientemente en la Embajada cubana, a la que fui invitado por Cortés, *se trató con el Sr. Lavín, agente de la Federal Mexicana de Seguridad, acerca de un plan encaminado a secuestrar a un líder revolucionario cubano, que puede ser Aureliano [Sánchez Arango] o Eufemio [Fernández] para llevarlo clandestinamente a Cuba en un avión particular. El Sr. Lavín ofreció sus servicios para realizar este secuestro y prometió llevar dentro de algunos días el presupuesto del costo total de la operación.*¹³⁷

Unos días después, en un informe al general Espaillet del embajador dominicano en México, Ramón Brea Messina, se aportaban nuevas pruebas de la complicidad represiva existente entre agentes de inteligencia cubanos y dominicanos.

Nos informa el capitán Cortés, de la Embajada cubana, que el dominicano Británico Guzmán renovó sus papeles de identidad en el Consulado cubano para irse a la isla. Le fueron otorgados en 1951, y le identifican como exiliado político. Vive del dinero

que le mandan de Venezuela. Es del grupo de Confités, tiene íntima relación con los exiliados cubanos de Grau y Prío y coopera con ellos. Cortés hizo un reporte al SIM para que le hagan un registro completo de persona y equipaje al llegar, y que se le vigile constantemente.¹³⁸

En La Habana de 1955 era un secreto a voces que el asesinato de Pipí Hernández había sido consumado por órdenes directas de Trujillo y con la participación de su personal diplomático en la isla. Aún así, el SIM tendió un piadoso manto de silencio e intangibilidad alrededor de la Embajada dominicana. Dando renovadas pruebas de la cercanía familiar que unía a ambos gobiernos. Un tímido intento de interrogar a Vega Batlle, por parte de dos ineptos tenientes del SIM, era narrado a Espaillat, por el propio Embajador, de la siguiente forma:

Hoy me visitaron dos tenientes del SIM, Regino Perdomo y Luis Anselmo Rivera. Con mucha cortesía preguntaron si la Embajada podía suministrarles algunos datos acerca de la vida privada de Pipí, en busca de indicios [...]. Les advertí que los diplomáticos no podían ser interrogados de esa forma, sino llenando los trámites de rigor. Me pidieron excusas, y ya se retiraban cuando los invité a sentarse para un intercambio informal. Me dieron a entender que el SIM está desorientado y no encuentra pista alguna, pero que tiene la impresión que tuvo su origen en asuntos de faldas o problemas laborales.¹³⁹

El año cerraba con un balance negativo para las relaciones entre ambos gobiernos, muy alejado de lo que se pensó al dar a Batista todo el apoyo posible, antes, durante y después del 10 de marzo de 1952. Lejos de despejarse, la situación se complicaba.

El 24 de noviembre, presentaba sus cartas credenciales a Batista el nuevo embajador dominicano, Federico Llaverías, quien era primo del capitán del Ejército Libertador cubano, y por muchos años director del Archivo Nacional, el prestigioso Joaquín Llaverías Martínez. Vega Batlle era enviado como embajador a Colombia, y despedido con honores en un almuerzo ofrecido por Gonzalo Güell, ya para entonces canciller, al que asistió Fidel Barreto, ministro de Agricultura y activo promotor de la alianza estratégica con el régimen dominicano. No más asumir el cargo, el nuevo Embajador dio instrucciones a los empleados de «[...] mantenerme informado de cuanto asunto pudiera serme conveniente conocer, por la amplitud del escenario político, y por la cantidad y calidad de los enemigos cubanos y dominicanos». ¹⁴⁰

Llaverías encontró un panorama complicado, no solo por el estado de deterioro de la Embajada, la que, según sus propias palabras, «[...] carecía de ropa de cama, cubiertos, enseres de cocina, escritorio para el Embajador y libros». ¹⁴¹ Hubiese costado trabajo entender que se trataba de la misma sede diplomática, donde, apenas un año antes, en la tarde del 21 de junio de 1954, por indicaciones personales de Trujillo, de visita en España como huésped de Franco, se ofreció una faraónica recepción a la hija de este último, la marquesa de Villaverde, que se encontraba en La Habana, y a la que asistieron más de 800 invitados. O que se hallase tan precaria la representación en el extranjero del mismo gobierno que el 12 de agosto del año en curso, giraba a uno solo de sus periodistas a sueldo, el Sr. Sánchez Arcilla, exembajador en República Dominicana, la elevada cifra de \$1,800.00 pesos, como pago por ciertos y oscuros servicios. ¹⁴²

Apresuradamente optimista se mostraba el Embajador recién nombrado, quien el 12 de diciembre reportaba, cándidamente, a sus superiores que «[...] se va perfilando cordialidad en el ambiente de la prensa», y que tras sus

contactos con importantes funcionarios, juanto a Ramón Vasconcelos, ministro de Comunicaciones y director de *Alerta*, estos le habían expresado que «[...] eran los primeros en reconocer la necesidad de intervención del gobierno en el desenfrenado libertinaje de cierto sector de la prensa habanera contra el gobierno dominicano», lo cual denotaba que «Batista se había convertido en un débil demócrata». ¹⁴³

Lo cierto es que lejos de amainar, la tormenta no hacía más que empezar, presagiando un año 1956 muy agitado. El 15 de noviembre, en una audiencia diplomática en Ciudad Trujillo, la Cancillería había notificado al embajador Daumy, «[...] su preocupación por la manera rutinaria con que la Secretaría de Estado cubana afronta nuestras protestas», y porque «[...] los diplomáticos dominicanos en La Habana viven en una especie de Guerra Fría por parte de extremistas y comunistas dominicanos exiliados y cubanos aliados a sus ideologías». ¹⁴⁴

Sin obtener resultados tangibles, tras sus constantes presiones y quejas, Trujillo decidió, como era habitual en él, jugarse el todo por el todo, y dar un golpe de efecto. El 2 de diciembre, Herrera Báez, secretario de la Presidencia, notificó a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores:

[...] por disposición superior, se debe manifestar al Embajador de Cuba, que de continuar la campaña difamatoria que viene llevando a cabo la prensa cubana en contra del gobierno dominicano, se tiene el propósito, sino de romper las relaciones diplomáticas existentes, cuando menos retirar nuestro Embajador acreditado en ese país, ya que el clima de agresividad contra la República que está creando la campaña, no ofrece garantías para la persona de nuestro Embajador en La Habana. ¹⁴⁵

NOTAS

- ¹ Una curiosa confesión de lo mucho que influyó Trujillo en el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, en Cuba, puede encontrarse en la carta que Félix W. Bernardino publicase en *El Caribe*, el 26 de enero de 1959, sin dudas cumpliendo órdenes de su Jefe, bajo el título de «Batista debería largarse». En ella hallará el lector un cúmulo de acusaciones y reproches a quien se consideraba, desde los inicios un tibio, vergonzante y oportunista aliado. «Fue malagradecido con mi Generalísimo —clamaba Bernardino— conmigo, y con mi buen amigo Policarpo Soler, y con el coronel Manuel Larrubia, y con el general García Tuñón [...]. Y Policarpo Soler y el coronel Larrubia fueron los que me asesoraron, cuando yo le propuse al general Batista derrocar a Carlos Prío. Y así quedamos los tres convertidos en precursores del 10 de marzo de 1952. Policarpo fue enviado al ostracismo; en tierras españolas lo recogimos y le dimos albergue. Y a Larrubia no se le concedió la Jefatura de la Policía de La Habana; fue desterrado a Costa Rica, como agregado militar. Y García Tuñón fue desterrado a Perú, para ser sustituido por el decrepito general Tabernilla». AGN, colección Félix W. Bernardino, caja 2, documentos tomados de 30101-3, caja 49.
- ² De Rafael Leonidas Trujillo a Fulgencio Batista, carta del 5 de mayo de 1952. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.
- ³ Por supuesto, una de las exigencias iniciales de Trujillo a Batista, tras la ayuda prestada para el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, fue la de reprimir con mano de hierro las actividades de los exiliados dominicanos en Cuba. Así se lo recordaba (y se lo exigía) a través de Félix W. Bernardino, quien había fungido como enlace entre ambos, desde los Estados Unidos, en carta de este a Batista, fechada el 15 de mayo de 1952, tras la presentación de las Cartas Credenciales de Julio Vega Batlle, como nuevo Embajador dominicano en La Habana. «¿No le parece, mi estimado Presidente —le preguntaba—, que el hecho de que en la República Dominicana no existan partidos, ni fracciones de partidos revolucionarios cubanos encaminados a derrocarlo a usted, es credencial suficiente para autorizarnos a abrigar la esperanza de que nos corresponda de forma similar?». Bernardino no dudó en señalar que la demanda iba dirigida a que se prohibiesen las actividades del PRD en Cuba, «[...] cuyos intentos han sido, y siguen siendo, derrocar al gobierno de República Dominicana». A tres meses del golpe, y ante la poca acción represiva contra sus enemigos, Trujillo se impacientaba. «Yo no dudo de su buena fe —ponía Trujillo la frase, en boca de su vasallo Bernardino, dirigiéndose al dictador cubano—, pero el cambio de régimen en Cuba [...] nada positivo ha hecho para cambiar la sistemática agresión de que somos objeto [...]». Carta de Bernardino a Batista, fechada el 15 de mayo de 1953, publicada en *El Caribe*, el 31 de enero de 1959. AGN, colección Félix W. Bernardino, caja 2, 30101-3, caja 49.
- ⁴ Carta de Bernardino a Batista, del 15 de mayo de 1953. Fuente citada.

- ⁵ Xiqués era natal de Camagüey, descendiente de catalanes. Había sido embajador en Bolivia, en 1947, y lo sería en Noruega, Suecia y Dinamarca, al triunfo de la Revolución. Huyó de Cuba en una lancha, en 1965, asentándose en Miami.
- ⁶ Miguel A. Xiqués a Miguel Ángel de la Campa, carta del 15 de agosto de 1952. Archivo CubaMINREX, fondo RD. El apoyo a Batista sentaría una pauta, que se reafirmaría en la manera en que se ayudaría a consolidar el régimen de Marcos Pérez Jiménez, en Venezuela, tras el golpe de Estado de 1948, y su designación como Presidente, en diciembre de 1952. En una carta de Félix W. Bernardino a Batista, del 1° de noviembre de 1952, siendo Cónsul General en Nueva York, le expresaba «[...] inicié, a partir del 10 de marzo, una campaña de ideas constructivas en su favor, para llevar al conocimiento del gobierno de los Estados Unidos, y de su pueblo, el sensato credo político que usted sustenta, así como su brillante actuación anticomunista y de franca amistad hacia ese país [...]». Carta publicada en *El Caribe*, el 31 de enero de 1952. AGN, colección Félix W. Bernardino, caja 2, 30101-3, caja 49.
- ⁷ Héctor Bienvenido (*Negro*) Trujillo Molina (San Cristóbal, 6 de abril de 1908-Miami, 19 de octubre del 2002). Hermano del tirano. Fue jefe del Estado Mayor del Ejército y Secretario de Guerra, Marina y Aviación, entre el 1° de marzo y el 1° de octubre de 1951. Presidente Interino, del 1° de marzo de 1951, al 1° de octubre de ese mismo año, y presidente de la República, desde el 16 de agosto de 1952 hasta el 3 de agosto de 1960, en que entregó la presidencia a Joaquín Balaguer.
- ⁸ Causa 30, de 1952, contra el exgeneral Ruperto Cabrera y el excoronel Genovevo Pérez Dámera por los supuestos delitos de malversación y enajenación de armas. Archivo del Instituto de Historia de Cuba, fondo Ejército Constitucional. Las investigaciones practicadas durante más de un año fueron encargadas al capitán Orlando G. García e Iglesias, quien logró documentar el vuelo de un avión cubano conduciendo 2,000 libras de bombas de aviación para Costa Rica, vía Guatemala, efectuado el 23 de julio de 1949, y al menos siete vuelos de dos aviones militares guatemaltecos, entre el 14 de enero de 1948 y el 25 de diciembre de ese mismo año, trasladando fusiles, ametralladoras, granadas y municiones de diversos calibres, y pasajeros como Eufemio Fernández y Juan Bosch.
- ⁹ Vega Batlle a Rafael F. Bonnelly, secretario de la Presidencia, carta del 31 de julio de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embacuba, 1953-1959, caja 30126.
- ¹⁰ La Sra. Lucía Serrano envió al hotel Plaza, de Nueva York, donde se hospedaba Trujillo, un cablegrama, fechado el 2 de marzo de 1953, una carta y una foto donde se ve junto a su esposo, exmilitar del Jefe, y un reducido grupo de manifestantes apoyando la visita del dictador, frente a quienes se pronunciaban en contra. En la carta se identificaba como «[...] su bruja, que enciende velas de todos los colores a todos los santos y espíritus, para que su gobierno nunca termine [...]. A usted solo lo tumba Dios —concluía— y está muy alto, y él es también un ferviente amigo suyo, en compañía de

la Virgen de la Altagracia». En el cablegrama, la Sra. Serrano era más terrenal y directa, y después de formular los mismos vaticinios, terminaba pidiéndole al sátrapa «un chequecito». AGN, fondo Ayudante Personal del Generalísimo, (1951-1953), 10101, caja 25.

- ¹¹ Informe de la Secretaría de la Presidencia a Trujillo, resumiendo informaciones transmitidas por el embajador Vega Batlle, del 4 de agosto de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148. Se hace referencia a reunión sostenida con el Canciller De la Campa, quien «[...]no se mostró inclinado a apoyar una nueva reunión de Cancilleres, solo para abordar el tema del comunismo, pues la reunión de 1951, en Washington, había exhortado a los gobiernos a adoptar legislaciones pertinentes para combatirlo». Despechado, Vega Batlle le respondió, «[...] de manera cordial, pero firme, que lamentaba que un aparente obstáculo técnico pesara más en el ánimo de la Cancillería cubana que las poderosas razones que fundamentan la propuesta dominicana».
- ¹² Vega Batlle a Trujillo, carta del 4 de agosto de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148. Con la llegada de Vega Batlle y el recrudecimiento de la situación en Cuba regresó la práctica, abolida antes, de que los diplomáticos en La Habana informaran directamente a Trujillo o a la Secretaría de la Presidencia, sin tener que hacerlo por el canal oficial, que era la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores.
- ¹³ Vega Batlle a Trujillo, carta del 21 de agosto de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148. Con motivo del arresto inicial de Bosch, su enemigo cordial desde los tiempos de Cayo Confites, Rolando Masferrer, ya ligado al carro de la dictadura, publicó en su periódico *Tiempo* una nota infame, que señalaba a Bosch como usufructuario de grandes sumas de dinero robadas durante el gobierno de Prio. Seguía cumpliendo de esta manera, la labor de zapa encomendada dentro de las filas revolucionarias.
- ¹⁴ Entre los detenidos estaban Ángel Miolán, Máximo Gómez (hijo), Justino José del Orbe y Víctor Manuel Ortiz. En realidad, la operación iba dirigida contra otros dominicanos que frecuentaban la casa, como el general Juancito Rodríguez, los Mainardi y Alexis Liz. Vega Batlle a Trujillo, carta del 7 de septiembre de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2468.
- ¹⁵ Vega Batlle a Trujillo, carta del 7 de septiembre de 1953. Fuente citada.
- ¹⁶ Había sido uno de los expedicionarios de la Legión del Caribe que aterrizaron en Luperón, en 1949, capturado y luego liberado.
- ¹⁷ Coronel Julio Tejeda a Jefe de Estado Mayor del E.N., informe del 22 de octubre de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom, Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ¹⁸ Amado Hernández a Bernardino, carta del 14 de octubre de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 30111, caja 3091.
- ¹⁹ Joaquín Salazar a Rafael F. Bonnely, carta del 4 de noviembre de 1953. Fuente citada.

- ²⁰ Embajada dominicana en Ciudad México a Anselmo Paulino, carta del 10 de septiembre de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1964), 10491, caja 5364.
- ²¹ Marcos Evangelista Pérez Jiménez (Maracaibo, 25 de abril de 1914-Alcobendas, España, 20 de septiembre del 2001). General de División y político venezolano. Participó en el golpe de Estado de 1945 contra el gobierno de Medina Angarita, principal impulsor del golpe de 1948, que derrocó a la Junta de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt. Ministro de Defensa bajo la presidencia de Carlos Delgado Chalbaud. Tras su asesinato, Pérez Jiménez emerge como el poder verdadero tras la débil figura del presidente Suárez Flamerich, a quien sustituye en la presidencia, nombrado por una Asamblea Constituyente, a partir del 2 de diciembre de 1952 y hasta el 23 de enero de 1958, en que fue derrocado por un movimiento dentro de las propias Fuerzas Armadas. Su gobierno se caracterizó por un sesgo nacionalista, la construcción de grandes obras de infraestructura y la represión a la población. Se exilió en República Dominicana y luego, en la España franquista, donde murió en el 2001.
- ²² Las alusiones y comparaciones al respecto son casi cotidianas en los informes de Bernardino a Trujillo, durante su período como embajador en Venezuela. Solía alabar la sinceridad de la amistad entre Pérez Jiménez y Trujillo, así como sus constantes votos públicos en este sentido, con el doblez y la reticencia malagradecida de Batista. «[Pérez Jiménez] se expresó de manera clara y precisa de nuestro gobierno —escribía a Trujillo, el 9 de octubre de 1953, en ocasión de la visita a Venezuela del Dr. Ortiz, secretario del Tesoro y Crédito Público de República Dominicana— refiriéndose en todo momento a —su amigo, el Generalísimo—. Esto, a diferencia del cubano, satisface mucho a los hombres suyos». Unos días antes, el 29 de septiembre, comunicaba a su Jefe sobre los agasajos de que era objeto. «Sepa que aquí me tratan como se debe tratar a un representante del Líder y del gobierno dominicano —apuntaba— y no con los rodeos y los misterios con que anda Batista, quien, aún necesitándonos, no quiere salir al claro y venir de frente [...]». AGN, colección Bernardino, caja 1, 30111, caja 3091 y 30111, caja 3142.
- ²³ Circular de Félix W. Bernardino a su red en el Caribe, del 17 de agosto de 1953. AGN, colección Bernardino, caja 1, 30201-17, caja 237. Los jefes de la red, por países, identificados en esta ocasión por Bernardino, eran: Domingo Chicón (Honduras), José Oscar Quiñones (México), Sergio del Toro (El Salvador), Santos Toledano (Cuba), Eduardo A. Morales (Puerto Rico), Gustavo Tolentino (Jamaica), Rubén Suro (Panamá), Andrés Julio Espinal (Curazao), Pedro María Bastardo (Aruba). Un exultante y desmedido Bernardino les indicaba a sus representantes que debían sumarse «[...] a la magnífica amistad que hoy une al gobierno del coronel Pérez Jiménez con nuestro gobierno y nuestro Líder».
- ²⁴ Bernardino a Trujillo, carta del 31 de agosto de 1953. AGN, colección Bernardino, caja 1, 30201-17, caja 237.

- ²⁵ Bernardino a Trujillo, carta del 22 de septiembre de 1953. AGN, colección Bernardino, caja 1, 10491-23, caja 5364.
- ²⁶ Bernardino a Trujillo, carta del 5 de septiembre de 1953. AGN, colección Bernardino, caja 1, 30111, caja 5038. «Sería muy conveniente que usted recomendara para que se me nombre Inspector de Embajadas, Legaciones y Consulados en América Latina, o de América, en general —proponía Bernardino—, tal y como hablamos en junio, pues esta gente cuenta conmigo para cualquier viaje a México o Panamá [...]. Además, yo estoy en constante comunicación con nuestros hombres en la Zona, y es conveniente tener una excusa razonable para trasladarme a cualquier punto, si el caso lo requiere [...]».
- ²⁷ Pedro de Alcántara Estrada Albornoz (Güiría, 19 de octubre de 1906-París, 11 de agosto de 1989). Director de la Dirección de Seguridad, policía política de la dictadura de Pérez Jiménez. Sufrió prisión en 1929 por oponerse a la dictadura de Juan Vicente Gómez. Jefe de la Policía de Maracay, en 1936. En 1937 fue nombrado jefe de la Sección Político-Social de la Policía de Caracas. En 1940, segundo jefe de la Policía de Caracas. Durante el gobierno de Medina Angarita, se exilió en Estados Unidos, regresando a Venezuela en 1949. La Junta de Gobierno de Chabaud, Pérez Jiménez y Llovera Páez, lo nombró agregado especial de la Embajada en Estados Unidos, para lidiar con los opositores exiliados. En 1951 es nombrado director de la Seguridad Nacional, caracterizada por su violencia sin límites contra la oposición. El 10 de enero de 1958 salió hacia el exilio, en República Dominicana, tras el derrocamiento de Pérez Jiménez por una junta militar. En 1958 se radicó en Miami, y luego definitivamente en Francia, donde ejerció como asesor de Inteligencia de la Sureté.
- ²⁸ Laureano Vallenilla-Lanz Planchart (París, 6 de agosto de 1912-Suiza, 31 de agosto de 1973). Estudió en Suiza, Italia y Francia, graduándose de abogado en París. Tras el derrocamiento de Rómulo Gallegos fue director del Banco Agrícola y del Banco Industrial. Nombrado ministro del Interior del régimen de Marcos Pérez Jiménez, lo cual depositó en sus manos la represión contra la oposición y el pueblo. Como ideólogo del nuevo régimen promovió el concepto de «Nuevo Ideal Nacional». Al ocurrir el golpe de Estado de La Junta Militar en enero de 1958, se exiló, sucesivamente, en Brasil, República Dominicana, Francia y Suiza, donde murió.
- ²⁹ Bernardino a Trujillo, carta del 5 de septiembre de 1953. Fuente citada.
- ³⁰ Orlando León Lemus, el *Colorado*: Uno de los tantos gánsteres que asolaron La Habana en los años posteriores a la caída de Machado, especialmente durante los dos gobiernos del Autenticismo, estimulados por la impunidad y protección que les dispensaron los más altos políticos de la época, empezando por los presidentes Grau y Carlos Prío. Muchos provenían de la lucha contra Machado, y se organizaron en los llamados Grupos de Acción, que no tardaron en devenir bandas para secuestrar, robar y asesinar bajo consignas revolucionarias. El Colorado era partidario de Prío, y pertenecía a la

Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR), de Emilio Tro, mientras Policarpo Soler, lo era de Batista, y formaba parte del Movimiento Socialista Revolucionario (MSR) de Masferrer y Mario Salabarría, lo cual no era obstáculo para que mantuvieran la amistad a la que se hace referencia en la nota de Bernardino. El Colorado murió en 1955, en La Habana, tras un enfrentamiento con la Policía de Batista. Policarpo Soler sirvió a las órdenes de Trujillo, y fue asesinado por este en 1959, debido a que lo traicionó, ayudando a Batista, entonces asilado en República Dominicana, a retirar una enorme suma de dinero que había depositado en Banreservas, y que por órdenes del dictador no se le debía entregar sin su permiso. El suceso también provocó el asesinato de Juan A. Morales director de Banreservas.

³¹ Policarpo Soler Cué: Nativo de la ciudad de Camagüey, Cuba. A pesar de haber cometido un asesinato, fue teniente de la Policía durante el gobierno de Batista, de 1940 a 1944. Sale del país por estar vinculado a otro hecho de sangre, y en México estrecha amistad con Orlando Lemus, el *Colorado*, otro notable gánster de la época. Partidario de Rolando Masferrer y Mario Salabarría, del Movimiento Socialista Revolucionario, enfrenta a la Unión Insurreccional Revolucionaria, de Emilio Tro. Regresa a Cuba en 1948 y se ve implicado en el asesinato de varios partidarios de la UIR. Tras el pacto con Prío de los llamados Grupos de Acción se radica en Matanzas y se postula como representante a la Cámara para las elecciones de 1952. Es arrestado y se fuga, instalándose en La Habana. Internado en la cárcel de El Príncipe, esta esa asaltada por El Colorado, y sale de Cuba, apoyado por Batista. Permanece por un tiempo en España. Luego en Venezuela y más tarde pasa a las órdenes de Trujillo, en República Dominicana. Se le imputa el asesinato de Ramón Marrero Aristy, quien fuera ministro de Trabajo y presidente de la Unión de Periodistas Dominicanos, en el propio despacho del tirano. Trujillo le ordena coordinar la conspiración trujillista contra la Revolución cubana, de agosto de 1959, que fracasa. Después de ayudar a Batista a retirar una enorme suma del dinero de Banreservas, donde la había depositado tras huir de Cuba, es asesinado por indicaciones de Trujillo.

³² Bernardino a Trujillo, carta del 5 de septiembre de 1953. Fuente citada.

³³ Ídem.

³⁴ Ramón Emilio Mejía del Castillo, *Pichirilo*: Marino dominicano exiliado en Cuba, desde donde participó activamente en la lucha contra Trujillo. En la expedición de Confites estuvo al mando del *Aurora*, trasladando expedicionarios, alimentos y pertrechos entre Nuevitas y el Cayo. Participó como segundo al mando del *Granma*, en la expedición que trajo a Cuba a Fidel y sus compañeros, el 2 de diciembre de 1956. Logró burlar el cerco y las persecuciones del Ejército batistiano. Durante la Revolución de abril de 1965, en República Dominicana, fue uno de los comandantes de las tropas constitucionalistas del coronel Francisco Caamaño que enfrentaron la invasión norteamericana. El 12 de agosto de 1966 fue tiroteado

- en Santo Domingo por elementos paramilitares, durante el gobierno de Joaquín Balaguer, falleciendo al día siguiente.
- ³⁵ Bernardino a Trujillo, carta del 5 de octubre de 1953. AGN, colección Bernardino, caja 1, 30111, caja 3091.
- ³⁶ La idea de que Bernardino mediara en las conversaciones con Batista para el establecimiento de tal alianza, tuvo su origen en la carta que él mismo remitiera a Trujillo, en septiembre de 1953, donde comentaba el informe de Vega Batlle, luego de que este se entrevistara con los ministros de Defensa y Gobernación de Batista, como se verá más adelante.
- ³⁷ Cablegrama cifrado de Vega Batlle a Trujillo y respuesta de este, del 8 y 9 de diciembre de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), caja 30126.
- ³⁸ De Amado Hernández a Vega Batlle, carta del 23 de diciembre de 1953. Fuente citada.
- ³⁹ De Bernardino a Trujillo, carta del 5 de octubre de 1953. Fuente citada.
- ⁴⁰ Vega Batlle a Trujillo, carta del 9 de noviembre de 1953. Fuente citada.
- ⁴¹ Balaguer a Secretaría de la Presidencia, carta del 31 de agosto de 1953. Fuente citada.
- ⁴² Coronel Tejeda a Jefe del Estado Mayor E. N., carta del 29 de octubre de 1953. Fuente citada.
- ⁴³ Coronel Tejeda a Trujillo, carta del 12 de noviembre de 1953. *Ibíd.*
- ⁴⁴ Coronel Tejeda a Jefe de Estado Mayor E.N., carta del 17 de octubre de 1953. Fuente citada.
- ⁴⁵ Amado Hernández a coronel Tejeda, carta del 2 de noviembre de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), caja 30126.
- ⁴⁶ Coronel Tejeda a Secretario de Guerra, Marina y Aviación, informe del 28 de diciembre de 1953. Fuente citada.
- ⁴⁷ Vega Batlle a Trujillo, informe del 9 de septiembre de 1953. Fuente citada.
- ⁴⁸ *Ídem.*
- ⁴⁹ *Ídem.*
- ⁵⁰ *Ídem.*
- ⁵¹ *Ídem.* Este informe de Vega Batlle fue remitido por Trujillo a Bernardino, quien se desempeñaba como embajador en Caracas, pero había estado destacado en La Habana, y había servido de emisario ante Batista. Precisamente por su papel jugado en el aliento y apoyo al golpe de Estado del 10 de marzo, era la persona indicada para «presionar» al dictador cubano, e inclinarlo hacia la dirección deseada por Trujillo. Un resumen de los comentarios de Bernardino, recibidos de inmediato y presentado a Trujillo, subrayan que en su opinión «[...] Batista debe inmensos favores a Su Excelencia, y nunca ha sabido corresponder», y que si ahora intentaba un acercamiento se debía «[...] a que conocía las potencialidades del Jefe en el Caribe, y porque su situación política es en extremo riesgosa». En cuanto a Santiago Rey como mediador, Bernardino recomendaba tener cuidado, «[...] porque es muy inteligente y muy político, pero

- más amigo de la plata del Generalísimo que el propio Caiña Milán [Luis Felipe, político cubano que actuó también como agente trujillista]. *Desearía que si se va a llegar a algo con Batista, se me encargaran las gestiones, pues tengo la certeza de ajustar bien las cosas.* El Presidente Pérez Jiménez, no obstante ser mucho más fuerte que Batista, más hombre, más serio, y menos presumido, tiene en muy alta estima la sagrada amistad que hoy lo une con el Generalísimo». Ver resumen para Trujillo de la carta de Bernardino (s/f), y la propia carta. En: AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1986), 30126, caja 2468.
- ⁵² Vega Batlle a Trujillo, informe del 15 de agosto de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 30126, caja 2148.
- ⁵³ Amado Hernández a Bernardino, carta del 16 de agosto de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, (1953-1959), 30126, caja 1810. Se trataba de los conocidos como Uribe y Panaderito, según Vega Batlle «[...] sujetos de mucho valor. Se dice que Masferrer los envió para congraciarse con Batista». Lo mismo podría decirse con respecto a Trujillo, pues las muertes de Eufemio Fernández o el Dr. Henríquez hubiesen beneficiado por igual a ambos dictadores, lo cual demuestra que ya para entonces, sino desde antes de Confites, Masferrer se encontraba a su servicio, y también al de las agencias de inteligencia norteamericanas.
- ⁵⁴ Juan José Arévalo Bermejo (Taxisco, 10 de septiembre de 1904-Guatemala, 7 de octubre de 1990). Educador y político guatemalteco. Presidente de la República del 15 de marzo de 1945 al 15 de marzo de 1951. Doctor en Filosofía por la Universidad de La Plata, Argentina. Desarrolló un programa de gobierno conocido como «Socialismo Espiritual», caracterizado por su vocación social. Apoyó activamente la lucha contra Trujillo, en especial las expediciones de Confites y Luperón, y las actividades de la Legión del Caribe. Su sucesor en la presidencia del país fue el coronel Jacobo Árbenz, derrocado por un golpe orquestado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), Trujillo, Somoza, Batista y la United Fruit Co., en 1953.
- ⁵⁵ Embajada dominicana en Cuba a Secretaría de la Presidencia, cable cifrado del 15 de diciembre de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2468.
- ⁵⁶ Rafael Ángel Calderón Guardia (San José, 1900-1970). Diputado, presidente del Congreso Constitucional y presidente de Costa Rica, entre el 8 de mayo de 1940 y el 8 de mayo de 1944. Gobernó aplicando importantes reformas sociales y con la colaboración del Partido Comunista. Candidato presidencial en las elecciones de 1948, después de residir dos años en Nueva York, demandó la anulación de las mismas por fraude, y en medio de la crisis se produjo el estallido de una guerra civil, de donde emergió triunfador José Figueres, apoyado en las armas y los hombres de la Legión del Caribe. Partió al exilio, retornado al país en 1958.
- ⁵⁷ Coronel Tejeda a Jefe de Estado Mayor E.N., cable cifrado del 10 de enero de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ⁵⁸ Salvador E. Morales Pérez. *Almoína: un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*, Santo Domingo, AGN, 2009.

- ⁵⁹ Vega Batlle a Trujillo, informe confidencial del 31 de enero de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1986), 30126, caja 2468. Como se aprecia, no coinciden las fechas del suceso aportadas por los protagonistas, aunque si la descripción de lo sucedido, lo cual hace indudable que se habla de lo mismo.
- ⁶⁰ Ídem.
- ⁶¹ Ídem.
- ⁶² S. E. Morales. *Almoína: un exiliado...*, pp. 228, 229.
- ⁶³ Es muy probable que Arnaldo Márquez, el hombre de confianza de Bernardino para las ejecuciones de este tipo, haya sido el supuesto José Oliva que el coronel Tejeda llevó a la residencia de la Embajada para que se alojara «por indicaciones superiores». En otros crímenes similares, se repitió el esquema de que los asesinos fueron alojados bajo la segura inmunidad de embajadas y legaciones dominicanas, hasta abandonar el país.
- ⁶⁴ Las escuchas de la inteligencia cubana a las llamadas internacionales de la Embajada dominicana podrían explicar, no solo el nivel de desconfianza y recelo que existía entre ambos gobiernos aliados, sino también la presencia de fuerzas de seguridad en los alrededores de la sede dominicana, lo que a la larga salvó la vida de Almoína, en esta ocasión. La alusión a Blandino en Miami, como enlace con el coronel Tejeda, explica los viajes de este y sus auxiliares a esa ciudad, reportados por Vega Batlle a Trujillo.
- ⁶⁵ Del coronel Tejeda a Trujillo, informe del 1º de febrero de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1956), 30126, caja 1810.
- ⁶⁶ Andrés Francisco Requena (1908-1952). En su juventud fue sastre y boxeador, luego diplomático de Trujillo. Autor, en 1936, de *Los enemigos de la tierra*, y en 1937, de *Romancero heroico al Generalísimo*. En el exilio, trabajó en la década del 40 como periodista en Nueva York. Publicó en 1940 *Romances de Puerto Trujillo*; en 1941, *Camino de fuego*; y en 1949, en México, la novela *Cementerio sin cruces*, en la que una sátira al dictador le costaría la vida. Fundó en 1948 el periódico *Patria* dedicado a combatir la dictadura. Fue asesinado en Nueva York, el 2 de octubre de 1952, en una emboscada preparada por Bernardino.
- ⁶⁷ Ciriaco Landolfi a Trujillo, carta del 28 de octubre de 1953, y respuesta recibida de Amado Hernández, del 2 de noviembre de ese mismo año. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2468.
- ⁶⁸ Ídem.
- ⁶⁹ Landolfi a Trujillo, informe del 10 de diciembre de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2468.
- ⁷⁰ José Enrique Aybar a Secretaría de Estado, carta del 29 de diciembre de 1953. AGN, fondo Presidencia, 10491-23.
- ⁷¹ Gilberto García Batista a Trujillo, carta del 7 de octubre de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2468. García Batista se presentaba como «presidente de la Orden Científica-Mística-Ocultista Hijos del Cosmos, presidente de Acción Renovadora Batista, director del periódico *El Atómico*, escritor, panfletista superior a Ramón Vasconcelos, poeta, orador conceptuoso,

uno de los mejores de América, por no decir el primero en literatura, política y en psicodemología, una doctrina creada por mí [...]. Autor de más de 60 libros (inéditos) [...]. Estoy dispuesto a que usted sea mi Mecenaz. Quiero ir a Ciudad Trujillo a escribir, para defenderlo. Anuncie por los periódicos y la radio de mi llegada [...].».

⁷² Vega Batlle a Amado Hernández, carta del 8 de diciembre de 1953. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1956), 30126, caja 2468.

⁷³ Vega Batlle a Trujillo, carta del 16 de enero de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 1810.

⁷⁴ José Figueres Ferrer (San Ramón, 25 de septiembre de 1906-San José, 8 de junio de 1990). Político, pensador y humanista costarricense. Fue presidente del país en tres períodos: 1948-1949, 1953-1958, y 1970-1974. Fue también secretario de Relaciones Exteriores de su país, de abril a mayo de 1948. Estudió en Boston y regresó a fomentar una finca rural. En 1942, por sus críticas al gobierno, es obligado a exiliarse en México, regresando al país en 1944. En 1948, ante el fraude en las elecciones presidenciales, se alza en armas. Con la ayuda de la Legión del Caribe y parte de las armas de la expedición de Cayo Confites, logra el triunfo, entra a San José y firma el pacto Ulate-Figueres. Nombrado canciller, rompe relaciones con Trujillo, y desde la Junta Fundadora de la Segunda República emite múltiples decretos, entre ellos el de la disolución del Ejército. El 12 de octubre de 1951 funda el Partido Liberación Nacional que lo llevó a la presidencia en dos oportunidades. Al morir, el 8 de junio de 1990, fue declarado Benemérito de La Patria.

⁷⁵ Vega Batlle a Cancillería, carta del 5 de febrero de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1957), 30126, caja 1787.

⁷⁶ Secretaría de la Presidencia a Trujillo, informe del 8 de febrero de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1957), 30126, caja 1787.

⁷⁷ Ídem.

⁷⁸ Ernesto de la Fe a Vega Batlle, carta del 6 de octubre de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1959), 30126, caja 1778.

⁷⁹ Amado Hernández a Vega Batlle, carta del 27 de enero de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126.

⁸⁰ Vega Batlle a Temístocles Messina, subsecretario de Estado de Relaciones Exteriores, carta del 15 de mayo de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.

⁸¹ Vega Batlle a Messina, carta del 15 de mayo de 1954. Fuente citada.

⁸² Vega Batlle a Messina, carta del 15 de mayo de 1954. Fuente citada.

⁸³ Secretaría de la Presidencia a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.

⁸⁴ Miguel Ángel Quevedo: Fue director y propietario de la revista *Bohemia*, entre 1926 y 1960, y el principal promotor de su éxito. En 1953 adquiere también las revistas *Carteles* y *Vanidades*. En 1934, por órdenes de Batista, es arrestado por el coronel Belisario Hernández, debido a sus denuncias, y obligado a tomar un pomo de aceite de aeroplano. En 1943, en *Bohemia*, inicia la publicación

de la famosa sección «En Cuba», que escribía el periodista Enrique de la Osa. Desde *Bohemia* brindó apoyo a la llamada «izquierda democrática» del continente, especialmente a Juan Bosch, Rómulo Betancourt, Figueres, Arévalo y otros líderes que se enfrentaban a las dictaduras. *Bohemia* denunció la corrupción de los llamados «gobiernos Auténticos», y también fue censurada por Batista, tras el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Apoyó la lucha de Fidel Castro y al triunfar la Revolución, el 1º de enero de 1959, publicó durante ese mes la llamada Edición de la Libertad, que constaba de un millón de ejemplares. En 1960, disgustado con la línea de la Revolución, abandonó el país y se radicó en Miami, publicando una *Bohemia Libre*, en Nueva York, de orientación anticomunista. Abandonado por todos, y con serios problemas económicos, se suicidó en Venezuela, en agosto de 1969.

- ⁸⁵ Vega Batlle a Balaguer, carta del 23 de junio de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ⁸⁶ Carta de Vega Batlle a Balaguer, carta del 18 de octubre de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ⁸⁷ Vega Batlle a Balaguer, carta del 28 de octubre de 1954. Fuente citada.
- ⁸⁸ Amado Hernández a Vega Batlle, carta del 13 de octubre de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 1810.
- ⁸⁹ Secretaría de la Presidencia a Trujillo, informe del 8 de octubre de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1956), 30126, caja 1810.
- ⁹⁰ Vega Batlle a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 19 de abril de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ⁹¹ Vega Batlle a Trujillo, cablegrama cifrado del 7 de abril de 1954. Fuente citada.
- ⁹² Vega Batlle a Troncoso, Secretario Interino de Relaciones Exteriores, 12 de marzo de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1957), 30126, caja 1787.
- ⁹³ Vallenilla-Lanz a Trujillo, carta del 5 de marzo de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2468.
- ⁹⁴ Trujillo a Vallenilla-Lanz, carta del 12 de marzo de 1954. Fuente citada.
- ⁹⁵ Vega Batlle a Balaguer, carta del 22 de septiembre de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ⁹⁶ Coronel Montes de Oca a Jefe de Estado Mayor E.N., carta del 24 de septiembre de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba. (1953-1954), 30126, caja 1629. En esa misma carta se recoge una importante revelación hecha por Calderón a sus amigos dominicanos. «Nos informó además —apuntaba el coronel Montes de Oca— que (independientemente de los resultados electorales) Batista seguirá siendo presidente, ya porque lo elija el pueblo, o porque lo mantengamos nosotros, los militares. Ya tenemos la triste experiencia de lo que sucedió en Cuba cuando entregamos el gobierno a Grau».

- ⁹⁷ Vega Batlle a Balaguer, carta del 20 de septiembre de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1957), 30126, caja 1787.
- ⁹⁸ Vega Batlle a Balaguer, carta del 13 de octubre de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ⁹⁹ Vega Batlle a Trujillo, carta del 24 de noviembre de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ¹⁰⁰ Secretaría de la Presidencia a Trujillo, informe del 1° de octubre de 1954. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ¹⁰¹ Las delegaciones invitadas por la Cancillería batistiana se alojaron en el Hotel Nacional. La más numerosa, con 13 miembros, era la dominicana, seguida por las de México y Guatemala, con 11 personas cada una. La de Estados Unidos, por su número, ocupaba el cuarto lugar, con nueve miembros.
- ¹⁰² Juan José Tavío, encargado de Negocios a. i., a Cancillería cubana, carta del 15 de diciembre de 1954. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.
- ¹⁰³ Arturo R. Espailat, alias *Navajita*: Militar dominicano que desempeñó importantes cargos en el entorno del dictador. Nacido en La Vega, en el seno de una antigua familia. Graduado en 1943, en West Point. Ascendido sucesivamente por Trujillo hasta el grado de mayor general, fue su ayudante en 1955. Entre 1956 y 1957 fue cónsul general en Nueva York y representante ante la ONU, viéndose implicado en el secuestro y desaparición del profesor Jesús de Galíndez. Entre 1957 y 1959 fue el fundador y primer jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM). Tras la muerte de Trujillo, en 1961, fue arrestado y torturado por Ramfis, como sospechoso de haber tenido alguna relación con el magnicidio, siendo más tarde expulsado del país. Se asentó en Ottawa, Canadá. En 1963 publicó la obra *Trujillo: el último César*. En 1966 sufrió serias heridas en un accidente automovilístico. El 26 de septiembre de 1969 se suicidó.
- ¹⁰⁴ Vega Batlle a De Marchena, subsecretario de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 15 de febrero de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1986), 30126, caja 2468.
- ¹⁰⁵ Dr. Calventi a Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 3 de marzo de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 1786. Esta «normalización» no fue obstáculo para que en La Habana la Embajada dominicana siguiera espionando los movimientos de los viajeros que arribaban al país en la línea LACSA.
- ¹⁰⁶ Para Almoina, que lo conoció muy bien y de cerca, pues fue su secretario personal, «[...] la clave de todos sus actos está en su personalidad. Trujillo es, desde hace tiempo, un enfermo mental [...]. Su inteligencia natural se entrelaza con el frondoso ramaje oscuro de alucinaciones, temores, desconfianza, manías persecutorias, proclividad a la traición, megalomanía y egoísmo muy señalado. A esto ha coadyuvado, con la constancia de un chorro de fuente, las gentes que le rodean, es decir, personas sin escrúpulos, nacidas para la servidumbre y dispuestas a todo con tal de conservar posiciones dádivas, lujos y prestigio». Ver: «Anexo al apartado A, del Informe Confidencial [...]». Fuente citada. El general Arturo R.

Espailat, quien lo conoció también a la perfección, por haber sido su ayudante personal, define la máxima de su conducta con las siguientes palabras: «Hazlo a los otros, antes de que te lo puedan hacer a ti», agregando que «[...] solo confiaba en sí mismo: en sus ametralladoras, en su poder, en sus capacidades». Ver: *Trujillo: El último César*, Chicago, Ediciones Cultura Popular, Henry Regnery Co., 1967, p. 12.

- ¹⁰⁷ Vega Batlle a Trujillo, carta del 20 de enero de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1955-1961), 30126, caja 1019. Vega Batlle comunicaba a Trujillo la reciente boda en París de Cuca Betancourt con el Dr. Frank Bermúdez. En 1946, el que era entonces su esposo, el hacendado Enrique Sánchez del Monte, celoso y despechado, pagó a un gánster llamado Abelardo Fernández, alias el *Manquito*, para que ametrallara al hijo de 10 años del político y financista Joaquín Martínez Saenz, fundador del ABC, y supuesto amante de su esposa. Por este crimen, tanto Sánchez del Monte, como su sicario fueron condenados a 20 años de prisión.
- ¹⁰⁸ Vega Batlle al general Espailat, carta del 19 de enero de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1956), 30126, caja 1810.
- ¹⁰⁹ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 26 de mayo de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148. Estos eran, según el despacho de Vega Batlle, Alfonso Espinal, Manuel Leovigildo Pina, Andrés Ramos Peguero, y Francisco Eleuterio Ramos Peguero. Curiosamente, en el listado inicial no figura Andrés Ozartelly Matos, un agente trujillista, cuyo envío como espía y provocador explicaba la llegada del grupo, en el que figuraban antitrujillistas y familiares de estos. La audaz operación de infiltración desde Haití era una muestra elocuente del nivel alcanzado por su sistema de inteligencia, y también de que el tirano se hallaba sumamente preocupado por la marcha de los planes de sus opositores en Cuba, aún bajo el régimen batistiano, y que no confiaba en sus protestas de amistad y colaboración.
- ¹¹⁰ Vega Batlle a Porfirio Herrera Báez, canciller interino, carta del 22 de abril de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1986), 30126, caja 2468.
- ¹¹¹ Vega Batlle a De Marchena, carta del 1º de junio de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1955-1961), 30126, caja 1019.
- ¹¹² Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 3 de junio de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1959), 30126, caja 1778.
- ¹¹³ Gerardo Villabarro a Trujillo, carta del 14 de junio de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 1955, caja 10491-23.
- ¹¹⁴ Vega Batlle a Trujillo, informe del 22 de abril de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1986), 30126, caja 2468.
- ¹¹⁵ Johnny Abbes Garcia (Santo Domingo, 1924-Puerto Príncipe, Haití, 30 de mayo de 1967). Nació en una familia respetable formada por su padre, un norteamericano de ascendencia alemana, y su madre, dominicana. Oscuro funcionario público, en su juventud participó en círculos literarios y se especializó en narraciones radiales deportivas. En 1954 es nombrado secretario del Comité Olímpico

Dominicano, que estaba presidido por Luis Ruíz Trujillo, sobrino del dictador. Aprovechando esta posición, escribió a Trujillo pidiéndole probarlo a su servicio. Se le envió a México, como secretario de segunda clase de la Embajada, cargo que ocupó a partir del 1º de junio de 1955, con el objetivo de espiar y reprimir a los enemigos del régimen y aprender las técnicas policíacas más modernas. Fue tan eficaz que Trujillo lo utilizó en otras misiones secretas en Centroamérica y lo fue ascendiendo hasta llegar al grado de coronel. Fue jefe del SIM, entre 1959 y 1960, institucionalizando los asesinatos y torturas más despiadadas. Influyó decisivamente en Trujillo para desatar una represión sin límites, especialmente después de tener lugar el desembarco de la expedición del 14 de junio de 1959. Organizador directo de crímenes, dentro y fuera del país, entre ellos el asesinato de las hermanas Mirabal y el atentado contra el presidente Betancourt, en 1960, en Caracas. Al ser ajusticiado Trujillo y asumir la presidencia Balaguer, lo envía como cónsul a Japón pero desaparece en el trayecto, reapareciendo luego como asesor represivo del presidente Duvalier, de Haití. Es asesinado junto a su familia, el 30 de mayo de 1967, en lo que parece haber sido una venganza de Duvalier contra los conjurados para un complot en su contra.

- ¹¹⁶ Sobre la acción de Robles Toledano en Nueva York y sus resultados, ver cartas de este a Trujillo y Espaillat, y las respuestas a ellas, de fecha 24 de febrero, 3 y 7 de marzo, 17, 24 y 26 de abril de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1962), 10491-23, caja 9.
- ¹¹⁷ Espaillat a Robles Toledano, carta del 26 de abril de 1955. Fuente citada.
- ¹¹⁸ El último de ellos, en el mes de mayo, había sido la concesión de la Orden al Mérito Duarte, Sánchez, Mella, en el grado de Gran Cruz y Placa de Oro a la primera dama cubana, la Sra. Martha Fernández Miranda de Batista, siendo la primera vez que el Gobierno dominicano la concedía, en ese grado. Para otorgársela viajó a La Habana una nutrida comitiva de alto nivel, presidida por Joaquín Balaguer, secretario de Educación y Bellas Artes, y de la cual formaban parte Virgilio Álvarez, secretario de Finanzas; Milton Messina, secretario de Trabajo; Manuel Resumil, secretario de Industria y Comercio; Salvador Béjar, secretario de Recursos Hidráulicos; Juan G. Velázquez, secretario de Interior y Policía; y Eduardo León, subsecretario de Exteriores. Nota de la Secretaría de la Presidencia a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, del 1º de mayo de 1955. AGN, fondo Presidencia, 1955, 30101, caja 13483.
- ¹¹⁹ Vega Batlle a Espaillat, carta del 12 de junio de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1955), 10491-23, caja 12.
- ¹²⁰ El listado lo completaban Pedro Bonilla, Lorenzo Carrasco, el Dr. Felipe Maduro, Rafael Bonilla, el Dr. Alberto Henríquez, Máximo López, Miguel Feliú, Gabriel Fernández y Aristides Sanabia. Vega Batlle a Espaillat, carta del 12 de junio de 1955. Fuente citada.
- ¹²¹ Rafael Emilio Soler Puig, alias el *Muerto*: Uno de los gánsteres cubanos que formaba parte de los Grupos de Acción, y que terminaría como

sicario a sueldo de Trujillo. Asesinó, en 1949, a Aracelio Iglesias líder sindical comunista de los trabajadores del puerto de La Habana, y en 1955 a Pipí Hernández, exiliado dominicano antitrujillista. Por este último crimen fue encarcelado, ante la presión de la opinión pública. Al triunfar la Revolución, y aprovechando los momentos de confusión inicial, escapa de la cárcel y logra huir del país. Regresó formando parte de la Brigada 2506 que, con la protección y el apoyo del gobierno norteamericano, invadió la isla en abril de 1961. Fue juzgado por sus crímenes y fusilado.

¹²² Espaillat a Vega Batlle, carta del 1° de agosto de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.

¹²³ Coronel Juan José Tavío: De comerciante en Costa Rica, y jefe de los matones al servicio del gobierno, después de la huelga de julio y agosto de 1947, se convierte en coronel y director general de la Policía. «A finales de 1947 —apuntaba el periodista David Díaz, en su artículo “La guerra según Vanguardia”, publicado en *nación.com*, el 4 de mayo del 2008— aparece en el escenario una de las personalidades más malqueridas de la historia política del país: el coronel cubano Juan José Tavío [...]. Según los comunistas, Tavío se hallaba detrás del plan para tratar de asesinar a monseñor Sanabria, cuando los vanguardistas lo conducían a dialogar con Figueres en la Sierra». En diciembre de 1952 es funcionario diplomático en República Dominicana, regresando luego a Cuba y nombrado al frente del Negociado de Aprovisionamiento del Ministerio de Defensa. Según datos, Tavío se encontraba al frente de la guarnición del Palacio Presidencial, en La Habana, al producirse, el 13 de marzo de 1957, el asalto organizado por los universitarios del Directorio Estudiantil, con el objetivo de ajusticiar a Batista, y que fue ahogado en sangre.

¹²⁴ Espaillat a Tavío, carta del 17 de mayo de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.

¹²⁵ Espaillat a Vega Batlle, cablegrama cifrado del 28 de junio de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1959), 30126, caja 1778.

¹²⁶ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 2 de diciembre de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629. En ese encuentro, el coronel Tavío expresó que «[...] los miembros de la misión dominicana debían tener cuidado al elegir los lugares que frecuentaban, ya que elementos opositoristas, y grupos de estudiantes mezclados con exiliados tratarían de provocarlos. Igualmente dijo que el Ministerio de Defensa hace esfuerzos por localizar la fuente por donde reciben recursos económicos esos exiliados y la adquisición de armas [...]».

¹²⁷ Mario Abreu Penzo a Espaillat, carta del 24 de julio de 1955. AGN, fondo Presidencia (1955), 10491-23, caja 12.

¹²⁸ Comandante Jorge Lavín de León: Oscuro personaje relacionado con el narcotráfico en México, y que, de preso por delitos comunes, pasó a ser comandante de la Agencia Federal de Seguridad. Héctor Aguilar Camín, en un artículo titulado «Narco: Historias extraordinarias», publicado en la revista *Nexos*, en mayo del 2007, lo definía como

«[...] un asesino europeo a quien la Agencia Federal de Seguridad habilitó como agente. En ese tiempo asesinaron a Marco Antonio Lanz, el primer mártir del Henriquismo. Izquierdo Hebrard, en la cárcel, me dijo que Lavín lo había matado». Terminará asociado con Johnny Abbes y el capitán Cortés, jefe de la inteligencia batistiana en México, aunados en proyectos para secuestrar a Aureliano Sánchez Arango y Eufemio Fernández, mediante un tipo de operación precursora de la que permitiría, meses después, el secuestro en Nueva York, del profesor Jesús de Galíndez.

- ¹²⁹ Salvador Barinas a la Secretaría de la Presidencia, informe del 1° de julio de 1955. AGN, fondo Presidencia (1955), 10491-23, caja 12.
- ¹³⁰ Vega Batlle a Espaillat, reporte del 1° de septiembre de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148
- ¹³¹ Recorte de *Tiempo* del 1° de noviembre de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 1956-A, 10491-23, caja 13.
- ¹³² Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 25 de octubre de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ¹³³ Ídem.
- ¹³⁴ Herrera Báez a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 24 de julio de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1955), 30101, caja 13483.
- ¹³⁵ Vega Batlle a Espaillat, carta del 9 de mayo de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1986), 30126, caja 2468.
- ¹³⁶ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 10 de agosto de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom, Cuba (1954-1959), 30126, caja 1778.
- ¹³⁷ Johnny Abbes, informe confidencial del 9 de diciembre de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom México, 30118. Obsérvese la extraordinaria similitud entre el *modus operandi* del secuestro aquí propuesto y del que luego se efectuaría contra Jesús de Galíndez, en Nueva York, apenas unos meses después, con la participación de algunos de los actores presentes en esta tenebrosa reunión celebrada en la Embajada cubana en México. Podría especularse que el presupuesto presentado por el comandante Lavín fue demasiado elevado para Batista, o que otras razones aconsejaron desestimar la operación desde suelo mexicano. Pero el plan quedó formulado y la propuesta, flotando en al aire.
- ¹³⁸ Brea Messina a Espaillat, informe del 17 de diciembre de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom México, 30118.
- ¹³⁹ Vega Batlle a Espaillat, carta del 14 de septiembre de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ¹⁴⁰ Llaverías a Enrique de Marchena, carta del 23 de noviembre de 1955. Fuente citada.
- ¹⁴¹ Llaverías a Enrique de Marchena, carta del 11 de noviembre de 1955. Fuente citada.
- ¹⁴² Cablegrama de Troncoso a Embadom Cuba. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.

- ¹⁴³ Llaverías a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, carta del 12 de diciembre de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 2147.
- ¹⁴⁴ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 15 de noviembre de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1955), 10491-23, caja 12.
- ¹⁴⁵ Porfirio Herrera Báez a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, nota del 2 de diciembre de 1955. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1955), 30101, caja 13483.



LOS AÑOS EN QUE TODOS
ESTUVIMOS EN PELIGRO

Entre las cosas de Cuba que más disgustaban a Trujillo, estaba la revista *Bohemia*. Aunque había prohibido su circulación en el país, siguiendo los pasos de Pérez Jiménez, seguía recibiendo ejemplares y recortes enviados por su Embajador en La Habana. La escalada de la confrontación con el gobierno de Batista, iniciada en 1955 hizo que, aun esas mínimas lecturas, resultaran intolerable para el sátrapa. El año 1956 empezaba con su indicación a Llaverías, del 12 de enero, de que no enviasen esos recortes, a lo que este respondió, con una finta cortesana, que le «[...] alegraba sobremanera la determinación de nuestro querido Jefe», aunque recomendando incluir, en el apagón total, al periódico *Tiempo en Cuba*, del senador Rolando Masferrer.¹

Muy diferente era la opinión que la labor de *Bohemia* merecía al Comité Político del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), y así lo expresaron sus miembros, encabezados por Ángel Miolán —su secretario general—, en carta a su Director, del 19 de noviembre de 1955, publicada en la misma revista. Tras expresar reconocimiento

y gratitud por su «[...] valiente y brillante campaña en pro del esclarecimiento del asesinato de Pipí Hernández, desenmascarando, una vez más, las maniobras y procedimientos del sanguinario y bárbaro tirano del Caribe», el Comité Político reconocía que algunos números de la revista lograban siempre burlar la vigilancia trujillista y circulaban clandestinamente en el país, así como también entre los círculos de exiliados dominicanos de Nueva York, Puerto Rico y otros países de América.²

La prensa cubana seguiría siendo un motivo de especial escozor para la dictadura trujillista y de constantes fricciones entre ambos gobiernos. El periodista Pedro González de la Fe, el primero en denunciar en *Bohemia* a Trujillo como autor intelectual del asesinato de Pipí Hernández, publicaba en *La Campaña*, del 1º de diciembre de 1955, el artículo «Afilen el cuchillo», en el que señalaba que «[...] la agresión se quiere extender aún más», dando los nombres de cuatro periodistas cubanos que «[...] están en los planes siniestros de los que cometieron el brutal crimen de Pipí».³ Por su parte *Tiempo en Cuba*, en su sección «Noticias con Vitamina» acusaba, el 3 de enero de 1956, que:

[...] el dictador Trujillo, en el frente de la propaganda para su asquerosa Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre, ha cambiado a Capó, Baquero y Sánchez Arcilla, en quienes confió inicialmente la publicidad, por un curita llamado Aristónico, quien le prometió movilizar a la juventud de Acción Católica a favor de sus planes para alterar la paz en Cuba.⁴

En efecto, la percepción que se tenía desde el gobierno de Batista, es que subterráneamente avanzaba una conspiración de elementos revolucionarios cubanos en el exilio, cuyos núcleos más visibles se agrupaban alrededor

de la organización Triple A, de Carlos Prío, y del Movimiento 26 de julio, de Fidel Castro, a los que suponía en connivencia con Trujillo, a quien se acusaba de estar preparando una inminente agresión militar contra la isla. De lo primero daba cuenta la noticia en primera plana del oficialista diario *Ataja*, del primer día del año 1956 («Descubierto complot del dictador Trujillo con Fidel Castro, Prío y Pardo Llada»). De lo segundo, un editorial del 22 de diciembre de 1955, en *Tiempo en Cuba*, escrito por el propio Masferrer, titulado «Tres temas», en el que se analizaba la transmisión, por La Voz Dominicana, del desfile militar con motivo de la inauguración de la Feria.

Masferrer atizaba el fuego en la hoguera de la paranoia batistiana al referir que, en la citada transmisión, se había calificado a las Fuerzas Armadas dominicanas como «las más poderosas de América Latina», y se había declarado, temerariamente, que «[...] si el gobierno del presidente Batista no echa a los malos dominicanos que se han refugiado en ese desgraciado país, que ha vuelto a ser lo que era bajo Grau y Prío, nosotros iremos a echarlos». El editorial finalizaba con la afirmación de que «[...] Trujillo no debe tomar muy en serio su genio militar de Napoleón de zarzuela. Ni tener por lo que no valen los cuatro hampones de los bajos fondos habaneros, con los que se ha concertado para aventuras rocambolescas [...]».⁵

La especie, reiteradamente difundida por la prensa batistiana, de la supuesta colaboración entre Prío y Trujillo tuvo, al parecer, ciertos visos de realidad. No debe asombrarnos de que los enemigos mortales de las vísperas se hayan unido para enfrentar a Batista: era mucho más lo que, en el fondo, tenían en común que lo que los diferenciaba, en primer lugar, un enfoque político oportunista y carente de principios o escrúpulos, con tal de lograr los objetivos propuestos o defender sus intereses. En cuanto a una alianza con Fidel, o la posibilidad de que desatase

una acción militar de envergadura contra la isla, la propia Embajada norteamericana en Ciudad Trujillo, en un informe confidencial al Departamento de Estado, fechado el 14 de diciembre de 1956, se encargaría de desmentirlo:

La Embajada es de la opinión de que Trujillo puede estar financiando la propaganda antibatista, dentro y fuera del país. Existen evidencias de que auxilia a diversos cubanos inconformes [con su gobierno], pero la Embajada duda que esté apoyando a Fidel Castro, y aunque siempre exista la posibilidad teórica de una intervención militar directa, no creemos, enfáticamente, en la posibilidad de que suceda porque sería un acto absolutamente ilógico de su parte [...]. Trujillo está interesado en fomentar la discordia en Cuba, pero no de manera diferente a la que pueda lograrse mediante la propaganda, por lo que esta (intervención) continuará siendo encubierta, indirecta, y relativamente pequeña.⁶

Mil novecientos cincuenta y seis, sería el año en que la agudización de la crisis entre ambos gobiernos estuvo a punto de provocar un conflicto armado de incalculables consecuencias. Los choques se fueron entrelazando en una espiral que tocó fondo en el verano y el segundo semestre del año. Desde 1955, precisamente con el asesinato de Pipí Hernández y los presagios de que se organizaba en Cuba un nuevo intento expedicionario contra Trujillo, las relaciones bilaterales habían comenzado a rodar, pendiente abajo.

El 13 de enero, la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores informaba al dictador sobre dos reuniones sostenidas con Daumy, el embajador cubano. En la primera de ellas, se le presentó, oficialmente, la queja sobre la sostenida campaña de la prensa habanera contra el régimen y la posibilidad de llegar hasta una ruptura de

relaciones diplomáticas. En la segunda, el representante de la isla informó haber sido instruido por su Cancillería para informar que «[...] ese clima de ataques parecía ser consecuencia de la muerte de Pipí Hernández y un suelto, publicado en *El Caribe*, de Ciudad Trujillo, hace algunos meses, relativo a la reintegración al país, y la Policía Nacional del dominicano Ulises Sánchez Hinojosa, después de haber rendido servicios de inteligencia en Haití y Cuba».⁷

Aunque la parte dominicana rechazó vincular estos sucesos con la ola de críticas, desde principios de enero era obvio que quedaban definidas las posiciones encontradas de los contendientes. Lo demás sería obra del tiempo.

El 5 de enero Llaverías envió a su Cancillería la solicitud de acogerse al indulto trujillista de Noel Henríquez Sánchez —exiliado dominicano relacionado con Cotubanamá Henríquez—, quien pedía un adelanto de \$1,000.00 pesos para saldar deudas en el país. Junto a su recomendación de que fuese aceptada «[...] por el efecto que aquí causaría», Llavería remitió una síntesis de los argumentos aportados por el arrepentido para pedir perdón, entre ellos, la apreciación de que «[...] los revolucionarios dominicanos eran unos incapaces, estaban desprestigiados, nada podrían hacer ante la solidez del gobierno, teniendo frases duras para los principales cabecillas, especialmente para Juancito Rodríguez».⁸

A la par que continuaba la política de dividir y cooptar a los adversarios de su gobierno, el Embajador dominicano seguía cultivando en La Habana relaciones que podrían serle de utilidad. Con cierta euforia informó a Trujillo, el 16 de enero, que «[...] entre las nuevas y valiosas relaciones que he conquistado, está la del Sr. José López Vilaboy, presidente de Cubana de Aviación, prestante elemento, muy amigo de Batista, y a quien, en la próxima visita, trataré el asunto de Masferrer».⁹ En la misma

carta se refirió a otra misiva que mandaba al dictador el Dr. Guillermo Belt, «el buen amigo», quien le enviaba también «sus mejores saludos». ¹⁰ Como era costumbre en la diplomacia trujillista, el cultivo de amistades y relaciones siempre terminaba con la ineludible demanda de su fertilización mediante el dinero o las concesiones en los negocios, por lo que Llaverías propuso a la Cancillería conceder a Cubana de Aviación el contrato para el envío de valijas diplomáticas, lo cual le fue denegado, pues ya se había contratado con las compañías norteamericanas *Delta* y *Panamerican*.

El 23 de enero, Amado Hernández, subsecretario de la Presidencia, remitía a Llaverías, por indicaciones expresas del dictador, «[...] copia de un reporte recibido en esta oficina acerca de las actividades de los exiliados dominicanos en Cuba». ¹¹ Y el 10 de febrero envió, además un escueto y a primera vista ilógico mensaje, donde Trujillo respondía a otro de su Embajador (del día 7), y lo autorizaba a invitar al senador Masferrer, su archienemigo en la isla, para que visitara República Dominicana con la seguridad de que «[...] sería recibido por su Excelencia». ¹² De esta manera, tras bambalinas, se iniciaba una movida que, pretendiendo ser una obra de alta política, tendría un final desastroso y acabaría bordeando el estallido de una guerra.

El 14 de febrero el canciller dominicano, Herrera Báez, convocaba al Embajador cubano a una reunión de urgencia. En su informe a Trujillo señalaba que le mostró «[...] los papeles que se me entregaron para ese fin, por el subsecretario de Estado de la Presidencia». Se trataba de reportes de inteligencia y declaraciones firmadas por el general Félix Hermida, jefe de Estado Mayor del Ejército dominicano, que acusaban al general Francisco Tabernilla, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Cuba, de entregar grandes cantidades de armas a tres

líderes revolucionarios, entre ellos, al general Juancito Rodríguez.

Su primera reacción fue exclamar que si se comprobaban esos hechos, Tabernilla sería sancionado —comentaba Herrera Báez—. Manifestó que trasladaría al gobierno los principales hechos y personas mencionadas [...]. Agregó que, mientras Batista estuviera en el poder, en Cuba no se producirían hechos como los que tuvieron lugar en pasadas administraciones [...].¹³

Curiosamente, el día anterior el embajador Daumy sostuvo una reunión en Ciudad Trujillo con el embajador Pheiffer, de Estados Unidos, la cual había solicitado con dos días de antelación. Evidentemente, aún sin conocer las acusaciones de Trujillo contra Tabernilla, el gobierno cubano le había encomendado la tarea, señal inequívoca de que las relaciones con República Dominicana pasaban por un mal momento. No obstante, Daumy comenzó su intervención con dos afirmaciones, ostensiblemente ingenuas: la reunión la había solicitado por su propia iniciativa, no por encargo de su gobierno, y las relaciones entre Cuba y República Dominicana marchaban amistosamente, aunque con ciertos elementos preocupantes. Tras explicarle el caso de Sánchez Hinojosa, Daumy dio otro paso en falso: durante su reciente viaje a La Habana, alegó, había escuchado rumores de que los dominicanos

[...] habían establecido una cabeza de playa dentro de las Fuerzas Armadas de Cuba sirviéndose para ello de supuestos disidentes asentados en la isla; que tales intentos habían sido detectados y frustrados, y que, como la Embajada norteamericana disponía de un Attache Militar en el país, este

podría ser instruido para informar qué actividades de este tipo habían tenido lugar [...].¹⁴

Es muy posible que al conocer de esta visita del Embajador cubano al Embajador norteamericano y, eventualmente, de su contenido, Trujillo se haya apresurado en ordenar su convocatoria a la Cancillería, para el día siguiente. Como era de esperar, la respuesta de Pheiffer fue cortés y evasiva: se mostró dispuesto a cooperar con su homólogo en el intercambio de informaciones significativas para las relaciones con República Dominicana; reafirmó la importancia que para su país revestía la estabilidad de la región, y declinó solicitar al Agregado Militar la realización de la investigación sugerida.

Como el embajador Daumy —concluía el informe— nunca antes se ha caracterizado por ser muy agresivo, ni imaginativo, es lógico pensar que trató de pescar información por encargo de su gobierno, interesado en explorar lo que esta Embajada sabe acerca de las actuales relaciones entre ambos países, y de cualquier esfuerzo subversivo de este gobierno contra el de Cuba.¹⁵

El 16 de febrero, el embajador cubano en Estados Unidos, el excanciller Miguel Ángel Campa, viejo amigo de Trujillo, sostenía una reunión de emergencia con Henry F. Holland, asistente del Secretario de Estado, y con Terrance G. Leonhardy, funcionario del Departamento de Asuntos Cubanos, para darle a conocer la situación creada por las declaraciones del general Hermida, ya para entonces transmitidas por la United Press, y publicada en periódicos hispanos de Miami y Nueva York. En el memorándum de la conversación se recogen las palabras de Campa, negando, por indicaciones de su gobierno, la veracidad de las imputaciones, y calificándolas como:

[...] muy preocupantes, ya que el gobierno cubano ha hecho todo lo posible por evitar complicaciones con el dominicano. Según Campa, se producían a manera de venganza contra la prensa cubana, sobre la que el gobierno de Batista, respetuoso de la libertad de prensa, solo podía ejercer un débil control, poniendo el caso del reflejo en ella del asesinato de Pipí Hernández. Finalmente, el Embajador afirmaba que su gobierno estaba dispuesto a aportar las pruebas necesarias para desmentir las acusaciones, de todo lo cual quería mantener informado al Departamento de Estado.¹⁶

Al despedirse, el embajador Campa confesó a Mr. Leonhardy que «sentía una profunda admiración por Trujillo, y que trataría de trabajar con Joaquín E. Salazar, el embajador dominicano, en un esfuerzo por aliviar la situación».¹⁷

El 23 de febrero, en una nueva fase de la escalada, la Cancillería cubana presentó ante la Comisión Interamericana de Paz, de la OEA, un documento de 13 páginas, que contenía un sumario de las acusaciones dominicanas y los pasos peligrosos que esta parte había venido dando, con carácter agresivo y violatorio de las leyes internacionales, concluyendo que:

[...] en vista de lo expuesto, el gobierno de Cuba se ve obligado a denunciar formalmente, ante la Honorable CIP, esa política interventora y agresiva por parte del gobierno dominicano, cuyo resultado, de no evitarse oportunamente, puede perturbar la convivencia interamericana, todo lo cual solicita sea investigado [...].¹⁸

Los argumentos de la acusación cubana buscaban captar el apoyo de la CIP ante lo que calificaba de «[...]

una situación que el gobierno dominicano ha venido produciendo respecto de Cuba, desde hace meses, y que van desde la infiltración de agentes provocadores y espías, hasta la incitación, por parte de funcionarios de su gobierno, y de la prensa, a una pseudo guerra preventiva».¹⁹ Entre ellos, se citaban:

1. El caso «Sánchez Hinojosa y Rafael Graffer»: Ambos habían llegado a Cuba de tránsito, en un vuelo Delta procedente de Haití, el 24 de julio de 1955. La Embajada dominicana había comunicado a la Cancillería que se trataba de prófugos de la justicia. El 8 de agosto, el entonces embajador Vega Batlle los había denunciado ante las autoridades cubanas por participar en una conspiración con elementos filocomunistas. Tras ponerse en contacto con exiliados dominicanos, salen del país hacia Haití, al día siguiente del asesinato de Pipí Hernández, con el que tuvieron relación. El 12 de agosto el periódico *El Caribe*, de Ciudad Trujillo, comunica que Sánchez Hinojosa «[...] se reintegra a sus actividades en las filas de la Policía Nacional, tras arribar procedente de Puerto Príncipe y La Habana, después de haber prestado servicios de inteligencia».²⁰
2. El propio caso del asesinato de Pipí Hernández.
3. La incitación a la agresión armada contra Cuba: En el documento se ejemplifica esta acusación con el texto del artículo publicado en *El Caribe*, el 18 de diciembre de 1955, por Francisco Prats-Ramírez.²¹ Tratándose de un órgano oficialista, y de un pensador que ostentaba el mismo carácter, se daba por sentado que el gobierno de Trujillo simpatizaba con estos puntos de vista, y los alentaba.

En Cuba —señalaba Prats-Ramírez— continúan injuriándonos e hiriéndonos por la espalda [...]. De los enemigos allá sabemos sus maniobras.

Los seguimos paso a paso, y nos consta que están planeando nuevas locuras de Cayo Confites, y nuevos desastres de Luperón [...]. Es un negocio de malandrines, *pero podría ocurrir, por bien justificada táctica militar, y cansados ya de defendernos, los dominicanos resolviéramos no esperar la agresión, sino impedir la preventivamente, buscándola y destruyéndola en el lugar donde se prepara, sea cayo o islote, peñasco inhóspito o lugar habitado.*²²

4. El armamento de la República Dominicana: En este punto, la denuncia de la Cancillería cubana alegaba que:

[...] desde hace años el gobierno de ese país ha efectuado una serie de preparativos bélicos y adquisiciones de armamento desproporcionados. Con menos de 2 millones de habitantes, posee un Ejército de más de 110,000 hombres, mientras que Cuba, con 6 millones de habitantes, mantiene sobre las armas a 20,000 [...]. Pronto contará con la mayor Fuerza Aérea de América Latina [...]. Los hechos apuntan —se concluía— hacia los preparativos de una agresión.²³

La solicitud realizada por Cuba a la Comisión Interamericana de Paz, desató un intenso movimiento político y diplomático en la región. El 24 regresaba de consultas en su país, adonde había sido llamado, el embajador Llave-rías, publicando en la prensa habanera una altisonante declaración que intentaba ser un gesto de paz, tras las graves acusaciones del general Hermida, sin conseguirlo.

Regreso a Cuba —afirmaba— a reintegrarme a mis funciones y vengo henchido de satisfacción,

portando un ramo de olivo para colocar en el corazón de los cubanos [...]. Preferí, al unisono de los elementos directores [de mi país] no darle a los hechos [denunciados] carácter oficial y circunscribirlos al terreno de las simples conjeturas [...]. Cubanos: os ofrezco el puente fraternal [...]. Os lo asegura un hombre sincero que os quiere, de verdad.²⁴

En la cresta de la ola de la confrontación con el gobierno dominicano, y combatiendo también en el frente interno, Batista devolvió el gesto de Llaverías, con idéntica hipocresía y teatralidad, en su discurso por el cuarto aniversario del golpe de Estado del 10 de marzo. Un resumen del mismo fue enviado por la Cancillería quisqueyana a Trujillo, con fecha 12 de marzo.

La revolución del 10 de marzo —afirmó— salvó el prestigio internacional de Cuba, en el orden internacional, con su política de no intervención en los asuntos de otros Estados [...]. El pueblo de Cuba estuvo al borde de ser sorprendido por una guerra, sin estar preparado, y sin necesidad de provocarla [...]. Por eso nos sorprende tanto la acusación pública hecha contra un jefe militar leal a la República. La torpe acusación ha sido hecha ambiguamente. Nos extraña tanto la insólita conducta, como el hecho abominable de que se tome nuestro territorio para realizar espionaje [...]. No puede olvidarse, y no lo olvide nadie, que Cuba es una nación de prosapia mambisa [...].²⁵

El mismo día en que la Cancillería dominicana presentaba al tirano el informe anterior, dándole a conocer las palabras pronunciadas por Batista, tenía lugar un hecho que, por sus repercusiones, definiría el futuro trágico de

la dictadura trujillista y del propio Trujillo: el secuestro en Nueva York, y el posterior traslado y asesinato en República Dominicana, del profesor Jesús de Galíndez.²⁶

El suceso desataría reacciones inesperadas, llevando a niveles nunca antes vistos el aislamiento internacional y la condena contra el régimen trujillista. Fue asociado a la desaparición de Mauricio Báez y al asesinato de Pipí Hernández, en La Habana. Aceleró y profundizó la crisis bilateral, que ya venía complicándose, aportando nuevos argumentos a quienes consideraban, con razón, que Trujillo constituía un enorme peligro para las naciones vecinas, incluso, para los propios Estados Unidos.

En abril, a propuesta de Masferrer, el Senado aprobó la constitución de una comisión formada por 46 senadores y presidida por este, para documentar las actividades trujillistas en Cuba, y brindar las pruebas y argumentos que debían incluirse en un eventual *Libro Blanco*, a ser publicado por el gobierno de Batista. La comisión realizó seis sesiones de trabajo, escuchó a 35 testigos, entre ellos, los principales jefes del SIM y la Policía Nacional, y el propio canciller Güell.

El 23 y 25 de abril, el Canciller cubano testificó ante la comisión, exponiendo, incluso, las conclusiones de los trabajos de la Comisión Interamericana de Paz, dados a conocer el 20 de abril, convocada a partir de la denuncia cubana. Esta concluyó sin un pronunciamiento claro, habiéndose limitado a tomar nota de lo planteado por las partes. Al ser interrogado por el senador José González Puentes sobre el alcance del dictamen, Güell lo calificó como «no definitivo, ni satisfactorio».²⁷ El mismo día en que concluyó la CIP sus trabajos, en la Universidad de La Habana se celebró un acto «contra las dictaduras de América Latina», especialmente la trujillista.

El 9 de mayo declaraba ante la comisión un expedicionario de Cayo Confites, y destacado luchador antitrujillista dominicano, el Dr. Alberto (*Chito*) Henríquez, quien

había perdido un hermano en la expedición de Luperón, en 1949. Según la reseña aparecida en el *Diario Nacional*, el Dr. Henríquez acusó a Trujillo de «[...] ordenar el incendio del central Washington, con el objetivo de ocasionar daños a la economía cubana, y que se proponía continuar esa táctica para despojar a Cuba de su gran mercado azucarero [en Estados Unidos] y lograr que República Dominicana resulte favorecida». En otra parte de su intervención, se refirió también a las acciones encubiertas y asesinatos de Trujillo en Cuba, usando elementos de los bajos fondos habaneros, y sus planes para derrocar a Batista.²⁸

Todos estos elementos contribuyeron a que la tormenta con toda su furia estallase definitivamente en mayo, y que no amainase hasta enero de 1957.

LAS ESPINAS DEL RAMO DE OLIVO

Haciendo uso del visto bueno recibido del propio Trujillo, y ansioso de lograr a toda costa un triunfo diplomático personal que lo consagrara ante su Jefe, el embajador Llaverías se lanzó a una torpe carrera por lograr la neutralización del senador Masferer, para lo cual sostuvo con este varias reuniones secretas, una de las cuales, celebrada en el bufete del abogado Alfredo López Lima, fue secretamente grabada por Masferrer en una cinta magnetofónica. Como era de esperarse, su transcripción no tardó en llegar a la prensa, incluso, a la Embajada norteamericana en La Habana.

Con machacona insistencia, Llaverías figuraba en la transcripción de la entrevista tratando de convencer a Masferrer de que él, después de pedir a la virgen de la Altagracia que lo iluminase y lo ayudase a hallar una solución al grave dilema de las relaciones bilaterales, llegó a la conclusión de que esto solo se lograría si Masferrer

y Trujillo lograban conversar, cara a cara. Para ello obtuvo primero el visto bueno del dictador, y luego el del canciller Güell, quien prometió someterlo de inmediato a la aprobación de Batista. La reunión se efectuaría bajo el pretexto de que Masferrer sería designado jefe de la delegación cubana a una conferencia internacional sobre derecho marítimo que tendría lugar por aquellos días en Ciudad Trujillo. Pero la jugada iba más allá de buscar una salida pacífica a la crisis planteada. Lo que en realidad insinuó Llaverías, con lenguaje sibilino, fue que se buscaría una alianza secreta, a largo plazo, entre ambos personajes, de espaldas a Batista, y en su contra.

Ustedes se van a poner de acuerdo para el presente y el futuro de ambos —planteaba Llaverías—. No solo en cuestiones públicas, que son realmente secundarias [...]. Tú podrás lograr mucho de Trujillo, para lo cual es conveniente que se inicien unas buenas relaciones personales [...]. El hombre que puede dirigir esto aquí, y que puede entenderse con él, eres tú [...]. Trujillo estuvo de acuerdo conmigo cuando le dije que eras el hombre que él necesitaba aquí, capaz de resolver todos los problemas que él enfrentaba [en Cuba].²⁹

Consciente del uso que daría a tales indiscreciones de amateur, Masferrer le comentó a Llaverías que acciones como el asesinato de Pipí Hernández fueron «[...] el resultado de elementos irresponsables, que actuaron de manera estúpida, sin ningún nivel, y que no imaginaba como habían podido serle encomendadas estas tareas». A ello respondió Llaverías con la promesa de que «[...] tú no solo serás un amigo, sino también un consejero en estas cuestiones», lo que era, tácitamente, el reconocimiento de la implicación de su gobierno. Más adelante, el Embajador trujillista dejó claro que ambas partes serían

beneficiadas con el acuerdo, y que le podía asegurar que Trujillo con la simpatía y la admiración de elementos muy importantes, y que en el campo internacional también, incluso, en el seno de la OEA. Reveló, incluso, que gánsteres y elementos priistas, como Policarpo Soler y Eufemio Fernández, se hallaban trabajando para Trujillo, aunque este los consideraba solo como aliados coyunturales. Para terminar, dejó entrever que no había el menor deseo de llegar a un entendimiento con Batista, y que su permanencia en el poder no era deseada por Trujillo, lo cual significaba un llamado abierto a la conspiración para derrocarlo.³⁰

No se necesita mucha imaginación para entender el efecto devastador que tuvieron tales revelaciones en la opinión pública cubana, ya de por sí inflamada contra Trujillo. El 11 de mayo Batista informó oficialmente del suceso a los más importantes funcionarios de su gobierno y a los líderes de los principales partidos políticos, calificando la acción del Embajador dominicano como «un intento de soborno».³¹ El 14 de mayo, el gobierno de Batista declaraba a Llaverías como «persona no grata», con lo cual se decretaba su salida inmediata del país. Al día siguiente, el gobierno de Trujillo respondía anunciando que idéntica medida se tomaba con el embajador Daumy. Las relaciones diplomáticas, aún cuando oficialmente no se interrumpieron, cayeron al nivel más bajo de su historia.

Los titulares de *Tiempo en Cuba* señalaban, con grandes letras: «Probada la ingerencia de Trujillo en Cuba: Grabadas en una cinta comprometedoras revelaciones del Embajador Llaverías. Envían armas a Cuba. El Extraño y Eufemio Fernández son agentes del dictador. Policarpo Soler actúa en Ciudad Trujillo. Plan contra el presidente Batista». Unos días después, agregando más leña al fuego, se daba a conocer, por este mismo medio,

que «[...] Soler Puig, uno de los acusados en la muerte de Pipí Hernández, dice que la muerte de Galíndez se planeó en Cuba». ³²

El 29 de mayo, la comisión que presidía Masferrer concluyó sus labores y emitió una resolución, que fue aprobada unánimemente en el Senado. La misma estipulaba:

Primero: Declara que ha quedado patentizado, sobre la base de hechos incontrovertibles, que el gobierno dominicano ha estado llevando a cabo en Cuba acciones ilegales que lesionan la soberanía nacional.

Segundo: El Senado cubano declara su más enérgica condena a tales conductas, que son contrarias a las leyes que rigen la coexistencia interamericana y su sistema jurídico.

Tercero: El Senado reafirma su más decidido apoyo a las medidas que adopte o pueda adoptar el Poder Ejecutivo, en este caso, en defensa de la soberanía nacional, incluyendo la ruptura de relaciones diplomáticas, si lo juzgase necesario. ³³

Una reacción sumamente interesante a estos sucesos, y que permite confirmar varias hipótesis historiográficas, fue la protagonizada por Félix W. Bernardino, el contacto usado por Trujillo para tratar y apoyar a Batista, desde Estados Unidos, cuando se preparaba para el asalto al poder en Cuba. Dos días después de que Llaverías fuese expulsado, remitió un cablegrama a Batista que merece ser citado, *in extenso*:

Ante las nefandas y paranoicas actuaciones últimamente puestas en práctica por usted y su desatinado régimen de gobierno, olvídense de los eminentes y ponderados servicios que usted me agradeció,

por expreso del Comandante Hernández, varias veces, y del general Tabernilla. Considéreme en lo sucesivo como al hombre que no quiso aceptar sus dádivas y si estar en condiciones de acudir, sin limitaciones, a los reclamos patrios del Generalísimo Trujillo.

En su carrera desenfadada por distraer la atención del pueblo cubano, que lo odia y lo llevará a un inevitable ostracismo, olvídense que yo fui su amigo y consejero en sus más culminantes momentos de infortunio. Su falaz y sistemático proceder para con mi país y gobierno, así como sus asociaciones con los gánsters de las brigadas comunistas internacionales, tales como Masferrer, me obligan a desligarme de los lazos de amistad que me unieron a usted. Olvídense de lo que me debe, porque yo me debo a Trujillo [...].³⁴

El día anterior, fuera de sí por lo que consideraba ingratitude y traición de Batista, un desaforado (y ebrio) diputado Bernardino, enviado a presidir un mitin del Partido Dominicano en Sabana de la Mar, había protagonizado un sonado incidente al interrumpir, a punta de pistola, una misa que oficiaba Emiliano de la Virgen del Carmen, un cura español, de la Orden de los Carmelitas Descalzos. La Junta se había convocado para protestar por la actitud del gobierno de Batista y en apoyo a la posición de Trujillo. Impaciente por la extensión del rosario, Bernardino obligó, bajo insultos y amenazas de muerte, a que los feligreses abandonasen la iglesia, y se sumasen al mitin, con el cura al frente, atropellando y golpeando a un señor que intentó mediar. El caso fue denunciado a Ramfis Trujillo por las propias autoridades del Partido Dominicano del poblado, fue objeto de una investigación, y quedó, como era de esperar, impune.³⁵

Tras bambalinas, los movimientos de ambas partes se tornaron frenéticos. Por debajo de la superficie se podían percibir acciones de todo tipo, encaminadas a seguir la confrontación en bajo perfil. La guerra silenciosa entraba en una fase más activa, bajo la sombra de otro peligro real: tras la ruptura de relaciones, que en mayo de 1956 parecía inminente, se podía pasar a un choque bélico directo.

Por la parte dominicana, el cónsul en Santiago de Cuba, informaba a Trujillo que contaba con un informante dentro del grupo de los que apoyaba a Fidel Castro, y que este reportaba «[...] que existía un amplio movimiento clandestino, integrado, fundamentalmente, por estudiantes y obreros, y que el líder revolucionario tenía grandes posibilidades de éxito». También que «[...] en caso de triunfar, en reciprocidad, este ayudaría a la Legión del Caribe para ir contra nuestro gobierno [...]».³⁶

En La Habana tenía lugar, el 28 de abril, la sesión plenaria final del X Congreso Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), en manos de elementos sindicalistas batistianos y amarillos, dirigidos por Eusebio Mujal Barniol.³⁷ En el informe del 30 de abril, enviado por Vicioso Bonnet, encargado de negocios dominicano en La Habana, se daba cuenta de sus denuncias relativas a que «[...] aviones dominicanos camuflados con banderas cubanas pretenden bombardear la isla para sembrar la división».³⁸ En ese mismo informe, Vicioso daba cuenta de que «varios elementos del SIM [cubano] vestidos de civil, custodian nuestras oficinas, expresando que es para brindarnos protección».³⁹

Mujal encabezaría una campaña internacional para boicotear el comercio dominicano con el resto de los países del mundo, especialmente el del azúcar. Una carta de Balaguer a Salazar, embajador dominicano en Estados Unidos, fechada el 30 de julio, le comunicaba que «[...] la CTC de Mujal ha empezado esta campaña, y logrado

que la CIOSL [Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres], bajo influencia comunista, en la reunión de su Comité Ejecutivo, celebrada en Bruselas del 2 al 7 de julio, se sume a ello».⁴⁰ Por la gravedad de la medida, y los daños que podía causar al bolsillo del dictador, Balaguer emitió una Circular a las Embajadas dominicanas, en la que se afirmaba:

[...] se trata de una reacción de Cuba contra el aumento de la cuota azucarera dominicana en el mercado norteamericano, y se les orienta [...] prestar a este asunto la debida atención, hacer las representaciones diplomáticas correspondientes, e impedir que la maniobra prospere [...].⁴¹

En medio de la crisis bilateral, Trujillo propuso, y Batista rechazó, la mediación del gobierno de Marcos Pérez Jiménez. Cuando parecía inminente la ruptura, en el cable cifrado enviado por la Cancillería dominicana a su Embajada en La Habana se instruía «[...] preparar a todo el personal para regresar al país, dejando archivos y propiedades al cuidado de la Embajada de Venezuela»,⁴² para lo cual se había comunicado antes con su Cancillería.

A mediados de mayo, en el momento más álgido de la crisis con los Embajadores, Vallenilla-Lanz, ministro del Interior venezolano, y gran amigo de Trujillo, envió al país a Pedro Estrada, jefe de la Seguridad de la dictadura, a examinar la situación creada, y a coordinar posibles acciones conjuntas. A su regreso, este envió una carta de apoyo a Trujillo, donde le comunicaba que «[...] estamos todos muy satisfechos con la actitud de usted [hacia Batista] [...]. No en balde se alcanza la posición que usted ocupa, ni se influye durante un cuarto de siglo, y de manera decisiva, sobre los destinos de una nación. Recuerde la frase de Goethe: “Solo lo que perdura es grande”». Más adelante confirmaba la solicitud de

mediación, rechazada por el gobierno cubano, y la definía como «[...] una iniciativa de nuestro Presidente, a solicitud de una de las partes, y que tuvo al menos una consecuencia útil: la consolidación de [nuestras] relaciones, cada vez más cordiales». ⁴³ Cuatro días después, Trujillo la respondía, agradeciendo el apoyo y reafirmando la alianza existente entre ambos regímenes.

El 18 de mayo, se presentó en la embajada dominicana en La Habana, solicitando una entrevista con el secretario Andújar Cohén, un sujeto llamado Arnaldo Márquez Martínez, el *Muñeco*, uno de los gánsters cubanos vinculados con la muerte de Pipí Hernández y el supuesto intento de 1955 contra Galíndez. Fue atendido, y comunicó que el Servicio de Inteligencia norteamericano había entregado a Batista las fotos de los aviones dominicanos con las insignias cubanas, a las que Mujal había hecho referencia. Ese mismo día, en la tarde, se presentó otro sujeto que dijo llamarse Bonifacio Gómez, y que pedía asilo, pues su vida corría peligro en Cuba, por poseer informaciones muy importantes relacionadas con el general Tabernilla y el coronel Blanco Rico, jefe del SIM. Según el mismo informe de Andújar Cohén, se le explicó que era imposible sin el visto bueno del gobierno dominicano, y se le recomendó esconderse hasta el sábado, en que se le daría respuesta. En opinión del diplomático dominicano, «[...] se trataba, realmente, de Jesús González Cartas, alias *el Extraño*, con el mismo historial del anterior, y estrechos aliados de Policarpo Soler». ⁴⁴

En agosto, El Extraño, Osman Herrera Soler —sobrino de Policarpo, también mencionado entre los implicados en el asesinato de Pipí Hernández—, y McDonald Sherwood, de Jamaica, secuestraron una embarcación cubana y tras esperar, infructuosamente, por un barco dominicano que debía recogerlos en alta mar, se dirigieron a Miami. No tardaron en viajar a Santo Domingo, integrándose a la conspiración contra Batista. Un reporte secreto de

William C. Affeld, encargado de negocios de la Embajada norteamericana en Ciudad Trujillo, al Departamento de Estado, del 24 de agosto de 1956, identificaba la casa de seguridad que el dictador había puesto a disposición de los prófugos, ubicada en Prolongación de la Avenida de Francia, con el teléfono 6478.⁴⁵

Aún cuando el envío de espías a Cuba había sido uno de los detonantes de la crisis, la Embajada trujillista en La Habana no abandonó tal práctica, en ningún momento, ni sus superiores dejaron tampoco de procurar nuevas vías y métodos para este fin. Como los recién llegados dominicanos eran estrechamente vigilados por las autoridades cubanas, comenzaron a enviar agentes de otras nacionalidades, como demuestra el de un mercenario español llamado Agustín Parradas Sicilia, de cuyo arribo Amado Hernández alertó a Vicioso en cable cifrado del 28 de mayo, indicándole cuándo y dónde debía ser discretamente contactado, y a quien debía «[...] ofrecer todas facilidades para el éxito de los negocios que lo llevan a ese país».⁴⁶

Varios agentes que por estas fechas fueron contratados, o estaban ya al servicio de Trujillo, pueden ser detectados a través del estudio de la correspondencia diplomática. Por ejemplo, un exteniente de la Policía cubana, ex secretario del coronel Carrero Fiallo llamado Miguel Esnard Heydrich, ofreció sus servicios como agente, primero a Somoza, en Nicaragua, en el mes de agosto, y luego a Trujillo, en septiembre. Mantuvo correspondencia directa con Trujillo y trabajó a sus órdenes. Balaguer comunicó a Vicioso, el 19 de octubre, que se le había enviado un giro de \$300.00 pesos para viajar a Miami, y luego a Santo Domingo.⁴⁷ Figuraría en la lista de cubanos que, al servicio del dictador, y cuando se preparaba una invasión a la isla, arribaron a ese país, entre los que también se encontraba José Elías de la Torriente, tal como revelaba el periódico *Ataja*, del 22 de noviembre de 1956,

señalando que «[...] son nombres que brindamos a la posteridad para que se incluyan en la lista de los traidores a la Patria». ⁴⁸

El 20 de julio visitaba la Embajada dominicana en La Habana, la señora María Fabrá, esposa de Rafael Soler Puig, *El Muerto*, encarcelado por el asesinato de Pipí Hernández, entregando a Vicioso una carta dirigida por este a Trujillo, desde la prisión. La carta de remisión a Vicioso alertaba de que en el sobre cerrado iban «[...] asuntos de suma importancia, que usted mismo no debe conocer, por tratarse de algo confidencial y personal para su Ilustre Jefe [...]. No use correo ordinario, pues pone en peligro a personas que viven en Cuba, y asuntos confidenciales». ⁴⁹ El 6 de agosto, y por el mismo conducto, El Muerto hacía llegar a Trujillo otra carta confidencial. Es de destacar que la Embajada dominicana en La Habana recibió «de una persona allegada» (y por supuesto, pagó) documentos oficiales del proceso que se llevaba a cabo contra los implicados en el asesinato de Pipí Hernández. Sin que esta lo supiese, fueron copiados y enviados a Trujillo, siéndole entregados el 25 de mayo de 1956. ⁵⁰

Uno de los agente trujillista de paso por La Habana, en aquellos días inciertos, fue el filósofo chileno Waldo Ross. ⁵¹ En uno de sus informes a Trujillo, del mes de julio, señalaba la conveniencia de invitar a visitar República Dominicana al notable novelista peruano Ciro Alegría, entonces residente en La Habana, para otorgar prestigio a la Universidad, y «[...] abrir una brecha en el frente de los intelectuales y escritores que de continuo atacan a República Dominicana». ⁵² En el mismo reporte, Ross informaba sobre un viaje político de Juan Bosch a Europa y que «[...] el senador Masferrer está completamente desprestigiado, solo superado en ellos por el embajador Llaverías, debido a su pésima actuación». Para terminar, opinaba que las armas dominicanas introducidas en Cuba «[...] debimos considerarlas como robadas allá, desde el momento que

el gobierno cubano las tiene en las manos, y que, como la tensión va bajando, creemos oportuno no se escriban allá artículos contra Cuba». ⁵³ Amado Hernández se apresuró a indicar a Vicioso que le aclarase al profesor Ross que «[...] tales armas no son dominicanas, sino rusas, según informes». ⁵⁴ Sin duda el Síndrome Llaverías aconsejaba mantener una prudencia extrema.

Otro agente trujillista en Cuba, activo en medio de la crisis fue el supuesto exiliado político Víctor Ozartellys Matos, quien había arribado a Cuba junto a varios dominicanos más, procedentes de Haití, motivando uno de los primeros roces en ese año, entre ambos gobiernos. El 10 de julio llamó por teléfono a la Embajada, bajo el nombre de Alfonso Espinal, y acordó entrevistarse con Andújar Cohén, en un restaurante del Vedado.

Me dijo que forma parte muy activa del movimiento subversivo que se fragua en Cuba contra nuestro gobierno —se informaba a Trujillo—. Se comprometía a cooperar ampliamente con la Misión, facilitándonos todos los informes de interés. Como prueba de su buena fe me dijo haber sido comisionado por Chito Henríquez para llevar unas armas a Santiago de Cuba, entregándole el dinero para pasajes el propio Masferrer. Convine en vernos en el mismo sitio, el próximo jueves 12 [...]. Me advirtió que debíamos tener cuidado con Oscar Álvarez Tineo, que trataría de buscar acercamientos con nosotros, fingiéndose alejado de actividades subversivas [...]. Saqué la impresión de que ese sujeto actuaba de buena fe. ⁵⁵

El 17 de junio, como para clavar una nueva banderilla en el lomo del miura dominicano, se efectuó en La Habana, a bombo y platillos, un homenaje a Masferrer. La Cancillería lo informó al dictador, al día siguiente, agregando que

se hacía «[...] entre otras razones, por su conducta anti-trujisllista».⁵⁶ Siendo, como era Masferrer, un personaje calculador y ambicioso sin escrúpulos, y no un demócrata de corazón, sino un represor sanguinario y corrupto, su tan publicitada oposición a Trujillo debió formar parte de un plan de relaciones públicas y venta de imagen para alcanzar su verdadero objetivo: la presidencia del país. Ni siquiera trabajaba para Batista, sino para sí mismo, y por supuesto, para los servicios secretos norteamericanos, sin cuya colaboración y visto bueno no podría llevar a cabo sus planes.

Al cacareado homenaje a Masferrer, no tardaron en sumarse «[...] destacadas figuras de la política cubana, miembros del Gabinete, senadores y representantes, la prensa y el frente de exiliados. Batista estuvo representado por Rafael Díaz-Balart».⁵⁷ Sobre este personaje versa un informe de Vicioso Bonnet a su Cancillería, fechado el 12 de noviembre de 1956, en el que se resume lo planteado por este en el programa televisivo Ante la Prensa, del 8 de ese mismo mes.

Rafael Díaz-Balart —se señalaba— opinó que el Generalísimo ayuda al ex presidente Prío, y que fueron elementos de ambos los que ocasionaron los sucesos de la Embajada de Haití.⁵⁸ El Dr. Díaz-Balart, que al igual que el pistolero Masferrer es un enemigo irreconciliable de Trujillo, se refirió a este con frases ofensivas y soeces, en el lenguaje de los corrompidos políticos cubanos. Afirmó que los ataques de La Voz Dominicana a Batista son expresión del odio que Trujillo le tiene a Batista, porque este no accedió a reprimir la revista *Bohemia*.⁵⁹

Es interesante que al ocurrir la muerte de Blanco Rico y Salas Cañizares⁶⁰ se encontraba en La Habana, en una reunión de periodistas del continente, una delegación de

República Dominicana encabezada por Ramón Marrero Aristy, quien, por órdenes de Trujillo, había cumplido antes diferentes misiones en Cuba, incluso, se había entrevistado con el luego desaparecido dirigente revolucionario Mauricio Báez. En la noche del atentado contra el Jefe del SIM fue arrestado junto al periodista José Rijo, e interrogado por el propio Salas Cañizares. En cable cifrado, Vicioso Bonnet informaba a su Cancillería afirmando que:

[...] Salas acusaba a Marrero por haber hablado con presunto matador de Blanco Rico, horas antes del suceso, lo cual es pura invención. Dijo tener pruebas de entrada de armas dominicanas. Marrero se las exigió y pidió hablar con Batista. Más tarde fue liberado, así como también delegados de Nicaragua y Brasil que habían sido también detenidos [...].⁶¹

Contra Masferrer, Vicioso remitió a su Cancillería, y esta a Trujillo, la propuesta de Armando F. Acosta Domínguez, director del periódico *Frente*, de Matanzas, el cual se proclamaba enemigo del senador, y solicitaba ayuda económica para repartir, gratuitamente su periódico en Oriente, con el objetivo de combatirlo.⁶² En ese mismo mes de octubre, también se comunicaban al dictador noticias llegadas de Cuba sobre un supuesto intento de atentado contra Masferrer, organizado por seguidores de Prío, ocupándose armas con el número de serie borrado, hecho atribuido a armeros dominicanos que lo realizaron con un lote de ametralladoras *Maxim* y granadas compradas en Brasil. En las indagaciones fue ocupado un pasaporte vinculado con El Extraño.⁶³

En un intento por frenar la avalancha que se le venía encima, debido a la crisis bilateral con Cuba y el asesinato de Galíndez, Trujillo aceptó la sugerencia de José Ángel Saviñón,⁶⁴ quien se encontraba redactando, por encargo, el *Libro Blanco del Comunismo en República Dominicana*

y recomendó, en el mes de junio, «[...] la conveniencia de poner al día nuestros archivos confidenciales, en lo que se refiere a la nómina de nuestros enemigos». ⁶⁵ De ello se derivó una circular de la Secretaría de la Presidencia, con el objetivo de actualizar los listados de los enemigos, especialmente comunistas y exmilitares, residentes en el exterior. Es interesante que en la lista de los comunistas residentes en diferentes países, dominicanos o no, se incluyeran personas de todas las ideologías, no solo comunistas, con el objetivo de aislarlos y hacerlos más vulnerables a la represión, ⁶⁶ entre ellos compañeros de Fidel Castro en la expedición del *Granma*, y hasta agentes trujillistas encubiertos.

Alrededor del caso Galíndez, también en Cuba Trujillo movilizó a sus peones, y Batista a los suyos. Por ejemplo, en el primer caso, Gastón Baquero recibió la encomienda de encabezar una cruzada personal en contra del profesor asesinado, y de crítica a su obra. El 18 de agosto publicó en *El Diario de la Marina*, el texto que luego circularía como folleto y sería traducido al inglés y el francés, titulado «La Era de Trujillo: un libro inútil y aburrido», del que la cancillería reseñaría a Trujillo, con las siguientes palabras:

Baquero afirma que el contacto con ciertas mentes en el mundo académico [liberal] de los Estados Unidos, produce una penosa desaparición de las ideas y una cómoda aceptación de la rutina. Monotonía, aburrimiento y vulgaridad es la síntesis del libro. Se repite la historia de trujillistas fanáticos que, por pleitos personales con Trujillo, vinieron a Cuba a posar de demócratas y mártires, empujando a los criollos a guerrear con Trujillo. ⁶⁷

No contentos con lo realizado, por indicaciones de Balguer, Vicioso Bonnet visitó a Gastón Baquero, el 10 de

septiembre, buscando la publicación de una carta que le enviase Rodríguez Demorizi.

Me manifestó que las actuales circunstancias le impedían publicarla, calificándola de brillante; que la conservaría para publicarla en ocasión más propicia —informaba el Encargado de Negocios en La Habana—. Me expresó su deseos de que ningún diario local la publique, porque podría colegirse la participación de la Embajada en sus artículos sobre «La Era de Trujillo» y sobre «Las relaciones cubano-dominicanas», lo cual no le convendría, ni a nuestro gobierno, ni a él [...]. Además de los insultos de Masferrer, y de otros de su calaña, le merecieron serios disgustos con altos funcionarios del gobierno, que lo interpretaron como deslealtad hacia Batista.

Vicioso terminaba su informe recomendando respetar la posición de Baquero, «[...] para no perder un amigo y colaborador tan valioso»,⁶⁸ y trasladando dudas de Gastón Baquero acerca de una eventual ayuda del gobierno dominicano a los grupos revolucionarios cubanos, especialmente de Fidel Castro.

Balaguer se apresuró a comentar el informe de Vicioso, precisamente para garantizar la colaboración de Baquero. En carta del 17 de septiembre, instruyó a Vicioso para que:

[...] ofreciese todas las garantías a Baquero, de que las aseveraciones hechas por altos funcionarios del gobierno de Batista, son inexactas, por cuanto no es cierto que el Generalísimo esté ofreciendo ayuda alguna a los revolucionarios que tratan de subvertir por la fuerza el orden público cubano. Carece de toda exactitud la versión de que el Sr. Fidel Castro,

o sus representantes, se hayan entrevistado con el Generalísimo y recibido ayuda de este para sus fines subversivos.⁶⁹

En Cuba, la tarea de desacreditar la memoria de Galíndez correspondió también a José María Capó, otro plumífero que cobraba en las nóminas trujillistas. Este le remitió a Vicioso una carta personal y la copia de un artículo suyo contra Galíndez, ya publicado. Al respecto, Vicioso comentó a la Cancillería que:

[...] conforme a instrucciones de la Superioridad, en la circular 19, del 24 de abril, he estado cultivando la amistad de Capó, y de otros periodistas, por la sincera simpatía que demuestra hacia nuestro gobierno. Logró que *El Diario de la Marina* reprodujese el resumen editorial de *El Caribe*. Me consta que el Sr. Capó tiene el mejor deseo de cooperar con nuestra causa [...].⁷⁰

En esta especie de batalla de ideas alrededor de la crisis bilateral y el caso Galíndez, tampoco Batista estaba cruzado de brazos. Un revelador informe del embajador dominicano en México, Brea Messina, a Hart Dottin, ayudante personal de Trujillo, fechado el 29 de mayo de 1956, daba cuenta de la entrevista sostenida con Almoina, tras unas supuestas declaraciones de este a *Excelsior*, denunciando que su vida corría peligro, «[...] por la amenaza de los pistoleros de Trujillo». Almoina se apresuró a desmentir ante Brea Messina tales declaraciones,

[...] reiterándome que era amigo del Generalísimo. Intenté que hiciera declaraciones —señalaba el Embajador— y me prometió hacerlo [...]. Al enviarle a Almoina el contenido en forma de carta, se negó a firmarla, diciéndome que le estábamos

haciendo perder la paciencia. Comprobé, porque él me lo confirmó, que la Embajada cubana se le había acercado hace algunas semanas, ofreciéndole de parte de Batista, casa, dinero y posición en La Habana, para utilizarlo allí en contra nuestra. Me aseguró que no aceptó, a pesar de estar bastante necesitado de recursos. Me manifestó preferir la amistad del Generalísimo, y que en el caso de Galíndez sostendría las ideas que prevalecieran en el sentir del gobierno dominicano. Hombre maquiavélico y escurridizo —concluía su informe Brea Messina—, Almoína da la apariencia de estar jugando a las dos cartas. Se tirará siempre del lado que más le convenga [...].⁷¹

En el frente intelectual y de la libertad de prensa, como en el sindical donde Mujal cumplía las indicaciones de Batista, también tuvieron lugar escaramuzas. No quedó un sitio o actividad a salvo de los enfrentamientos entre los representantes de ambos gobiernos. Cuando Theo Bogaert, secretario general de la Federación Internacional de Periodistas, con sede en Bruselas, remitió una carta de protesta a Trujillo, fechada el 2 de mayo de 1956, lo hizo:

[...] de conformidad con el informe de la delegación cubana, y en nombre de los derechos elementales del hombre, por ello el comité ejecutivo de la FIJ, al terminar su III Congreso, pide a usted poner fin a la censura de prensa y hacer que cesen las persecuciones a periódicos y periodistas libres de su país.

Balaguer no tardaría en dar respuesta, cumpliendo el rol asignado dentro del aparato trujillista.

El informe suministrado por la delegación cubana —alegaría— es absolutamente falso y tendencioso. Su Excelencia me autoriza a informarle que puede contar con todas las facilidades necesarias para que lleven a cabo cuantas investigaciones deseen, para comprobar que en República Dominicana no existe censura de prensa, ni se ha perseguido, en ningún momento, ningún órgano de prensa, ni a periodista dominicano alguno [...]. Se trata de calumnias de una prensa malinformada por círculos de ideología comunista.⁷²

La constante, paciente, y callada labor de tejer redes trujillistas en Cuba, nunca se detuvo, aun durante 1956, cuando las relaciones bilaterales cayeron al más bajo nivel de su historia. Para evidenciarlo, el 2 de octubre de 1956, Vicioso Bonnet reportaba sobre la visita que había hecho a la Embajada, el Sr. José Manuel Castro Ramos, casado con la Sra. Leda Trujillo, sobrina del dictador, ambos residentes en Cuba.

Él dijo estar en contacto con un grupo de sujetos, que están dispuestos a prestarnos servicios, que creen pueden sernos valiosos —informaba Vicioso—. Uno de ellos ya se había entrevistado con el Generalísimo, pareciendo no serle de interés lo que le planteó. Se trata de Ramón Novo Arrechea [...]. Es marino mercante y posee papeles falsos donde figura como Lucas Morales, de Puerto Rico. Según él, los exiliados se valen constantemente de marineros para hacer llegar encargos a desafectos del gobierno. Ha organizado un grupo de seis para trabajar unidos, a cambio de una retribución en metálico. El servicio, aparte de otros que indiquemos, consiste en aceptar encargos de los exiliados y mantener informado al gobierno, hasta descubrir a todos los

desafectos que tienen contactos con exiliados en este país.⁷³

Al día siguiente, mediante un cable cifrado, Vicioso alertaba a Amado Hernández que «[...] los interesados en la propuesta anterior, ponen como condición para realizar los servicios, que no se entere Policarpo Soler». El día 8 se le respondía aceptando la propuesta, pero «[...] observando la necesaria actitud de reserva, e indicándole a Novo que se les pagará de acuerdo a la labor que rindan».⁷⁴ Sin embargo ese mismo día, en otro cable de la Secretaría de la Presidencia, se le ordenaba rechazarla, porque «[...] se deduce mala fe en Novo».⁷⁵ Era evidente que Policarpo Soler había sido consultado al respecto.

La situación en Cuba del Sr. José Manuel Castro Ramos, emparentado con Trujillo, y que de hecho actuaba como uno de sus agentes, fue complicándose en la misma medida en que se agriaban las relaciones bilaterales. El 22 de noviembre Vicioso enviaba a Amado Hernández un largo informe al respecto, señalando que, por sus nexos familiares, «[...] las autoridades cubanas lo han estado molestando repetidas veces, inquiriendo sobre supuesta ayuda de nuestro gobierno a los revolucionarios». En dicho informe se reseñaba también que, en carta a Trujillo, Castro había pedido «[...] regresar a República Dominicana, a pesar de que estaba en trámites de divorcio. Porque su situación en Cuba era precaria [...]. Siempre ha brindado a esta embajada la más decidida cooperación».⁷⁶

El 2 de diciembre el SIM detuvo en su casa de Mariano, a Diego Navia Madrigal, guardián de la Embajada dominicana. Vicioso dio parte, de inmediato, a la Cancillería cubana y también a la de su país. Dos días después fue puesto en libertad, informando al Encargado de Negocios que «[...] entre los detenidos en el recinto identificó al Sr. José Manuel Castro, detenido por el solo hecho de ser el esposo de la Sra. Leda Trujillo».⁷⁷

A mediados de diciembre, Castro Ramos era detenido por el SIM, pasando luego tres días en la prisión de El Príncipe. Según informó a Vicioso, y este a la Secretaría de la Presidencia,

[...] su padre estuvo también retenido durante 14 horas, y su casa registrada, tras el alzamiento revolucionario de Oriente [...].⁷⁸ Sufrió exhaustivos interrogatorios sobre los exiliados cubanos en República Dominicana, el sitio donde son entrenados, la ayuda que les da el Generalísimo, y si ellos son empleados del gobierno [...]. Fue objeto de trato inhumano, recibiendo groseros insultos, pateaduras y bofetones, oyendo de labios de los oficiales que lo torturaban blasfemias y negras injurias contra el Benefactor [...]. Informó que cree necesario ausentarse del país enseguida, aunque tenga que asilarse en una Embajada [...].⁷⁹

No todos los funcionarios del gobierno de Batista confrontaban de corazón a Trujillo, ni siquiera el propio tirano. El 6 de noviembre, en comunicación a su Cancillería, Vicioso relataba un curioso encuentro sostenido en la residencia del coronel Orlando Piedra,⁸⁰ y a su solicitud, para hablar, supuestamente sobre un petardo con la mecha apagada hallado, días antes, en los jardines de la residencia del Embajador dominicano. Piedra le comunicó a Vicioso que:

[...] había estado presente en el interrogatorio a Marrero Aristy, donde este pidió hablar con Batista. Dijo que eso le interesó mucho, y que si visitaba de nuevo La Habana, se lo hiciera saber para ponerlo en contacto con Batista, pues tal entrevista podría ser muy provechosa, lo cual expresaba a título personal y de manera confidencial. Me brindó

todos sus teléfonos, incluyendo el de su residencia, para que acudiese a él en cualquier asunto [...]. Negué que en República Dominicana hubiese cubanos en pie de guerra. Convine con él en que la entrevista aludida podría dar buenos resultados [...]. Es uno de los hombres de confianza de Batista. Lo del pe-tardo fue un mero pretexto. Me pareció que seguía instrucciones superiores.⁸¹

Este informe fue presentado por la Cancillería a Trujillo unos días después. Aunque se trataba de un guiño evidente de Batista, que buscaba descongelar las relaciones bilaterales y restablecer la alianza, el «Síndrome Llaverías» jugó su papel, y se le recomendó a Vicioso ir despacio y con cuidado, hasta tanto no se comprobase que no se trataba de una nueva trampa.

La Cancillería le ha indicado a nuestro representante —se informaba— abstenerse de conceder entrevistas a ningún funcionario militar, policial o administrativo del gobierno cubano, a menos que la solicitud se haga por conducto de la Cancillería. En ese caso, debe acceder, con la condición de que sean celebradas en horas del día y en nuestra Embajada.⁸²

Entre las maniobras indicadas al Encargado de Negocios en La Habana para intentar reducir la presión de la prensa habanera contra el gobierno dominicano estuvo un velado chantaje contra el Sr. Ernesto Muzaurrieta, quien tenía importantes negocios en el ramo de los seguros en República Dominicana, y a quien se suponía uno de los principales accionistas del *Diario Nacional*. Balaguer,

por órdenes directas de Trujillo, le indicó a Vicioso ponerse al habla con Muzaurrieta, y expresarle:

[...] la extrañeza de que una persona que sostiene en nuestro país negocios de la importancia de la Pan American Life Insurance [...] apoye, directa o indirectamente campañas de escándalo y difamación de la naturaleza de la que el diario aludido realiza contra nuestras instituciones [...]. Usted podrá valerse de todos los medios de persuasión a su alcance para que el Sr. Muzaurrieta tome las providencias que estime de lugar para poner fin a esta situación.⁸³

Aunque Muzaurrieta no era accionista del periódico aludido, el chantaje funcionó. El 27 de diciembre Vicioso se entrevistó con él.

Me renovó sus sentimientos de simpatía hacia el Generalísimo —señalaba—, y como piensa aumentar operaciones en República Dominicana, me remitió dos cartas para dejar claro el asunto [...]. Ayer habló con Raúl Rivero Ruíz, director del *Diario Nacional*, y este le prometió un esfuerzo para suspender la publicación de artículos calumniosos contra nuestro país [...].⁸⁴

Quienes no cesaban de combatir a la dictadura, lejos de los enjuagues de las élites, eran los más humildes, entre ellos los estudiantes, lo que evidencia la nota de protesta que Vicioso remitió a la Cancillería cubana, el 3 de diciembre, denunciando que «[...] en la noche del pasado 28 de noviembre, las oficinas de la Embajada fueron atacadas por un grupo de individuos que lanzaron piedras y botellas incendiarias».⁸⁵

La confrontación, sin dudas, seguía en pie.

LA OPERACIÓN «C.A.»

Los órganos represivos de Batista, con los que antes Trujillo mantuvo tan buenas relaciones y una cultivada amistad, fueron encargados de vigilar y reprimir la presencia trujillista en Cuba, desde el momento en que se percibió el peligro que representaba y comenzó a amenazar la propia estabilidad del régimen.

En los archivos del Instituto de Historia de Cuba se encuentran la mayor parte de los documentos que pertenecieron a las Fuerzas Armadas de Batista, al BRAC, al SIM, a la Policía Secreta, y otras instituciones de la represión y el terror gubernamental contra el pueblo cubano. Entre ellos hay muchas evidencias de la manera en que se controlaron los movimientos de las Fuerzas Armadas dominicanas, especialmente de la Marina de Guerra, y se establecieron mecanismos de espionaje y control sobre posibles agentes de Trujillo en la isla.

El Distrito Naval de Oriente, con sede en Santiago de Cuba, se encargó de interceptar las comunicaciones de la Marina de Guerra trujillista, y descifrar sus mensajes en clave. El Estado Mayor General emitió las órdenes correspondientes para establecer un Servicio Especial de Escucha, que informaba regularmente de sus resultados al contraalmirante Calderón, jefe del Estado Mayor de la Marina de Guerra cubana, y este, al jefe del Estado Mayor General del Ejército, el general Tabernilla. Es de suponer que este último, a su vez, actualizara a Batista.

El 5 de marzo de 1956, en las notificaciones de escucha registrados como 55A-3C, y 55A-3D, se exponía la posibilidad de que un agente secreto enemigo estuviese informando desde el aeropuerto Antonio Maceo de Santiago de Cuba, o desde el de Rancho Boyeros, en La Habana, incluso, de que este dispusiese de un aparato transmisor para enviar sus mensajes. Un supuesto

incidente ocurrido en Ciudad Trujillo con la tripulación de un avión de Cubana de Aviación, de la que formaban parte el Comandante Palmero y otro oficial de la Fuerza Aérea cubana «[...] que actuaban bajo cobertura de pilotos civiles de Cubana», permitía deducirlo así. Se advertía además, que el bufete donde llevaba sus asuntos legales en Santiago de Cuba el Sr. Manuel Medrano, suegro del cónsul dominicano en esta ciudad, podía ser un centro de espionaje, y que en 1950 existían dos plantas clandestinas de radio que operaban en conexión con Haití y República Dominicana, identificando a las personas vinculadas con las mismas, y sus contactos en ambos países. Por último se alertaba de que en Holguín prestaba servicios un capitán de la Policía de apellido McIntosh, cuya hermana había sido contratada como peluquera en Ciudad Trujillo, y trabajaba en el salón barbería Marión, en la calle El Conde 110, la misma dirección de un punto de contacto para las transmisiones radiales detectadas. Se recomendaba investigar a un ganadero llamado Miguel Ángel Fernández, quien había vendido caballos a Trujillo durante la Feria Ganadera, y había sido contratado por este para trabajar en sus haciendas.⁸⁶

Investigaciones posteriores realizadas por el capitán Agustín Lavastida, del Regimiento Holguín, de las que rindió informe el 1º de abril; del capitán Juan A. Hernández, jefe del Escuadrón 21 de la Guardia Rural de Camagüey, de las que comunicó el 27 de abril; y del coronel Fermín Cowley Gallego —jefe del Regimiento 7, de Holguín—, no arrojaban pruebas concluyentes que avalasen la veracidad de los reportes de inteligencia citados. Otro mensaje del coronel Blanco Rico, jefe del SIM, del 11 de marzo, desmentía el supuesto incidente ocurrido en Ciudad Trujillo con una tripulación de Cubana de Aviación.

El 16 de marzo, el Jefe del Distrito Naval de Oriente advertía directamente al coronel Francisco Tabernilla

Palmero, jefe de Despacho de Batista, sobre lo que calificaba como «actividad enemiga»:

[...] que el gobierno dominicano ha comprado aviones jets que vienen por barco, y que serán ensamblados en el país; que hay serios problemas de roturas en los buques que componen la escuadra dominicana; que el aterrizaje de emergencia de un jet de la Fuerza Aérea cubana en el aeropuerto de Santiago de Cuba había alarmado a Trujillo; y que Fidel Castro había estado embarcando armas hacia Cozumel y gente hacia Quintana Roo, lo cual hace pensar en la posibilidad de un ataque conjunto con la gente de Trujillo.⁸⁷

Por su parte, el Negociado de Comunicaciones del SIM interceptaba, sistemáticamente, toda llamada telefónica realizada entre Cuba y Santo Domingo. Así puede apreciarse, por ejemplo, en el informe rendido por esa instancia, con fecha 5 de julio, donde se detallan los temas tratados ese día, en conversaciones sostenidas entre Margarita Gutiérrez, en Sagua La Grande y Víctor Sueb, en Santiago de los Caballeros, y entre Andrés Fleites, en Santiago de Cuba, quien habló con el Dr. Guerra, en Ciudad Trujillo. Especialmente esta última llamada motivó las sospechas de Batista, pues de su puño y letra escribió sobre el texto del informe. «Coronel Tabernilla, vea esto con el jefe del Ejército, y que se investigue por Santiago de Cuba».⁸⁸

En una notificación de M. Rubio Baró, capitán de navío, jefe del Distrito naval de Oriente al Ministerio de Defensa, del 16 de julio, se aprecia que también se utilizaban los servicios de espías para recolectar datos de inteligencia entre diplomáticos dominicanos en Santiago de Cuba.

Nuestro informante, el Sr. I. —se reportaba—, manifestó que el cónsul se entrevistó con Trujillo, y

dos veces con Policarpo Soler, quien le regaló una pistola 45 nueva. Declaró que recibió más dinero para sus actividades. En la grabación telefónica adjunta aparece hablando Policarpo Soler, como si fuese el Dr. Jaime Berages Gispert. En ella se pide reservación de pasaje para el Sr. Emilio Malleta Estrada, quien ya embarcó para República Dominicana, habiendo sido acompañado hasta el aeropuerto por el cónsul, quien al embarcarse le entregó planos y documentos.⁸⁹

En otro informe de Rubio Baró, fechado el 12 de octubre de 1956, se incluían noticias como la del relevo inesperado del cónsul dominicano en Santiago de Cuba, Eudoro Sánchez, sustituido por Víctor Fernández; que el cónsul de Camagüey había regresado de su país trayendo \$100,000.00 pesos; que la esposa del Dr. Berages introdujo al país \$50,000.00 pesos; que Policarpo Soler se hallaba en Costa Rica en viaje de inspección; y que la Sra. Purificación Sánchez, espía de Trujillo, regresó a la isla, recientemente.⁹⁰

Las maniobras de las instituciones militares cubanas contra Trujillo no se limitaba a acciones de inteligencia y contrainteligencia, sino que incluían medidas activas de información al Agregado Militar de la embajada norteamericana en La Habana, para que por su conducto, las autoridades de su gobierno se mantuvieran al tanto de la marcha de los planes agresivos de Trujillo contra Cuba. El 21 de marzo de 1956, el general Cantillo informaba al coronel Joseph Treadway, agregado militar norteamericano en Cuba:

[...] este Estado Mayor tiene conocimiento, de fuente que merece todo crédito, de que gánsters cubanos, dirigidos por Eufemio Fernández, Policarpo Soler y Jesús González Cartas, han recibido del gobierno

dominicano abundante material bélico, entre el que se encuentran, mil fusiles de doble acción entregados por el gobierno norteamericano a aquel país; 600 fusiles M-1, de uso; 20 morteros de 81 mm; 3,000 libras de dinamita; 150 ametralladoras, 200 pistolas; aparatos de comunicaciones, fusiles con mira telescópica, 24 jeeps y 6 camiones.⁹¹

En otro informe para el mismo destinatario, fechado el propio día, el general Cantillo informaba que «[...] en un aeródromo particular, en la frontera con Haití, hay cinco aviones pintados con la bandera de Cuba, o de otra nación, para usarlos contra Cuba. Deben tomarse medidas, de existir tales aviones, en el próximo viaje del Jefe de Estado a Daytona Beach».⁹²

Una Circular del Jefe del Estado Mayor del Ejército a los Jefes de los Regimientos del país, del 22 de abril de 1957, alertaba de que el peligro de una confrontación con el gobierno dominicano, aún no había pasado.

La conjura internacional contra el gobierno del presidente Batista, está ya, hace tiempo, en manos del déspota dominicano, y no ha sido liquidada. Se preveen los próximos movimientos: una acción en Santiago de Cuba, mayor que la del 30 de noviembre de 1956; una serie de desembarcos en la costa sur de Oriente, al este de la Base Naval; la existencia de un gran depósito de armas, introducida por Menelao Mora, a fines de octubre pasado; el entrenamiento intensivo en República Dominicana de 200 hombres.⁹³

El 5 de diciembre de 1956, el general Rodríguez Ávila, ayudante del Ministro de Defensa, informaba que «[...] en un mensaje interceptado y descifrado, se daba órdenes a los buques *LR 101* y *LR 103*, de la Marina

de Guerra dominicana, de dirigirse a Puerto Plata, lo que exige intensificar el patrullaje en el Estrecho de Maisí, por la costa norte y sur, por la sospechosa concentración de buques». ⁹⁴ El propio día, el capitán Eduardo Ferrer informaba al Jefe de Operaciones de la Fuerza Aérea sobre la misma concentración naval. «Ellos creen que nosotros vamos a atacar —informaba— o de lo contrario estarán preparando para dejar en nuestras costas el contingente [expedicionario] que tienen, y desean soltar lo antes posible». ⁹⁵

Pero no todo eran informes de inteligencia y vigilancia. Las Fuerzas Armadas batistianas se prepararon para una eventual guerra regular contra el régimen trujillista. De ello testimonia el envío del general Rodríguez Ávila al Jefe del Regimiento 1, el 30 de noviembre de 1956, de «[...] mapas de República Dominicana, para fines de inteligencia y planeación», ⁹⁶ y la carta del coronel Pérez Coujil al Ayudante General, del 27 de marzo de 1956, sobre los trabajos urgentes que se acometían para la ampliación de la pista 1 del aeropuerto de Camagüey, con el objetivo de que, en el menor plazo posible, estuviera en condiciones operativas para el aterrizaje y despegue de aviones militares. A pesar del atraso experimentado en los trabajos por problemas con el suministro de asfalto, el coronel informaba a sus superiores, que en opinión de un experto, el teniente Molinero y Castillo, «[...] la pista es consistente, y en caso de emergencia, puede ser usada para aterrizar aviones T-33». ⁹⁷

La necesidad de contar con esta pista en Camagüey, y la prueba realizada en el aeropuerto de Santiago de Cuba, disfrazada de aterrizaje de emergencia, y que tanto preocupó a Trujillo, eran medidas preparatorias para garantizar la logística de la Operación A.C., ni más ni menos, el plan de invasión a República Dominicana diseñado por los jefes militares cubanos, para ser puesto en

práctica, de recibirse las órdenes correspondientes, y tras un previsible deterioro de la, ya de por sí, volátil relación bilateral. Hasta ese extremo se había llegado.

Bajo el rótulo de «TOP SECRET», el documento de la Operación A.C. y su problema 40 fue concluido el 29 de mayo de 1956, a las 15:00 h.⁹⁸ De su carácter da fe el hecho de que solo cuatro personas participaron en su diseño: el contraalmirante Rodríguez Calderón «que dio las indicaciones», el comodoro Rodríguez Méndez «bajo cuya personal dirección se efectuó», el capitán de corbeta J. M. Goicochea, y el teniente de navío Adolfo López Camps. Por supuesto que un documento de semejante naturaleza debió ser puesto en conocimiento, y aprobado, por las más altas instancias del gobierno cubano. Debe recordarse que este plan de desembarco y ocupación se concluía apenas dos semanas después de que los Embajadores de ambos países habían sido retirados y las relaciones bilaterales entraron en una profunda crisis que podía estallar en cualquier momento, y por el menor detalle. Es de suponer que no solo las Fuerzas Armadas cubanas se preparaban para un choque que se consideraba ineludible e inminente.

El objetivo del problema se enunciaba de la siguiente manera:

Desembarco de Infantería de Marina, por sorpresa, en las costas de la República Dominicana, a fin de establecer cabezas de playa y facilitar el desembarco formal con armamento mayor de las Fuerzas Expedicionarias del Ejército, todo en apoyo a una insurrección armada de civiles y tropas desafectas al gobierno de Trujillo, y en definitiva, provocar su caída y sustitución por otro organizado en Cuba, como gobierno de la República Dominicana Libre en el exilio.

Para el logro de una débil resistencia en los puntos de desembarco escogidos, se había previsto la aplicación de medidas tales como «hacer una finta sobre la península de Altagracia, a fin de amenazar el flanco derecho e impedir que se contraataque al Norte, y también se provocarán movimientos de tropas en la frontera con Haití, a fin de clavar las unidades del Ejército allí radicadas». Esto último revelaba otra arista del plan: se contaba con la internacionalización del conflicto, o al menos, con el apoyo indirecto del gobierno haitiano, todo lo cual era impensado sin el visto bueno, en principio, del gobierno norteamericano.

La zona escogida para los desembarcos iniciales se ubicaba al norte, por estar la mayor parte de las tropas dominicanas concentradas en el sur, en los alrededores de la capital.

Entre lo que se denominaba como «Consideraciones estratégico-políticas», estaban:

Organizar un gobierno de República Dominicana Libre, que será trasladado a Montecristi, a la mayor brevedad posible, a fin de quitar a la invasión el carácter de «invasión extranjera», y captar al elemento civil y militar antitrujillista.

En las regiones tomadas se formará un nuevo gobierno local y [se organizaran] fuerzas dominicanas antitrujillistas, de manera que el primer contacto dará siempre la impresión de insurrección armada dominicana.

El poderío militar haitiano no deberá ser usado en territorio dominicano, a no ser en caso extremo, a fin de evitar la antipatía de los dominicanos.

En el plano táctico, la Operación A.C. comenzaría a las 6:00 horas del día escogido, aprovecharía el factor sorpresa, y para eludir el espionaje de Trujillo en Cuba, las tropas de desembarco saldrían simultáneamente de siete puertos distintos del oriente cubano, y navegarían hacia sus destinos durante 40 horas. El armamento a usar debía ser ligero: fusiles, ametralladoras, morteros y bazookas.

En la Fase de Asalto, las tropas de desembarco se dividirían en siete columnas, que a su vez estarían conformadas por dos unidades de 500 hombres cada una, partirían de puertos cubanos diferentes y desembarcarían también por puntos distintos de República Dominicana:

La Fuerza A (Adolfo) zarparía de Nuevitás y desembarcaría en Luperón. Su objetivo principal era la toma de Puerto Plata. Se le indicaba no dañar los tanques de combustible del aeropuerto para ser utilizados por la aviación propia. Una vez tomado Puerto Plata, se procedería a un desembarco pesado por ese punto, y seis horas después se avanzaría para atacar Santiago de los Caballeros.

La Fuerza B (Bonocio) zarparía de Puerto Padre y desembarcaría en Sosúa, apoyando la toma de Puerto Plata.

La Fuerza C (Carlos) zarparía de Gibara y desembarcaría en Villa Julia Molina, cortaría el ferrocarril a Sánchez y tomaría San Francisco de Macorís.

La Fuerza D (Domingo) zarparía de Antillas y desembarcaría en Miches, tomando El Seibo, cortando toda ayuda del sur a la región central.

La Fuerza E (Enrique) zarparía de Santa Cruz del Sur y desembarcaría en la Bahía de Manzanillo, reduciendo unidades de superficie trujillistas, con el apoyo de buques y aviones cubanos, tomando luego Montecristi.

La Fuerza F (Francisco) zarparía de Campechuela y desembarcaría en Montecristi. Tan pronto tomase el aeropuerto, daría la señal convenida para que aterrizaran allí los aviones cubanos, y el nuevo gobierno.

La Fuerza G (Gonzalo) zarparía de Santiago de Cuba para desembarcar en Sabana de la Mar, con la misión de ocupar Hato Mayor.

El Día D, a las 6:00 h, la aviación cubana se lanzaría, simultáneamente, sobre la Base Naval de Bahía Calderas —donde se hallaba el grueso de la flota trujillista—, la Base Naval de Haina, el aeropuerto de Ciudad Trujillo, que debía ser totalmente destruido (tanques de combustible, pista y aviones), los depósitos de combustible de la Esso y la Sinclair, a orillas del río Ozama, y los cuarteles de San Cristóbal, Haina y San Isidro. También se demolerían ocho puentes escogidos para ser bombardeados, y con ello dificultar el contraataque trujillista y el desplazamiento de sus tropas. A su vez, la aviación bombardearía el aeropuerto de Santiago de los Caballeros, preservándose los de Montecristi, Puerto Plata y Samaná, a fin de ser utilizados.

La misión de los buques de la Marina de Guerra batistiana —junto con la aviación, y de manera indiscriminada, como expresamente se indicaba—, era lanzarse contra la Bahía Calderas, la Base de Haina y Ciudad Trujillo «[...] para aumentar la confusión, crear el pánico con el consiguiente tranque de los caminos». Se ordenaba también que estas unidades de superficie debían acercarse lo más posible a la costa,

[...] atacando los centros poblados a fin de dar la impresión de un gran desembarco inminente, y comenzar el bloqueo total del sur de la República Dominicana, atacando toda embarcación, sea

cual fuere, que no responda a nuestra contraseña, echando a pique los buques enemigos, o que naveguen en aquellas aguas, sin contemplaciones, dejando para los diplomáticos las explicaciones posteriores.

Como puede observarse, a los jefes militares de Batista no les importaba el costo humano, las bajas civiles que provocarían en el mismo pueblo dominicano que decían ir a liberar.

En la Fase Orgánica, se estipulaba la necesidad de una gran coordinación entre las tropas, por lo que se crearía una Junta de Oficiales, con representantes del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, que fungiría como Estado Mayor de la Operación C.A., y tendría a su disposición 14 buques de transporte que serían ocupados a las empresas navieras del país, horas antes de la partida. Se reconocía que, por este proceder, «[...] lo que más puede haber en el futuro son reclamaciones económicas, pero no puede haber vacilación, y este sistema es mejor que preparar buques de desembarco, lo que pondría sobre aviso a los trujillistas».

En la Fase Psicológica se partía de reconocer que:

[...] el pueblo dominicano ha vivido por más de 25 años bajo el terror trujillista, y por tanto, no actuará a menos que se le impresione fuertemente en el sentido de ganar seguridad, puesto que temerán mucho, por conocerla, la venganza trujillista, de fracasar la insurrección. *Es necesario que comprendan que, de no ayudarnos, sufrirán de inmediato las consecuencias.*

Esta afirmación subrayaba que los supuestos libertadores del pueblo dominicano estaban dispuestos a actuar, igual que el Ejército trujillista, de no ser apoyados por la población.

Las tropas dominicanas que se organicen —se planteaba en el documento de la Operación A. C.—, serán lanzadas al combate, llevando un brazalete en el brazo izquierdo. El elemento civil de esas tropas será dotado de las camisas de las tropas trujillistas prisioneras, que serán internadas en las cárceles sin camisa, ni camiseta. *Estos hombres no serán maltratados, pero serán muertos a la menor señal de resistencia o rebelión favorable a Trujillo. Quedando bien entendido que serán muertos, no heridos, y quemados los cadáveres, esto, aparte de ser más higiénico, es un ejemplo de lo que espera a todo el que se nos oponga, a fin de contrarrestar el terror trujillista con el terror actual nuestro.*

Obviamente, los oficiales batistianos se habían formado en la misma escuela represora y genocida de sus enemigos. Más de 500 de ellos habían aprendido estas técnicas de ocupación y contrainsurgencia en las escuelas que el Ejército norteamericano mantenía en el Canal de Panamá y en diferentes zonas de los Estados Unidos, y no tenían el menor escrúpulo en asesinar y torturar a sus enemigos, como demostrarían en la lucha contra el Ejército Rebelde en Cuba, llegando a bombardear ciudades abiertas, como Santa Clara, y puntos habitados por no combatientes, en la Sierra Maestra. No debe extrañarnos que hubiesen planificado hacer lo mismo en Santo Domingo.

En reiteradas ocasiones el documento estipulaba que se debía dar siempre la imagen de que se trataba «[...] de una insurrección contra Trujillo, y a favor del pueblo dominicano». Para reducir la resistencia de los militares dominicanos, el nuevo gobierno les prometería «eliminar el favoritismo que había imperado en las Fuerzas Armadas, premiar a los verdaderos militares y elevar al

soldado-cosa a la situación honorable de soldado-hombre, aumentándoles el sueldo». Lo mismo se tenía pensado hacer con los obreros. En cuanto a las mujeres dominicanas, se establecía que «[...] nuestros hombres deben mantenerse alejados de ellas, el mayor tiempo posible; quedarán prohibidas totalmente las bebidas alcohólicas, mientras dure la fase de asalto, y será castigado, con toda severidad, el que se apropie de lo ajeno».

En la Fase Seguridad, la Operación A.C. consideraba que:

[...] solo se usarán determinados exiliados dominicanos en Cuba, como el nuevo Presidente de República Dominicana Libre, *que será escogido por nuestro gobierno*, y también un pequeño grupo, conocedor de la zona de desembarco. No se les comunicará nada, hasta 48 horas antes, ni se les dejará solos. *A los demás no se les dirá nada, hasta el momento del desembarco, y se procederá a enviarlos a su país, para que participen en la pelea, quieran o no, puesto que su lugar ya no es Cuba. Hay que tener mucho cuidado con ellos, pues los hay a sueldo de Trujillo, otros que son verdaderos gánsters, capaces de todo por dinero, y además que han hecho un medio de vida del exilio, y que ya no desean abandonar Cuba.*

Así valoraban los jefes batistianos a sus aliados. Así los tratarían a la hora decisiva de los combates.

En cuanto al gobierno de Haití, se planteaba que «[...] no debía ser informado con antelación, pues en su ejército hay simpatizantes de Trujillo. Solo debemos inducirlos a prepararse, ante una supuesta invasión dominicana a su territorio, de la que hemos recibido confidencias [...]».

A mediados de 1956, dos tiranías idénticas, en el fondo enfrentadas por bastardos intereses económicos, estaban

listas para despedazarse mutuamente en una guerra fratricida que sacrificaría, sin gloria y sin escrúpulos, a dos pueblos hermanos.

Ni Batista ni Trujillo eran garantía para la paz, la convivencia respetuosa, ni la estabilidad de la región del Caribe. Curiosamente en ello coincidían dos informes diferentes, elaborados con apenas un mes de diferencia, en La Habana, y en Ciudad Trujillo.

El primero es un informe de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, fechado el 7 de diciembre de 1956, basado en un reporte realizado por Vicioso Bonnet sobre la entrevista sostenida en la Embajada de La Habana, con Francisco Linares, exencargado de negocios de Cuba en República Dominicana, y uno de los agentes de Trujillo en la isla.

Me dijo que había perdido la confianza de Batista, por que este lo consideraba parcializado con Trujillo, y que este le había expresado que «no quería que nadie le hablara de quien quiera un arreglo con el dictador dominicano, porque este es su enemigo» —reportaba Vicioso—. Me dijo que no había recibido dinero del Generalísimo, como se lo había ofrecido el embajador Llaverías, pero que gustoso lo hubiera aceptado [...]. *A la situación tirante de las relaciones dominico-cubanas no le ve solución, estando el presidente Batista en el poder.*⁹⁹

El otro informe es una «Evaluación de las relaciones dominico-cubanas», fechado el 3 de enero de 1957, redactado por Richard H. Stephens, encargado de negocios de la Embajada norteamericana en Ciudad Trujillo. Valorando el sentido de los últimos sucesos políticos en Cuba, y sus probable repercusión en las relaciones bilaterales, el Sr. Stephens reconocía que las acciones encubiertas del dictador dominicano en Cuba, seguramente incluían

«[...] sabotajes, sobornos y asesinatos», pero que, a pesar de las crudas diferencias con Batista, este prefería:

[...] cooperar con un gobernante de mano dura, como Batista, antes que con las posibles figuras alternativas a su mandato, tales como Prío o Fidel Castro, con el objetivo de mantener las riendas en Cuba para mantener bajo control a los antitrujillistas refugiados en la isla [...]. A pesar de que se ha dado a la publicidad la cordial invitación por parte del gobierno dominicano para que Fidel Barreto, ministro de Agricultura de Cuba, visite la Feria Ganadera de Ciudad Trujillo, la que ha sido cordialmente aceptada por el gobierno cubano, [...] no hay esperanzas de que los ciclos perennes de violencia en las relaciones entre estos dos regímenes se podrán evitar en el futuro, sin efectuar cambios previos, de largo alcance. Las pobres relaciones con Cuba son consecuencias también de las características personales de Trujillo, «El Pequeño César de las Antillas», quien se cree en el derecho de ejercer su hegemonía sobre Haití, Puerto Rico y Cuba [...]. En conclusión, *la agitación que existe entre Cuba y República Dominicana continuará hasta que tenga lugar la total desaparición del Generalísimo Trujillo del escenario caribeño*. Una base firme para la tranquilidad en la región solo llegará cuando este sea sustituido, incluso, por elementos actualmente cercanos a su figura.¹⁰⁰

Lo curioso es que ambos informantes tenían la razón.

NOTAS

- ¹ Llaverías al capitán de corbeta David Antonio Hart Dottin, ayudante personal del Generalísimo, carta del 16 de enero de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147. En esta carta aparece la valoración del Embajador dominicano en La Habana sobre la revista y su director, Miguel Ángel Quevedo: «Se nutre del escándalo [...]. No forma opinión, pues le falta la moral indispensable [...]. Ya se sabe que su Director es un invertido de marca mayor, hombre amoral que la sociedad repudia con asco».
- ² Carta del Comité Político del PRD a Miguel Ángel Quevedo, revista *Bohemia*, 19 de noviembre de 1955.
- ³ Pedro González de la Fe. «Afilen el cuchillo», *La Campaña*, 1º de diciembre de 1955.
- ⁴ Dr. Lobo. «Noticias con vitamina», *Tiempo en Cuba*, 3 de enero de 1956.
- ⁵ Rolando Masferrer. «Tres temas», *Tiempo en Cuba*, 22 de diciembre de 1956.
- ⁶ Embajador Pheiffer a Departamento de Estado, Ciudad Trujillo, 14 de diciembre de 1956. Confidential U.S. State Department Central Files: Cuba Internal and Foreign Affairs 1955-1959. En: <http://www.latinamericanstudies.org/embassy/>
- ⁷ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 13 de enero de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1958-1992), 30126-2, caja 13669.
- ⁸ Memorándum de Llaverías a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 5 de enero de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ⁹ Llaverías a Trujillo, carta del 16 de enero de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ¹⁰ Dr. Guillermo Belt Ramírez (La Habana, 14 de julio, 1905-Washington, 2 de julio de 1989). Político y diplomático cubano. Hijo de Jorge Alfredo Belt, secretario de la Presidencia en la administración de Estrada Palma. Graduado de Derecho, en 1925, por la Universidad de La Habana, con postgrados en Cornell. Luchó contra Machado, y fue secretario de Instrucción Pública del gobierno de Carlos Manuel de Céspedes. Consejero de Estado en el primer gobierno de Grau. Alcalde de La Habana, en 1935. Tuvo que partir al exilio en 1938, por acusaciones de Batista. Nombrado por Grau como embajador en Estados Unidos, en 1944. En junio de 1945 presidió la delegación que, en San Francisco y a nombre de Cuba, firmó la Carta Constitutiva de la ONU. Promovió la llamada Doctrina Grau contra la agresión económica, aprobada por la Conferencia Panamericana de 1948. No regresó a la isla, tras el triunfo de la Revolución de 1959, radicándose en México y Estados Unidos. Estos votos de amistad y cariños que el Dr. Belt envió a un tirano como Trujillo, expresan la claudicación de buena parte del Autenticismo de Grau y Prío, ante la tiranía que antes decían combatir.
- ¹¹ Amado Hernández a Llaverías, carta del 23 de enero de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.

- ¹² Amado Hernández a Llaverías, carta del 10 de febrero de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ¹³ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 14 de febrero de 1956. AGN, Embadom Cuba (1958-1992), 30101-2, caja 13669.
- ¹⁴ Informe de William C. Affeld Jr., consejero de la Embajada de los Estados Unidos en Ciudad Trujillo, al Departamento de Estado, del 14 de febrero de 1956. Confidential U.S. State Department Central Files: Cuba Internal and Foreign Affairs (1955-1959). En: <http://www.latinamericanstudies.org/embassy/>
- ¹⁵ Ídem.
- ¹⁶ Memorandum de la conversación sostenida entre el embajador de Cuba en Estados Unidos, Miguel Ángel Campa, y el asistente del secretario de Estado, Henry F. Holland, el 16 de febrero de 1956. Confidential U.S. State Department Central Files: Cuba Internal and Foreign Affairs (1950-1954). En: <http://www.latinamericanstudies.org/embassy/>
- ¹⁷ Ídem.
- ¹⁸ Solicitud de la Cancillería cubana ante la Comisión Interamericana de Paz, 23 de febrero de 1956. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.
- ¹⁹ Ídem.
- ²⁰ Ídem.
- ²¹ Francisco Prats-Ramírez: Importante escritor y periodista dominicano, que desde posiciones cercanas al socialismo, como expresión de sentimientos nacionalistas y antiimperialistas, se enfrentó en el plano intelectual a la ocupación norteamericana de 1916 a 1924. Uno de los fundadores, y el más radical de los animadores, del grupo cultural Paladión, fundado en 1917. Fue encarcelado por sus ideas y prédicas, junto a Américo Lugo y Fabio Fiallo. Sus planteamientos revolucionarios de entonces se sintetizaban en la consigna: «Arte nuevo, ciencia nueva, política nueva». Bajo el gobierno de Trujillo fue inicialmente apartado por su pasado revolucionario, y no figuró en la constitución de Acción Cultural, donde sí estuvieron presentes Balaguer y Peña Batlle. Publicó, en 1931, la obra tardía *El espíritu de la Renovación*. Terminó claudicando, al servicio del dictador, siguiendo la misma parábola de otros intelectuales de la época, con pasado revolucionario. Fue nombrado, el 4 de julio de 1956, presidente de la Junta Central Directiva del Partido Dominicano.
- ²² Ídem.
- ²³ Ídem.
- ²⁴ «Declaración del Embajador dominicano», periódico *Información*, La Habana, 24 de febrero de 1956.
- ²⁵ «Declaraciones de Batista», informe de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, del 12 de marzo de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ²⁶ Jesús de Galíndez Suárez (Amurrio, 12 de octubre de 1915-¿? marzo de 1956). Escritor, jurista y profesor de origen vasco. Licenciado en Derecho por la Universidad Central de Madrid, en 1936. En febrero de 1939, al caer la República española, se exilia en Burdeos, y llegó en 1939 a República Dominicana. Encabezó en 1940 la

Delegación del gobierno Vasco en el país. Impartió clases en la Escuela Diplomática, y fue profesor de Ramfis Trujillo. En 1946 se trasladó a Nueva York, publicando diversas obras y contribuyendo a la condena del régimen franquista en la ONU. Profesor de la Universidad de Columbia, y presidente del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos en Nueva York. Colaboró con la CIA y el FBI. Se licenció en Filosofía en Columbia, y en febrero de 1956 presenta su tesis doctoral «La Era de Trujillo: Un estudio casuístico de dictadura hispanoamericana». Fue secuestrado en su apartamento, y trasladado a República Dominicana, siendo asesinado por Trujillo. Según las investigaciones del FBI, en la operación tomaron parte un total de 35 personas, y le costó al déspota un millón de dólares. Para encubrir el crimen, Trujillo ordenó una serie de asesinatos de testigos y participantes, entre ellos el del piloto norteamericano Gerald Lester Murphy lo cual complicó mucho más su situación e incrementó la condena internacional.

- ²⁷ Comparecencia del canciller Güell ante la comisión senatorial, 25 de abril de 1956. Archivo CubaMINREX, fondo RD. Como es lógico, cada una de las partes juzgó el dictamen de la CIP según sus intereses. El 25 de mayo, José T. Barón, representante cubano ante la OEA manifestó a John C. Dreier, presidente de la CIP, que «su gobierno seguiría estudiando el caso para tomar la actitud que considere procedente, puesto que no ha cesado, sino que se ha incrementado la posición agresiva del gobierno dominicano». En un informe de Llaverías a la Cancillería, fechado el 23 de abril, se expresaba que «[...] el fallo de la CIP cayó aquí como una losa sepulcral [...] es un rotundo fracaso diplomático [cubano]. Por nuestra parte, procederemos caballerosamente, dando una mano al caído, y ofreciendo una lección de hidalguía con nuestra piadosa medida». Ver AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1957), 30126, caja 1787.
- ²⁸ Recorte del *Diario Nacional*, La Habana, 9 de mayo de 1956. Declaraciones del Dr. Alberto (*Chito*) Henríquez. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 10491-23 (56-B), caja 14. Cuestionado el SIM dominicano sobre el alcance de tales declaraciones, informó a Trujillo que «[...] lo expresado carecía de valor por ser el declarante opositor al gobierno, comunista, aliado de Arévalo y Árbenz, y miembro de la Legión del Caribe [...]».
- ²⁹ Transcripción de la entrevista secreta entre el embajador Llaverías y el senador Masferrer (del Inglés), según fue enviada por la Embajada norteamericana en La Habana al Departamento de Estado, el 23 de mayo de 1956. Confidential U.S. State Department Central Files: Cuba Internal and Foreign Affairs, 1955-1959. En: <http://www.latinamericanstudies.org/embassy/>
- ³⁰ Ídem.
- ³¹ Aunque en la transcripción de la grabación no figura explícitamente, la idea del soborno está implícita en las insinuaciones de Llaverías a Masferrer, especialmente cuando exaltaba los beneficios que se derivarían, en caso de acceder a la propuesta de Trujillo. Hubo otros encuentros de los que no trascendieron transcripciones, ni se

sabe que hayan sido grabados. En La Habana se extendió el rumor de que Masferrer había sido tentado con dos millones de pesos. En el informe de la Embajada norteamericana en La Habana al Departamento de Estado, del 15 de mayo de 1956, preparado por el consejero Víctor Chapin, se concluye que «[...] es cierta la creencia de que se produjo un intento de soborno a Masferrer». Al día siguiente, el propio embajador Gardner matizaba la información, y aunque calificaba el intento de «insólito», y daba por sentado que pudo haber tenido lugar, también señalaba que Masferrer era «[...] astuto, ambicioso, inescrupuloso, amante de la publicidad y muy capaz de fabricar un montaje semejante».

- ³² En las declaraciones de Soler Puig se afirma que entre los meses de febrero y marzo de 1955. El Muerto fue citado al bufete del Dr. Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro por la Sra. Caridad Díaz, esposa de Policarpo Soler, y en presencia de Arnaldo Márquez Martínez, *El Muñeco*, se le ofrecieron \$100,000.00 por asesinar a Jesús de Galíndez, en Nueva York. Es muy probable que Trujillo le haya prometido una suma similar y sacarlo de la cárcel, para que asumiese esa actitud y desviase las investigaciones en curso, creando una pista falsa. Cartas posteriores de Soler Puig a Trujillo, enviadas a través de la Embajada en La Habana, hubiesen sido impensables de haber ocurrido, realmente, esta confesión comprometedora.
- ³³ Informe de Víctor Chapin, consejero de la Embajada norteamericana en La Habana, al Departamento de Estado, del 31 de mayo de 1956. Confidential U.S. State Department Central Files, Fuente citada.
- ³⁴ Cablegrama de Bernardino a Batista, del 16 de mayo de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1956), 10491-23, caja 15.
- ³⁵ Carta de Luis Felipe Nicasio a Ramfis Trujillo, del 17 de mayo de 1956. AGN, fondo Presidencia, 10120-H, caja 4983.
- ³⁶ Informe del cónsul en Santiago de Cuba, Eudoro Sánchez y Sánchez, a Trujillo, del 12 de abril de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 10491-23 (56-b), caja 14.
- ³⁷ Eusebio Mujal Barniol (Guantánamo, 1915-Maryland, 1986). De ascendencia catalana, nacido en Guantánamo. Tuvo participación en el Ala Izquierda Estudiantil y un fugaz tránsito por el Partido Comunista, en su ciudad natal. Dirigió el Partido Trostkysta, y pasó luego al Partido Auténtico, donde funda la Comisión Obrera Nacional (CON). Fue electo representante a la Cámara, senador y constituyente en 1940. En 1947, con el objetivo de desplazar a los comunistas de la dirección sindical, funda una Central de Trabajadores de Cuba paralela y celebra un V Congreso espurio, que es reconocido por Prío, entonces ministro de Trabajo del presidente Grau. En el VI Congreso de la CTC es electo secretario general, cargo que mantendría hasta el triunfo de la Revolución. Apoyó la dictadura de Batista, y después de combatir a Trujillo, fue sobornado por este, terminando a su servicio. Acumuló una gran fortuna producto del robo y la corrupción, se caracterizó por la represión, el asesinato y la violencia contra sus oponentes. En el exilio intentó fundar una CTC paralela, sin éxito. En un recorte del diario

Réplica, de La Habana, del 16 de julio de 1956, se denunciaba a Mujal por haberse robado \$88,000.00 de las cuotas internacionales de la CTC. Esta noticia fue inmediatamente publicada por los periódicos dominicanos *La Nación* y *El Caribe*.

³⁸ Vicioso Bonnet a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 30 de abril de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Balaguer a Salazar, carta del 30 de julio de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1955-1961), 30126, caja 1019.

⁴¹ Circular de Balaguer a las Embajadas dominicanas, del 13 de agosto de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 10491-23 (56-a), caja 13. Existen en el AGN una extensa cantidad de reportes de las Embajadas con el seguimiento y enfrentamiento al boicot, en países tan distantes como Canadá, Alemania, Japón, Argentina, Brazil y Venezuela.

⁴² Informe de la Cancillería dominicana a Trujillo, del 15 de mayo de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.

⁴³ De Vallenilla-Lanz a Trujillo, carta del 17 de mayo de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 30101-3, caja 2101.

⁴⁴ Rafael Andújar Cohén a Amado Hernández, informe del 19 de mayo de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.

⁴⁵ Informe de William C. Affeld, encargado de Negocios, Embajada de los Estados Unidos en Ciudad Trujillo, a Departamento de Estado, del 24 de agosto de 1956. Confidential U.S. State Department Central Files. Cuba Internal and Foreign Affairs, 1955-1959. En: <http://www.latinamericanstudies.org/embassy/>

⁴⁶ Amado Hernández a Vicioso, cable cifrado del 28 de mayo de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147. El nombre en clave que se daría a Parrada fue el de APA. Según cable de Vicioso, llegó a la entrevista en el lugar acordado, el 4 de junio, a las 14.00 h. Ya el 21 de ese mismo mes había sido instruido de enviar a Santo Domingo «indicaciones y modelo, para fabricar muestra». Entre el 9 y el 10 de julio reportaba acerca de conversaciones en el Círculo Español de La Habana, en la Embajada, y sobre adquisiciones de armamento para las Fuerzas Armadas cubanas, pero con tal ambigüedad que Amado Hernández, expresando el desagrado de Trujillo, le dijo a Vicioso que «[...] los informes que ha estado mandando carecen totalmente de interés, y que, de continuar así, podremos término a su misión en esa». El 27 de julio se informaba a Hernández que «[...] el amigo APA está deprimido por las instrucciones transmitidas, y que está dispuesto a jugarse el todo por el todo, a fin de no quedar mal». El 1º de agosto volaba a Puerto Príncipe llevando «documentos y fotos». El 25 de marzo de 1957, el coronel Orlando Piedra, jefe del Buró de Investigaciones de la Policía, informa a la embajada dominicana que Parrada lo ha contactado para venderle documentos secretos sobre ese país. El Encargado de Negocios es instruido de que informe a Piedra

- que Parrada es un mercenario que llegó al país con ofrecimientos similares; que durante un tiempo suministró noticias falsas y alarmantes sobre Cuba, y que se le despachó, por indeseable.
- ⁴⁷ Balaguer a Vicioso, carta y giro del 19 de octubre de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ⁴⁸ *Ataja*, sección Cachito de papel; La Habana, 22 de noviembre de 1956.
- ⁴⁹ De Vicioso a Cancillería, y de Rafael Soler Puig a Vicioso, cartas del 20 de julio de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1957), 30126, caja 1787.
- ⁵⁰ Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 23 de mayo de 1956, y de esta a Trujillo, remisión del 25 de mayo de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ⁵¹ Waldo Ross: Nacido en Valparaíso, en 1926. Estudió en el Colegio de los Padres Franceses, de Viña del Mar, y fue profesor del Instituto Pedagógico de Valparaíso, donde también dirigió su Departamento de Filosofía. Viajó por México, Cuba y Estados Unidos. Autor de las obras *Los problemas de la Filosofía* (1947), *Dios y la Filosofía* (1940) y *El método metafísico de Andrés Avelino* (1956). En 1954 animó en Cuba la *Revista de Filosofía*, y publicó la obra *La Filosofía cubana de hoy*, en 1954. Durante su estancia en Estados Unidos, polemizó con el también chileno Germán Arciniegas, defensor de la democracia, mientras Ross defendía la dictadura, como forma de gobierno latinoamericana. De ello informó a Trujillo la Embajada dominicana, motivando su invitación al país y su contratación como Profesor de la Universidad de Santo Domingo. En 1956 era editor de la *Revista Dominicana de Filosofía*. En medio del *affaire* Galíndez se le trató de usar contra Jaime Castillo, un profesor chileno que tenía una copia de la tesis de Galíndez. No tardó en salir del país, trasladándose a Alemania y luego a Escocia.
- ⁵² Informe de Waldo Ross a Trujillo, julio de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1986), 30126, caja 2468.
- ⁵³ Ídem.
- ⁵⁴ Amado Hernández a Vicioso, carta del 4 de julio de 1956. AGN, fondo Presidencia. Embadom Cuba (1953-1986), 30126, caja 2468.
- ⁵⁵ Andújar Cohén a Trujillo, informe del 10 de julio de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 10491-23 (56-B), caja 14. Víctor Ozartellys Matos figurará, repetidamente, en los documentos diplomáticos de los años 1956-1958. El 28 de diciembre de 1957 el Embajador dominicano en La Habana reporta haber informado al general Tabernilla sobre sus actuaciones en Santiago de Cuba, donde residía, unas veces amenazando al Cónsul, y otras ofertándole confidencias. En enero de 1958 estaba siendo investigado por el SIM, y según confidencia al Cónsul del vigilante Humberto Bárzaga, Ozartellys era «el Delegado del movimiento antitrujillista en Oriente». A mediados de ese mismo mes, había sido detenido y herido de un tiro en la tráquea, al resistirse con una pistola a un registro, lo cual es curioso: de tratarse de un verdadero revolucionario, herido y desarmado, hubiese sido inevitablemente asesinado. El 27 de enero

de 1958, la cancillería dominicana propuso a Trujillo «instruir al Cónsul en Santiago de Cuba, de que se abstenga de ejercer ningún acto, ni de dar la impresión de que nuestro gobierno desea que los tribunales cubanos persigan a Ozartellys Matos». A confesión de partes, relevo de pruebas. Ver: AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 10491-23 (58-C), caja 7490.

⁵⁶ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 18 de junio de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1955-1961), 30126, caja 1019.

⁵⁷ Rafael Díaz-Balart Gutiérrez (Banes, 17 de enero de 1926-Key Biscaine, Florida, 6 de mayo del 2005). Político cubano nacido en el seno de una familia conservadora. Su padre fue abogado de la United Fruit Co., y como uno de los principales voceros de los intereses norteamericanos en Cuba, electo representante a la Cámara en 1936. Como político, fue líder de la Mayoría en la Cámara y ministro del Interior durante el gobierno de Batista. Difundió un discurso falso, supuestamente pronunciado durante los debates en la Cámara, en abril de 1955, contra la amnistía de Fidel Castro (de quien era cuñado) y los compañeros que habían atacado el Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. En 1958 es electo senador. La Revolución de 1959 lo sorprende fuera del país. Funda en Nueva York, el 28 de enero de ese mismo año, y con el auspicio de la CIA, La Rosa Blanca, primera organización contrarrevolucionaria en el exilio, que coordinó sus acciones con la Legión Anticomunista del Caribe, que bajo el mando del general Pedraza, se entrenaba en República Dominicana para acabar con la Revolución, protagonizando el fiasco del intento frustrado de invasión trujillista por Trinidad, de agosto de 1959. Tal y como sucedió con Masferrer, Prio y otros personajes de la época, su cacareada oposición a Trujillo concluyó en un abrazo cómplice con el tirano. Desde España, Estados Unidos, y otros países latinoamericanos continuó luchando contra la Revolución, hasta su muerte. Fue el padre de Lincoln y Mario Díaz-Balart, representante a la Cámara y senador de Estados Unidos, respectivamente, acérrimos enemigos de la Revolución cubana.

⁵⁸ Sucesos Embajada de Haití en La Habana: El 28 de octubre de 1956, en el cabaret Montmartre, en La Habana, es ajusticiado por un comando del Directorio Estudiantil Universitario, el coronel Ramón Blanco Rico, jefe del SIM y culpable de numerosos asesinatos y torturas a opositores de Batista. Al día siguiente, el jefe de la Policía Nacional, el brigadier Rafael Salas Cañizares, en busca de los autores del hecho, viola la sede diplomática de Haití, donde estaba asilado un grupo de atacantes del Cuartel Goicurúa, de Matanzas, ocurrido en abril, y pertenecientes a la línea insurreccional del Partido Auténtico, asesinando a 13 personas. En el tiroteo, Salas Cañizares recibió heridas por parte de uno de los asilados, y murió. Se afirma que se trató de una emboscada, atribuida por unos a Trujillo, quien apoyaba la línea militar de Prio; y por otros a Batista, por una disputa en la división de los tres millones de pesos anuales que reportaba el juego ilícito en La Habana.

- ⁵⁹ Vicioso a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 12 de noviembre de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 30126, caja 1629.
- ⁶⁰ La opinión de que el general Salas Cañizares merecía a los diplomáticos trujillistas, y que estos transmitían a su Jefe, era bastante cercana a la realidad, llegando a fomentar contra este una inquina especial, pues era quien constantemente denunciaba, junto a Masferrer, las conspiraciones trujillistas en Cuba. Vicioso informaba a su Cancillería, en carta de 6 de agosto de 1956, que «[...] Salas Cañizares, como es público, desatiende sus más delicadas funciones para explotar impúdicamente a las ramerías de todo el país, y extorsionar a los dueños de las casas de juego [...]». AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 10491-23 (56-A), caja 13.
- ⁶¹ Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, cable cifrado del 29 de octubre de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 30126, caja 1629.
- ⁶² Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 5 de octubre de 1956. Fuente citada.
- ⁶³ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 11 de octubre de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ⁶⁴ José Ángel Saviñón: Periodista, diplomático y político dominicano. En 1937 formaba parte del equipo de la revista *La Cueva*. Fiscal en los años 40, embajador trujillista en Roma y furibundo defensor de su régimen. En 1956 se le encarga la preparación del *Libro Blanco del Comunismo en República Dominicana*, y también la redacción del folleto «Galíndez: el comunista, su labor de corrupción política», traducido luego al inglés, obra que concluye con la coautoría de Sixto Espinoza Orozco, y que formó parte de la enorme contra-campaña trujillista para eludir responsabilidades y justificar el crimen. En 1960 fue secretario de Estado de Trabajo e Industria. Como hombre de confianza de Ramfis Trujillo, y su asesor político junto a Emilio Rodríguez Demorizi, participó en las reuniones donde se tomaron los acuerdos para preservar los restos del régimen, tras la muerte de Trujillo, asegurar la impunidad de los represores, salvar el capital de la familia, y garantizar la permanencia del Partido Dominicano. Se le incluyó en la causa por el asesinato de seis sobrevivientes del atentado a Trujillo, realizado por Ramfis antes de partir del país, en la hacienda María.
- ⁶⁵ José Ángel Saviñón a Trujillo, carta del 6 de junio de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 10491-23 (56-a), caja 13.
- ⁶⁶ Tal listado, por ejemplo, incluía a Pablo Neruda, Juan José Arévalo, Rolando Masferrer, Cotubanamá Henríquez, Ángel Miolán, Juan Bosch, Nicolás Silfa, Félix Servio Ducoudray, Juan Isidro Jimenes Grullón, Tancredo Martínez, Horacio Julio Ornes Coiscou, Chito Henríquez, Alexis Liz, Leovigildo Cuello, Virgilio y Rafael Mainardi, Feliciano Maderne, Arcos Bergnes, Persio Franco, Juancito Rodríguez, Marcos del Rosario (hijo), Máximo Gómez (hijo), Víctor Ozartellys Matos, Ernesto Guevara, Ramiro Valdés Menéndez, Calixto

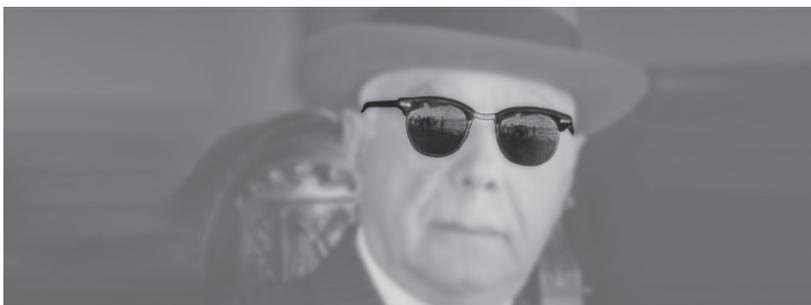
García Martínez, Juan Almeida Bosque, Lombardo Toledano y Rómulo Betancourt.

- ⁶⁷ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 24 de agosto de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 10491-23 (56-A), caja 13.
- ⁶⁸ Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 10 de septiembre de 1956. Fuente citada.
- ⁶⁹ Balaguer a Vicioso, carta del 17 de septiembre de 1956. Fuente citada.
- ⁷⁰ Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 4 de agosto de 1956. Fuente citada.
- ⁷¹ Brea Messina a Antonio Hart Dottin, carta del 29 de mayo de 1956. Fuente citada.
- ⁷² Theo Bogaert, secretario general de la FIJ, a Trujillo, carta del 2 de mayo de 1956, y respuesta de Balaguer a la misma (s/f). AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 10491-23 (56-A), caja 14.
- ⁷³ Vicioso a Amado Hernández, carta del 2 de octubre de 1956. Fuente citada.
- ⁷⁴ Amado Hernández a Vicioso, carta del 8 de octubre de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 10491-23 (56-A), caja 13.
- ⁷⁵ Amado Hernández a Trujillo, informe del 8 de octubre de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ⁷⁶ Vicioso a Amado Hernández, informe del 22 de noviembre de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 10491-23 (56-A), caja 13.
- ⁷⁷ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 8 de diciembre de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ⁷⁸ Se refiere al alzamiento del 30 de noviembre, en Santiago de Cuba, efectuado por el movimiento 26 de julio para apoyar el desembarco de Fidel Castro y los expedicionarios del yate *Granma*, quienes desembarcaron por el sur de Oriente, el 2 de diciembre de ese mismo año.
- ⁷⁹ Vicioso a Amado Hernández, carta del 15 de diciembre de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1957), 30126, caja 1787. En ese mismo informe se expresaba que el Sr. Castro Ramos opinaba que «la mayoría de los 117 presos de El Príncipe son comunistas. Organizaron mítines donde habló Jorge Valls, líder estudiantil, y Aristides Viera, de Marianao, quienes abogaron por la destrucción de todas las tiranías de América, especialmente las de Cuba y República Dominicana, entonando todos las notas de *La Internacional* y el *Himno del 26 de julio*».
- ⁸⁰ Orlando Heleno Piedra Negueruela (San Antonio de los Baños, 18 de diciembre de 1917). Ingresó en la Policía Nacional el 4 de febrero de 1941, bajo la presidencia de Batista, siendo ascendido a cabo tres años después. Retirado del servicio por disposición del presidente Grau, el 21 de noviembre de 1944. Sale de Cuba y se radica en los Estados Unidos, poniéndose a las órdenes de Batista. En la madrugada del 10 de marzo de 1952, entró a la fortaleza de Columbia como escolta de Batista. En apenas unas semanas

de ese año es ascendido a capitán, comandante y teniente coronel y designado inspector del Buró de Investigaciones de la Policía, y supervisor de la Policía Secreta y la Judicial. El 1° de julio de ese mismo año es nombrado jefe del Buró de Investigaciones y ascendido a coronel. Fue también jefe del Servicio Secreto de Palacio y condecorado por el dictador con la Orden Carlos Manuel de Céspedes. Tenía en sus manos los contactos en Cuba con la CIA y el FBI. Organizó la llamada Operación Fuga, que permitió la salida del país de Batista y sus principales cómplices. Escapó hacia República Dominicana en el mismo avión del dictador. Recogió en Nueva York los tres millones de dólares que Batista se vio obligado a pagarle a su anfitrión. Estuvo al frente de la llamada Operación 40, que organizó el embrión de los organismos represivos y planificó la represión que debía ejecutarse en Cuba, al ser derrocada la Revolución.

- ⁸¹ Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 6 de noviembre de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 10491-23 (56-A), caja 13.
- ⁸² Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 12 de noviembre de 1956. Fuente citada.
- ⁸³ Balaguer a Vicioso, carta del 5 de noviembre de 1956. Fuente citada.
- ⁸⁴ Vicioso a Balaguer, carta del 28 de diciembre de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ⁸⁵ Vicioso a Cancillería de Cuba, nota del 3 de diciembre de 1956. Fuente citada.
- ⁸⁶ Informe del contraalmirante Calderón al J'EMG del Ejército, del 5 de marzo de 1956. Archivo del Instituto de Historia de Cuba, fondo Ejército.
- ⁸⁷ Informe del J' Distrito Naval de Oriente al coronel Francisco Tabernilla Palmero, del 16 de marzo de 1956. Fuente citada.
- ⁸⁸ Informe del Negociado de Comunicaciones del SIM, del 5 de julio de 1956. Fuente citada.
- ⁸⁹ Informe del capitán de navío M. Rubio Baró al Ministerio de Defensa, del 16 de julio de 1956. Fuente citada.
- ⁹⁰ Informe del capitán de navío M. Rubio Baró al Ministerio de Defensa, del 12 de octubre de 1956. Fuente citada.
- ⁹¹ Del general Cantillo al coronel Joseph Treadway, agregado militar de los Estados Unidos en Cuba, informe del 21 de marzo de 1956. Fuente citada.
- ⁹² Ídem.
- ⁹³ Circular del Jefe de EMG a los Jefes de Regimientos, del 22 de abril de 1957. Ibid. En esta misma Circular se nombraba a «los hombres de las armas» Chago Castillo, empleado de la Bacardí, y Tabo Verges, contratista, a quienes «hay que vigilar y obligarlos a hablar».
- ⁹⁴ Informe del general Rodríguez Ávila, del 5 de diciembre de 1956. Fuente citada.
- ⁹⁵ Informe del capitán Eduardo Ferrer al Jefe Operaciones de la F.A., del 5 de diciembre de 1956. Fuente citada.
- ⁹⁶ General Rodríguez Ávila al J' Regimiento 1, mensaje del 30 de noviembre de 1956. Fuente citada.

- ⁹⁷ Coronel Pérez Coujil al Ayudante General, informe del 27 de marzo de 1956. Fuente citada.
- ⁹⁸ Marina de Guerra de Cuba, Operación A.C., problema 40. Top Secreto. Fuente citada.
- ⁹⁹ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 7 de diciembre de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ¹⁰⁰ Informe de Richard H. Stephens, encargado de negocios de la Embajada norteamericana en Ciudad Trujillo al Departamento de Estado, titulado «Evaluation of Cuban-dominican Relations». Confidential U.S. State Department Central Files: Cuban Internal and Foreign Affairs, 1955-1959. En: [http://www. Latinamericanstudies. org/embassy/](http://www.Latinamericanstudies.org/embassy/)



LO PEOR DEL DRAGÓN...

En la misma medida en que las tensiones bilaterales cedían, aumentaba la necesidad vital de colaboración entre dos dictaduras que enfrentaban los mismos enemigos y disponían de idénticos aliados. El año 1957 sería el de la reconciliación y la nueva luna de miel entre Batista y Trujillo, la cual no transcurriría sin las pequeñas tensiones y escaramuzas de los enamorados. La visita a la Feria Ganadera de Ciudad Trujillo de Fidel Barreto, ministro de Agricultura cubano, presidiendo una comitiva de más de 30 personas, marcó el momento de inflexión de las tensiones, y de recuperación y fortalecimiento de las relaciones bilaterales. La agudización de la lucha contra Batista, y el ascenso de la resistencia contra el propio Trujillo, hizo que ambos dejaran a un lado cualquier prurito o punto de honor. La colaboración represiva pronto retornaría con un nivel de acople jamás experimentado, ni siquiera en tiempos de Machado.

El 31 de diciembre de 1956, Barreto y Vicioso Bonnet sostuvieron una reunión preparatoria del viaje, que sobrepasó la hora. «Se mostró locuaz y afable —informaría el Encargado de Negocios dominicano—. Siente gran admiración por la obra de progreso del Generalísimo, de

quien se expresa muy bien. Sobre la obra citó a Juvenal. “Primero comer, luego filosofar” [...]».¹

La estancia de Barreto en República Dominicana sería breve. No estaban los tiempos para paseos prolongados. No obstante, desde el 3 de enero, sus asistentes ultimaban con Vicioso los detalles protocolares. El enviado de Batista llegaría a bordo de un *Viscount*, en un vuelo especial de Cubana de Aviación, presidiendo una delegación de 32 personas, entre las que se encontraban su esposa y su sobrino, quien fungía como su secretario, altos funcionarios administrativos y de prensa de su ministerio, y un grupo de ganaderos orientales, entre ellos, Gilberto Comallonga, Celso González del Hierro y José de la Torriente. El 8 de enero eran visados los pasaportes. La noche anterior Barreto había cenado con Batista, recibiendo las últimas instrucciones para el deshielo.²

El propio Trujillo daba la bienvenida al proceso de normalización de las relaciones bilaterales y abría sus brazos, en una pose magnánima, como la de quien recibe de vuelta al hijo pródigo. La visita de Barreto resultó, sin dudas, un éxito para los que buscaban reverdecer la vieja alianza entre las dos dictaduras. «Jamás hemos pensado en invasiones destinadas a alterar el orden en ningún país amigo —declaraba el 17 de enero al *Herald Tribune*, una vez finalizada esta— Jamás permitiremos que se fraguen en tierra dominicana planes agresivos contra nadie [...]. La visita que acaba de hacer el Ministro de Agricultura de Cuba, con motivo de la II Feria Ganadera, ha sido particularmente grata para el pueblo y el gobierno dominicano».³

No menos entusiasta con la reconciliación se mostraron Batista y sus corifeos, agobiados, como estaban, bajo los embates de la oposición interna. «La Embajada en La Habana informa que las declaraciones de Barreto, al regresar, son muy favorables, y así lo ha hecho conocer al gobierno y a la prensa. Sus magníficas impresiones sobre

el país y el Generalísimo han sido publicadas por *Avance*, *El Diario de la Marina*, *El Mundo* y *El País* —informaba la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, con fecha 24 de enero». ⁴

Tras el regreso de Barreto, empezaron a menudear las visitas recíprocas, en un constante trasegar de abrazos, planes represivos, intercambio de información y finezas conmovedoras. El 11 de febrero, el propio Barreto se interesaba ante la Embajada por la fecha de llegada a La Habana del secretario de Agricultura dominicano, Sr. Mercado, la duración de su estadía y acompañantes, para efectuar las reservaciones correspondientes en el Hotel Nacional, con cargo al gobierno cubano. «Barreto me expresó que quería reciprocación las finas atenciones recibidas del Sr. Mercado, y especialmente del Generalísimo —informaba Vicioso—. Sabe que fueron cortesías y homenajes propios de Jefe de Estado, imposibles de reciprocación en Cuba, por no estilarse, pues el gobierno cubano no las usó, ni con el vicepresidente Nixon». ⁵

La corriente normalizadora llegaba entonces hasta la prensa cubana, motivo de frecuentes desencuentros. El tono de las críticas disminuía y los antiguos conflictos estallaban, como efímeras pompas de jabón, dejando apenas un amargo regusto del pasado. «Remito recortes con las declaraciones en Washington, del ministro de Gobernación de Cuba, Santiago Rey —informaba un eufórico Vicioso—. Los artículos injuriosos siguen disminuyendo, y hasta el mismo Masferrer los ha descontinuado, en los últimos tiempos». ⁶ La propia Cancillería dominicana informaba a Trujillo, sin poder ocultar su satisfacción, que las anotaciones de los monitoreos que se realizaban a las transmisiones radiales cubanas mostraban un «[...] cambio notablemente favorable en los últimos quince días». ⁷

Pero el paso del Rubicón tendría lugar con la visita a La Habana, en el mes de febrero, del canciller dominicano Herrera Báez, quien se entrevistaría no solo con su

homólogo, sino también con Batista,⁸ y en marzo, de Ramón Marrero Aristy, por entonces secretario de Trabajo y presidente de la Asociación Dominicana de Periodistas, una de las mentes más lúcidas del trujillato, y sin dudas, una de las personalidades más progresistas del régimen, sin dejar de serle fiel, lo que al final le costaría la vida.

El 29 de marzo, Marrero Aristy informaba directamente a Trujillo, mediante cable cifrado, que «[...] las entrevistas con Batista y Suárez Rivas, [ministro de Trabajo de Cuba] fueron altamente cordiales. Uno y otro han ofrecido abierta cooperación para reunirme con Mujal, si posible, en las próximas 48 horas [...]».⁹

No haría falta esperar tanto: la impaciencia por llegar a acuerdos era idéntica por ambas partes. Ese mismo día tendría lugar la entrevista definitiva con el otrora archienemigo Mujal, secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). «Acabo de celebrar entrevista de dos horas con Mujal —reportaba Marrero Aristy a Trujillo, sin poder esconder su alegría—, en la casa del ministro Suárez Rivas. Obtenida promesa de colaborar con nuestro plan [...]. Trato salir hoy hacia Miami, a fin de llegar a esa mañana [...]».¹⁰

El paso decisivo había sido dado. Los enemigos de las vísperas se abrazaban con conmovedora ternura. Lo secundario quedaba atrás y perduraba lo esencial. Las aguas volvían a tomar su nivel. Ambos dictadores tenían motivo para sonreír, completamente satisfechos.

Para aquilatar la magnitud del cambio, bastaría recordar lo enconado del enfrentamiento público entre la CTC de Mujal y el gobierno dominicano, que tuvo su clímax en 1956. En aquellos días, los sindicalistas batistianos acompañaron a su jefe, combatiendo a Trujillo en los organismos sindicales internacionales, y logrando la convocatoria a un boicot contra los productos dominicanos. Entonces, el mismo Mujal que en 1957 era cortejado,

comprado a través de Marrero Aristy, y aceptado como aliado cariñoso, era:

[...] una persona carente de crédito, y que no actúa como un verdadero representante de la clase trabajadora, sino que se halla al servicio de intereses extraños [...]. Asesinó, en 1951, a uno de sus secuaces, y ha mantenido desde entonces, una banda armada que usa para fines delictuosos y de intimidación política. Recibió del ministro Alemán cuatro millones de pesos para la campaña a favor de Prío. Con ello se pagó la candidatura de Masferrer como representante a la Cámara [...]. La CTC cubana es idéntica a otras organizaciones comunistas extranjeras.¹¹

Para el mismo Mujal, al que se sobornaba con crecidas sumas de dinero en 1957, se había reservado, en 1956, un regalo menos amable. Al final del informe anteriormente citado, aparecía una nota manuscrita que repetía, tres veces, la misma palabra: «arsénico». Ese era el destino que la dictadura trujillista tenía reservado al enemigo, reconvertido, apenas unos meses después, en leal aliado, gracias a la imparable fuerza del soborno. El 17 de septiembre, en un cablegrama cifrado que Balaguer envió a Calderón, se daba por cerrado el diferendo. «Le situamos los fondos. Invite a Mujal a visitar nuestro país».¹²

El 29 de mayo, de manera simultánea, los nuevos Embajadores de Cuba y República Dominicana, presentaban sus copias de estilo, acordándose que las cartas credenciales se presentarían el 6 de junio, dando por terminaba la etapa en que las relaciones cayeron a nivel de encargados de negocios. El nuevo embajador dominicano en La Habana, Telésforo Calderón,¹³ informaba, además, que el gobierno cubano designaría al coronel Juan Estévez Maymir como agregado militar en Ciudad Trujillo, lo

cual constituía una novedad, y que la entrevista con el canciller Güell había sido «muy cordial».¹⁴

Calderón, el penúltimo embajador trujillista que ostentó este rango en Cuba, presentó sus cartas credenciales a Batista el 6 de junio de 1957.

El presidente me dijo sentirse muy complacido del acto —informaba a Trujillo, al día siguiente—, y que tenía el más vivo deseo de que nuestras relaciones no volvieran a ser frías. Le dije tener el encargo de reiterarle la seguridad de su amistad y sentimientos de solidaridad y admiración por su gobierno [y su deseo] de que en los próximos comicios se asegure la continuidad del régimen de orden y responsabilidad que Batista encarna [...]. Me aseguró que se propone liquidar el terrorismo y la insurrección de Fidel Castro, y garantizar las elecciones de 1958.¹⁵

También fue designado, y asumió el mismo 6 de junio sus funciones el nuevo Embajador cubano en Ciudad Trujillo. Mediante un decreto fechado el 25 de abril, Batista había nombrado al Sr. López Isa para el cargo. No más hacerse público el decreto, Vicioso Bonnet, en su calidad de Encargado de negocios, fue instruido para entrevistarse con López Isa y sondearlo. «El 29 de abril celebré larga y cordial entrevista con este —informaba—. Me pareció muy simpático y amistoso, culto e inteligente».¹⁶

Como ofrenda propiciatoria ante el altar de la reconciliación, los tribunales batistianos juzgaron a los participantes en el ataque con piedras y cócteles molotov a la embajada dominicana, que había tenido lugar el año anterior. El fallo tuvo lugar el 9 de enero, y en virtud del mismo fue condenado Alfredo Benítez Sanz a dos años de prisión, mientras otros tres acusados eran absueltos, por falta de pruebas.

La situación interna de Batista era comprometida, y en la misma medida en que se complicaba, con más decisión se acercaba a Trujillo. Este aprovecharía la desesperación de su colega cubano, para fertilizar, discretamente, su natural propensión a la mano dura. En enero de 1957, Vicioso describía de la siguiente manera el panorama cubano, en un informe a la Cancillería:

El Ejército sigue en sus desmedidos e infructuosos esfuerzos por ahogar la rebelión, y se ha excedido, cometiendo actos de violencia que han generado el general repudio [...]. Otro hecho que ha venido a aumentar la crisis del gobierno es el cambio de Embajador de Estados Unidos [...] Batista pierde con Gardner un verdadero amigo, y quizás, un gran apoyo [...]. La situación es alarmante, pero no tanto como para esperar la caída del gobierno, pero el Presidente tendrá que abandonar el difícil juego de la democracia, que tan caro ha venido a resultar, y se verá forzado a actuar con mano dura. Se ha puesto en evidencia que no debió permitir tanta libertad y libertinaje, menos de la prensa y de *Bohemia*.¹⁷

Otro hito en el camino de la luna de miel de ambas dictaduras lo constituyó la ceremonia de toma de posesión del presidente títere Héctor Bienvenido Trujillo, y de su vicepresidente, Joaquín Balaguer, para un nuevo período de mandato. La misma tuvo lugar el 16 de agosto, y para ella se invitó a una Misión Especial cubana, y también, a algunos periodistas que giraban en la lucrativa órbita trujillista.

El 1° de agosto Balaguer comunicaba a Calderón que «[...] la Superioridad autoriza a que usted invite a los Sres. Gastón Baquero, Renato Villaverde y Raúl Rivero, Director del *Diario Nacional*, para venir al país como huéspedes

oficiales, a presenciar la transmisión del mando presidencial». ¹⁸ Ese mismo día, Calderón comunicaba a Balaguer la composición de la delegación oficial cubana, designada por Batista, para asistir a la ceremonia. Esta estaba integrada por el senador García Benítez y los representantes de Varona y Entenza, quienes habían visitado la Embajada el 26 de julio. «Expresaron una profunda satisfacción y la honrosa distinción de esta tarea —informaba Calderón—, están vinculados políticamente a Batista [...]. El senador dijo haber sido siempre partidario de las buenas relaciones bilaterales, y dio largas en el Senado a una moción para censurar periódicos favorables a República Dominicana, hasta que se extinguió. Tienen vivo interés en conversar con el Generalísimo». ¹⁹ Regresarían, tras cumplir la misión encomendada, deslumbrados por el trato manipulador de Trujillo, y las atenciones recibidas, entre las que se contaba «el olvido» de sobres con dólares en los bolsillos de los trajes que se llevaban a la lavandería de los hoteles donde se alojaban los huéspedes distinguidos del gobierno. Esteban de Varona resumiría la euforia en carta a Calderón, del 24 de septiembre:

Quiero agradecer las constantes atenciones y cariño de su gobierno, y la acogida cordialísima del Generalísimo, tras nuestra breve estancia en la progresista, ordenada y hermosa tierra de Santo Domingo. Laboramos por el desarrollo de las relaciones fraternas entre nuestros pueblos. ²⁰

La diplomacia trujillista en Cuba continuaría durante 1957 su febril labor de expansión y fortalecimiento de las redes secretas y públicas de la dictadura en la isla. No desaprovechó ocasión alguna para ello. En marzo, el encargado de negocios se entrevistó con el Dr. Raúl Rivero, director y propietario del *Diario Nacional*, a quien el empresario Ernesto Muzaurrieta había servido de puente,

tras ser virtualmente chantajeado por Trujillo. En cualquier caso, Rivero no hubiese sido un blanco difícil de batir, toda vez que en el mismo almuerzo brindado por Vicioso, dejó entrever que «[...] aspiraba a alguna ayuda económica de nuestro gobierno»,²¹ a cambio de evitar que en su diario se publicasen opiniones y noticias adversas al régimen. Un impaciente Balaguer, al ser informado, recomendó a Vicioso «[...] hacer una proposición concreta, a los fines de someterla a la elevada consideración de la Superioridad».²²

Pero no solo el *Diario Nacional* giraba en la órbita del trujillismo alentado por las generosas subvenciones del tirano. Este año se actualizaban las relaciones con *El Diario de la Marina*. En enero, Balaguer había indicado a Vicioso indagar el costo de insertar artículos a favor del régimen dominicano en ambos diarios, con frecuencia semanal o quincenal. Al ser consultado, Gastón Baquero respondió que, además de la tarifa establecida, deberían tenerse en cuenta «[...] los riesgos y disgustos, las enemistades que podrían acarrear a la empresa tales publicaciones».²³ En una entrevista celebrada con Vicioso y el Dr. Hernández Lario —secretario de la empresa propietaria de *El Diario de la Marina*—, Baquero calculó en unos \$48,000.00 pesos al año el costo de tales inserciones. Paralelamente, los responsables del periódico *Información* se habían dirigido al gobierno dominicano proponiendo un servicio similar. «Baquero me dijo —revelaba Vicioso— que seguramente pedirían una cifra mucho mayor que *El Diario de la Marina*».

Otro que aprovechó el año para actualizar sus relaciones contractuales con Trujillo fue el periodista José María Capó, quien a través de su empresa Transcaribbean Press reclamó en enero el pago de \$2,000.00 pesos «por publicación de propaganda dominicana». La Cancillería, al informarlo al presidente Héctor Bienvenido Trujillo,

le recordaba que «[...] había sido por la generosa recomendación del Generalísimo que este contrato había sido prorrogado».²⁴

También en La Habana recibía una subvención regular de Trujillo la *Revista Diplomática*, dirigida por Antonio González. El 11 de abril, Vicioso le hizo entrega de un cheque por valor de \$1,500.00 pesos, remitidos por Balaguer,²⁵ para pagar la edición especial que había dedicado a República Dominicana. Por su parte la revista *Heraldo Internacional* recibía \$50.00 pesos mensuales por mantener en cada número una página «dominicana», según convenio firmado con su director, el Dr. Ramón Álvarez Silva.²⁶

En junio visitaría La Habana, el secretario de comercio dominicano, Sr. José Armenteros, para participar en una reunión de la Cámara de Comercio de Las Américas. Siguiendo la línea de fortalecimiento de las relaciones recíprocas, a la recepción ofrecida en su honor por la Embajada de ese país, asistieron Menocal, su homólogo cubano, Barreto, ministro de Agricultura, Carbonell, subsecretario de Estado, y el Presidente de la Cámara de Comercio de Cuba.²⁷

En su labor de ampliación del *lobby* trujillista en Cuba, Calderón informaría a Trujillo de las reuniones sostenidas con importantes políticos batistianos, como José Agustín Martínez, Raúl Acosta Rubio y Andrés Domingo Morales del Castillo. En encuentros separados, todos expresaron, casi con idénticas palabras, la profunda admiración y amistad que profesaban al Generalísimo, y comentaron las recomendaciones formuladas a Batista, en el sentido de que debía, a toda costa, mantener y cultivar la alianza con él.²⁸

Pero donde se establecieron las más estrechas relaciones, como era de esperar, fue en el campo de las instituciones militares y de seguridad, encargadas de las labores represivas.

Entre ambas partes existía un flujo de información confidencial, que se compartía de manera permanente.

Balaguer indicó al Embajador en La Habana, en varias ocasiones, que mostrara a las autoridades cubanas, especialmente del SIM, documentos secretos sobre actividades subversivas.²⁹ Con toda alevosía, el 11 de noviembre, Balaguer indicaba a Calderón que pusiera en conocimiento del gobierno cubano que «[...] según informaciones recibidas, además del plan de terrorismo anunciado por Fidel Castro, se proyecta asesinar al Embajador de los Estados Unidos e incendiar propiedades norteamericanas, para crear un conflicto internacional. Se informa también que la Embajada rusa en México dirige los pasos de Fidel Castro».³⁰

Con la Embajada dominicana no solo colaboraba el coronel Piedra, jefe del Buró de Investigaciones de la Policía batistiana, sino también el coronel Mariano Faget. Vicioso reportaba a Calderón, sobre una entrevista sostenida con este último. «Refirió —apuntaba— su sincero agradecimiento al Generalísimo, por la hospitalidad que le ofreció en un momento difícil para él [durante su exilio de 1947]. Se ofreció a esta Embajada para cualquier asunto a su alcance. Contempla la posibilidad de realizar un viaje a nuestro país [...]».³¹

Durante ese mes, Vicioso continuó su labor como enlace de la Embajada dominicana con las instituciones militares y policiales cubanas. En la entrevista sostenida con el coronel Faget había logrado noticias altamente sensibles, que transmitió a Calderón, en su informe del día 18. Tras establecer las coordinaciones pertinentes para mantener bajo vigilancia la visita del exiliado anti-trujillista dominicano Nicolás Silfa, procedente de Puerto Rico, Faget reveló al diplomático que «[...] Prío había establecido una base de operaciones en la isla Les Arcadins, al sur de Haití, y que ha enviado grandes sumas de dinero al candidato presidencial haitiano François Duvalier, llevadas al país por el coronel republicano español Alberto

Bayo y su hijo [...]». Faget no solo entregó los datos de los pasaportes de ambos, sino también sus fotos.

A solicitud de Trujillo, el coronel Piedra entregó a Calderón copia del expediente o historial de Fidel Castro, quien lo remitió a Ciudad Trujillo por intermedio de Vicioso, el 20 de noviembre de 1957.³² Desde el mes de septiembre, gracias a una notificación de Héctor Incháustegui Cabral, embajador dominicano en México, se había reforzado en Balaguer y Trujillo la percepción de que Fidel era un enemigo a tener muy en cuenta. «Por dos personas distintas, se me informa que entre los planes de Castro, tan pronto como pueda, se cuenta el suministro de armas que no se utilicen en la lucha de ahora, y su apoyo decidido a la campaña de los desafectos dominicanos. Se me informa que ya los cubanos han tenido conversaciones con personajes haitianos, buscando apoyo para sus proyectos».³³

En la esfera militar, los contactos se establecieron entre el mayor general Tabernilla y el agregado naval dominicano, capitán de corbeta Enrique Valdés Vidaurre, quien le fue presentado por Calderón el 19 de julio, en un encuentro «cordialísimo». El 29 de agosto, Calderón volvió a reunirse con Tabernilla, de lo cual reportó a Balaguer. «Quedó convenido que podría dirigirme a él directamente, en cualquier momento, para ofrecerle o pedirle información —afirmaba el Embajador trujillista—. Me proporcionará los datos que yo pida sobre actividades de los exiliados dominicanos [...]».³⁴

El 6 de noviembre, Tabernilla citó en su oficina al Agregado Naval dominicano «[...] y le entregó papeles relacionados con el llamado Ejército de Liberación Dominicano, que en el curso de una investigación por robo, fueron hallados en Santiago de Cuba».³⁵ Sin perder tiempo, Valdés Vidaurre fue enviado a Ciudad Trujillo para mostrarlos al Jefe, y recibir instrucciones.

Más que un grupo armado antitrujillista, el detectado en Santiago de Cuba era el fruto de una de las operaciones encubiertas, tan del agrado del propio Trujillo, su principal inspirador. Estaba dirigido por el mismo Víctor Orzatellys Matos, que pasaba datos al Consulado dominicano en la misma ciudad, autodesignado ahora como «mayor general y jefe supremo». Entre los papeles ocupados, se encontraba una carta provocadora dirigida a Miguel Ángel Quevedo, director de *Bohemia*, acompañada de un carnet que lo identificaba como «comandante honorario del ELD», y que de paso, lo incriminaba. Algo parecido se hacía con Masferrer. De este último se afirmaba, en el reporte de Calderón, que «[...] se atrevió a buscar, hace unos meses, la ayuda económica de usted, y la de Venezuela [...]».³⁶

En un memoradum de Valdés Vidaurre a Calderón, con esta misma fecha, se informaba que «[...] Tabernilla me pidió le informara que la nómina de desafectos del gobierno dominicano que usted le solicitara, se está preparando, y que comprenderá a los residentes de toda la isla».³⁷

Los frutos de tal colaboración no tardarían en ser cosechados. El 3 de diciembre, el Embajador dominicano en La Habana comunicaba a Balaguer que uno de sus informantes entre los exiliados, nombrado Rafael Oscar Álvarez Tineo, le reportaba:

[...] el coronel Piedra había llamado a Pablo A. Martínez, director del periódico (antitrujillista) *Libertad* y le dijo que no podía seguir publicándolo, y que no se le permitirían más reuniones de exiliados dominicanos en su casa [...]. También que Ozartellys Matos seguía recibiendo dinero de Chito Henríquez para llevarlo a Oriente, y si esto es así, ese dinero debe proceder de Masferrer [...].³⁸

Para entonces, al servicio de Trujillo en Cuba, no solo se encontraban encumbrados militares, políticos y policías, periodistas y empresarios, sino también personajes de menor monta, los que combinados con los anteriores, hacían su red muy amplia y sólida. Por ejemplo, también reportaba a las órdenes trujillistas, el policía Norberto Bárzaga Vázquez, quien se comunicó con el Cónsul en Santiago de Cuba, a principios de diciembre, transmitiéndole informaciones que deseaba entregar el «Lugar-teniente del ELD», preso en una cárcel de la ciudad, tras ser herido en un encuentro con la Policía. Dicha reunión concluyó con la redacción de un informe al Cónsul que cerraba con una solemne declaración del policía Bárzaga: «Quedo a sus gratas órdenes para servir al Generalísimo en todo lo que él tenga a bien utilizarme». ³⁹ En mayo, la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores comunicaba a Trujillo que el Sr. Castro Ramos, exesposo de una de sus sobrinas residente en La Habana, y agente trujillista en esa ciudad, había entregado informaciones al Encargado de Negocios sobre la revista *Bohemia*, y que las mismas provenían de un tal Pedro González de la Fe, quien trabajaba para la publicación, y para el Buró de Investigaciones de la Policía. ⁴⁰

La Embajada dominicana en La Habana también recibió órdenes de mantener contactos secretos con el Sr. Ángel Gabriel Borlenghi, quien residía y poseía un restaurante en El Vedado, y que tenía la misión de enviar informes confidenciales. Así lo indicó Balaguer a Vicioso, en carta del 11 de abril. El contacto fue establecido. ⁴¹

Desde La Habana, Trujillo no solo operaba hacia el resto de las provincias del país, sino también hacia otros países de la región. La ciudad, por su privilegiada ubicación geográfica, jugaba un destacado papel dentro del esquema de espionaje y acciones encubiertas que llevaba al cabo su régimen, especialmente contra sus opositores y los revolucionarios, de cualquier nacionalidad. Tal

posición, como era de esperar, se fortaleció a partir de la llegada de Batista al poder.

Durante la dictadura de Pérez Jiménez, la Embajada venezolana en Cuba también sirvió como centro de espionaje, coordinando sus acciones con la Embajada dominicana. El embajador venezolano, Ramón David León, antiguo propietario del diario *La Esfera* y viejo servidor de la dictadura de Juan Vicente Gómez, había recibido la indicación de su gobierno de «[...] vigilar las maquinaciones antigubernamentales desde el exterior, para lo cual debía inspirarse en el Generalísimo [según palabras de Pérez Jiménez] quien siempre ha estado informado de cuanto para él pueda tener interés [...]».⁴² La comunicación de la parte venezolana iba dirigida a culpar a la Embajada soviética en México de un supuesto plan para asesinar a los dictadores latinoamericanos, dentro del cual se inscribían los atentados contra Somoza, Castillo Armas y Remón. «Allí se reunieron exiliados de Venezuela, República Dominicana y Cuba —se apuntaba— para atentar contra la vida de sus líderes, contando con el apoyo de Figueres y Muñoz Marín [...]».⁴³ Ante esta muestra de lealtad, Trujillo se sintió obligado a responderle a David León, a través de Calderón, que «[...] con gusto le transmitiré, como he venido haciendo a prominentes figuras de su gobierno, cuantas informaciones de interés mutuo lleguen a mi conocimiento sobre la labor de agitación y subversión con que se trata de menoscabar las legítimas instituciones de Venezuela y Cuba».⁴⁴

Precisamente, uno de los objetivos de las acciones encubiertas y preventivas de Trujillo en el exterior, era la Costa Rica de Figueres. En ello coincidía con Batista y Pérez Jiménez. En 1957, contra el Presidente costarricense, Trujillo desplegó su arsenal de espías y sicarios. Hacia allí mandó una expedición punitiva comandada por El Extraño, el segundo al mando de la Legión Extranjera trujillista de Policarpo Soler, con la misión de asesinarlo,

si no se le podía secuestrar, pero fueron detectados y arrestados. No obstante, Calderón le informaba, quizás a manera de consuelo, que había podido conocer por el Embajador venezolano, que su amigo Batista también había puesto manos a la obra por el derrocamiento de Figueres. Se lo hizo saber en un reporte confidencial fechado el 14 de septiembre, motivado por la visita a La Habana del capitán costarricense Jorge Keith, invitado por el coronel Larrubia, agregado militar cubano en ese país:

Según el embajador León, Larrubia goza de toda la confianza de Batista; que a pesar de haberlo nombrado en un país de poca importancia y sin Ejército, luego se sintió honrado por la misión. Batista le dijo que esta era cerciorarse de las actividades que contra su régimen podría hacer Figueres, y que puso a su disposición amplios recursos y un avión. Su tarea es ganarse la confianza de elementos de la Guardia Nacional de Costa Rica, reputados como enemigos de Figueres, a quienes quedaba autorizado a ofrecer armas cubanas y ayuda para apoyar al candidato contrario a Figueres [...]. Puede que ese capitán esté aquí relacionado con la verdadera misión de Larrubia en Costa Rica.⁴⁵

Desde abril la red trujillista se había ampliado también hacia México, con el objetivo de acopiar detalles sobre los movimientos de los revolucionarios cubanos y sus relaciones con exiliados dominicanos. Para ello la Embajada en ese país había recibido los ofrecimientos de Julio Couttolenc, agente del Servicio Federal de Seguridad «[...] por no menos de \$300.00 mensuales». La Cancillería informaba al respecto que el Embajador dominicano consideraba que eso podría ayudar a «[...] no quedarse sin información de primera mano, en momentos en que los cubanos pueden atraer a los dominicanos emigrados a

participar en desórdenes que se preparan contra Nicaragua y otros gobiernos latinoamericanos». ⁴⁶

Sobre Nicaragua, país sometido a la dictadura del clan Somoza, también se extendió la red trujillista, contando con la colaboración de Batista. Hacia allá fue enviado, en misión secreta, el ubicuo Félix W. Bernardino, a quien se dio la misión de fortalecer la seguridad de los aliados del dictador de Quisqueya. En abril de 1957, mediante informes a Trujillo de Ernesto Sánchez Rubirosa —embajador dominicano—, y del propio Bernardino, se pudo conocer que «[...] la situación de los Somoza [Anastasio y Tachito] era sumamente tensa, pues se hallaban rodeados de enemigos [...]. Lo que he hecho —subrayaba Bernardino— es a nombre de usted, a manera de cooperación con sus dos dignos “hijos espirituales”». ⁴⁷

Al día siguiente de llegar Bernardino a Managua, el domingo 28 de abril, tuvo lugar una reunión con el general Tachito Somoza, de la cual el Embajador dominicano informó a Trujillo.

El general comunicó que debido a la infidencia de alguien, el gobierno cubano estaba enterado de los viajes que durante febrero realizó Bernardino y *amigos*, ⁴⁸ y en especial acerca del objetivo del último viaje. Por un informe del coronel Piedra, el general pudo saber que se conocían todos los detalles, aunque desconociendo las finalidades [...]. El Embajador cubano le había preguntado si era cierto que PS [Prío Socarrás] ⁴⁹ había visitado Managua, bajo el supuesto nombre de general Rodríguez, ⁵⁰ dándole a entender que su gobierno estimaba que cualquier movimiento armado que estuviera al mando de este señor, era dirigido contra el presidente Batista; que el Embajador de los Estados Unidos también lo había entrevistado por la misma razón [...]. Bernardino es de la opinión

de que se debe aceptar el ofrecimiento del coronel Piedra de enviar dos de sus agentes a Managua para colaborar, y así se convencería de que sus actividades, y las de sus amigos, no iban dirigidas contra el presidente Batista.⁵¹

Como detalle historiográfico complementario, en el informe de Bernardino a Trujillo se recoge también lo conversado aquel día con el general Tachito Somoza. En ese informe podría estar la clave del extraño asesinato, apenas tres meses después, del presidente de Guatemala y estrecho aliado norteamericano, el coronel Carlos Castillo Armas. Este había jugado un rol protagónico en la operación PBSUCCESS de la CIA, mediante la cual se había derrocado al presidente Jacobo Árbenz, en 1954. En aquella ocasión Bernardino representó a Trujillo en la conspiración, aportando dinero, armas, hombres, aviones y logística.

Tachito le confesó a Sánchez Rubirosa, bajo palabra de honor —informaba Bernardino— que durante su último viaje a Guatemala tuvo ocasión de enrostrarle a Castillo Armas su falta de decisión para colaborar franca y ampliamente con el Generalísimo, mentor de los países de derecha de la cuenca del Caribe, y con el gobierno de Nicaragua, a lo cual contestó que «[...] después de su campaña democrática para derrocar a Árbenz, no estaba con ánimo de deslucir sus actuaciones asociándose con tiranos».⁵²

El 26 de julio de 1957, tres meses después de que Bernardino pusiese en conocimiento de Trujillo esta información, un soldado de la Guardia de Palacio guatemalteca, nombrado Romeo Vázquez Sánchez, asesinó a mansalva a Castillo Armas, suicidándose luego. Como era de

esperar, entre sus pertenencias fue hallado un diario en el que se consignaba que el culpable del magnicidio era «el comunismo internacional».

La larga mano de Trujillo alcanzaría también en México, el 23 de septiembre de este mismo año, a Tancredo Martínez, periodista dominicano y líder contra la dictadura, quien si bien sobrevivió, estuvo muy cerca de morir a consecuencia de los disparos recibidos a manos de Ricardo Bonachea León, un pistolero cubano al servicio del dictador de su país. Su detención arrojó luz sobre el Escuadrón de la Muerte trujillista que, bajo el mando de Bernardino y Policarpo Soler, asolaba los países de América Latina. Según denuncia documentada por la organización Vanguardia Revolucionaria dominicana, de la que era dirigente Tancredo Martínez, de este grupo de sicarios formaban parte: El Extraño —preso en Costa Rica desde mayo—, los sobrinos de Policarpo, Claudio y Agapito Soler, Raúl Hernández (*Patato*), Miguel Ángel Sánchez (*el Coreano*), Raúl Herrera, Antonio Lazo, Waldo Menéndez, Leonel A. González Pérez, José Antonio Abellar, y Bonachea León.

En un cable de Marrero Aristy, entonces de paso por México en una gira que antes lo llevase a Estados Unidos y Cuba, y fechado el 7 de octubre, este comunicaba a Balaguer que:

[...] ante las perspectivas de que el asunto de Tancredo Martínez sea llevado a la próxima reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), considero útil cubrir gastos de tres periodistas mexicanos, miembros de la SIP, que apoyarían nuestra defensa, tildando de guerra de gánsteres lo sucedido. Solo necesito autorización para cerrar el convenio. Estimado de gastos: \$5,000 dólares por delegado [...].

En ese mismo informe, figura una nota manuscrita de Balaguer, cuyo texto, en forma de cablegrama, le fue enviado a Marrero, al día siguiente: «Cierre convenio. Situados US\$15,000.00 en el First National City Bank, de Nueva York, según su petición».⁵³

El esquema corruptor del trujillismo derramaba dinero a manos llenas, tanto para comprar asesinos como para encubrir a quien les ordenaba matar. De la misma manera se actuó para comprar el silencio y la complicidad del movimiento sindicalista amarillo que encabezaba Mujal en Cuba. Un largo informe de Marrero Aristy a Balaguer, fechado el 2 de octubre de 1957 en el hotel Vedado, de La Habana, resumía los resultados de su extensa gira en pro de enfrentar las denuncias y condenas contra el régimen, que tenían lugar en el seno de varias organizaciones sindicales internacionales. Lo curioso es que tal movimiento había sido inicialmente impulsado por la CTC batistiana, y personalmente por Mujal y sus colaboradores, y tras el pacto y el soborno, fueron estos últimos quienes se dedicarían a neutralizarlo, de conjunto con sus colegas trujillistas.

Por aquellos días, la tarea era «el acorralamiento de Luis Alberto Monge»,⁵⁴ el secretario general de la Organización Interamericana de Trabajadores (ORIT), con sede en México, por entonces, acerbo crítico del trujillismo.

El acorralamiento prosigue, metódicamente —se regodeaba Marrero Aristy—. Ya le cercenamos Oldenbroeck, o sea, la CIOSL (Confederación Internacional de Sindicatos Libres); asimismo, le cercenamos la CTC. La semana pasada le cortamos a Meany (la AFL).⁵⁵ Ahora voy a México, de acuerdo con el plan esbozado por el genio de quien nos guía con tanto acierto, y espero cerrarle allí una compuerta clave.⁵⁶

En la lucha contra Monge jugó un papel destacado el propio Mujal. En esta visita de Marrero a La Habana, se reunió varias veces con él, siempre de noche y en la casa del ministro cubano de Trabajo, Suárez Rivas. Allí el visitante dominicano entregó datos «[...] del espionaje cubano en Miami, y sobre la posibilidad de un movimiento armado el 1° de junio de 1958, coincidiendo con las elecciones», con lo cual buscaba predisponer a su favor, desde un inicio, a sus interlocutores.

Mujal me tenía informes muy buenos —reportaba alborozado— Me contó los primeros efectos de nuestro plan de acción común, es decir, del gobierno dominicano y la CTC [...]. Daba gusto oírlo hablar en plan de defensa de nuestro Generalísimo, con una objetividad y una dialéctica terribles. Cuando este señor tome la palabra en CIOSL y en la OIRT para defender nuestra causa, creo que será algo digno de oírse.⁵⁷

La «conmovedora» disposición mujalista a cooperar con Trujillo no fue solo producto de la fertilización monetaria con la que este solía ablandar a sus adversarios venales, sino también de la entrevista sostenida el día 13 de septiembre, entre Marrero y Batista. En su informe a Balaguer, Calderón afirmaba que «[...] el presidente Batista ordenó ayuda total a nuestros intereses [...]». Ya se sabe que Mujal solo cumplía órdenes. Lo corroboraba Marrero en su propia versión de los hechos, transmitida por Balaguer al canciller Herrera Báez, en carta del 16 de septiembre: «Marrero confirma desde La Habana que Mujal está prestándonos toda su ayuda por instrucciones del presidente Batista».⁵⁸

En ese mismo reporte de Marrero Aristy se avisaba de un próximo almuerzo con Salvador Díaz Versón, quien fuera el martillo anticomunista del SIM en tiempos de

Prío, y que como periodista, trabajaba para Trujillo. «Díaz Versón es presidente de la Comisión Interamericana de Periodistas Anticomunistas quien puede llegar a ser un valioso servidor nuestro. Como medida de previsión, ruego situarme \$5,000.00 pesos, los cuales restituiré en caso de no utilizarlos en beneficio de nuestra política».⁵⁹ A confesión de partes, relevo de pruebas.

El 17 de septiembre se produjo la esperada segunda reunión de 1957 entre Batista, Marrero Aristay y el embajador Calderón.

Nos acogió solo en su despacho, con amable cordialidad —narraba Calderón a Trujillo—. Marrero le transmitió su mensaje. Examinó las listas de Marrero y el costo de las mismas; agradeció mucho las confidencias y los ofrecimientos de usted⁶⁰ [...]. Se interesó mucho por las diligencias que se hacen en Puerto Rico para adquirir armas en los Estados Unidos [...]. Dijo que no dudaba que se trataba de armas destinadas por Prío para hostilizarlo a él; pidió que se dijera a usted que le haría llegar cualquier información que obtuviera sobre el particular, y que le agradecería nuevos datos que recibiera al respecto. Marrero le aseguró que así sería [...]. Pidió le dejara copia de la lista de armamentos y reiteró su reconocimiento por la muestra de solidaridad que usted le había dado [...].⁶¹

Batista aprovechó la ocasión para predisponer, en todo lo posible, a Trujillo contra Prío, y trató de asegurarse de que este le retirase su anterior apoyo. «Dijo que Prío tiene mucho dinero; que realiza grandes ganancias en sus inversiones; que está gastando sin tasa en fomentar el terrorismo en Cuba; así como en ayudar a uno de los candidatos presidenciales de Haití».⁶² Mencionó a los muchachos de Somoza. «Ellos van bien —dijo—, pero me

parece que tendrán que recoger las redes, que apretar un poco». ⁶³

Marrero volvió a tratar el tema de la cooperación con la CTC de Mujal, y la necesidad de continuarla, en aras de presentar un frente unido contra los enemigos comunes. «Igual que la vez anterior —señalaba Calderón— el Presidente dijo que con mucho gusto recomendaría [a Mujal y Tellechea] nos brindaran la mayor cooperación en cuanto se le solicitara [...]. El Presidente prolongó la entrevista; era evidente que deseaba marcar que se sentía complacido en recibirnos [...]». ⁶⁴

En reciprocidad, Trujillo también tuvo gestos hacia Batista, no porque olvidase su tradicional recelo y desconfianza hacia su colega cubano, sino porque así se lo dictaba el interés. En octubre, el Embajador dominicano en La Habana fue convocado por el canciller Güell para tratar el tema de la prensa en ambos países, y la necesidad de seguir coordinando esfuerzos para que en ellas no figurasen noticias lesivas a ambas dictaduras. Güell explicó sobre el diario *Tiempo* que,

[...] aunque tenía censor, Masferrer continuaba tomándose licencias amparado en su condición de senador, pero que el ministro de Gobernación ha dispuesto que no se publiquen en la prensa, ni se mencionen por radio cables de prensa que nos ataquen, mientras la prensa dominicana continúa publicando cables con noticias exageradas sobre la situación en Cuba; y también por radio [...]. Señaló también que *Bohemia* había dejado de atacarnos [...]. ⁶⁵

Sobre esta última indicación, Calderón comentó: «[...] [es evidente] que cuando el gobierno de Cuba lo desea, logra parar o reducir los ataques de la prensa contra nosotros [...]. Me permito opinar que se promueva en la

prensa y la radio dominicana que no se publiquen informaciones contrarias al actual gobierno de Cuba».⁶⁶

Apenas dos días después, Balaguer comunicaba a Calderón:

[...] la Superioridad ha dispuesto que, en lo sucesivo, se apliquen de manera estricta las providencias que ya habían sido adoptadas desde hace tiempo, para que en la prensa y en la radio [dominicanas] no se den cabida a noticias extranjeras adversas al gobierno de Batista, como justa reciprocidad a la conducta del actual régimen cubano respecto a nuestro país y nuestras instituciones.⁶⁷

Continuando la política del compadreo entre dictadores, y como inequívoca señal de que la posición de Batista en Cuba era en extremo frágil, uno de sus hermanos, Hermelindo, representante a la Cámara, elemento marginal y analfabeto, comenzó gestiones a través de su secretario, el Dr. Adam Jimeno Soler, para asentarse en República Dominicana, al amparo del Generalísimo, una vez que el dictador cubano entregase el poder a sus títeres, como tenía previsto tras las elecciones manipuladas de 1958.

El 17 de agosto, el Dr. Jimeno viajaba a Ciudad Trujillo. Basado en informes de Calderón, la Cancillería dominicana comunicaba a Trujillo que «[...] este pensaba solicitar entrevistas con el presidente Héctor Bienvenido Trujillo y con el Generalísimo. El verdadero propósito del viaje parece ser preparar terreno para una futura residencia de él y su representado».⁶⁸

A su regreso, el enviado de Hermelindo Batista se entrevistó con Vicioso, en la sede de la Embajada.

Me dijo haber regresado con muy gratas impresiones del país, aunque algo preocupado porque cree haber sido objeto de una investigación, y lamenta

no haber sido recibido por el Generalísimo, ni por el Presidente —informaba Vicioso a Calderón—. También me expresó, confidencialmente, que otro motivo de su viaje había sido visitar al general Policarpo Soler, a quien llevaba ayuda de mil pesos, creyéndolo necesitado de fondos. Me dijo que lo pudo visitar, y que le tiene, igual que Hermelindo Batista, verdadera simpatía, y que este le sugirió la idea de establecer algún negocio en el país, por ejemplo, una planta de radio [...]. Se explayó ponderando los méritos del general Policarpo Soler, a quien considera de mucho futuro en la política cubana y amigo sincero de Hermelindo Batista, en cuya casa, y bajo cuya protección vivió varios años [...]. Le ha asegurado a este que República Dominicana es el país ideal para fijar residencia, con todas las garantías [...]. Hizo una promesa en la parroquia Santa Bárbara, de bautizar a su hijo allí, y tiene interés en saber por qué fue objeto de investigación.⁶⁹

El 11 de noviembre, el Dr. Jimeno volvió a visitar la Embajada dominicana, siendo de nuevo recibido por Vicioso, pues el embajador Calderón se encontraba enfermo. Había realizado una nueva visita a República Dominicana, logrando, al fin, entrevistarse con Trujillo.

Calificó ese encuentro como una gran entrevista —apuntaba Vicioso—. Hizo protestas múltiples de admiración y amistad hacia el Generalísimo, asegurando estar en la mejor disposición de cooperar decididamente a favor de este y del gobierno dominicano [...]. Dijo estar agradecido por las atenciones recibidas, y añadió que esperaba celebrar una entrevista con el presidente Batista, para

realizar de inmediato una nueva visita a República Dominicana.⁷⁰

A principios de diciembre, el entusiasmo trujillista por la adquisición de un nuevo aliado dentro de la familia de Batista, se fue moderando, al conocerse que este no veía con buenos ojos esas visitas indiscretas a República Dominicana. Calderón informó a Balaguer:

[...] hoy [3 de diciembre] estuvo en la Sección Consular el Dr. Adam Jimeno y pidió se le visara el pasaporte ordinario para ir a Ciudad Trujillo [...]. Me explicó que el Ministerio de Estado no quiso pedir se le visara el pasaporte especial con que viajó en agosto último; que esto se debe a que al presidente Batista le había desagradado que él se entrevistara con Policarpo Soler cuando visitó nuestro país, pero como son amigos, y este lo está llamando nuevamente, no quiere dejar de ir a verse con el mismo [...]. No he autorizado la visa solicitada —concluía el Embajador— y le he explicado los requisitos de visado para pasaportes ordinarios.⁷¹

El primero de enero de 1959, será el propio Fulgencio Batista quien visitará Ciudad Trujillo, contra su voluntad, y buscará la amistad y el apoyo de Policarpo Soler. Y eso le costará la vida al general-gánster.

«[...] ESTÁ EN LA COLA»

Mil novecientos cincuenta y ocho, el año decisivo y final para la dictadura batistiana, comenzaba con la continuación de las operaciones de prensa y relaciones públicas del trujillismo en Cuba. El embajador Calderón

interponía sus buenos oficios ante Balaguer, el 11 de enero, procurando que se elevara a \$100.00 pesos la dotación que el gobierno dominicano entregaba mensualmente al *Heraldo Internacional*. Para justificar la solicitud, explicaba que «[...] ha venido publicando en cada número dos páginas dedicadas a República Dominicana, y no solo una, como hemos venido pagando, incluso, en la edición de diciembre de 1957, para la que entregué al Director un aporte personal, se dedicaron cuatro páginas a publicar íntegramente el discurso del Generalísimo durante la recepción del general Kebreau, de Haití». ⁷²

Los viajes a República Dominicana de batistianos y sus familiares se incrementaron. Era evidente que existía la mayor voluntad por ambas partes de aumentar los nexos y las relaciones bilaterales, pero también comenzó a notarse un incremento de los viajeros, en la medida que se complicaba la situación en Cuba y se acercaba el colapso del régimen. A finales de enero viajaba en misión oficial a Ciudad Trujillo, con visa de cortesía, el Sr. Idelfonso Quesada López, alto funcionario del Ministerio de Comercio cubano. El 22 de febrero, se extendía una visa similar al Sr. Emeterio González Jiménez, alcalde de Camajuaní, y a su esposa, quienes acompañados de la señorita Olga Rosa del Río Chaviano —hija del general del mismo nombre—, viajaban en misión oficial a Haití, Jamaica y República Dominicana. El 27 de marzo, se visaban los pasaportes del senador Julián T. García Benítez, y del funcionario Abel Pavón, de la Secretaría de Estado, quienes viajaban «en misión especial».

Los viajes continuarían hasta prácticamente dos días antes de triunfar la Revolución. Entre los invitados de Trujillo se hallaba Julio Lobo, ⁷³ el magnate azucarero cubano. El embajador Porfirio Rubirosa, ⁷⁴ quien sustituyó a Calderón desde septiembre, notificó a Balaguer, en un cablegrama sin fecha, que «[...] este le había expresado que debido a que su presencia era imprescindible aquí en

estos momentos por el inicio de la zafra, siente mucho no poder ir ahora al país, pero que lo hará seguramente, y muy gustoso, al terminar la zafra». ⁷⁵ El 26 de junio el ingeniero Amadeo López Castro, ⁷⁶ presidiendo una delegación política y empresarial, recibió el visto bueno de Batista para viajar a República Dominicana, por invitación de Trujillo. El mismo mes debió hacerlo el incombustible ex ministro de Agricultura, Fidel Barreto, pero una indelicadeza de su parte, al posponer el viaje por asistir a una subasta de ganado en Canadá, molestó al Generalísimo, quien le canceló la invitación, y la negligencia casi le cuesta el puesto a Calderón. ⁷⁷ El 16 de diciembre, fueron situadas visas en Puerto Príncipe, Haití, a los políticos batistianos Vicente Domingo Fumero y Francisco Loriet Bertot. Una delegación de alto nivel, presidida por el Dr. Jorge García Montes, primer ministro, y formada por el canciller Güell y su esposa, el ministro de Trabajo Suárez Rivas y su esposa, el Dr. Gerardo Fernández y el Sr. Miguel Albarrán, partió de La Habana el viernes 26 de diciembre, en un avión militar, regresando el 29. Su misión era llevar al más alto nivel el diálogo y la colaboración con Trujillo, especialmente en la esfera militar y de seguridad, usando el pretexto de dejar inaugurada una nueva sede para la Embajada cubana en Santo Domingo. ⁷⁸ Se trataba de mantener e incrementar el flujo de las armas dominicanas que desde marzo estaban trasladándose a Cuba, y eventualmente, negociar el ofrecimiento de Trujillo de enviar 10,000 soldados dominicanos a la isla para frenar el avance rebelde. El Embajador norteamericano en La Habana lo confirma en su libro *El cuarto piso*, en el que narra los últimos días del régimen batistiano. ⁷⁹

Por último, y antes de la estampida final, el 28 de diciembre llegó a Ciudad Trujillo, en un avión militar, el general Alberto del Río Chaviano, acompañado del capitán Teodoro Rico y del teniente Antonio Policarpo Ochoa. Según informó Rubirosa a la Cancillería, «[...] van con

el deseo de entrevistarse con el Generalísimo». ⁸⁰ El Embajador norteamericano en La Habana dio una versión distinta, pues el 24 había accedido a entrevistarse con los generales Tabernilla Dollz, Chaviano y Carlos Tabernilla Palmero, «[...] quienes consultaron cómo se podía salvar a Cuba del comunismo que representaba Fidel Castro, si el gobierno norteamericano estaba contemplando la posibilidad de una intervención militar, y si aceptarían que una Junta Militar tomase el poder». ⁸¹ Por no haber pedido autorización a Batista antes de solicitar la entrevista, Smith era de la opinión que este redujo el poder de Tabernilla y envió a Chaviano de inmediato a República Dominicana, lo cual no parece verosímil: la entrevista con Trujillo era decisiva para el tambaleante régimen batistiano. No parece casual que se haya enviado al jefe del regimiento 1, el cual abarcaba una de las zonas en conflicto militar más complicadas del país, y por donde, por lógica, se hubiese producido el desembarco de efectivos militares dominicanos, en caso de haberse procedido a aceptar la oferta trujillista. Esta no era, por cierto, la misión que se encomendaría a alguien de quien se desconfiaba.

Hay evidencias de que también Trujillo recelaba y dudaba si debía embarcarse en aquella tarea de imprevisibles resultados, aún cuando es muy probable que se le haya pedido por parte del gobierno norteamericano, como un recurso heroico, que permitiese frenar a los rebeldes, ganar tiempo, y maniobrar políticamente. Su propio interés se lo dictaba. Pero siguiendo su instinto, optó por enviar a La Habana una delegación militar, con carácter secreto, que debía informarle sobre la verdadera situación en el país, antes de tomar alguna decisión. Según el libro *Trujillo y yo: Memorias de Johnny Abbes García*, el coronel jefe del SIM, y hombre de absoluta confianza de Trujillo, fue enviado en esa misión, desde el 15 de diciembre, junto al coronel Ferrer López Guzmán, administrador de la fábrica de armamento de San Cristóbal, y del especialista

chino José Lee Chez, químico graduado en Alemania, quien había trabajado para Hitler en la fabricación de explosivos y era especialista en bombas de napalm. Estos últimos debían montar una línea de producción de bombas de aviación. Según Ricardo Bodden, que era el Oficial del Día, el 31 de diciembre, en la Base Militar de San Isidro, en la mañana de ese día, un avión DC-4 condujo a La Habana al embajador Rubirosa, los Agregados Naval y Militar en Cuba, al coronel Johnny Abbes, al coronel Ferrer y a Lee Chez. Abbes afirma haber sido llamado a conversar con Batista en Columbia, horas antes de su partida de Cuba, y que le expresó la misma opinión que a Trujillo: la situación era insostenible.⁸²

El triunfo de la Revolución los sorprendió en La Habana, viéndose obligados a refugiarse en la Embajada y salir del país hacia Miami, a través de una oscura operación de exfiltración en un avión enviado por Trujillo, desde Estados Unidos, y que despegó con la complicidad de agentes trujillistas y norteamericanos que actuaban desde las filas del Ejército y la Fuerza Aérea Rebelde, como se evidenciaría en el complot trujillista de 1959. Lee Chez fue detenido al intentar salir del país, por el aeropuerto de Rancho Boyeros.⁸³

El propio Batista habló en 1958 de la posibilidad de realizar una visita oficial a República Dominicana. El 9 de septiembre, a las 5:30 de la tarde, Porfirio Rubirosa le presentaba sus cartas credenciales, acompañado de otros diplomáticos dominicanos en La Habana. En su informe a Trujillo, enviado al día siguiente, Rubirosa comentaba que en la conversación sostenida luego del acto protocolar, el Presidente cubano le había expresado que:

[...] hubiera querido juntarse con usted y el Presidente de Haití, en el sitio propuesto, pero que se le dificultaba salir del país, y sobre todo, me dijo

riendo «la gente podría creer que estoy huyéndole a esto». [...] Afirmó que quería conocer República Dominicana, que iría, que podía transmitírselo a Vuestra Excelencia.⁸⁴

Tanto Batista como Trujillo estaban lejos de imaginar que apenas tres meses después, este deseo del dictador cubano se haría dramáticamente realidad, precisamente «huyéndole a esto», como no quería que la gente pensara.

Del lado dominicano, también 1958 sería testigo de un febril trasiego de altos funcionarios y oficiales hacia La Habana, en distintas misiones, pero con el denominador común de fortalecer la alianza con Batista y su gobierno, coordinar mejor las actividades represivas, y evitar, por todos los medios, que triunfara una revolución demasiado cerca de las costas dominicanas. En abril, Castellanos, el secretario de Trabajo de Trujillo, realizó una importante visita al país, coincidiendo «casualmente» con el paso por la capital cubana de Oldenbroeck, secretario general de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres(CIOSL), organización con la que habían existido choques y fricciones, con anterioridad. Del 16 al 22 de ese mes, Castellanos desarrolló una agitada agenda de trabajo que incluyó entrevistas con Mujal, con Suárez Rivas, su homólogo, con Oldenbroeck, y con el presidente Batista.

De este último diálogo, sostenido el día 22, Calderón informaría a Trujillo que Batista se había congratulado al confirmar que, por las instrucciones que había emitido desde el año anterior, la colaboración con Mujal y el Ministerio de Trabajo cubano marchaban bien,

[...] expresando también, en tono cálido y persuasivo, su agradecimiento al Generalísimo por el servicio que estaba haciéndole [el de la venta de armas] *y haber llegado al extremo de hacerle*

*saber que no tenía que preocuparse por el pago de las armas que le había vendido. Dijo que esto último no ha podido aceptarlo, pues sabe que cuesta mucho producirlas y que nunca habría pensado que allá podrían fabricarse en tales cantidades y calidades.*⁸⁵

La oferta oficial de venta de armas a Batista fue tramitada por Ramón Marrero Aristy, durante la entrevista sostenida en La Habana, a finales de 1957. El Departamento de Estado norteamericano, acosado por las denuncias de la opinión pública y los opositores a Batista, había logrado del gobierno de Eisenhower la congelación de la venta de armas a Batista, y este había comenzado a adquirir lotes en Italia, Nicaragua y, sobre todo, en República Dominicana. Según revelaciones de Earl T. Smith, entonces embajador de Estados Unidos en Cuba:

[En 1958] había llegado a La Habana, el mayor general Arturo Espaillat, y otros tres funcionarios dominicanos para discutir el apresuramiento de los embarques de armas. A Trujillo le alegraba ayudar a Batista, no por amistad personal, sino porque los Castro luchaban por la causa comunista.⁸⁶

El embargo de armas estadounidenses a Cuba causó un efecto más psicológico que material, en la capacidad combativa del Ejército batistiano, y en el propio Batista, pues era una señal inequívoca de debilitamiento del hasta entonces incondicional apoyo yanqui a su gobierno. Batista sintió hondamente el gesto inamistoso de su tradicional valedor, y no cesó de reprochárselo al embajador Smith, en cada ocasión que se le presentó, hasta el final, llegando a atribuir su derrota a esta medida.⁸⁷

En los archivos del Ejército batistiano conservados en el Instituto de Historia de Cuba, hay sobradas evidencias

de la manera en que se produjo el acarreo de las armas de Trujillo hacia la isla, mediante un virtual puente aéreo, que se mantuvo ininterrumpidamente, desde el 27 de marzo hasta el 27 de diciembre de 1958, apenas cinco días antes del triunfo de la Revolución.

En todos los casos, la Dirección de Operaciones (G-3) del Ejército cubano, ordenaba a la Fuerza Aérea el día en que se debía efectuar el viaje y la carga a recoger. Generalmente, tales comunicaciones se hacían con uno o dos días de antelación, y se suministraban a la Embajada dominicana en La Habana los datos de los aviones militares involucrados en el vuelo, los pilotos a cargo de la travesía, la hora de partida, que era generalmente las 4:00h desde la Ciudad Militar de Columbia, y la de llegada a Ciudad Trujillo, que oscilaba entre las 10:30 y las 11:00h. Los vuelos ya eran esperados, se cargaban las naves, y partían inmediatamente de regreso a la isla, aterrizando en el mismo punto de partida, o eventualmente en Bayamo, centro de operaciones del Ejército, en las cercanías de la Sierra Maestra. De cada vuelo, una vez concluido, el general Tabernilla Palmero, jefe de la FAE cubana, rendía parte al Jefe de Operaciones del EM.

Para supervisar las operaciones, por la parte cubana, fue enviado el 27 de marzo a República Dominicana el coronel René Scott, de la Dirección de Logística (G-4). Todos estos vuelos se hicieron en el mayor secreto, para lo cual se dieron indicaciones expresas a la Dirección de Prensa y Radio del Ejército «[...] de que no se dé publicidad a este asunto».⁸⁸

En la operación se involucró también, activamente, el coronel Estévez Maymir, agregado militar de Cuba en Ciudad Trujillo, uno de los hombres de confianza de Batista. Los oficiales cubanos, encabezados por el coronel Scott, no solo supervisaron los embarques, sino que visitaron la fábrica de armas de San Cristóbal, efectuaron pruebas en el Campo de Tiro de Artillería, del Ejército

dominicano, ubicado en Sierra de Neiva, y también en polígonos militares cubanos.

Existen vuelos documentados que tuvieron lugar los días 27, 30 y 31 de marzo; 1, 2, 3, 4, 7, 9, 12, 14, 19, 26 y 27 de abril; 14 de mayo; 25, 28 y 29 de junio; 26 de julio; 9, 10 y 15 de agosto; 6, 11, 22 y 27 de noviembre; 6, 20 y 27 de diciembre. Téngase en cuenta que solo se reseñan aquí los vuelos de los que se conservaron documentos, y los que realizaron aviones cubanos, pues hay motivos para pensar que en el puente aéreo se involucraron también aviones dominicanos. Por la parte cubana se usaron aviones C-54, C-46 y C-47. Los pilotos, en lo esencial, fueron miembros de la Fuerza Aérea, pero también hubo vuelos con pilotos civiles contratados.

El tipo de armamento adquirido y trasladado consistió, fundamentalmente, en fusiles y carabinas M-1 (San Cristóbal), fusiles Máuser, granadas de mano, granadas de morteros de 81mm, magazines de reserva para fusiles y carabinas, para la aviación: proyectiles perforantes, trazadores e incendiarios calibre .50, bombas de 500 libras, clústeres de 6 bombas de 20 libras cada una, bombas de 26 libras, bombas de 180 libras, bombas de napalm de 750 libras; municiones para los fusiles y carabinas adquiridos, municiones de artillería para cañones de 20mm y 40mm, cañones calibre 50 para ametralladoras de aviación, detonadores, espoletas y bazookas. Hay evidencias de que Trujillo adquirió una parte del mismo en Suiza, especialmente las bombas para la aviación, sirviendo de intermediario en la operación.

El volumen del armamento adquirido es indeterminado, pero los siguientes datos pueden dar una idea:

Casi siempre los vuelos eran emprendidos simultáneamente por cinco aviones, aunque hubo días, como el 19 de abril, en que participaron ocho naves. El 31 de marzo de trasladaron 49,875 kilogramos de armamento y municiones. El informe resumen del mes de abril

arroja 53 vuelos de ida y vuelta, y el traslado de 511,669 libras. El 14 de mayo se ordenó trasladar 21,200 libras. El 29 de junio, cuatro aviones condujeron 39,608 libras de armamento. De las bombas de aviación de 500 libras fueron encargadas 1,550 unidades, y la fabricación diaria de cuatro cañones para las ametralladoras calibre 50 de la aviación. El 20 de diciembre, se trasladaron 24,100 libras, en dos aviones.

La calidad del armamento era valorada de buena, aunque las granadas de mano resultaron inservibles, y se confrontaron problemas con los detonadores para las granadas de mortero. Entre el 8 y el 12 de abril, en polígonos dominicanos, el coronel Scott y sus hombres probaron cada una de las 4,000 carabinas adquiridas en un solo lote. Los fusiles que se mostraban defectuosos en Cuba, podían ser devueltos y cambiados por otros, así como las espoletas y detonadores. El negocio marchaba viento en popa, guardando todas las seguridades comerciales al uso. Trujillo, con el código de X-4, figuraba en todas las negociaciones, administrando personalmente el río de oro que entraba a sus arcas mediante aquel tráfico destinado a enlutar hogares cubanos, todo bajo la complacida mirada hipócrita del gobierno norteamericano, que no se daba por aludido y delegaba el trabajo sucio en el dictador dominicano.

Para el armamento vendido a Batista, hubo al menos una exigencia del vendedor. Se le comunicó al canciller Güell, en entrevista solicitada por Rubirosa, por indicaciones de Balaguer. El encuentro tuvo lugar el 14 de octubre, allí se le hizo saber a la parte cubana «[...] que las armas que el gobierno cubano se propone ceder al gobierno de Haití, es preferible que no sean de fabricación dominicana. Güell está de acuerdo, lo transmitirá a Batista, y me aseguró que nada se hará sin ser antes consultado nuestro gobierno».⁸⁹

La aprehensión eterna de Trujillo, y su ancestral desconfianza hacia Haití, se exteriorizaba una vez más.

Batista conocía perfectamente este matiz de las relaciones con su aliado, y siempre tuvo extremo cuidado en no crear fricciones por tal motivo. Cuando, en septiembre, una Misión Especial haitiana visitó Cuba y solicitó ayuda en diversos campos, de inmediato fue convocado a la Cancillería el Encargado de Negocios, para ser puntualmente tranquilizado con la exacta revelación de lo acordado, a pesar de que Güell no pudo resistir la tentación de ironizar, afirmando que «[...] seguramente ya nuestro gobierno estaba informado al respecto, por medio de nuestro Servicio de Inteligencia, al que calificó de excelente».⁹⁰

También el Departamento de Estado norteamericano comunicó al Embajador dominicano en Washington, con fecha 21 de mayo, que un avión militar recientemente adquirido por el régimen de Trujillo para su Fuerza Aérea, «[...] agradecería no fuese utilizado en ninguna actividad que tuviese que ver con Cuba, toda vez que esta medida le evitaría enojosas reclamaciones de grupos opositores al actual régimen de ese país».⁹¹

Mil novecientos cincuenta y ocho, marcó asimismo el momento climático de las relaciones entre los órganos coercitivos de ambos países, que en este año lograron una casi perfecta coordinación y constante flujo de información, de un lado a otro, dirigido a contener a los revolucionarios cubanos, dominicanos, y de otras nacionalidades.

El Buró Represivo de Actividades Comunistas de Cuba (BRAC) dirigido por el teniente coronel Mariano Faget, un devoto trujillista, entregaba cada semana a la Embajada las listas con las entradas y salidas de dominicanos por el aeropuerto de Rancho Boyeros. El 11 de junio, Calderón informaba a sus superiores: «[...] la Embajada no ha desmayado en sus gestiones para obtener igual información en lo que respecta a los demás aeropuertos de Cuba».⁹² Una de las primeras visitas de presentación, realizadas por el nuevo embajador Rubirosa, fue, precisamente, al teniente coronel Faget. En esa oportunidad, con sospechosa

inprudencia, el Jefe del BRAC comunicó a Rubirosa que «[...] la situación cubana era difícilísima; que era notorio el poco espíritu combativo de los soldados». ⁹³

La relación entre la Embajada dominicana y los órganos represivos batistianos incluía el seguimiento de aquellos exiliados dominicanos que vivían en Cuba o la visitaban, como ocurrió en noviembre con Julio Ornes Coiscou y Juan A. Díaz, quienes llegaron a La Habana procedentes de San Juan y Nueva Jersey, y se entrevistaron con Miguel Ángel Díaz. A pesar de arribar con pasaportes falsos, fueron detectados y controlados por el BRAC, quien pasó el aviso a la Embajada. ⁹⁴ Cuando en julio un grupo de exiliados dominicanos en Miami intentó desviar un avión C-46 para invadir República Dominicana, Calderón informó a Trujillo que tanto el coronel Pérez Coujil, como el coronel Piedra, del Buró de Investigaciones de la Policía, ofrecieron espontáneamente información complementaria del hecho a representantes de la Embajada. ⁹⁵

El 26 de noviembre, la Cancillería dominicana enviaba a Trujillo la copia de una carta del 27 de agosto, interceptada por el BRAC en La Habana, y gustosamente cedida a la Embajada habanera. El remitente, desde México, era el general Juancito Rodríguez y el destinatario, una señora llamada Rosina Félix, de la que solo se sabía «que era enemiga, desconociéndose su nacionalidad». ⁹⁶ Rubirosa confirmaría a Balaguer, en carta del 2 de diciembre, que la señora mencionada era Rosina Félix Moya, esposa de Juancito Rodríguez, y que, en consecuencia, se mantenía la vigilancia sobre ella. ⁹⁷

Otra de las modalidades en que se expresaba la amplia colaboración establecida entre ambas dictaduras era el envío de publicaciones especializadas. El BRAC, desde sus inicios, se caracterizó por auspiciar la publicación de boletines y folletos dedicados a «desenmascarar» el *modus operandi* de las organizaciones y partidos comunistas y

revolucionarios, lo cual, sin duda, era de enorme interés para los órganos represivos dominicanos. Por ejemplo, el 28 de noviembre Rubirosa comunicaba a Balaguer el envío del folleto «Actividades comunistas de los rebeldes cubanos», una protesta contra el embargo de armas norteamericanas a Cuba. El 24 de abril, Calderón envió a Balaguer los resúmenes analíticos 60, 61 y 62 «De las actividades nacionales y extranjeras relacionadas con el comunismo», y el folleto «Plan insurreccional comunista: inteligencia estratégica y guerra de guerrillas urbana». El 13 de octubre Rubirosa envió a Balaguer ejemplares del folleto «Los caminos de la penetración: un mecanismo de expansión con modalidades para cada país». El propio día, Balaguer devolvía a Rubirosa el ejemplar del folleto «International Communist Front Organization», que Faget le había prestado, para tomar ciertas notas de su contenido.

A fin de estar a tono con el flujo constante de información, Faget solicitó a Rubirosa, y este tramitó con la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, que le fueran enviados ejemplares del diario *El Caribe*, vocero del gobierno dominicano. Rubirosa en su carta avalaba la solicitud explicando que «[...] se trata de un oficial que en más de una ocasión ha hecho ostensible la gran amistad que profesa hacia nuestro país, y reiterado su gran amistad y respeto hacia nuestro Generalísimo [...]».⁹⁸

El BRAC no solo entregaba a Trujillo información sobre ciudadanos dominicanos, sino también sobre ciudadanos cubanos, quizás para reverdecer aquel acuerdo verbal entre Machado y este, en que ambos dictadores se repartirían los revolucionarios a controlar y eliminar, como en una charada sangrienta. El 22 de diciembre el BRAC entregaba a Rubirosa, y este remitía de inmediato a su Cancillería «[...] información sobre el comunista cubano Luis Martínez Paula, llegado a Puerto Príncipe. Fue reportero y fotógrafo del diario *Mañana*, colaborador

de *Bohemia* y *Carteles*, y fotógrafo de *Hoy*, órgano de los comunistas cubanos [...].⁹⁹

Una curiosa solicitud de referencias fue cursada por Trujillo a su embajador Calderón, con fecha 4 de abril. El primer teniente Reinaldo Hernández, en su comunicación, le hizo saber que «[...] el Generalísimo tiene interés en conocer el paradero de las personas que se detallan más abajo, de quienes se tienen noticias de que son enemigos de nuestro país».¹⁰⁰ Asombrosamente, la lista anexa incluía los nombres de 23 destacados profesores universitarios e intelectuales cubanos, entre ellos Rodolfo Méndez Peñate, Roberto Agramonte, Raúl Roa, Aureliano Sánchez Arango, Juan B. Kourí, Elías Entralgo, Vicentina Antuña, Herminio Portell Vilá, Pablo Lavín, Gustavo Dobouchet, Martín Rodríguez Vivanco e Isabel Guerrero, entre otros. Para poder responder a la inusitada solicitud, por fuerza, Calderón debió recabar la ayuda de los órganos represivos batistianos, pues en apenas una semana envió una ficha sobre cada uno de ellos, resumiendo sus pesquisas, al final, con las siguientes palabras: «Sin contar a Sánchez Arango, de esas personas solo conocía como enemigos a Portell Vilá, Pablo F. Lavín y Raúl Roa, este último, con reputación de filo-comunista. Mi atención se extenderá a todas estas personas, en lo adelante».¹⁰¹

No solo el BRAC y el Departamento de Investigaciones de la Policía competían en suministrar informaciones a Trujillo. En la lid también tomaban parte otros altos funcionarios batistianos, denotando así que estaban preocupados por la situación política cubana, y que con sus acciones, de dudosa ética en funcionarios públicos, estaban preparando el camino de un eventual repliegue, como en efecto, sucedió. Uno de tales «visionarios» fue el Dr. Santiago Rey Pernas, ministro de Gobernación de Batista, quien comenzó a filtrar informaciones de interés al gobierno dominicano a través de la Embajada, desde mediados de septiembre. Con astuta celeridad, Trujillo le

envió su reconocimiento personal a través de Balaguer, quien ordenó a Rubirosa transmitirle «[...] el agradecimiento del Generalísimo por sus informaciones confidenciales, y los sentimientos de amistad que su actitud pone de manifiesto».¹⁰² Cumpliendo las indicaciones recibidas, Rubirosa lo visitó el 25 de ese mismo mes.

En mi sincera opinión —informaba a Trujillo—, dicho señor es un decidido amigo con el cual Vuestra Excelencia puede confiar, oficial y personalmente: desde hace años siente una admiración inmensa por vuestra persona. Me aseguró que después de las elecciones, aunque sea de turista, viajará a República Dominicana para tener el honor de verlo. Él ha seguido la vida y actos de vuestra excelencia, y me dijo que entre las muchas cosas que admira en usted, es vuestra entereza [...]. Me dijo —concluía Rubirosa— que de la misma fuente donde fuera suministrada la información anterior, ha sabido que se están enviando a Venezuela 5,000 rifles ligeros de tiro rápido, procedentes de la fábrica Bertel, de Bélgica. Esos rifles, según me dijo, no recibirán el mismo uso que el mencionado en la información anterior. Ya han llegado a Venezuela los primeros envíos.¹⁰³

Otra conmovedora «muestra de amor» entre los represores cubanos y los representantes diplomáticos trujillistas en Cuba, fue ofrecida a la llegada de Rubirosa a La Habana, para hacerse cargo de la Embajada. Por aquellos días, los primeros de septiembre, el chofer cubano del secretario Vicioso Bonnet robó el auto que conducía, con matrícula diplomática, y se fue a Oriente, internándose en la Sierra Maestra y uniéndose al Ejército Rebelde. El hecho, intrascendente en sí mismo, llenó de pánico al recién llegado, quien se apresuró a escribir a la Cancillería

de su país, solicitando «[...] le sea asignado un chofer dominicano, militar, diestro en el manejo de armas de fuego, para garantizar su seguridad personal. Agrega que debido a la actual situación cubana, se siente amenazado en su persona».¹⁰⁴

No hizo falta enviarle a Rubirosa el guardaespaldas demandado. «El coronel Piedra ha puesto a mi servicio un agente de ese organismo —escribía el propio Embajador a Balaguer—. Dejó sin efecto la solicitud cursada».¹⁰⁵ Imposible pedir mayores consideraciones, ni tener una identificación más plena, la misma que caracterizaba al nuevo Embajador batistiano enviado a Ciudad Trujillo. De él, Rubirosa informaba a la Cancillería sobre un almuerzo que le ofreciera donde «[...] Miguel Baguer me reiteró la gran admiración que sentía por nuestro país y por el Generalísimo. Entre varios países que le ofrecieron, escogió República Dominicana. Llegará el 25 o el 30 de este mes [...]».¹⁰⁶ Como la historia se encargaría de demostrar, tanto Rubirosa como Baguer serían embajadores efímeros, que durarían solo unos pocos meses en el cargo, tragados por el vendaval de la naciente Revolución cubana.

Las últimas grandes operaciones de la telaraña cubana de Trujillo, amparadas en el batistato agonizante, tuvieron lugar en 1958. Aparte del trasiego de las armas adquiridas por el dictador cubano para el inútil esfuerzo de frenar al pueblo en armas, se destacaron dos operaciones que indicaban el rumbo futuro de la estrategia trujillista tendiente a fortalecer sus posiciones y expandir su influencia en el Caribe y el resto de América Latina. La primera tuvo por eje a Mujal, el líder espurio de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y la segunda, al no menos espurio Salvador Díaz Versón, periodista a sueldo de Trujillo y su fante en cuestiones relacionadas con la propaganda anticomunista.

De no haber sido barrido Batista por la Revolución, es evidente que Trujillo hubiese impreso un giro más

«sindical e ideológico» a las operaciones que tenían por base a la isla, sin que ello hubiera significado, ni por un minuto, que hubiese renunciado al espionaje, los asesinatos selectivos, el soborno, y demás formas represivas disponibles siempre en su arsenal. Cuando los rebeldes irrumpen en La Habana y Batista corre a refugiarse bajo el ala maternal del casi decano de los dictadores latinoamericanos, los últimos indicios apuntaban hacia formas menos brutales de expresión, teniendo en cuenta lo costoso que había sido para la dictadura dominicana la campaña internacional, y especialmente en los Estados Unidos, por el *affaire* Murphy-Galíndez. Por aquellos días el siempre vigilante y camaleónico Trujillo se aprestaba a recuperar el terreno perdido en la estimación yanqui, reciclándose como campeón continental del anticomunismo y paternal protector de los trabajadores. Todo señalaba, en el crepúsculo batistiano, que su más cercano aliado se aprestaba a incursionar en grande en la batalla de ideas.

Mujal era una valiosa adquisición para el zoológico político del trujillismo, pero también un aliado veleidoso y oportunista, de impredecibles actuaciones. El año 1958 comenzó con unas extrañas declaraciones suyas a la prensa, que encendieron de inmediato las alarmas en el gobierno dominicano.

El lunes Mujal declaró que desde el Congreso de la CIOSL, en Estocolmo, la CTC ha luchado contra las dictaduras de Perón, Pérez Jiménez y Trujillo —informaba Calderón a su Jefe—. He procurado comunicarme con él, con miras a sondearlo acerca de cuál es su actitud respecto a nosotros [...]. Él continúa prestando su cooperación a Batista. Entiendo que se mantendrá en esa actitud para sacar cada vez mayores ventajas [...]. Aunque por indicaciones de Batista, ha estado ayudándonos últimamente,

puede cambiar de actitud, ya que se le atribuye —concluía el Embajador dominicano, irónicamente— «una gran capacidad de maniobra».¹⁰⁷

Espantados por la posible reapertura de un frente de batalla con Mujal y la CTC batistiana, y por lo que esto podría repercutir en lo adelante por su mediación en ciertos organismo internacionales, Balaguer solicitó de inmediato un informe sobre las posibles causas y consecuencias de estas declaraciones a quien había sido el artífice de su captación para la causa trujillista, jugosos pagos mediante. El 6 de febrero Ramón Marrero Aristy entregaba el que constituye uno de los expedientes más documentados sobre la traición de Mujal a la clase obrera cubana, incluso, a los intereses nacionales.

Es evidente, y tenemos sólidas pruebas de ello —comenzaba Marrero Aristy—, que en los últimos meses Mujal cambió su actitud radicalmente con respecto a nosotros, y en particular, a la persona del Generalísimo. Ha sido una acción más allá del cumplimiento de la recomendación de Batista. Esto lo he comprobado en las cinco o seis entrevistas sostenidas con él en casa de Suárez Rivas: Mujal siente admiración por el Generalísimo, por su certera penetración de los hechos, y por la forma objetiva, precisa y rápida de actuar. Ha dicho, delante de Suárez Rivas, que si Batista actuase así, no habría problemas, como los que hoy hay en Cuba.¹⁰⁸

Marrero Aristy, en su informe, se apresuró a calmar a sus superiores, afirmando que «[...] Si [Mujal] se ve obligado, para mantenerse en el puesto, puede que no continúe una colaboración tan abierta como la que nos ha brindado últimamente, [pero] es difícil que se vuelva

contra nosotros. En el peor de los casos, no pasaría de inhibirse». ¹⁰⁹

Para fundamentar sus afirmaciones apaciguadoras, Marrero Aristy aducía ocho razones, entre las que se encontraban que:

[...] Mujal aceptó nuestra línea de enfrentamiento a Monge, nuestro peor enemigo en la ORIT y la CIOSL; movilizó contra Monge todos los recursos y me dio todos los secretos para combatirlo, tales como la información que nos permitió apelar a Mr. Foster Dulles para reducir a Meany a la tranquilidad [...]. Ha continuado atacando a Monge sin darle cuartel [...]. *Puso la CTC al servicio de Trujillo, o mejor dicho, a sus mejores hombres* [...]. Nos sirvió confidencialmente, antes de que la CIOSL lo viera, el informe de la comisión de esa organización correspondiente a la primera visita a nuestro país. Fue factor preponderante para que la CIOSL viniera a la República Dominicana, y para que esta fuera bien seleccionada [...]. ¹¹⁰

Las conclusiones a las que Marrero Aristy arribaba eran muy concretas:

El sentido de la última declaración de Mujal, responde a una necesidad táctica del momento, que lo obliga a cubrirse, para mantenerse en la postura que se le exige dentro de las organizaciones obreras internacionales, so pena de perder todo prestigio y posición en el movimiento sindical [...]. Creo que nuestro embajador debe acercarse a este dirigente clave y darle un poco de calor humano a nuestras relaciones, y no producir la sensación de que solamente lo buscamos cuando lo necesitamos. ¹¹¹

Con Mujal se había tejido una alianza de alcance mundial, pues la CTC tenía representantes-cipayos en diversos organismos y sindicatos internacionales. Nada de mayor utilidad para la aislada tiranía trujillista que poder expresarse a través de estos voceros alquilerados, y evitar mayores condenas y costosos boicots. Ese detalle de la cuestión fue el que motivó a Marrero Aristry a recomendar comprensión y paciencia. La marea no tardaría en bajar: el 24 de abril, Calderón informaba a Trujillo sobre la visita del secretario Castellanos, y la conversación sostenida con un nuevamente amistoso Mujal, al extremo de declarar:

[...] que podía seleccionar tres obreros técnicos cubanos que nos merezcan completa confianza, para que vayan a prestarnos su cooperación. Después podría ir él mismo, por unos días, más por motivos de seguridad y por razones políticas internas y externas, este viaje no puede hacerlo ahora y tendría que concretarse, sin previa publicidad.¹¹²

Cumpliendo ejemplarmente con su nuevo amo, Mujal enviaba a este, a principios de mayo, y a través del embajador Calderón, el extracto del discurso ante el Consejo de la CTC pronunciado por Oldenbroeck, secretario general de la CIOSL, de paso por La Habana, asegurando «[...] que el orador no mencionó a nuestro país».¹¹³ Unos días antes, como reportase también el entonces Embajador dominicano, Mujal le había asegurado que Oldenbroeck «[...] estaba en buena disposición hacia nosotros»,¹¹⁴ insinuando de paso, que ello se debía a la acción del *lobby* mujalista, puesto de lleno al servicio de Trujillo.

A tal extremo llegaban las cordiales relaciones con Mujal que este se prestaba para servir de amigo secreto del trujillismo ante los organismos internacionales, como

la Organización Interamericana de Trabajadores (ORIT). «Mujal acaba de decirme —informaba Calderón a Balaguer— que en reunión del Secretariado de la ORIT, que comienza el lunes 5 en México, Hernández Tellechea propondrá que una comisión de la CIOSL visite nuestro país, y que esa decisión se tomará en junio». ¹¹⁵

Pertenece a Calderón, en uno de sus análisis del mes de abril sobre la marcha de la política cubana, una de las más exactas definiciones del papel contrarrevolucionario que jugaba Mujal en el panorama interno del país, bajo la apariencia de defender la causa de los trabajadores.

Hay una estrecha vinculación entre Mujal y Batista —informaba—, tanto directamente como a través del Ministro de Trabajo, la que se traduce en que la CTC no le ha dado paso a la huelga política, que es el único movimiento que, aún contándose con la lealtad de las Fuerzas Armadas, podría derrocar al gobierno. ¹¹⁶

En junio, quizás siguiendo la agenda trujillista que rezumaba resentimiento por la herida que le había causado en un costado el derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez, en Venezuela, Mujal declaraba a la prensa, y Calderón se encargaba de comunicarlo a la Cancillería, que «[...] la CTC no ataca a ese país, ni a la Junta Militar que ha tomado allí el poder, pero si destaca el peligro que significa la penetración comunista tolerada o prohijada en aquella nación». ¹¹⁷

Hasta el final, Mujal serviría a sus dos patrones. La estampida batistiana lo arrastraría fuera de la isla, perdiendo Trujillo, de paso, uno de sus más útiles asalariados en el terreno sindical.

El caso de Salvador Díaz Versón es, si cabe, aún más patético. Este periodista y escritor cubano, que fue el martillo de la represión anticomunista en tiempos de

Prío, había regresado a Cuba, tras el golpe de Estado de Batista, y si bien no ostentó cargos en el aparato del marzato, siguió sirviendo a las agencias de inteligencia norteamericanas y, de manera ejemplar, a Trujillo, como nuevo amo.

Las operaciones de propaganda ideológica que tuvieron como eje a Díaz Versón, son ejemplos elocuentes del *modus operandi* de la telaraña trujillista en Cuba, y de sus proyecciones continentales, en su período postrero. De no haber triunfado la Revolución, el Primero de Enero de 1959, es muy probable que hubiésemos asistido a la edificación en la isla de una institución cripto-trujillista de fachada anticomunista, destinada a influir en el periodismo y los ambientes intelectuales del continente, asentada en la falsa autoridad intelectual de Díaz Versón y amasada con abundante dinero de la dictadura dominicana. Todo apuntaba en esa dirección.

Para empezar, ya desde la época del embajador Calderón, y bajo las reglas de la dictadura batistiana, se había producido un cambio en la prensa cubana, en lo tocante a las relaciones con la dictadura trujillista. Aplastados por la censura y la represión, los medios del país habían dejado atrás los años en que la crítica frontal al trujillismo había sido la norma.

He comprobado —reportaba un alborozado Calderón a su Cancillería— que en el último año, la prensa de La Habana, que abundó en las más desconsideradas insolencias contra nosotros, ha dado un cambio muy favorable; apenas si ha habido que registrar algún que otro desplante en el diario de Masferrer [...]. He mantenido una aparente indiferencia ante la prensa, a la que no he estimulado sus apetitos de subvenciones, ni siquiera cuando se ha tratado de grandes diarios, para evitar, como ha ocurrido antes, que los demás vociferen en espera

de ser acallados con dádivas; ni les he pedido favores, a los que habrían seguido cadenas de peticiones [...].¹¹⁸

En este clima de connivencia y miedo, floreció el proyecto trujillista que hizo de Díaz Versón su «chico dorado» en Cuba.

Díaz Versón fue utilizado por Trujillo como su *joker* anticomunista en las apuestas finales del batistato. Desde 1957, en que se entrevistó en La Habana con Marrero Aristy, había recibido la encomienda de montar un *show* trujillista llamado Primer Congreso de Periodistas Anticomunistas. A ello se consagraría con todo su fervor habitual. Calderón notificaba a Balaguer, el 23 de enero, que en la reunión sostenida con este, «[...] se mostró muy optimista con el éxito de las gestiones que está realizando».¹¹⁹

El optimismo de Díaz Versón tenía también que ver con el río de dinero trujillista que había comenzado a llenar sus arcas. El 21 de abril, Calderón informaba a Balaguer sobre una visita de las que le hacía regularmente, y en la cual:

[...] me expuso que en el mes de diciembre, en carta a Marrero, informó sobre sus actividades en pro del Primer Congreso de la Organización Interamericana de Periodistas Anticomunistas, a celebrarse en Ciudad Trujillo, así como *del empleo de los \$15,000 pesos que generosamente aportó el Generalísimo para los trabajos preparatorios de dicho Congreso*.¹²⁰

Consciente de lo redituable que se estaba comportando la inversión anticomunista en sus manos, y bajo la mirada paternal de Trujillo, Díaz Versón elevó la parada, buscando alejar de su puerta toda angustia existencial futura.

Me dijo —continuaba Calderón su informe— que desea montar en La Habana una oficina desde la cual pueda ampliar e intensificar la campaña anti-comunista a que ha dedicado su vida, y que aspiraba a que el Generalísimo le ayudara con \$5,000 pesos para la instalación y con \$1,000 mensuales durante los próximos seis meses [...].¹²¹

Con extraña celeridad, y una rara prodigalidad en alguien tan receloso como él, Trujillo pronto satisfizo los pedidos de Díaz Versón, con lo cual quedaba demostrado la alta estima en que tenía sus servicios. El 11 de junio, Calderón informaba a sus superiores que:

[...] había recibido el cheque 48024 por la cantidad de \$5,000 pesos, expedido a mi favor, para hacer llegar esa suma a manos del Sr. Salvador Díaz Versón. El 28 entregué la suma al interesado. También he recibido del Partido Dominicano el giro 48454 por la cantidad de \$1,000 pesos, expedido a mi favor, para entregarlos también al Sr. Díaz Versón, como asignación del mes de mayo, el cual ya he puesto en manos de su destinatario.¹²²

El 1° de mayo, Calderón transcribía para el Jefe un memorándum que Díaz Versón le enviase sobre los preparativos del IV Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina, a celebrarse en Antigua, Guatemala, bajo el auspicio del general Ydígoras Fuentes. «Me propuso conseguir los votos para que el próximo congreso se celebre en Ciudad Trujillo, el próximo año —informaba el Embajador—. Expresa las gracias por la generosísima ayuda que acaba de recibir de usted».¹²³

No es difícil imaginar de qué «ayuda generosísima» se trataba, ni con qué fines se aportaba. Una semana después, Balaguer comunicaba a Calderón que «[...] el Ilustre

Jefe dio su aprobación para que se escoja a Ciudad Trujillo como sede la reunión anticomunista aludida». ¹²⁴

En julio ya estaba a punto otra de las operaciones ideológicas coordinadas con Díaz Versón, la publicación de la revista *Occidente*, típico producto panfletario en tiempos de la Guerra Fría. Así la describía su promotor, en informe al embajador Calderón: «Pronto saldrá el primer número de la revista *Occidente* para defender los derechos de la civilización y cultura de Occidente, frente a la gran conspiración mundial comunista. Nos es grato ofrecernos a sus órdenes en esta dura labor de defensa de la libertad y la democracia». ¹²⁵

Al respecto, Calderón informaba a Balaguer, con fecha 21 de julio:

Él pone a nuestra disposición la revista para cualquier trabajo literario o gráfico, de política anticomunista, que le enviemos. Considero que será un órgano muy adecuado para hacer una metódica e intensa publicación de todo cuanto se relacione con la clarividente, tesonera y abnegada política anticomunista del Benefactor. ¹²⁶

Apenas una semana después, ya Calderón enviaba a Balaguer dos ejemplares del primer número de *Occidente*, debidamente santificados con el óbolo trujillista. «El primer número tendrá una tirada de 75,000 ejemplares [i!], con miras a que en diciembre se puedan tirar 300,000 ejemplares [i!] [...] Díaz Versón ya está preparando un artículo sobre la política anticomunista de Trujillo». ¹²⁷ El triunfo de la Revolución cubana salvó a los inermes lectores latinoamericanos de tener que sufrir los embates del entusiasmo trujillista y anticomunista de Díaz Versón, mediante la tirada mastodóntica y desproporcionada de su revista, como mastodóntica y desproporcionada era la megalomanía de quien la pagaba.

A finales de agosto, Díaz Versón informaba que a mediados de octubre se celebraría en Antigua, Guatemala, el IV Congreso Continental Anticomunista, por lo que deseaba saber «[...] si el Benefactor tiene alguna proposición, idea o tema que desee sea presentado en dicho Congreso». ¹²⁸ El 8 de septiembre este vocero oficioso del trujillismo recibía los documentos que su Jefe le enviaba para ser presentados al Congreso, y según palabras del embajador Rubirosa «[...] se le dieron las instrucciones». ¹²⁹

La última operación importante de 1958, en que Trujillo delegó en Díaz Versón el trabajo sucio a realizar, fue una campaña para que en el Congreso Anticomunista de Guatemala no se admitiera la presencia de delegados del Partido Revolucionario Dominicano (PRD). Para ello Rubirosa recibió órdenes expresas de Balaguer, e invitó a la Embajada a Díaz Versón para darle, una vez más, «las instrucciones». Estas consistían en tildar de «agentes comunistas que intentaban penetrar y sabotear al Congreso» a Germán Ornes Coiscou ¹³⁰ y Tancredo Martínez, ya repuesto del atentado trujillista, que casi le cuesta la vida.

Díaz Versón puso manos a la obra de inmediato, escribiendo ese mismo día a Jorge Prieto Laurens, de México, y a Antonio Valladares, de Guatemala, presidente del Comité Organizador del Congreso:

[...] por noticias confidenciales recibidas, he sabido que elementos comunistas tratan de introducirse en nuestro Congreso, para promover disturbios [...]. El titulado PRD, que se ha hecho una organización colateral del comunismo internacional, trata de enviar delegaciones al Congreso, y los señores Ornes y Martínez no son ajenos a estas actividades. ¹³¹

La última noticia de Díaz Versón que figura en los archivos de Trujillo data del 22 de octubre de este año

crucial. Este día Rubirosa enviaba a Balaguer recortes de *El Diario de la Marina* y de *Información* con una protesta elevada por Díaz Versón contra «[...] el Sr. Gustavo Machado, líder comunista al servicio del imperialismo soviético, quien trata de presidir la Convención Nacional de Periodistas Venezolanos».¹³²

El fantasma del comunismo y su penetración en Cuba eran solo un cómodo espejismo cuya agitación permitía lograr otros fines. Tanto Trujillo como Díaz Versón lo sabían de sobra, pero les convenía mantener el embuste. Más objetivos, a fuerza de intentar ser eficaces, eran los reportes de la inteligencia norteamericana enviados al Departamento de Estado, desde La Habana. En el correspondiente al 18 de junio de 1958, titulado «Summary of Operating Progress in Cuba in Relation to Overall U.S. Objectives» se afirmaba:

[...] La influencia [en Cuba] de la URSS y el bloque soviético continúa siendo insignificante. El Partido Comunista, en la clandestinidad, por la ausencia de relaciones diplomáticas con la URSS y la política anticomunista del gobierno, no ha logrado progresos [...]. No obstante, su capacidad de resistencia y recursos se puso en evidencia tras la ocupación por el gobierno de la imprenta donde se publicaba, regularmente, su propaganda [gracias a una confianza recibida a través de fuentes norteamericanas de inteligencia], no obstante lo cual resumieron la publicación, sin perder un solo número.¹³³

Mientras Rubirosa se trasladaba a Nueva York, el 21 de noviembre para participar en una «Noche Cubana» organizada por la esposa del Embajador norteamericano en la isla «con fines benéficos», la Revolución avanzaba inexorablemente. Los Estados Unidos, conscientes de

que el régimen batistiano no tenía salvación, comenzaron sus habituales maniobras para evitar el triunfo revolucionario y garantizar los intereses económicos norteamericanos en la isla. Según narra el propio embajador Earl T. Smith en su libro *El cuarto piso*, el día 9 de diciembre, un enviado secreto del presidente Eisenhower, el empresario y antiguo colaborador de la CIA William Douglas Pawley,¹³⁴ sostuvo una reunión secreta con Batista en su finca de Kuquine, ofreciéndole la oportunidad de asentarse en Estados Unidos, proteger a sus familiares y colaboradores, y salvar el dinero robado al tesoro público cubano, si entregaba el poder a una Junta Cívico-Militar que impediría la llegada al poder de Fidel Castro «como comunista». Batista dio de largas a la cuestión, intentando poner en práctica su propio plan de fuga.

El 14 de diciembre, el embajador Smith comunicó al Canciller Güell que «[...] tenía el desagradable deber de pedirle informar al presidente Batista que su gobierno ya no apoyaba al actual gobierno de Cuba». Tres días después, de nuevo en Kuquine, Smith sostenía una nueva reunión con Batista y Güell, solicitándole mantenerse en el poder, al menos hasta el 24 de febrero para entregar la presidencia «al presidente electo, el Dr. Rivero Agüero», a lo que Batista se negó, afirmando que «[...] era imposible, pues los Estados Unidos le habían negado las armas en el momento que más las necesitaba». El 21, Smith escuchó el parecer de los alarmados empresarios norteamericanos en la isla, que estaban aterrados con la posibilidad de que los Estados Unidos pudiesen, de alguna manera favorecer a los rebeldes. El 24, a espaldas de Batista, los generales Tabernilla, su hijo Carlos y Del Río Chaviano sostuvieron una entrevista en la Embajada pidiendo la anuencia de su gobierno para «salvar a Cuba del comunismo y dar escolta fuera del país a Batista», lo que era, ni más ni menos, que la solicitud del permiso yanqui para dar un golpe de Estado. El régimen se desmoronaba, a ojos vistas,

mientras las fuerzas rebeldes llegaban al centro de la isla y ocupaban Santa Clara.

En la madrugada del 1º de enero de 1959, Batista y sus principales cómplices, civiles y militares, huían hacia distintos puntos. El tirano derrocado no fue admitido en los Estados Unidos. Cinco aviones con sus despavoridos pasajeros llegaban a República Dominicana, a ponerse bajo el amparo de Trujillo.

La telaraña trujillista en Cuba tuvo aún tiempo de efectuar una última operación de inteligencia.

En la comunicación que se anexa —informaba Rubirosa a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores—, el Jefe del Tercer Distrito Militar en Santa Clara, informa al Director de Operaciones (G-3) del Estado Mayor, que según ha podido enterarse, por prisioneros nuestros y otros informantes, en los campamentos rebeldes los cabecillas Camilo Cienfuegos y Che Guevara se encuentran seleccionando sus mejores tropas para, una vez, que logren el derrocamiento del actual régimen en Cuba, lanzarlas sobre nuestro país.¹³⁵

El 30 de diciembre, en una entrevista con el canciller Herrera Báez en Ciudad Trujillo, el embajador Farland conoció, e informó al Departamento de Estado, que: «[...] la inteligencia dominicana había detectado, desde hacía dos semanas, que Castro dio inicio a sus planes de invadir República Dominicana».¹³⁶

Ante tales noticias, a finales de 1958, y tras caer el telón sobre el drama batistiano en Cuba, Trujillo debió sentir, con todo dramatismo, que una nueva era se iniciaba, y que no era, precisamente, la suya.

NOTAS:

- ¹ Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 3 de enero de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ² Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 8 de enero de 1957. Fuente citada.
- ³ Declaraciones de Trujillo al *Herald Tribune*, del 17 de enero de 1957. AGN, fondo Presidencia, 30101 (1950-1961), caja 13785.
- ⁴ De Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 24 de enero de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ⁵ Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 11 de febrero de 1957. Fuente citada.
- ⁶ Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 8 de enero de 1957. Fuente citada.
- ⁷ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 10 de enero de 1957. Fuente citada.
- ⁸ De Herrera Báez a Trujillo, carta del 28 de febrero de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1956-1961), 30101-3, caja 13785. Existe poca información sobre esta primera reunión de normalización de las relaciones bilaterales. Se sabe que en ella participó también Manuel de Moya Alonso, secretario de Estado; que fueron recibidos por el canciller Güell en un encuentro catalogado de «muy satisfactorio y cordial», y que se entrevistaron con Batista el 28 de febrero, a las cinco de la tarde.
- ⁹ Marrero Aristy a Trujillo, informe del 29 de marzo de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ¹⁰ Ídem.
- ¹¹ Informe de Julio Ballester y otros líderes de la Central de Trabajadores Dominicanos a George Meany, presidente de la American Federation of Labor (AFL), sin fecha precisa, en el segundo semestre de 1956. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1948-1952), 10491-23, caja 4.
- ¹² Balaguer a Calderón, cablegrama cifrado del 17 de septiembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ¹³ Telésforo Calderón: Escritor, periodista, político y diplomático trujillista. Nació en La Vega y falleció en Santo Domingo, en septiembre de 1985. Fue secretario de Estado de la Presidencia, y ministro de Educación y Bellas Artes. También embajador en Italia, Cuba, Grecia e Israel.
- ¹⁴ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 29 de mayo de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ¹⁵ Calderón a Trujillo, informe del 7 de junio de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1959), caja 1778.
- ¹⁶ Vicioso a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 4 de mayo de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.

- ¹⁷ Vicioso a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 31 de enero de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ¹⁸ Balaguer a Calderón, carta del 1º de agosto de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148. En carta anterior, del 26 de julio, Balaguer había indicado al Embajador en La Habana que la propuesta de periodistas a invitar, «[...] debía ser adecuada para que la visita no defraude el interés del gobierno en utilizar la ceremonia para la realización de una propaganda efectiva, en beneficio del país y sus instituciones».
- ¹⁹ Calderón a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 1º de agosto de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ²⁰ Esteban de Varona a Calderón, carta del 24 de septiembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ²¹ Vicioso a Balaguer, informe del 25 de marzo de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1955-1961), 30126, caja 1019.
- ²² Balaguer a Vicioso, carta del 8 de abril de 1957. Fuente citada.
- ²³ Vicioso a Balaguer, carta del 21 de marzo de 1957. Fuente citada.
- ²⁴ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores al Presidente, informe del 14 de enero de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ²⁵ Vicioso a Balaguer, comunicación del 11 de abril de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629. En uno de los reportes de inteligencia remitidos desde Ciudad Trujillo al ayudante general del Jefe de Estado Mayor del Ejército cubano, el coronel Juan Estévez Maymir, agregado militar en República Dominicana, informaba: «[...] el periodista cubano Antonio González me visitó en el hotel Jaragua, instándome a sostener un intercambio de impresiones con Policarpo Soler [...]». Es evidente, que sus relaciones con Trujillo iban más allá de las editoriales. Ver: Informe del coronel Estévez Maymir, del 9 de agosto de 1957. Archivo del Instituto de Historia de Cuba (en adelante IHC), fondo Ejército.
- ²⁶ Calderón a Balaguer, carta del 2 de septiembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ²⁷ Calderón a Trujillo, carta del 22 de junio de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1959), caja 1778.
- ²⁸ Fuente citada e informes de Calderón a Trujillo, del 9 de julio y 16 de septiembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629, y (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ²⁹ Balaguer a Calderón, cartas del 26 de agosto y el 5 de noviembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ³⁰ Balaguer a Calderón, carta del 11 de noviembre de 1957. Fuente citada.
- ³¹ Vicioso a Calderón, informe del 18 de julio de 1957. Fuente citada.
- ³² Calderón a Trujillo, carta del 20 de noviembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1955-1961), 30126, caja 1019.

- ³³ Inchaústegui Cabral a Balaguer, carta del 24 de septiembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom México (1954-1962), 10491-23, caja 9.
- ³⁴ Calderón a Balaguer, informe del 29 de agosto de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ³⁵ Calderón a Trujillo, carta del 6 de noviembre de 1957.
- ³⁶ Calderón a Trujillo, informe del 6 de noviembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1955-1961), 30126, caja 1019. Entre los documentos del ELD «ocupados» se hallaban el Reglamento y Código del ELD, fichas de sus miembros, sellos gomígrafos, banderas, correspondencia, y tarjetas para recaudar dinero. Sobre su orientación, baste citar el Artículo 10 del Reglamento: «Todos los delitos quedan amnistiados automáticamente, siempre que se demuestre que fueron ejecutados en propiedades de la tiranía trujillista o comunista».
- ³⁷ Ídem.
- ³⁸ Calderón a Balaguer, informe del 3 de diciembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1957-C), caja 7485.
- ³⁹ De Víctor A. Fernández Jiménez, Cónsul dominicano en Santiago de Cuba, a Calderón, carta del 3 de diciembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1957-C), 10491-23, caja 7485.
- ⁴⁰ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 27 de mayo de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ⁴¹ Balaguer a Vicioso, carta del 11 de abril de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1955-1961), 30126, caja 1019.
- ⁴² Calderón a Trujillo, carta del 5 de septiembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ⁴³ Ídem.
- ⁴⁴ Trujillo a Calderón, carta del 7 de septiembre de 1957. Fuente citada.
- ⁴⁵ Calderón a Trujillo, informe del 14 de septiembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ⁴⁶ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 25 de abril de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom México, 30118.
- ⁴⁷ Bernardino a Trujillo, informe confidencial del 29 de abril de 1957. AGN, fondo Presidencia, 30101-3, caja 2859.
- ⁴⁸ Subrayado en el original. Por el contexto y los hechos posteriores, debió de tratarse de Policarpo Soler y El Extraño, quienes preparaban la operación contra Figueres, bajo las órdenes directas de Bernardino. Batista confundió la intención y consideró que se trataba de algún plan en su contra.
- ⁴⁹ Carlos Prío Socarrás, expresidente cubano, derrocado por el golpe militar del 10 de marzo de 1951, dirigido por Batista.
- ⁵⁰ Trujillo hizo general a Policarpo Soler, de la misma manera que regalaba a sus incondicionales grados militares y prebendas de todo tipo.
- ⁵¹ De Ernesto Sánchez Rubirosa a Trujillo, informe del 29 de abril de 1957. AGN, fondo Presidencia, 30101-3, caja 3198.

- ⁵² Bernardino a Trujillo, informe confidencial del 29 de abril de 1957. Fuente citada.
- ⁵³ Marrero Aristy a Balaguer, cablegrama del 7 de octubre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1957-E), 10491-23, caja 7487.
- ⁵⁴ Luis Alberto Monge Álvarez (Alajuela, 28 de diciembre de 1925). Dirigente sindical, político, diplomático y expresidente de Costa Rica, uno de los fundadores del Partido Liberación Nacional. Fue presidente de la Confederación Nacional de Trabajadores, en 1944. Miembro de la Asamblea Constituyente a los 23 años. Fue secretario regional para América Latina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Entre 1953 y 1958 fue secretario general de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), con sede en México. Ministro de la Presidencia del gobierno de Figueres, diputado y presidente de la Asamblea Legislativa. De 1958 a 1962 fue director-fundador de la revista internacional *Combate*, de cuyo Consejo Editorial formaban parte Víctor Haya de la Torre, Figueres y Rómulo Betancourt. Presidente de Costa Rica, de 1982 a 1986.
- ⁵⁵ Sobre la entrevista con Meany, de la poderosa AFL, norteamericana, Marrero Aristy informaba a Balaguer, que este «recibió órdenes precisas de su jefe, el secretario Foster Dulles, de oírnos y atendernos con seriedad, pues sirve al Departamento de Estado».
- ⁵⁶ Ramón Marrero Aristy a Balaguer, informe del 2 de octubre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1957-C), 10491-23, caja 7485.
- ⁵⁷ Ídem.
- ⁵⁸ Balaguer a Porfirio Herrera Báez, carta del 16 de septiembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1957-C), 10491-23, caja 7485.
- ⁵⁹ Ídem. Díaz Versón viajaría a República Dominicana a anudar los detalles de su contrato, en noviembre de ese mismo año. «Regresó asombrado de la grandiosidad de la obra del Jefe —informaba Calderón a Balaguer— y rebosante de satisfacción por la cordial y generosa acogida que Él le dispensó». En esa visita, el vertical luchador anticomunista a sueldo del trujillato recibió la misión de figurar como coordinador continental de un Congreso Anticomunista que su jefe dominicano promovería y financiaría. A ello se consagraria, en lo adelante.
- ⁶⁰ Los hechos posteriores vendrían a demostrar que Marrero Aristy, en esta reunión con Batista (septiembre de 1957), sirvió como agente comercial de Trujillo, llevando al dictador cubano una oferta de venta de armamento de la fábrica de San Cristóbal. La operación se concretaría en 1958, como un intento desesperado de frenar el avance del Ejército Rebelde.
- ⁶¹ Calderón a Trujillo, informe del 17 de septiembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ⁶² François Duvalier, el futuro dictador sangriento de su país, conocido como Papá Doc. Esta alusión a la intromisión de Prío en la contienda electoral haitiana iba dirigida a levantar sospechas en Trujillo sobre las intenciones de su antiguo aliado.

- ⁶³ Calderón a Trujillo, informe del 17 de septiembre de 1957. Fuente citada.
- ⁶⁴ *Ibidem*.
- ⁶⁵ Calderón a Balaguer, informe del 3 de octubre de 1957. Fuente citada.
- ⁶⁶ *Ibidem*.
- ⁶⁷ Balaguer a Calderón, carta del 5 de octubre de 1957. Fuente citada.
- ⁶⁸ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 16 de agosto de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148. Hermelindo Batista fue abandonado en Cuba, a su suerte, tras la estampida batistiana del 1º de enero de 1959. En los primeros días de ese mes fue arrestado en su casa por el comandante Camilo Cienfuegos. La revista *Bohemia* le dedicó un reportaje al caso.
- ⁶⁹ Vicioso a Calderón, informe del 27 de agosto de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ⁷⁰ Vicioso a Calderón, informe del 4 de noviembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ⁷¹ Calderón a Balaguer, informe del 3 de diciembre de 1957. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1957-C), 10491-23, caja 7485.
- ⁷² Calderón a Balaguer, carta del 11 de enero de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, (1954-1959), 30126, caja 1778. En esa carta, Calderón caracterizaba al Dr. Álvarez Silva, Director del *Heraldo Internacional*, como un hombre «[...] que observa frente a nosotros una actitud servicial, correcta, amiga».
- ⁷³ Julio Lobo Olavarrria (1898-Madrid, 30 de enero de 1983). Empresario azucarero y financiero de origen venezolano. Su padre fue presidente del Banco de Venezuela, y por discrepancias con el presidente Cipriano Castro, abandonó el país en 1902, asentándose en Cuba. Graduado de ingeniero en 1919 en la Universidad de Louisiana, expandió los negocios familiares hasta controlar 14 centrales azucareros, más de la mitad de las tierras de cultivo de caña y la mitad de la producción nacional. Poseía una fortuna personal de más de 200 millones de pesos de la época, dedicándose a adquirir objetos y documentos relacionados con Napoleón Bonaparte, base del actual Museo Napoleónico de La Habana. El 13 de octubre de 1960 partió a Nueva York, y no regresó a Cuba, donde sus propiedades fueron intervenidas por la Revolución.
- ⁷⁴ Porfirio Rubirosa (San Francisco de Macorís, 22 de enero de 1909-París, 5 de junio de 1965). Diplomático dominicano, famoso también por sus matrimonios con millonarias y otras hazañas como *playboy*. Primer esposo de Flor de Oro Trujillo, la hija mayor del dictador. Fue subsecretario de Estado de la Presidencia, de Relaciones Exteriores, y diputado. Diplomático en Francia, Alemania y Argentina. Fue el último embajador de Trujillo en La Habana, y estaba en funciones al triunfo de la Revolución. Abandonó el país, tras la muerte de Trujillo, y murió en París en un accidente automovilístico, que algunos consideran un suicidio.
- ⁷⁵ Rubirosa a Balaguer, cablegrama s/f. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 1786.
- ⁷⁶ Amadeo López Castro: Ingeniero, ministro de Agricultura, presidente del Banco de Fomento de Cuba, líder del partido Unión Radical,

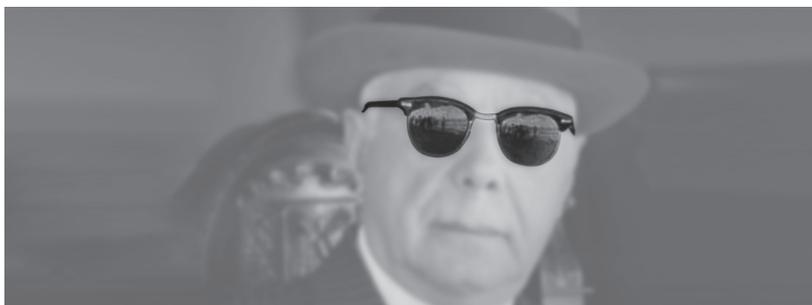
y candidato presidencial en las elecciones de 1958, cercano aliado de Batista.

- ⁷⁷ Los detalles de este interesante *affaire*, que demuestra el ego exacerbado de Trujillo y su carácter impositivo e irascible, puede hallarse en el AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1959), 30126, caja 1778, en las cartas cruzadas entre Calderón y Balaguer, y un informe del primero a Trujillo. La invitación a Barreto estaba motivada por el interés de Trujillo en comprar empresas en venta, utilizándolo como mediador o testaferro.
- ⁷⁸ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 25 de diciembre de 1958. AGN, Embadom Cuba (1953-1959).
- ⁷⁹ Earl T. Smith. *El cuarto piso*, en: <http://www.cubarepublicana.com/books/cuartopiso/c.18.pdf>
- ⁸⁰ Rubirosa a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, cablegrama del 27 de diciembre de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ⁸¹ E. T. Smith, *El cuarto piso*. Fuente citada.
- ⁸² Johnny Abbes García. *Trujillo y yo*, Santo Domingo, Editorial Letra Gráfica, capítulos XXIV y XXV, 2009.
- ⁸³ Ídem.
- ⁸⁴ Rubirosa a Trujillo, informe del 10 de septiembre de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ⁸⁵ Calderón a Trujillo, informe del 24 de abril de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1959), 30126, caja 1778. Como era habitual en él, Trujillo engañaba a Batista con aquellas poses amistosas. Le cobraría con creces, haciéndole pagar varios millones robados en su fuga, una vez que el dictador defenestrado se refugiará en Santo Domingo. Para hacerlo reflexionar en la conveniencia de pagar, lo encerró una noche en un calabozo. Al día siguiente, Batista pagó.
- ⁸⁶ E. T. Smith, Fuente citada.
- ⁸⁷ En una entrevista confidencial en su finca Kuquine, a finales de junio, en la que Batista recibió al embajador Smith en presencia del canciller Güell, cuando este trató de proponer varias medidas para la liberación de 49 ciudadanos norteamericanos, de ellos 29 marines, tomados por el Ejército Rebelde como testigos de los bombardeos indiscriminados de la aviación militar de Batista contra la población campesina del Segundo Frente, la que se abastecía de municiones, bombas y combustible en la Base Naval norteamericana de Guantánamo, Batista le expresó que para poder proteger las empresas norteamericanas asentadas en las zonas de Moa y Nicaro, «[...] tendría que armar a las tropas con machetes, por falta del armamento correspondiente». Ver resumen de la entrevista en Archivo del Cuba, junio de 1958. En la decisiva entrevista del 17 de diciembre, con los mismos participantes y en el mismo lugar, Batista informó al Embajador «[...] que no podría sostenerse en el poder hasta el 24 de febrero, cuando debía entregar el poder al Dr. Rivero Agüero, ("el presidente electo") porque el gobierno norteamericano le había negado las armas en el momento en que más las necesitaba». Ver: E. T. Smith. Fuente citada.

- ⁸⁸ De la Dirección de Operaciones del Ejército (G-3), orden del 26 de marzo de 1958. Archivo del IHC, fondo Ejército.
- ⁸⁹ Rubirosa a Balaguer, carta del 14 de octubre de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ⁹⁰ Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 18 de agosto de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148. El Gobierno haitiano había pedido asistencia técnica en agricultura e industrias, inversión de capitales, adiestramiento de su personal en Inteligencia Militar, y suministro de aviones. Sobre este último punto, Güell afirmó que se les cederían uno o dos aviones P-51, técnicamente deficientes, para lo cual solicitaba la opinión antes del Gobierno dominicano. El 29 de septiembre se precisaba que Batista había pagado de su peculio 200 carabinas dominicanas, para obsequiarlas al Presidente haitiano, motivando el señalamiento realizado.
- ⁹¹ Manuel de Moya a Balaguer, informe del 21 de mayo de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1959), 30126, caja 1778.
- ⁹² Calderón a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, carta del 11 de junio de 1958. Fuente citada.
- ⁹³ Rubirosa a Balaguer, carta del 2 de diciembre de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 1786.
- ⁹⁴ Rubirosa a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 24 de noviembre de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ⁹⁵ Calderón a Trujillo, informe del 31 de julio de 1958. Fuente citada.
- ⁹⁶ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 26 de noviembre de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1986), 30126, caja 2468.
- ⁹⁷ Rubirosa a Balaguer, carta del 2 de diciembre de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 1786.
- ⁹⁸ Rubirosa a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ⁹⁹ Rubirosa a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 22 de diciembre de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1986), 30126, caja 2468.
- ¹⁰⁰ Primer teniente Reinaldo A. Hernández a Calderón, carta del 4 de abril de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ¹⁰¹ De Calderón a Trujillo, informe del 12 de abril de 1958. Fuente citada.
- ¹⁰² Balaguer a Rubirosa, carta del 21 de septiembre de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ¹⁰³ De Rubirosa a Trujillo, carta del 25 de septiembre de 1958. AGN, fondo Presidencia, 1702658.
- ¹⁰⁴ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ¹⁰⁵ Rubirosa a Balaguer, carta del 11 de octubre de 1958. Fuente citada.
- ¹⁰⁶ Rubirosa a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, carta del 5 de septiembre de 1958. Fuente citada. Con su habitual recelo y paranoia la burocracia de la Cancillería trujillista, a pesar de los votos y las expresiones de simpatías de Baguer, indicó a

- su Embajada en Guatemala que escrutase hasta la saciedad su desempeño «personal, moral y político» en este país, donde Baguer había servido antes como embajador. Ver informe de la Cancillería a Trujillo, del 16 de julio de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ¹⁰⁷ Calderón a Trujillo, informe del 27 de enero de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1959), 30126, caja 1778.
- ¹⁰⁸ Marrero Aristy a Balaguer, informe del 6 de febrero de 1958, AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-C), 10491-23, caja 11.
- ¹⁰⁹ Ídem.
- ¹¹⁰ Ídem.
- ¹¹¹ Ídem.
- ¹¹² Calderón a Trujillo, informe del 24 de abril de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1959), 30126, caja 1778.
- ¹¹³ Calderón a Trujillo, informe del 6 de mayo de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ¹¹⁴ Calderón a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 3 de mayo de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1959), 30126, caja 1778.
- ¹¹⁵ Calderón a Balaguer, 2 de mayo de 1958. Fuente citada.
- ¹¹⁶ Calderón a Trujillo, informe del 26 de abril de 1958. Fuente citada.
- ¹¹⁷ Calderón a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 9 de junio de 1958. Fuente citada.
- ¹¹⁸ Calderón a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 7 de agosto de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ¹¹⁹ Calderón a Balaguer, carta del 23 de enero de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1959), 30126, caja 1778.
- ¹²⁰ Calderón a Balaguer, carta del 21 de abril de 1958. Fuente citada.
- ¹²¹ Ídem.
- ¹²² Calderón al primer teniente Reynaldo A. Hernández Díaz, carta del 11 de junio de 1958. Fuente citada.
- ¹²³ Calderón a Trujillo, carta del 1º de mayo de 1958. Fuente citada.
- ¹²⁴ Balaguer a Calderón, carta del 8 de mayo de 1958. Fuente citada.
- ¹²⁵ Díaz Versón a Calderón, carta del 16 de julio de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ¹²⁶ Calderón a Balaguer, carta del 21 de julio de 1958. Fuente citada.
- ¹²⁷ Calderón a Balaguer, carta del 28 de julio de 1958. Fuente citada.
- ¹²⁸ Valdés Vidaurre a Balaguer, carta del 27 de agosto de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ¹²⁹ Balaguer a Vicioso, carta del 2 de septiembre de 1958, y de Rubirosa a Balaguer, del 8 de septiembre de 1958. Fuente citada. Los documentos enviados a Díaz Versón son elocuentes: «[...] copias de cartas del cardenal de la Torre, arzobispo de Quito; cartas de monseñor Pittini, arzobispo de Santo Domingo; carta de monseñor Salvatore Siino, nuncio apostólico; Informes confidenciales sobre la penetración comunista en Venezuela y otros países de América Latina». De la correspondencia entregada, se le indicaba obviar «lo de crear un órgano de publicidad en Ecuador».

- ¹³⁰ Germán Ornes Coiscou (Santo Domingo, 30 de julio de 1919-Santo Domingo, 14 de abril de 1998). Periodista y dueño del periódico *El Caribe*. Estudió Leyes en la Universidad de Santo Domingo, y empezó en el periodismo en 1940, como reportero. En 1955, tras ser encarcelado, huyó a Puerto Rico, siendo confiscado *El Caribe*. Se convirtió en un activo denunciante de la represión trujillista, especialmente en el terreno de la libertad de expresión. Vivió en Cuba, Puerto Rico y Estados Unidos. Regresó al país tras la muerte de Trujillo, recuperando su periódico.
- ¹³¹ De Díaz Versón a Jorge Prieto Laurens y Antonio Valladares, cartas del 18 de septiembre de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1954), 30126, caja 1629.
- ¹³² Rubirosa a Balaguer, carta del 22 de octubre de 1958. Fuente citada.
- ¹³³ Summary of Operating Progress in Cuba in Relation to Overall U.S. Objectives, del 18 de junio de 1958. En: Confidential U.S. State Department Central Files: Cuba Internal and Foreign Affairs 1955-1959. <http://www.latinamericanstudies.org/embassy/>
- ¹³⁴ William Douglas Pawley (Florence, 7 de septiembre de 1896-Miami, junio de 1977). Empresario y diplomático norteamericano, hijo de un hombre de negocios con inversiones en Cuba, donde vivió y estudió, desde niño. Regresó a la isla en 1928, promoviendo negocios de aviación. Embajador en Perú, de 1945 a 1946, y en Brasil, de 1946 a 1948. Cercano amigo de Eisenhower y de Allan Dulles «director de la CIA», fue factor determinante en la marcha de la operación Acción Ejecutiva, mediante la cual Estados Unidos sacó del poder a líderes considerados «inamistosos». Una muestra de ello fue su participación directa en la operación PBSUCCESS, con la que se logró en 1954 el derrocamiento de Árbenz, en Guatemala. Tomó parte en acciones similares en Cuba, Nicaragua, Panamá, Perú, Brasil y República Dominicana. Se suicidó en 1977.
- ¹³⁵ Rubirosa a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 26 de diciembre de 1958. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, 2148.
- ¹³⁶ Farland al Departamento de Estado, informe del 30 de diciembre de 1958. Confidential U.S. State Department Central Files: Cuba Internal and Foreign Affairs, 1955-1959. En:[http:// www.latinamericanstudies.org/embassy/](http://www.latinamericanstudies.org/embassy/)



LA CAÍDA

Al amanecer del 1ro. de enero de 1959, y sin previo aviso, un avión DC-4, con la bandera cubana pintada en el fuselaje, apareció en el horizonte de la base aérea de San Isidro, pidiendo pista para aterrizar. Tras ser consultado, Trujillo dio su autorización. Poco después llegarían cuatro más. En total, por aquella vía y en aquella mañana, arribaron a Santo Domingo 128 personas junto a Batista y los principales jerarcas civiles y militares de su régimen, especialmente los manchados por la brutal represión desatada contra el pueblo. Sin haber despejado del todo las brumas de la celebración de fin de año, el dictador dominicano no pudo evitar llamar al general Arturo Espailat, quien, apenas una semana antes, había estado en misión de inteligencia en Cuba. La conversación sostenida merece formar parte de una antología de humor negro. «¿Usted recuerda el informe que me entregó ayer sobre la situación cubana? —le recordó Trujillo— Usted me dijo que Batista era lo bastante fuerte para sostenerse en el poder otros seis meses [...]. Ahora quiero que se lo diga a Batista —concluyó—. Está esperando en el aeropuerto».¹

Sin saberlo, al autorizar el aterrizaje de aquellas naves repletas de prófugos, Trujillo le daba la entrada también

a la ola de la Revolución cubana, en cuya estela no solo se hundiría la Era que construyese con mano de hierro, sino su propia vida.

Las señales inquietantes comenzaron a llegar, apenas Batista y su séquito se instalaron en el lujoso hotel Jara-gua, haciendo que Juan Domingo Perón, quien les había precedido en el exilio dominicano, saliera en estampida al no poder soportar a huéspedes tan ruidosos. A la perspicacia de Trujillo no escapó, lo que la derrota de su aliado significa para su propio reinado.

En La Habana un *bon vivant* como Porfirio Rubirosa, experto en la vida muelle de los señoritos y solo eficaz para atrapar millonarias, contemplaba por la televisión la marcha de una revolución popular victoriosa. Los nervios no tardaron en jugarle una mala pasada, que ensombrecería su historial de guapo reputado. La Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores informaba a Trujillo, con fecha 5 de enero, cuando aún Fidel no había entrado en la ciudad, que el Embajador en Cuba acababa de enviar un cablegrama preocupante, con el siguiente texto:

«Urgente espero instrucciones. Ruégole decirme a qué Misión debo dejar encargada de los asuntos de nuestra Embajada».²

Trujillo debió recordar, en circunstancias históricas similares, el pánico y la fuga de Osvaldo Basil, su embajador en La Habana, aterrado ante otra revolución popular que había tenido lugar 26 años antes, al ser derrocado el tirano Machado. Por eso las instrucciones cursadas a Rubirosa fueron terminantes. «Usted es nuestro Embajador en Cuba y debe permanecer en su puesto».³

Contrariamente a la actitud asumida por la Embajada dominicana en tiempos de Batista, cuando permaneció cerrada a cal y canto para los revolucionarios perseguidos, ahora se le indicó a Rubirosa defender «los derechos diplomáticos y el derecho de asilo». El día 5, en la noche, participó en la reunión del cuerpo diplomático con el

presidente del Gobierno Revolucionario, Manuel Urrutia Lleo;⁴ el primer ministro, José Miró Cardona;⁵ y Roberto Agramonte,⁶ el secretario de Estado, que tuvo por objetivo recibir garantías de las nuevas autoridades acerca de tan escabroso tema. Al día siguiente, Rubirosa se entrevistó con el nuevo Canciller cubano.

Me recibió con mucha amabilidad —informaba, sibilinamente, a sus superiores—. Le expresé la buena disposición en que se encuentra nuestro gobierno hacia el nuevo gobierno cubano, por lo que nos animaba el mejor deseo de entablar conversaciones que sirvan a nuestros mutuos intereses. Me respondió que le agradaba mucho saberlo y que lo comunicaría al Presidente de la República [...]. La entrevista fue muy cordial.⁷

Pero las primeras señales de los nuevos tiempos no tardarían en empañar estas apresuradas impresiones de placidez. El día 10 Rubirosa informaba que en una entrevista televisiva transmitida esa misma tarde, se le había preguntado al Che si era cierto «que iba a continuar su gesta libertadora hacia República Dominicana», a lo que este había respondido que «fue el pueblo el que liberó Cuba. República Dominicana no es lo mismo que Cuba. Si algún día el pueblo dominicano tuviese ese propósito, él, personalmente, sin comprometer a ninguno de sus compañeros, aportaría su ayuda».⁸ Ese mismo día, cumpliendo órdenes de Trujillo, Balaguer solicitaba a Rubirosa:

[...] suministrar toda la información que se pueda recabar sobre los nuevos dirigentes obreros, su filiación política y antecedentes. Se le encarece, muy particularmente, mantenerse al corriente de las tendencias y labores de la CTC, de los contactos

de esa entidad con CIOSL, y con la FSM, o con cualquier otra organización internacional.⁹

Las respuestas a las preguntas de Balaguer, que revelaban el temor ante el posible avance de los comunistas en la Revolución, se hallarían en *El Diario de la Marina* del 27 de enero. En una conferencia de prensa de Antonio de Varona, presidente del Partido Auténtico, este afirmaba que «[...] 5 de los 18 puestos ejecutivos de la nueva CTC han sido tomados por los comunistas, y que como estos aventajaban a los demás líderes revolucionarios, por su experiencia, su infiltración es importante y peligrosa».¹⁰ La alarma, en consecuencia, comenzaba a sonar por los pasillos del trujillato.

En medio del caos de los primeros momentos, el Embajador dominicano en La Habana lograba apaciguar en algo la ansiedad de sus superiores cuando les informaba que el comandante Camilo Cienfuegos había dado instrucciones a las fuerzas revolucionarias de «[...] brindar toda clase de facilidades a las Embajadas, en cuanto a la salida y entrada de valijas diplomáticas, las que bajo ningún concepto pueden ser ocupadas, abiertas o violadas».¹¹ Pero las buenas noticias desde Cuba para la dictadura trujillista serían escasas en el año cenital de 1959.

El 14 de enero Rubirosa enviaba a la Cancillería recortes del periódico *El Avance* con un inquietante comentario del historiador cubano Herminio Portell Vilá, relacionado con declaraciones de Rómulo Betancourt en las que ratificaba que Venezuela no continuaría sus relaciones diplomáticas con República Dominicana. Para Portell Vilá «[...] el actual gobierno cubano se encontraba en la misma disposición. Tanto Fidel como Urrutia han manifestado que Cuba no mantendrá relaciones diplomáticas con países regidos por dictaduras».¹²

En medio del huracán revolucionario que trastocaba las instituciones y las vidas en la isla, Trujillo tuvo la

serenidad suficiente para intentar sacar provecho a la situación, trasladando a su país, y por supuesto, para su provecho directo, no solo a verdugos y represores, sino también a personalidades como Julio Lobo, el magnate azucarero cubano, y uno de los hombres más ricos del país. Quizás pensando en repetir el *modus operandi* aplicado a Batista, a quien le cobró varios millones de dólares a cuenta de las deudas contraídas por su gobierno al adquirir armas dominicanas, o en apoderarse del *know how* del comercio mundial del azúcar, instruyó a Balaguer para que le ofreciera asilo en el país, «donde sería cordialmente recibido». ¹³ En mayo, Balaguer también instruiría a Vicioso, por entonces Encargado de Negocios en Cuba, indagar acerca de «[...] si es cierto que la Sociedad Colombista Panamericana fue recientemente disuelta por decreto del gobierno. En caso afirmativo, remitir los Estatutos, con un informe acerca de las posibilidades que habría para ubicarla en territorio dominicano». ¹⁴ Poco a poco, la Revolución triunfante, con más memoria histórica e instinto que información disponible, iba cercenando los tentáculos de la hidra trujillista en la isla, cerrando las innumerables brechas por las que el trujillismo respiraba en Cuba, desde las sombras. Desde los primeros días de 1959, la hasta poco antes sólida telaraña al servicio del dictador dominicano se resquebrajaba.

Del anterior dispositivo trujillista cubano, uno de sus más conspicuos miembros, el Sr. Salvador Díaz Versón, tuvo aún una aparición crepuscular en medio de la marejada revolucionaria que arrasaba todo a su paso.

Visitó nuestra Embajada y manifestó que está dispuesto a llevar a cabo una campaña de oposición contra el actual régimen, al que considera comunista —comunicaba Rubirosa a su Cancillería, el 7 de marzo—. Que para esa campaña desearía

recibir ayuda económica de usted. Dice que está dispuesto a encabezar esa campaña de oposición, y que cuenta con el apoyo de varios grupos de América Latina. Que ya está trabajando para crear este núcleo opositor. Dice haber tratado de conseguir dinero con las personas vinculadas al antiguo régimen, pero no ha conseguido nada.¹⁵

Y terminaba Rubirosa su informe con un sarcástico comentario que demostraba que era poseedor de un fino sentido del humor: «Cree tener los méritos necesarios para encabezar la oposición, pues en Cuba dice ser reconocido como revolucionario [¡!]. No sé si habrá muchos que piensen como él».¹⁶

Este «líder opositor revolucionario» que se movía solo con el combustible que le aportaba el dinero trujillista, no tardaría en partir de Cuba, asilándose en Miami. En mayo ya denunciaba desde su seguro refugio «[...] el predominio comunista, llamando a la lucha contra la soviétización de Cuba».¹⁷ Seguía presentándose como presidente de la fantasmal Organización Interamericana de Periodistas Anticomunistas, como era lógico, financiada tras bambalinas por Trujillo, y posiblemente, otra de las infinitas pantallas de las agencias de inteligencia de Estados Unidos durante los años de la Guerra Fría. Díaz Versón, ilustrado y bizarro mercenario en Cuba, siempre al servicio de intereses foráneos, no tardaría en ser engullido por el olvido. Su postrer aparición en Miami, se sellaba con una frase que debía definir el carácter de la lucha anticomunista que se iniciaba en la isla, y que en boca de un tráfuga semejante, constituía una notable expresión de humor negro: «La lucha ha de ser dura, intensa, impetuosa —concluía—, pero noble, justa y cubana».¹⁸

Otro de los peones de la red trujillista en Cuba, el periodista José María Capó era puesto en evidencia

públicamente y, en consecuencia, neutralizado en medio de la nueva situación creada.

Creo que en Estados Unidos se celebra un congreso de prensa, o algo por el estilo —se afirmaba en el *Diario Nacional*—. ¿Saben Ustedes a quién envió como representante *El Diario de la Marina*? Pues nada menos que a un señor que durante años ha sido un vulgar agente del tirano Trujillo. Para hablar claro, como lo ha pedido el propio Fidel Castro, el representante no es otro que José María Capó, un españolito sinvergüenza, más amigo del dinero y de Trujillo que del pueblo cubano. ¡Qué desparpajo!¹⁹

Un mes antes, había partido hacia el exilio en la España de Franco, otro pilar trujillista en La Habana, el ínclito poeta Gastón Baquero, editor del cavernario *Diario de la Marina*. Con sumo pesar, Rubirosa remitió a sus superiores un recorte de su artículo titulado «Palabras de despedida y de recomienzo», publicado en *El Diario...*, con fecha 19 de abril, «[...] al salir hacia Europa dicho autor», desde la Embajada donde se había asilado en los primeros días de enero. «Me permito invitar su elevada atención hacia el escrito —suspiraba el Embajador— por el elevado sentido político que entraña».²⁰

Las relaciones entre el gobierno de Trujillo y el Gobierno Revolucionario cubano entraron en crisis, desde los primeros días de enero. No podía ser de otra forma. Las contradicciones y choques se fueron escalonando y ascendiendo de tono, hasta que a finales de junio, se produjo la ruptura de relaciones diplomáticas.

El primer escenario de combate fue provocado por la fuga hacia República Dominicana, y la protección brindada por Trujillo, a Batista y el resto de los malversadores y criminales allí refugiados. A este escarnio al pueblo cubano, pronto se sumaría la abierta labor organizativa y

de apoyo —desarrollada por Trujillo sin el menor recato— para brindar a las fuerzas que intentaban desplegar una lucha contrarrevolucionaria en la isla, con el objetivo de derrocar a la naciente revolución. Un volante de los exiliados dominicanos en Cuba, que circuló en La Habana en el mes de abril, y del cual Rubirosa envió una muestra a la Cancillería, afirmaba que «[...] Trujillo, el Batista de Santo Domingo, también constituye una amenaza contra el pueblo cubano. Mientras haya Trujillos en América, no habremos conquistado la independencia plena. Una ayuda para el pueblo dominicano es una ayuda para la Revolución cubana».²¹

La Cancillería dominicana comentaba, en un informe al dictador fechado el 10 de abril, que el *Diario Nacional*, de La Habana, había publicado el artículo «Washington-Ciudad Trujillo», del periodista Ángel Boan, en el que se reseñaba la compra en Estados Unidos de cinco aviones de carga, a un costo de 5 millones de dólares, «para atacar a Cuba».²² Para enfrentar «estos procaces artículos», se proponía, como si los tiempos no estuviesen cambiando, «[...] preparar dos cartas con la merecida respuesta al atrevido periodista cubano, las cuales serán distribuidas profusamente, con una firma convencional».²³ Pronto Trujillo se percataría de que no le quedaban en la isla «firmas convencionales» capaces de defender a su régimen.

El 10 de febrero, por la nota C.428, el canciller Agramonte solicitaba formalmente «[...] la detención provisional, con miras a la extradición, del expresidente Fulgencio Batista, amparada en el artículo 366 de la Convención de Derecho Internacional Privado [Código “Bus-tamante”] vigente para ambos países». La Cancillería cubana afirmaba en ella su pretensión de presentar, en los dos meses siguientes, como estaba establecido, la solicitud formal de extradición, acompañada de los documentos que la fundamentaban, aunque a título de información se anexaba «[...] una relación sucinta de los

múltiples delitos cometidos por el régimen del depuesto dictador». ²⁴ La respuesta de Trujillo no se haría esperar: con su habitual soberbia instruiría a Herrera Báez, su Canciller, para denegar la solicitud del gobierno cubano. El 3 de marzo, en nota de la Cancillería cubana a Rubirosa se le informaba:

[...] acusamos recibo de la nota 79/59 donde se comunica la negativa de su gobierno a acceder a la solicitud de detención provisional del prófugo de la justicia Fulgencio Batista [...]. Conforme a la nota, la negativa se fundamenta en el carácter político de los delitos de asesinato, robo y malversación que se les imputan [...]. Este tipo *sui generis* de delincuencia es de una gravedad tal que repugna los más elementales principios del derecho universal, y es asimilable, a la más genuina delincuencia común, a la delincuencia de guerra, y a los diversos delitos contra la humanidad. ²⁵

Poco antes, las autoridades trujillistas habían intentado usar a los batistianos refugiados en su suelo, como moneda de cambio con las autoridades revolucionarias cubanas, si estas aceptaban retirarle todo apoyo a los exiliados dominicanos que luchaban contra Trujillo. Así se evidencia en dos notas de Mario Rivas Patterson, encargado de negocios de Cuba en República Dominicana, llegado al país a mediados de febrero. La primera es del día 14, y recoge los detalles de un almuerzo al que fue invitado por Rubirosa, en el que el aún embajador en Cuba:

[...] tuvo grandes elogios para Fidel Castro y el presidente Urrutia, y me expresó su deseo de que Cuba designara un Embajador, para poder regresar a La Habana. Me expresó lo desagradable que resultaba para este país la presencia de tantos

refugiados cubanos, llegados sin previo aviso, pero que el gobierno ve con buenos ojos que se están marchando.²⁶

Sin dudas, se trataba de un maquiavélico ablandamiento de Rubirosa, enviado por Trujillo, mientras, como informaba Rivas Patterson en la misma nota, «[...] la prensa continuaba atacando incesantemente a Cuba».

La siguiente nota que evidencia el plan de Trujillo alrededor de la solicitud de extradición de Batista, está fechada dos días después, y recoge lo conversado entre Herrera Báez y Rivas Patterson, en el primer encuentro entre el canciller trujillista y un representante diplomático de la Revolución cubana.

Le expresé el disgusto de mi gobierno —informaba el cubano— por el apoyo del gobierno dominicano a los refugiados [batistianos]. Me expresó que solo se les había concedido asilo. Me expresó que en Cuba se les prestaba a los refugiados dominicanos toda clase de ayuda, a sabiendas de que deseaban atacar al gobierno, y que ellos no permitían se realizaran actividades contra el gobierno cubano.²⁷

Herrera Báez mentía de manera descarada, como era habitual que hicieran los más altos funcionarios trujillistas, cuando de defender al régimen se trataba. Al ser interpelado, en esa misma reunión, acerca de las enormes ventas de armas a Batista, mentiría de nuevo.

Es cierto, expresó, pero se le ha dado a esto mayor importancia de lo debido —informaba Rivas Patterson—, se vendieron solo algunas carabinas [¡!], y que no le habían vendido bombas, no obstante haberlo solicitado. Teníamos que comprender —concluía—

que aquel era el gobierno legítimo de Cuba, que ellos estaban entre los primeros en reconocer al nuevo gobierno de Cuba.²⁸

Otro contencioso diplomático que, desde febrero, enfrentó a los dos gobiernos, fue el relacionado con la solicitud de devolución de los cinco aviones cubanos en el que los prófugos batistianos habían arribado al país.

El 23 de febrero la Cancillería cubana comunicaba a Herrera Báez la nueva demanda, que incluía a dos C-47 (los numerados como 202 y 206) y dos C-46 (los números 600 y 605), propiedad del Ejército cubano, y un DC-4, de la empresa privada Aerovías Q. También los aviones entrarían en el diseño del canje y chantaje trujillista contra la Revolución. Al entregar la anterior nota, el Encargado de Negocios de Cuba visitó a Herrera Báez, y este le respondió que «[...] daría curso a la reclamación ante el gobierno superior, pero que, como ya me había expresado sobre este asunto y lo demás pendiente [las solicitudes de extradición], solo podrían alcanzar éxito si las relaciones entre ambos gobiernos entraban en una fase de cordialidad y comprensión».²⁹

En el mes de marzo, en un memorándum para el Subsecretario de Estado Técnico de la Cancillería cubana, los expertos consultados al respecto informaban que, tras estudiar la nota 6519 de la Cancillería dominicana sobre los aviones que se reclamaban, consideraban que la parte dominicana había pasado de la alegación de que tanto estos, como la extradición de los prófugos batistianos, era una moneda de canje que procuraba presionar a las autoridades revolucionarias y evitar que siguiesen apoyando a las fuerzas antitrujillistas en la isla, para convertirse en un elemento provocador de una escalada en la confrontación bilateral.³⁰ Ante la negativa de devolución, Fidel Castro había declarado que no había apuro en ello, «[...] que un día sería el propio pueblo dominicano quien los devolvería».³¹ Esa afirmación, y la expresa negativa de

Fidel a negociar nada con Trujillo, eran las razones alegadas por los expertos cubanos para desaconsejar que, por el momento, se continuasen tales reclamaciones.

Trujillo era, como se sabe, un experto en golpes preventivos y en ubicar la línea del frente lejos de sus fronteras. La negativa de extraditar a Batista y sus secuaces no solo respondía a su característica soberbia, sino también a puro cálculo. Con esos oficiales intentaría vertebrar una nebulosa Legión Anticomunista del Caribe, destinada a combatir a gobiernos hostiles, especialmente al cubano. El periódico *El Mundo* publicaba una noticia al respecto, fechada el 5 de marzo, y que los diplomáticos trujillistas en La Habana se apresurarían a enviar a la Cancillería.

Voceros de la Legión Extranjera que comenzó a formarse en República Dominicana —se afirmaba— expresaron que su objetivo será la defensa de la integridad del vecino Haití, en vista de las manifestaciones de Cuba y Venezuela, que indican a una invasión «con grupos de aventureros reclutados entre los comunistas del hampa política internacional». La Legión tendrá 25,000 hombres. Defenderá la soberanía de las naciones amenazadas por las agresoras Cuba y Venezuela.³²

Para redondear la bravata disuasiva, el mismo periódico indicaba, al día siguiente:

[...] el general José García Trujillo, secretario de Estado de las Fuerzas Armadas dominicanas, dijo haber dado órdenes a la fábrica de armas de San Cristóbal, para entregar a la Legión Extranjera 25,000 ametralladoras; 3 millones de cartuchos y 25,000 machetes; pues tendrá el patrocinio del gobierno [...].³³

A la noticia respondía Ulises Carbó en *Prensa Libre* del 5 de marzo, con el artículo «Trujillo: el último barquero».

Trujillo está agitado, los pueblos de América están alentados contra los dictadores y saben, hace tiempo, de sus tácticas propagandísticas, siempre acusando de comunistas a los revolucionarios [...]. Con la Legión abrirá el banderín de enganche a todos los mercenarios del mercado: seguidores de Somoza, Stroessner, Duvalier, batistianos, desechos psicopáticos de la Segunda Guerra Mundial, pilotos y técnicos norteamericanos y europeos, soldados de fortuna que serán bien remunerados para repeler cualquier intento de liberación nacionalista. Una maniobra ingenua para tratar de mantener intacto al Ejército trujillista [...]. Y es que la suerte de Trujillo está echada. Ya suenan los claros clarines en Quisqueya, y da sus postreros viajes el último y odioso barquero de la Estigia.³⁴

En mayo, era detectado por las autoridades aduanales norteamericanas en el aeropuerto de Miami, un enorme contrabando de armas con destino a República Dominicana. Para que pudiesen llegar a su destino se habían confabulado 11 personas, siendo detenidos expolicías, gánsteres y mercenarios cubanos, dominicanos y norteamericanos, incluyendo al vicecónsul José Paulino y el cónsul, coronel Augusto Ferrando, que había sido agente de inteligencia de Trujillo en Cuba. El avión capturado, un Globemaster C-47, que tenía como copiloto a una mujer, Virginia L. Bland, y piloto a Samuel E. Poole, conducía 17 ametralladoras, 38 fusiles *Garand*, repuesto para 20 carabinas y más de 38,000 cartuchos.³⁵

De la parte cubana, los preparativos no fueron menos febriles. Desde el 13 de enero, un informe confidencial del Encargado de Servicios Especiales de la Embajada

dominicana en México reseñaba que «[...] hablando con el Sr. Gustavo Patiño, este me dijo que en el mes entrante se dirigiría Cuba, por el ofrecimiento de ayuda ofrecido por Fidel Castro para lograr la caída del gobierno de República Dominicana. Me dijo que en abril habrá en Cuba unos 3,000 exiliados políticos dominicanos, y que Eloy Tancredo Martínez está considerando la oferta de irse a Cuba».³⁶ Pronto abundaron informes semejantes, que atestiguaban un constante flujo de exiliados revolucionarios de diferentes países, que confluían en La Habana. Desde el principio, Trujillo se lo tomó en serio.

En Cuba, en la estela de la Revolución triunfante, comenzaron a fundarse organizaciones antitrujillistas nacionales, cuya misión esencial fue la recaudación de fondos y la propaganda contra el tirano.³⁷ En ellas, la presencia de la mujer cubana destacaba al extremo de que Vicioso lo informara a su Cancillería, en nota del 21 de febrero. «En este país se están llevando a cabo intensas actividades contra nuestro gobierno —señalaba—, tanto del lado de los exiliados, como del actual gobierno y de la ciudadanía, especialmente entre el elemento femenino».³⁸ En alguna medida, la labor de tales organizaciones abonó el camino para la constitución del MLD, que con la ayuda del gobierno cubano, intentaría en junio desatar en Quisqueya su propia revolución.

En el mes de marzo fue fundado en La Habana el Movimiento de Liberación Dominicana (MLD), como culminación de un proceso unitario que logró aglutinar a seis organizaciones dominicanas antitrujillistas del exilio.³⁹ También se aprobó la constitución del Ejército de Liberación Dominicano, al mando del comandante del Ejército Rebelde Enrique Jiménez Moya, y fue definido un «Programa Socio-Económico y Político» a ser aplicado tras el derrocamiento de Trujillo.⁴⁰ Con la llegada, a finales de enero, de José Horacio Rodríguez, Rinaldo Santiago

y Poncio Pou Saleta, se inician los reclutamientos de las tropas que se entrenarían en el campamento de Mil Cumbres, en Pinar del Río.

La diplomacia trujillista en Cuba y diferentes países del área, junto a las redes de espionaje laboriosamente tendidas por el dictador, comenzaron un trabajo frenético, en aras de penetrar estas organizaciones, de manera que Trujillo pudiese estar listo para enfrentarlas y, eventualmente, derrotar las expediciones que preparaban. Las primeras informaciones de inteligencia halladas, hasta ahora, en el Archivo General de la Nación datan de mediados del mes de febrero. La primera corresponde a la confidencia de un tal teniente Rey, ofrecida supuestamente a Vicioso, que se desempeñaba como encargado de negocios en La Habana, y está fechada el 11 de febrero. En el informe conservado en el AGN, fechado tres días después, la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores transcribía para Trujillo el texto del cable cifrado que se había cursado antes:

Teniente Rey, que trabajó a las órdenes del coronel Piedra, y a quien me autoriza se consulte su identificación, se puso en contacto para darnos valiosas informaciones acerca de la proyectada expedición contra nuestro gobierno, en la que figura como uno de sus jefes. Dice expedición constará de mil hombres, que se encuentran recibiendo entrenamiento, y que saldrá de Venezuela, dentro de dos meses. Cuenta con el apoyo absoluto de Fidel Castro y el Che Guevara. Dice figurar como Comandante, y por eso está en la mejor oportunidad de suministrar informaciones precisas sobre los preparativos, nombre de expedicionarios, fecha y punto de desembarcos, así como el nombre de los oficiales dominicanos comprometidos [...]. Dijo prestarnos este servicio por simpatizar con Batista, a quien sirvió

hasta su caída; por considerar que el Gobierno Revolucionario caerá en poco tiempo, y por estar en desacuerdo con un hermano suyo muy vinculado al actual régimen. Pide, para empezar, una camioneta que costaría \$800 o \$900 pesos, más gastos de gasolina, dejando la recompensa final a juicio nuestro, conforme al valor de sus servicios.⁴¹

En ese mismo informe, al final, puede leerse una nota manuscrita, posiblemente del propio Trujillo: «Enviarle giro por \$1,000; para lo que pide».

El 28 de febrero, Rubirosa, quien ya había regresado a La Habana, informa a la Cancillería que Vicioso había sostenido un encuentro con un excapitán del Ejército batistiano de apellido Rodríguez Sanpedro:

[...] quien había concurrido a una cita con el Che y un periodista argentino, y que reunidos con ellos, y con el general Juancito Rodríguez, se le invitó a unirse a la expedición que se organizaba para invadir República Dominicana. Se habló también de un pacto con los exiliados haitianos dirigidos por Louis Dejoie, a quienes ayudarán a derrocar a Duvalier, para luego hacer la invasión por la frontera.⁴²

A la vez que estos movimientos tenían lugar, también existían otros movimientos anárquicos e incontrolados que intentaban «exportar la revolución, por cuenta propia», dañando los planes que estaban siendo acometidos, con seriedad y discreción. Expediciones improvisadas partieron clandestinamente de Cuba hacia Panamá, Haití y Nicaragua, en los meses de abril y junio de 1959, creándole al joven poder revolucionario un ambiente hostil en la OEA y parte de la opinión pública. Los propios diplomáticos trujillistas en La Habana informaron, en repetidas ocasiones, que las autoridades del gobierno,

el Ejército y la Policía Rebelde perseguían y trataban de impedir tales intentos.

Por ejemplo, el 20 de marzo, la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores informaba a Trujillo que había sido detenido en Santiago de Cuba un grupo de 150 dominicanos y cubanos que intentaban tomar una embarcación para «[...] dirigirse a nuestro país, con fines subversivos». ⁴³ El 19 de abril se reportaba en *Información* que el Ejército Rebelde había allanado un campamento en San Antonio de los Baños donde se entrenaban cubanos y nicaragüenses para una proyectada expedición a este país, ocupándose 22 ametralladoras y fusiles. El 27 de abril, *El Diario de la Marina* reportaba que «[...] por investigaciones realizadas, fuerzas del Distrito Militar de Oriente, detuvieron a 35 personas, que se dirigían en una lancha expedicionaria hacia Haití». ⁴⁴ Seis días antes, Rubirosa había informado directamente a Trujillo que «[...] fuerzas del Ejército Rebelde han apresado en La Habana, Santiago de Cuba, y Pinar del Río, a grupos expedicionarios que pretendían desembarcar en República Dominicana, Haití y Nicaragua», concluyendo al afirmar que debía reconocer que «[...] el gobierno cubano ha estado tomando todas las medidas que impidan estas salidas». ⁴⁵ En ese mismo reporte, Rubirosa citaba *in extenso* al comandante Raúl Castro, quien había definido la postura del Gobierno Revolucionario, con toda precisión, en un acto de masas celebrado el día anterior en la escalinata de la Universidad de La Habana:

Todo perseguido encontrará aquí trabajo y techo, pero no puede cogerse la isla como un cuartel para hacer expediciones a otros países. Se ordena que detengan a todos los grupos que se preparen a salir a otros países de América Latina. No podemos permitir eso, bajo ningún concepto. Nadie puede exportar libertad. Cada pueblo tiene que sudar su

propia fiebre. Cada pueblo tiene que conquistar su propia libertad.⁴⁶

El 15 de mayo, Vicioso informaba a Balaguer sobre una circular al respecto, emitida por el Jefe de la Policía Revolucionaria. En ella se hacía saber:

[...] a todo miembro de esta institución, sin excepción, y cualquiera que fuese su mérito revolucionario, que contribuya de algún modo, integre, ayude o forme parte de cualquier expedición tendiente a intervenir en los asuntos de cualquier país extranjero, será sometido a un Consejo de Guerra sumarísimo, en el que se le aplicarán las penas más severas de las leyes revolucionarias.⁴⁷

Desde marzo, siguiendo la línea del acopio de información desde Cuba, la red trujillista enviaba datos que ponían al dictador sobre ascuas, y demostraban que aún mantenía parte de su capacidad de espionaje en la isla. El capitán Reinaldo Hernández enviaba a Rubirosa copias de informes confidenciales recibidos, para que fuesen confirmados en La Habana.

En cumplimiento de instrucciones de Generalísimo —escribía—, le envió párrafos de un informe confidencial recibido, que dice así: «Tenemos informes de que el 13 de marzo, Juan Manuel Batista Climenty, despachó por correo, declarando que se trataba de efectos personales, 200 mochilas militares. Este despacho fue hecho a Ascasia Sánchez 21, apartamento 202, Vedado [...]. El día 18, el nombrado Oscar Mejías, dominicano, despachó a la misma señora, con idéntico destino, 200 docenas de medias del Ejército, y 6 cartones con 52 capotas

militares cada una, de los denominados «ponchos». Nos han informado, además, que en Oriente, bajo las órdenes de Bayo, se están concentrando de 3,400 a 3,800 hombres para invadir República Dominicana y Haití». ⁴⁸

Un lento Rubirosa, con fecha 7 de abril, pedía datos complementarios para poder investigar, confundiendo a Acacia Sánchez con el nombre de una calle.

En abril tendría lugar también una importante batalla diplomática alrededor de las relaciones dominico-cubanas: la visita de Fidel Castro a los Estados Unidos. Los funcionarios trujillistas destacados en diferentes ciudades de este país habían estado muy activos reportando los movimientos de exiliados revolucionarios dominicanos y sus relaciones de lucha con los cubanos, incluso, espionando los viajes hacia la isla de aquellos que pretendían enrolarse en la expedición que, a todas luces, se preparaba. Víctor Aybar, cónsul en Chicago, por ejemplo, informaba a Herrera Báez, en fecha tan temprana como el 14 de enero, que:

[...] en esa ciudad el Movimiento 26 de Julio cubano también luchaba contra nuestro gobierno, por haberle vendido armas a Batista, y trata de incorporar dominicanos [...]. Con la victoria de Castro, los fidelistas se sienten capaces de todo —concluía— y gozan de apoyo. Esas fuerzas planean en Cuba la invasión de República Dominicana. Esta ciudad deberá ser centro de reclutamiento y preparativos de esa invasión [...]. Aquí hay dominicanos leales que están dispuestos a entrar, con nuestra aprobación, en las filas de los cubanos y obtener información. ⁴⁹

Por su parte, Luis B. Mercado, cónsul general en Nueva York, informaba a Balaguer, el 4 de abril:

[...] he recibido hoy al Sr. Nimio G. Pérez y Pérez, quien me contó que su primo Inórbito Pérez está preparando su viaje a Cuba para enrolarse en el grupo revolucionario que se encuentra allí. Me comunicó —agregaba— que un Sr. de apellido Torres, primo hermano de un alto oficial de la Marina de apellido Sanz Torres, es la persona que busca candidatos para ir a Cuba, y se encarga de llevar a los familiares el cheque mensual que les manda la Junta de Nueva York, firmados por el comunista Tulio H. Arvelo.⁵⁰

Ocho días después, el celoso cónsul Mercado enviaba al mismo destinatario un revelador informe titulado «Lo que podría hacerse para la visita de Fidel Castro a los Estados Unidos». Tras calificar al líder revolucionario como «[...] un loco con manía homicida, y enemigo declarado de los Estados Unidos», Mercado afirmaba que «[...] viene a pedir dinero para la Revolución de la neutralidad y el antiamericanismo», alertando que de obtenerlo, «[...] la tiranía que existe en Cuba se prolongará y estallará una guerra en el Caribe, mientras los comunistas que manejan el gobierno aumentarán su influencia».⁵¹

Mercado afirmaba que «[...] Castro, como buen comunista, ha de venir a los Estados Unidos en forma muy amable, pero, como loco que es, no podría contenerse si se le hacen pasar malos ratos durante su estancia, y descubriría sus verdaderas intenciones». Bajo el subtítulo de «Lo que puede hacerse», Mercado barajaba varias posibles acciones, decantándose por «[...] organizar piquetes en Washington y Nueva York, lo cual sería fácil poniéndose en contacto con los exiliados cubanos». Con detalle y escrupulosidad proponía, en su informe, hasta el texto de

los cartelones que debían enarbolar los piqueteros, concluyendo con lo que tituló «Una seria advertencia». «Repetimos, que si se deja actuar a Fidel Castro, sin ponerlo nervioso, es muy posible que logre el dinero de Washington. Todo esto es urgente, pues llegará el día 15».⁵²

La respuesta de Balaguer, que era, por supuesto, la de Trujillo, no se hizo esperar: «La Superioridad toma nota de su información —escribía a Mercado—. De acuerdo con lo solicitado, y con lo que verbalmente ha expuesto el vicecónsul Santana, la Superioridad le está remitiendo, vía cablegráfica, US\$15,000.00 adicionales».⁵³

Con el visto bueno de «la Superioridad» y abundante dinero en los bolsillos, un entusiasta Mercado puso de inmediato manos a la obra. Varios informes confidenciales de esos días, remitidos a Balaguer, permiten comprender el *modus operandi* trujillista en esta campaña contra la visita de Fidel Castro a los Estados Unidos. El mismo día 12 de abril reportaba que había viajado a Washington⁵⁴ para ultimar detalles de la operación con el embajador, Manuel de Moya. En esa ocasión le hizo entrega

[...] del cuestionario a Fidel Castro traducido, que me fue remitido por indicaciones de nuestro querido e ilustre Jefe, para ser formulado por periodistas amigos, tras lo cual contactó a Rafael del Pino⁵⁵ y su asesor, Irving Davidson, para dejar debidamente convenidos los piquetes y las personas a utilizar en cada uno [...]. Tanto el Embajador como yo, estimamos que no debemos dejar pasar un solo día sin demostraciones de repudio.

Por supuesto que tal maquinaria propagandística solo se movía con el combustible del dinero aportado, generosamente, «por el ilustre Jefe». Como la visita de Fidel se prolongaría unos días más de los inicialmente planificados, Mercado no titubeó en pedir la cifra adicional de

US\$7,825.00. La persona que efectuó algunos pagos en Washington, a nombre del cónsul, fue el Sr. Rafael Berrido, mientras que el propio secretario de la Embajada, Sr. Saillant, efectuaba por adelantado los pagos a los piqueteros de alquiler de Del Pino, entre los que se incluía a estibadores mafiosos de Jimmy Hoffa, batistianos en fuga y representantes del hampa dominicana de Nueva York.

En otra de sus notificaciones, el fechado el 19 de abril, Mercado informaba sobre la marcha de la operación, reportando que los piquetes se desplegaron los días 15, 16 y 17, para lo que fue necesario acarrear a más de 200 personas contratadas, de Nueva York a Washington; que Del Pino había agredido a un fotógrafo cubano y que se había despachado a la Universidad de Princeton abundante material de publicidad contra Fidel.⁵⁶ Un melancólico Díaz Ordóñez, exembajador en La Habana y representante de Trujillo en la OEA, cronista crepuscular de una era que sentía hundirse ante el embate de los nuevos tiempos simbolizados por Fidel, escribió a Herrera Báez:

«O el gobierno norteamericano ha auspiciado la visita para observarlo de cerca y ponerlo a hablar fuera del embriagante ambiente populachero de Cuba [...]. O los norteamericanos lo consideran un auténtico héroe de arrebatadora seducción».⁵⁷ Como contrapunteo a esta opinión, ese mismo día desde La Habana, Rubirosa informaba la Cancillería dominicana que «[...] la obra revolucionaria de Fidel Castro sigue su curso [...]. Es indudable su éxito en las masas».⁵⁸

Sobre esta visita, días antes y en la capital cubana, había tenido lugar una interesante conversación entre Rubirosa y Phillip Bonsal, el embajador norteamericano.

Piensa que la visita de Fidel Castro a Estados Unidos puede ser favorable para las relaciones entre ambos países —informaba el Embajador dominicano—.

Expresé a Bonsal mi temor de una explosión del Primer Ministro ante las maniobras de periodistas norteamericanos en una conferencia de prensa [...]. Me confesó que ese era también su temor.⁵⁹

Con ira no reprimida, Herrera Báez informaba a Trujillo sobre este informe de Rubirosa, afirmando «[...] se ha instruido a nuestro Embajador para que se abstenga de comentarios al respecto, ya que nos interesa evitar los desbordamientos y excesos sensacionalistas de Fidel Castro».⁶⁰

Desde los primeros días de enero, por órdenes expresas de los comandantes Camilo Cienfuegos y Raúl Castro se había reforzado la protección a la sede diplomática dominicana, a fin de evitar provocaciones o incidentes que pudiesen complicar las ya de por sí muy complicadas relaciones bilaterales. Fuertes destacamentos de soldados rebeldes habían sido asignados a esta misión, de lo cual brindó testimonio el mismo Rubirosa, más de una vez. El 18 de abril, el capitán Hilario Peña Lara, ayudante ejecutivo de la Comandancia General del Ejército Rebelde comunicaba a la Secretaría de Estado cubana, y esta a Rubirosa, que:

[...] por órdenes del comandante Raúl Castro, jefe de las Fuerzas Armadas, comunico a usted que dicho jefe ha dispuesto se cursen los despachos correspondientes a las autoridades militares y policiales de Camagüey, con el objeto de que se presen todas las garantías y se redoble la vigilancia al Sr. Manuel Antonio Sosa Font, cónsul en esa ciudad [...]. Iguales garantías deben ofrecérsele a sus familiares.⁶¹

Muy lejos de esta actitud estuvieron las autoridades trujillistas. Los informes que el Jefe recibía del exterior,

no eran menos inquietantes que los del interior.⁶² Acorralado, reaccionaba como la fiera que era. El 12 de marzo, olvidando su investidura, y ante la eventualidad del envío desde Cuba o Venezuela de una expedición, había declarado públicamente algo que debía figurar en los anales de la barbarie humana, y que no dudaría en cumplir en quienes lo desafiaban. «Que se acerquen si quieren ver volando barbas y sesos como mariposas —fanfarroñeó—. Igual distancia hay de Cuba a Santo Domingo, que de aquí a Cuba; y de Venezuela a aquí, que de aquí a Venezuela».⁶³

Desde mediados de febrero se encontraba en Ciudad Trujillo un Encargado de Negocios del Gobierno Revolucionario, quien se había encontrado la Embajada y la residencia habitada aún por el coronel batistiano Estévez Maymir, anterior agregado militar. Este no solo había alojado allí a otros militares batistianos prófugos, sino que usurpando funciones que no le correspondían, y presentándose como Encargado de Negocios, había estado expidiendo pasaportes para que estos viajasen a otras partes del mundo.⁶⁴ En mayo arribaría Juan José Díaz del Real, como encargado de negocios. El 5 de junio tendría lugar un grave incidente entre estos diplomáticos cubanos y un grupo de esbirros batistianos que los agredieron a plena luz del día, bajo la mirada complaciente de las autoridades trujillistas, y sin dudas, por órdenes del propio tirano. El asalto se zanjó con varios heridos, pues los representantes diplomáticos se vieron obligados a repeler la agresión con sus armas. Esa misma tarde, tras estar retenidos por la Policía y solicitar, infructuosamente, una entrevista con el canciller Herrera Báez, una turba de más de 100 esbirros, encabezados por los excoroneles Ventura y Martín Pérez asaltaron la Embajada cubana armados con armas de fuego, palos y cabillas, durante más de hora y media, sin que las autoridades dominicanas hicieran acto de presencia. Luego de saquearla, la incendiaron, y si no

asesinaron a los dos diplomáticos, se debió a que estos se atrincheraron en la planta alta. El cuerpo diplomático, en pleno, protestó por semejante salvajismo y les brindó protección, hasta que en la noche salieron del país.⁶⁵

Esta agresión, expresión del nerviosísimo trujillista, provocó el propio día, una nota de protesta de la Cancillería cubana, entregada a Vicioso en La Habana. «Hechos inculpicables como este —se denunciaba— empeoran aún más las relaciones existentes entre Cuba y República Dominicana». ⁶⁶ Lejos de tomarse represalias por parte de las autoridades revolucionarias de la isla, Vicioso informó a sus superiores que:

[...] el comandante Camilo Cienfuegos, jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde, me dirigió una carta presentándome al capitán Armando Torres y Mesones, quien reiteró las garantías ofrecidas por Fidel Castro [...]. Es de opinión que no se producirán actos violentos contra nosotros, pero ha impartido órdenes de estrechar la vigilancia. Además, se me ofreció para cualquier protección de tipo personal, que pudiera necesitar [...].⁶⁷

Ese mismo día, Vicioso había sostenido un encuentro con el canciller Agramonte.

Fue una entrevista cordial —informaba— expresándome que por instrucciones de Fidel Castro se nos ofrecerán todas las garantías, en evitación de posibles represalias [...]. En la residencia teníamos desde hace algunas semanas siete soldados, hoy se nos enviaron cuatro más y un auto [...]. Puede considerarse muy buena la protección. Todos estamos bien, sin haber sido objeto de molestias, salvo las necias llamadas telefónicas de algunos exiliados dominicanos [...].⁶⁸

El domingo 14 de junio, a las 6:20 p.m., por el aeropuerto de Constanza, arribaba la vanguardia de 53 hombres de la largamente esperada expedición antitrujillista al mando del comandante del Ejército Rebelde, el dominicano Enrique Jiménez Moya, y teniendo como jefe de los asesores cubanos, al comandante Delio Gómez Ochoa. Por diversos contratiempos, las dos lanchas que traían al resto de los expedicionarios, la *Carmen Elsa*, con 121 hombres a bordo, y la *Tínima*, con 48 hombres, tocaron tierra el 20 de junio por Maimón y Estero Hondo. Debido a las informaciones suministradas por los traidores Díaz Lanz y Rojo del Río, y los propios contratiempos de la expedición, esta fue rápidamente detectada y sometida a un constante asedio. Sin apoyo de las ciudades, aislados y sin dejar de combatir, los expedicionarios poco a poco fueron cayendo en combate, y los prisioneros torturados y fusilados, logrando sobrevivir, solo seis de ellos.⁶⁹

La primera información desde La Habana la dio Vicioso en un cable cifrado a su Cancillería.

Radioemisoras locales han propalado hoy la noticia de un levantamiento insurreccional en la provincia de La Vega [...]. A partir de ese momento, no han cesado los exiliados dominicanos de hacer llamadas telefónicas a esta Embajada [...]. Tenga la seguridad esa Secretaría de Estado de que no nos atemorizan los ladridos de esos perritos falderos.⁷⁰

El 24 de junio, no obstante, empezó a flaquear el ánimo de los trujillistas sitiados. La Cancillería informaba ese día a Trujillo, que según cable recibido desde La Habana «[...] en esos momentos se encuentran frente a nuestras oficinas alrededor de 500 personas vociferando contra nuestro gobierno y amenazándonos de muerte [...]. Policía ha tenido que darnos protección [...]».⁷¹

Al día siguiente, los informes eran aún más alarmantes. «Policía impidió esta tarde intento de nuevo grupo de unos 800 estudiantes de la Universidad de La Habana e Instituto del Vedado —se afirmaba— que buscaban asaltar la Embajada [...]. Ánimos completamente exaltados; cada momento nuestra situación es más difícil». ⁷² De inmediato, y sin dar cuenta a la Cancillería cubana, Vicioso Bonnet, el último representante diplomático trujillista en Cuba, abandonaría precipitadamente el país, tal y como antes lo hiciese Rubirosa, y a la caída de Machado, el poeta cortesano Osvaldo Bazil.

Ese mismo día, mediante nota del Dr. Armando Hart, ministro de Estado interino del Gobierno Revolucionario a monseñor Luis Centos, nuncio apostólico en Cuba, se pedían sus buenos oficios para que, en su carácter de Decano del Cuerpo Diplomático acreditado en la isla «[...] haga llegar al gobierno dominicano la nota mediante la cual el gobierno cubano rompe relaciones con aquel». ⁷³ La reacción de Herrera Báez no se hizo esperar, respondiendo al Dr. Hart que se había enterado por una comunicación telefónica desde la Embajada dominicana en La Habana sobre el contenido de la nota de ruptura, «[...] que no revela otra cosa, sino hasta qué extremo de penuria moral han llegado los dirigentes políticos que están cubriendo de vergüenza a la infortunada patria cubana». En Cuba, como atestigua la prensa de la época, la noticia fue acogida con explosiones de júbilo popular y una marcha espontánea hacia Palacio en señal de apoyo.

Son de gran interés las transcripciones de las entrevistas sobre las relaciones con Cuba y Venezuela sostenidas por Herrera Báez durante el primer semestre de 1959, por instrucciones de «la Superioridad» con Mr. Farland, el embajador norteamericano.

Me expresó que para su gobierno, la situación del Caribe era de gran preocupación —informaba

Herrera Báez a Trujillo, el 19 de marzo de 1959—, que de ello eran prueba las conversaciones sostenidas con representantes de Cuba y Venezuela, y la movilización hacia la zona de un considerable contingente de inteligencia, encaminado a seguir la huella de los preparativos sediciosos, que por eso era de interés toda la información que pudiese tener el gobierno de República Dominicana [...]. Me preguntó qué países podían servir de mediadores, y le respondí que ninguna mediación sería efectiva, sin el respaldo sincero del gobierno de los Estados Unidos. Le recordé que hasta la fecha no había recibido respuesta al pedido de cierto equipo bélico solicitado en mi nota del 6 de enero. Me comunicó que el reemplazante de Spaulding sería Henry Dearborn, que llegará en julio con el rango de consejero de la Embajada.⁷⁴

En otra conversación, sostenida el 21 de abril, Herrera Báez entregó a Farland la copia de una comunicación enviada por el Agregado Naval de Cuba en México al Jefe de la Marina de Guerra, en la que, supuestamente se probaba la alianza de Cuba con el comunismo soviético. A su vez, Farland le comunicó que, por las propias presiones norteamericanas, y las inconsecuencias de Rómulo Betancourt, este estaba «muy cambiado y que deseaba relaciones normales con el gobierno dominicano». Herrera Baéz expresó a Farland que «[...] con la gente de izquierda hay que tener mucho cuidado, y que había que desconfiar mucho ante cualquier actitud conciliatoria».⁷⁵

En la última entrevista documentada, que tuvo lugar el 29 de junio, por indicaciones de Trujillo, Herrera Baéz entregó al embajador Farland «[...] reportes de inteligencia sobre preparación de 1,000 hombres en Oriente, para nueva expedición, y un informe confidencial sobre la

llegada a Pinar del Río de 25 aviones venezolanos, y que técnicos soviéticos están adiestrando a estas fuerzas». ⁷⁶

Las próximas batallas tuvieron lugar en el terreno diplomático. Trujillo inició una ofensiva, con el apoyo norteamericano, para lograr la condena de Cuba y Venezuela en la OEA. El 2 de julio, Díaz Ordóñez, a nombre de su gobierno, solicitó la convocatoria del Consejo de la OEA, invocando el artículo 13 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). En su discurso, ligeramente literario, el Embajador dominicano señalaba que:

[...] la fiebre de las liberaciones por voluntad de un César improvisado [...] ha pretendido reducir a cenizas las invulnerables normas de la no intervención y ha procurado obtener el aplauso de algún lejano beneficiario extra-continental [...]. Por estos caminos, la sed de liberaciones aspirará mañana a la liberación pan antillana [...]. Tal vez, quizás, pueda ser entonces que América despierte. Ojalá no sea demasiado tarde. ⁷⁷

La respuesta de Leví Marrero, embajador cubano fue tajante:

Frente a los totalitarismos sombríos, la Carta de Bogotá y la de la ONU declaran que los derechos cuya preservación conlleva la salvación de la dignidad que justifica y ennoblece la condición humana [están primero] [...]. En la defensa de esos principios es que el gobierno y el pueblo de Cuba reiteran su palabra de denuncia en este foro. ⁷⁸

Para el representante de Estados Unidos en el Consejo:

[...] se hace evidente que la OEA confronta un problema grande y extendido para el mantenimiento

de la paz en el Caribe, por lo que el gobierno norteamericano propone la celebración de una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores para preservar los principios que hoy están amenazados: el de la no intervención, el de la seguridad colectiva, y el de la democracia representativa [...]. Las revoluciones contra regímenes autoritarios no tienen como consecuencia necesaria la realización de la democracia perfecta.⁷⁹

Un memorándum confidencial de Díaz Ordóñez, en pose de gurú político global, dirigido a la Cancillería de su país con fecha 15 de julio, analizaba, con amargura el aislamiento trujillista en la OEA, y la no aceptación de su invocación al TIAR para lograr la condena de Cuba y Venezuela.

Estados Unidos debe comprender que la Tercera Guerra Mundial de este siglo está llegando a su término —sentenciaba—. Ha sido una guerra donde las armas políticas se adelantaron con terrible eficacia a las armas militares [...]. Cumplida la amarga realidad de que el Mundo Libre no ha ganado la Tercera Guerra Mundial, no quedará otro recurso que el de estudiar un vasto y complejo plan que nos permita ganar la Cuarta Guerra Mundial.⁸⁰

Pero Trujillo era mucho más modesto y terrenal. Su objetivo del momento era, en primer lugar, devolver el golpe y destruir a la Revolución cubana. Para ello aceleró los preparativos que involucraban a la Legión Anticomunista del Caribe y con la participación de agencias de inteligencia norteamericana y supuestos oficiales traidores del Ejército Rebelde, comenzó la introducción de armas en el país. Mientras esto ocurría, se celebraba en Chile la anunciada V Reunión de Cancilleres.

Para lograr la condena de Cuba, la diplomacia trujillista se empleó a fondo. Todas las herramientas de su vasto arsenal fueron utilizadas, desde cabildear con Perón para influir sobre la posición del gobierno de Uruguay, a través del Dr. Héctor Aedo, dirigente del Partido Blanco, sumándolo al complot, hasta infiltrar en la Conferencia al periodista de origen chileno Pablo Fontaura, recomendado por Igor Cassini, empleado de relaciones públicas de Trujillo en Estados Unidos, para espiar a las delegaciones contrarias.⁸¹ Las instrucciones de Balaguer a Herrera Báez, del 12 de agosto, son un detallado compendio de marrullería política, poses truculentas y teatrales con el objetivo de vencer, a toda costa. Desafortunadamente para Trujillo, el 13 de agosto, en el aeropuerto de la ciudad de Trinidad, ubicada en el centro de la isla, fue capturado un avión enviado desde República Dominicana con una dotación de batistianos a bordo, en el momento en que desembarcaban armas para un supuesto levantamiento trujillista y contrarrevolucionarios.

«He procurado formar el ambiente psicológico y moral más favorable a nuestra causa»,⁸² se justificaba Herrera Báez —al frente de la delegación dominicana—, lo que significaba, en el argot trujillista, que se había derramado dinero a manos llenas. En sus informes al Jefe, Herrera Báez calificaba al Dr. Raúl Roa, canciller cubano, de «epiléptico, torpe y ridículo», sobre cuyos antecedentes comunistas le había informado Díaz Ordóñez.⁸³ El 18 de agosto, Herrera Báez sostenía una reunión en el hotel Carrera, con Christian A. Herter, secretario de Estado norteamericano, a quien reiteró «[...] el propósito inalterable de colaboración de nuestro gobierno con el de Estados Unidos».⁸⁴ Desde el punto de vista de sus resultados, la V Conferencia fue un fiasco para la delegación trujillista, pues no logró la condena explícita de Cuba revolucionaria, como era su objetivo. Por el contrario, varias de las conclusiones contenidas en la «Declaración de Santiago de Chile», debieron

inquietar profundamente a Trujillo, pues constituían una crítica implícita a su régimen.⁸⁵ No obstante, la Conferencia sirvió para preparar el marco conceptual que serviría al gobierno de Estados Unidos, y sus aliados en la región, para proseguir la política de aislamiento y conspiración contra la Revolución cubana, en el seno de la OEA.

Un mes después, la contumacia de Trujillo se expresaría, de nuevo, en la carta que este encomendó a Balaguer dirigir al canciller Herrera Báez, fijando la postura de República Dominicana ante la propuesta de Venezuela y Perú, para que los Estados americanos no reconociesen a gobiernos surgidos de golpes de Estado.

Nuestro gobierno acepta la propuesta —se indicaba— cuando se trate de no reconocer gobiernos de ideología comunista, surgidos de golpes de Estado, pero la rechaza cuando se trate de movimientos revolucionarios encaminados a suplantar gobiernos de trayectoria comunista, con otros que respondan al interés supremo de la seguridad hemisférica y la defensa de las esencias cristianas de cada uno de nuestros países.⁸⁶

De esta manera, Trujillo declaraba, sin tapujo alguno, que se reservaba el derecho de seguir acompañando al gobierno de los Estados Unidos en su lucha sin cuartel por aplastar a la Revolución cubana, y que no cejaría en preparar y apoyar nuevas agresiones. El propio Batista se lo desaconsejó, como expresara su hijo Fulgencio Rubén Batista y Godínez en una entrevista concedida. «Trujillo quería invadir Cuba en 1959, y fue Batista quien dijo que eso no era razonable, ya que Fidel Castro estaba en un momento de mucha popularidad —señaló—. Además, mi padre pensaba que en Cuba se alzarían hasta las piedras para combatir a Trujillo, en caso de una invasión [...]».⁸⁷

La respuesta del Gobierno Revolucionario, por boca de Fidel Castro, había sido aún más contundente. En el discurso pronunciado en Santa Clara, el 21 de junio de 1959, cuando aún se combatía en la isla vecina, señaló:

Sabemos que no hay revolución sin contrarrevolución [...].

[...] qué gran negocio sería si una mañana nos despertáramos con la noticia de que los criminales de guerra están aquí, aquí mismo en nuestras playas [...].

Nuestras instrucciones son que los dejen desembarcar y que les corten la retirada.

[...] y si vienen con Trujillo, [...] mejor todavía, porque matamos dos pájaros de un tiro, y le haremos de paso un gran favor al pueblo hermano y heroico de Santo Domingo [...].⁸⁸

LOS GOLPES FINALES

Fulgencio Batista, el defenestrado dictador cubano, vivió sus días dominicanos de 1959 en lo que un periodista del *The New York Post* que lo entrevistó calificó como «esplendor solitario en el hotel Jaragua», donde ocupaba todo un piso. Cuando Paul Coates, del *The Mirror Nuevas*, lo visitó, encontró sobre la mesa de su suite faraónica «[...] periódicos dominicanos y norteamericanos, un álbum ricamente encuadrado de los personajes de la alta sociedad habanera y dos tiras cómicas de vaqueros».

El artículo del *The New York Post*, publicado el 2 de marzo de 1959, se titulaba «Batista en el exilio: un hombre que vive bajo una nube de miedo». Y no era para menos, solo que el peligro no lo acechaba desde Cuba revolucionaria, sino desde la selva umbría y hostil donde se había adentrado en su fuga. Desde el mismo 21

de enero, como recogía un despacho de la AP desde La Habana, las nuevas autoridades revolucionarias habían desmentido, categóricamente, que se hubiese mandado hombres a República Dominicana para atentarse contra su vida. «El teniente Juan Archer Silva —recogía el despacho de AP— secretario del comandante Guevara, declaró que “[...] no solo no tenemos necesidad [de atentarse contra el tirano prófugo] sino tampoco el derecho de matar a nadie, sin someterlo previamente a juicio”». Una forma muy diferente de pensar, por cierto, a la que Batista encontró entre sus valedores trujillistas.

Después de despojarlo, bajo amenazas y presión física, de una enorme cantidad de dinero a cuenta de las armas vendidas a su régimen, y de constatar que no se pondría al frente de ningún plan contrarrevolucionario para desalojar a los revolucionarios del poder, Trujillo dejó a Batista a un lado, sometiéndolo a una implacable vigilancia y aislamiento, por lo que se pudiera ofrecer. Así lo comprobaron los periodistas norteamericanos que entonces lo visitaron, logrando de él apenas unas mustias palabras de condena a Fidel Castro, y respuestas elusivas a la hora de comentar sus problemas presentes. «Fidel Castro es un perturbador, dedicado a combatir a los gobiernos que no son de su gusto —afirmó al *The New York Post*—. Ningún estadista o país puede esperar de un hombre que aplica la ley de la selva como política de Estado, que haga bien alguno al país que rige, o a las fraternas relaciones que deben existir entre las naciones del Mundo Libre».

Menos categórico fueron sus comentarios con respecto a las condiciones en que transcurría su exilio.

Rehusó comentar su precaria situación aquí —apuntaba el periodista— y las demandas de la prensa oficialista de que se le expulse [...]. Declinó discutir el plan de sus ex socios de asesinarlo

porque se niega a compartir la fortuna que trajo consigo. No comentó sobre los informes de que le han negado amparo México, Estados Unidos y Liberia [...]. Esquivado y tratado con desprecio por los funcionarios dominicanos, odiado por la mayoría de sus compatriotas que huyeron con él [...] eventualmente se le unen para el desayuno Andrés Rivero y Gonzalo Güell.

Desangrado por las mordidas del rey de la selva donde ahora estaba retenido contra su voluntad, Batista no tardaría en tratar de ser también desvalijado por las hienas. En un informe a Trujillo de Mario Abreu Penzo, secretario de Justicia, fechado el 7 de abril de 1959, se señalaba que el exdictador cubano había sido requerido, por escrito, por el Dr. César A. Romano, con fecha 6 de abril, exigiéndole una suma de dinero para «ayudar a la terminación de su proceso legal», y que interrogado al respecto el Lic. Juan Agustín Gautier Chalas, juez instructor de la Primera Circunscripción del Distrito Nacional [presumiblemente a cargo de dicho proceso], declaró que «esta actitud [del Dr. Romano] es para explotar al general Batista, cogiendo la Justicia como instrumento de sus ambiciones».⁸⁹

Consciente del peligro que corría a manos de su protector, Batista realizó varios intentos para abandonar ilegalmente el país. En mayo, tras ser sorprendido en la preparación de su nueva fuga, no pudo menos que declarar a las agencias de noticias que «[...] había negado ante el Servicio de Inmigración que estuviese haciendo gestiones para escapar clandestinamente hacia Estados Unidos». En ese mismo despacho de UPI, AP, AFP y REUTER, se señalaba que «[...] fue advertido de que el SIM tenía informaciones detalladas sobre sus planes de fuga, y que en caso de escapar clandestinamente [en un avión privado] podría tener una colisión con aviones militares

dominicanos». Cautelosamente, Batista declaraba también que:

[...] estaba haciendo gestiones para salir legalmente hacia los Estados Unidos, pero que prefería vivir aquí, donde lo habían acogido de forma extraordinariamente cortes [sic], pues aunque había tenido diferencias políticas con el Generalísimo, no problemas personales, todo ello ha sido completamente superado.

Por supuesto que Batista mentía. El 17 de julio UPI publicaba un despacho en el que afirmaba que «[...] un vocero de la Policía informó que se frustró un nuevo intento del ex dictador Batista de salir clandestinamente con destino a Estados Unidos, lo cual no se le podía permitir, “pues sería inamistoso hacia esa gran nación”». Al día siguiente las tensiones subterráneas que rodeaban el caso afloraban, definitivamente, en las declaraciones de su abogado norteamericano, Mr. William A. Roberts, que AP publicaba desde Washington.

Su vida se encuentra en grave peligro —denunciaba Mr. Roberts—. Batista y dieciséis ayudantes han estado solicitando visa para ir a Daytona Beach, prometiendo abandonar toda actividad política, si se le daba el visado. El embajador Farland ha apoyado esta solicitud [...]. Entre los que quiere Batista traer a los Estados Unidos están un ex embajador, cuatro guardias personales, dos secretarías, otro diplomático, su piloto y su representante de prensa.

El peligro provenía, según el abogado, «de asesinos pagados y otros elementos de las fuerzas expedicionarias [Legión Anticomunista del Caribe] que se entrenan en

República Dominicana, unos 4,000 hombres, porque ha rehusado apoyarlos [...]. Es necesario hacer algo en 72 horas» —concluía.

Al final, y probablemente después de pagar la gabela del estribo a su hospitalario benefactor, Batista salió para Portugal, que se hallaba bajo la dictadura de Salazar, a la sombra protectora de Franco, el otro Generalísimo. Años después moriría, tranquilamente, en la isla de Madeiras, en una inmensa propiedad adquirida con el dinero robado al pueblo cubano.

El 25 de noviembre de 1959, y como cierre simbólico de un año trepidante y decisivo para el futuro de la dictadura trujillista, tendría lugar un acto judicial, también simbólico, que en algo recordaba aquellos procesos inquisitoriales donde, al no poder decretarse la muerte por la hoguera de un hereje, bien por estar ya muerto, o prófugo, se ordenaba quemar su efigie en medio de una ceremonia vengativa y surrealista.

El secretario de Estado de Justicia, Mario Abreu Penzo, informaba a la secretaria de la presidencia, el 24 de noviembre, que, por los sucesos del 14 y 20 de junio:

[...] mañana tendrá efecto la audiencia contra Fidel Castro, Rómulo Betancourt, Delio Gómez Ochoa, Ernesto Che Guevara, Alfonso Canto, Francisco Castellanos, Raúl Castro, Camilo Cienfuegos, y compartes, acusados de crímenes y delitos contra la seguridad del Estado [...]. Como en casos anteriores, el Estado se constituyó en parte civil por los daños materiales y morales recibidos con motivo de los hechos criminales cometidos en su contra, por los que se vio obligado a gastar más de 50 millones de pesos por la compra de armamentos y equipos para la defensa nacional, creándose un estado de inquietud perjudicial para el normal desenvolvimiento del comercio, las industrias y demás

actividades, afectadas por la abortada invasión de la República.⁹⁰

La condena inquisitorial no tardaría en ser pronunciada.

La Primera Cámara Penal de este Distrito Judicial, dictó sentencia condenando [a los acusados] a sufrir la pena de 30 años de trabajos públicos, por haberse comprobado que son los autores intelectuales y materiales de las invasiones contra la República [...]. Todos fueron condenados [además] a pagar al Estado dominicano, solidariamente, como justa reparación por los daños y perjuicios que le causaron, tanto morales como materiales, la suma de \$100 millones de pesos, así como el pago de las costas [...].⁹¹

Mil novecientos sesenta no sería un año mejor para Trujillo. A su creciente aislamiento y las inequívocas señales de que el fin de su régimen se acercaba, sumaba el dictador su decadencia física, producto de la edad y los excesos cometidos en su vida. Fernando Infante, en su biografía, cita a Virgilio Álvarez Pina, alto funcionario de su régimen y su compadre, quien en conversación con el Dr. José Soba recogió de este una definición muy lúcida sobre el carácter que tuvieron estos últimos tiempos: «Trujillo era un hombre abrumado, una fiera enjaulada que no encontraba salida, pero se resistía, y aunque percibía perfectamente que su régimen llegaba a su fin, pensaba que todavía podía encontrar la brecha salvadora».⁹²

Cuando se creía pacificado y escarmentado el país, tras las masacres de los expedicionarios del 14 y 20 de junio de 1959, Trujillo vio alzarse un peligro formidable que, por primera vez en muchos años, no provenía del

exterior. El descubrimiento de la amplia red opositores y revolucionarios del Movimiento 14 de Junio,⁹³ dirigido por Manolo Tavárez y Minerva Mirabal, y que involucraba a más de 6,000 personas de todos los estratos sociales del país, provocó una oleada represiva, sin precedentes por su alcance y magnitud. Es en este contexto de represión brutal y descarnada, que se produce la célebre Pastoral Colectiva del Episcopado dominicano, en ocasión de las festividades de la virgen de la Altagracia y que, fechada el 25 de enero de 1960, dio uno de los golpes finales al régimen. La Pastoral constituyó una inesperada denuncia contra los crímenes y las esencias del trujillismo, y fue leída por los sacerdotes de todas las parroquias del país, el mismo día, a la misma hora:

Circunstancias delicadas han venido a poner una sombra de tristeza en esta bella festividad [...]. No podemos permanecer insensibles ante la honda pena que aflige a un buen número de hogares dominicanos [...]. La raíz y fundamento de todos los derechos, está en la dignidad inviolable de la persona humana. Cada ser humano, aún antes de su nacimiento, ostenta un cúmulo de derechos anteriores y superiores a los de cualquier Estado. Son derechos intangibles que ni siquiera la suma de todas las potestades humanas pueden impedir su libre ejercicio, disminuir o restringir [...]. ¿A quién pertenece el derecho a la vida, sino únicamente a Dios? De aquí el derecho al trabajo, el derecho al comercio [...] el derecho a la emigración, el derecho a la buena fama [...]. Todo hombre tiene derecho a la libertad de conciencia, de prensa, de libre asociación [...]. Reconocer estos derechos, tutelarlos y conducirlos es misión sublime de la autoridad civil y la eclesiástica [...]. Lo contrario a eso, constituiría una ofensa grave a Dios, a la dignidad misma del

hombre y acarrearía numerosos e irreparables males a la sociedad.⁹⁴

Es de imaginar la conmoción que semejantes posiciones de la Iglesia causaron en la sociedad dominicana de 1960, que había presenciado la furia trujillista desatada, sin límites ni piedad alguna. Pero el dictador, como suele ocurrir en situaciones semejantes, estaba sordo y ciego a todo que lo que no fuera la defensa cerrada de su poder absoluto. También desató la más grosera e indiscriminada represión contra el Episcopado y el clero, poniendo al frente de la campaña y de su vocero, Radio Caribe, al mismo Johnny Abbes. Apenas transcurridos tres días de que la Carta pastoral fuese leída en las parroquias del país, con la truculencia habitual, el jefe del SIM dio a la publicidad las investigaciones realizadas alrededor del caso del jesuita cubano Antonio César Fabré de la Guardia.

En el informe de Abbes que la prensa publicó el 28 de enero, se dio a conocer que:

[...] este ex monitor de Filosofía del Seminario Pontificio de Santo Tomás de Aquino, había viajado varias veces a Miami y La Habana, inductando a varios seminaristas en la fabricación de bombas, con planos traídos de Cuba, y en la organización de células del tipo comunista (en honor a Fidel Castro, Rómulo Betancourt, etc). Como sus cómplices se señalaba a dos curas españoles y dos dominicanos. Las autoridades eclesiásticas —se resumía— han dispuesto la desvinculación de los jesuitas dominicanos de la Orden, en Cuba, lo que evitará que religiosos adoctrinados por el fidelismo se radiquen en República Dominicana y realicen campañas subversivas y labor de propaganda a favor del comunismo internacional.⁹⁵

La represión desatada, como era de esperar, se cebó también en un número elevado de trabajadores, provocando la reapertura de la oposición de varias organizaciones internacionales relacionadas con el trabajo, frente que también Trujillo había dado por pacificado, tras la traición de Mujal y la CTC batistiana. El 30 de enero, en cablegrama a Héctor Bienvenido Trujillo, el presidente-marioneta de turno, Vicente Lombardo Tolezano, presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, demandaba su intervención personal «[...] para que le sea respetada la vida a presos y perseguidos dominicanos, víctimas de los últimos acontecimientos».⁹⁶ En respuesta, y evidenciando el encono trujillista contra la Cuba revolucionaria, correspondió a Virgilio Díaz Grullón, subsecretario de la presidencia, expresar que «[...] causaba extrañeza que esta comunicación no hubiese sido dirigida al gobierno de Cuba».⁹⁷

Desde Quito, donde había sido nombrado embajador, el anterior representante trujillista en Ginebra, y exsecretario de Trabajo, José Ángel Saviñón, enviaba, a mediados de enero, un extenso informe al canciller Herrera Báez, contentivo de su experiencia anterior en la lucha contra la oposición obrera internacional a Trujillo, ante la inminente reapertura de este frente de combate. «Tal y como acerté a entrever e informar hace algunos meses —indicaba—, la lucha de los enemigos de nuestra patria deriva ya, plenamente, en el campo laboral teñido de política».⁹⁸

El gran temor del régimen, que no tardaría en hacerse realidad, era la convocatoria a un boicot mundial contra los productos dominicanos. Tanto la CIOSL, como la ORIT estaban en francas negociaciones para implementarlo, tal y como Saviñón señalaba, no sin recordar que gracias a sus gestiones personales (y al dinero de su Jefe), uno de los más importantes ejecutivos de la CIOSL, el belga Herman Petticet «[...] había contribuido al aplazamiento

durante dos años, del asunto del boicot».⁹⁹ Refiriéndose a declaraciones de la ORIT de que se proyectaba «un ataque frontal contra República Dominicana, con el tema del boicot», Saviñón señalaba que «[...] se trataba de una maniobra de los demagogos de la organización regional para buscar zonas de tangencia con los comunistas cubanos [de la CTC revolucionaria]», concluyendo al recomendar que «[...] debemos emplearnos a fondo, con nuestra potencia de recursos, para contrarrestar la nueva y aviesa maniobra del comunismo, en su forma laboral».¹⁰⁰

Las alertas de Saviñón fueron escuchadas, y cuando se hizo pública la convocatoria al boicot, el propio vicepresidente Balaguer se puso al frente de una contra campaña diplomática, de alcance mundial, destinada a enfrentarlo.

El 17 de mayo, en la cresta de la ola de la confrontación con la Iglesia, un taimado Trujillo salía a la palestra intentando dar una imagen de amplitud y conciliación. Para ello escogía, como escenario de su discurso, la catedral de Santiago de los Caballeros. Sus palabras pretendían lograr un respiro en este frente, agobiado por la multiplicación de los mismos en los más disímiles ámbitos:

Los enemigos de Dios —proclamaba—, actuando como agentes del comunismo para esta obra de desintegración y de subversión de todos los valores morales, han especulado en estos últimos tiempos sobre un supuesto conflicto entre la Iglesia y el Estado dominicano. Ese conflicto, inventado por los oportunistas, que no buscan el triunfo ni del gobierno, ni de la Iglesia, sino el de sus propios intereses, no ha existido jamás, porque no puede haber campo para la fricción entre dos potestades que siempre se han comprendido, y que tienen los mismos enemigos, y que trabajan para los mismos fines.¹⁰¹

La confrontación internacional del trujillismo se centraba en su lucha contra los gobiernos de Cuba y Venezuela. En marzo, por ejemplo, se concedió visa de entrada y contrato de trabajo al periodista cubano Gerardo Castellanos, que había formado parte de la red habanera a sueldo del tirano dominicano. La invitación se formulaba «[...] para aprovechar sus conocimientos profesionales en publicidad y periodismo».¹⁰² Un mes antes, por la misma vía, se había dado el consentimiento presidencial «[...] para apoyar favorablemente la solicitud de Chile de obtener el apoyo de nuestro gobierno para su elección en el Consejo de Seguridad de la ONU en la próxima Asamblea General»,¹⁰³ lo cual iba enfilado, directamente, a evitar que Cuba lo ocupase.

En junio tendrían lugar dos hechos que causarían un indudable impacto en la dictadura: el atentado en Caracas contra el presidente Rómulo Betancourt, organizado por Trujillo, y la cancelación del Acuerdo de Asistencia Militar entre Estados Unidos y República Dominicana, señal inequívoca de que los días de la dictadura estaban contados.

El 24 de junio un potente carro bomba estalló al paso de la caravana presidencial venezolana, provocando víctimas y causando heridas al propio Rómulo Betancourt. Las investigaciones desplegadas, y la confesión de algunos participantes en el complot, demostraron que la acción terrorista había sido planeada y preparada en República Dominicana. El magnicidio debía ser el preámbulo de un golpe de Estado que eliminaría a uno de los más connotados opositores de Trujillo, dando paso a un gobierno dictatorial afin al suyo. El 25 de junio, a través de la televisión, el Presidente venezolano envió un mensaje al país en el que se señalaba:

Nunca he ignorado los riesgos que comporta empeñarse en darle una orientación democrática sería al

país [...]. El riesgo que comportaba gobernar para todos los venezolanos, y no solo para una minoría de privilegiados, de camarillas situadas estratégicamente en las cercanías propicias del dictador. No me cabe la menor duda de que en el atentado de ayer tiene metida su mano ensangrentada la dictadura dominicana. Hay una conjunción de esfuerzos entre los desplazados el 23 de enero y esa satrapía, para impedir que Venezuela marche hacia el logro de su destino final. Pero esa dictadura vive su hora agónica. Son los postreros coletazos de un animal prehistórico, incompatible con el siglo xx. A través de la OEA se está tendiendo un cerco de asfixia en torno de ese régimen absurdo; régimen que no se ha conformado con perseguir, humillar, despotizar a los nativos del país, sino que ha venido practicando, impunemente, el crimen extra fronteras. Mientras el problema dominicano no sea resuelto; mientras ese régimen persista en el Caribe, dentro de la OEA no podrá debatirse, seriamente, uno de los problemas que constituyen motivo de tensión en el Caribe [...].¹⁰⁴

Apenas unos días antes, el presidente-marioneta dominicano, el general Héctor Bienvenido Trujillo, por mediación de Héctor Ruíz Trujillo, secretario de la presidencia, había comunicado a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores que:

[...] aprobaba la solicitud de rescisión del Acuerdo de Asistencia Militar entre República Dominicana y los Estados Unidos, hecho por el Jefe de Estado Mayor por los motivos y en las condiciones que se expresan en el oficio 4608 del 9 de junio. Se le instruye en el sentido de que se haga la denuncia

correspondiente del mencionado Acuerdo, con el objetivo de ordenar el retiro del personal dominicano y equipos facilitados al Grupo Consultivo de Asistencia Militar.¹⁰⁵

Como bien había declarado el presidente Betancourt, el cerco sobre la dictadura se iba cerrando, provocando que la fiera trujillista comenzase a dar zarpazos indiscriminados, muy lejos de aquellos golpes preventivos y de la represión selectiva que tan buenos dividendos le reportase antes. Los prohombres de la Era, con el mismo Trujillo al frente, comenzaban a perder la capacidad de apreciar la situación, con una mínima dosis de realismo, agravando la probada incapacidad de toda dictadura de cambiar con los tiempos.

Cuando, mediante oficio del 6 de junio, el Presidente dominicano instruía a su Secretario de Relaciones Exteriores, para adquirir en la firma General Sales Co. un lote de 45 cajas de whisky Johnnie Walker, tal vez no tenía idea de que, 57 días más tarde, el 3 de agosto, presentaría su renuncia por «prescripción médica», y el hasta entonces vicepresidente Joaquín Balaguer asumiría el cargo. Y este, continuando la trama surrealista de un gobierno a la deriva, firmaba, con fecha 12 de agosto, las credenciales que designaban al generalísimo Trujillo «[...] como Embajador Jefe de la Misión Permanente ante la ONU».¹⁰⁶

La historia demostraría, ya para esta fecha el gobierno de los Estados Unidos, a través de la CIA y su Embajada en Ciudad Trujillo, había echado a andar el complot que culminaría con la muerte del tirano, la noche del 30 de mayo de 1961, consciente de que la permanencia del sátrapa en el poder dispersaba y obstaculizaba su guerra particular para aplastar a la Revolución cubana. Esto explica, por ejemplo, que se permitiesen vuelos de avionetas desde Puerto Rico, para lanzar volantes antitrujillistas sobre la capital, o que Radio Swan, emisora creada por

la CIA y ubicada en una minúscula isla hondureña del Caribe, alternase el odio de su programación entre Fidel Castro y Trujillo, lo cual motivó una nota de queja oficial presentada por la Cancillería dominicana ante la Secretaría de Estado norteamericana, con fecha 28 de julio.¹⁰⁷

Tras el atentado contra Betancourt, y los movimientos en el área del Caribe, el gobierno venezolano solicitó a la OEA examinar el asunto y adoptar una política conjunta de sanciones contra el gobierno dominicano. En San José, Costa Rica, del 16 al 21 de agosto, tuvo lugar la VI Reunión Consultiva de Cancilleres de los países miembros, la cual conoció los resultados de la labor de una Comisión Investigadora creada un mes antes por el Consejo de la organización. La resolución aprobada al efecto recogía antecedentes de hechos subversivos ocurridos en Venezuela, desde 1959, en los que había quedado demostrada la participación del gobierno dominicano. Sobre el atentado, se expresaba:

El atentado contra la vida del señor Presidente de Venezuela, perpetrado el 24 de junio de 1960, fue un episodio de un complot fraguado para derrocar al gobierno de dicho país [...]. Los implicados recibieron apoyo moral y material de altos funcionarios del gobierno de República Dominicana. Dicha ayuda consistió, principalmente, en brindar a los implicados facilidades para viajar, para ingresar y residir en territorio dominicano, en relación con sus planes subversivos; en haber facilitado los dos viajes del avión de matrícula venezolana hacia y desde la Base Militar de San Isidro; en proveer armas para el golpe contra el gobierno de Venezuela, y el dispositivo y la bomba que se utilizaron en el atentado, así como haber adiestrado en el funcionamiento de dicha bomba, a quien la hizo explotar.

Estos actos constituyen actos de intervención y agresión contra la República de Venezuela, que afectan la soberanía de dicho Estado y ponen en peligro la paz de América.¹⁰⁸

Como consecuencia de estas constataciones, el Consejo Consultivo de Cancilleres condenaba, enérgicamente, la participación del gobierno dominicano en estos hechos y acordaba, además:

La ruptura de relaciones diplomáticas de todos los Estados Miembros con República Dominicana y la interrupción parcial de relaciones económicas de todos los Estados Miembros con la República Dominicana, comenzando por la suspensión inmediata del comercio de armas o implementos de guerra.¹⁰⁹

Estas medidas se mantendrían en vigor hasta que «[...] el gobierno de República Dominicana haya dejado de constituir un peligro para la paz y la seguridad del continente».¹¹⁰

Al conocerse la medida, el canciller Herrera Báez abandonó Costa Rica, evitando participar en el VII Reunión Consultiva, que tuvo lugar entre los días 22 y 29 de agosto. En ella, el gobierno norteamericano y algunos de sus aliados latinoamericanos trabajaron por crear un marco legal para avalar una invasión contra Cuba, supuestamente, para conjurar una difusa «[...] amenaza de intervención extracontinental». Antes de partir, para no perder la costumbre, Herrera Báez tuvo tiempo de enviar a la Secretaría de Estado una confidencia sobre una expedición que se enviaría a República Dominicana, y que desembarcaría «[...] el sábado 27 de agosto, a las 4:00 a.m., compuesta por dos remolcadores con 180 hombres a bordo de cada uno, bajo bandera americana, 4 aviones

de transporte, con 40 hombres en cada uno, y la protección de 3 cazas P-51, con matrícula nicaragüense». ¹¹¹

Trujillo, como era habitual en él, optó por una de sus acostumbradas representaciones teatrales, dando a conocer un plan cosmético de «democratización del país», que encarnaría el nuevo presidente Joaquín Balaguer. Con admirable desparpajo, los personeros de un régimen asentado por décadas sobre la violencia más descarnada, se rasgaban ahora las vestiduras clamando por la paz social.

Sobre el odio y la violencia —expresaba Balaguer— no puede edificarse nada perdurable. Todo el progreso alcanzado por la República después de 1930, se ha logrado al amparo de la paz [...]. La patria requiere, en el momento actual, que cada uno de sus hijos sacrifique, en aras del interés general, parte de sus egoísmos y sus ambiciones. La experiencia de otros países, en los cuales las crisis se han resuelto últimamente mediante cambios violentos y asonadas subversivas, debe constituir para nosotros una lección suficientemente persuasiva [...]. El gobierno abre, pues, sus brazos a todos los dominicanos residentes en el exterior y les extiende, cordialmente, un llamamiento para que retornen al país e intervengan en los comicios que habrán de celebrarse. ¹¹²

El 29 de agosto, en medio del repudio continental al régimen de Trujillo, Johnny Abbes intentaba realizar otra maniobra a través de una carta remitida a Balaguer por José Martí Otero, presidente de Radio Caribe.

República Dominicana se encuentra en una situación extraordinaria que exige una revisión general de su política internacional —se afirmaba—. Radio

Caribe opina que, en beneficio de los mejores intereses de la patria y el Estado, la delicadeza de nuestra situación, sin precedentes, reclama la iniciativa del único estadista que ha sabido trazar directivas de bienestar y seguridad para el pueblo dominicano [...]. Se impone la presencia del Generalísimo en la Primera Magistratura del Estado [...].¹¹³

La respuesta de Balaguer, sabiendo las fuerzas que estaban detrás de semejante propuesta, no se hizo esperar.

Comparto la opinión de Radio Caribe —escribía—, y me hallo en disposición de presentar mi renuncia al cargo que ocupo, previa designación del Benefactor, como Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas [...] Trujillo es, antes que un jefe de partido, antes que conductor de opiniones, un patricio en cuya recia personalidad se hallan simbolizadas las esperanzas y los anhelos de reafirmación patriótica de todos los dominicanos [...]. He intercambiado impresiones con el Generalísimo, y no le he encontrado en disposición de abandonar su propósito de no ejercer las funciones de Presidente [...]. Me permito exhortar a esa prestigiosa emisora a proseguir su campaña en la seguridad de que el gran patriota depondrá sus escrúpulos y sacrificará su anhelo de tranquilidad para prestar al país el servicio que de él exigen las presentes circunstancias [...].¹¹⁴

El 25 de noviembre, como muestra de la «democratización» que propugnaba el régimen, basada en la paz y la concordia, tres de las hermanas Mirabal eran emboscadas en una carretera, tras visitar en la cárcel a sus maridos prisioneros del régimen, muertas a palos, junto al chófer del vehículo en que viajaban y sus cuerpos lanzados a un precipicio, simulando un accidente automovilístico.

La consternación nacional ante el suceso provocó que se rompieran los últimos nexos que Trujillo mantenía con ciertas capas del pueblo dominicano, y se desataran los acontecimientos que culminarían con su muerte.

El 14 de diciembre, todavía Balaguer cursaba instrucciones a la delegación dominicana en Ginebra, al darse a conocer que la CIOSL había acordado un boicot universal contra los productos dominicanos. «Recomiendo trasladarse inmediatamente a Bruselas para frustrar esa grotesca maniobra del comunismo internacional y de los gobiernos hostiles pro-comunistas de Cuba y Venezuela».¹¹⁵

Siguiendo sus infinitas reencarnaciones, el 2 de enero de 1961 Trujillo resultaba «electo» gobernador de la provincia de Santiago, renunciando el 25 para ser juramentado como presidente de los Bancos del Estado.

Aislado y acosado por numerosos enemigos internos y externos, el régimen se tambaleaba. Trujillo estaba consciente de ello. Había visto pasar por su lado a varios dictadores expulsados del poder por sus pueblos, y no se sentía con fuerzas para abandonar ni el poder, ni el país. Una extraña resignación se apoderó de su ánimo, usualmente combativo. Todo lo que había erigido durante décadas y creía eterno, amenazaba con irse abajo, sepul-tándolo. Y no se resistió.

Un mes antes de la muerte de Trujillo, en las arenas de Playa Girón, en la misma isla vecina donde tejiese por décadas una de las más vastas redes de espionaje e influencia de todo su mandato, tuvo lugar la victoria del pueblo cubano sobre una fuerza invasora organizada, armada y entrenada por el gobierno norteamericano. En la secuela de esta primera costosa derrota militar y política de las fuerzas imperialistas en América Latina, ha de incluirse también la muerte del tirano. Aunque ya estaba decretada desde mucho antes, las agencias de inteligencia norteamericanas, que venían trabajando con los complotados e introdujeron en el país parte de las armas

empleadas en la emboscada del 30 de mayo, apelaron a remover con ella uno de los obstáculos que les dificultaba las acciones diplomáticas y políticas contra el principal enemigo: la Revolución cubana.

Las acciones del trujillismo en Cuba, simbolizadas en la telaraña secreta de control e influencia que tejiese con delectación y sentido estratégico, desde 1930 y hasta el último día de su régimen, constituyen una especie de eslabón perdido en la historia de ambas naciones. Después de la influencia de los gobiernos norteamericanos sobre la política cubana, no es osado afirmar que la del gobierno de Trujillo fue la de mayor impacto, aunque, por su naturaleza secreta y sus objetivos, no estuviese siempre a la vista. Solo la Revolución, con la transformación radical de las condiciones políticas y económicas de Cuba, pudo mantenerse libre de semejante influjo, y consecuentemente, enfrentar al trujillismo hasta las últimas consecuencias.

Trujillo era demasiado astuto para no haber entendido que el fin de su Era empezó cuando, al amanecer del 1ro. de enero de 1959, se perfiló sobre la base de San Isidro aquel primer avión repleto de batistianos en fuga.

Santo Domingo,
4 de septiembre del 2011

NOTAS

- ¹ Arturo Espaillat. *Anatomía de un dictador*, Barcelona, Editorial Cultura Popular, 1967, pp. 161, 162.
- ² Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 5 de enero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 1786.
- ³ Ídem.
- ⁴ Manuel Urrutia Lleo (Yaguajay, 8 de diciembre de 1908-Nueva York, 15 de julio de 1981). Abogado y político cubano que luchó contra Machado y Batista. Primer presidente provisional del Gobierno Revolucionario. Desplazado del poder por protestas populares tras la renuncia de Fidel Castro como primer ministro, debido a discrepancias alrededor de las medidas revolucionarias que debían adoptarse. Se asiló en la Embajada de Venezuela, llegando luego a Estados Unidos, donde tomó parte en acciones contrarrevolucionarias.
- ⁵ José Miró Cardona (Habana, 22 de agosto de 1902-San Juan, 10 de agosto de 1974). Abogado y político cubano. Primer ministro del Gobierno Revolucionario, del 5 de enero al 16 de diciembre de 1959. En 1960 se asiló en la Embajada de Argentina, pasando luego a Miami. En la derrotada invasión de Playa Girón, que tuvo lugar en abril de 1961, organizada por el gobierno norteamericano, figuraba como eventual presidente provisional de Cuba.
- ⁶ Roberto Agramonte y Pichardo (Villa Clara, 3 de mayo de 1904-Miami, 12 de diciembre de 1995). Filósofo y político cubano. Fue decano de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, y entre 1947 y 1948, embajador en México. Destacado miembro del Partido Ortodoxo, liderado por Eduardo Chibás, lo acompañó como candidato a vicepresidente, para las elecciones de 1952. Primer secretario de Estado de Relaciones Exteriores del Gobierno Revolucionario. En mayo de 1960 se exilió en Puerto Rico.
- ⁷ Rubirosa a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 7 de enero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 1786.
- ⁸ Rubirosa a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, carta del 10 de enero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ⁹ Balaguer a Rubirosa, carta del 10 de enero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 1786.
- ¹⁰ Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, carta del 27 de enero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1986) 30126, caja 2468.
- ¹¹ Rubirosa a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, carta del 12 de enero de 1959. Fuente citada.
- ¹² Rubirosa a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 14 de enero de 1959. Fuente citada.
- ¹³ Balaguer a Rubirosa, carta del 13 de enero de 1959. Fuente citada.
- ¹⁴ Balaguer a Vicioso, carta del 28 de mayo de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.

- ¹⁵ Rubirosa a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 7 de marzo de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ¹⁶ Ídem.
- ¹⁷ Resumen de recorte de prensa, fechado en Miami, el 7 de mayo de 1959. No se consigna la fuente. AGN, colección Presidencia, 1959, caja 17138.
- ¹⁸ Ídem.
- ¹⁹ Recorte del *Diario Nacional*, del 4 de marzo de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-C), 10491-23, caja 7493.
- ²⁰ Rubirosa a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 21 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ²¹ Rubirosa a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, carta de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1986), 30126, caja 2468.
- ²² Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 10 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ²³ Ídem.
- ²⁴ Vicioso a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 12 de febrero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 1786. El 26 de febrero, Cuba había solicitado también, por canales diplomáticos, la extradición de ocho altos exoficiales batistianos, refugiados en República Dominicana, acusados de crímenes contra el pueblo cubano: el general Pedro Rodríguez Ávila, coronel Esteban Ventura, general José Pedraza, general Alberto del Río Chaviano, coronel Manuel Ugalde Carrillo, coronel José María Salas Cañizares, coronel Orlando Piedra Negue-ruela, y almirante José E. Rodríguez Calderón.
- ²⁵ Nota de la Cancillería cubana a Rubirosa, del 3 de marzo de 1959. Archivo del CubaMINREX, fondo RD. En su discurso del 21 de enero de 1959, en los alrededores del Palacio Presidencial, Fidel había afirmado que «[...] no se puede llamar delincuentes políticos a los que violaron mujeres, arrancaron ojos, a los que asesinaron niños y ancianos, a los que torturaron sin piedad a miles de compatriotas, porque la tortura nada tiene que ver con la política, y por lo tanto, no se pueden amparar en las condiciones de delincuentes políticos porque son delincuentes comunes [...]. Echarse en el bolsillo el dinero del pueblo cubano para llevárselo al extranjero, no tiene nada que ver con la política [...]. El pueblo cubano tiene el derecho de reclamar la devolución de los asesinos, torturadores y del dinero que se han robado [...]».
- ²⁶ De Rivas Patterson a Cancillería cubana, del 14 de febrero de 1959. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.
- ²⁷ Mario Rivas Patterson a la Cancillería cubana, informe del 16 de febrero de 1959. Archivo CubaMINREX, fondo RD.
- ²⁸ Ídem.
- ²⁹ Rivas Patterson a la Cancillería cubana, informe del 23 de febrero de 1959. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.

- ³⁰ Ver nota de Luis Ruíz Trujillo, secretario de la Presidencia, a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, del 24 de febrero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1950-1962), 30101-3, caja 13785. Con esta nota, Trujillo aprobaba la propuesta que la Cancillería dominicana había preparado para responder a la reclamación cubana. El dictador aprobaba el enfoque de que, al arribar tales naves a suelo de República Dominicana sin permiso, ni aviso previo, habían violado las leyes, por lo que estaban legalmente retenidas e incautadas por un fraudulento fallo de la Cámara Penal del Primer Distrito Judicial Nacional, del 20 de enero. Además, existía una reclamación dominicana a Cuba por la deuda pendiente producto de las armas vendidas a Batista, por lo que se proponía a la parte cubana «[...] entrar en negociaciones tendientes a redimir tal acreencia». Trujillo solo enmendó en el borrador presentado la cifra pendiente aún de reclamación, ubicándola en US\$600,941.20. Un alarde de escrupulosa exactitud: antes había despojado a Batista de no menos de tres millones de dólares por tal concepto.
- ³¹ Discurso de Fidel Castro en la concentración popular del 21 de enero de 1959, en los alrededores del Palacio Nacional: «No vamos a perder el tiempo en demandar a Trujillo que devuelva a los ladrones y a los asesinos; ni siquiera han devuelto los aviones de la Fuerza Aérea que se llevaron los prófugos, y no vamos a demandar a Trujillo que los devuelva, porque nos los van a devolver el pueblo dominicano, y porque con Trujillo no queremos relaciones de ninguna clase [...]».
- ³² Periódico *El Mundo*, del 5 de marzo de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-C), 10491-23, caja 7493.
- ³³ Ídem. Edición del 6 de marzo de 1959. El periódico *Revolución* informaba desde México, el 20 de julio, que «[...] Orlando Rodríguez, del BRAC, y tres cubanos más habían declarado, al partir hacia República Dominicana para unirse a los campos de entrenamiento trujillistas, que estos contaban con fuerzas suficientes para invadir Cuba y derrotar a Castro».
- ³⁴ Ulises Carbó. «Trujillo: el último barquero», *Prensa Libre*, La Habana, 5 de marzo de 1959.
- ³⁵ «Iba por avión el armamento», diario *Excelsior*, de México, del 23 de mayo de 1959.
- ³⁶ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 13 de enero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1954-1962), 10491-23, caja 9.
- ³⁷ Entre estas organizaciones destacaron el «Comité Primero de Enero Pro-Liberación de Santo Domingo», fundado el 27 de enero por iniciativa de la Dra. Helia del Calvo, y conformada, mayoritariamente por mujeres. En el acto por el aniversario de la independencia dominicana, celebrado el 27 de febrero en el Anfiteatro de La Habana, hicieron uso de la palabra las doctoras Concepción Rodríguez Díaz y Graciela Heureaux, de Acción Femenina Contra las Dictaduras. En mayo, los principales diarios de la capital publicaron una «Declaración de Principios» del Comité Cubano Pro-Liberación Dominicana, suscrito por los líderes revolucionarios Conrado Becquer,

Dra. Martha Frayde, Dr. Ulises Carbó, José Venegas, Leonel Soto, José Fuentes Blanco, el poeta Nicolás Guillén, el periodista Luis Gómez Wanguemert, José Luis Prego, Eduardo Corona, Guido García Inclán, Javier Rodríguez y Julio Castelló.

- ³⁸ Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 21 de febrero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148. En este mismo informe, Vicioso reportaba que había sabido, por sus informantes, que «[...] Fidel Castro ha designado al comandante Camacho, veterano de la Guerra Civil Española, para el adiestramiento de voluntarios, teniendo al dominicano Rafael Bonilla, como su enlace [...]». También que «[...] pondrá a disposición de los revolucionarios dominicanos una potente planta de radio, que transmitirá desde Santiago de Cuba como Radio Rebelde Dominicana y la imprenta del periódico *Ataja*, donde se editará *La Prensa*». Para finalizar, se reseñaba el supuesto arsenal traído por Fidel desde Caracas, en dos aviones, para armar la expedición.
- ³⁹ Estas fueron el Frente Unido de Puerto Rico, el Frente Unido Dominicano de Nueva York, la Unión Patriótica Dominicana de Cuba, el Partido Socialista Popular, el Frente Independiente Democrático de Venezuela, y la Unión Patriótica Dominicana de los Estados Unidos. Las principales organizaciones políticas del exilio, como el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), de Juan Bosch, el Partido Vanguardia Revolucionaria Dominicana, de Julio Ornes Coiscou, y el Movimiento Popular Dominicano, de Máximo López Molina, no se adhirieron al MLD.
- ⁴⁰ Este «Programa...» contemplaba: «[...] el establecimiento de un gobierno provisional democrático-revolucionario, que en dos años ha de poner en marcha el Programa de la Revolución, la convocatoria a una Asamblea Constituyente que debería redactar y aprobar una nueva Constitución basada en los postulados de la justicia social y económica, la implantación de la Reforma Agraria, la liberación de los sindicatos, el inicio de la campaña de alfabetización, el establecimiento de un sistema de seguridad social, la elevación del nivel de vida de las masas, el desarrollo de la industria nacional, la expropiación de los bienes del tirano y sus cómplices, la revisión de las concesiones hechas por la dictadura a favor de intereses extranjeros, la reforma del sistema tributario, el respaldo a la democracia representativa en el continente y el respeto a la soberanía de los demás pueblos». Ver «Programa» en <http://bonocowordpress.com/2008/11/programa-movimiento-liberación-dominicana>. También se creó un Consejo Asesor de la Revolución Dominicana, con dos representantes por cada una de las organizaciones fundadoras del MLD, y un Comité Central Ejecutivo conformado por el Dr. Francisco Castellanos, Dr. Francisco Canto, Dr. Luis Aquiles Mejías, Cecilio Grullón y el Dr. Juan Isidro Jimenes Grullón. El general Juancito Rodríguez fue designado consejero de dicho Comité.
- ⁴¹ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 14 de febrero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba, 10491-23, oficio 1692. El 16 de febrero, en carta del coronel Johnny

- Abbes a Vicioso se pedían detalles complementarios de la carrera militar del teniente Rey, «pues el ex coronel Piedra afirmaba no conocerlo». Ver Abbes a Vicioso, carta del 16 de febrero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-C), 10491-23, caja 7493.
- ⁴² Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 28 de febrero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148. En la nota se consigna que este ex oficial había conspirado contra Batista en 1958, y se había asilado entonces en la Embajada de El Salvador. La supuesta reunión tuvo lugar en Calle J, entre 17 y 19, en el Vedado. Es posible que el periodista argentino haya sido Jorge Ricardo Massetti, fundador de Prensa Latina y caído al frente de una guerrilla, en su país natal.
- ⁴³ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 20 de marzo de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ⁴⁴ Ídem. Informe del 27 de abril de 1959.
- ⁴⁵ Rubirosa a Trujillo, informe del 21 de abril de 1959. Fuente citada.
- ⁴⁶ Ídem.
- ⁴⁷ Vicioso a Balaguer, informe del 15 de mayo de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ⁴⁸ Reinaldo Hernández a Rubirosa, carta del 21 de marzo de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959) 30126, caja 2147. Ascasia Sánchez 21 era el anagrama de Acacia Sánchez Manduley, hermana de Celia Sánchez y luego esposa del comandante Delio Gómez Ochoa, quien se encontraba al frente de la oficina ubicada en las calles N y 21 que se ocupaba del apoyo logístico de lo que sería la futura expedición del 14 de junio. Es muy probable que las informaciones filtradas se debieron a la labor del agente trujillista y de las agencias de inteligencia norteamericanas, comandante Pedro Luis Díaz Lanz, quien traicionaría a la expedición y a la propia Revolución, huyendo hacia Miami, en julio de 1959.
- ⁴⁹ Víctor Aybar a Herrera Báez, informe del 14 de enero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-E), 10491-23, caja 7495.
- ⁵⁰ Luis B. Mercado a Balaguer, informe del 4 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-E), 10491-23, caja 7495.
- ⁵¹ Luis B. Mercado a Balaguer, informe del 12 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-1960), 30101, caja 13468.
- ⁵² Ídem.
- ⁵³ Balaguer a Mercado, carta del 15 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1950-1962), 30101-3, caja 13785. Desde el mes de febrero Mercado mostraba su nerviosismo ante los constantes piquetes de protesta frente al Consulado dominicano en Nueva York, y había propuesto, en carta a Balaguer, enfrentarlo contratando piqueteros propios, a sabiendas de que «se presentarán incidentes, pero se les dará el frente. Cambiando impresiones con algunos buenos amigos, conocedores del medio, y que en otras ocasiones intervinieron en actitudes defensivas semejantes, estiman que de 15 a 20 de los nuestros, bien seleccionados, pueden

hacer un buen papel. Esto puede costar» concluía, pasando el inevitable cepillo «incluyendo la remuneración adecuada y el cartelón que cada uno debe portar, más como instrumento [de pelea] que como leyenda, unos US\$50 per cápita [...]. Yo me permitiría sugerir la conveniencia de que se aumentara sustancialmente el renglón destinado a *cuestiones políticas especiales, por el tiempo que fuera necesario mantenerlo*. Mediante el giro 159443, se enviaron de inmediato a Mercado US\$5,000.00, a cargo de la cuenta del Partido Dominicano, como era habitual para estos casos, según puede apreciarse en la comunicación del Dr. Jorge Enrique Aybar a Trujillo, de esta fecha. Ver carta de Mercado a Balaguer, del 6 de febrero de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-E), oficio 65, 10491-23, caja 7495.

⁵⁴ Mercado a Balaguer, informe del 12 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1950-1962), 30101-3, caja 13785.

⁵⁵ Rafael del Pino Siero: Participó como voluntario en las filas del Ejército norteamericano, durante la Segunda Guerra Mundial. En La Habana se vinculó a grupos de acción durante los dos mandatos presidenciales del Partido Auténtico, participando en atentados, como el realizado a Masferrer. Estuvo junto a Fidel y Alfredo Guevara en el encuentro estudiantil continental realizado en Bogotá durante los días de la Conferencia Panamericana y El Bogotazo, en 1948. Uno de los más tempranos opositores anticomunistas de la Revolución, trabajando para Trujillo y las agencias de inteligencia norteamericanas. En septiembre de 1959, tras haber realizado varias operaciones similares, aterriza en la Vía Blanca, en la costa noreste de La Habana, para sacar del país a un contrarrevolucionario, siendo herido por milicianos, juzgado, y condenado a 30 años de prisión. Se suicidó el 8 de agosto de 1977. En el informe de Mercado a Balaguer, del día 12 de abril de 1959, figura todo un plan propuesto por Del Pino para volar sobre La Habana y Oriente lanzando panfletos contrarrevolucionarios, en coordinación con Masferrer, teniendo como base de salida a Miami y a República Dominicana como punto de arribo, para lo cual solicitaba un avión Comanche. Desde mediados de marzo, Del Pino había sido acusado públicamente por el Dr. Enrique Cotubanamá Henríquez, desde el mismo Miami, como agente trujillista.

⁵⁶ Mercado a Balaguer, informe del 19 de abril de 1959. Fuente citada.

⁵⁷ Díaz Ordóñez a Herrera Báez, carta del 20 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1950-1962), 30101-3, caja 13785.

⁵⁸ Rubirosa a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe político del 20 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.

⁵⁹ Rubirosa a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 2 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.

⁶⁰ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe a Trujillo del 6 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.

- ⁶¹ Secretaría de Estado de Cuba a Rubirosa, nota del 20 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147. A pesar de la voluntad del Gobierno Revolucionario, el 10 de abril, la Cancillería dominicana informaba a Trujillo sobre el lanzamiento de una granada y disparos de armas de fuego contra la residencia del Embajador en La Habana, lo cual fue denunciado ante la Cancillería cubana, que dio garantías y prometió se investigaría. Ver informe de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, del 11 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2147.
- ⁶² El influjo de la Revolución cubana no tardó en llegar a las costas de Quisqueya, burlando la censura trujillista, el aislamiento y la represión. A inicios de año, el Gobernador de Puerto Plata, por ejemplo, informaba que habían aparecido carteles pintados en las paredes de edificios de la ciudad con la frase «subversiva e inconveniente» de «¡Viva Fidel Castro!». En un informe de Mario Abreu Penzo, secretario de Justicia, a Trujillo, fechado el 7 de abril de 1959, se reportaba que en una reciente visita del licenciado Tomás Rodríguez, procurador general de la Corte de Apelaciones, a San Francisco de Macorís, este había detectado que «[...] todos los campesinos están al día con los discursos pronunciados en Venezuela y Cuba, y que esto me hizo el efecto de un frente interno», a lo cual agregaba Abreu Penzo que había dado instrucciones al Procurador General, «a fin de tomar medidas con quienes fuesen sorprendidos en semejante actitud, y que actúe con severidad». Ver: Informe de Abreu Penzo a Trujillo, del 7 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-A), 10491-23, caja 7491.
- ⁶³ Rubirosa a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, envió de recortes de la prensa cubana, 12 de marzo de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-C), 10491-23, caja 7493.
- ⁶⁴ De Mario Rivas Patterson a Cancillería, informe del 18 de febrero de 1959. AGN, Archivo CubaMINREX, fondo RD. Con fecha 24 de marzo, la Cancillería cubana comunicó a su homóloga dominicana la usurpación de funciones de Estévez Maymir, y que había sido dado de baja del Ejército cubano.
- ⁶⁵ De Juan José Díaz del Real a la Cancillería cubana, informe del 5 de junio de 1959. Archivo CubaMINREX, fondo RD. Al final de su informe ambos diplomáticos reiteraban «[...] haber cumplido cabalmente nuestro deber, con el gobierno, el pueblo de Cuba, y con la Revolución».
- ⁶⁶ Nota de la Cancillería cubana a Vicioso, del 5 de junio de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ⁶⁷ Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, carta del 6 de junio de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), 30126, caja 2148.
- ⁶⁸ Ídem.
- ⁶⁹ Las expediciones del 14 y el 20 de junio trajeron a suelo de Quisqueya a 261 hombres, de ellos 211 dominicanos, 20 cubanos, 13 venezolanos, nueve puertorriqueños, tres norteamericanos, tres españoles, un guatemalteco, y un nicaragüense. Sobrevivieron los cubanos Delio Gómez Ochoa, y el jovencito Pablito Mirabal, y

los dominicanos Poncio Pou Saleta, Francisco Medardo Germán, Mayobanex Vargas y Alfredo Almonte Pacheco. El exterminio vesánico de los expedicionarios, y el ejemplo de su sacrificio trascendió, acelerando el principio del fin del régimen. Pronto surgiría el movimiento revolucionario 14 de Junio.

- ⁷⁰ Vicioso a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, informe del 15 de junio de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1986), 30126, caja 2468.
- ⁷¹ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Trujillo, informe del 24 de junio de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1986), 30126, caja 2468.
- ⁷² Ídem. Informe del 25 de junio de 1959.
- ⁷³ Dr. Armando Hart a Monseñor Centos, nota del 26 de junio de 1959. Archivo del CubaMINREX, fondo RD.
- ⁷⁴ Herrera Báez a Trujillo, informe del 19 de marzo de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-A), 10491-23, caja 7491. Es sumamente curioso que mientras en estas conversaciones se mostraba una plena identificación del gobierno de Estados Unidos con el de Trujillo, se había tomado ya la decisión de buscar su eliminación física, como fuente de inestabilidad y problemas en el Caribe, que podían añadir presión al panorama explosivo creado por el triunfo de la Revolución cubana. También le sería enviado Pawley, como a Batista, para negociar su partida, a lo que el soberbio dictador se negaría. Henry Dearborn sería el principal organizador de la CIA en los preparativos y el suministro de las armas con las que sería ejecutado Trujillo, el 30 de mayo de 1961.
- ⁷⁵ Herrera Báez a Trujillo, informe del 22 de abril de 1959. Fuente citada.
- ⁷⁶ Herrera Báez a Trujillo, informe del 29 de junio de 1959. Fuente citada.
- ⁷⁷ Discurso de Díaz Ordóñez ante el Consejo de la OEA, del 2 de julio de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-A), 10491-23, caja 7488.
- ⁷⁸ Discurso de Leví Marrero ante el Consejo de la OEA, 2 de julio de 1959. Fuente citada.
- ⁷⁹ Discurso del representante de Estados Unidos ante el Consejo de la OEA, 2 de julio de 1959. Fuente citada.
- ⁸⁰ Memorándum confidencial de Díaz Ordóñez a la Cancillería, del 15 de julio de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-A), 10491-23, caja 7488.
- ⁸¹ Sobre el papel jugado por Perón, ver su nota a Herrera Báez, del 14 de julio de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-A), 10491-23, caja 7488. Sobre la labor de espionaje de Pablo Fontaura, ver nota de Luis B. Mercado a Otto Vega, secretario de la Presidencia, del 4 de agosto de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1957 A-B), 10491-23, caja 18.
- ⁸² Para pagar su delegación, Trujillo destinó la cifra de \$33,380 pesos, lo cual demuestra la prioridad concedida al tema. La misma incluía a 10 personas, entre ellas, los Embajadores en la ONU, la OEA y Chile. Como dato curioso, formaba parte de ella el mismo Rafael B. Lantigua F. que había fungido durante varios años como agente de

inteligencia de la Embajada dominicana en La Habana, encargado de «servicios especiales», bajo la cobertura de «taquigrafo».

- ⁸³ Herrera Báez a Trujillo, informe del 14 de agosto de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-A), 10491-23, caja 7488.
- ⁸⁴ Herrera Báez a Balaguer, informe del 18 de agosto de 1959. Fuente citada.
- ⁸⁵ Por ejemplo, en las recomendaciones para la Comisión Interamericana de Paz, se señalaba que debía «[...] estudiar métodos y procedimientos para evitar cualquier actividad procedente del exterior encaminada a derrocar gobiernos constituidos; la relación entre las violaciones de los derechos humanos y la falta de ejercicio de la democracia representativa y las tensiones políticas que afectan la paz continental; y la relación existente entre subdesarrollo económico y la inestabilidad política», esta última, a propuesta de la delegación cubana.
- ⁸⁶ Balaguer a Herrera Báez, carta del 22 de septiembre de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-1960), 30101, caja 13468.
- ⁸⁷ Emilio Ichikawa: «Entrevista con el Sr. Fulgencio Rubén Batista y Godínez». Ver: <http://www.ichikawa blog>.
- ⁸⁸ Fidel Castro, discurso del 21 de junio de 1959, en Santa Clara. En: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>.
- ⁸⁹ Mario Abreu Penzo a Trujillo, informe del 7 de abril de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-A), 10491-23, caja 7491. Al final de dicho informe, el Secretario de Justicia informaba a Trujillo que «[...] se buscaba el original de la carta del Dr. Romano a Batista, para someterlo a acción disciplinaria de la Suprema Corte de Batista». Quedaba demostrado que en República Dominicana, durante el trujillato, las hienas solo dispondrían de los despojos de las presas cuando el rey de la selva se hubiese hartado.
- ⁹⁰ Mario Abreu Penzo a la secretaría de Estado de la presidencia. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-E), 10491-23, caja 17. Para representar al Estado en esta demanda, fueron designados los licenciados Rubén Suero y Eurípides Roques Román.
- ⁹¹ Luis A. Suero, procurador general de la República a Balaguer, informe del 25 de noviembre de 1959. AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1959-E), 10491-23, caja 17.
- ⁹² Fernando Infante. *Biografía de Trujillo*, Santo Domingo, Editorial Letra Gráfica, 2009, p. 168.
- ⁹³ Movimiento Revolucionario 14 de Junio: Movimiento clandestino dominicano en contra de la dictadura trujillista, que tuvo como inspiración inmediata la masacre de los expedicionarios de Constanza, Maimón y Estero Hondo. Organizado desde 1959, dirigido por el abogado Manolo Tavárez Justo, Rafael Miguel Faxas Canto, Leandro Guzmán y Minerva Mirabal, esposa de Manolo Tavárez, fue detectado por los órganos represivos trujillistas, y reprimido en los meses de enero-febrero de 1960, con un elevado número de asesinados, torturados y encarcelados. La represión, y el asesinato posterior de las hermanas Mirabal, vinculadas al Movimiento, provocaron un rechazo generalizado de la población, mayor repudio y aislamiento

internacional al régimen, el distanciamiento de la Iglesia católica y el gobierno estadounidense, hasta ese momento aliados cercanos del gobierno, y el incremento de la resistencia. Aprovechando la debilidad del régimen y sus maniobras demagógicas, el Movimiento celebró su Asamblea Constitutiva, el 30 de junio de 1960, y anunció públicamente su constitución oficial como partido, el 8 de julio. Tras la muerte del tirano el Movimiento continuó su labor pública y el 21 de noviembre de 1963 protagonizó un levantamiento en armas contra el Triunvirato, que concluyó con el asesinato de Manolo Tavárez y un grupo de sus compañeros.

⁹⁴ Pastoral Colectiva del Episcopado de República Dominicana en ocasión de la Fiesta de Nuestra Señora de la Altagracia, 25 de enero de 1960. AGN, fondo Presidencia (1654-1962-A), 10491-23, caja 9.

⁹⁵ Declaraciones de Johnny Abbes, 28 de enero de 1960. AGN, fondo Presidencia, (1960-B), 10491-23, caja 7498.

⁹⁶ Vicente Lombardo Toledano, cablegrama al presidente Héctor Bienvenido Trujillo, 30 de enero de 1960. AGN, fondo Presidencia (1954-1962-A), 10491-23, caja 9.

⁹⁷ Respuesta de Virgilio Díaz Grullón a Vicente Lombardo Toledano, carta del 3 de febrero de 1960. AGN, fondo Presidencia (1954-1962) (A), 10491-23, caja 9.

⁹⁸ José Ángel Saviñón, informe a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores del 11 de enero de 1960. AGN, fondo Presidencia (1959-C), 10491-23, caja 7493.

⁹⁹ Ídem.

¹⁰⁰ Ídem.

¹⁰¹ Discurso de Trujillo en la catedral de Santiago de los Caballeros, 17 de mayo de 1960. AGN, fondo Presidencia (1960), 10101, caja 42.

¹⁰² Luis Ruíz Trujillo, secretario de la Presidencia, al Secretario de Relaciones Exteriores, nota del 15 de abril de 1960. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores (1955-1964), 30101, caja 13464.

¹⁰³ Luis Ruíz Trujillo a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, nota del 5 de marzo de 1960. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores (1955-1964), caja 13464.

¹⁰⁴ Rómulo Betancourt, alocución televisiva del 25 de junio de 1960. En: <http://www.constituciónweb.com>.

¹⁰⁵ Luis Ruíz Trujillo al Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, oficio del 15 de junio de 1960. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores (1955-1964), 30101, caja 13464.

¹⁰⁶ José Benjamín Uribe, secretario de la Presidencia, al Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, oficio del 12 de agosto de 1960. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores (1955-1964), 30101, caja 13464.

¹⁰⁷ Luis Ruíz Trujillo a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores (1955-1964), 30101, caja 13464.

¹⁰⁸ Resolución de la VI Reunión Consultiva de Cancilleres de la OEA, San José, Costa Rica, 16-21 de agosto de 1960. En: <http://www.oas.org>.

¹⁰⁹ Ídem.

¹¹⁰ Ídem.

- ¹¹¹ Herrera Báez a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, cablegrama del 20 de agosto de 1960. AGN, fondo Presidencia (1960-C), 10491-23, caja 7499.
- ¹¹² Joaquín Balaguer, alocución del 16 de agosto de 1960. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores (1960-C), 10491-23, caja 7499.
- ¹¹³ José Martí Otero, presidente de Radio Caribe, al presidente Balaguer, carta del 29 de agosto de 1960. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores (1953-1968), 10101 (1953-1958), caja 33.
- ¹¹⁴ Balaguer a José Martí Otero, carta del 30 de agosto de 1960. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores (1953-1968), 10101, caja 33.
- ¹¹⁵ Balaguer a Delegación dominicana, Ginebra, cablegrama del 14 de diciembre de 1960. AGN, fondo Presidencia, Relaciones Exteriores (1959-C), 10491-23, caja 7493.



ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

- Abbes García, Johnny 134, 181, 189, 205, 208, 302, 332, 376, 384, 391, 397
Abellar, José Antonio 291
Abreu Penzo, Mario 184, 207, 371, 373, 394, 396
Accioly, Hildebrando 107, 110
Acheson, Dean 109
Ackermouch Jr., Garret G. 76
Acosta Domínguez, Armando F. 236
Acosta Matos, Eliades 13
Acosta Rubio, Raúl 282
Aedo, Héctor 367
Affeld Jr., William C. 262
Affeld, William C. 232, 265
Agostini, Jorge 81, 87
Agramonte y Pichardo, Roberto 311, 339, 344, 361, 388
Aguiar, Enrique 31, 50
Aguilar Camín, Héctor 207
Águila Ruiz, José 86, 90
Aguilera, Héctor 60
Albarrán, Miguel 300
Alcántara Estrada Albornoz, Pedro de 150, 197
Alegria, Ciro 233
Alemán, Braulio 101
Alemán, José Manuel 77, 83, 84, 91, 92, 101
Alfonceca, Augusto 82
Alfonseca, José R. 85
Alfonseca, Juan de la Cruz 82
Alliegro, Anselmo 101
Almeida Bosque, Juan 269
Almoína Mateos, José (*Gregorio Bustamante*) 68, 73-76, 98-100, 157-160, 162, 201, 204, 239, 240
Almonte Pacheco, Alfredo 395
Alonso, Aurelio 49
Alonso, Cruz 85
Alonso, Manuel 139
Álvarez, Jesús 94
Álvarez, Paulino 179
Álvarez, Virgilio 206
Álvarez Margoye (excoronel) 172
Álvarez Pina, Virgilio 23, 25, 374
Álvarez Silva, Ramón 282, 331
Álvarez Tineo, Rafael Oscar 234, 285

- Amiama, Manuel 35
 Andújar Cohén, Rafael 265
 Angulo, Andrés 59
 Antuña, Vicentina 311
 Árbenz, Jacobo 13, 113, 119,
 163, 180, 200, 290, 335
 Arce y Pilón, Francisco de 74
 Archer Silva, Juan 370
 Arciniegas, Germán 266
 Arévalo Bermejo, Juan José
 62, 73, 92, 105, 113, 117,
 119, 131, 157, 200, 203,
 263, 268
 Arguello 131
 Arias (padre) 166
 Aristónico 212
 Armenteros, José 282
 Arvelo, Tulio H. 356
 Arzeno, Mario 95
 Astorga y Núñez, Secundino
 71
 Aticorbe, David 97
 Atilas, Bonilla 40
 Aybar, García 111
 Aybar, Jorge Enrique 393
 Aybar, José Enrique 163, 201
 Aybar, Víctor 355, 392
- B**
- Báez, Aníbal 125, 139
 Báez, Francisco Elpidio 137
 Báez de los Santos, Mauricio
 111, 115, 117, 120, 133-
 135, 223, 236
 Baguer, Miguel 313, 333, 334
 Balaguer, Joaquín 19, 34, 40,
 50, 51, 93, 95, 135, 153,
 167, 173, 194, 199, 203,
 204, 206, 229, 230, 232,
 237, 238, 240, 244, 262,
 265, 266, 269, 270, 277,
 279-286, 291-293, 296,
 298, 299, 309, 310, 312,
 313, 315, 318, 320-324,
 327, 328, 330-335, 339-
 341, 354, 357, 367, 368,
 378, 381, 384-386, 388,
 392, 393, 396, 398
 Ballester, Julio 327
 Baquero, Gastón 12, 78, 79,
 101, 166, 167, 185, 212,
 237, 238, 279, 281, 343
 Barilla, Inocente 153
 Barinas, Salvador 184, 208
 Barón, José T. 263
 Barreras, Antonio 64
 Barreto, Fidel 191, 260, 273-
 275, 282, 300, 332
 Bartler Wells, H. 78
 Bárzaga, Humberto 266
 Bárzaga Vázquez, Norberto
 286
 Basil, Osvaldo 338
 Bastardo, Pedro María 196
 Batista Climenty, Juan
 Manuel 354
 Batista, Gerardo 25
 Batista, Hermelindo 296, 297,
 331
 Batista, Pedro R. 28, 49
 Batista y Godínez, Fulgencio
 Rubén 368, 396
 Batista Zaldívar, Fulgencio
 12, 18-21, 30, 38-40, 49,
 51, 53-58, 62, 70, 81, 88,
 92, 93, 95, 98-101, 104,
 122, 130-132, 137, 138,
 141-143, 145-148, 151,
 152, 154, 156, 157, 162-
 165, 169, 171-176, 178,
 179, 181, 183-185, 191,
 193, 194, 198-200, 202,
 203, 212, 213, 215, 217,
 219, 222-228, 235, 236,

- 238-240, 243, 244, 246,
248, 256, 259-261, 264,
267, 269, 270, 273, 274,
276, 278-280, 282, 287-
290, 293, 294, 296, 297,
298, 301-305, 307, 308,
311, 314, 315, 318, 319,
325, 332, 337, 338, 341,
343-346, 348, 351, 355,
369-373
- Bayo, Alberto 132, 283
- Bazil, Osvaldo 31, 49, 50,
156, 363
- Becquer, Conrado 390
- Béjar, Salvador 206
- Bellón Fernández, José 43, 52
- Belt Ramírez, Guillermo 78,
216, 261
- Benítez Valdés, Manuel 75, 78
- Benítez Sanz, Alfredo 278
- Benton, William 132
- Berages Gispert, Jaime 249
- Bergnes, Arcos 268
- Bermúdez, Frank 205
- Bernardino, Minerva 135
- Bernardino Evangelista, Félix
Wenceslao 97, 114-119,
134-137, 145, 147-152,
156, 159, 161, 162, 193-
199, 201, 227, 228, 289-
291, 330
- Berrido, Rafael 358
- Betancourt, Cuca 177, 205
- Betancourt, Rómulo 62, 92,
103, 119, 150, 180, 196,
203, 206, 269, 330, 340,
364, 373, 376, 379, 381,
382, 397
- Bienvenido, Héctor 143
- Blanco Rico (coronel) 171, 173
- Blanco Rico, Ramón 231, 235,
236, 247, 267
- Bland, Virginia L. 349
- Blandino (apellido) 161, 201
- Boan, Ángel 344
- Bodden, Ricardo 302
- Bogaert, Theo 240, 269
- Bolet y Tremonde, Antonio 60
- Bonachea León, Ricardo 291
- Bonaparte, Napoleón 54, 331
- Bonetti Burgos, José M. 22,
42, 47, 52, 73
- Bonilla Atilés, José A. 59, 99
- Bonilla, Pedro 206
- Bonilla, Rafael 206, 391
- Bonnelly, Rafael F. 194, 195
- Bonnet, Vicioso 235-237, 241,
259, 265
- Bonsal, Phillip 358, 359
- Borda, Alberto 58
- Bordes, Luis M. 85, 127
- Borlenghi, Ángel Gabriel 286
- Bosch Gaviño, Juan 61-70,
82, 85, 92, 96, 97, 99, 104-
106, 113, 114, 146, 150,
194, 195, 203, 233, 268,
391
- Bosch Subirats, José 66, 97
- Bowman (apellido) 71
- Braden (apellido) 79
- Brea Messina, Ramón 158,
208
- Brea Messina, Ramón 157,
159, 189, 239, 240, 269
- Bretón, Gabriel 120, 121, 137
- Bringuier, José 97, 98
- Brito Báez, Alfredo 128, 129
- Brull, Mariano 110

C

- Caamaño Deñó, Francisco
Alberto 198
- Caamaño, Fausto 95
- Cabia, Pedro 98

- Cabrera, Ruperto 113, 144, 194
 Caiña Milanés 200
 Calderón, Manuel 85
 Calderón, Telésforo 97, 120, 132, 137, 277, 278, 280, 283-285, 287, 288, 294-299, 303, 308, 309, 311, 314, 317-320-322, 327, 328, 331-334
 Calderón Guardia, Rafael Ángel 157, 200
 Calventi, Arturo 175, 176, 204
 Calvo, Helia del 390
 Camejo Argudín, Enrique 124, 127
 Caminero, José 60
 Campa, Alberto de la 169
 Campa, Miguel Ángel 24, 25, 39, 41, 46, 56, 57, 65, 94, 143, 153, 165, 174, 194, 195, 218, 219, 262
 Campos, Estrella 95
 Cantillo, Eulogio 153
 Cantillo, José María 47
 Cantillo Porras, Eulogio 249, 250, 270
 Canto, Alfonso 373
 Canto, Francisco 391
 Caonabo 95
 Capó, José María 166, 212, 239, 281, 342, 343
 Carbonell, Socorro diplomático 23, 24, 72, 282
 Carbó, Sergio 23
 Carbó, Ulises 349, 390, 391
 Cárdenas, Juan 88
 Cárdenas, Lázaro 180
 Carias Andino, Tiburcio 12, 105
 Carlos, Tabernilla 325
 Carpentier, Alejo 48
 Carrasco, Lorenzo 206
 Carrero Fiallo 232
 Cassini, Igor 367
 Castellanos, Francisco 373, 391
 Castellanos, Gerardo 379
 Castellanos (teniente) 160
 Castelló, Julio 391
 Castillo Armas, Carlos Alberto 287, 290
 Castillo, Chago 270
 Castillo, Jaime 266
 Castillo, Luis 85
 Castillo, Pedro del 56
 Castro, Ángel 116
 Castro, Cipriano 331
 Castro, Manolo 83-85, 88, 90, 92
 Castro Argiz, Ángel 136
 Castro Ramos, José Manuel 241-243, 286
 Castro Ruz, Fidel 12, 13, 83, 92, 131, 135, 136, 138, 141, 144, 198, 213, 214, 229, 237, 238, 248, 260, 267, 269, 278, 283, 284, 301, 325, 338, 343, 345, 347, 348, 350, 351, 355-359, 361, 368-370, 373, 376, 382, 388, 390, 391, 393, 394, 396
 Castro Ruz, Raúl 353, 359, 373
 Centos, Luis (monseñor) 363, 395
 Céspedes, Carlos Manuel de 261
 Chacón y Calvo, José María 22, 23, 24, 47, 60
 Chalbaud, Carlos 197
 Chamorro, Pedro Joaquín 131
 Chapin, Victor 264
 Chibás y Ribas, Eduardo René 82, 90, 98, 122, 129, 137, 172, 388

- Chicón, Domingo 196
 Cienfuegos, Camilo 326, 331, 340, 359, 361, 373
 Coates, Paul 369
 Cobb, Carroll E. 111, 133
 Cohén, Andújar 231, 234, 266
 Collins Jr., V. Lansing 132
 Colón, Cristóbal 95
 Comallonga, Gilberto 274
 Córdoba, J. F. de 72
 Corona, Eduardo 391
 Cortés (capitán) 189, 208
 Cortinas (apellido) 95
 Cossío del Pino, Alejo 19
 Couttolenc, Julio 288
 Cowley Gallego, Fermín 247
 Cruz Ayala, Hernán 27
 Cuadra, Juan de Dios 60
 Cué (doctor) 78
 Cuello, Leovigildo 63, 82, 85, 268
 Cué, Pedro 78
 Cuervo Rubio, Gustavo 59
- D**
- Daniels (apellido) 105, 110, 131
 Daumy (embajador) 175, 192, 214, 217, 218
 Davidson, Irving 357
 Davies, Joseph E. 27, 47, 48, 152
 Dearborn, Henry 364, 395
 Dejoie, Louis 352
 Delgado Chalbaud, Carlos 196
 Despradel, Arturo 21, 39, 44, 46, 47, 51, 52
 Despradel, Roberto 15-18, 20, 22, 25-27, 34-40, 43, 46-48, 50, 51, 63, 89, 96, 105
- Díaz-Balart, Mario 267
 Díaz-Balart Gutiérrez, Rafael 235, 267
 Díaz, Caridad 264
 Díaz, David 207
 Díaz del Real, Juan José 360, 394
 Díaz Grullón, Virgilio 377, 397
 Díaz, Gustavo A. 99
 Díaz, Juan 148, 309
 Díaz Lanz, Pedro Luis 362, 392
 Díaz, Luis Enrique 137
 Díaz, Miguel Ángel 309
 Díaz, Modesto 95
 Díaz Ordóñez, Virgilio 58, 61, 62, 65-67, 73, 94-97, 99, 114, 142, 175, 358, 365, 366, 393, 395
 Díaz Versón, Salvador 12, 172, 293, 294, 313, 318-324, 330, 334, 335, 341, 342
 Diego, Eliseo 101
 Dihígo, Ernesto 113, 115, 116, 119, 135-137
 Dobouchet, Gustavo 311
 Dottin, Hart 95
 Douglas Pawley, William 335
 Doval, Úrsulo J. 71
 Dreier, John C. 263
 Ducazcal 30
 Ducoudray, Félix Servio 268
 Ducuodray, Juan 136
 Dulles, Allan 335
 Duvalier, François (*Papa Doc*) 13, 206, 283, 330, 349, 352
- E**
- Echeverría, José Antonio 185, 186
 Eisenhower, Dwight David 304, 325, 335

- Emiliano (cura) 228
 Emilio Cortiña, Tomás 175
 Entralgo, Elías 311
 Esnard Heydrich, Miguel 232
 Espaillat, Alejandro 95
 Espaillat, Arturo 206-208
 Espaillat, Arturo R. (Navajita) 175, 204, 205, 304, 337, 388
 Espaillat (coronel) 183, 184, 186, 188
 Espaillat (general) 181-183, 189, 190
 Espinal, Alfonso 205, 234
 Espinal, Andrés Julio 196
 Espinoza Orozco, Sixto 268
 Estévez Maymir, Juan 277, 305, 328, 360
 Estimé, Dumarsais 139
 Estrada Palma, Tomás 261
 Estrada, Pedro 149, 230
 Estrella Ureña, Rafael 63, 96
 Evangelina 73
 Evangelista Cabrera (teniente coronel) 175
- F**
- Fabrá, María 233
 Fabrè de la Guardia, Antonio César 376
 Faget, César 33
 Faget (exmilitar) 78
 Faget, Mariano 139, 283, 284, 308, 310
 Farland, Joseph S. (embajador) 326, 335, 363, 364, 372
 Faxas Canto, Rafael Miguel 396
 Fe, Ernesto de la 164, 165, 202
 Feliú Arzeno, Miguel Ángel 147, 206
 Félix Miranda, Frank 57
 Félix Moya, Rosina 309
 Fermín Cabral, Mario 99
 Fernández, Abelardo 205
 Fernández de Castro, José Antonio 23
 Fernández, Eufemio 83-86, 89, 148, 156, 189, 194, 200, 208, 226, 249
 Fernández, Gabriel 206
 Fernández, Gerardo 300
 Fernández, Ludovino 66, 97
 Fernández, Miguel Agapito 188
 Fernández, Miguel Ángel 247
 Fernández, Víctor 249
 Fernández Miranda de Batista, Martha 206
 Ferrando Gómez, Augusto 125, 138, 349
 Ferrara, Orestes 75
 Ferrer, Eduardo 251, 270, 302
 Ferrer, Virgilio 68
 Fiallo, Fabio 75, 111
 Fiallo, Federico 120, 139
 Fiallo, René 104, 111, 133
 Fiallo Cabral, Fabio Federico 262
 Figarola (coronel) 38
 Figueredo, Rafael León 72
 Figueredo y Forcayate, Rafael León 71
 Figueres Ferrer, José (*Pepe*) 62, 92, 119, 131, 132, 144, 146, 157, 164, 176, 177, 180, 200, 202, 203, 207, 287, 288, 330
 Figueroa Miranda, Miguel 107
 Fleites, Andrés 248
 Fletcher Warren, Willian 151
 Fontaura, Pablo 367, 395

- Font-Chong, Alfredo 185
 Fors, Alfonso L. 87
 Foster Dulles, John 316, 330
 Franco, Pericles 136
 Franco, Persio C. 111, 268
 Franco, Tulio 95
 Franco Bahamonde, Francisco
 36, 51, 81, 101
 Franco Polo, María del Carmen
 (marquesa de Villaverde)
 191
 Frayde, Martha 391
 Frier, Ortega 105
 Fuentes Blanco, José 391
 Fumero, Vicente Domingo 300
- G**
- Gajate (comandante) 86
 Galindez (general) 75
 Galindez Suárez, Jesús de
 103, 134, 158, 204, 208,
 223, 227, 231, 236, 237,
 239, 240, 262, 266
 Gallegos, Gerardo 68
 Gallegos, Rómulo 106, 109,
 119, 197
 Ganz, Oscar 109, 132
 Garcerán (oficial) 87
 García, Gregorio 85
 García, Isabel 96
 García, Juan S. 33
 García Aybar, José E. 133
 García Batista, Gilberto 163,
 201
 García Benítez, Julián T. 280,
 299
 García e Iglesias, Orlando G. 194
 García Godoy, Emilio 95
 García Incháustegui, Héctor 110
 García Inclán, Guido 391
 García Marruz, Fina 101
 García Martínez, Calixto 268
 García Montes, Jorge 300
 García Robiou, Carlos 59
 García Trujillo, José 348
 García Trujillo, Virgilio 175
 García Tuñón 193
 Gardner, Arthur 152, 264
 Garrido, Víctor 35, 50, 95
 Gastón Godoy, 187
 Gautier Chalas, Juan Agustín
 371
 Gazón, Henry 73, 74
 Gaztelu (padre) 101
 Genao, Ramón Emilio 111
 Germán, Francisco Medardo
 395
 Giuliani, Juan 120
 Gleazon, John P. 88
 Goethe, Johann Wolfgang 230
 Goicochea, J. M. 252
 Goicochea, Mario 176
 Goizueta, Félix M. 168
 Gómez, Bonifacio 231
 Gómez, José Miguel 44
 Gómez, Juan Vicente 81, 101,
 287
 Gómez, Máximo 21, 22, 23,
 61, 146
 Gómez hijo, Máximo 195, 268
 Gómez Ochoa, Delio 362, 373,
 392, 394
 Gómez Toro, Bernardo 23
 Gómez Wanguemert, Luis 391
 González, Amado 181
 González, Antonio 282, 328
 González Cartas, Jesús (*el
 Extraño*) 231, 236, 249,
 287, 291
 González de la Fe, Pedro 212,
 261, 286
 González del Hierro, Celso 274
 González García-Couto,
 Antonio 77

- González Jiménez, Emeterio 299
 González Martínez, Isaac 56
 González Muñoz, Rafael P. 72, 107
 González Pérez, Leonel A. 291
 González Puentes, José 223
 Graffer, Rafael 220
 Grajales Coello, Mariana 46
 Grau San Martín, Ramón 12, 58-60, 62, 69, 70, 72-77, 82-84, 87-92, 94, 100, 101, 104, 122, 138, 144, 190, 197, 213, 261, 264, 269
 Grullón, Cecilio 391
 Grullón, Ramón 185
 Güell, Gonzalo 110, 118, 119, 137, 178, 191, 223, 225, 263, 278, 295, 300, 307, 308, 325, 327, 332, 333, 371
 Guerra (apellido) 248
 Guerrero, Federico 97
 Guerrero, Isabel 311
 Guevara, Alfredo 393
 Guevara, Ernesto (*Che*) 268, 326, 339, 351, 352, 370, 373
 Guillén, Nicolás 391
 Guiteras, Antonio 83, 138
 Gutiérrez, José Ramón 97
 Gutiérrez, Margarita 248
 Guzmán, Británico 189
 Guzmán, Eliseo 79
 Guzmán, Leandro 396
- H**
- Hart, Armando 363, 395
 Hart Dottin, David Antonio 239, 261, 269
 Hauch (apellido) 104
 Hauch Jr. 131
 Haya de la Torre, Víctor 330
 Henríquez, Alberto (*Chito*) 206, 223, 224, 234, 268, 285
 Henríquez, Enrique Cotubanamá 62, 83, 85, 88, 104, 111, 127, 130, 132, 150, 156, 173, 215, 393
 Henríquez, Enrique Cotubanamá 200, 268
 Henríquez, Fernando Abel 19, 21, 22, 24, 25, 29-32, 34-37, 39, 41-44, 46, 47, 49, 50-52
 Henríquez, Gustavo J. 69, 99
 Henríquez, Hernán 173
 Henríquez, José Abel 33
 Henríquez, Noel 173
 Henríquez, Rodolfo 132
 Henríquez Sánchez, Noel 215
 Henríquez Ureña, Max 48, 173, 174
 Henríquez Vásquez, Francisco Alberto (*Chito*) 263
 Henríquez y Carvajal, Federico 94
 Heredia, José María 23
 Hermida, Félix 216, 218, 221
 Hernández, Amado 151, 195, 199-203, 216, 232, 234, 242, 261, 262, 265, 266, 269
 Hernández, Belisario 75, 202
 Hernández (comandante) 228
 Hernández (teniente) 136
 Hernández, Heriberto 116
 Hernández, Manuel de Jesús (*Pipí*) 135, 182, 185-187, 190, 207, 212, 214, 215, 219, 220, 223, 225, 227, 231, 233
 Hernández, Juan A. 247

Hernández, Raúl (*Patato*) 291
 Hernández, Reinaldo 311, 333, 354, 392
 Hernández Díaz, Reynaldo A. 334
 Hernández Franco, Tomás 58, 70, 99
 Hernández Lario 281
 Hernández Miyares, Enrique 23
 Hernández García, Juan (*Juancito*) 183
 Hernández Tellechea, Arturo 295, 318
 Hernández Trujillo, María Antonia 43, 52
 Herrera Báez 187, 192
 Herrera Báez (canciller) 93
 Herrera Báez, Porfirio 205, 208, 209, 217, 275, 293, 326, 327, 330, 345-347, 355, 358-360, 363, 364, 367, 368, 377, 383, 392, 393, 395, 396, 398
 Herrera, Raúl 291
 Herrera Soler, Osman (*el Extraño*) 226, 231
 Herter, Christian A. 367
 Heureaux, Graciela 390
 Hevia, Carlos 109, 118, 119, 132, 137
 Hitler, Adolf (*Fhürer*) 38, 185, 302
 Hoffa, Jimmy 358
 Hogan, John 42, 52
 Holland, Henry F. 218, 262
 Hoover, John Edgar 77
 Hull, Corder 47, 48
 Hungría, José A. 35
 Hungría, Pedro M. 65, 69, 95, 96, 99

I

Ichikawa, Emilio 396
 Iglesias, Aracelio 207
 Imbert (general) 44
 Incháustegui Cabral, Héctor 58, 97, 114, 132, 284
 Inclán, Clemente 62
 Infante, Fernando 96, 123, 138, 374, 396
 Izquierdo Hebrard 208

J

Jimenes Grullón, Juan Isidro 61-65, 82, 85, 92, 268, 391
 Jiménez Moya, Enrique 362
 Jimeno Soler, Adam 296-298
 Jorge (capitán) 183
 Juvenal 274

K

Kébreau, Antonio T. 299
 Keith, Jorge 288
 Kennedy, John F. 103
 Kourí, Juan B. 311
 Kyle (apellido) 105

L

Labourdette, Mario 137
 Lamar Schweyer, Alberto 12, 28-32, 48, 49, 53, 54, 94
 Landolfi, Ciriaco 162, 163, 201
 Lansing Collins Jr., V. 106
 Lantigua F., Rafael B. 395
 Lanz, Marco Antonio 208
 Lara, Osvaldo de 71

- Lara, Ramón 82
 Lara Álvarez, Orlando de 60, 70, 72, 99
 Laredo Brú, Federico 12, 19-21, 39, 51, 54
 Larrubia (coronel) 153, 288
 Larrubia, Manuel 193
 Lavastida, Agustín 247
 Lavín de León, Jorge 184, 188, 189, 207, 208
 Lavín, Pablo F. 311
 Lazo, Antonio 291
 Lee Chez, José 302
 León, Bonachea 291
 León, David 287
 León, Eduardo 206
 León (embajador) 288
 Leonhardy, Terrance G. 219
 León, Rafael 60
 León, Ramón David 287
 León Lemus, Orlando (*el Colorado*) 77, 149, 150, 197, 198
 León y Figueredo, Orlando de 99
 Lescot, Elie 138
 Leuschenring, Emilio Roig de 32
 Leyva, René Armando 68
 Lima, Lezama 101
 Linares, Francisco 259
 Lincoln 267
 Liz, Alexis 85, 195, 268
 Lizaso, Félix 48
 Llaverías 208
 Llaverías, Federico 184, 191, 259, 261-263
 Llaverías Martínez, Joaquín 191, 211, 215, 216, 221, 222, 224, 225, 233
 Llovera Páez 197
 Lobo (doctor) 261
 Lobo Olavarría, Julio 299, 331, 341
 Logroño, Arturo 24, 29, 38, 40, 47, 49, 50, 51, 73
 Lombardo Toledano, Vicente 180, 269, 377, 397
 López, Máximo 206
 López, Rafael 87
 López Camps, Adolfo 252
 López Castro, Amadeo 169, 300, 331
 López Guzmán, Ferrer 301
 López Isa 278
 López Lima, Alfredo 224
 López Migoya (general) 76
 López Molina, Máximo 391
 López Vilaboy, José 215
 Lorenzo, Raúl 68
 Loriet Bertot, Francisco 300
 Loynaz del Castillo, Enrique 40, 65
 Lufriú, René 33, 50
 Lovatón 28
 Lugo Herrera, Isidro Américo (Américo Lugo) 262
 Lyon, Frederick B. 77
- M**
- Maceo, Baldomera 19, 20
 Machado, Fulgencio 273, 310
 Machado, Gerardo 20, 29, 48, 54, 81, 83, 87, 98, 100, 101, 120, 128, 137, 138, 197, 261, 363
 Machado, Gustavo 324
 Machado y Ortega, Luis 32, 128, 139
 Maderne, Feliciano 81, 85, 268
 Maduro, Felipe 206
 Maestri Arredondo, Raúl 58
 Mainardi, Rafael 85, 268
 Mainardi, Virgilio 62, 85, 111, 268

- Malleta Estrada, Emilio 249
 Mallory (apellido) 88
 Mallory, L. D. 78
 Mañach, Jorge 48, 59, 64, 67, 174
 Mañach Robato, Jorge 98, 179
 Mañas, Arturo 169
 Mañón, Darío 182
 Manzanares 131
 Maral, Manuel 97
 Marchena, Enrique de 204, 208
 Mariné 40
 Marinello, Juan 48, 64, 82
 Márquez, 161
 Márquez, Arnaldo 161, 201
 Márquez Martínez, Arnaldo 231
 Márquez Sterling, Carlos 94
 Márquez Sterling, Manuel 32, 50
 Marrero, Leví 365, 395
 Marrero Aristy, Ramón 58, 73, 77, 133, 175, 198, 236, 243, 276, 277, 291-295, 304, 315-317, 320, 327, 330, 334
 Martí, José 22, 123, 128, 175, 176
 Martí Otero, José 384, 398
 Martínez Castells, Julián 20, 24, 41, 46, 58, 59
 Martínez de Pavón, Isolina M. 119, 137
 Martínez, Eloy 95
 Martínez, Eloy Tancredo 350
 Martínez, H. A. 94
 Martínez, José Agustín 282
 Martínez, Pablo A. 285
 Martínez, Tancredo 268, 291, 323
 Martínez Paula, Luis 310
 Martínez Saenz, Joaquín 205
 Martínez Villena, Rubén 48
 Masferrer, Rolando 83-87, 89, 91, 92, 112, 136, 156, 179, 182, 185-187, 195, 198, 200, 211, 213, 215, 216, 223-225, 227, 228, 236-236, 238, 261, 267, 268, 275, 277, 285, 295, 319, 393
 Masferrer (senador) 263, 264
 Massetti, Jorge Ricardo 392
 Matos, Ozartellys 285
 Maymir, Estévez 394
 McDonald Sherwood 231
 Mc Laughlin (apellido) 95
 Meany, George 316, 327
 Medina Angarita 196, 197
 Medrano, Manuel 247
 Medrano, Wenceslao 58
 Mejía del Castillo, Ramón Emilio (*Pichirilo*) 150, 172, 198
 Mejía, Félix A. 148
 Mejía, Juan Tomás 99
 Mejías, Luis Aquiles 391
 Mejías, Oscar 354
 Mella, Ramón 44
 Mella Imbert, Adela 44
 Méndez, Braulio A. 123, 129
 Méndez Peñate, Rodolfo 311
 Mendieta Hechavarria, E. 60, 96
 Menéndez, Braulio A. 138, 139
 Menéndez, Guillermo 51
 Menéndez, Waldo 291
 Menocal 282
 Mercado, Luis B. 275, 356, 357, 392, 393, 395
 Messina, Milton 206
 Messina, Temístocles 202
 Meyer, Joaquín E. 109
 Millás, José Carlos 34, 50, 51

- Miller, Edward G. 109, 128, 129
- Miolán, Ángel 61, 62, 64, 65, 112, 195, 211, 268
- Mirabal, Minerva 375, 396
- Mirabal, Pablito 394
- Miranda y de la Rúa, Luis Rodolfo 58
- Miró Cardona, José 339, 388
- Mir Valentín, Pedro Julio (Pedro Mir) 92, 182
- Molinero y Castillo 251
- Monclús 159
- Monge Álvarez, Luis Alberto 292, 293, 316, 330
- Montes, Luis Enrique 171
- Montes de Laredo Brú, Leonor 39
- Montes de Oca, Leonor 51
- Montes de Oca, Luis Enrique (coronel) 185, 203
- Monteverde y Sedano, Federico de 36
- Montoro, Rafael 32
- Morales, Ángel 82, 85, 148
- Morales, Antonio 85
- Morales del Castillo, Andrés Domingo 158, 282
- Morales, Eduardo A. 196
- Morales, Juan A. 101, 198
- Morales, Lucas 241
- Morales Pérez, Salvador E. 100, 157, 200, 201
- Mora, Menelao 250
- Morón, Pascual 98
- Morrison, Samuel E. 59
- Moya, Francisco de 97
- Moya Alonso, Manuel de 95, 163, 327, 333, 357
- Mujal Barniol, Eusebio 12, 229, 231, 240, 264, 276, 277, 293, 295, 303, 313-318
- Mujal Barniol, Eusebio 265
- Muñiz Guibernau, Bernabé (*Bebo*) 136
- Muñoz Marín, Luis 119, 287, 292
- Murphy, Gerald Lester 103, 263
- Mussolini, Benito 51, 185
- Muxó y Reyes, Jorge 71
- Muzaurrieta, Ernesto 244, 245, 280, 281

N

- Navarro Riera, Joaquín 30
- Navia Madrigal, Diego 242
- Nicasio, Luis Felipe 264
- Nixon, Richart 275
- Nogueiras, Alfredo 162
- Norweb, Henry 77, 85, 88, 90, 91
- Novo Arrechea, Ramón 241, 242

O

- Ocampo Suárez, Pedro 137
- Ochoa, Antonio Policarpo 300
- Oldenbroeck 317
- Oliva, José 159, 201
- Orbe, Justino José del 195
- Orbón, Mariano 101
- Ornes Coiscou, Germán 323, 335
- Ornes Coiscou, Horacio Julio 97, 268, 309, 391
- Ortega Frier, Julio 21, 27, 41, 46, 51, 52
- Ortiz 196
- Ortiz, Fernando 64, 98
- Ortiz, Víctor Manuel 195

- Orzatellys Matos, Víctor 285
 Osa, Enrique de la 203
 Ozartelly Matos, Andrés 205
 Ozartellys Matos, Víctor 234, 266, 268
- P**
- Paíno Pichardo, Rafael 61, 65, 69, 96-99
 Paino Pichardo, Ricardo 25
 Panaderito (apodo) 200
 Pardo Llada, Ramón 111, 213
 Parradas Sicilia, Agustín (*Apa*) 232, 265, 266
 Pastoriza, Andrés 44, 52, 95
 Pastoriza, Roberto 27
 Patiño, Gustavo 350
 Paulino, Anselmo 148, 196
 Paulino (general) 169
 Paulino, José 349
 Pavón, Abel 299
 Pawley, William Douglas 325
 Paz Tejada, Carlos 113
 Pedraza Cabrera, José Eleuterio 72, 77, 99, 267, 389
 Peguero, Andrés Ramos 205
 Peña, Vitella 183
 Peña Batlle, Arturo 57, 59, 70
 Peña Batlle, Manuel Arturo 95, 129, 132, 262
 Peña Lara, Hilario 359
 Peña Morro, Celito 95
 Peraza, Fermín 97
 Perdomo (coronel) 152
 Perdomo, Manuel E. 153
 Perdomo, Regino 190
 Pérez, Inórbito 356
 Pérez, Martín 360
 Pérez, Ruperto 90
 Pérez Coujil, Leopoldo 251, 271, 309
 Pérez Cámara, Genovevo 12, 74, 76-78, 87, 89, 90, 92, 100, 116, 138, 144, 194
 Pérez de la Riva, Francisco 59
 Pérez, Henry 115
 Pérez Hernández, Nicolás 153, 154, 156
 Pérez Jiménez, Marcos Evangelista 12, 81, 101, 109, 125, 148, 149, 157, 168, 194, 196, 197, 200, 211, 230, 287, 314, 318
 Pérez Licairac, Horacio 33
 Pérez Sanz de la Pena, Arsenio 77
 Pérez y Pérez, Nimio G. 356
 Perón, Juan Domingo 84, 314, 338, 367, 395
 Petticet, Herman 377
 Peynado Peynado, Jacinto Bienvenido 20, 21, 23, 47, 55
 Pheiffer (embajador) 218, 261
 Pichardo, Lucas 62
 Pichardo, Paíno 96
 Piedra (coronel) 283, 284, 289, 309, 313, 351
 Piedra Negueruela, Orlando Heleno 243, 265, 269, 389
 Piloto, Clara 46
 Piloto, Santa 19
 Pina, Manuel Leovigildo 205
 Pina Chevalier, Teódulo 40, 51
 Piñera, Virgilio 101
 Pino Siero, Rafael del 357, 358, 393
 Pittini, Ricardo Paolo (monseñor) 334
 Platt, Orwille H. 50
 Poole, Samuel E. 349
 Portell Vilá, Herminio 32, 311, 340

- Portes Gil, Emilio 70
 Portuondo Moncada, H. 22, 47
 Pou Saleta, Poncio 351, 395
 Prats-Ramírez, Francisco 220, 262
 Prego, José Luis 391
 Prieto Laurens, Jorge 323
 Prío Socarrás, Carlos 12, 13, 62, 64, 83, 88, 92, 99, 104-107, 111-113, 116, 120, 122-124, 126, 128-131, 138, 139, 144, 147, 165, 172, 180, 183, 188, 190, 193, 195, 197, 198, 213, 235, 236, 260, 261, 264, 267, 277, 283, 289, 294, 319, 330
 Proveyer Cancedo, J. 167
 Purcell, Pedro B. 95

Q

- Querejeta (general) 90
 Quesada López, Idelfonso 299
 Quevedo, Miguel Ángel 167, 202, 261, 285
 Quidiello, Carmen 96
 Quiñones, José Oscar 196

R

- Ramírez Corría (hermanos) 132
 Ramos, Castro 269
 Ramos Peguero, Francisco Eleuterio 205
 Reagan, Ronald Wilson 95
 Remón Cantera, José Antonio 287
 Remos y Rubio, Juan José 24, 25, 30, 39, 51
 Requena, Andrés Francisco 134, 162, 201
 Resumil, Manuel 206
 Reveley, Paul J. 110
 Reyes Basoalto, Ricardo Eliécer Neftalí (*Pablo Neruda*) 268
 Rey (teniente) 351
 Rey Pernas, Santiago 154, 155, 311
 Richberg, Donald Randall 27, 48
 Rico, Teodoro 300
 Rijo, José 236
 Río, Pastor del 47
 Río Chaviano, Alberto del 300, 301, 325, 389
 Río Chaviano, Olga Rosa del 299
 Rivas, Julio 66
 Rivas Patterson, Mario 345, 346, 389, 394
 Rivera, Luis Anselmo 190
 Rivero, José Ignacio 33, 50, 166, 185, 186
 Rivero Agüero, Andrés 325, 332, 371
 Rivero Ruíz, Raúl 245, 279, 280
 Roa, Raúl 311, 367
 Roberts, William A. 372
 Robles Toledano, Oscar 181, 206
 Rodríguez (apellido) 52
 Rodríguez, Javier 391
 Rodríguez, Joaquín 182
 Rodríguez, José Horacio 350
 Rodríguez, José Ramón 34, 46, 107
 Rodríguez, Tebelio 115
 Rodríguez, Tomás 394
 Rodríguez Ávila, Pedro 250, 251, 389
 Rodríguez Calderón (contralmirante) 252

- Rodríguez Calderón, José E. 153, 172, 277, 389
- Rodríguez de Cárdenas, Bernardo 33, 50
- Rodríguez Demorizi, Emilio 58, 238, 268
- Rodríguez Díaz, Concepción 390
- Rodríguez García, Juan (*Juancito*) 84, 85, 90, 92, 131, 132, 136, 182, 195, 215, 217, 268, 309, 352, 391
- Rodríguez Méndez 252
- Rodríguez Sanpedro (excapitán) 352
- Rodríguez Vivanco, Martín 311
- Roig, Emilio 48
- Rojas Pinilla, Gustavo 12, 81, 101
- Rojo del Río, Manuel 362
- Roland, Astrel 139
- Romano, César A. 371, 396
- Roosevelt, Elliot 163
- Roosevelt, Franklin D. 27, 28, 32, 48, 53, 79
- Roosevelt, Teddy 95
- Roques Román, Eurípides 396
- Rosario hijo, Marcos del 268
- Rosell 39
- Ross Cañedo, Eduardo 175
- Ross, Waldo 233, 234, 266
- Rubio Baró, M. 248, 249, 270
- Rubirosa, Porfirio 299, 302, 308-310, 312, 313, 323, 324, 326, 331, 333, 335, 338, 339-346, 352, 353, 355, 358, 359, 363, 388, 389, 392, 394
- Ruiz Trujillo, Héctor 380
- Ruiz Trujillo, Luis 206, 390, 397
- Rúspoli, Camillo (príncipe de Candriano) 37, 51

S

- Sáenz, Braulio 56
- Saillant 358
- Salabarría, Mario 83, 89, 198
- Saladrigas y Zayas, Carlos 178
- Salas Cañizares, José María 389
- Salas Cañizares, Rafael 235, 267, 268
- Salazar 147, 373
- Salazar, Joaquín E. 95, 147, 195, 219, 229, 265
- Salvatierra, Richard 112, 133
- Sanabia, Aristides 206, 207
- Sánchez Arango, Aureliano 132, 138, 171, 189, 208, 311
- Sánchez Arcilla y García, José 12, 33, 56, 60, 96, 191, 212
- Sánchez, Buenaventura 106, 112
- Sánchez, Celia 392
- Sánchez de Bustamante y Montoro, Antonio 264
- Sánchez de Fuentes, Eugenio 38
- Sánchez del Monte, Enrique 205
- Sánchez, Eudoro 249
- Sánchez Hinojosa, Ulises 215, 217, 220
- Sánchez Lustrino, Gilberto 28, 59, 99
- Sánchez Lustrino, Modesto 95
- Sánchez Manduley, Acacia 354, 355, 392
- Sánchez, Miguel Ángel (*el Coreano*) 291
- Sánchez Monzón, Elpidio 82

- Sánchez, Purificación 249
 Sánchez Rubirosa, Ernesto
 289, 300
 Sánchez Rubirosa, Gilberto
 290
 Sánchez y Sánchez, Eudoro
 264
 Sandoval, Aldana 113
 Santana, José Manuel 62
 Santana (vicecónsul) 357
 Santana, Wendy 97
 Santiago, Rinaldo 350
 Santos Toledano 159
 Sanz de Lajara, José 74, 95,
 158
 Sanz Torres, Andrés Gerónimo
 152, 153, 154, 356
 Sarabia, Aristides 85
 Saviñón, José Ángel 236, 268,
 377, 378, 397
 Scott, René 305, 307
 Serrano, Lucía 194, 195
 Servio Ducuodray, Félix 136
 Sherwood (capitán) 136
 Siino, Salvatore (monseñor) 334
 Silfa, Nicolás 62, 148, 268, 283
 Smith, Earl T. 304, 325, 332
 Smith, Hollis B. 107
 Soba, José 374
 Soler, Agapito 291
 Soler, Claudio 291
 Soler, Policarpo 88, 101, 226,
 231, 242, 249, 287, 291,
 297, 298, 328
 Soler Cué 198
 Soler Puig, Rafael Emilio (*el*
 Muerto) 150, 182, 193, 198,
 206, 227, 233, 264, 266
 Somosa García, Anastacio 84,
 200, 232, 287, 289, 294, 349
 Somoza Debayle, Anastacio
 (*Tachito*) 105, 118, 131,
 139, 289, 290
 Sosa Font, Manuel Antonio
 359
 Soto, Leonel 391
 Sotomayor 38
 Souto Atteridge, Ramón 120
 Souto, Ramón 121, 139
 Souza, Benigno 23
 Spaulding 364
 Stephens, Richard H. 259,
 271
 Stewart, Allan 79
 Strauss-Khan, Dominique
 Gastón Andrés 19
 Stroessner, Alfredo 349
 Strube, Gordon 163
 Suárez, Miguel 97
 Suárez Feliú, Néstor 178
 Suárez Fernández, Miguel A.
 98, 123-125, 126, 127, 128,
 129, 138, 139
 Suárez Flamerich, Germán 196
 Suárez Rivas, José 276, 293,
 300, 303, 315
 Suárez Solís, Rafael 64
 Sueb, Víctor 248
 Suero, Luis A. 396
 Suero, Rubén 396
 Sumner Welles, Benjamin 15-
 18, 26, 27, 32, 46, 48-50,
 53, 54
 Suro, Rubén 196
- T**
- Tabernilla Dollz, Francisco
 78, 93, 153, 154, 171, 193,
 216, 217, 228, 231, 246,
 266, 284, 285, 301, 325
 Tabernilla Palmero, Carlos
 301, 305
 Tabernilla Palmero, Francisco
 247, 270

- Tabío Silva, José 139
 Tallet, José Zacarías 23, 97
 Tavárez Justo, Manuel Aurelio
 (*Manolo*) 375, 396, 397
 Tavío, Juan José 167, 183,
 184, 204, 207
 Tejada, Valentín 82
 Tejada (coronel) 154, 157-160,
 199-201
 Tejada, Ernesto 57
 Tejada, Julio 147, 153, 195
 Tejada, Ramón E. 161
 Thomen, Luis F. 105, 131
 Toledano, Santos 196
 Tolentino, Gustavo 196
 Tomás, Ramiro 97
 Toro, Sergio del 196
 Torre, Antonio de la 95
 Torre, Carlos María de la
 (cardenal de la Torre,
 arzobispo de Quito 334
 Torres 356
 Torres, Alberto 117
 Torres y Mesones, Armando 361
 Torriente, Cosme de la 20
 Torriente, José de la 274
 Torriente, José Elías de la 232
 Travieso Blanco, José Jorge
 167
 Treadway, Joseph 249, 270
 Tro, Emilio 83, 87, 89, 198
 Troncoso 208
 Troncoso de la Concha, Jesús
 55
 Troncoso, Pedro 99
 Trotsky, León 47
 Trujillo, Flor de Oro 331
 Trujillo, Héctor Bienvenido
 39, 175
 Trujillo, José Arismendy
 (*Petán*) 44, 52
 Trujillo, Leda 241, 242
 Trujillo Martínez, Rafael
 Leonidas (*Ramfis*) 98, 169,
 179, 204, 228, 263, 264,
 268
 Trujillo Molina, Héctor
 Bienvenido 279, 281, 296,
 320, 377, 380, 397
 Trujillo Molina, Héctor
 Bienvenido (*Negro*) 194
 Trujillo Molina, José Arismendi
 (*Petán*) 125
 Trujillo Molina, Rafael
 Leonidas (*Generalísimo*,
Benefactor) 11-13, 15-29,
 31-38, 40-48, 52-57, 59,
 60, 63-68, 70, 72-76, 78,
 79, 81-83, 88, 89, 91-101,
 104-114, 116, 118-120,
 122-127, 129, 130, 132-
 135, 138, 139, 141-152,
 154, 156-158, 162-169,
 171-186, 189-208, 212-
 220, 222-240, 242-249,
 251, 252, 254, 257-259,
 260-262, 264-269, 271,
 273-276, 278-287, 289-
 291, 293-297, 299-304,
 306-315, 317-321, 323,
 324, 326, 327, 330-334,
 337, 338, 340, 342-346,
 348-353, 357-360, 362,
 364-367, 368, 370, 371,
 374, 377-379, 381, 384-397
 Trujillo, Nieves Luisa 57
 Trujillo y de Acosta, María
 (Natividad de Jesús) 45
 Trujillo y Monagas, José 45
 Truman, Harry S. 48

U

- Ugalde Carrillo, Manuel 184,
 389

- Ureña, Buenaventura 74
 Uría, Quirino 115, 135
 Uribe (apodo) 200
 Uribe, José Benjamín 397
 Urrutia Lleo, Manuel 339,
 340, 345, 388
- V**
- Valdés Menéndez, Ramiro 268
 Valdés Vidaurre, Enrique 284,
 285, 334
 Valladares, Antonio 323
 Vallenilla-Lanz Planchart,
 Laureano 149, 171, 197,
 203, 230, 265
 Valls, Jorge 269
 Vargas, Mayobanex 395
 Varona, Antonio de 340
 Varona, Esteban de 280, 328
 Vasconcelos, Ramón 192, 201
 Vázquez Sánchez, Romeo 290
 Vega Batlle, Julio 144-146,
 151, 153, 155, 156, 158-
 160, 163-169, 173, 175-
 180, 182-188, 190, 191,
 193-195, 199-208, 220
 Vega, Bernardo 96
 Vega, Otto 395
 Velázquez, Arsenio 77
 Velázquez, Juan G. 206
 Venegas, José 391
 Ventura, Esteban 389
 Ventura (excoronel) 360
 Verges, Tabo 270
 Vicioso Bonnet 229, 232-234,
 236, 242, 243, 245, 265,
 266, 268-270, 273, 275,
 278, 279, 281, 283, 284,
 286, 297, 312, 327, 328,
 331, 333, 334, 341, 350-
 352, 354, 361, 363, 389,
 392
 Viera, Aristides 269
 Villabarro, Gerardo 178, 180,
 205
 Villalobos, José E. 162, 163
 Villanueva, José E. 24, 25, 41,
 52
 Villaverde, Renato 279
 Villegas Martínez, René 167
 Villela Peña (capitán) 188
 Vitier, Cintio 101
 Vitier, Medardo 60
 Volio Sánchez, Fernando 176
- W**
- Walker (apellido) 105, 131
 Wells (apellido) 105
 Wells, Milton K. 113, 132, 134
 Woodrow Wilson, Thomas 48
- X**
- Xiqués, Miguel A. 143, 194
- Y**
- Yaniz Pujols, Jorge 136
 Ydígoras Fuentes, Miguel 321
- Z**
- Zayas, Alfredo 98
 Zayas-Bazán y Recio, Manuel
 Eduardo 39
 Zéndegui, Guillermo de 41,
 65, 166
 Zepeda, Pedro José 131

PUBLICACIONES DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

- Vol. I *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846.* Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1944.
- Vol. II *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. I, C. T., 1944.
- Vol. III *Samaná, pasado y porvenir.* E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1945.
- Vol. IV *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, C. T., 1945.
- Vol. V *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1947.
- Vol. VI *San Cristóbal de antaño.* E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1946.
- Vol. VII *Manuel Rodríguez Objío (poeta, restaurador, historiador, mártir).* R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. VIII *Relaciones.* Manuel Rodríguez Objío. Introducción, títulos y notas por R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. IX *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1846-1850.* Vol. II. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1947.
- Vol. X *Índice general del «Boletín» del 1938 al 1944,* C. T., 1949.
- Vol. XI *Historia de los aventureros, filibusteros y bucaneros de América.* Escrita en holandés por Alexander O. Exquemelin, traducida de una famosa edición francesa de La Sirene-París, 1920, por C. A. Rodríguez; introducción y bosquejo biográfico del traductor. R. Lugo Lovatón, C. T., 1953.

- Vol. XII *Obras de Trujillo*. Introducción de R. Lugo Lovatón, C. T., 1956.
- Vol. XIII *Relaciones históricas de Santo Domingo*. Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1957.
- Vol. XIV *Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García Roume, Hedouville, Louverture, Rigaud y otros. 1795-1802*. Edición de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
- Vol. XV *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
- Vol. XVI *Escritos dispersos (Tomo I: 1896-1908)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVII *Escritos dispersos (Tomo II: 1909-1916)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVIII *Escritos dispersos (Tomo III: 1917-1922)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XIX *Máximo Gómez a cien años de su fallecimiento, 1905-2005*. Edición de E. Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XX *Lilí, el sanguinario machetero dominicano*. Juan Vicente Flores, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXI *Escritos selectos*. Manuel de Jesús de Peña y Reynoso. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXII *Obras escogidas 1. Artículos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIII *Obras escogidas 2. Ensayos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIV *Obras escogidas 3. Epistolario*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXV *La colonización de la frontera dominicana 1680-1796*. Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVI *Fabio Fiallo en La Bandera Libre*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVII *Expansión fundacional y crecimiento en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la bahía de Samaná*. Manuel Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXVIII *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño*. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2007.

- Vol. XXIX *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos.* Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXX *Iglesia, espacio y poder: Santo Domingo (1498-1521), experiencia fundacional del Nuevo Mundo.* Miguel D. Mena, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXI *Cedulario de la isla de Santo Domingo, Vol. I: 1492-1501.* fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo I: Hechos sobresalientes en la provincia).* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo II: Reorganización de la provincia post Restauración).* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIV *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII.* Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXV *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Archivos.* Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVI *Actas de los primeros congresos obreros dominicanos, 1920 y 1922.* Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894).* Tomo I. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVIII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894).* Tomo II. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIX *Una carta a Maritain.* Andrés Avelino, traducción al castellano e introducción del P. Jesús Hernández, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XL *Manual de indización para archivos,* en coedición con el Archivo Nacional de la República de Cuba. Marisol Mesa, Elvira Corbelle Sanjurjo, Alba Gilda Dreke de Alfonso, Miriam Ruiz Meriño, Jorge Macle Cruz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLI *Apuntes históricos sobre Santo Domingo.* Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLII *Ensayos y apuntes diversos.* Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.

- Vol. XLIII *La educación científica de la mujer*. Eugenio María de Hostos, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLIV *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546)*. Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLV *Américo Lugo en Patria. Selección*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVI *Años imborrables*. Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVII *Censos municipales del siglo XIX y otras estadísticas de población*. Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVIII *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo I. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLIX *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo II. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. L *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo III. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LI *Prosas polémicas 1. Primeros escritos, textos marginales, Yanquilandias*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LII *Prosas polémicas 2. Textos educativos y Discursos*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIII *Prosas polémicas 3. Ensayos*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIV *Autoridad para educar. La historia de la escuela católica dominicana*. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LV *Relatos de Rodrigo de Bastidas*. Antonio Sánchez Hernández, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVI *Textos reunidos 1. Escritos políticos iniciales*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVII *Textos reunidos 2. Ensayos*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVIII *Textos reunidos 3. Artículos y Controversia histórica*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

- Vol. LIX *Textos reunidos 4. Cartas, Ministerios y misiones diplomáticas.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LX *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961).* Tomo I. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXI *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961).* Tomo II. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXII *Legislación archivística dominicana, 1847-2007.* Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIII *Libro de bautismos de esclavos (1636-1670).* Transcripción de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIV *Los gavilleros (1904-1916).* María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXV *El sur dominicano (1680-1795). Cambios sociales y transformaciones económicas.* Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVI *Cuadros históricos dominicanos.* César A. Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVII *Escritos 1. Cosas, cartas y... otras cosas.* Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVIII *Escritos 2. Ensayos.* Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIX *Memorias, informes y noticias dominicanas.* H. Thomasset. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXX *Manual de procedimientos para el tratamiento documental.* Olga Pedierro, et. al., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXI *Escritos desde aquí y desde allá.* Juan Vicente Flores. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXII *De la calle a los estrados por justicia y libertad.* Ramón Antonio Veras (Negro), Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXIII *Escritos y apuntes históricos.* Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIV *Almoína, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista.* Salvador E. Morales Pérez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXV *Escritos. 1. Cartas insurgentes y otras misivas.* Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

- Vol. LXXVI *Escritos. 2. Artículos y ensayos.* Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVII *Más que un eco de la opinión. 1. Ensayos, y memorias ministeriales.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVIII *Más que un eco de la opinión. 2. Escritos, 1879-1885.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIX *Más que un eco de la opinión. 3. Escritos, 1886-1889.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXX *Más que un eco de la opinión. 4. Escritos, 1890-1897.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXI *Capitalismo y descampesinización en el Suroeste dominicano.* Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIII *Perlas de la pluma de los Garrido.* Emigdio Osvaldo Garrido, Víctor Garrido y Edna Garrido de Boggs. Edición de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIV *Gestión de riesgos para la prevención y mitigación de desastres en el patrimonio documental.* Sofía Borrego, Maritza Dorta, Ana Pérez, Maritza Mirabal, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXV *Obras, tomo I.* Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVI *Obras, tomo II.* Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVII *Historia de la Concepción de La Vega.* Guido Despradel Batista, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIX *Una pluma en el exilio. Los artículos publicados por Constancio Bernaldo de Quirós en República Dominicana.* Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XC *Ideas y doctrinas políticas contemporáneas.* Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCI *Metodología de la investigación histórica.* Hernán Venegas Delgado, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIII *Filosofía dominicana: pasado y presente.* Tomo I. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.

- Vol. XCIV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo II. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo III. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVI *Los Panfleteros de Santiago: torturas y desaparición*. Ramón Antonio, (Negro) Veras, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVII *Escritos reunidos. 1. Ensayos, 1887-1907*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVIII *Escritos reunidos. 2. Ensayos, 1908-1932*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIX *Escritos reunidos. 3. Artículos, 1888-1931*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. C *Escritos históricos*. Américo Lugo, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CI *Vindicaciones y apologías*. Bernardo Correa y Cidrón. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CII *Historia, diplomática y archivística. Contribuciones dominicanas*. María Ugarte, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CIII *Escritos diversos*. Emiliano Tejera, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIV *Tierra adentro*. José María Pichardo, segunda edición, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CV *Cuatro aspectos sobre la literatura de Juan Bosch*. Diógenes Valdez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVI *Javier Malagón Barceló, el Derecho Indiano y su exilio en la República Dominicana*. Compilación de Constanancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVII *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios, 1983-2008*. Consuelo Varela, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVIII *República Dominicana. Identidad y herencias etnoculturales indígenas*. J. Jesús María Serna Moreno, Santo Domingo, D. N., 2010.

- Vol. CIX *Escritos pedagógicos*. Malaquías Gil Arantegui. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CX *Cuentos y escritos de Vicenç Riera Llorca en La Nación*. Compilación de Natalia González, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXI *Jesús de Galíndez. Escritos desde Santo Domingo y artículos contra el régimen de Trujillo en el exterior*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXII *Ensayos y apuntes pedagógicos*. Gregorio B. Palacín Iglesias. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIII *El exilio republicano español en la sociedad dominicana* (Ponencias del Seminario Internacional, 4 y 5 de marzo de 2010). Reina C. Rosario Fernández (Coord.), edición conjunta de la Academia Dominicana de la Historia, la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIV *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria*. Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXV *Antología*. José Gabriel García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVI *Paisaje y acento. Impresiones de un español en la República Dominicana*. José Forné Farreres. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVII *Historia e ideología. Mujeres dominicanas, 1880-1950*. Carmen Durán. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVIII *Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril*. Augusto Sención (Coord.), Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIX *Historia pendiente: Moca 2 de mayo de 1861*. Juan José Ayuso, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXX *Raíces de una hermandad*. Rafael Báez Pérez e Ysabel A. Paulino, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXI *Miches: historia y tradición*. Ceferino Moní Reyes, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXII *Problemas y tópicos técnicos y científicos*. Tomo I. Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

- Vol. CXXIII *Problemas y tópicos técnicos y científicos*. Tomo II. Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIV *Apuntes de un normalista*. Eugenio María de Hostos. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXV *Recuerdos de la Revolución Moyista (Memoria, apuntes y documentos)*. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVI *Años imborrables* (2^{da} ed.). Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, edición conjunta de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo I. Compilación de Alejandro Paulino Ramos, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVIII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo II. Compilación de Alejandro Paulino Ramos, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIX *Memorias del Segundo Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXX *Relaciones cubano-dominicanas, su escenario hemisférico (1944-1948)*. Jorge Renato Ibarra Guitart, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXXI *Obras selectas*. Tomo I, Antonio Zaglul, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXII *Obras selectas*. Tomo II. Antonio Zaglul, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIII *África y el Caribe: Destinos cruzados. Siglos xv-xix*, Zakari Dramani-Issifou, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIV *Modernidad e ilustración en Santo Domingo*. Rafael Morla, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXV *La guerra silenciosa: Las luchas sociales en la ruralía dominicana*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2011.

- Vol. CXXXVI *AGN: bibliohemerografía archivística. Un aporte (1867-2011)*. Luis Alfonso Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVII *La caña da para todo. Un estudio histórico-cuantitativo del desarrollo azucarero dominicano. (1500-1930)*. Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVIII *El Ecuador en la Historia*. Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIX *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia, 1849-1856*. Wenceslao Vega B., Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXL *Max Henríquez Ureña. Las rutas de una vida intelectual*. Odalis G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLI *Yo también acuso*. Carmita Landestoy, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLII *Memorias de Juanito: Historia vivida y recogida en las riberas del río Camú*. Reynolds Pérez Stefan, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIII *Más escritos dispersos. Tomo I*. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIV *Más escritos dispersos. Tomo II*. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLV *Más escritos dispersos. Tomo III*. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVI *Manuel de Jesús de Peña y Reinoso: Dos patrias y un ideal*. Jorge Berenguer Cala, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVII *Rebelión de los capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVIII *De esclavos a campesinos. Vida rural en Santo Domingo colonial*. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIX *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1547-1575)*. Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CL *Ramón –Van Elder– Espinal. Una vida intelectual comprometida*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLI *El alzamiento de Neiba: Acontecimientos y documentos (Febrero de 1863)*. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2012.

- Vol. CLII *Mediaciones de cultura. Laberintos de la dominicanidad.* Carlos Andújar Persinal, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIII *El Ecuador en la Historia (2da. ed.).* Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIV *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe.* José Luciano Franco, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLV *Cuba: La defensa del Imperio español.* José Abreu Cardet, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVI *Didáctica de la geografía para profesores de Sociales.* Amparo Chantada, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVII *La telaraña cubana de Trujillo.* Tomo I, Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVIII *Cedulario de la isla de Santo Domingo, 1501-1509.* Vol. II, Fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIX *Tesoros ocultos del periódico El Cable.* Compilación de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLX *Cuestiones políticas y sociales.* Dr. Santiago Ponce de León. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXI *La telaraña cubana de Trujillo.* Tomo II, Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXII *El incidente del trasatlántico Cuba. Una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944.* Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIII *Historia de la caricatura dominicana.* Tomo I, José Mercader, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIV *Valle Nuevo: El Parque Juan B. Pérez Rancier y su altiplano.* Constancio Cassá, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXV *Economía, agricultura y producción.* José Ramón Abad. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVI *Antología.* Eugenio Deschamps. Edición de Roberto Cassá, Betty Almonte y Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVII *Diccionario geográfico-histórico dominicano.* Temístocles A. Ravelo. Revisión, anotación y ensayo introductorio Marcos A. Morales, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

- Vol. CLXVIII *Drama de Trujillo. Cronología comentada*. Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIX *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen 1. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXX *Drama de Trujillo. Nueva Canosa*. Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXI *El Tratado de Ryswick y otros temas*. Julio Andrés Montolio. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXII *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen 2. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIII *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen 5. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIV *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen 6. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXV *Cinco ensayos sobre el Caribe hispano en el siglo XIX: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico 1861-1898*. Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVI *Correspondencia consular inglesa sobre la Anexión de Santo Domingo a España*. Roberto Marte, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVII *¿Por qué lucha el pueblo dominicano? Imperialismo y dictadura en América Latina*. Dato Pagán Perdomo, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVIII *Visión de Hostos sobre Duarte*. Eugenio María de Hostos. Com-pilación y edición de Miguel Collado, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXIX *Los campesinos del Cibao: Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana, 1880-1960*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXX *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 3. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXI *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 4. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

- Vol. CLXXXII *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): el proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Tomo I. Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXIII *La dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Augusto Sención Villalona, San Salvador-Santo Domingo, 2012.
- Vol. CLXXXIV *Anexión-Restauración*. Parte 1. César A. Herrera. Edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXV *Anexión-Restauración*. Parte 2. César A. Herrera. Edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVI *Historia de Cuba*. José Abreu Cardet y otros, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVII *Libertad Igualdad: Protocolos notariales de José Troncoso y Antonio Abad Solano, 1822-1840*. María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVIII *Biografías sumarias de los diputados de Santo Domingo en las Cortes españolas*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXIX *Financial Reform, Monetary Policy and Banking Crisis in Dominican Republic*. Ruddy Santana, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXC *Legislación archivística dominicana (1847-2012)*. Departamento de Sistema Nacional de Archivos e Inspectoría, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCI *La rivalidad internacional por la República Dominicana y el complejo proceso de su anexión a España (1858-1865)*. Luis Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCII *Escritos históricos de Carlos Larrazábal Blanco*. Tomo I. Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCIII *Guerra de liberación en el Caribe hispano (1863-1878)*. José Abreu Cardet y Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCIV *Historia del municipio de Cevicos*. Miguel Ángel Díaz Herrera, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCV *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen I, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVI *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen II, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.

- Vol. CXCVII *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen III, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVIII *Literatura y arqueología a través de La mosca soldado de Marcio Veloz Maggiolo*. Teresa Zaldívar Zaldívar, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCIX *El Dr. Alcides García Lluberes y sus artículos publicados en 1965 en el periódico Patria*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CC *El cacoísmo burgués contra Salnave (1867-1870)*. Roger Gaillard, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCI *«Sociología aldeana» y otros materiales de Manuel de Jesús Rodríguez Varona*. Compilación de Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCII *Álbum de un héroe. (A la augusta memoria de José Martí)*. 3^{ra} edición. Compilación de Federico Henriquez y Carvajal y edición de Diógenes Céspedes, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCIII *La Hacienda Fundación*. Guaroa Ubiñas Renville, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCIV *Pedro Mir en Cuba. De la amistad cubano-dominicana*. Rolando Álvarez Estévez, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCV *Correspondencia entre Ángel Morales y Sumner Welles*. Edición de Bernardo Vega, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCVI *Pedro Francisco Bonó: vida, obra y pensamiento crítico*. Julio Minaya, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCVII *Catálogo de la Biblioteca Aristides Incháustegui (BAI) en el Archivo General de la Nación*. Blanca Delgado Malagón, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCVIII *Personajes dominicanos*. Tomo I, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCIX *Personajes dominicanos*. Tomo II, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCX *Rebelión de los Capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno*. 2^{da} edición, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXI *Una experiencia de política monetaria*. Eduardo García Michel, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXII *Memorias del III Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2014.

- Vol. CCXIII *El mito de los Padres de la Patria y Debate histórico*. Juan Isidro Jimenes Grullón. Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXIV *La República Dominicana [1888]. Territorio. Clima. Agricultura. Industria. Comercio. Inmigración y anuario estadístico*. Francisco Álvarez Leal. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXV *Los alzamientos de Guayubín, Sabaneta y Montecristi: Documentos*. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXVI *Propuesta de una Corporación Azucarera Dominicana. Informe de Coverdale & Colpitts*. Estudio de Frank Báez Evertsz, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXVII *La familia de Máximo Gómez*. Fray Cipriano de Utrera, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXVIII *Historia de Santo Domingo. La dominación haitiana (1822-1844)*. Vol. IX. Gustavo Adolfo Mejía-Ricart, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXIX *La expedición de Cayo Confites*. Humberto Vázquez García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y la Editorial Oriente, de Santiago de Cuba, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXX *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): El proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Tomo II, Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXII *Bromeando. Periodismo patriótico*. Eleuterio de León Berroa, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXIII *Testimonios de un combatiente revolucionario*. José Daniel Ariza Cabral, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXIV *Crecimiento económico dominicano (1844-1950)*. Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXV *Máximo Gómez. Utopía y realidad de una República*. Yoel Cordoví Núñez. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y la Editora Historia, de La Habana, Cuba, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXVI *Juan Rodríguez y los comienzos de la ciudad de Nueva York*. Anthony Stevens-Acevedo, Tom Weterings y Leonor Álvarez Francés. Traducción de Ángel L. Estévez. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y el Instituto de Estudios Dominicanos de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY DSI), Santo Domingo, D. N., 2014.

- Vol. CCXXVII *Gestión documental. Herramientas para la organización de los archivos de oficinas*. Olga María Pedierro Valdés, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXVIII *Nueva historia mínima de América Latina. Biografía de un continente*. Sergio Guerra Vilaboy, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXIX *La olvidada expedición a Santo Domingo, 1959*. María Antonia Bofill Pérez, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXX *Recursos de Referencia de Fondos y Colecciones*. Departamento de Referencias, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXI *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1575-1578)*. Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXII *Cuando amaban las tierras comuneras*. Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXIII *Memorias de un revolucionario*. Tomo I, Fidelio Despradel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXIV *Memorias de un revolucionario*. Tomo II, Fidelio Despradel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXV *Treinta intelectuales dominicanos escriben a Pedro Henríquez Ureña (1897-1933)*. Bernardo Vega, editor. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXVIII *África genitrix. Las migraciones primordiales, mitos y realidades*. Zakari Dramani-Issifou de Cewelxa, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXIX *Manual de historia de Santo Domingo y otros temas históricos*. Carlos Larrazábal Blanco. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXL *De súbditos a ciudadanos (siglos xvii-xix): El proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Tomo III, Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLI *Paso a la libertad*. Darío Meléndez, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLII *La gran indignación: Santiago de los Caballeros, 24 de febrero de 1863 (documentos y análisis)*. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLIII *Antología*. Carlos Larrazábal Blanco. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLIV *Cosas añejas. Tradiciones y episodios de Santo Domingo*. César Nicolás Penson. Prólogo y notas de Rita Tejada, Santo Domingo, D. N., 2015.

- Vol. CCXLV *El Código Rural de Haití de 1826*. Edición bilingüe español-francés. Traducción al español y notas de Francisco Bernardo Regino Espinal, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLVI *Documentos para la historia colonial de la República Dominicana*. Compilación e introducción de Gerardo Cabrera Prieto, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLVII *Análisis del Diario de Colón. Guananí y Mayaguáin, las primeras isletas descubiertas en el Nuevo Mundo*. Ramón J. Didiez Burgos, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLVIII *Por la verdad histórica (VAD en la revista ¡Ahora!)*. Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLIX *Antología de cartas de Ulises Heureaux (Lilís)*. Cyrus Veesser. Colección Presidentes Dominicanos, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCL *Las mentiras de la sangre*. Lorenzo Sención Silverio. Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLI *La Era*. Eliades Acosta Matos. Edición conjunta de la Fundación García Arévalo y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLII *Santuarios de tres Vírgenes en Santo Domingo*. Fray Cipriano de Utrera. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLIII *Documentos del Gobierno de Carlos F. Morales Languasco 1903-1906*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLIV *Obras escogidas. Ensayos I*. Emilio Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLV *Los comandos*. Bonaparte Gautreaux Piñeyro, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLVI *Cuarto Frente Simón Bolívar. Grupos rebeldes y columnas invasoras. Testimonio*. Delio Gómez Ochoa, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLVII *Obras escogidas. Cátedras de Historia Social, Económica y Política*. Emilio Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLVIII *Ensayos, artículos y crónicas*. Francisco Muñoz del Monte. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLIX *Cartas, discursos y poesías*. Francisco Muñoz del Monte. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLX *La inmigración española en República Dominicana*. Juan Manuel Romero Valiente, Santo Domingo, D. N., 2015.

- Vol. CCLXI *En busca de la ciudadanía: los movimientos sociales y la democratización en la República Dominicana*. Emelio Betances, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLXII *Obras completas. Compendio de la historia de Santo Domingo*. Volumen 1, tomos I y II. José Gabriel García, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXIII *Obras completas. Compendio de la historia de Santo Domingo*. Volumen 2, tomos III y IV. José Gabriel García, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXIV *Ni mártir ni heroína; una mujer decidida. Memorias*. Brunilda Amaral, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXV *Zarpas y verdugos*. Rafael E. Sanabia, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXVI *Memorias y testamento de un ecologista*. Antonio Thomen, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXVII *Obras escogidas. Ensayos 2*. Emilio Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXVIII *Cien años de feminismos dominicanos. Una colección de documentos y escrituras clave en la formación y evolución del pensamiento y el movimiento feminista en la República Dominicana, 1865-1965. Tomo I. El fuego tras las ruinas, 1865-1931*. Ginetta E. B. Candelario y April J. Mayes (compiladoras), Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXIX *Cien años de feminismos dominicanos. Una colección de documentos y escrituras clave en la formación y evolución del pensamiento y el movimiento feminista en la República Dominicana, 1865-1965. Tomo II. Las siempre fervientes devotas 1931-1965*. Ginetta E. B. Candelario, Elizabeth S. Manley y April J. Mayes (compiladoras), Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXX *La conspiración trujillista. Una fascinante historia*. Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXXI *Memorias del IV Encuentro Nacional de Archivos. Archivos regionales: derechos, memoria e identidad (Santo Domingo, 19, 20 y 21 de febrero de 2014)*. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXXII *The Events of 1965 in the Dominican Republic (documents from the British National Archives)*. Edición facsimilar. Presentada al Archivo General de la Nación por el embajador Steven Fisher, Santo Domingo, D. N., 2016.

- Vol. CCLXXIII *Obras casi completas. Tomo 1. Recuerdos, opiniones e impresiones.* Federico García Godoy. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXXIV *Obras casi completas. Tomo 2. Cartas.* Federico García Godoy. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXXV *La Vega en la historia dominicana.* Tomo I. Alfredo Rafael Hernán-dez Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXXVI *La Vega en la historia dominicana.* Tomo II. Alfredo Rafael Hernán-dez Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXXVII *Archivo General de la Nación. Ayer y hoy.* Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXXVIII *Antes y después del 27 de Febrero.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXXIX *Las columnas de bronce. Biografía de los hermanos Eusebio, Gabino y José Joaquín Puello.* Franz Miniño Marión-Landais, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXXX *Bibliografía afrodominico-haitiana 1763-2015.* Carlos Esteban Deive, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXXXI *Notas sobre Haití.* Charles Mackenzie, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCCII *Los intelectuales y la intervención militar norteamericana, 1916-1924.* Compilación de Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2017.
- Vol. CCCIII *Obras casi completas. Tomo 3. Notas críticas.* Federico García Godoy. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2017.
- Vol. CCCIV *Obras casi completas. Tomo 4. En la hora trágica y Días sin sol.* Federico García Godoy. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2017.
- Vol. CCCV *Descripción topográfica, física, civil, política e histórica de la Parte Francesa de la isla de Santo Domingo.* Tomo I, M. L. E. Moreau de Saint-Méry. Traducción de Victoria Flórez-Estrada Ponce de León, Santo Domingo, D. N., 2017.
- Vol. CCCVI *Descripción topográfica, física, civil, política e histórica de la Parte Francesa de la isla de Santo Domingo.* Tomo II, M. L. E. Moreau de Saint-Méry. Traducción de Victoria Flórez-Estrada Ponce de León, Santo Domingo, D. N., 2017.
- Vol. CCCVII *Introducción al estudio de la historia de la cultura dominicana.* Ciriaco Landolfi, Santo Domingo, D. N., 2017.
- Vol. CCCVIII *Los silencios de Juan Pablo Duarte. Luces y sombras de un hombre excepcional.* Francisco M. de las Heras y Borrero, Santo Domingo, D. N., 2017.

- Vol. CCCIX *El gran olvidado*. Rafael Andrés Brenes Pérez. Compilación de Mario Emilio Sánchez Córdova y Margarita Piñeyro de Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2017.
- Vol. CCCX *La Comisión Nacionalista y la ocupación americana de 1916*. Compilación de Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2017.
- Vol. CCCXI *VI Conferencia Interamericana de Costa Rica (sanciones contra la República Dominicana). Intervenciones de la Comisión Interamericana de Paz, 1948-1962*. José Antonio Martínez Rojas, Santo Domingo, D. N., 2017.
- Vol. CCCXII *El cementerio de la avenida Independencia: Memoria urbana, identidad caribeña y modernidad*. Amparo Chantada, Santo Domingo, D. N., 2017.
- Vol. CCCXIII *De súbditos a ciudadanos, siglos XVII-XIX (El proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo), tomo IV*. Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2017.
- Vol. CCCXIV *Bibliotecas privadas y vida cotidiana en la colonia de Santo Domingo*. Carlos Esteban Deive, Santo Domingo, D.N., 2017.
- Vol. CCCXV *Historiografía y literatura de Salcedo, 1865-1965*. Emelda Ramos, Santo Domingo, D. N., 2017.

COLECCIÓN JUVENIL

- Vol. I *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. II *Heroínas nacionales*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. III *Vida y obra de Ercilia Pepín*. Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. IV *Dictadores dominicanos del siglo XIX*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. V *Padres de la Patria*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VI *Pensadores criollos*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VII *Héroes restauradores*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. VIII *Dominicanos de pensamiento liberal: Espaillat, Bonó, Deschamps (siglo XIX)*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2010.

- Vol. IX *El montero*. Pedro Francisco Bonó, Santo Domingo, D. N., 2017.
- Vol. X *Rufinito*. Federico García Godoy, Santo Domingo, D. N., 2017.

COLECCIÓN CUADERNOS POPULARES

- Vol. 1 *La Ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte*. Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. 2 *Mujeres de la Independencia*. Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. 3 *Voces de bohío. Vocabulario de la cultura taína*. Rafael García Bidó, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. 4 *La ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el derecho de las pequeñas nacionalidad de América*. Emilio Roig de Leuchsenring, Santo Domingo, D. N., 2017.

COLECCIÓN REFERENCIAS

- Vol. 1 *Archivo General de la Nación. Guía breve*. Ana Félix Lafontaine y Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. 2 *Guía de los fondos del Archivo General de la Nación*. Departamentos de Descripción y Referencias, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. 3 *Directorio básico de archivos dominicanos*. Departamento de Sistema Nacional de Archivos, Santo Domingo, D. N., 2012.

La telaraña cubana de Trujillo,
de Eliades Acosta Matos,
se terminó de imprimir en los talleres gráficos
de Editora Búho, S.R.L.
Santo Domingo, R. D., en el mes de agosto
de 2018, con una tirada de 1,000 ejemplares.

